Biblioteca de Patrística

JUAN CRISÓSTOMO

comentarios a los salmos/1

Ciudad Nueva

Juan Crisostomo
COMENTARIOS A LOS SALMOS /1

Nacido en Antioquía entre los años 344 y 354, y consagrado obispo de Constantinopla en el 398, san Juan Crisóstomo está considerado como el más grande de los Padres de la Iglesia en el antiguo Oriente cristiano. Su amplio legado literario aventaja en mucho a cualquier otro escritor de lengua griega. La mayor parte de sus obras constituye un esclarecimiento de la Sagrada Escritura en forma de homilías exegéticas y sermones, aunque conservamos también diversos tratados, catequesis y cartas salidas de su pluma. No es extraño, pues, que el gran predicador del Oriente cristiano se detuviera a explicar el libro fundamental de la oración cristiana, el Salterio.

Normalmente el Crisóstomo desarrolla cada una de las estrofas de los Salmos, por lo que la extensión de estos comentarios adquiere muy distintas dimensiones. Entremezcla con brillantez los comentarios del texto desde una perspectiva dogmática, con consideraciones prácticas y morales llenas de fuerza y exigencia, tratando de animar a los fieles a salir de la mediocridad y a tomar el camino de la verdadera conversión. Con este objeto se prodiga en toda clase de recursos para llegar al oyente, entretenerle, captar su atención y persuadirlo a la práctica de la virtud. Toda la enseñanza que imparte el Crisóstomo gravita alrededor del texto sagrado. Es su libro de cabecera, su principal y más frecuente alimento intelectual y espiritual. Conoce la Biblia por experiencia propia, la explica, la comenta y recomienda continuamente su lectura.

La obra, debido a su extensión, se publica en dos volúmenes. En este primero aparecen los comentarios a los Salmos 4-12, 41 y 43-49, y en el segundo los correspondientes a los Salmos 108-117 y 119-150.

La presente traducción es la primera edición íntegra de la obra que se publica en lengua castellana.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA
68

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

COMENTARIOS A LOS SALMOS/1

(4-12, 41, 43-49)

Introducción, traducción y notas de
Inmaculada Berlanga Fernández

UNIVERSIDAD COMILLAS
RESIDENCIA DE PROFESORES
MADRID

Ciudad Nueva
Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

© Inmaculada Berlanga Fernández

© 2006, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-094-5 Tomo 1
ISBN: 84-9715-096-1 Obra completa
Depósito Legal: M-16.711-2006

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta. Madrid

INTRODUCCIÓN

I. SAN JUAN CRISÓSTOMO

Nacido en Antioquía entre los años 344 y 354, y consagrado obispo de Constantinopla en el 398[1], san Juan Crisóstomo está considerado como el más grande de los Padres de la Iglesia en el antiguo Oriente cristiano. Pertenecía a una familia acomodada, puesto que su padre era funcionario de la administración civil del gobierno militar de Siria. Parece que frecuentó los círculos del orador Libanio, quien le inculcó los deseos de iniciar los estudios de leyes. Pero, bajo la influencia de un amigo llamado Basilio abandonó esas intenciones para consagrarse al estudio de la Biblia, bajo los auspicios de Diodoro, que más tarde sería obispo de Tarso. Su camino cristiano comenzó con la recepción del bautismo en la noche del sábado santo de un año entre 365 y 372. Paladio, su más antiguo biógrafo, confirma que esa «iluminación» (así se llamaba el bautismo en el Oriente cristiano) fue para él comienzo de una vida totalmente nueva.

En efecto, desde entonces su vida siempre estuvo al servicio de la Iglesia. Sus extraordinarias dotes retóricas

1. Para más detalles cronológicos de la vida de nuestro Autor, cf. R. E. CARTER, «The Cronology of Saint John Chrysostom's Early Life», *Traditio* 18 (1962) 357-364.

–de ahí que recibiera ya en el siglo VI el sobrenombre de *Crisóstomo* (boca de oro)–, y la riquísima temática pastoral de su producción literaria, lo perfilan como una de las personalidades más atrayentes de la antigüedad cristiana.

El vasto legado literario del Crisóstomo aventaja en mucho a cualquier otro escritor de lengua griega. La mayor parte de sus obras es exposición de la Sagrada Escritura en forma de homilías exegéticas y sermones; conservamos también diversos tratados, catequesis y cartas salidas de su pluma[2]. No es extraño que el gran predicador del Oriente cristiano se detuviera a explicar el libro fundamental de la oración cristiana, como era el Salterio; ya antes que el Crisóstomo, otros autores de renombre habían hecho lo propio, como había sido el caso de Hipólito de Roma y Orígenes, por ejemplo[3].

2. No nos detenemos en una información detallada sobre la vida y obra de san Juan Crisóstomo porque ya han sido tratadas ampliamente en otros volúmenes de esta misma Colección. Cf. por ejemplo, la *Introducción* a los volúmenes 15 (*Homilías sobre el Evangelio de San Juan*) y 40 (*La verdadera conversión*), y las referencias bibliográficas que se citan en ellas. Puede consultarse también: R. BRÄNDLE, *Johannes Chrysostomus I*, en: RAC 139/140 (1997) 426-503; A. DUPLEIX, «Jean Chrysostome. Un éveque social face à l'empire», en *Recherches et tradition. Mélanges patristiques offerts à H. Crouzel*, Paris 1992, pp. 119–139; J. N. D. KELLY, *Golden mouth. The story of John Chrysostom. Ascetic, Precher, Bishop*, London 1995; R. A. KRUPP, *Saint Jonh Chrysostom. A Scripture Index*, Lanham-New York-London 1985.

3. Al respecto, cf. V. PIERI, *Omelie Origeniane sui Salmi. Contributi all' identificazione del testo latino (Studi e Testi 289)*, Roma 1980; M.-J. RONDEAU, *Les commentaires patristiques du Psautier (IIIe-Ve siècles)*, vol. I: *Les travaux des pères grecs et latins sur le Psautier*, Orientalia Christiana Analecta 219, Roma 1982.

II. LOS *COMENTARIOS A LOS SALMOS*

1. ASPECTOS LITERARIOS

a. Circunstancias redaccionales

Respecto a la obra del Crisóstomo que presentamos, hay que decir que los salmos comentados por el sacerdote antioqueno de finales del siglo IV no abarcan los ciento cincuenta Salmos de la Sagrada Escritura, sino que únicamente suman un total de cincuenta y ocho, reunidos en cuatro series. Ciertamente la tradición directa de los manuscritos que nos han transmitido los *Comentarios a los Salmos* de Juan Crisóstomo comprende la explicación a los salmos 4-12, 41, 43-49, 108-117 y 119-150[4]. Quizás el Crisóstomo comentara más Salmos de los que aquí traducimos, y parece lógico[5] que así fuera; ahora bien, lo cierto es que no han llegado hasta nosotros. Así pues, sólo conservamos los comentarios de una tercera parte de los ciento cincuenta Salmos de la Sagrada Escritura.

Una segunda cuestión que se plantea respecto a la composición de los *Comentarios* a esos cincuenta y ocho salmos consiste en saber si fue redactada en An-

4. Utilizamos la numeración del texto griego de la LXX, que es de la que se sirve el Crisóstomo. Por otra parte, la edición B. DE MONSTFAUCON, *Ioannis Chrysostomi Opera omnia quae exstant*, vol. V-VI, Paris 1836, también nos transmite un texto con el título *In Psalmum III Homilia*, pero que no pertenece a la serie de los *Comentarios de los Salmos*, como lo atestiguan la mayoría de los manuscritos que han llegado hasta nosotros. Parece que se trata de un texto del sofista Asterio, muerto después de 341.

5. Así lo dan a entender algunos comentarios a los que el mismo Crisóstomo alude en algunas de las explicaciones de los Salmos que se ofrecen en estas páginas.

tioquía[6], siendo sacerdote, o cuando ya ocupaba la sede de Constantinopla. Si hacemos caso de Focio, Patriarca de Constantinopla en el siglo IX, hay que concluir que el Crisóstomo predicó estos comentarios siendo sacerdote del presbiterio de Antioquía durante los años 386-397, pues, una vez consagrado obispo, los muchos y graves problemas de la sede constantinopolitana se lo hubieran impedido[7]. Según Focio, esta obra del Crisóstomo necesitaba de una mente tranquila en su autor y de una paz en el auditorio que con seguridad no tuvieron lugar después del 26 de febrero de 398, fecha de la consagración episcopal de Juan Crisóstomo para la sede de Constantinopla.

Otro argumento que suele aducirse, sin duda de mayor peso que el anterior, a favor de la composición antioquena son las palabras mismas del Crisóstomo, comentando el Salmo 110; dice así: «Muchas cosas son las que uno podría ver realizadas de manera prodigiosa en privado y en común, y también en las ciudades. Pero entre tanto, veamos las que son generales, manifiestas y reconocidas por todos, y que

6. La geografía del tiempo de nuestro Autor nos presenta varias ciudades con el nombre de Antioquía. Aquí nos referimos a la capital de Siria, una de las más bellas y ricas ciudades del Imperio de Oriente. La importancia de esta ciudad dependía de encontrarse en la encrucijada de los caminos del Éufrates al Mediterráneo y de Siria al Asia Menor. Cf. H. LECLERQ, *Antioche*, DACL I/II (1924) 2359-2427; R. DEVRESSE, *Le Patriarcat d'Antioche depuis la paix de l'Eglise jusqu'à la conquête arabe*, Paris 1945; A. J. FESTUGIERE, *Antioche païenne et chrétienne. Libanius, Chrysostome et les moines de Syrie*, Paris 1959; A. FERRARI, «Las dos ciudades cristianas de san Juan Crisóstomo: Antioquía y Constantinopla», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 158 (1966) 25-105.

7. Cf. FOCIO, *Bibliotheca*, 172-175 (PG 103, 502). También el prof. M. Simonetti afirma que la datación de estas interpretaciones es incierta: oscila entre el 386 y el 398; cf. M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica*, Roma 1985, p. 184, nota 298.

se hacen en cada generación. ¿Cuántas se realizaron en tiempos de Juliano, quien superaba a todos en impiedad, cuando se luchaba contra la Iglesia? ¿Cuántas en tiempo de Máximo? ¿Cuántas antes de esos emperadores? Y si quieres, consideremos las que han sucedido en nuestra generación[8], como las cruces impresas en masa en los vestidos, el templo de Apolo destruido por un rayo, el traslado del santo mártir Babylas en Dafne, la victoria abierta contra el demonio, la sorprendente muerte del intendente de los tesoros reales, la propia muerte del emperador, la de Juliano, que superaba a todos en impiedad, la ruina de su tío, las fuentes de gusanos, otras cosas admirables, como el hambre, la esterilidad, la penuria de agua que invadió a las ciudades y otras innumerables cosas por todas partes»[9].

Estas palabras se refieren a los acontecimientos que habían vivido muchos de los antioquenos que escuchaban al sacerdote Juan y que tuvieron lugar durante el mandato del Emperador Juliano el Apóstata, y pocos días después de la extensa homilía que el Crisóstomo había pronunciado para honrar la santidad del mártir Babylas. En efecto, el emperador Juliano había realizado una visita a la ciudad de Antioquía en el año 362, por el mes de agosto. Precisamente llegó cuando los paganos celebraban la fiesta de Apolo en Dafne; pero el santuario del dios pagano estaba casi vacío, porque los cristianos habían edificado enfrente del santuario pagano un templo cristiano en honor de san Miguel y un martirio o capilla a san Babylas, y desde entonces había

8. Es interesante comprobar cómo el autor hace referencia a hechos contemporáneos, algunos de ellos recogidos en las narraciones sobre la vida del Crisóstomo, y otros dichos por él mismo (por ejemplo, en el *Encomio a S. Babylas*). En cuanto al episodio de las cruces, aparece narrado también siglos después, cuando se llevan a cabo las expediciones a Tierra Santa.

9. *Comentarios a los Salmos*, 110, 4, 4.

enmudecido el oráculo de Apolo y su culto había venido a menos, con el enfado del Emperador[10]. Así pues, los acontecimientos a los que se refiere san Juan Crisóstomo son muy conocidos para los cristianos de Antioquía.

No es nuestra intención el estudiar la amplia terminología utilizada por el Crisóstomo en los presentes *Comentarios a los Salmos*, pero no pasaremos por alto otros argumentos que proporciona la crítica interna de esta obra. Nos referimos al vocabulario monacal utilizado por el Crisóstomo, sabedor del conocimiento de su auditorio al respecto: no son escasas las citas que podrían aducirse refiriendo ejemplos, comparaciones y usos característicos de la vida que llevaban los monjes que poblaban las cercanías de la ciudad de Antioquía[11]. Sin duda, los recuerdos de su reciente experiencia monástica se agolpan en la mente del orador antioqueno; por ello son frecuentes las alusiones a monjes, ascetas, vírgenes, solitarios y otros términos afines[12]. Pero no sólo son utilizados estos nombres, sino también lo que caracteriza la vida de los llamados con esos calificativos, como es la

10. Así lo afirman los historiadores Sozomeno y Sócrates y el mismo Crisóstomo en una homilía sobre san Babylas y contra Juliano el Apóstata.

11. Basten como ejemplos las citas entresacadas de sus *Comentarios a los Salmos,* 6, 4, 6; 46, 2, 4. También son abundantes –en esta misma línea de pensamiento– las referenccias a los lugares «solitarios» o «desérticos» como característicos de esta misma clase de cristianos. Conviene recordar a este respecto que el Crisóstomo vivió como monje durante seis años, desde 375 al 381; es decir, desde los 21 años de edad hasta los 27, si se tiene en cuenta la cronología tranmitida por su biógrafo Paladio (cf. A. J. FESTUGIÈRE, *Antioche païenne et chrétienne. Libanius, Chrysostome et les moines de Syrie,* Paris 1959; especialmente las pp. 412-414, dedicadas a la cronología del Crisóstomo). Véase también J. DUMORTIER, «La valeur historique de Palladius et la chronologie de S. Jean Chrysostome», *Melanges de science religieuse* 8 (1951) 51-56.

12. Cf. *Comentarios a los Salmos,* 6, 4, 6; 44, 12, 4; 46, 2, 4; etc.

oración y el canto en común. Basten las siguientes palabras del Crisóstomo como ejemplo: «Mucho más a nosotros, que vivimos plácidamente y gozamos de los bienes de Dios, nos conviene entonar himnos que le den gracias, de modo que si alguna cosa aflojara nuestra alma por la ebriedad o por la voracidad, viniendo después la salmodia, [nuestra alma] pueda rechazar todas aquellas ímprobas y vacías resoluciones... Aquéllos [saltimbanquis y prostitutas] hacen de su casa un teatro; tú, haz de tu casita la Iglesia. No se equivocaría quien llamase Iglesia a esta asamblea donde está el salmo, la oración, el coro de los profetas y el alma piadosa de los que cantan»[13]. Ayunos, vigilias, sobriedad en los banquetes, corrección fraterna, examen de conciencia[14], etc., son otras tantas manifestaciones del contexto monástico en el que el Crisóstomo se desenvuelve[15].

Lo mismo tendríamos que decir de otro acontecimiento que el joven sacerdote antioqueno tuvo que contemplar muy de cerca; nos referimos a la cuestión de los disidentes cristianos de Antioquía. Entre éstos destacan en primer lugar los judíos. Sin duda en Antioquía era muy numerosa la colonia judía y gozaba desde antiguo de especiales privilegios. No es raro, pues, que encontremos en los presentes *Comentarios* abundantes referencias a los errores judaizantes como el docetismo, o el de los *nicolaítas*, quienes distinguían entre Dios y el Demiurgo, que sería quien bajó del cielo no para encarnarse en una naturaleza humana, sino

13. *Ib.*, 41, 2, 2

14. «En el momento posterior a la cena -dice-, a la hora de retirarte a dormir, cuando te dispongas a acostarte, sin que te inquiete ninguna preocupación excesiva ni interrumpa nada tu profunda calma, haz el examen de conciencia, ríndele cuentas» (*Ib.*, 4, 8, 2).

15. Para más detalles, cf. J.-M. LEROUX, «Monachisme et communauté chrétienne d'aprés saint Jean Chrysostome», en *Théologie de la vie monastique. Etudes sur la tradition patristique* (Théologie 49), Paris 1961, pp.143-190.

únicamente para unirse a Jesús, simple mortal, hijo de María y de José, a partir del bautismo en el Jordán.

Otros errores doctrinales que se dejan notar en los *Comentarios a los Salmos* son más propios de la zona geográfica de Antioquía. Nos referimos al adopcianismo, sabelianismo y subordinacionismo, que muy pronto se identificó con el arrianismo. La historia de la Iglesia de Antioquía nos refiere precisamente distintos sínodos contra Pablo de Samosata[16], obispo de la ciudad hacia el año 260, a la muerte de Demetriano. Su discípulo Luciano fue el verdadero fundador de la tradición teológica de Antioquía y daría paso al más importante de sus seguidores: Arrio. Precisamente contra el arrianismo, especialmente la parte de los *anomeos*[17], es contra los que el Crisóstomo dirigirá sus palabras más severas en la obra que presentamos[18].

Finalmente, antes de pasar a tratar del contenido de estos *Comentarios*, quisiéramos dejar constancia de un detalle de no poco valor en la línea que venimos reflexionando. Los dos personajes bíblicos más citados en esta obra, a excepción claro está de Jesucristo y María, son precisamente los dos grandes evangelizadores de la ciudad fundada por Antíoco Epifanes: los apóstoles san Pedro y san Pablo[19]. Sin duda estos dos apóstoles gozaban de

16. Hereje citado por nuestro Autor: *Comentarios a los Salmos*, 8, 8, 6 y 109, 1, 1.

17. Estos cristianos herejes afirmaban conocer a Dios como Dios se conoce a sí mismo. Sólo el Padre es Dios verdadero, mientras que el Hijo y el Espíritu Santo son sin semejanza (*anomoi*) sustanciales con el Padre, y también criaturas (cf. SÓCRATES, *Hist. eccl.*, IV, 7: PG 67, 474).

18. Cf. I. DELGADO JARA, «El período antioqueno de la vida de san Juan Crisóstomo», *Helmantica* 52 (2001) 23-50.

19. Cf. F. OGARA, *El Apóstol san Pablo visto a través de san Juan Crisóstomo*, Roma 1944; S. ZINCONE, «La figura di Pietro in Gio-

celebridad entre los fieles cristianos de Antioquía por ser la ciudad en la que ambos predicaron el Evangelio y por algún motivo fue la ciudad en la que los discípulos de Jesucristo comenzaron a llamarse cristianos.

Otra cuestión, planteada ya desde la antigüedad, es conocer el origen y finalidad de estos *Comentarios*[20]. Con otras palabras, la pregunta puede plantearse de la siguiente manera: ¿Estas explicaciones a los Salmos fueron realizadas por un predicador o por un escritor? ¿Son homilías o tratados? Desde la opinión de Sócrates el historiador constantinopolitano del siglo V hasta nuestros días son varias las hipótesis que se han planteado al respecto[21]. Nosotros nos inclinamos hacia la opinión expuesta por el profesor de la Universidad de Sydney, Robert C. Hill, quien defiende la forma oral de estos comentarios. En efecto, el prof. Hill piensa que se trata o de un texto de predicación preparado para ser editado más tarde, o bien como una edición estenográfica[22].

Los dos grandes comentadores de los Salmos en la escuela de Antioquía son Teodoreto de Ciro y Juan Crisóstomo. El obispo de Ciro comentará todo el salterio, mientras que el Antioqueno explicará únicamente cincuenta y ocho salmos, que son los que traducimos en el

vanni Crisostomo», en L. PADOVESE (a cura di), *Atti del VI Simposio di Tarso su S. Paolo Apostolo (Tarso, 27-30 giugno 1999)*, (Turchia: la Chiesa e la sua storia 14), Roma 2000, pp.195-205.

20. Téngase en cuenta que utilizamos el término «comentario» como sinónimo de exposición, glosa, explicación o exégesis.

21. Para una sucinta explicación de las distintas opiniones, cf. R. C. Hill, *Two Antiochenes on the Psalms*, en «Studia Patristica», vol. XXXIV (2001), p. 355.

22. R. C. HILL, «Chrysostom's *Commentary on the Psalms*: Homilies or Tracts?», en P. ALLEN, R. CANNING AND L. CROSS (eds.), *Prayer and Spirituality in the Early Church*, I, Centre for Early Christian Studies, Australian Catholic University, Brisbane 1998, pp. 301-317.

presente trabajo[23]. Ambos comentarios también difieren en la estructura. Mientras que el comentario de Teodoreto es más uniforme y lineal, el del Crisóstomo se ajusta más a las expectativas del predicador, con referencias concretas a lugares, a experiencias personales y con una clara intencionalidad catequética frente a un auditorio.

En efecto, el comentario del Crisóstomo es más fluido y práctico que el de Teodoreto, como conviene a un discurso hablado. Baste el siguiente ejemplo tomado de la explicación al Salmo 46. Así dice el Crisóstomo: «Por eso afirma: *Es excelso, terrible*[24]. Más aún; ¿quién diría algo digno, hablando de aquel día, cuando envíe a sus ángeles por todo

23. En las catenas, en algunas antologías exegéticas y en algunos florilegios subsisten también fragmentos auténticos que provienen de la exégesis de otros Salmos, en particular de los Salmos 103-106; cf. A.-M. MALINGREY, «Le commentaire de saint Jean Chrysostome sur les psaumes 101 et 106», en *Actes du XIIe congrès international d'études byzantines 1961*, vol. II, Beograd 1964, pp. 491-494; ID., «Fragments du commentaire de Jean Chrysostome sur les psaumes 103 à 106», en J. DUMMER, J. IRMSCHER, F. PASCHKE and K. TREU (eds.), *Texte und Textkritik. Eine Aufsatzsammlung* (TU 133), Berlin 1987, pp. 351-378; G. M. VIAN, «Un'antologia esegetica bizantina sui Salmi con inediti di Atanasio e Giovanni Crisostomo», *Annali di storia dell'esegesi* 6 (1989) 125-149; S. J. VOICU, «Crisostomo, *In psalmum 104* (CPG 4413.3): una citazione dimenticata», *Augustinianum* 40 (2000) 59-63. No obstante, ni los *Comentarios* que aquí presentamos ni los fragmentos encontrados en distintas fuentes conducen a la hipótesis de que el Crisóstomo hiciera una exégesis a todo el Salterio bíblico, como hemos anotado anteriormente. Véase también C. BAUR, «Der ursprüngliche Umfang des Kommentars des hl. Joh. Chrysost. zu den Psalmen», en *CHRYSOSTOMIKA. Studi e ricerche intorno a s. Giovanni Crisostomo a cura del comitato per il xv centenario della sua morte*, vols. I-III, Rome 1908, pp. 235-242; M. J. RONDEAU, *Les commentaires patristiques sur le Psautier (IIIe-Ve siècles)*, Orientalia Christiana Analecta 219-220, Roma 1982-1985.

24. Sal 46, 3.

el universo, cuando todo tiemble, cuando la tierra se remueva arrojando el depósito de los muertos, cuando innumerables cuerpos resuciten, cuando el cielo como una especie de velo se contraiga, cuando se constituya el terrible tribunal, cuando los ríos arrastren fuego, cuando los libros se descubran, cuando las cosas que cada uno hizo en la oscuridad se pongan en medio, cuando se den aquellos intolerables castigos y suplicios, cuando las fuerzas amenacen, cuando las espadas sean desenvainadas, cuando sean conducidos a la gehenna, cuando toda autoridad –de reyes, de estrategas, jefes o gobernadores– caiga; cuando estén presentes las tropas de ángeles, las legiones de mártires, profetas, apóstoles, sacerdotes y monjes, con aquellos inefables premios, combates, coronas y tales bienes que superan todo entendimiento?»[25].

La terminología que se utiliza en este pasaje es ciertamente más de un predicador que de un escritor; el ritmo empleado, *in crescendo*, intenta enumerar los distintos sucesos que acontecerán al final de los tiempos, y es más propio del predicador que se encuentra frente a un auditorio, que el estilo de un ensayista que se halla en la tranquilidad de su escritorio.

Sirvan también las siguientes palabras como un claro ejemplo de esa exposición vital; el predicador antioqueno pretende demostrar la importancia del canto: «Cuando al mediodía los caminantes avivan a los animales de carga, con frecuencia lo hacen cantando, y se alivian de las fatigas del camino con estos cantos. Y no sólo los caminantes; también los agricultores que pisan la uva, vendimian y recolectan los viñedos, o cualquiera de los que realizan trabajos parecidos, con frecuencia cantan. También los marineros cuando reman hacen lo mismo. Y las mujeres, cuando tejen en la lanzadera distinguiendo los hilos que se mezclan en la urdimbre,

25. *Comentarios a los Salmos,* 46, 2, 4.

acostumbran a cantar alguna melodía, a veces solas, a veces en coro todas juntas. Pues lo que hacen las mujeres, los caminantes, los agricultores y los marineros, buscando con el canto consolarse de la fatiga de los trabajos, también [lo hace] el alma; si escucha la canción y el cántico, puede soportar más fácilmente las cosas molestas y difíciles»[26].

Desde otra perspectiva hay que decir que el exegeta antioqueno es un perfecto conocedor de la psicología humana como lo demuestran muchos lugares de estos *Comentarios a los Salmos*. Pero también nos revelan otras facetas sin duda más importantes del pastor de Antioquía y a la vez características del lenguaje hablado, que es más directo que el escrito. Así son también abundantes las citas que se podrían entresacar en las que se percibe al Crisóstomo como un perfecto catequista de almas, que pone todas sus dotes de buen predicador ante la presencia de sus fieles. En efecto, veamos un ejemplo que también nos permita apreciar esas peculiaridades de su exposición. Así comenta nuestro Autor la importancia de los salmos bíblicos: «Y como este tipo de delectación la posee nuestra alma de una forma innata, para que los demonios no trastocasen todo introduciendo sus cánticos obscenos y lo revolvieran todo, Dios opuso los salmos, de modo que nos procurasen a un mismo tiempo placer y utilidad. Y es que con los cantos superficiales se introduce daño, ruina y muchas más cosas terribles; pues lo más dañino y lascivo de tales cantos se asienta en las resoluciones del alma y la hacen más necia y muelle; en cambio, de los salmos espirituales sobreviene al alma un gran fruto, la mayor utilidad, santidad insigne y fundamento de toda filosofía; las palabras purifican y, al punto, el Espíritu Santo revolotea en el alma del que canta salmos»[27].

26. *Ib.*, 41, 1, 3.

27. *Ib.*, 41, 1, 4.

En este punto también pueden aducirse varios pasajes en los que el Crisóstomo parece dirigirse directamente a un auditorio que le escucha. Es decir, los *Comentarios* parecen más bien *homilías* antes que *tratados.* Así, por ejemplo, el Crisóstomo aduce en no pocas ocasiones variantes textuales de ejemplares hebreos, que algunas veces explica, pero en la mayoría de las citas únicamente nos deja constancia de ellas; este detalle nos indica los escasos conocimientos de hebreo que posee nuestro Autor, pero sobre todo lo que es más propio del lenguaje hablado que el escrito: la ausencia de coherencia y lógica.

En otros lugares de estos *Comentarios* se da a entender que su Autor habla en el mismo recinto de la Iglesia. Así, por ejemplo, el comienzo mismo de la explicación al Salmo cuarto parece dirigirse a un auditorio presente: «El Profeta no dice esto simplemente para que nos demos cuenta de que él mismo fue escuchado, sino para que aprendamos que, cuando invocamos a Dios, también nosotros podemos ser escuchados al momento e incluso ver cumplido lo que pedimos, antes de terminar la súplica»[28]. En realidad parece que toda la explicación de este Salmo cuarto está realizada ante la presencia de un auditorio de personas.

También la exposición del Salmo séptimo se dispone en las mismas condiciones; es decir, como si se pronunciara ante el pueblo cristiano reunido delante de su predicador. Así parece demostrarlo también las primeras frases con que comienza el Crisóstomo el desarrollo de dicho Salmo: «Realmente convendría tener un perfecto conocimiento de las Escrituras y de la historia, y así no necesitaríamos un discurso muy amplio para enseñarlas; pero como algunos no han escuchado estas cosas, ocupados en las cosas mundanas, y otros se abandonan a sí mismos en la pereza, es necesa-

28. *Ib.*, 4, 1, 1.

rio alargar un poco la exposición para explicar el argumento del salmo»[29]. Sin duda, el Crisóstomo se dirige y amonesta a una reunión de personas que parece tener delante.

En esta línea se podrían alargar los textos en los que el predicador antioqueno parece dirigirse a un círculo de personas que se hallan presentes. De esta manera se explican mucho mejor sus errores a la hora de aplicar unas determinadas frases a un profeta, cuando en realidad son de otro[30], o los descuidos de memoria en algunas de sus citaciones o alusiones bíblicas[31], o también el cambio de orden de algunas expresiones dentro de la misma cita escriturística[32]. Sin duda todo ello es más explicable si se piensa en un predicador que en un escritor, pues este último tiene la posibilidad de la consulta oportuna, mientras que la característica fundamental del primero es la imprevisión.

b. El texto de los Comentarios *y sus fuentes*

Entre las fuentes religiosas, san Juan Crisóstomo emplea, sin ninguna duda, ejemplares del Salterio que estaban en uso en la Iglesia antioquena[33]. En ellos leería cada uno de los versículos que más tarde explicaría de palabra o incluso por escrito. Y en este mismo orden también pode-

29. *Ib.*, 7, 1, 1.
30. Cf. *Ib.*, 9, 4, 1.
31. Cf. *Ib.*, 4, 3, 1.
32. Cf., por ejemplo, *Ib.*, 8, 4, 4.
33. Se discute entre los investigadores modernos el texto concreto del Salterio utilizado en esta región del antiguo cristianismo. Al respecto, cf. M. CIMOSA, "Giovanni Crisostomo commenta il Salterio greco (LXX)", en M. MARITANO (a cura di), *Historiam prescrutari. Miscellanea di studi offerti al prof. O. Pasquato*, Roma 2002, pp. 772-774. En este trabajo se comparan distintos pasajes textuales del Crisóstomo con los correspondientes a la versión de los LXX en la edición de A. Rahlfs.

mos señalar otra de las características de los comentarios del predicador antioqueno a los Salmos. En verdad, no se trata de una faceta exclusiva de nuestro Autor, pero el Crisóstomo sabe utilizarla como pocos contemporáneos suyos. Nos referimos a la armoniosa mezcla de pasajes del Antiguo Testamento con otros del Nuevo[34]; no en balde los dos son obra del único Dios[35].

Estas particularidades nos sitúan en otros aspectos interesantes del comentarista antioqueno: ¿Cuál es el texto bíblico en el que se fundamenta el Crisóstomo? Parece que el sacerdote antioqueno tuvo a su disposición una variada gama de traducciones griegas de la Sagrada Escritura, además del texto hebreo. Pero son múltiples las preguntas que el experto puede hacerse al respecto. Por ejemplo, ¿disponía el Crisóstomo de una traducción básica en griego? El interrogante puede plantearse cuando el predicador antioqueno cita pasajes bíblicos que difieren notablemente del texto griego de la Septuaginta e incluso de la versión hebrea, como es el caso de Jb 31, 13.15, citado en la explicación al Salmo cuarto[36]. En otras ocasiones son tantas las variantes aducidas por nuestro Autor sobre un versículo que el lector moderno duda de cuál puede ser la lectura básica en la que se apoya el Crisóstomo[37]. Ciertamente parece que la Septuaginta que utiliza nuestro autor no es la misma que nos transmite Orígenes en sus *Exaplas.*

34. Cf. *Comentarios a los* Salmos, 7, 11, 3; 9, 7, 5 y 9, 2; etc. Los ejemplos pueden multiplicarse con sólo contemplar las notas a pie de página de la presente traducción.

35. El Crisósotomo emplea el adjetivo «divino» para significar la inspiración de los libros sagrados por parte de Dios.

36. Cf. *Ib.*, 4, 1, 3.

37. Las hipótesis que se proponen los estudiosos modernos al respecto son muy variadas. Una síntesis de estas opiniones puede verse en R. C. HILL, *St. John Chrysostom. Commentary on the Psalms*, vol. 1, Brookline, Massachusetts 1998, pp. 5-8.

Al respecto, el prof. M. Cimosa concluye su trabajo diciendo que Juan Crisóstomo es un pastor, un doctor y erudito, pero que prevalece su carácter de pastor incluso cuando comenta los Salmos; no es claro cuál sea el texto griego que utiliza, aunque ciertamente no es uno solo; no se puede demostrar una dependencia directa de la llamada recensión «lucianea» del texto griego; el Crisóstomo está convencido de la inspiración de la Biblia griega; demuestra una gran cultura y erudición bíblica, también filológica y al mismo tiempo se esfuerza por leer los acontecimientos de su tiempo a la luz de la palabra de Dios; finalmente, su comentario es de una riqueza bíblica y espiritual extraordinaria que merece ser descubierto y manifestado en la espiritualidad cristiana[38].

Otra cuestión parecida viene suscitada por el término «Otro», que el Crisóstomo repite una y otra vez, para referirse a otras tantas versiones del texto bíblico. Normalmente el término se refiere a las lecciones preferidas por Áquila, Símaco y Teodoción, los tres judíos que durante el siglo II habían realizado su particular versión griega del texto hebreo de la Biblia respectivamente. En la lectura de los *Comentarios a los Salmos* no es fácil dilucidar, en la mayoría de las ocasiones, el origen de las distintas versiones en las que se fundamenta el predicador de Antioquía. Es verdad que el Crisóstomo nos indica el origen de estas variantes textuales en algunas ocasiones y nos transmite el nombre de alguno de los tres traductores judíos anteriormente mencionados, pero no siempre ocurre así, ni es lo más frecuente[39].

38 Cf. cf. M. CIMOSA, *o. c.*, pp. 782s.

39. En la traducción que aquí presentamos de la obra del Crisóstomo, en este punto nos hemos servido de las *Exaplas* de Orígenes (PG 16) para señalar a pie de página el origen de dichas variantes del texto.

En la aclaración de las variantes textuales transmitidas por el Padre de la Iglesia también son de inestimable ayuda las diversas anotaciones marginales en los manuscritos que nos han legado la obra del Crisóstomo[40]. Lo cierto es que desconocemos si estas anotaciones son del mismo Crisóstomo de los diversos taquígrafos, amanuenses, copistas, o bibliógrafos de los distintos manuscritos que nos han transmitido los *Comentarios a los Salmos.*

Ahora es el momento de intentar resolver otra cuestión: ¿cómo fue entregado y transmitido el texto mismo de los *Comentarios a los Salmos* realizado por el Crisóstomo? Con anterioridad hemos señalado la hipótesis de que estas explicaciones tuvieran su origen en distintas homilías predicadas por nuestro Autor a los cristianos de la Iglesia en Antioquía[41]. Lo que ahora nos interesa saber es cómo entregó el Crisóstomo sus *Comentarios*, cómo fueron consignados y como se han transmitido hasta llegar a nosotros. Con otras palabras, podemos preguntarnos, si el Crisóstomo pretendió que sus *Comentarios a los Salmos* fueran leídos alguna vez, ¿cómo los entregó para su transmisión? También Hill, en un trabajo ligeramente posterior a su traducción de la obra del Padre de la Iglesia, recordó las prácticas y recursos seguidos en la antigüedad para estos menesteres[42].

40. Cf. S. G. MERCATI, *Alla ricerca dei nomi degli «altri» traduttori nelle omelie sui Salmi di S. Giovanni Crisostomo e variazioni su alcune catene del Salterio* (Studi e Testi 158), Città del Vaticano 1952.

41. El traductor inglés de esta obra del Crisóstomo, el prof. Robert Charles Hill (*o. c.*, p. 14), se inclina a pensar que estos Comentarios tienen un alto grado de «orality», frente a la composición de los mismos en el escritorio de un teólogo; también nosotros pensamos lo mismo.

42. Cf. R. C. HILL, «Chrysostom's *Commentary on the Psalms*: Homilies or Tracts?», en P. ALLEN, R. CANNING, L. CROSS with B. J. CAIGER (eds), *Prayer and Spirituality in the Early Church*, vol. I, Brisbane: Centre for Early Christian Studies, Australian Catholic University, 1998, pp. 301-317.

En efecto, los discursos o sermones de autores importantes de la antigüedad, tanto pagana como cristiana, fueron dictados y preparados por sus mismos autores a otros tantos calígrafos y copistas para hacerlos llegar al gran público. Como observa Focio, cinco siglos posterior a nuestro Autor, no tenemos constancia clara y exacta de la entrega y transmisión del comentario del Crisóstomo a los Salmos. No obstante, conservamos unas palabras del historiador constantinopolitano Sócrates, que muere en 450, en las que se nos recuerda que muchos de los escritos del predicador antioqueno pudieron sobrevivir gracias a que él mismo los publicó o los «dictó a notarios» para que pudieran conservarse[43]. Sin duda, ésta es la hipótesis más en consonancia con la transmisión de los textos antiguos en los distintos manuscritos hasta llegar a la gran edición de las obras de nuestro Autor, que tiene lugar en París, en el año 1581, por obra de Sebastián Nivellus, donde se mezclan obras auténticas con otras espurias y que serviría de base para la realizada poco más tarde por Juan Bautista Cotelerius en 1661.

A falta de una edición crítica, nosotros hemos utilizado para la presente traducción castellana la edición de Migne[44]. Este editor francés utiliza generalmente la edición realizada por los maurinos, concretamente por Bernardo de Montfacon[45], que a su vez depende de la edición de Savile[46]. En nuestra traducción –la primera que aparece en lengua caste-

43. Cf. SÓCRATES, *Hist. eccl.*, VI, 4 (PG 67, 672).

44. Cf. J. P. MIGNE, *Patrologiae cursus completus, series graeca*, vol. 55, Paris 1862.

45. Cf. B. DE MONSTFAUCON, *Ioannis Chrysostomi Opera omnia quae exstant*, vol. V/1-2, Paris 1736. Para los manuscritos utilizados por este editor, cf. F.-J. LEROY, «Les mansucrits de Montfaucon et l'édition de S. Jean Chrysostome», *Traditio* 20 (1964) 411-418.

46. H. SAVILE, *Tou en hagiois patros hemon Ioannou archiepiskopou Konstantinoupoleos tou Chrysostomou ton heuriskomenon tomos (a - h) – Di' epimeleias kai analomaton*

llana– hemos variado la división que hace Migne en cada comentario, con objeto de facilitar la lectura y especialmente la localización en los índices de los diversos temas y citas bíblicas. Hemos aumentado el número de los párrafos –generalmente en los distintos versículos de cada salmo, o por unidades temáticas–, añadiendo nuevos dígitos a la numeración realizada por Migne. De esta manera nuestras alusiones a los *Comentarios*, se componen de tres cifras: la primera se refiere al salmo comentado, según la edición griega de los LXX; la segunda se refiere a la división de los párrafos realizada por el editor francés; y, finalmente, la última cifra se refiere a la división que nosotros hemos hecho de los párrafos introducidos por Migne, para mayor facilidad en la consulta.

c. *El estilo literario y la estructura de los* Comentarios

Un autor de la segunda mitad del siglo pasado afirmaba con toda razón que la elocuencia ha producido a lo largo de la historia tres grandes genios: Demóstenes entre los griegos, Cicerón entre los latinos y el Crisóstomo entre los orientales[47]. Ciertamente en los límites de estas páginas introductorias no podemos analizar de manera exhaustiva la entera faceta literaria del predicador antioqueno, a quien sus mismos contemporáneos aplicaban la frase: «De su boca salían palabras más dulces que la miel». Un siglo después de su muerte, a partir del siglo VI, sería ya reconocido como el Crisóstomo o «boca de oro». Finalmente, el Papa Pío X le proclamaría patrón de los predicadores.

Herrikou tou Sabiliou ek palaion antigraphon ekdotheis, Etonae 1612-1613.

47. Cf. B. H. VANDENBERGHE, *Saint Jean Chysostome et la parola de Dieu*, Paris 1961, p. 11.

El esquema que sigue cada comentario es muy parecido. Al principio aparecen las palabras que suelen iniciar las composiciones del Salterio. Téngase en cuenta que los Salmos fueron compuestos para ser cantados y generalmente acompañados de un instrumento musical de aire o cuerda. Existe, pues, o una referencia para el «maestro de coro», en la que se indica el tono: «sobre la octava»; y precisiones técnicas musicales para el maestro del coro e instrumentistas: «a la octava» o «siempre melodía». Puede también recogerse una indicación de melodías conocidas («según los lirios»), o de finalidad litúrgica («para dar gracias»).

Así pues, la mayor parte de los Salmos llevan títulos particulares. Solo veinticuatro aparecen huérfanos en el texto masorético. Son adiciones tardías, obra de los coleccionadores, en parte hoy incomprensibles. Las versiones se comportan ante ellos con libertad y quizá con desconocimiento ya de su sentido. Muchos de estos títulos los recoge san Juan Crisóstomo al principio de cada comentario, o a lo largo de su exposición. Aparece en algunos una indicación misteriosa «selah», al final de una estrofa, que pudiera recomendar pausa, inclinación o elevación de voz. Otros títulos recuerdan nombres de personajes conocidos: de David, de los hijos de Coré. El nombre va precedido de un «lamed» que pudiera ser «de autor».

Normalmente el predicador antioqueno va comentando cada una de las estrofas de los Salmos, por lo que la extensión de los comentarios adquiere muy distintas dimensiones. Sólo en el salmo 41 –uno de los más bellos– cambia esta técnica, extendiéndose en los sugerentes temas que le inspira la respuesta *como corre la cierva a las fuentes de las aguas, así te desea mi alma, Dios*; y al final, temiendo inquietar a los oyentes con un discurso largo, afirma: «En verdad, para no incomodar con un discurso largo, dejando para los estudiosos la lectura de cada una de las antífonas y escruten la fuerza depositada en cada una de ellas, aquí finalizaré mi ex-

posición, animando así vuestra caridad, de modo que no sólo os acerquéis a ellas, sino que guardéis las antífonas como piedras preciosas, y las conservéis perpetuamente en casa, y refiráis todas estas cosas a los amigos y a la esposa»[48].

Como es frecuente en sus homilías y sermones, suele comenzar acudiendo al recurso de la *captatio benevolentiae.* Así inicia una de sus explicaciones: «Yo me admiraba de vosotros por la atención y el interés con que escuchabais, y porque, transmitiendo un discurso largo en extremo, nos seguisteis hasta el final; y eso que no sólo era un discurso prolongado, sino que encerraba una gran dificultad. Pero ni la extensión ni la dificultad venció vuestra atención. Así pues, tratemos de recompensar aquel esfuerzo vuestro hablando hoy más claramente para vosotros»[49].

En otras ocasiones centra directamente el tema de su comentario: «Este salmo también mantiene el mismo argumento, pues relata las victorias y trofeos que se produjeron contra los enemigos, y convoca a todo el orbe de la tierra a la alabanza por las cosas que acontecieron»[50]; o incita la curiosidad de su auditorio: «Algo grande y misterioso es lo que el Profeta se dispone a dialogar ahora con nosotros»[51]; siempre, intentando atraer la atención del público. Termina con una recomendación final y una doxología cristológica o trinitaria (a excepción del comentario al Salmo 108)[52].

En estas composiciones, el autor entremezcla con brillantez los comentarios del texto desde una perspectiva

48. *Comentarios a los Salmos,* 41, 7, 5.

49. *Ib.,* 41, 1, 1.

50. *Ibidem.*

51. *Ib.,* 48, 1, 1.

52. Falta también esta doxología final en las exégesis a los Salmos 110, 111 –aunque éste termina en puntos suspensivos, que presuponen que el orador acabaría de la forma acostumbrada–, y 116, brevísimo y que parece que está inconcluso. Tampoco hemos tenido en cuenta los distintos fragmentos que los investigadores modernos han atribuido predicador antioqueno.

dogmática[53], con consideraciones prácticas y morales llenas de fuerza y exigencia, persiguiendo levantar a los fieles a salir de la mediocridad y tomar el camino de la verdadera conversión. Con este objeto se prodiga en toda clase de recursos para llegar al oyente, entretenerle, captar su atención y persuadirlo a la práctica de la virtud. Son logrados ejemplos, comparaciones y referencias a diversas circunstancias ordinarias que tocan de cerca la vida de los oyentes, sazonados a su vez, con una gran belleza poética.

Sirva de muestra la explicación que da al origen de los salmos como un detalle de la condescendencia de Dios para con los hombres, y que consigue que el hombre «si escucha la canción y el cántico, puede soportar más fácilmente las cosas molestas y difíciles»[54].

Así, para persuadir a enfocar la muerte con sentido sobrenatural, afirma: «Igual que el agricultor, cuando ve el grano que se pudre y muere, no se desanima ni le aflige la tristeza, sino que entonces se alegra sobremanera y se anima al considerar que esa destrucción es principio de algo mejor y fundamento de la mayor felicidad; así también, el justo que se goza con los hechos buenos y espera cada día el Reino, cuando ve la muerte puesta ante sus ojos, no se angustia, como muchos, no se agobia ni se inquieta; sabe que la muerte de los que vivieron rectamente es un paso a algo mejor, un tránsito hacia cosas más virtuosas y el camino hacia las coronas»[55]. En verdad, los simbolismos y paradigmas son abundantes en este trabajo del Crisóstomo, y todos ellos están adecuados a la mentalidad de sus oyentes, a un público de nivel cultural medio: agri-

53. De estos aspectos doctrinales nos ocuparemos un poco mas abajo.

54. *Comentarios a los Salmos*, 41, 1, 3.

55. *Ib.*, 48, 5, 4.

cultores, comerciantes, hilanderas, profesionales de la horticultura, la navegación, la medicina, etc.

Emplea nuestro Autor ejemplos sencillos y un sentido práctico y común, que hace asequible la práctica de la virtud: «... amar es fácil y asequible. Si [Dios] hubiera dicho: Vosotros que sois hombres, amad a las bestias, sería un precepto difícil; pero si ordenó que los hombres amen a los hombres, donde lo semejante y lo afín ejerce una fuerte inclinación y la recomendación es de parte de la naturaleza, ¿qué dificultad puede haber?»[56]. Y en otro momento: «Porque ninguna otra cosa suele encender la amistad entre los hombres como el recordar asiduamente los beneficios que recibimos; hagamos lo mismo con Dios»[57]. O para ilustrar la importancia y necesidad de vigilar en lo poco: «Ciertamente, aunque estés atado a una pequeña pasión, no consideres que es pequeña, piensa más bien que lo que se alimenta de ellas engendra los mayores peligros. En efecto, cuando vemos que una pequeña chispa ha aparecido en casa, nos turbamos e inquietamos; así, no nos fijamos en el inicio, sino que, estando pendientes desde el inicio al final, nos turbamos y corremos hasta extinguir íntegramente el fuego. La maldad consume un alma más vehementemente que ese fuego. Por eso conviene estar prevenido»[58].

Nuestro orador, como manifestación de un excelente dominio de su arte, también consigue conectar con el público por medio de continuas interpelaciones, diálogos que imagina con sus personajes, exhortaciones y reflexiones, unas veces colmadas de emotividad, otras llenas de dura reprensión.

No falta tampoco en la obra de san Juan Crisóstomo un toque de humor y de ironía sutil (en forma de para-

56. *Ib.*, 5, 2, 1.
57. *Ib.*, 41, 4, 3.
58. *Ib.*, 6, 6, 5.

doja, exageración o contraste), como otra forma de comunicación con el oyente e instrumento retórico al servicio de la predicación. Así, ironiza contra la resistencia de los judíos para creer ridiculizando sus excusas[59]; se ríe abiertamente de los enemigos del justo, o del diablo; e introduce al mismo Dios hablando con un deje de comicidad –algo frecuente en algunos pasajes del Antiguo Testamento–: «Sin embargo –dice–, para que no piensen los bárbaros que soy necio, dejo pasar vuestros pecados y os salvo»[60].

Emplea varias veces la comparación «más mudos que los propios peces»[61], que dirige normalmente a los apóstoles, y también en una ocasión a los niños pequeños que milagrosamente profirieron palabras de alabanza a Dios. De igual manera pone en boca de la naturaleza las posibles dificultades que él mismo nunca puso al nacimiento virginal de Cristo: «¿Ves cómo toda criatura reconoce al Señor? La primera, la naturaleza que cede y no lo contradice, ni lo rechaza, diciendo: "No dispongo el parto, no sé alumbrar a un niño desde el seno de una virgen; no he conocido ninguna madre que se haga sin unión matrimonial"; pero se retira y abandona sus propias limitaciones, porque había reconocido a su Señor»[62]. Pero este aspecto

59. Es una constante en la predicación de san Juan Crisótomo sus duros reproches a los judíos. Cf. M. SIMON, «La polémique anti-juive de S. Jean Chrysostome et le mouvement judaïsant d'Antioche», en *Mélanges F. Cumont*, I (Annuaire de l'Institut de philologie et d'histoire orientales et slaves 4), Bruxelles 1936, pp. 403-421; F. A. GRISSOM, *Chrysostom and the Jews. Studies in Jewish–Christian relations in forth–cent. Antioch*, Louisville, Ky. 1978; A. M. RITTER, «Chrysostomus und die Juden neuüberlegt», *Kirche und Israel* 2 (1990) 109–122.

60. *Comentarios a los Salmos*, 8, 5, 4.

61. *Ib.*, 8, 2, 2; 46, 3, 1

62. *Ib.*, 49, 3, 5.

nos lleva a señalar otros centros de interés en la obra que presentamos.

Muchos son los aspectos que al hilo de esta traducción podrían comentarse sobre el dominio retórico e intelectual del Crisóstomo, la riqueza de recursos estilísticos, o la agudeza de su palabra. Apreciamos así, aspectos de la organización social y política, detalles de los oficios del momento (médicos, agricultores, arquitectos, navegantes, hilanderas...), o datos que subrayan la situación de la mujer en aquella época[63].

Hay un aspecto que tiene especial interés para comprender mejor el proceso de inculturación del cristianismo en esta importante región del imperio romano oriental y que no deseamos pasar por alto. Nos referimos a algunas menciones de los cultos paganos que el Crisóstomo intercala en su predicación, normalmente en forma de contraposición con la doctrina verdadera. Estamos en un período en el que se acaba de realizar el tránsito de una sociedad pagana a una sociedad cristiana. Es, además, a mediados del siglo cuarto cuando el emperador Juliano hace un último y desesperado esfuerzo por restaurar los cultos y costumbres del paganismo sazonados por el pensamiento neoplatónico. Es de suponer que el predicador antioqueno persiga también atacar los retazos del sincre-

63. Para profundizar en algunos de estos aspectos remitimos por ejemplo a: A. GONZÁLEZ BLANCO, *Economía y sociedad en el Bajo Imperio según S. Juan Crisóstomo*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1980; A. VERGOUTTIER, *Maîtres et esclaves dans l'oeuvre de Jean Chrysostome, Mémoire de maîtrise*, Université de Lille III, 1972 (Dattil.). Para el tema de la mujer, cf. V. KARRA, *Male domination of woman in the writtings of Saint John Crysostom*, in: "GrOrth Th Rew" 33 (1991) 131–139; cf. asimismo, C. MILITELLO, *Donna e Chiesa. La testimonianza di Giovanni Crisostomo*, Palermo 1985.

tismo religioso que caracteriza al s. IV[64]. Así, el Crisóstomo, buen conocedor de los textos clásicos[65] –encontramos en estos comentarios citas a la Ilíada y Odisea de Homero, referencias a Teócrito, a Platón–, ridiculiza a los poetas paganos y a sus dioses[66]; hace referencia a los cantos paganos y a los démones maléficos[67]; rechaza la labor de los magos[68], y de los orantes paganos: «Magos y los que ofrecían oraciones a Cibeles, augures y toda la cuadrilla del diablo huían...»[69].

2. *El contenido doctrinal de los* Comentarios

Como hemos indicado, el Crisóstomo se apoya en la psicología del hombre y en las herramientas que le proporcionan las ciencias humanas, pero edifica espiritualmente a sus fieles abriendo caminos nuevos en los que los aspectos espirituales van suplantando los elementos meramente materiales. Es decir, el Crisóstomo da pruebas clarividentes de saber conjugar a la perfección los distintos elementos que configuran al ser humano: materiales y espirituales, profanos y religiosos.

64. Para una valoración del sincretismo religioso, cf. M. P. NILSSON, *Geschichte der Griechischen Religion*, II, Munich [3]1974. Es interesante y novedosa las referencias al tema en la Introducción de J. L. CALVO, *Textos de magia en Papiros griegos*, Biblioteca Clásica Gredos 105, Madrid 1987.

65. Cf., por ejemplo, P. R. COLEMAN-NORTON, «St. John Chrysostom's use of the greek poets», *Classical Philology* 27 (1932) 213-221.

66. Concretamente a Zeus y a Apolo. Cf. *Comentarios a los Salmos*, 4, 11, 2.3; y 110, 4, 4.

67. Cf. *Ib.*, 41, 1, 4 y 2, 1; 117, 4, 1.

68. Cf. *Ib.*, 46, 3, 2.

69. *Ib.*, 109, 5, 4.

En cuanto a la temática teológica, es variadísima como variadísimo es el argumento de los salmos. Sí se puede escuchar una música de fondo: la grandeza del poder de Dios, su continua misericordia para con los hombres, y como respuesta, la necesidad de vivir la virtud. Estas tres grandes perspectivas doctrinales pueden verse en los *Comentarios a los Salmos* entremezclados con otros aspectos más puntuales. En estas páginas deberemos limitarnos necesariamente a resumir algunas temáticas recurrentes con algunas acentuaciones muy precisas.

a. Respuesta del Crisóstomo a los herejes

Realmente se aprecia un esfuerzo de esclarecimiento ante las arduas controversias doctrinales del momento, en torno al dogma trinitario, cristológico y antropológico. El Crisóstomo es consciente de que la razón no puede llevar a la verdadera fe, pero sí de que es capaz de mostrar sus fundamentos e ilustrar su contenido. De esta forma, toca y abunda en los principales pilares del dogma: La santísima Trinidad[70]; la economía de la salvación y la doctrina cristológica sobre la divinidad[71], la Iglesia, su asombrosa expansión y vida[72]; la sublimidad de la doctrina que transforma a los hombres y les hace capaces de dar la vida por ella; el parto virginal de María[73]. Son frecuentes las alusiones de tipo escatológico[74]. Se percibe también un

70. Las doxologías con que casi siempre termina la explicación de cada Salmo así lo demuestran.

71. Todo el comentario al Salmo 109 es refutación contra las herejías del momento sobre la divinidad de Cristo.

72. Cf. *Comentarios a los Salmos*, 9, 6, 2; 44, 11, 6; 48, 1, 3 y 2, 1; etc.

73. Cf. *Ib.*, 49, 3, 5.

74. Especialmente se concentran en comentario al Salmo 48.

constante empeño por mostrar de dónde arranca la grandeza del hombre. Así, leemos: «¿Pues qué se iguala a ella, cuando somos semejantes a los ángeles, cuando somos conducidos como hijos adoptivos, cuando por nosotros ni siquiera al Unigénito se perdonó?»[75]. Y en otro momento: «Dios se hizo hombre y el hombre Dios. El cielo asumió la naturaleza de la tierra; la tierra recibió al que se sienta sobre un querubín con el ejército angélico. La separación fue aniquilada[76], la cerca derribada[77], lo dividido unido, la tiniebla disipada, la luz brilló[78] y la muerte fue absorbida»[79].

El teólogo antioqueno combate el racionalismo teológico de los anomeos e insiste en la incomprensibilidad de la naturaleza divina para rechazar el orgullo de quienes afirman tener un conocimiento completo y perfecto sobre Dios. A este respecto es interesante la exégesis que nuestro Autor hace en el Salmo 109. El comentario comienza con estas palabras: «También este salmo nos habla sobre cosas muy sublimes, pues no solamente se opone a una clase de herejía, sino a muchas y diversas. Y es que se enfrenta a los judíos, a Pablo de Samosata, a las opiniones de Arrio, a las de Marción, a los maniqueos, y a todos los que no creen en la resurrección. Y puesto que forma las armas contra tantos adversarios, también a nosotros nos son necesarios muchos ojos, de modo que consideremos la contienda con atención. Ciertamente, en los combates externos, aunque se descuide alguna de las luchas que en ellos se dan, ningún espectador resulta dañado; aquel teatro se abarrotó no por causa de la doctrina, sino por el

75. *Comentarios a los Salmos*, 8, 7, 3.
76. Cf. Ef 2, 14.
77. Cf Is 5, 5.
78. Cf. 2 Co 4, 6.
79. *Ib.*, 8, 1, 3; cf. también 44, 7, 2.

deleite. Pero aquí, si no conoces con exactitud cómo forma sus armas el otro y cómo le derribaremos nosotros, puedes recibir un daño no pequeño»[80].

El Crisóstomo menciona en estas líneas a sus principales adversarios intelectuales y con ello nos transmite indirectamente sus principales intereses doctrinales. Precisamente en esta lucha contra sus adversarios intelectuales es donde se demuestran las grandes dotes teológicas de nuestro Autor[81]. En efecto, el Crisóstomo no es únicamente un gran moralista, como más abajo veremos, sino que antes es un dogmático muy a tener en cuenta. Las líneas principales de respuesta del autor antioqueno a las doctrinas heréticas son las siguientes: la obligación de aceptar la revelación, pues la auténtica sabiduría, dirá el Crisóstomo, radica en la confianza en la revelación divina[82]. El objeto de la revelación también aparece claro: «Aquí el Profeta se admira de la Encarnación, pues siendo Dios y Señor y con aquella naturaleza, tiene por digno el manifestarse. Manifestación se refiere a la asunción de la carne mortal, al introducirse en un seno virginal, al hacerse hombre y convivir con los hombres»[83].

El conocimiento humano es limitado, mientras que el divino supera la inteligencia humana[84], y «cualquier cosa que dijeres sobre Dios resultaría muy por debajo de su naturaleza y sería propio de una condescendencia»[85]. Incluso el conocimiento humano se apoya en la bondad de Dios para alcanzar el conocimiento de Dios mismo[86]. Finalmente, «la belleza, la grandeza, las distintas formas, las

80. *Ib.*, 109, 1, 1.

81. Al respecto, cf. O. PASQUATO, «Eretici e cattoloci ad Antiochia in Giovanni Crisostomo», *Augustinianum* 25 (1985) 833-852.

82. Cf. *Comentarios a los Salmos,* 48, 3, 2; 49, 3, 5.

83. *Ib.,* 117, 6, 4.

84. Cf. *Ib.*, 5, 1, 3.

85. *Ib.*, 8, 9, 2.

86. Cf. *Ib.*, 47, 2, 3.

sustancias y los elementos de los que se componen estas cosas, los que nacen de ellas y los que universalmente acontecen durante todo el tiempo o sólo algunas veces son los que forman todos los cuerpos y a la vez conducen al conocimiento sobre su Artífice»[87].

La relación entre gracia divina y libertad humana también es puesta de manifiesto por el Crisóstomo. Así, Dios no necesita de nada ni está obligado por nada: «Una vez anunciados los beneficios de Dios por los milagros y las obras recibidas, y por el cuidado que mostró con nosotros, continúa [David] el discurso mostrando que quien hizo tales y tantas cosas por la salvación de los hombres, los educa de todas las maneras y les dirige como pedagogo al conocimiento de Dios y a la más alta filosofía, y sostiene sus vidas, pero no lo hace por obligación (lo que es una gracia mayor), sino por misericordia y clemencia, y no porque Él necesite de ellos, sino únicamente por bondad»[88]. Gracia divina y libertad humana se complementan, como lo ponen de relieve las siguientes palabras: «Quienes piden con afán intenso y con vehemencia, incluso antes de recibir, gracias a sus deseos y a su pura petición, como si ya recibieran, cuentan con la recepción del don y la alegría de la gracia divina que van a recibir»[89]. Y si alguna vez pudiera haber confrontación, la elección del hombre debe ser clara: «Aunque nos falte la vida, y por las acciones se nos prive de la libertad de expresión, hazlo por tu nombre»[90]. Tampoco la libertad humana contradice la predestinación divina, pues «no es necesario esperar al final de los hechos, sino que incluso antes de los mismos Él conoce quién es malo y quién no lo será»[91]. De todas formas, nadie puede ser salvado si

87. *Ib.*, 49, 2, 6.
88. *Ib.*, 110, 5, 2.
89. *Ib.*, 12, 2, 5.
90. *Ib.*, 113, 3, 3.
91. *Ib.*, 138, 1, 3.

no quiere: «Hay algunos que no admiten la misericordia, enfermos incurables, como eran los judíos; así, la gracia y la misericordia, aunque sea gracia y misericordia, sólo salvan a los que lo desean y retienen la gracia»[92].

Un punto tan conflictivo como es el referente al origen del mal, tampoco deja de tener su lugar en el pensamiento del Antioqueno; veamos algún ejemplo: «No se equivocó quien llamó barro al corazón [del hombre]; y por eso se le califica de duro y se dice que es la causa de los males, porque no sólo no domina al caballo con las riendas, teniendo el puesto del auriga, sino que el ímpetu mismo lo precipita en el abismo»[93]. Ciertamente es la voluntad libre del hombre quien origina el mal; el siguiente comentario lo pone de manifiesto: «Las cosas malas que quisiste durante el día, los engaños que tramaste, las zancadillas que pusiste al vecino, los deseos pervertidos que fueron consentidos..., los malos deseos que habéis pensado en vuestros aposentos»[94]. La máxima de nuestro Autor en este punto viene resumida de la siguiente manera: «¿Quieres ser alabado? Alaba. ¿No quieres que te roben? No robes. ¿Quieres ser honrado? Honra. ¿Quieres alcanzar misericordia? Sé misericordioso. ¿Quieres ser amado? Ama. ¿No quieres escuchar cosas malas? No las digas»[95].

La incomprensibilidad de la naturaleza de Dios es uno de los conceptos más reiterativos del Crisóstomo. Hay que tener en cuenta que dentro de su comunidad cristiana vivían muchos herejes arrianos, de los llamados anomeos. Por eso no dudará en exclamar que Dios es trascendente: «Aquella naturaleza incomprensible e inefable tiene como

92. *Ib.*, 5, 4, 3.

93. *Ib.*, 4, 5, 4. Nótense las reminiscencias platónicas de estas palabras.

94. *Ib.*, 4, 8, 2.

95. *Ib.*, 5, 1, 4.

propio la altura»[96]. En efecto, ante la incomprensibilidad de la naturaleza divina el hombre sólo puede adorar: «Si no conoces con exactitud todo lo referente a tu Soberano, por eso dale también gloria, por eso sobre todo adórale, por su inefable majestad, por su incomprensible providencia, por su variado y sabio cuidado»[97]. Ciertamente dice el predicador antioqueno: «Escuchen los seguidores de los herejes [anomeos], pues se excitan de furor al sobrepasar su propia medida, y sostienen una ignorancia extrema, diciendo que conocen cosas que les sobrepasan. En efecto, existe un conocimiento en la ignorancia, y hay una ignorancia en el conocimiento»[98].

También la igualdad entre Dios Padre y el Hijo de Dios constituirá uno de los pensamientos más frecuentes del Crisóstomo, frente a sus adversarios arrianos. Ya hemos indicado cómo las doxologías con las que nuestro Autor termina el comentario de casi todos los Salmos evidencian su fe en la divina Trinidad. Por otra parte, las expresiones Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, como Personas divinas diferenciadas, recorren casi todas las páginas de estos *Comentarios*. También frente a los herejes arrianos de todas las divisiones y a Pablo de Samosata, el Crisóstomo expresa su fe ortodoxa: «Si de nuevo otro judío se levanta contra nosotros asumiendo la condición de cristiano –hablo de Pablo de Samosata–, se puede también litigar contra él desde el Nuevo Testamento. Mas, para que no parezca que, dejando las cosas presentes, llevamos a otro sitio la lucha, ataquémoslo también aquí. ¿Qué es lo que dice? Que [Jesucristo] era hombre solamente –afirma–, y que ciertamente nació de María, pero que sólo posee la existencia desde aquel mo-

96. *Ib.*, 45, 3, 2; cf. también 144, 3, 5.

97. *Ib.*, 44, 9, 2; cf. también 47, 1, 1; 117, 6, 6; etc.

98. *Ib.*, 143, 2, 2.

mento. Y entonces –dime–, ¿quién afirmas que pronunció la frase *desde el seno te engendré antes que la aurora*? ... ¿Quién quiere para sí la participación del trono? Aquí se muestra la igualdad de honor, lo que es suficiente para callar los razonamientos de Arrio»[99]. Y con mayor claridad, si cabe, afirma lo siguiente: «Lo mismo que nosotros no decimos que el Padre es mayor que Cristo, aunque tenga el asiento a la derecha, que es el máximo honor; así tampoco digas tú que Cristo es menor o inferior, sino que tiene el mismo e igual honor. En verdad, esto es lo que significa la igualdad de la sede»[100]. Ciertamente, «el Padre y el Hijo son un solo Dios, conservando cada uno las propiedades, y también para que no creas que los dos son inengendrados... Sin embargo, ni el Hijo es menor que el Padre por eso, ni el Padre es menor que el Hijo por lo mismo»[101].

b. Sagrada Escritura y exégesis

Cuando san Juan Crisóstomo dirigió estos *Comentarios* a sus fieles, manifiesta una extraordinaria inteligencia sobre la naturaleza humana y las vicisitudes de la vida diaria[102].

99. *Ib.*, 110, 2, 4.
100. *Ib.*, 109, 2, 5.
101. *Ib.*, 109, 4, 3-4.
102. «Observador de la naturaleza y de los hombres -afirma F. Asensio–, conocedor del medio ambiente y siempre al tanto del vivir cotidiano de sus fieles, el Crisóstomo sabe descubrir y explotar todos los elementos existenciales, hasta los en apariencia pobres y a veces diríase banales. Su exégesis es una exposición vital que se mueve entre lo divino y lo humano, lo teológico y lo psicológico, la fe y la experiencia. Es un cuerpo exegético con tentáculos penetrantes en todas las direcciones de la vida del hombre y del cristiano» (F. ASENSIO, «Los salmos como elemento de sacralización social según S. Juan Crisóstomo», en L. ÁLVAREZ VERDES - E. J. ALONSO HERNÁNDEZ, *Homenaje a Juan Padro*, Madrid 1975, p. 215).

Pero sobre todo su experiencia personal era muy rica y gozaba ya de una cierta reputación como lector y estudioso de la Sagrada Escritura[103]. Precisamente las divinas Escrituras constituirán el primer manual de nuestro predicador, pues no en balde su mensaje es una lucha permanente contra el racionalismo pagano o anomeo. En verdad, su lectura de los Salmos es eminentemente «espiritual»; aunque también hay que decir que «el Crisóstomo en este trabajo parece hacer verdadera y propia tarea exegética»[104].

Toda la enseñanza que imparte el Crisóstomo gravita alrededor del texto sagrado. Es su libro de cabecera, su principal y más frecuente alimento intelectual y espiritual. Conoce la Biblia por experiencia propia, la explica, la comenta y recomienda continuamente su lectura. La razón profunda de esta predilección no es otra que la que él mismo expresa: «La Escritura es divina. Mas si es divina, todo lo que se ha dicho en ella sobre Dios también es verdad»[105]. Pre-

103. No se puede olvidar que sus dos grandes maestros cristianos fueron Melecio y Diodoro; ambos obispos y perfectos expertos exegetas, especialmente el último. A este menester se habría dedicado nuestro Autor durante sus años de lector, de vida monacal y de periodo de asistente a su Obispo Melecio como diácono: en total catorce años, según la cronología de su biógrafo Paladio (cf. A. J. FESTUGIÈRE, *Antioche païenne et chrétienne. Libanius, Chrysostome et les moines de Syrie*, Paris 1959, p. 412). De todos formas conviene recordar que no debemos acercarnos a nuestro Autor como se acude a un exegeta en el sentido moderno de la palabra. Ciertamente el comentarista antioqueno no dispone de los instrumentos críticos adecuados ni del conocimiento de la lengua hebrea necesario para poder leer el texto original de la Biblia.

104. M. CIMOSA, "Giovanni Crisostomo commenta il Salterio greco (LXX)", en M. MARITANO (a cura di), *Historiam prescrutari. Miscellanea di studi offerti al prof. O. Pasquato*, Roma: Ateneo Salesiano, 2002, p. 769.

105. *Comentarios a los Salmos*, 4, 11, 4. Adviértase que el adjetivo «divina» es sinónimo de «inspirada por Dios».

cisamente en este sentido hay que interpretar el texto sagrado como trascendente, como un mensaje de Dios a la humanidad y que acompaña con su aliento las tareas de los hombres[106], evitando considerar ese texto divino como algo anónimo e impersonal, tan característico de las obras literarias de su época.

Por otra parte la Escritura es toda ella obra de Dios[107], por eso no puede contradecirse: «¿Acaso –dices– la Escritura se contradice? ¡Nada de eso! Al contrario, según el momento dispensa cada cosa para nuestra utilidad, corrigiendo la necedad de cada generación»[108]. En efecto, para el Crisóstomo la Biblia está dominada por la acción educadora de Dios que conduce progresivamente a la humanidad desde el abismo en el que ha caído por el pecado hasta la salvación realizada por la Encarnación.

La expresión «palabra de Dios» es la más familiar en nuestro Autor para expresar la totalidad de la Sagrada Escritura[109], que se extenderá por toda la tierra[110]. Esta universalidad no impide al Crisóstomo acercarse a ella con

106. El Crisóstomo distingue con claridad la Historia sagrada de la historia profana, como pone de relieve en sus explicaciones; cf. *Comentarios a los Salmos, 7*, 1, 1.

107. A este respecto son importantes las palabras del Crisóstomo dirigidas contra los judíos: «Estas cosas las digo, no para introducir una pelea entre el Antiguo y el Nuevo Testamento ¡Nada de eso! Sino queriendo callar la boca ignorante de los judíos. Tanto aquellas cosas como éstas, fueron dadas y realizadas por el mismo Dios; pero quiero probar que el judío, anulando las profecías sobre Cristo, daña la mayor parte de las profecías, y que si no admite el Nuevo no puede mostrar abiertamente la nobleza del origen del Antiguo Testamento»: *Comentarios a los Salmos*, 110, 2, 3.

108. *Comentarios a los Salmos*, 110, 2, 1.

109. Cf. *Ib.*, 113, 5, 2. La extensión de estas páginas nos impide un estudio comparativo de esta expresión, referida a la sagrada Escritura, y la misma referida al Logos divino.

110. Cf. *Ib.*, 147, 4, 2.

todo el respeto que se merece; este acatamiento se concretará en su elección por el sentido literal y por la atención en los más mínimos detalles del texto en los que ve la solicitud, la condescendencia (*sinkatábasis*) de Dios respecto a la debilidad de la naturaleza humana[111].

Ciertamente la Escritura sagrada proporciona al cristiano no sólo los instrumentos necesarios para su perfeccionamiento moral, sino que le ayuda a conservar intacta la herencia recibida, como el Crisóstomo afirma: «Una vez que hayamos alcanzado *el hombre perfecto y la madurez de la edad*[112], y hayamos accedido a la vida sin mancha, entonces nos entregará aquella herencia. Hasta [que llegue] el momento dispuesto, nos ha dejado las Escrituras y nos ha dicho lo que hay que hacer para conseguir la herencia, de modo que no se pierda»[113].

Su argumentación mayor y más certera es la que ofrecen las Escrituras santas; por eso no teme en afirmar: «Al celebrar estas cosas no las referimos por nosotros mismos, sino demostradas por las Escrituras»[114]. De esta manera los

111. En las siguientes páginas nos detendremos brevemente en el significado de este concepto. Para el exacto significado del término utilizado por el predicador antioqueno, cf. F. FABBI, "La condiscendenza divina nell'ispirazione biblica secondo s. Giovanni Crisostomo", *Biblica* 14 (1933) 330-347; O. PASQUATO, "Carne, croce, sangue e condiscendenza divina in San Giovanni Crisostomo", en F. VATTIONI (ed.), *Centro Studi Sanguis Christi. Atti della Settimana Sangue e antropologia nella letteratura cristiana (Roma, 29 novembre-4 Dicembre 1982)*, Roma 1983, pp. 1267-1300; R. BRÄNDLE, "Sunkatabasis als hermeneutisches und ethisches Prinzip in der Paulusauslegung des Johannes Chrysostomus", en G. SCHÖLLGEN - C. SCHOLTEN (hrsg.), *Stimuli: Exegese und ihre Hermeneutik in Antike und Christentum. Festschrift für Ernst Dassmann*, Münster 1996, pp. 297-307.

112. Ef 4, 13.

113. *Comentarios a los Salmos*, 5, 1, 2.

114. *Ib.*, 43, 4, 1.

ejemplos e imágenes[115] de la Escritura y los personajes que en ella aparecen se convierten para el predicador antioqueno en las lecciones más variadas y prácticas para el perfeccionamiento de su fiel auditorio. En efecto, nuestro Autor no aborda las narraciones bíblicas por simple curiosidad, sino para encontrar como un espejo de virtudes a practicar o de vicios a evitar; para recordar unas lecciones directas de fe, de confianza en Dios, de nobles esfuerzos humanos, de sacrificios, de penitencia, de perdón, etc.

Para el Crisóstomo toda la Escritura es un excelente código moral que beneficia grandemente a los cristianos, siempre que sea interpretada de una manera correcta. Ciertamente con el predicador antioqueno la lectura y la meditación de la Biblia se convierten en provechosas y edificantes enseñanzas. Por eso habla con una fuerza que impresiona y con un optimismo extraordinario. Basten las siguientes palabras de nuestro Autor referidas al ser humano: «Y siendo pequeño, de tres codos, e inferior en fuerza corporal respecto de los animales irracionales, lo hizo más excelso que todos en cuanto a la similitud de la razón, embelleciéndolo con un alma racional, que es el máximo signo de honor. Gracias a ello, fundó ciudades, secó mares, cultivó tierras, inventó innumerables artes, prevaleció sobre bestias ferocísimas, y lo que es lo mejor de todo y lo primero: conoció a Dios, que lo creó y lo condujo a la virtud, y conoció lo que es bueno y lo que no lo es»[116].

La concepción de la Escritura para el Crisóstomo es, pues, muy clara: tiene su origen en Dios, habla a los hom-

115. Véase al respecto la contribución de L. BROTIER, «Le porte, la tempête et le naufrage. Sur quelques métaphores paradoxales chez Jean Cheysostome», *Revue des Sciences Religieuses* 68 (1994) 145-158.

116. *Comentarios a los Salmos*, 48, 7, 2.

bres sobre Dios, contiene la verdad y es necesaria para acceder a esa verdad; sin embargo, es de naturaleza incompleta y fragmentaria[117], porque no es Dios mismo. El escaso interés del exegeta antioqueno por el esclarecimiento del argumento histórico es una de las características de sus explicaciones a los Salmos, frente a la exégesis de su maestro Diodoro. El Crisóstomo distingue en el texto bíblico pasajes que han de ser interpretados literalmente, lugares que han de ser interpretados espiritualmente, y otros, finalmente, que necesitan los dos niveles[118].

En el Crisóstomo se aprecia –como ya hemos indicado– el intento de poner de relieve la unidad de la Sagrada Escritura avalando continuamente la interpretación de un texto concreto con citas de otros libros del Antiguo o Nuevo Testamento, y alejando toda sombra de una posible contradicción. Concretamente se detiene en explicar y argumentar la armonía entre los Evangelios sinópticos con el de san Juan[119].

117. Un ejemplo claro de esta imperfección lo encontramos en las siguientes palabras del Crisóstomo, refiriéndose a la expresión *la fuente de tu agua sea para ti solo* (Pr 5, 18): «Si aquí consideras lo establecido y no te dejas llevar por la frase, tampoco busques el sentido, pues sería totalmente inhumano ya que no se trata de agua alguna; aquí, contrariamente, el discurso versa sobre la mujer, para gozar de ella con moderación, llamándola fuente y cierva por la pureza de la unión matrimonial. Aquí, ciertamente, es así; pero en otro lugar conviene aceptar lo establecido y lo indicado por lo que se dice» (*Comentarios a los Salmos*, 9, 4, 1). En efecto, el exegeta antioqueno afirma que la Escritura no puede ser interpretada siempre de la misma manera. El pasaje propuesto habla de un sentido espiritual y de otro literal.

118. Para mayor abundamiento, cf. M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica*, Roma 1985, pp. 180-188. Este autor señala como ejemplos claros las interpretaciones del Crisóstomo a los Salmos 123 y 129.

119. Cf. *Comentarios a los Salmos*, 44, 8, 1.

También gusta de detenerse en la historia de algunos personajes, como es el caso de los Macabeos, David, Absalón, Cus y Aquitofel, o Naamán el Sirio, penetrando magistralmente en el interior de sus sentimientos. Se nos muestra, por tanto, un Crisóstomo, experimentado pastor de almas y profundo conocedor de los entresijos del ser humano. Otros personajes que desfilan con asiduidad en estos textos son san Pablo, los tres jóvenes de Babilonia, Job y Daniel.

En conclusión, la Escritura es esencialmente un instrumento que permite al hombre alcanzar a Dios, y ayuda a su inteligencia a llegar a la contemplación que se le ha prometido, pero que el hombre debe recuperar a pesar de las imperfecciones presentes de su propia razón. Por tanto, en el pensamiento del Crisóstomo, la Escritura comporta un sentido «económico», es decir, ha de ser interpretada en función del plan de salvación[120].

c. La certeza de la fe

El Crisóstomo sabe perfectamente que el error de los herejes consiste en una torcida interpretación de la Escritura, por eso se encuentra muy unida a la idea de que la Escritura es la «palabra de Dios» otra expresión correlativa: «la certeza de la fe». Al Crisóstomo le gusta subrayar la misteriosa unidad que constituyen la acción de Dios y la respuesta por parte del hombre[121]. No ex-

120. Cf. J.-M. LEROUX, «Relativité et transcendence du texte biblique d'après Jean Chrysostome», en *La Bible et les Pères. Colloque de Strasbourg (1er-3 octobre 1969)*, Paris 1971, pp. 67-78.

121. Ya hemos indicado anteriormente otra perspectiva de esta misma idea del Crisóstomo al hablar de la incidencia de la gracia divina y la libertad del hombre, y volveremos pronto a esta misma idea desde otra perspectiva.

traña, pues, que la fe sea la respuesta humana a la llamada por parte de Dios.

Ahora bien, para el Crisóstomo, la fe es antes que nada un don, un don de Dios Padre propuesto a favor de la Iglesia y de cada uno de los fieles en virtud del Espíritu Santo. Así lo expresa el predicador antioqueno: «La fe es maestra de todos y sin contar con ella no podemos hablar ninguna cosa. Nosotros, por tanto, creemos y por eso hablamos. Y si la rechazaras, ni siquiera podrías abrir la boca. Y ¿por qué no dijo "teniendo la misma fe", sino, *teniendo el mismo Espíritu de la fe* [122]? Para manifestar lo que se ha dicho, y mostrar que es necesaria la guía del Espíritu para alcanzar la cima de la fe, y también para despreciar la necedad de los razonamientos [de los hombres]» [123].

Prescindiendo de otros matices, se puede afirmar que la fe para nuestro Autor es un principio cognoscitivo por el que el hombre conoce las verdades necesarias para llegar hasta Dios[124]; la fe es la que permite esperar el fruto de la salvación[125]; la fe, más que confianza en Dios, es un sentimiento que incluso realiza milagros[126], aunque es distinta del carisma del Espíritu Santo, del que gozan algunos fieles para utilidad general y por el que realizan también milagros. En definitiva, el hombre necesita creer que Dios habla y realiza milagros; aunque no es menos verdad que «el ser salvado no depende exclusivamente de la gracia, sino que también es necesaria la fe; y con la fe, la virtud»[127].

122. 2 Co 4, 13.
123. *Comentarios a los Salmos*, 115, 2, 1.
124. Cf. *Ib.*, 43, 4, 2; 5, 1.
125. Cf. *Ib.*, 4, 10, 2.
126. Cf. *Ib.*, 43, 2, 1.
127. *Ib.*, 44, 10, 4.

d. Otros términos doctrinales en los Comentarios

En las páginas siguientes queremos detenernos brevemente en algunos términos utilizados por el Crisóstomo que pueden entrañar alguna dificultad en los lectores de estos *Comentarios a los Salmos.* No podemos ser exhaustivos por razones comprensibles, pero ello no nos impide apuntar algún concepto importante para la mejor comprensión de la traducción castellana que presentamos.

Ciertamente el sacerdote antioqueno pretende ser directo en sus predicaciones y por ello advierte a su auditorio que no se deje llevar de las primeras impresiones. Es el caso que nos ocupa; hay que saber distinguir las meras apariencias de la realidad misma. En este sentido juega un papel importante el término *to onoma* (el nombre), utilizado repetidamente en estos *Comentarios a los Salmos.*

Así, en un momento de sus explicaciones, el Crisóstomo afirma: «Se denomina vano a lo que está vacío, cuando se refiere al nombre, no a la realidad. Así, entre los griegos existían muchos nombres de dioses, pero ninguna realidad; e igualmente entre otros [pueblos]; fama de riqueza, pero ninguna realidad; reputación de gloria, pero ninguna autenticidad; apariencia de fuerza y sólo permanece el nombre. ¿Quién es tan insensato que busca los nombres vacíos de realidades y persigue las cosas vanas de las que es necesario huir?» [128].

Pero no siempre es consecuente nuestro Autor. Por ejemplo, utiliza el sustantivo *to onoma* (el nombre), unido al genitivo del pronombre y del sustantivo *Theos* (Dios), para definir a Dios y sus atributos. En ambos casos habla

128. *Ib.*, 4, 6, 2.

de la grandeza del nombre de Dios[129], pero lo opone a la naturaleza o esencia de Dios, la cual es todavía infinitamente más grande[130]. No son escasos tampoco los lugares en los que el Crisóstomo emplea *to onoma* en lugar de *Theos*[131]; incluso se puede constatar que en tres ocasiones «el nombre» acompaña al término *Kyrios*[132] y en cuatro al vocablo *Christos*[133]. Como afirma Eckmann[134], el nombre de Dios precisa igualmente sus cualidades o atributos; es decir: fuerza, gloria, majestad, caridad y bondad[135]. Con otras palabras, el «nombre» no siempre es mera apariencia, sino que no raras veces implica una realidad y, como lo demuestran los casos analizados, puede ser sinónimo de la realidad más verdadera: Dios.

El vocablo *historía* (historia) tiene también en el Crisóstomo su peculiar sentido: unas veces significa la ciencia profana, en contraposición a la historia manifestada en las Sagradas Escrituras, y en otras ocasiones comprende precisamente las narraciones de los libros Sagrados. Un claro ejemplo de esta duplicidad de significado lo tenemos en las siguientes palabras del predicador antioqueno: «Realmente

129. «Es decir, muy digno de alabanza. Cómo de admirable, no lo dice, pues no ha podido ser medido; manifiesta, sin embargo, la intensidad y la hipérbole. ¿Dónde están los que escudriñan la esencia de Dios? Pues si al pronunciar su nombre se admira así, como si se espantara, ¿quiénes de ellos podrían conocerlo, quiénes podrían hablar de su naturaleza, cuando ni el Profeta, admirado del nombre de Dios, ha podido aprenderlo?» (*Ib.*, 8, 1, 3).

130. Cf. *Ib.*, 110, 7, 1.

131. Cf. *Ib.*, 9, 2, 4; etc.

132. Cf. *Ib.*, 115, 4, 3; 121, 1, 4; 128, 4.

133. Cf. *Ib.*, 46, 3, 2; 109, 7, 2; 117, 6, 4; 132, 5.

134. Cf. A. ECKMANN, «*Onoma tou Theou* en tant qu'une définition de Dieu et de ses attributs, chez Jean Chrysostome, dans *Expositiones in Psalmos*», *Roczniki Teologiczno-Kanoniczne* 25 (1978) 203-218.

135. Los ejemplos abundan en el comentario a cada Salmo.

convendría tener un perfecto conocimiento de las Escrituras y de la historia... Pero aun así es oscuro lo dicho, porque vosotros ignoráis la historia. Puesto que no conviene sólo reprender, sino también enseñar, es preciso acometer el relato [de los hechos]. Conduciendo el discurso desde el principio, a continuación explicaré quién es este Cus benjaminita, y cuáles son sus palabras, por las que entonó David este canto a Dios» [136]. Por una parte se afirma la conveniencia de conocer las Escrituras y su historia y, por otra, el Crisóstomo hace referencia indirecta a la pedagogía de la historia misma, que enseña la conveniencia de conocer la sucesión de los distintos acontecimientos individualizados, con sus posibles enseñanzas en aras de la perfección cristiana.

En otras ocasiones el exegeta antioqueno habla de «historia» en contraposición a «anagogía» o «alegoría». Con esta terminología pretende diferenciar dos de los sentidos de las Sagradas Escrituras: el literal y el místico o espiritual respectivamente[137]. De esta manera el exegeta antioqueno se separa un tanto de su maestro Diodoro, que prefería interpretar los pasajes bíblicos bajo el prisma de la literalidad únicamente.

Junto a los términos «divina» y «Escritura» para designar la inspiración de los libros sagrados, el Crisóstomo también utiliza el sustantivo «profeta» con la misma finalidad[138]. Pero este último término también puede significar sencilla-

136. *Comentarios a los Salmos*, 7, 1, 1. Para otros lugares en los que el Crisóstomo utiliza el término «historia», véase el *Índice de materias*, al final del segundo volumen de esta publicación.

137. Los ejemplos pueden multiplicarse; por ejemplo: *Comentarios a los Salmos*, 8, 7, 2; 43, 3, 3; 46, 1, 2; 110, 6, 5; 115, 4, 3; 149, 2, 1; etc.

138. Al respecto, cf. R. C. HILL, «Chrysostom's terminology for the inspired Word», *EstBib* 41 (1983) 367-373, donde se exponen varios ejemplos que el Crisóstomo utiliza en sus *Comentarios a los Salmos*.

mente a la persona que en sus discursos adelanta acontecimientos futuros. Será, pues, el contexto quien determine si el Crisóstomo se refiere al primer significado o al último.

Algo parecido podemos decir sobre la utilización del nombre «Jerusalén» por parte del Crisóstomo. Unas veces describe el lugar geográfico en el que se encuentra la mencionada ciudad de Palestina[139], pero el teólogo antioqueno se refiere, en no pocas ocasiones con el mismo término, a distintos matices eclesiológicos[140].

Pero a nuestro Autor lo que le interesa sobre todo es la historia de la salvación que viene narrada por Dios mismo en las Sagradas Escrituras. Para este concepto, el predicador antioqueno utiliza con abundancia otro término característico, el de *oikonomía* (economía)[141]. La elasticidad de este término y su extensión más allá de la casa[142] le permiten al Crisóstomo la indicación de otras aplicaciones, como son, por ejemplo, la economía cósmica y providencial de Dios[143]. Pero sobre todo el significado preferido por nuestro Autor para el término griego es el de la economía salvífica de Dios por medio de Jesucristo; es decir, la realización de aquella intención divina que, antes de la creación del mundo –en palabras de san Pablo–, había determinado los tiempos y su plenitud con la llegada de los tiempos mesiánicos.

139. Cf. *Ib.*, 44, 6, 4; 45, 3, 2; etc.

140. Cf. *Ib.*, 47, 1, 4; 109, 3, 3; etc.

141. Para evitar posibles equívocos con otros sinónimos más modernos de dicho término griego, hemos preferido traducir dicho vocable con el calificativo «salvadora» o sencillamente «de salvación».

142. Téngase en cuenta que literalmente el término significa la «administración de la casa» (*oikos* significa casa y *nemein* administrar, gobernar). Cf. K. DUCHATELEZ, «La notion d'economie et ses richesses théologiques», *Nouvelle Revue Théologique* 92 (1972) 267-292.

143. Cf. *Comentarios a los Salmos*, 148, 4, 2. También en este sentido el Crisóstomo se refiere a la acción educativa de Dios respecto a los hombres; véase, por ejemplo, *Ib.*, 110, 5, 2.

Ahora bien, la canalización del término tiene en nuestro Autor un sentido bien preciso: la Encarnación. Esta evolución del término no es exclusiva del Crisóstomo, sino que tiene su origen siglo y medio antes[144], pero será el Crisóstomo uno de los mejores exponentes de este progreso cristiano del término griego. No puede extrañar, por tanto, que el mismo término sea traducido por «economía salvífica» unas veces y por «encarnación» en otros lugares. Serán los contextos, una vez más, los de inclinen la balanza hacia un significado u otro, pero teniendo siempre en cuenta la íntima relación que existe entre ambos.

Muy afín al término *oikonomía* encontramos otro muy querido de nuestro Autor. Nos referimos al de *sunkatábasis* (condescendencia), que encierra dos significados fundamentales en la obra del Crisóstomo que estamos presentando. Es decir, el de la adaptación de Dios a las debilidades de la naturaleza humana[145] –aunque esa adaptación divina no debe verse como condicionada por dichas limitaciones–, y también puede significar la Encarnación del Hijo de Dios, que es la acción más excelente de la pedagogía de Dios con el hombre[146].

Esta condescendencia divina se manifiesta en la inspiración de la Sagrada Escritura. Veamos un ejemplo claro: «Cuando escuches furor e ira respecto a Dios, no supon-

144. Como ejemplo, sivan estas palabras de Orígenes: «Conforme a la economía el Verbo de Dios ha llegado ser uno con el alma y el cuerpo de Jesús» (ORÍGENES, *Contra Celso*, II, 9).

145. Cf. *Comentarios a los Salmos*, 6, 1, 1; 6, 3, 5; 8, 9, 2; etc. Al respecto véase también el trabajo de D. RYLAARSDAM, *The Adaptability of Divine Pedagogy: Sunkatabasis in the Theology and Rhetoric of John Chrysostom*, University of Notre Dame, Indiana 1999.

146. Para una exacta comprensión del significado del término, cf. R. C. HILL, «St John Chrysostom and the Incarnation of the Word», *Compass Theology Rewiew* 14 (1980) 34-38.

gas nada humano: son palabras de condescendencia. Y es que la divinidad está lejos de todas estas cosas. Habla así, sin embargo, para apoderarse de la inteligencia de los más torpes. También nosotros, cuando hablamos a los extranjeros, utilizamos su lengua, y cuando nos dirigimos a un niño, balbuceamos con él, y aunque seamos mucho más sabios, condescendemos hasta su poca estatura. Y ¿tiene algo de admirable, si hacemos esto con las palabras, el hacerlo también con las obras, y que, mordiéndonos las manos y fingiendo ira, corrijamos así al niño? Así también Dios se sirve de tales palabras al pretender dirigirse a los más necios. Pues no trata de hablar en favor de su propia dignidad, sino en provecho de los que escuchan»[147].

También los distintos antropomorfismos usados por el Crisóstomo, al igual que las Sagradas Escrituras emplean las teofanías, constituyen un deseo divino de acomodarse a la inteligencia humana[148]. Ahora bien, estas adaptaciones divinas para con los hombres son expresiones enfáticas para conseguir una descripción viva y coloreada en la que abundan frases metafóricas. Con ello el predicador antioqueno pretende ciertamente captar la atención de su auditorio, pero principalmente intenta inculcar en sus fieles con mayor evidencia la grandeza y misericordia de Dios. En este sentido se pueden multiplicar los lugares, pues son muchas las metáforas, los ejemplos, las expresiones enigmáticas, simbolismos, metonimias y otras figuras literarias parecidas que se encuentran en cada página de sus *Comentarios a los Salmos*.

147. *Comentarios a los Salmos*, 6, 1, 1.

148. En esta línea de pensamiento se pregunta el Crisóstomo: «¿Los que afirman que Dios tiene forma humana lo referirán aquí, porque se dice que tiene manos, pies y ojos? ¿Acaso en las alturas hay arcos y flechas, piedras, espadas y carcaj?» (*Ib.*, 7, 11, 1).

e. La moral y la espiritualidad en los Comentarios

Somos conscientes de no poder abarcar toda la riqueza teológica de la obra que presentamos. Pero no podemos terminar estas páginas sin destacar algún aspecto que nos parece importante en este trabajo del teólogo antioqueno. Nos referimos a los aspectos morales y espirituales que el Crisóstomo desea inculcar en sus fieles cristianos.

Muy unido al significado del último término griego que hemos presentado se encuentra otro muy querido también por el Crisóstomo y que de alguna manera hace referencia a la condescendencia divina para con el hombre y, a su vez, nos introduce en otra perspectiva que es la que ahora deseamos ofrecer. Nos referimos al vocablo *philanthropía* («amor al hombre»). El antioqueno, sensible a las manifestaciones concretas del amor de Dios, utiliza este término con predilección –lo mismo que el adjetivo *philánthropos*[149].

El Crisóstomo nos descubre el amor de Dios mediante imágenes totalmente humanas: la tendencia de un padre o una madre por su hijo, la de un enamorado con su amada, etc. Precisamente en el siguiente pasaje nos lo muestra san Juan Crisóstomo: «Pues también las madres asustan con diferentes semblantes a los niños desobedientes, no queriendo hacerles daño, sino para obligarles a que se refugien en su regazo; de la misma forma Dios, queriendo siempre estrecharnos con Él como un amante vehemente, o mejor, siendo más vehemente que cualquier amante, per-

149. Para el uso de este término en la obra del Antioqueno, cf. . J.-P. CATTENOZ, "La philanthropie divine dans l'ocuvre de Jean Chrysostomc", en *Recherches et traditions. Mélanges pastristiques offerts à Henri Crouzel* (Théologie Historique 88), Paris 1992, pp. 61-76.

mite que te aflija tal necesidad para que te consagres perpetuamente a la súplica, y perpetuamente lo invoques y, dejando otras cosas, te preocupes de Él»[150]. Al cristiano le incumbirá corresponder con idéntico amor de verdadero hijo y como el mejor de los amantes[151].

En el pensamiento del Antioqueno el amor de Dios para con el hombre es la fuente y el origen de todo, y lo resume con estas sencillas palabras referidas precisamente a Dios mismo: «Quiso, y pudo lo que quiso»[152]. Así es como se explica que toda la historia sagrada sea prueba fehaciente del amor divino. Todos estos Comentarios son fundamentalmente relecturas de esa historia divina iluminada por la sobreabundancia y fortaleza del amor divino.

Y junto al amor de Dios encontramos otra serie de términos que siempre le acompañan. Ciertamente la conducta de Dios es la «que mezcló todas las cosas con justicia y clemencia»[153]. Ciertamente la justicia divina se identifica con su benevolencia[154], como el mismo Antioqueno afirma: «La justicia de la cual se habla aquí es la benevolencia, y en muchos lugares de la Escritura se puede ver que la justicia es tomada en ese sentido, y con razón»[155]. Incluso los castigos que Dios inflige a los hombres son indicios de su amor para con ellos. Ciertamente el Crisóstomo se explica diciendo que Dios es bueno cuando nos concede sus dones, pero lo es mucho más cuando nos castiga; si Dios es la bondad misma, entonces los castigos que nos inflige también son buenos, porque son fruto de su amor; en efecto, el predicador antioqueno ve esos castigos bajo el prisma de la corrección.

150. *Comentarios a los Salmos*, 114, 1, 4.

151. Cf. *Ib.*, 7, 16, 1; 9, 3, 2; etc.

152. *Ib.*, 47, 1, 1.

153. *Ib.*, 110, 5, 5.

154. Cf. *Ib.*, 49, 4, 1.

155. *Ib.*, 142, 1, 4.

También el Crisóstomo nos avisa de que lo que nosotros llamamos males, como los sufrimientos, las enfermedades o incluso la misma muerte, son conceptos equívocos, porque pueden ser origen de innumerables gracias[156]. Para el cristiano, advierte nuestro Autor, sólo existe un mal: el pecado (*hamartía*). Nos encontramos en este momento con el término central del pensamiento del Antioqueno, que lo define de la siguiente manera: «La naturaleza del pecado es como una fosa en la que habitan crueles bestias y que está llena de tinieblas»[157]. Sin duda, el moralista antioqueno no indica con estas palabras una precisión terminológica, pero nos descubre su pensamiento.

En sentido contrario, también nos indica en qué consiste la meta prometida al cristiano que vive conforme a la ley de Dios[158], porque ciertamente: «Dios permanece siempre y posee siempre la justicia, que no se interrumpe por la muerte, ni deja de recompensar los esfuerzos por la virtud, ni permuta los suplicios que se deben por la maldad»[159]. Con estas palabras el Crisóstomo nos presenta sus perspectivas morales: Dios es siempre justo, el mal tiene su origen en la libertad humana, la vida presente es una oportunidad para obrar el bien y por ello no es mala por naturaleza, la virtud es lo que se opone frontalmente al pecado y, por último, habrá premio o castigo para el actuar humano.

156. Para una visión de conjunto sobre este punto, cf. E. Nowak, *Le chrétien devant la souffrance. Étude sur la pensée de Jean Chrysostome* (Théologie historique 19), Paris 1972, especialmente las pp. 139-158.

157. *Comentarios a los Salmos*, 142, 5, 4.

158. No tenemos espacio para explicar este otro concepto importante en la moral de nuestro Autor. Invitamos al lector a repasar la exégesis del Crisóstomo al Salmo 110, 6, 1-4.

159. *Ib.*, 110, 4, 2.

Las ideas morales de san Juan Crisóstomo no se pueden sistematizar porque no se trata de un moralista en el sentido moderno. Antes que nada es un pastor que intenta dar el mejor alimento a sus fieles. No existe en los presentes *Comentarios* un lugar paradigmático para señalar los diferentes pasos o grados que según el Crisóstomo deban conducir al hombre hacia la virtud[160]. Sin embargo, son abundantísimas las figuras literarias que utiliza el orador de Antioquía para señalar la meta de los esfuerzos humanos: la felicidad en la otra vida.

En este orden de cosas es bueno recordar unas palabras de nuestro Autor que señalan esa meta a la que el hombre cristiano está llamado. Así dice el Antioqueno: «El límite último de la virtud y lo que constituye la cima de todos los bienes es el asemejarnos a Dios en la medida que podemos»[161]. Con otras palabras, la vida del hombre consiste en aproximarse a Dios por los caminos de la virtud. En este punto hay que preguntarse si el Crisóstomo no hace excesivo hincapié en la voluntad humana. De hecho nuestro Autor, estoico por formación y mentalidad, piensa que saber es poder, y el que puede debe querer. No obstante, como asiduo lector de san Pablo, el predicador antioqueno es plenamente consciente de que la gracia de Dios juega un papel decisivo desde el comienzo de la salvación humana hasta su mismo término. Así lo manifiesta con nitidez: «Si queremos llegar

160. Se ha dicho con razón que el Crisóstomo es uno de los principales autores en la teología y espiritualidad de los laicos cristianos. La bibliografía es abundante al respecto; buen ejemplo lo constituyen los trabajos de L. DALOZ, *Le travail selon S. Jean Chrysostome*, Paris 1959 y O. PASQUATO, *I laici in Giovanni Crisostomo. Tra Chiesa, famiglia e città*, Biblioteca de Scienze Religiose 144, Roma 2001.

161. *Ib.*, 134, 7, 4.

al cielo, tenemos mucha mayor necesidad del auxilio de lo alto para que nos indique, nos confirme y nos lleve de la mano, pues son muchos los senderos que desvían»[162]. Este texto y otros muchos de sus *Comentarios* muestran que para el Crisóstomo la gracia de Dios y la libertad del hombre realizan la salvación en una constante interacción.

Si hubiera que destacar algún aspecto de la vida espiritual del hombre que se pone de manifiesto en la obra del Padre de la Iglesia que presentamos[163], sin duda la oración ocuparía el primer lugar. Y esto no debe extrañar tratándose de una explicación al libro de oraciones por antonomasia para el cristiano como es el salterio de la Biblia. Ciertamente la oración hace posible lo imposible y fácil lo difícil, ablanda la dureza del alma y despega de las cosas materiales: «También nuestra alma, endurecida por el pecado y la mucha indolencia, se convierte en piedra. Por eso necesitamos mucho calor para que la dureza se ablande. Ahora bien, eso es lo que hace la oración principalmente. Y cuando te agarres de la mano de la oración no busques sólo obtener lo que pides, sino también hacer mejor tu alma con esa oración. También ése es el oficio de la oración. Así, el que reza, consigue levantarse por encima de las cosas de la tierra, vuela con la mente, hace ligero al pensamiento y no es impedido por ninguna pasión»[164].

162. *Ib.*, 5, 5, 1. Al respecto, cf. E. BOULARAND, *La venue de l'homme à la foi d'après saint Jean Chrysostome*, Analecta Gregoriana 18, Romae 1939.

163. Para una visión de conjunto de los aspectos espirituales en esta obra del Crisóstomo, cf. R.C. HILL, «The spirituality of Chrysostom's *Commentary on the Psalms*», *Journal of Early Christian Studies* 5 (1997) 569-579.

164. *Comentarios a los Salmos*, 129, 1, 3.

Junto a la oración[165], sus clases (bendición, alabanza, reparación y acción de gracias) y sus características de sobriedad de espíritu y de palabras, constante, comunitaria e individual, etc., el Crisóstomo habla de otros aspectos virtuosos de la vida cristiana: la limosna, el ayuno, la generosidad y otras virtudes fundamentales como la caridad en todas sus dimensiones, juntamente con la esperanza y la fe. Finalmente, tampoco hay que olvidar sus consejos para huir del pecado: recordar la misericordia de Dios, el cumplimiento de las promesas divinas, juntamente con el temor al infierno y a sus penas eternas.

Ponemos aquí el punto final a estas páginas introductorias, para dejar que el espíritu de los lectores se impregne de las inestimables lecciones del más grande Padre de la Iglesia en el Oriente cristiano.

165. Para este punto véanse los trabajos de F. ASENSIO, «Salmo 4. Perspectivas de la oración en la exégesis del Crisóstomo», *Estudios Bíblicos* 36 (1977) 153-171; ID., «Encuentro de la oración del salmista con la cristiana en la visión del Crisóstomo», *Estudios Bíblicos* 39 (1981) 201-221; ID., «La oración en los salmos, según S. Juan Crisóstomo», *Burgense* 23 (1982) 9-101; ID.

Juan Crisóstomo

COMENTARIOS A LOS SALMOS/1

(4-12, 41, 43-49)

SALMO 4

Cuando te invoqué me escuchaste, Dios de mi justicia[1].

1.1. El Profeta[2] no dice esto simplemente[3] para que nos demos cuenta de que él mismo fue escuchado, sino para que aprendamos que, cuando invocamos a Dios, también nosotros podemos ser escuchados al momento e incluso ver cumplido lo que pedimos, antes de terminar la súplica. Pues no dice: «Después de invocarte, tú me escuchaste», sino: *Cuando te invoqué.* Y esta promesa es de Dios mismo, pues en otro lugar afirma a quien le llama: *Cuando me invoques diré: aquí estoy*[4]. Las muchas palabras no suelen convencer a Dios, sino un alma

1. Sal 4, 2a.

2. El Crisóstomo se refiere con este título al rey David, a quien la tradición judía y cristiana le atribuyen genéricamente la autoría del libro de los Salmos. La calificación de «profeta» implica en la exégesis del Crisóstomo la inspiración divina en los autores humanos de los libros del Antiguo Testamento (no para referirse a los Evangelistas o al apóstol Pablo).

3. La expresión «ouch haplos» (no simplemente) indica una de las características de la exégesis del Crisóstomo, y de los maestros de la tradición antioquena en general, del conocimiento preciso, exacto, de «akribeia». Cf. R. C. HILL, «*Akribeia*: a principle of Chrysostom's exegesis», *Colloquium* 14 (1981) 32-36.

4. Is 58, 9.

pura y la prueba de buenas obras. A los que viven impíamente y piensan que agradan a Dios con sus prolijos discursos, les responde: *Aun cuando multipliquéis la súplica, no os escucharé; aunque extendáis vuestras manos [hacia mí], yo apartaré mis ojos de vosotros*[5].

2. Así pues, ante todo conviene que el que ruega tenga confianza, y conseguirá por completo lo que pide. Por eso tampoco dice el Profeta: «Me has escuchado», sino: [escuchaste] *mi justicia*, mostrando con ello su confianza en Dios y cómo se ha dirigido siempre a Él. Pero que nadie piense que dice estas cosas para jactarse. No las dice para engreírse, sino para presentar una determinada enseñanza y una advertencia general muy provechosa. Además, para que nadie diga: «Éste ha sido escuchado porque era David, mas yo no seré escuchado porque soy insignificante y vulgar», hace ver que [Dios] no escucha de cualquier manera, ni te atiende a la ligera ni como por casualidad, puesto que es un espectador atento de todas las obras y en cualquier lugar. Si tienes en cuenta estas cosas, ellas serán tu protección y serás escuchado por completo. De lo contrario, aunque fueras el mismo David, no podrías agradar a Dios. Lo mismo que los avaros no ven la estima, ni el mérito, ni ninguna otra cosa, sino sólo la obtención de aquello que es provechoso para ellos, así también Dios, que ama la justicia, no hará volver de vacío a quien con ella se le acerca; mas quien carece de ella y ofende al que tiene delante, aunque llame a Dios innumerables veces, no obtendrá nada en absoluto, porque carece de la facultad de persuadirlo. Así pues, si quieres conseguir algo de Dios, trata de obtener esa facultad de persuasión.

5. Is 1, 15.

3. No pienses que aquí la justicia es una determinada virtud, sino la plenitud y totalidad de las virtudes[6]. Así también era el justo Job que poseía todas las virtudes humanas, y no por ello se libró del maligno y de ser esclavo suyo[7]. Lo mismo que nosotros llamamos justa a la balanza que es exacta en todas las circunstancias, no sólo cuando posee la facultad de pesar oro, sino también plomo, porque es equitativa con cualquier materia, lo mismo que una medida es justa si de forma invariable siempre mide igual. Así también era el justo Job: equitativo en todo. Y no sólo conservaba esta equidad en la fortuna, sino también en todas las demás circunstancias, de manera que nunca excedía la medida. Nadie podía decir que prefería la rectitud en la riqueza, ni siquiera perdía la mesura en la conversación con sus vecinos, como quien es soberbio y arrogante. En efecto, también en esto huía de todo exceso. Por eso decía: *Si he menospreciado el derecho de mi siervo o de mi esclava cuando litigaban contra mí..., sin embargo yo no me he comportado como ellos*[8]. Pues también el ser soberbio y arrogante constituye una gran injusticia.

2.1. Lo mismo que llamamos avaro a quien desea apoderarse de las cosas ajenas y no está contento con lo que tiene, así también llamamos a uno orgulloso cuando exige para sí mismo algo más de lo debido al prójimo, cuando alguien se atribuye a sí mismo todo el honor, despreciando a los demás. Éste, y no otra cosa, es el origen de la

6. También los moralistas de la antigüedad pagana afirmaban ya que la justicia comprendía todas las virtudes; cf. TEOGNIS, *Eleg.*, 1, 147; PLATÓN, *Phaed.*, 69 b 3; ARISTÓTELES, *Eth. Nicom.*, 1129 b 30; DIÓN CRISÓSTOMO, *Orationes*, 69, 1; etc.

7. Cf. Jb 1, 1.8.12; etc.

8. Jb 31, 13.15. El texto del Crisóstomo se aleja bastante tanto del texto hebreo como de la versión griega de los LXX.

injusticia. Fíjate, pues, que esto es la injusticia. También Dios os ha hecho a ti y a él, y os ha concedido, a ti como a él, todas las cosas en común. Entonces, ¿por qué lo desprecias y le despojas de la honra que Dios le ha dado, no admites su compañía, sino que te apoderas de lo que es suyo y lo empobreces no sólo de riqueza, sino también del honor? Dios os otorgó a ambos la misma naturaleza; os hizo merecedores de igual dignidad. En efecto, aquel *hagamos al hombre*[9] es común a todo el género humano. ¿Cómo, pues, le despojas su patrimonio, relegándole a la humillación más grande y te apoderas de lo que es de ambos? No actúa así el bienaventurado Profeta; por eso dijo abiertamente: *Escuchaste mi justicia.*

2. ¿No habla así también Pablo muchas veces en sus escritos, no para enorgullecerse ni jactarse, sino para servir de modelo a los demás? Por ejemplo, cuando decía: *Mi deseo sería que todos los hombres fueran como yo en continencia*[10]. También David, cuando las circunstancias lo exigían, saca a relucir su propia hombría, obtenida por voluntad divina, y afirma que él había ahogado osos y estrangulado leones[11]; pero no lo dice como quien se ensalza a sí mismo. ¡Nada de eso!, sino que con ello inspira confianza.

3. «Y si yo tengo justicia –puede preguntar alguien–, ¿qué necesidad hay de oración, cuando uno actúa rectamente en todo y el [Dios] que pedimos conoce ya lo que

9. Gn 1, 26.

10. 1 Co 7, 7. El texto bíblico no dice «en continencia», aunque se sobreentiende por el contexto.

11. No se encuentra ningún texto bíblico relacionado con lo que afirma nuestro Autor. Puede que se trate de la elegía de David en favor de Saúl y Jonatán (cf. 2 S 1, 23).

necesitamos?». Pues [responderemos] que la oración es un lazo no pequeño de amor a Dios que nos lleva a la intimidad con Él, nos habitúa a hablar coloquialmente con Él y nos conduce a la sabiduría. En efecto, si uno trata frecuentemente con un hombre admirable y recibe de su compañía abundantes frutos, mucho más si tiene un trato continuo con Dios. Ahora bien, no llegamos a conocer perfectamente las ventajas de la oración, porque ni nos aplicamos a ella con empeño, ni nos servimos de ella conforme a las leyes de Dios. Sin duda, cuando queremos conseguir algo de personas que están por encima de nosotros, cuidamos convenientemente la figura, el porte, el vestido y nos arreglamos todo lo demás para así dirigirnos a ellos. Mas cuando nos acercamos a Dios bostezamos, nos movemos, miramos a todos lados, y permanecemos indiferentes; una vez dobladas las rodillas en tierra, vagamos con la imaginación por la plaza. En cambio, si nos disponemos a hablar con Dios con la debida reverencia y nos acercamos a Él de esa manera, entonces conoceremos, incluso antes de recibir lo que pedimos, el gran provecho que obtendremos.

4. En verdad, el hombre que ha sido instruido para hablar con Dios y sabe dialogar con Él, será para siempre un ángel; de esta manera, el alma se desliga de las cadenas del cuerpo, el pensamiento se torna a las alturas con Él, se eleva al cielo, y de este modo desprecia las cosas de aquí abajo[12]; así se presenta ante el trono real, aunque sea pobre, esclavo, rudo e ignorante. Dios no busca elegancia de lenguaje ni armonía en los discursos, sino la belleza del

12. El Crisóstomo manifiesta en estas líneas el dualismo ascético que le caracteriza, como señala D. ATTWATER, *St. John Chrysostom, Pastor and Preacher*, London 1959, p. 31.

alma; y si ésta le habla de las cosas que le agradan, regresa habiendo obtenido todo. ¿Ves cuánta facilidad? Entre los hombres es necesario que exista el encantador y el retórico, que adule a todos los que están a su alrededor y se imagine otras muchas cosas, de modo que consiga halagar. Pero aquí no se precisa nada de eso; basta el pensamiento atento, y nada le impedirá estar cerca de Dios. *Pues soy un Dios que está cerca y no un Dios lejano*[13]. De esta manera, lo que está en la lejanía se encuentra junto a nosotros; ciertamente, Él siempre está cerca. ¿Por qué digo que no necesitamos de la retórica? Porque muchas veces no necesitamos ni de la voz. En efecto, si le hablas en el corazón y le invocas como conviene, entonces fácilmente te hará una señal. Así escuchó a Moisés[14] y también a Ana[15]. El soldado que huye no sirve, ni tampoco el lancero que pierde la oportunidad. No es posible que [Dios] diga: «Ahora no puedo atenderte, ven más tarde», sino que, cuando te acerques, Él está ya de pié para escucharte, aunque sea a la hora de la comida, de la cena, o en un momento inoportuno; y tanto estés en la plaza, de camino, en la cama o incluso en un juicio, como cuando estés en un tribunal delante del magistrado; si lo invocas, nada impedirá que escuche tu súplica, si lo has llamado como conviene.

5. Por tanto, no puedes decir: «Temo ir a rezar, pues tengo delante a mi enemigo»; ni siquiera esto es un obstáculo, porque ni atiende a tu enemigo ni interrumpe tu súplica, sino que siempre y continuamente puedes dirigirte a Él sin ninguna dificultad; tampoco será necesario que haya porteros que te introduzcan, ni administradores, pro-

13. Jr 23, 23.
14. Cf. Ex 14, 15.
15. Cf. 1 S 1, 27.

curadores, vigilantes o amigos, sino que cuando tú mismo te acerques a Él, entonces te escuchará de la mejor manera; precisamente entonces, cuando a ningún otro hayas suplicado el favor.

3.1. En efecto, cuando recemos, no supliquemos [a Dios] a través de otros, sino mediante nosotros mismos. Ciertamente, [Dios] anhela nuestra amistad y lo hace todo de manera que confiemos en Él; cuando vea que hacemos eso por nosotros mismos, entonces nos atenderá de forma especial. Así actuó con la Cananea; cuando Pedro y Santiago intercedieron por ella[16] no obtuvo señal alguna; pero cuando pidió ella misma, rápidamente recibió lo solicitado. Y si en un primer momento parecía que era desatendida [por Jesús], no fue porque despreciara a la mujer, sino que lo hizo para que fuese más beneficiada y creciera más en confianza con él[17]. Preocupémonos nosotros igualmente de tratar a Dios; aprendamos cómo hay que hacer la petición. No es necesario acudir a clases especiales[18], ni dilapidar las riquezas, ni contratar pedagogos, oradores o sabios, ni gastar mucho tiempo, para aprender este arte de hablar; por el contrario, basta tan sólo que lo desees y conseguirás esta ciencia. Y en este tribunal puedes hablar no sólo en favor tuyo sino también en favor de otros muchos.

2. ¿Que cuál es el objeto de este arte judicial? El modo de rezar. Una mente sobria, un alma contrita, un acercarse a Él con una fuente de lágrimas, no pedir nada mun-

16. Parece tratarse de un lapsus del Crisóstomo, ya que el Evangelio no menciona en este pasaje ni a Pedro ni a Santiago.

17. Cf. Mt 15, 22-28; Mc 7, 25-30.

18. Lit.: «museo». En la Grecia clásica significaba el templo de las Musas, pero el Crisóstomo lo toma como el lugar destinado a adquirir conocimientos.

dano, anhelar los bienes futuros, hacer la súplica de bienes espirituales, no imprecar contra los enemigos, no guardar rencor de nadie, desalojar del alma todo lo que perturbe, alejar igualmente lo que desaliente al corazón, reprimirse, practicar toda benignidad, emplear la lengua para hablar bien, no detenerse en nada malo, no tener nada en común con el enemigo universal de la tierra, con el diablo, quiero decir. A uno que habla con el rey en favor de otros y a la vez dialoga con sus enemigos, incluso las leyes de los extraños lo censuran. También, tú, si quieres hablar tanto en favor tuyo como en el de otros, ten en cuenta especialmente estas cosas, para que no tengas nada en común con el enemigo universal de todos. Así serás justo; y siendo justo, serás escuchado, pues posees todo eso que habla en tu favor.

3. *En las tribulaciones me consolaste*[19]. No dice: «Me has quitado las tribulaciones», ni «apartaste las tentaciones», sino que «estando presente, me has librado y me consolaste». En efecto, con esto se muestra especialmente la habilidad y el poder de Dios; no sólo en el reconducir las tribulaciones, sino que también, cuando permanecen, las vuelve tolerables. Esto asimismo muestra la fuerza de Dios y vuelve más sabios a quienes les invaden [las tribulaciones], a la vez que un alivio consuela al alma apenada –la aflicción no desaparece oprimiendo al alma negligente–, y pone fin a toda indiferencia. Y ¿cómo –preguntarás– fue consolado en la tribulación? Igual que en el horno de los tres jóvenes[20] o como en el foso de los leones[21]. No apagó el fuego, e hizo que aquellos [jóvenes] quedasen en libertad; ni mató a los leones, y mantuvo se-

19. Sal 4, 2b.
20. Cf. Dn 3, 24.
21. Cf. Dn 6, 22.

guro a aquel [Daniel]; ahora bien, tanto en el horno ardiendo violentamente como en medio de las fieras, los justos consiguieron un gran bienestar.

4. Hay también otro modo de referirse al consuelo: cuando el alma, apresada por las tentaciones, se libera de las tribulaciones y de todas las enfermedades; es entonces cuando disfruta totalmente de la tranquilidad. Así, muchos que viven en el bienestar tienen deseos absurdos que les oprimen el alma, bien de riquezas, corporales o de otras torpezas semejantes; cuando sobreviene la aflicción se liberan de todo eso y encuentran consuelo. Lo mismo que los que tienen fiebre, hasta que no se liberan de las inclinaciones inconvenientes, de la comida abundante –me refiero–, y del vino y de otras cosas semejantes, están angustiados sobremanera; pero si consienten en sufrir un poco de tiempo, gozan después de total alivio, y una vez que les abandona la calentura les invade luego la salud; así también sucede en aquellas situaciones. En verdad, nada produce mayor desenfreno que la angustia que llevan consigo las cosas mundanas. ¿Cómo crees que los israelitas llegaron a la angustia incluso cuando tenían prosperidad? ¿Acaso estas cosas no vuelven el alma enferma, angustiada y la alteran? Dijeron ellos: *Haznos dioses que marchen delante de nosotros, ya que no sabemos qué ha sido de ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto*[22]. ¿Acaso esas palabras son de un alma que busca la verdad y que se aleja de los placeres mundanos, cuando afligidos presentaron tal súplica para obtener el auxilio de Dios?

5. Este mismo Profeta, cuando estaba en la tranquilidad, ¿cómo es que, angustiado y atormentado, se afligía por los malos deseos? Pero incluso estando en la aflicción,

22. Ex 32, 1.

se dio cuenta de que tenía paz. Ni siquiera el fuego lo alcanzó, sino que la llama se extinguió por completo. Realmente nada produce tanta aflicción como el alma asediada por las pasiones. Hay cosas que suceden fuera y otras que nacen dentro; éstas son las que constituyen la mayor aflicción. Así, aunque el mundo nos aflija, no nos entristecemos; nada será molesto para nosotros. Luego en nosotros está el que estemos afligidos o no.

4.1. Mas para que aprendas también, desde la voz de los apóstoles, cuánto consuelo proviene de la tribulación, escucha al mismo Pablo, que narra el fruto de su aflicción: *Pues la tribulación ejercita la paciencia; la paciencia, la virtud probada, y la virtud probada, la esperanza; ahora bien, la esperanza no confunde*[23]. ¿Ves qué grandeza inefable, ves qué puerto de alegría? *La tribulación*, dice, *ejercita la paciencia.* Y ¿qué es más apacible que un hombre enteramente paciente, que puede soportarlo todo fácilmente? ¿Qué es más firme que el carácter que de ahí surge? ¿Hay algo de la vida regalada que pueda compararse con esto? Se nos habla de tres actitudes que han nacido de aquí: la paciencia, la virtud probada y la esperanza de los bienes futuros. A partir de estas cosas, el Profeta, filosofando, dice ahora: *En la tribulación me consolaste.* A continuación añadió: *Dios me ha escuchado*, afirmando en qué situación le ha escuchado: no estando en la riqueza, que nada de eso pedía; ni venciendo a los enemigos, pues no imploraba eso, sino en la paz interior que surgió en medio de la aflicción.

2. *Ten misericordia de mí y escucha mi oración*[24]. ¿Qué dices? Anteriormente se acuerda de la justicia; aquí, de la compasión y misericordia. ¿Qué consecuencia tiene esto? Algo importante y en cierta manera fuertemente ligado con

23. Rm 5, 3-5.

24. Sal 4, 2c.

lo anterior. Aunque hagamos innumerables cosas buenas, seremos escuchados por la gracia y la clemencia. Aunque lleguemos a la propia cima de la virtud, seremos salvados por la misericordia. De ahí que debamos aprender que después de la justicia es necesaria también el alma contrita. Y aunque uno sea pecador, suplique con humildad –lo que es parte de la virtud–, y podrá conseguir grandes cosas. Y si se acerca con arrogancia, aunque sea justo, se alejará de todos los bienes. Ambas cosas enseñó el ejemplo del publicano y el fariseo[25]. Conviene, pues, conocer el modo de orar. ¿Cómo debe ser la oración? Aprende del publicano y no te avergüences de tomar tal maestro, pues actuó de tal forma que consiguió todo incluso desprovisto de palabras. Además, puesto que su mente estaba dispuesta rectamente, bastó una palabra para que se le abriera el cielo. Y ¿cuál era su disposición? Se tenía a sí mismo como pecador, se golpeaba el pecho y no se atrevía a mirar al cielo. También tú, si vas a rezar así, harás una oración más ligera que una pluma. Si el pecador se justificó por la oración, considera qué sucederá al justo si aprende a hacer tal oración. Y por eso, tampoco en este punto antepone su persona, sino su oración; antes la justicia, y después la súplica, diciendo: *Ten misericordia de mí y escucha mi oración.*

3. Así también fue escuchado Cornelio, puesto que hizo uso de la oración en su favor. *Tus oraciones y tus misericordias,* dijo, *ascendieron a la presencia de Dios*[26]. Con razón; son las obras rectas las que son escuchadas; y no sencillamente las oraciones, sino las oraciones hechas según la ley de Dios. ¿Que cuáles son éstas? Las que piden a Dios cosas convenientes, no las que solicitan algo que se opone a sus leyes. «Y ¿quién es tan osado –preguntas– que

25. Cf. Lc 18, 9-14. 26. Hch 10, 4.

pida a Dios algo contrario a sus leyes?». Quien pide contra sus enemigos; esto, en efecto, va contra la ley promulgada por Él. Él mismo ha dicho: *Perdonad a vuestros enemigos*[27]. Mas tú, al que te manda perdonar, ¿invocas contra tus enemigos? Pues ¿qué locura habrá peor que esta? En verdad, al que ora le conviene tener actitud, corazón y temple. ¿Por qué, pues, te pones otra máscara, ciertamente de reproche? ¿Cómo puedes pedir perdón de tus pecados, cuando pides que Dios sea vengador de las faltas de los otros?

4. La oración debe ser sosegada, tranquila, provista de un rostro amable y delicado. Tal es la que se hace con dulzura y no contra los enemigos; lo mismo que no es propia del que está embriagado y del enloquecimiento por una mujer, como si se tratara de un jabalí enfurecido. Por eso también el cielo se le hace inaccesible. Pero no la que se hace con dulzura y con algo bondadoso y amable, digno de que lo escuchen los reyes, dulce y perfectamente acorde y melodioso. Por ello no se le echa del teatro, sino que recibe una corona, pues tiene una cítara brillante y un vestido de oro. Por eso también agrada al juez tanto por la compostura, [como por] el aspecto y la voz. Y nada la excluye de las bóvedas del cielo, pues todo aquel teatro está afectado con el gozo. Ésta es la oración digna de los cielos; ésta es la lengua de los ángeles, puesto que nada es amargo y todo se articula con agrado; y si se hace una súplica en favor de los desgraciados y ofendidos, entonces también los ángeles, que escuchan con gran silencio, no cesan de aplaudir, ensalzar y admirar, cuando se calla. Dirijamos también nosotros una oración así, y seremos escuchados totalmente. Y al presentarnos ante Dios, no pen-

27. Mt 6, 12.

semos que esto es un teatro cualquiera, sino el de todo el orbe de la tierra, o mejor, la reunión de todos los pueblos celestiales, y que en medio se encuentra sentado el Rey[28], deseoso de escuchar nuestras oraciones.

5. Pongamos como prueba algún ejemplo. Ningún citarista, lírico o quien actúa en un escenario se distrae por temor a dar un sonido disonante; así nosotros cuando comparezcamos en el teatro de los ángeles. Sea nuestra lengua un plectro que no resuene nada desagradable, sino armonioso y acorde conforme conviene al pensamiento; y al dirigirnos a Dios, rogando y pidiendo, pulsemos la lira en favor de los enemigos; también así seremos escuchados favorablemente nosotros mismos.

5.1. Esa misma voz somete a los demonios y nos concede libertad. Ella subyuga al diablo y consigue retirarlo. En efecto, así el demonio no estremece al hombre, arrojándolo y empujándolo desde otro hombre, como vencido por la ira y dominado por la pasión. El diablo también es cruel, y a esa clase de hombres, más que a los que están poseídos por el demonio, es a los que hay que compadecer. En efecto, al que está poseído no se le arroja a la gehenna, pero al que se agita y guarda rencor se le expulsa del reino mismo de los cielos. Y si regulamos la oración, también nosotros podemos decir con sinceridad a Dios: *Escucha mi oración.* De esta manera, no sólo te ayudarás a ti mismo y avanzarás con la súplica, sino que también agradarás a Dios, que te escucha, pidiendo algo digno de

28. El Crisóstomo, frente a la opinión de Marcelo de Ancira, confiesa el reinado eterno de Cristo: Al respecto, cf. G. W. H. LAMPE, «The exegesis of some Biblical texts by Marcellus of Ancyra and Pseudo-Chrysostom's Homily on Ps. XCVI», Journal of Theological Studies 49 (1948) 169-175.

sus mandatos, y por ello lo consentirá rápidamente. Esto es lo propio de aquella adopción; esto es lo que muestra sobremanera aquella frase: *Sed*, dice, *misericordiosos como vuestro Padre que está en los cielos*[29]; y de nuevo: *Rogad por los que os insultan, pues así seréis semejantes a vuestro Padre que está en los cielos*[30]. Ahora bien, ¿a qué hace semejante esa oración? No a los ángeles ni a los arcángeles, sino que asemeja al Rey mismo[31]. Mas el que se hace semejante al Rey en lo que puede, alcanzará una gran confianza y libertad en las oraciones.

2. *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis duros de corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis el engaño?*[32]. ¿A quiénes dirige la frase, reprocha y recrimina? ¿A quiénes llama hijos de los hombres? A los que viven en el vicio, a los que sucumben ante el pecado. Pero ¿acaso nosotros no somos hijos de los hombres? Ciertamente, por la naturaleza somos hijos de los hombres, pero por la gracia además somos hijos de Dios. Así pues, si conservamos mediante la virtud la imagen divina, será para nosotros un regalo incólume; en efecto, a los que Dios hizo hijos según la gracia, también les conviene tener grabada esa imagen por derecho de ciudadanía. Así, escucha cómo llama hijos de los hombres a los más mundanos e inclinados al vicio: *Mirando los hijos a las hijas de los hombres*[33]. «Y también encontrarás lo contrario», contestarás. En modo alguno. Aquí llamó hijos de Dios, puesto que habían nacido de hombres buenos y habían recibido la honra de Dios; pero

29. Lc 6, 36.

30. Mt 5, 44; Lc 6, 28.

31. Para el reinado eterno de Cristo, cf. G. W. H. LAMPE, «The exegesis of some Biblical texts by Marcellus of Ancyra and Pseudo-Chrysostom's Homily on Ps. XCVI», Journal of Theological Studies 49 (1948) 169-175.

32. Sal 4, 3.

33. Gn 6, 22.

después se transformaron, se hicieron peores, y perdieron su honor. Por eso, pues, aumentó el reproche hacia ellos y [les] recordó su gloria, mostrando la gran ofensa: cómo se precipitaron a tal crimen, siendo hijos [de Dios] y proviniendo de hombres buenos.

3. Y también [dice] Dios: *Yo os he dicho: sois dioses, e hijos todos del Altísimo. Pero moriréis como los hombres*[34]. Considera la prudencia del Profeta: primero muestra la fuerza de Dios, y su poder, potencia, clemencia y benignidad, de modo que se engrandece con la aflicción y se inclina perdonando; y después, comprendiendo el abundante vicio en los hombres y la tiranía de la impiedad, como asfixiado por la desesperación, dirige el discurso a los que viven en el vicio, casi preguntando: «¿Cómo es que teniendo a tal Dios, tan misericordioso, bondadoso y poderoso, caísteis en la impiedad?». Mira también la exhortación, de cuánta fuerza, dulzura y sabiduría a la vez está llena. ¿Qué es lo que dice? *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis duros de corazón?* Aquí se refiere precisamente también al tiempo transcurrido. Ciertamente, si desde el principio la bondad de Dios no hubiera considerado que eso es un crimen, ¿conseguiría perdón el que está casi ciego ante la verdad? ¿Quiénes son, pues, los duros de corazón? Los de corazón grosero, carnales, aferrados a la tierra, que persiguen el vicio, toman parte en la maldad y están podridos por los placeres; en verdad, ése es el hombre carnal. Y al reprender la vida de estos [hombres], señala la fuente de la impiedad, indicando que esto es lo que más les impide acceder a las verdades superiores. En efecto, nada agobia tanto al corazón como el mal deseo, la preocupación por las cosas mundanas y el estar clavados en la tierra.

34. Sal 81, 6-7.

4. No se equivocó quien llamó barro al corazón[35]; y por eso se le califica de duro y se dice que es la causa de los males, porque no sólo no domina al caballo con las riendas, teniendo el puesto del auriga[36], sino que el ímpetu mismo lo precipita en el abismo; también es necesario estimular la carne, procurar que se mantenga erguida y lanzarla al cielo, porque es arrastrada hacia abajo por el enorme peso de los vicios. Cuando el auriga o el timonel es así, ¿qué esperanza hay de salvación? Es como cuando dice: *Si la luz que en ti hay son tinieblas, ¿cómo serán las tinieblas?*[37]. Cuando el timonel está ebrio y se asemeja al desorden del oleaje y de los vientos, ¿cómo se salvará la nave?

6.1. Y ¿qué puede aligerar al alma? Una vida admirable, el que no aspiremos a nada de lo de este mundo, ni tampoco atar a los pies ninguna cosa de él, sea pesada o ligera. Ciertamente, entre los cuerpos, algunos acostumbran a precipitarse hacia abajo, como piedras, troncos, y todas las cosas parecidas; y otros tienden a subir, como el fuego, el ánimo o la liviana naturaleza de las plumas. Por eso, si atas algo ligero a lo que tiende a caer, de nada servirían las plumas ni el aire, puesto que la proporción de la gravedad es mayor, vence y se sobrepone. Así también, si alguien tuviese los pies entumecidos, bien porque le fluye una mala secreción o alguna otra enfermedad, de nada le aprovecharía que el resto del cuerpo fuese ligero. Y si esto sucede en los cuerpos, mucho más en los corazones. Pues bien, no hagamos pesado [el corazón] para que naufrague como las naves que tienen excesiva carga. De nosotros depende. La sobrecarga no reside en la na-

35. Cf. Jb 10, 9.
36. El ejemplo proviene ya de PLATÓN, *Fedro*, 246 a.
37. Mt 6, 23.

turaleza, porque fue hecha ligera y tendente a subir; pero nosotros, [al obrar] contra la naturaleza, la hacemos pesada. También por esto reprocha el Profeta, ya que, si fuese pesada, no reprendería. Al igual que nosotros caminamos de forma natural, aunque nos pesen las rodillas, pues la realidad supera la naturaleza, así también suele suceder con los pies de la mente, me refiero a los pensamientos.

2. *¿Por qué amas la vanidad y buscas el engaño?* También aquí me parece que se refiere a las apariencias y a la vida en pecado. En efecto, se denomina vano a lo que está vacío, cuando se refiere al nombre, no a la realidad. Así, entre los griegos existían muchos nombres de dioses, pero ninguna realidad; e igualmente entre otros [pueblos]; fama de riqueza, pero ninguna realidad; reputación de gloria, pero ninguna autenticidad; apariencia de fuerza y sólo permanece el nombre. ¿Quién es tan insensato que busca los nombres vacíos de realidades y persigue las cosas vanas de las que es necesario huir? ¿Acaso no son así los placeres de la vida y las satisfacciones? ¿Todo eso no es falso y engañoso? Aunque menciones la fama, la riqueza y el poder, todo es vanidad. Por eso dice el Eclesiastés: *Vanidad de vanidades y todo vanidad*[38]. Así también el Profeta siente dolor por estas cosas, al ver tanta locura en la vida. Es como si alguien, viendo al que huye de la luz y persigue las tinieblas, le dijera: «¿Por qué haces lo absurdo?». También el mismo [Profeta]: *¿Por qué amas la vanidad y buscas el engaño? Sabed que el Señor admirará a su santo*[39]. Otro [intérprete][40] dice: *Pero sabed que admiró.*

38. Qo 1, 2.

39. Sal 4, 4a (LXX). El término «santo» es aquí sinónimo de «elegido».

40. El Crisóstomo se refiere a la versión hebrea del mismo versículo.

3. ¿Has visto la sabiduría del Profeta? ¿Cómo los conduce al conocimiento de Dios? Pone el ejemplo de sí mismo a partir de realidades muy evidentes y del modo más comprensible. «Yo soy siervo del Dios verdadero; aprended de mí el poder, la fuerza y la solicitud de Dios». No es esto fundamento pequeño, pues conduce al conocimiento divino. En verdad, el Profeta lo manifiesta incluso desde las criaturas, cuando diserta sobre la providencia de Dios: el sol, el cielo, la tierra, lo que vuela en el aire, y el orden en que aparecen, pregonan al Creador; y habla también por medio de sus siervos y por los que tienen trato con Él; también sucedió esto con Abrahán. En efecto, le decían: *Sabemos que vienes a nosotros como rey de parte de Dios*[41], afirma [la Escritura]. ¿Cómo lo sabéis? Por la victoria, por los trofeos y por las guerras. Lo mismo sucedió con los judíos. En efecto, los milagros realizados entre ellos llenaron toda la tierra de temor; por eso también la meretriz aquella de Jericó dijo: *Nos ha invadido vuestro temor y temblor*[42]. Así pues, uno es el camino mediante las criaturas, otro también más evidente a través de sus siervos; y Dios divulgó esta doctrina desde antiguo en cada generación.

4. Ahora bien, condujo a los egipcios por medio de Abrahán y también a los persas, a los descendientes de los israelitas y a otros muchos; y por medio de Jacob a los de Mesopotamia. ¿Ves cómo toda la tierra era instruida por los santos, si así lo querían? Incluso antes de todo eso, el diluvio[43] y la confusión de lenguas[44] bastaron para excitar sus mentes. Y para que no se olvidase lo sucedido

41. Gn 23, 6. El texto bíblico refiere este texto a Dios mismo.
42. Jos 2, 9.
43. Cf. Gn 7, 17-24.
44. Cf. Gn 11, 1-9.

por el paso del tiempo, aquel lugar recibió su propia denominación, y desde entonces se llama Babilonia por la confusión de las lenguas, para que el que oiga esta denominación sea conducido hasta el principio de los acontecimientos y aprenda el poder de Dios. Así también todos los que habitaban el occidente conocían todas estas cosas por tener relación comercial con los egipcios. Aunque al principio y en los inicios no eran muchos los gentiles que habitaban aquella región; más bien la mayoría de los hombres y la afluencia de población residía en las regiones de oriente. En efecto, también Adán nació allí[45] y el linaje de Noé[46] se estableció allí, y tras la construcción de la torre [de Babel] permanecieron allí y como mucho se dirigieron hacia oriente. Así, Dios estableció maestros en cada generación: Noé, Abrahán, Isaac, Jacob y Melquisedec. Por eso este mismo Profeta[47], que surgió de entre los santos, estimula a los que viven en el pecado, diciendo: *Sabed que el Señor admirará a su santo.* ¿Qué significa *admirará*? Que hizo admirable, insigne, claro, conspicuo al que estaba con Él. Por tanto, aprended del siervo y de los que se abandonan en Dios la fuerza del Soberano.

5. No dijo simplemente: «Le he hecho bueno», sino: *Admirará*, indicando que lo ha dotado de una gran admiración, por encima de todo lo admirable. Así aconteció con Abrahán, pues no sólo le dio una mujer intacta, sino que también le hizo admirable a él mismo; y no sólo le concedió el no sufrir ningún mal, sino que también le hizo célebre en Egipto. Ciertamente, por él se hizo justicia y nadie padeció algo desagradable; y allí actuó más allá de lo razonable por el provecho de los demás. Esto mismo

45. Cf. Gn 2, 8.
46. Cf. Gn 11, 2.
47. Es decir, David.

sucedió con los tres jóvenes y los leones[48], con la ballena y Jonás[49]; y en todas partes salva milagrosamente, pero no absolutamente a todos, sino al santo.

7.1. ¿Has visto cómo, junto al conocimiento de Dios, exhorta a una vida recta, enseñando a poner la esperanza de la salvación no sólo en la bondad de Dios, sino también en la virtud de las propias obras? *El Señor me escuchará cuando lo invoque*[50], diciendo que el hecho de ser admirable no es por estas cosas, sino que se refiere a otra clase de felicidad. Y ¿cuál es ésta? Que [él] tiene a Dios perpetuamente como aliado, defensor y en todas partes lo tiene presente. Pero no lo hace una vez, ni dos, ni tres, sino continuamente –dice–, si lo invocamos; mira aquí también una vez más la prontitud. Lo mimo que se dice más arriba: *Cuando te invoqué me escuchaste, Dios de mi justicia,* así también aquí: *cuando lo invoque.*

2. Por consiguiente, pregunta: ¿Cómo es que muchos no son escuchados? Porque piden cosas perjudiciales. Ciertamente en esas circunstancias es mejor no ser escuchado que ser escuchado. De igual manera que si somos escuchados, no por eso debemos alegrarnos, así también, aunque no seamos escuchados, también daremos gloria por ello. En efecto, o los que piden cosas perjudiciales no somos escuchados –y al no recibir no sacamos provecho–, o pedimos a la ligera, y con el retraso del don Dios nos hace sabios; de ahí el fruto no pequeño. *Si vosotros* –dice– *sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos*[51], mucho más nuestro Dios sabe dar, cuándo [debe] dar y lo que [conviene] dar. Por otra parte, también Pablo pidió y no recibió[52],

48. Cf. Dn 1, 17.
49. Cf. Jon 2, 11.
50. Sal 4, 4b.
51. Mt 7, 11.
52. Cf. 1 Co 14, 14.

pues ciertamente era algo inútil; igual que Moisés, tampoco a éste le atendió Dios[53]. Así pues, no nos apartemos cuando no seamos escuchados ni nos inquietemos o adormezcamos; sino que debemos perseverar en esa acción y en la petición. Dios lo hace todo de manera ventajosa.

3. *Enojaos y no pequéis; hablad en vuestros corazones y compungíos en vuestros aposentos*[54]. Lo que antes afirmé, eso mismo lo digo también ahora. Además, puesto que quiere llevarlos de la mano al conocimiento de Dios, libera el alma de los vicios. Ciertamente sabe que una vida corrupta se convierte en obstáculo para las verdades sublimes. Por eso Pablo también decía de forma misteriosa: *No he podido hablaros como a espirituales, sino como a carnales*[55]. Y también: *Como niños en Cristo os he dado a beber leche, no alimento sólido*[56]. Y nuevamente: *Sobre esto tenemos muchas cosas que decir, aunque difíciles de explicar, porque sois duros de oído*[57]. También Isaías [afirma]: *Este pueblo me busca y desea conocer mis caminos, ya que es un pueblo que ha hecho justicia y no ha abandonado el juicio de Dios*[58]. Y Oseas: *Sembrad para vosotros mismos la justicia, iluminad la luz del conocimiento*[59]. Cristo, al enseñar, también decía: *Todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz*[60]. Y de nuevo: *¿Cómo podéis creer, si aceptáis la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios?*[61]. Y también: *Estas cosas decían sus*

53. Cf. Ex 33, 18-20.
54. Sal 4, 5.
55. 1 Co 3, 1.
56. 1 Co 3, 2.
57. Hb 5, 11. Como la mayoría de los autores de la antigüedad cristiana, el Crisóstomo atribuye la autoría de esta carta al apóstol Pablo.
58. Is 58, 2.
59. Os 10, 12. El texto bíblico dice: «Sembraos simiente de justicia, recoged cosecha de amor».
60. Jn 3, 20.
61. Jn 5, 44.

padres, que temían a los judíos, para que no les expulsaran de la sinagoga[62]. Y de nuevo: *Muchos creyeron en Él, pero no lo confesaban por miedo a los fariseos*[63].

4. Por todas partes uno ve que la vida corrupta constituye un impedimento para la precisión de las verdades. Así como una legaña en la pupila perspicua de los ojos enturbia lo que es luminoso, así también el pensamiento envuelto en el vicio oscurece y embota la mente. Por eso el Profeta, que lo sabe, dice: *Enojaos y no pequéis*. Efectivamente, no anula la ira, pues es necesaria; ni corta el deseo, pues también es provechoso contra los que hacen injurias y son negligentes; al contrario que la ira injusta y el deseo irracional. Y lo mismo que Moisés, al acometer el discurso moral, pone el primer principio de la ley diciendo: *No matarás*[64], así también eso era, incluso más, señal de verdadera piedad. En efecto, él rechaza el homicidio, pero también a la madre del homicidio, la ira, y así rechaza tanto la raíz como la fuente del mal. Por ello también Cristo, frenando la ira, dice: *El que sin motivo se encolerice contra su hermano será arrojado a la gehenna de fuego*[65].

5. Habéis visto ejemplos por doquier: *Enojaos y no pequéis*; en efecto, también es justo enojarse; por eso Pablo se encolerizó con [el mago] Elimas[66], y Pedro con Safira[67]. Pero no me refiero solamente a la ira, sino a la filosofía[68],

62. Jn 9, 22. El evangelista dice exactamente: «Sus padres hablaban así por miedo a los judíos, pues los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga».

63. Jn 12, 42.

64. Ex 20, 13.

65. Mt 5, 22.

66. Cf. Hch 13, 8-12.

67. Cf. Hch 5, 1-11.

68. Para el concepto de filosofía como forma de vida, cf. G. PENCO, «La vita ascetica come "filosofia" nell'antica tradizione monastica", en *Studia Monastica* 2 (1960) 79-93.

a la solicitud y a la administración de la casa. También el padre se enoja con el hijo, pero por su cuidado. Se enoja con motivo el que se castiga a sí mismo; pero quien corrige a otros es el más bondadoso de todos. Así también Dios, cuando dice que se enoja, no se enfada apartándonos de Él, sino que nos endereza. Ahora bien, en esto es en lo que debemos imitarlo. El vengarse así es divino; en cambio, el otro es humano. Mas Dios no solamente se diferencia de nosotros en eso, en que se enoja justamente, sino también que la cólera no es ninguna pasión para Dios. Por tanto, nosotros debemos enojarnos de esa manera. También por eso nuestra cólera; no para que pequemos, sino para que impidamos que otros pequen; no para generar pasión y vicio, sino como remedio contra las pasiones.

8.1. Considera la superioridad del mal, cuando el remedio tiene que ser tan destructor, cuando por él hay que corregir las heridas de otros, y por él mismo causamos heridas; es como si alguien cogiera un bisturí para amputar la gangrena de los demás, y se amputara por casualidad a sí mismo, haciéndose una herida por todo el cuerpo; o el que es piloto hundiese la nave por el timón o por el ímpetu de los indómitos vientos que convenía corregir. Así también es la cólera, un instrumento útil para excitar nuestra somnolencia, para infundir fuerza al alma, para que nos indignemos más con los que cometen injusticias y para que castiguemos más a los insidiosos. Por eso dice: *Enojaos y no pequéis.* Ahora bien, si esto no fuera posible, no se recomendaría. En efecto, nadie recomienda lo imposible.

2. Poniendo por obra, pues, la ley apostólica, la filosofía del Evangelio y lo que también dice Cristo, añade otra recomendación, diciendo así: *Hablad en vuestros corazones y compungíos en vuestros aposentos.* ¿Qué es lo que se dice? Ciertamente parece que es oscuro. En el momento posterior a la cena –dice–, a la hora de retirarte a

dormir, cuando te dispongas a acostarte, sin que te inquiete ninguna preocupación excesiva ni interrumpa nada tu profunda calma, haz el examen de conciencia, ríndele cuentas: las cosas malas que quisiste durante el día, los engaños que tramaste, las zancadillas que pusiste al vecino, los deseos pervertidos que fueron consentidos; esas cosas ponlas en medio en el momento de esa tranquilidad, y dirigirás la conciencia a esos pensamientos inconvenientes, arráncalos, reclama sentencia y castiga la mente que ha pecado. En efecto, esto es lo que significa el *compungíos*, frente al *compadeceos*, espolead lo que dijisteis en vuestros corazones durante el día, es decir: los malos deseos que habéis pensado en vuestros aposentos; castigaos y reprendeos en ese tiempo de tranquilidad; cuando ni el amigo molesta, ni el esclavo irrita, ni urgen las muchas tareas; hablad entonces de las cosas vividas durante el día. Y ¿por qué no menciona las palabras y las obras, sino los malos pensamientos? Eso sería superfluo enseñarlo. En efecto, si es necesario castigar los malos pensamientos para que no desemboquen en acción, mucho más necesario es reprender al alma por los hechos y las palabras. Haz esto cada día y no te duermas profundamente, hombre, antes de corresponder a las faltas que has cometido durante el día; sin duda serás más negligente al día siguiente para intentar estas cosas. Esto mismo es lo que haces con el dinero, pues no dejas pasar dos días, y sin necesidad de razonar al esclavo, para no dar pie a confusión mediante el olvido; también eso lo has de realizar respecto a las acciones de cada día. Al atardecer reclama las cuentas al alma y condena al pensamiento que ha pecado, fíjalo como de un madero y hazle saber que no debe volver con ellos.

3. Mira el mejor tratamiento; ¿por qué ha necesitado medicamentos preventivos y correctivos? En efecto, para anunciar el no caer en pecado, propone el uso del medi-

camento preventivo, tal como: *Enojaos y no pequéis*; y también el correctivo: *Hablad en vuestros corazones y compungíos en vuestros aposentos*. Ciertamente después de pecar, de nuevo aplica medicamentos, poniendo el tratamiento para el mismo pecador. Por tanto, hagamos uso de este mismo tratamiento, pues no encierra dificultad alguna. Pero si el alma no se levanta para recordar los pecados y siente vergüenza o se ruboriza, dile: «Ningún provecho tendrás si no haces memoria; más bien mucho daño». En efecto, si no los recuerdas ahora ante ti mismo, tus pecados se levantarán después ante los ojos de todos. Pero si los examinas ahora, rápidamente te librarás de ellos y no caerás fácilmente en otros. Pues un alma entregada al examen vespertino no caerá presa de su propia decisión, pues, flagelada y castigada, se hará más lenta respecto al pecado; tanto es el provecho de esta acción que sólo con un mes que nos ejercitemos en ello sin interrupción, enseguida conseguiremos el hábito de la virtud misma. Por tanto, el que establece este examen aquí [en la tierra], no recibirá después castigos amargos. *En efecto, si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos castigados; pero al ser castigados somos educados por el Señor*, dice [la Escritura], *para que no seamos condenados con el mundo*[69]. Así pues, para no ser condenados, hagamos eso.

4. *Ofreced un sacrificio de justicia y esperad en el Señor*[70]. ¿Veis la consecuencia del óptimo consejo? ¿Veis el proceso completo? En verdad el que se arrepiente de los pecados también demora el caer nuevamente en ellos; el que restablece íntegro el examen también exige la rendición de cuentas de lo vivido y así se dirige al ejercicio de la virtud. Pero no sólo basta abstenerse del mal, sino que es necesario lle-

69. 1 Co 11, 31-32. 70. Sal 4, 6.

gar también a la práctica del bien. Por eso también, más adelante, amonesta lo siguiente: *Apártate el mal y haz el bien*[71]. Fíjate que el resultado de la reprensión no reside sólo en la realización del mal, sino también en la omisión de la virtud. Los que no dieron de comer a los hambrientos, ni dieron de beber a los sedientos, ni vistieron a los desnudos[72], no se encolerizaron, ni fueron avaros, ni arrebataron los bienes ajenos; en cambio, como no dieron limosna, por eso son entregados a un castigo inmortal, y esa pena no tendrá fin. De ahí aprendemos que el principio de nuestra salvación no consiste en abstenerse del mal, sino en perseguir la posesión del bien y la práctica de la virtud.

9.1. Por eso, ciertamente, también el Profeta, al apartar de la malicia mediante la compunción, al hacer más agradable la práctica de la virtud, al ablandar la dureza de la mente y volverla tierna mediante la compunción, introduce una consideración sobre la justicia y dice: *Ofreced un sacrificio de justicia y esperad en el Señor.* ¿Qué significa: *Ofreced un sacrificio de justicia?* Id en busca de la justicia, mostrad justicia; éste es el mayor regalo para Dios, la ofrenda aceptable, la oblación más grata; no el sacrificar ovejas y carneros, sino el realizar lo que es justo. Mira la conducta de la Iglesia descrita desde hace mucho tiempo, cómo buscaba para sí lo inteligible a través de las cosas sensibles. Así pues, justicia, como dije anteriormente, no se refiere a una virtud en particular, sino al conjunto de ellas[73]; de igual manera que llamamos hombre justo a quien contiene en sí mismo todas las virtudes. Este sacrificio no precisa riquezas, ni espada, ni altar, ni fuego; no suelta humo, ni cenizas, ni olor a grasa quemada, sino que basta

71. Sal 33, 15.
72. Cf. Mt 25, 42ss.
73. Cf. más arriba en *Sal.*, 4, 1, 3.

con el deseo del que lo realiza. Tampoco es obstáculo para él la pobreza, ni es impedimento la mendicidad, ni el lugar, ni ninguna otra cosa parecida, sino que puedes ofrecerlo en cualquier lugar que te encuentres, siendo también tú mismo sacerdote, altar, espada y víctima. Así son las cosas de la mente y del espíritu: poseen una mejor disposición y no precisan de ninguna acción externa.

2. *Y esperad en el Señor.* Otro [comentarista] dice: *Confiad en el Señor*[74]. En efecto, quien establece lo favorable y propicio para sí mismo mediante una conducta justa, tiene la mejor ayuda, la protección inexpugnable, y por ello lo más importante[75]. ¿Ves el fruto del sacrificio que está en puertas? ¿Ves cómo crece rápidamente el silencioso tesoro de los bienes? Quien tiene a Dios como protector, ¿a quién puede temer después? A nadie[76]. Y éste no es un poder pequeño para ser audaz y confiar en É mismo. Pero la justicia también nos exige a nosotros esa misma virtud, para que confiemos en Él, esperemos en Él y que no seamos audaces en nada mundano, sino que, desprendidos de todo esto, clavemos el pensamiento en lo otro. Las cosas de la vida presente parecen sueños y sombras, incluso son más débiles que eso, pues a la vez son aparentes e inestables, pues cuando están presentes crean mucha confusión en los que las poseen; por el contrario, la esperanza en Dios es inmortal, inmutable, inamovible, no admite variación, está enraizada en toda firmeza y hace inexpugnable al que se relaciona con ella mediante una alianza adecuada y precisa.

3. *Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor*[77]. Una vez preci-

74. Según el texto hebreo.

75. El Crisóstomo se refiere literalmente al peso mayor que hace inclinar una balanza.

76. Cfr. Sal 23, 4.

77. Sal 4, 7.

sada la recomendación sobre las costumbres, incitando al conocimiento de Dios, removiendo todo lo necesario para despertar la inteligencia de los que viven en el vicio y sobre todo de los que están consagrados a Él y les ha mostrado la solicitud de su providencia para con ellos, trae a colación la siguiente réplica, propia de los más débiles y torpes, y afirma: *Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien*? No preguntan esto los pocos que son sinceros, honrados y saben filosofar, sino la multitud confusa, indecisa y afincada en la ignorancia. Ahora bien, ¿qué es lo que preguntan? *¿Quién nos mostrará el bien*? Unos son los que preguntan, otros los que odian la providencia de Dios, otros los que aman el placer, el desenfreno y la riqueza, la gloria y el poder, y otros que aman esas cosas también preguntan esto: «¿Dónde están los bienes de Dios? Yo me encuentro en la mendicidad, en la enfermedad, en la desgracia, en las penas extremas, en las injurias y en las calumnias; por el contrario, ese otro está en la felicidad, el lujo, el poder, la gloria y la riqueza». Y los que solamente buscan estos bienes son los que descuidan los auténticos bienes, me refiero a la virtud y la filosofía; éstos, en verdad, los anteriormente mencionados, también rechazan la providencia de Dios, diciendo: «¿Dónde está la providencia de Dios, cuando hay tanta confusión en la vida, y muchos [viven] en la mendicidad, en la pobreza y en los peores males realmente? ¿Esto es señal de su solicitud?».

4. Lo que hacen quienes estas cosas dicen actúan como si alguien en el mediodía más límpido y claro desease ver el sol y dudase de la luz. Para demostrar esto el Profeta, y aportando la rápida solución, dijo: *Alza sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor*. No dijo «brille», ni «alumbre», sino *alza*, indicando que de igual manera que lo que está señalado en la frente es evidente a todos y no puede permanecer oculto, ni se puede ignorar lo que está en pre-

sencia de una luz plena que emite sus rayos, así tampoco –dice– a tu providencia. Lo mismo que la luz impresa, es decir, grabada y hendida en el rostro, es manifiesta a todos, así también la providencia de tu benignidad. Ciertamente, aquí *luz* significa ayuda, protección, auxilio y providencia.

5. Una vez que ha revelado eso, también añade una prueba. ¿Cuál es ésta? *Has dado alegría a mi corazón*[78]. Después de reprobar a la multitud irracional, hace la demostración de la providencia de Dios en aras de los inteligentes y sabios, y dice: «*Has dado alegría a mi corazón*; o sea, me has enseñado a filosofar, despreciando las realidades mundanas y a comprender las verdaderas y permanentes; me levantaste por encima de las riquezas con la esperanza y me condujiste con tu mano hacia la vida futura; sin digerir antes el disfrute de los bienes que la espera de mismos». Así habló con rectitud.

10.1. Si alguien fuera a heredar riquezas o recibiera también un gran honor, no sólo debería rectificar [la intención] en el momento del disfrute, sino también durante la espera anterior al mismo, todo el tiempo de espera; con razón será igualmente razonable para el que espera el reino vivo e inmortal, y también aquellos bienes que *ni ojo vio, ni oído oyó, ni al corazón del hombre subió*[79]. Por eso dice: *Has dado alegría a mi corazón.* Esto era el mayor signo de la providencia, pues desde antiguo preparó y dispuso esos bienes. Ahora bien, si los necios, los que son carnales y están apegados a la tierra no se aplican a esas cosas, la agitación y la inquietud se levantan, no en razón de lo prometido, sino por la insensatez de aquellos. No dijo simplemente: *Has dado alegría*, sino también *a mi co-*

78. Sal 4, 8a. 79. 1 Co 2, 9.

razón, mostrando que la alegría no reside en las cosas externas, ni en la trata de esclavos, ni en el oro y la plata, ni en el vestido, ni en la mesa abundante, ni en la magnitud del poder, ni en la dimensión de la casa; esta alegría no es del corazón, sino sólo de los ojos. En verdad, muchos de los que poseen estas cosas piensan que la vida es insoportable, y el horno de la pusilanimidad les rodea el alma, encadenados por las muchas preocupaciones y oprimidos por continuos temores.

2. En verdad para mí –dice– la alegría no reside en estas cosas, sino en el corazón inteligente, en la mente sutil y en lo que se piensa que es espiritual. Lo mismo que te deleitan las cosas presentes y por ellas conoces la providencia de Dios, con más razón aprende de las futuras, porque son mejores, más duraderas y no se pueden arrebatar[80]. Y si te encuentras en la riqueza y en la felicidad que te persuaden sobre la existencia de la providencia de Dios, mucho más te han de convencer de su existencia las riquezas en el cielo. Si preguntaras: «¿Por qué estas cosas están situadas en la esperanza y son invisibles?». A eso respondería que realmente nosotros, los fieles, pensamos que son más claras en la esperanza; esa es la completa certeza de la fe. Y si de nuevo preguntaras: «Y ¿por qué no recibimos aquí la recompensa?». También a esto te contestaría que éste es el tiempo de los que corren en el estadio y de los que compiten[81], mientras que aquel otro es el de los que son coronados y premiados. También esto es obra de la providencia de Dios: el designar las fatigas y sudores para esta breve e insegura vida, y el prolongar los premios y coronas en la vida inmortal y que no envejece[82]. Por otra

80. Cf. Jn 10, 29.
81. Cf. 1 Co 9, 24-27.
82. Cf. 2 Tm 4, 8.

parte, siempre que la mayoría estaba predispuesta a la mayor debilidad también les procuraba [Dios] esos bienes sensibles. Así condujo al pueblo judío mediante esa clase de vida. En efecto, tenían riqueza abundante, la vida se prolongaba en la vejez y cualquier enfermedad se encontraba lejos; asimismo gozaban de ausencia de guerras, una paz duradera, triunfos y victorias, y también la dicha de tener muchos y buenos hijos con los que obedecían a Dios, y todo lo demás. Después vino nuestro Señor Jesucristo para llamarnos al cielo, persuadiéndonos a despreciar las cosas de este mundo y a rechazar el deseo de dichas cosas, y separándonos de lo mundano; con razón rechazaba esas cosas, pero en aquellos [hebreos] toda la riqueza, para que nosotros fuésemos perfectos.

3. Puesto que también los padres procuran a los niños, cuando todavía son más pequeños, estas cosas: calzado, vestido, adornos de oro y pulseras; después que han crecido, les retiran esos cuidados y les dan otros mejores, como la consideración del séquito, la distinción en la ciudad, el descaro en la corte imperial, magistraturas, oligarquías, apartándoles todas las ambiciones infantiles. Así también hizo Dios; apartándonos de esas cosas propias de pequeños e infantiles, proclamó las referentes al cielo. Por tanto, no admires esas cosas que fluyen y corren, y no seas mezquino de ánimo. Tampoco [te] deja totalmente exento eso. Puesto que ni siquiera a los que están atrapados por la carne y concentrados en el cuerpo les conviene estar totalmente privados de esas cosas, también a nosotros nos provee [Dios] de ello con abundancia.

4. Por eso también el Profeta, al remover en su mente esa imagen elevada y filosófica sobre la providencia, dijo: *Has dado alegría a mi corazón*, y añade esto, diciendo: *Cuando estaban llenos del fruto del trigo, del vino y de*

aceite[83]. Al afirmar estas cosas, [el Profeta] no remueve aquí una pequeña parte de su providencia, que se manifiesta también en lo que ve. Cuando menciona el trigo, el vino y el aceite y la abundancia de tales cosas, se refiere también a las lluvias continuas, a la buena temperatura de las estaciones del año, a las constelaciones de la tierra, a los dolores del parto, al hijo, a la difusión del aire, al curso del sol, a los períodos de la luna, al movimiento de las estrellas, al verano, a la primavera, al otoño y al invierno, al arte de la agricultura, a la conveniencia de los instrumentos y al conjunto de las otras artes. Y si no concurriesen todas estas cosas no sería posible que los frutos fueran llevados a la perfección ni llegarían a la madurez. Pues cuando dice trigo, vino y aceite da el punto de partida al sabio para que comprenda el todo desde una parte, descubriendo el mar de la providencia de Dios manifestada en las cosas sensibles.

11.1. Por eso Pablo habla delante del pueblo en alguna parte y, al disertar también sobre su providencia, cita estas palabras, diciendo: *El que envía las lluvias y el tiempo de los frutos, el que colma nuestros corazones de sustento y alegría*[84]. Puesto que el Profeta es sencillo, pasando por alto otras muchas cosas, estaciones de los frutos, árboles frutales, generación de plantas, de semillas y de hierbas, prados, flores, campos y cosas por el estilo, señala las convenientes y las que nos son necesarias para la vida, haciendo hincapié en estas últimas. Aquellas otras no nos las regala sin más, sino en abundancia y cada año. Y si alguna vez [las] reprimiera, también en esto nos mostraría una vez más su providencia al excitar la indolencia de muchos, y para animarlos a pedirle todas esas cosas buenas.

83. Sal 4, 8b. 84. Hch 14, 17.

2. Si algunos dijeran que no es Dios el que envía la lluvia, sino los ídolos, preguntémosles: ¿Cómo se demuestra eso? «Porque los poetas –replican– dijeron que era Zeus quien hace llover[85]». Pero esos mismos [poetas] afirmaron que era adúltero[86], pederasta[87], parricida[88] y otras cosas no pequeñas. «Pero no es verdad», replican. Por consiguiente tampoco es que haga llover. Si admites aquello, es necesario admitir esto; pero si rechazas estas cosas, también éstas con aquéllas. Así nosotros, cuando presentamos testimonios del poder de Dios, también admitimos cualquiera de las cosas dichas acerca de Él. Así pues, es necesario que tú admitas que aquél es un adúltero y las demás cosas de este tipo que se han dicho de él, y aprender de ello, porque estas ocupaciones están bien lejos del poder divino, y no sería Dios ese tal. Pues esa misma fábula repugna en sí misma, y el engaño es digno de reproche por su propia naturaleza, e incluso, aunque no lo queráis admitir, también rechaza a los poetas en general. Y al rechazar estas cosas, es evidente que desaparecerán todas vuestras opiniones.

3. En efecto, los poetas se inventaron e impusieron los nombres de aquellas [divinidades], como ha afirmado alguno de vuestros filósofos[89]. Pero si abandonas eso, las alegorías por las que andas, yo te preguntaré esto: ¿Qué es Zeus? «Una sustancia que hierve –dices–, algo que está por encima del aire y que llaman el éter, por lo que hierve y

85. Cf. HOMERO, *Od.*,XIV, 457-458; TEÓCRITO, *Idil.*, IV, 43.

86. Según una tradición de la mitología griega, Zeus se unió con Alcmena, esposa de Anfitrión, y con Leda, esposa de Tindáreo (cf. APOLODORO, *Bibl.*, II, 4, 5; EURÍPIDES, *Or.*, 447; etc.).

87. Cf. HOMERO, *Il.*, V, 265-266.

88. Cf. HOMERO, *Il.*, II, 111; etc.

89. Cf. PLATÓN, *Crat.*, 385 e 2.

borbota»[90]. Por consiguiente, esa sustancia no es inteligente ni puede distinguir, sino irracional. En verdad, la naturaleza del aire no tiene mente ni razón, como es evidente a todo el mundo y lo sabe cualquiera, a no ser uno que sea más insensible que las piedras. Lo mismo que Zeus, por el momento, es quitado de en medio, también su sustancia se desvanece. Pues si Zeus fuera aire, el aire sería eso mismo que hemos dicho, y por esa misma razón la fábula desaparecerá. Además, si fuera aire no sería padre de nadie ni engendraría sustancia alguna, igual que modelan al sol, al que también llaman Apolo y dicen que es su hijo[91]; el sol ciertamente no tiene razón, ni mente, ni pensamiento, sino que él mismo es una obra natural que marcha y da vueltas por una ley que Dios le impuso al principio.

4. Por otra parte, tampoco el llover es propio del éter, sino de las nubes, que toman el agua o del mar o de otras aguas, que son enviadas desde lo alto del cielo, como dicen los profetas[92]. Pero si no crees en los profetas, vamos a presentar señales claras y manifiestas que sobradamente prueban que ellos fueron inspirados por Dios y que no nos han expuesto nada propio, sino que fueron inspirados por una gracia divina y sobrenatural. En efecto, todo lo que ellos afirmaron tiene [su] cumplimiento, y todo alcanzó la verdad de los hechos, bien quieras referirte a lo antiguo o a lo nuevo. Todas las cosas que los profetas afirmaron respecto a los judíos, todas alcanzaron su cumplimiento, e incluso la realización de las mismas fue eviden-

90. Platón, en el *Fedón,* 109 b 8, aplica esta definición a la tierra.

91. Sobre la mitología d Apolo, cf. P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana,* Barcelona 1989, pp. 35-38.

92. Cf. Is 55, 10; Ba 6, 61; etc.

te a todos: también las referentes a Cristo en el Nuevo [Testamento], que muestran sobremanera que la Escritura es divina. Mas si es divina, todo lo que se ha dicho en ella sobre Dios también es verdad.

5. Así pues, no dudes de la providencia de Dios; admírate, más bien, de su cuidado, que a todos y para todos, buenos y malos, sale el sol y envía las lluvias. Mas si permite a algunos estar en la mendicidad y la pobreza, lo consiente para corregir su alma, procurando que el pensamiento sea más amante de la sabiduría. Sabed, pues, y entended con claridad que la riqueza es una mala ayuda para los que no tienen; la pobreza, por el contrario, es madre de filosofía; y estas cosas son las que se muestran cada día. ¡Cuántos pobres son más prudentes que los ricos, más amantes de la sabiduría y más sanos corporalmente, pues la pobreza les ha hecho rectificar tanto en el cuerpo como en el alma!

6. *En paz me acostaré y enseguida me dormiré. Porque me estableciste de forma singular en esperanza, Señor*[93]. He aquí otra forma no pequeña de providencia, para que los que se abandonan en Dios saquen partido de la paz. En efecto, *la paz es para los que aman tu ley y no es tropiezo para ellos*[94]. Ciertamente, nada suele conseguir paz, sino el conocimiento de Dios y la posesión de la virtud, que aparta lejos de la propia casa la guerra de las pasiones y no permite siquiera al hombre enemistarse consigo mismo. Verdaderamente, si no disfrutara de esta paz, aunque estuviera externamente en una profunda paz y aunque ningún enemigo lo atacase, sería el más infeliz de todos los que en la tierra han sido acometidos por enemigos.

93. Sal 4, 9.

94. Sal 118, 165.

12.1. Ni los escitas, ni los tracios, ni los sármatas, ni los indios, ni los mauritanos[95], ni cualquier otra nación suele guerrear más salvajemente que el pensamiento más absurdo oculto en el alma, el deseo sin freno, el amor a las riquezas, el ansia de poder y la inclinación a las cosas mundanas. Y con razón, pues aquello es enemigo externo, en cambio esto es una batalla interna. Realmente las cosas nacidas dentro son más peligrosas que aquellas que provienen del exterior, y acostumbran corromper más, como se puede ver en todo. Y así como el gusano, que ha nacido dentro, destruye mejor la naturaleza del leño, las enfermedades engendradas dentro perjudican más el vigor del cuerpo y la salud que las producidas fuera, y los enemigos de fuera no hacen perecer tanto a las ciudades como los internos; de igual manera, las cosas que se originan dentro producen en el alma enfermedades que consiguen dañarla más que las de fuera. Pero si alguien, temeroso de Dios, pusiera diligentemente fin a ese combate, adormeciera las pasiones y, estrangulando a esas distintas fieras de insensatos razonamientos, no les permitiera agazaparse, él mismo gozará de una paz profundísima y la más pura.

2. Ésta es la paz dispensada por la venida de Cristo; ésta es la que también Pablo deseó a los fieles cuando dice en cada epístola: *Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre*[96]; en verdad, quien posee esta paz no sólo no ha de tener miedo de los extranjeros y de los enemigos, sino tampoco del mismo diablo; más bien se reirá de todo el ejército de los demonios y se convertirá en el más

95. Son distintos pueblos antiguos que fueron célebres por su valor en las batallas contra sus enemigos. La Mauritania de los tiempos del Crisóstomo comprendía toda la región del África septentrional.

96. Rm 1, 7; 1 Co 1, 3; 2 Co 1, 2; etc.

benévolo de todos los hombres, sin abrumarse por la pobreza, ni agobiarse por la enfermedad y el abatimiento, ni temerá por ninguna otra cosa humana de las que suceden de improviso; con ello posee el alma vigorosa, restablecida y fortalecida después de considerar esas cosas con rigor y toda buena disposición.

3. Y para que sepáis que eso es verdadero: si uno es envidioso y nadie pelea con él, ¿cuál es el provecho? En efecto, él mismo se hará la guerra: ejecutando con sus mismos pensamientos mayores heridas que las espadas más penetrantes, atacando a todo lo que ve, enfrentándose con cada hombre que encuentra, hiriéndose a sí mismo, no siendo agradable con nadie, sino viendo a todos como enemigos. ¿Qué utilidad puede sacar de esa paz exterior cuando él mismo, enfurecido y frenético, de naturaleza semejante al enemigo, da vueltas alrededor de sí mismo, llevando interiormente una batalla, miles de dardos y flechas, y jactándose de los sufrimientos de miles de muertos antes que ver a un compañero gozar y disfrutar de prosperidad? Nuevamente, otro [hombre], retenido por el deseo de riquezas, convoca miles de combates, batallas y revueltas para su propia alma, y al encontrarse revuelto y perturbado, ni siquiera puede respirar lo más mínimo. Pero no se halla así quien está libre de esas pasiones, sino que permanece en un puerto tranquilo, complaciéndose en la sabiduría, y no soportando ningún tipo de disgusto.

4. Por eso, gozando de tal providencia, el Profeta también decía: *En la paz me acostaré y enseguida me dormiré*, mostrando a quien no tiene esta paz que ni siquiera se le abre el puerto del sueño y de la noche, común a todos, sino que se le cierra. Pues esas perturbaciones traquetean incluso la tranquilidad del sueño que nos es dada por la naturaleza, rechazando por doquier la dominación del sueño con otra tiranía más difícil de soportar. En efecto, los en-

vidiosos, calumniadores, avaros y egoístas llevan por todas partes esta guerra, y teniendo los enemigos establecidos en su interior, donde se refugian, no pueden evitar la batalla; y tanto permanezcan en casa o descansando en el lecho sufren una nube de dardos, tumultos más violentos que olas, degüellos, gritos, quejas y otro sinfín de cosas más difíciles de soportar que las que ocurren entre enemigos. Pero no le sucede así al justo, sino que estando despierto [vive] gozosamente, y también en la hora de la noche recibe el sueño con gran placer.

5. ¿Qué significa *enseguida*? Conforme a mí mismo –dice–, envuelto en mí mismo, no dividido por mil preocupaciones, ni obsesionado por las cosas de éste o de aquél, no dispersado por preocupaciones universales, sino calculando mis propios asuntos, lo que a mí me preocupa y que es lo que más conviene al hombre. *Porque me estableciste de forma singular en esperanza, Señor.* Y lo que dice es esto: «Por la esperanza de las cosas futuras y la expectativa puesta en ti he reprimido todos mis temores». Como también dijo Pablo: *Porque una insignificante aflicción nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna a cuantos de nosotros no ponemos los ojos en lo visible, sino en las cosas invisibles*[97]. Nada hay difícil que no llegue a ser fácil en la esperanza de la buena consideración de Dios. Por eso dice: *Me estableciste en esperanza*, y el *de forma singular* no es pequeña virtud de doctrina.

13.1. ¿Qué significa *de forma singular*? Separadamente de los malos. «Pues he tenido esa paz delante de ti –afirma–, y de forma singular vivo huyendo de los corruptos». Y con toda razón. Ciertamente, de igual manera que los cuerpos muchas veces sucumben por la corrupción del aire

97. 2 Co 4, 17-18.

viciado, así también el alma recibe a menudo el daño de la compañía de los malos; pues lo mismo que el ojo sano queda afectado cuando mira cosas enfermas y el que está invadido de sarna contagia a los sanos, de igual manera sucede también con frecuencia con la compañía de los hombres malos. Por eso también Cristo exhorta no sólo a huir de esos tales, sino incluso a separarse, diciendo de esta manera: *Si tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo lejos de ti*[98]; y no lo dice del ojo, pues ¿qué mal puede hacer el ojo estando la mente sana? En cambio, estableció esas cosas respecto de los amigos necesarios, esos que están en lugar de nuestros miembros y que nos perjudican, ordenando también despreciar la amistad con ellos, para hacer más segura su salvación.

2. Por eso también el mismo [Profeta] de nuevo dice más adelante: *No me sentaré en una reunión de vanidad ni iré en compañía de los fraudulentos*[99]. También Jeremías celebra al que se sienta solitario y soporta el yugo de la juventud[100]. Y los Proverbios, elaborando un amplio discurso sobre lo mismo, aconsejan y exhortan a todos no sólo a rechazar, sino también a apartarse de los que traman maldades y a no echar raíces con ellos[101]. Si en nosotros las cosas físicas cambian tantas veces por compañía del mal, ¡cuánto más las cosas de libre elección! En efecto, nuestro color natural y la salud provienen de la naturaleza, pero permanecen sólo hasta que son expulsados por otra causa; también a menudo perdemos el apetito de manjares por el mal de las enfermedades, y en muchas otras cosas vemos que sucede lo mismo. Si estas cosas naturales cambian, mucho más las que se refieren a la voluntad,

98. Mt 5, 29.
99. Sal 25, 4.
100. Cf. Lm 3, 28.27.
101. Cf. Pr 12, 3; 24, 1; etc.

que es donde mejor se acomoda la mutación de las demás cosas. Y no pensemos que es pequeño el daño de la compañía de los malos, sino que hemos de alejar a éstos en favor de todo lo otro, sean mujeres, amigos o cosas semejantes. También esto perdió a ilustres personajes: me refiero a Salomón[102] y a Sansón[103]; incluso la nación íntegra de los judíos fue destruida de esa manera. Ninguna fiera hiere tanto como la malicia de los hombres. En verdad, aquélla tiene veneno patente, pero éstos de forma imperceptible y sin ruido se lanzan cada día a la destrucción y arrancan poco a poco el vigor de la virtud.

3. Por eso Dios censura también la mirada desenfrenada, diciendo: *Quien mira a una mujer deseándola ya ha pecado con ella en su corazón*[104]; cosa fácil y cercana es la perdición. Ahora bien, si tú quieres vivir en una ciudad, investigas muchas cosas de su ambiente: si no es malsano, si no es templado o seco. Y a punto de reflexionar sobre el alma, ¿no te ha de preocupar el trato de los que conversan con ella, sino que la entregas a todos completamente y como a la ligera? Y ¿qué excusa provocarás –dime– despreciándola de esa manera? ¿De dónde proviene a los que han ocupado los desiertos el llegar a ser hombres maravillosos e insignes? ¿Acaso no huyen del tumulto y de la plaza, y se retiran lejos de la ostentación[105] los mismos que estaban en medio de los negocios? También el Profeta tratando de imitarlos persigue desiertos en medio de la ciudad. ¿Cómo conseguir eso? Si huyes de los malvados y sigues a los buenos. De esta manera tendrás frutos mayores que los garantizados en los desiertos; y no sólo en la huida de lo que perjudica, sino también en la relación con

102. Cf. 1 R 11, 9.
103. Cf. Jc 2, 1.
104. Mt 5, 28.
105. Lit.: «humo».

lo provechoso. En efecto, si huyes de los malos y sigues a los buenos, por ambas cosas aumentará en ti lo virtuoso y morirá lo perjudicial. Para que suceda esto hemos de hacer esas cosas obedeciendo al Salmo que dice: *Porque Tú, Señor, de forma singular me has constituido en esperanza.* En este punto detendré el discurso, al haber dado suficientemente –pienso yo– solución a las cosas planteadas, en Cristo Jesús, Señor nuestro; a Él la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 5

Para la ejecución; en favor de la heredera. Salmo de David[1].

1.1. Veamos primeramente cuál es la herencia y si ésta también nos atañe a nosotros; después, cuándo nos será entregada. En efecto, una vez se nos ha comunicado una disposición de riquezas que nos ha correspondido como parte de una herencia, sería absurdo andar preocupados, investigar con curiosidad, ir en busca de las escrituras, pagar dinero, aceptar cuadernillos, copiar lo que está escrito y demostrar toda diligencia; aquí, por el contrario, cuando se proponen delante los testamentos espirituales y todos los

1. Sal 5, 1. El título de este salmo, como ocurre en algunos otros, es una añadidura posterior de los comentadores de este libro de los Salmos. La expresión «para la ejecución» parece ser una instrucción musical para el director de coro o de los mismos cantores del salmo. En cambio, la segunda frase, «a favor de la heredera», debería especificar el instrumento musical a tocar (en este caso sería algún instrumento de cuerda). La versión griega de los LXX, que es el texto que sigue el Crisóstomo, presenta un significado totalmente distinto; parece que confunde el término «instrumento de cuerda» con otra palabra hebrea parecida y que traduce «heredera». El error pasa al Crisóstomo, desconocedor de la lengua hebrea e inconsciente del desliz, en una rápida y extensa digresión sobre las herencias, como material para su desarrollo moral. La versión latina, la Vulgata, también adoptaría este error.

libros están abiertos, nos despreocupamos y desdeñamos las cosas de la herencia porque no es perceptible por los sentidos. Accedamos, pues, abramos las secretarías, descendamos a las cláusulas escritas, veamos por qué se nos ha dejado dicha herencia y cuál es la naturaleza de la misma. En efecto, no se nos dejó una herencia de forma absoluta, sino bajo un requisito. ¿Cuál es esa condición? *Quien me ama* –dice [el Señor]– *guardará mis mandamientos*[2]. Y de nuevo: *Quien no carga con su cruz y me sigue*[3], y otras muchas cosas que están escritas en el [Nuevo] Testamento.

2. Hemos de reconocer también el tiempo en el que vamos a acceder a ella. No es, ciertamente, el presente, sino el futuro; o mejor, tanto el presente como el futuro: *Buscad el reino de Dios y todas las cosas se os darán por añadidura*[4]; entonces tendrá lugar la perfección. Puesto que la vida presente es perecedera y sobre todo imperfecta, enseguida nos trastornamos; como hacen los legisladores extraños, que entregan la fortuna paterna a los perfectos, eso mismo hace también Dios. Una vez que hayamos alcanzado *el hombre perfecto y la madurez de la edad*[5], y hayamos accedido a la vida sin mancha[6], entonces nos entregará aquella herencia. Hasta [que llegue] el momento dispuesto, nos ha dejado las Escrituras y nos ha dicho lo que hay que hacer para conseguir la herencia, de modo que no se pierda[7]. Y si alguno se sorprende de que aún no seamos perfectos y desconfía de lo dicho, que escuche a Pablo, quien afirma: *Cuando yo era niño hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como niño: pero al hacerme hombre, dejé las cosas del niño*[8], hablando del tiempo

2. Jn 14, 15.
3. Mt 10, 38.
4. Lc 12, 31.
5. Ef 4, 13.
6. Cf. Sb 4, 9.
7. Lit.: «se escape ni se asigne por suerte».
8. 1 Co 13, 11.

presente y del futuro. Y de nuevo: *Hasta que alcancemos todos al hombre perfecto, la edad madura*[9]. Ciertamente, en la vida presente –dice– somos alimentados como la criatura por una nodriza; pero cuando seamos conducidos a la casa del Señor, quitándonos los vestidos de la corrupción y alcanzando la incorrupción, seremos transformados en otra condición [de vida].

3. Este testamento también amenazó con desheredar a muchos, si se hallasen indignos respecto a las condiciones escritas. Pero veamos cuál es la herencia futura: *Lo que ni ojo vio, ni oído oyó, ni al corazón de hombre llegó*[10]. Entonces ¿cómo podremos recibir su utilidad en la vida presente, si su conocimiento supera nuestra inteligencia? Por eso se nos ha reservado para después. ¡Mira cuánta providencia! En verdad, designó para la vida presente los trabajos, cuya fatiga desaparecería en breve tiempo; en cambio, reservó para la vida futura las cosas buenas, cuyas compensaciones serían prolongadas exentas de vejez. A ese estado le llamó también reino. Y aunque supera la razón, sin embargo, en cuanto nos es permitido escuchar, reveló misteriosamente el futuro: bien ciertamente llamándolo, como ya he dicho, reino[11], boda[12] o imperio[13]; por medio de estos nombres evidentes nos conduce a la inteligencia de aquellos [bienes], a la gloria eterna, a la bienaventuranza más íntegra y enseguida a la vida de Cristo, con la que nada se puede igualar.

4. Y ¿cuáles son las preferencias de la Iglesia, o mejor, de la herencia? No tiene nada oneroso: *Lo que queráis* –dice– *que los hombres hagan con vosotros, eso mismo ha-*

9. Ef 4, 13.
10. 1 Co 2, 9.
11. Cf. Mt 4, 23; etc.
12. Cf. Mt 22, 2; 25, 10.
13. Cf. Dn 7, 14.

cedlo también vosotros con ellos[14]. ¿Ves cómo no se anunció nada extraño, sino lo que la naturaleza determinó establecer? Lo que quieres –dice– que hagan contigo los que están cerca, eso mismo también es lo que has de hacer. ¿Quieres ser alabado? Alaba. ¿No quieres que te roben? No robes. ¿Quieres ser honrado? Honra. ¿Quieres alcanzar misericordia? Sé misericordioso. ¿Quieres ser amado? Ama. ¿No quieres escuchar cosas malas? No las digas. Fíjate en la exactitud [con la que habló]. No dijo: «Lo que no queréis que hagan, tampoco lo hagáis vosotros», sino *lo que queráis.* Porque dos son los caminos que conducen a la virtud: uno, ciertamente, la liberación del vicio, pero otro el ejercicio de la virtud; éste es el que propone, y por éste hace visible el otro; también aquel otro, en verdad, lo refirió oscuramente al decir: *Lo que odies, no lo hagas a otro*[15]; y el segundo lo manifestó claramente, diciendo: *Lo que queráis que os hagan los hombres hacedlo vosotros también con ellos*[16].

2.1. Existe también una segunda condición. ¿Que cuál es? Amar al prójimo como a uno mismo[17]. ¿Puede haber algo más fácil que esto? En efecto, el odio engendra lo molesto y confuso; sin embargo, el amor lo afable y fácil. Si hubiera dicho: «Vosotros que sois hombres, amad a las bestias», sería un precepto difícil; pero si ordenó que los hombres amen a los hombres, donde lo semejante y lo afín ejerce una fuerte inclinación y la recomendación es de parte de la naturaleza, ¿qué dificultad puede haber? Eso mismo también sucede entre leones y lobos, pues también entre ellos la semejanza de naturaleza es conducto para la amistad. ¿Qué excusa tendríamos si, domesticando a los leones

14. Mt 7, 12.
15. Tb 4, 15.
16. Mt 7, 12.
17. Cf. Mt 22, 39.

y teniéndolos en nuestras casas, no salimos al encuentro del que es de nuestra misma especie? ¿No veis que muchos por una herencia tratan de captar a los ancianos y, siendo ellos jóvenes y rebosantes de salud, soportan todos los males de la vejez: la gota, también otras enfermedades de la vejez y el resfriado que siempre les son constantes? Y aunque aquí abajo son riquezas, su esperanza es incierta; en cambio, allí está el cielo, y el complacerse con Dios antes que el cielo.

2. Ya que el título [del Salmo] menciona a la heredera, ¿quién es la heredera? La Iglesia y su plenitud, respecto de la cual dice Pablo: *Os he desposado con un solo esposo, para presentar a Cristo una casta virgen*[18]. Y Juan [afirma]: *Quien tiene a la esposa es el esposo*[19]. Ahora bien, el esposo pierde la intensidad del amor pasados los primeros días; en cambio, nuestro Esposo permanece amándonos de continuo y aumentando el deseo; al mostrar eso, Juan lo llama esposo, puesto que los deseos están en pleno vigor. Y no sólo por eso lo llamó esposo, sino también porque quiere que todos fueran un solo cuerpo y una sola alma, en razón de la gracia y del amor; y lo mismo que la esposa hace todo por complacer al esposo, así también es necesario que nosotros vivamos de esa manera. Tal como la esposa estará sentada aquel día en el lecho nupcial, pensando sólo en cómo complacer al esposo, así también nosotros, asentados en esta vida, debemos desear el agrado del Esposo y conservar el decoro de la Esposa[20].

18. 2 Co 11, 2. El Crisóstomo trata de identificar a la «heredera», según el título (erróneo) del Salmo, con la Iglesia (*ekklesia*) en razón del género femenino de ambas.

19. Jn 3, 29.

20. Es decir, de la Iglesia.

3. También David se acuerda de esta Esposa, al decir: *La reina está sentada a tu derecha cubierta con un vestido bordado de oro y adornada con aderezos de oro*[21]. ¿Quieres ver también su calzado? Escucha a Pablo que, al conducir a la esposa, afirma: *Calzados los pies en el celo del Evangelio de la paz*[22]. ¿Quieres ver también el ceñidor y cómo está compuesto con la verdad? Él mismo te [lo] enseñará: *Ceñid vuestra cintura con verdad*[23]. ¿Quieres además contemplar su belleza? También esto lo aprenderás de él: *Sin tener mancha ni arruga*[24]. Escucha también lo que de ella dice el Eclesiastés: *Toda pura eres, compañera mía, y no hay mancha en ti*[25]. ¿Quieres ver también los pies? *Qué hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian el bien*[26]. Y qué admirable y digno de admiración, que al prepararla de ese modo no vino mostrando su gloria para no ahuyentarla con el exceso de la belleza y practicara delirios, sino que viene cubierto con el mismo vestido que la esposa. En efecto, participa de cuerpo y sangre como ella; no la llama desde arriba, sino que Él mismo se presenta ante ella, guardando también en eso la ley del esposo, que sale al encuentro de la esposa[27]. También dijo Moisés: *Por esto abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer*[28]. Y Pablo: *Gran misterio es éste, me refiero a Cristo y a la Iglesia*[29]. Por eso, al acercarse a su lecho y encontrarla manchada, sucia, desnuda y empapada de sangre, la lavó, la ungió, la alimentó y la cu-

21. Sal 44, 11.14-15.
22. Ef 6, 15.
23. Ef 6, 14.
24. Ef 5, 27.
25. Este texto corresponde a Ct 4, 7. Parece ser que Juan Crisóstomo se refiere aquí a Salomón llamándolo «el Eclesiastés»: «el Predicador».
26. Is 52, 7; Rm 10, 15.
27. Cf. Mt 25, 10.
28. Gn 2, 24.
29. Ef 5, 32.

brió con un vestido: no es posible encontrar otro igual. Él se hace para ella vestido, y tomándola de esta manera, la conduce hacia arriba. Para ella se dispuso la herencia.

4. Y ¿qué dice de ella el Profeta? Muchas cosas: es su defensor, predijo y anunció muchas de las cosas que le van a suceder, como son el esposo, el desposorio y los bienes que van a sobrevenirle. Por eso también allí hace un discurso sobre ella, y al comenzar, como los mismos oradores y abogados defensores en los juicios, habla sobre los que se va a hacer la defensa; de ahí [que diga] *en favor de la heredera.*

5. Escuchemos también qué pide esa heredera: *Escucha mis palabras, Señor*[30]. Llama señor al esposo, lo que es tarea de una esposa discreta. Pues si esto se hace entre los que son de la misma naturaleza, y la esposa llama señor al marido, mucho más entre Cristo y la Iglesia, de la que también es Señor por naturaleza. Pero lo llama Señor no simplemente como esposo, sino como Soberano, y lo hace favorable a la súplica. Y puesto que se propone una herencia para ella, dicha herencia se lleva a cabo, si mantiene rectamente lo dispuesto; invoca y necesita tener una ayuda para conseguir lo que le pertenece y no se le quite parte de la herencia. Por eso afirma también: *Escucha mis palabras, Señor.* Y lo dice con confianza, puesto que pide las mismas cosas que el Señor también desea conceder. De modo que si alguien pidiera una cosa indigna del librador, no podría conseguir esa gracia. Cuando se ruega contra los enemigos o contra los que han causado perjuicios, eso no es propio de un hombre, sino palabras de un diablo. En efecto, si jurar proviene del diablo (*pues lo que de ahí excede proviene del Maligno*[31]), está claro que también lo es rogar con-

30. Sal 5, 2a. 31. Mt 5, 37.

tra los enemigos. Pues bien, si dijeres: *Escucha mis palabras*, entonces habrás pronunciado lo que es propio de un hombre civilizado, benévolo, y que nada tiene de diabólico.

3.1. *Entiende mi clamor*[32]. Este clamor no se refiere al tono de la voz, sino a la intención de la mente. También cuando callaba dijo a Moisés: *¿Por qué clamas hacia mí?*[33]. No le dijo: «¿Por qué me pides?», sino: *¿Por qué clamas hacia mí?* Porque se le había acercado con disposición vehemente. Al menos para que aprendas también que aquí no se refiere al grito, sino a la intención de la mente y al empeño esforzado, no dice: *Escucha mi clamor*, sino *entiende*, es decir, trata de conocer. Y puesto que utiliza palabras humanas, también muestra que lo bueno está presente en esas palabras humanas.

2. *Atiende a la voz de mi súplica*[34]. De nuevo se refiere a la voz interna. De esta manera gritó también Ana[35]. Y no dijo simplemente: «Atiende la voz de mi oración», sino *de mi súplica*. Así pues, quien le dirige una súplica es necesario que adopte el aspecto y la mente de suplicante. Quien suplica no asume las palabras de acusador, y quien reza contra el enemigo tiene más de acusador que de solicitante. ¿Ves cómo ha dispuesto la oración para que se haga merecedora de ser escuchada? Así también nosotros, cuando oremos y queramos ser escuchados, primeramente hemos de hacerla semejante a ésa, para que sea oración y no resulte acusación; y así la conduciremos conforme a las leyes que Él ha establecido.

3. *Rey mío y Dios mío*[36]. Esto que dice el Profeta con frecuencia, o mejor, lo que distinguía a Abrahán es

32. Sal 5, 2b.
33. Ex 14, 15.
34. Sal 5, 3a.
35. Cf. 1 S 1, 13.
36. Sal 5, 3b

lo que dice Pablo: *Por esta causa Dios no se avergüenza de llamarse Dios suyo*[37]. La heredera lo eligió para sí y se mantuvo en su deseo. Y no le llamó simplemente rey, sino *Rey mío y Dios mío*, mostrando su enamoramiento. Y después da las razones por las que es digna de ser escuchada. ¿Cuáles son esas razones?

4. *Porque a ti rezaré, Señor*[38]. «¿Quién reza –preguntarás– si no a Dios?». En verdad son muchos los que parecen rezar a Dios, pero actúan así para exhibirse ante los hombres. Mas ella no, sino que se dirige a Dios mismo, una vez que ha apartado todas las cosas terrenas.

5. *De mañana escucharás mi voz*[39]. ¿Ves el ardor y el alma contrita? «Desde el comienzo del día –afirma– realizo esta acción». Que lo escuchen quienes realizan la oración después de innumerables obras. No [actúa] así ésta, sino que desde el comienzo del día daba a Dios las primicias. Pues *conviene adelantarse al sol* –dice– *para darte gracias y recurrir a ti antes de la salida de la luz*[40]. Tú no soportarías que el inferior a ti se te adelantara y se postrara ante el rey; en cambio ahora, cuando el sol adora, ¿tú mismo estás acostado, cedes la preferencia en la creación, y no te adelantas a toda la creación que ha sido hecha para ti, ni le das gracias, sino que cuando te levantas, te lavas la cara y las manos, pero desprecias el alma impura? ¿No sabes que igual que el cuerpo se limpia con agua, también el alma con la oración? Lava el alma antes que el cuerpo. Todas las cosas malas anidan en ella; expulsémoslas mediante la oración. En verdad, si fortificamos así la boca, estableceremos el hermoso cimiento de la acción de cada día.

37. Hb 11, 16.
38. Sal 5, 3c.
39. Sal 5, 4a.
40. Sb 16, 28. Esta era la costumbre judía y también cristiana.

6. *De mañana me presentaré ante ti y veré*[41]. *Me presentaré ante ti*, no de cualquier manera[42] –dice–, sino con obras. Precisamente ése puede estar cerca de Dios. En efecto, de eso depende el estar cerca o lejos, pues Dios está en todas partes. *Me presentaré ante ti y veré, porque tú no eres un Dios que quiere la iniquidad*[43]. Otro intérprete dice: *Y consideraré que tú no eres un Dios que quiere la iniquidad*[44]. *Y no habitará contigo el Maligno*[45]. Aquí alude a los ídolos, porque se complacía en ellos, en toda ilegalidad y en las otras clases de maldad. *Y no habitará contigo el Maligno*: «No será para ti amigo –dice–, ni será tu vecino».

7. *Ni los insensatos permanecen ante tus ojos*[46]. Muestra aquí que Dios aborrece a los perversos, enseñando a los que llegan a estar cerca de Él que se aparten de esos tales, para que no haya posibilidad de permanecer cerca de ellos. En efecto, si no le es posible a un hombre honesto estar junto a quien discrepa de él por las costumbres, mucho más por esto. Y en lo que se refiere a que los malos puedan estar cerca de varones virtuosos, escucha lo que dice del justo: *Incluso para nosotros es insufrible el verlo*[47]. Así también Juan [Bautista][48], estando en

41. Sal 5, 4b.
42. Lit.: «en un lugar»
43. Sal 5, 4b-5.
44. Según la versión hebrea.
45. Parece que se refiere al texto hebreo, pero las Hexaplas de Orígenes no transmiten el texto completo.
46. Sal 5, 6a.
47. Sb 2, 14.
48. La figura de Juan Bautista desempeña en la obra y en la vida del Crisóstomo una función relevante, tanto que, según el parecer de los historiadores Sócrates y Sozomeno, el Crisóstomo mismo, en el momento crucial de la crisis con la emperatriz Eudoxia, habría comparado a dicha emperatriz con Herodías, señalando con ello su propia ruina. Al respecto, cf. E. Lupieri, «I due Giovanni: la figura di Giovanni Battista nell'esegesi, nella vita e nella leggenda di Giovanni Crisostomo», *Annali di Storia dell'esegesi* 2 (1985) 175-199.

la cárcel, cuando nadie lo veía, era molesto a Herodías, pues él había rechazado a tal mujerzuela; e incluso después de la muerte también le remordía la conciencia al que entonces era gobernador[49]. Así pues, nadie de los que viven en la virtud considere que sufre algo oneroso cuando sea asechado por los malvados. Quienes sufren son los que obran el mal. *Aborreciste a todos los que obran la iniquidad, causas desgracia a todos los que urden engaño. El Señor abominará al hombre sanguinario y fraudulento*[50]. Estas cosas se dicen no sólo para que las oigamos, sino para que, escuchándolas frecuentemente, seamos instruidos y nos ajustemos a las costumbres del Esposo y nos mantengamos cerca de Él. Si no actuamos así, seremos privados del auxilio de lo alto, y no puede haber nada peor.

4.1. *Aborreciste a los que obran la iniquidad*[51], sea siervo –dice–, libre, rey o lo que sea. Dios no acostumbra elegir a sus amigos por la dignidad, sino por la virtud. Pero ya que muchos de los más rudos consideran que el odio no existe, escucha cómo indujo también el miedo del castigo, al decir: *Causas la desgracia a todos los que urden engaño*[52], dirigiendo estas palabras a los pecadores más necios. Porque no sólo castiga incluso el odio, aunque eso constituya una corrección inefable, sino que también destruye a todos los que urden engaño. Y aunque lo primero es muy grave, el odiar a Dios es peor que la gehenna, y dispuso lo otro para los que puedan entender, no obstante también añadió lo segundo para los más necios. Por tanto, no te aturdas, hombre, ni te agites cuando veas que

49. Cf. Mt 14, 3-12; Lc 3, 19-20.

50. Sal 5, 6b-7.

51. Sal 5, 6b.

52. Sal 5, 7a.

algunos engañan, roban o codician los bienes ajenos y no sufren ningún mal; en efecto, eso se cumplirá totalmente. Tal es la naturaleza de Dios: abomina la iniquidad y siempre la odia y aborrece. Pero aquí se refiere a los que urden engaños, a los que viven en el mal, a los que hablan cosas falsas, a esos que se han entregado al placer, a la avaricia y a la gula. Mira que a estas cosas las llama engaño.

2. *El Señor abominará al hombre sanguinario y fraudulento*[53]. Se refiere aquí al homicida, al conspirador, al engañador, al que dice unas cosas y piensa otras, al rodeado de careta de dulzura, pero exhibidor de lobos; nada podría ser peor. Ciertamente el enemigo manifiesto puede ser bien guardado, pero quien oculta la malicia y se sirve de ella, al ser más desconcertante, hace más daño. Por eso también Cristo mandó ser prudentes cuando ésos se acerquen. *En efecto vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces*[54].

3. *Mas yo entraré en tu casa por la muchedumbre de tu misericordia*[55]. En efecto, puesto que la Iglesia se formó de hombres de este tipo: griegos, magos, homicidas, hechiceros, embaucadores y corruptos, por eso dijo: *Odias y detestas*; y para mostrar que no fue liberada de esos hombres ni conducida al interior por la justicia ni por las buenas acciones, sino por su clemencia[56], añadió: *Mas yo en-*

53. Sal 5, 7b.
54. Mt 7, 15.
55. Sal 5, 8a.
56. Se trata de un concepto central en el pensamiento del Crisóstomo. No es fácil traducir el término griego *filantropia;* para evitar el significado peyorativo que tiene en la actualidad preferimos trasladarlo mediante otro sinónimo: Cf. J.-P. CATTENOZ, "La philanthropie divine dans l'oeuvre de Jean Chrysostome", en *Recherches et traditions. Mélanges pastristiques offerts à Henri Crouzel, s.j.* (Théologie Historique 88), Paris 1992, pp. 61-76.

traré en tu casa por la muchedumbre de tu misericordia. Así pues, que nadie pregunte: «¿Cómo tú, que hiciste también esto y aquello, fuiste salvada?». Se refirió al modo de la salvación; fue salvada por la mucha benevolencia y por el inefable bien dispensado. Pero hay algunos que no admiten la misericordia, enfermos incurables, como eran los judíos; así, la gracia y la misericordia, aunque sea gracia y misericordia, sólo salvan a los que lo desean y retienen la gracia[57], no a los que son libertinos y no quieren admitir el don, como los judíos, de los que también Pablo dijo que, *ignorando la justicia de Dios y buscando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios*[58].

4. Y una vez dichas estas cosas respecto de Dios, también se refirió a ella misma: *Adoraré en tu templo santo en tu temor*[59]. «Pues cuando disfrute de gracia y proponga esas cosas por mí misma, te ofreceré ese mismo sacrificio», por eso afirma: *Adoraré en tu santo templo en tu temor.* No como la mayoría de los que oran, rascándose, bostezando y adormilados, sino con temor y respeto, dice. En verdad, quien así ora aparta toda maldad, es llevado de la mano a la virtud cabal y dispone al Dios misericordioso en su favor.

5. *Señor, guíame en tu justicia por causa de mis enemigos*[60]. Pronunció las alabanzas de Dios, el odio a los malos, la benignidad, la solicitud, mencionó su propia salvación y nombró cómo fue salvada después de recordar cómo ella misma había obrado: alejó los vicios, fue lleva-

57. El Crisóstomo trata de preservar el elemento humano en la obra de la salvación, es decir, la tarea del hombre. En el presente caso trata de evidenciar el necesario equilibrio entre el elemento divino, la gracia, y el humano.

58. Rm 10, 3.

59. Sal 5, 8b.

60. Sal 5, 9a.

da de la mano hacia la virtud; mostró una esperanza propicia también para los que viven en el pecado, si quisieran convertirse, lo mismo que a los que pueden alcanzar la misericordia. Entonces cambia el discurso hacia la petición, diciendo el resto: *Señor, guíame en tu justicia.* Con ello enseña al oyente, en primer lugar, a elevar himnos a Dios y dar gracias por lo que ha experimentado; y cuando desea pedir algo, de nuevo da gracias por lo que ha de recibir.

6. Pero veamos también qué es lo que pide. ¿Es acaso algo mundano? ¿Es algo perecedero? ¿Es algo que se diluye? ¿Se trata de riqueza, gloria, poder o venganza de los enemigos? Nada de eso. Entonces ¿qué? *Señor, guíame en tu justicia por causa de mis enemigos.* ¿Ves cómo no pide nada caduco y cómo implora el auxilio de lo alto? Quienes recorren este camino necesitan totalmente de esa ayuda. Aquí llama a la justicia virtud universal[61]. También dice perfectamente: *En tu justicia.* En efecto, también hay una justicia humana, la de las leyes externas pero vulgar, que nada tiene de perfecto y absoluto, y formada de razonamientos humanos. En cambio, yo pido tu justicia, la anunciada por ti, la que lleva de la mano al cielo y la que ayuda, para que aquella consiga la justicia.

5.1. Con razón dice también el *guíame.* En efecto, la vida presente es un camino necesitado de la dirección de arriba. Si queremos ir a una ciudad, necesitamos que alguien nos enseñe el camino; si queremos llegar al cielo, tenemos mucha mayor necesidad del auxilio de lo alto para que nos indique, nos confirme y nos lleve de la mano, pues son muchos los senderos que desvían. Por esto nos

61. Esta idea ya ha sido referida por el Crisóstomo en el comentario del Salmo anterior; cf. Sal 4, 1, 3.

sujetamos de la diestra de Dios. *Por causa de mis enemigos.* «Muchos enemigos –dice– han conspirado queriendo apartar, extraviar y conducir mis pasos por otro camino. Por consiguiente, puesto que tales insidias existen, Él mismo me conducirá, pues tengo el favor de tu auxilio». Ahora bien, el ser conducidos por ese camino procede de Él, pero el ser digno de ser retenido por aquella mano proviene de nuestro empeño. Ciertamente, si eres impuro, avaro o tuvieres alguna otra mancha, no te retendrá aquella mano.

2. *Endereza mi camino en tu presencia*[62]; es decir, házmelo claro, evidente y comprensible; acórtalo en línea recta para mí. Y otro intérprete dijo: *Allana ante mí tu camino*[63]; es decir, hazlo cómodo y fácil.

3. *Porque no hay verdad en su boca, y su corazón es frívolo*[64]. Me parece que dice estas cosas respecto de los que se mantienen en el error, acusando su boca y su mente, que están privadas de todo bien, y en relación de los que viven en la malicia.

4. *Sepulcro abierto es su garganta*[65]. Dice esto del sanguinario o de los que profieren sentencias muertas y fétidas. Ninguno se equivocaría si también llamara sepulcro descubierto a las bocas de quienes han pronunciado sentencias vergonzosas. En efecto, esa [boca] es mucho más difícil de soportar que la fetidez sensible, porque nace de un alma podrida; además esa boca es propia de los avaros, puesto que nada sensato ofrecen, excepto crímenes y rapiñas. Así pues, no sea tu boca un sepulcro, sino un tesoro. Los tesoros, ciertamente, difieren en mucho de los sepulcros, ya que aquellos no corrompen lo que guardan,

62. Sal 5, 9b.
63. Así dice el texto hebreo.
64. Sal 5, 10a.
65. Sal 5, 10b.

sino que más bien lo conservan. Ten, pues, también tú la riqueza de la sabiduría que siempre permanece, y no algo fétido y podrido. Y no dijo simplemente *sepulcro*, sino *descubierto*, para indicar también lo que constituye la mayor náusea. Conviene ocultar tales palabras, mas ellos las profieren, de modo que se hace patente su mayor enfermedad. Frente a lo que nosotros hacemos con los cuerpos muertos, que los entregamos a la tierra, ellos, en cambio, hacen lo contrario con sus palabras, y lo que convendría ocultar en lo hondo del corazón y sofocar, lo sacan fuera y perjudican a muchos, exponiéndolo para que todos lo vean. Suplico que expulsemos a esos tales. Ciertamente, si enterramos fuera de la ciudad los cuerpos muertos[66], mucho más conviene expulsar muy lejos las palabras cadavéricas, a los que las profieren y a los que no quieren ocultarlas. Precisamente, tales bocas son la ruina común de la ciudad.

5. *Falsificaban con sus lenguas*[67]. Mira otro tipo de maldad. Realmente, ellos ocultan en su mente el engaño, empleando palabras afables; pero las utilizan con la misma habilidad, para disimular la maldad con esas mismas palabras y urdir engaños e intrigas.

6. *Júzgalos, oh Dios; abandonen sus insidias*[68]. Fíjate aquí en qué consiste la mansedumbre de la oración. No dijo «castígalos», sino *júzgalos*, y pon fin a la maldad; sean ineficaces sus maquinaciones; lo cual es también pedir por ellos, para que ya nunca más progresen en la maldad.

66. Esta costumbre no era exclusiva de los romanos, sino también de los atenienses y otros pueblos de la antigüedad; todos veían los cementerios como lugares de infección. La primera excepción a esta práctica fueron los cristianos, que enterraban a sus muertos en los lugares de culto.

67. Sal 5, 10c.

68. Sal 5, 11a.

7. *Según la muchedumbre de sus crímenes, recházalos porque te han irritado, Señor*[69]. Es decir: «Nada de lo que me han hecho me preocupa, sino que sufro en favor de tus cosas». Ciertamente, esto es lo mejor del alma sabia: no combatir por las cosas propias, sino vengarse con vehemencia de los que surgen contra Dios. Muchos hacen lo contrario, pues desprecian las cosas de Dios, mas no así los santos, sino que eran vengadores tenaces de los que surgían contra Dios, despreciando su propio interés.

8. *Pero alégrense todos los que esperan en ti*[70]. Mira el beneficio de la oración. Aquellos se harán mejores y se abstendrán de la maldad; otros también sacarán partido del mucho placer, al ver el cambio de aquéllos, la transformación hacia lo mejor, y a otros que por ella llegan a ser mejores.

9. *Por siempre exultarán y habitarán en él*[71]. Es éste el mayor gozo duradero; los otros [goces] no son más estables que los ríos que pasan, pues a la vez que se dejan ver también pasan de largo; pero la alegría que procede de Dios permanece, se enraíza y es fértil y duradera; con ninguna circunstancia inesperada se quiebra, sino que se hace más firme por estas aflicciones. También los apóstoles fueron azotados y se gozaban[72]; y Pablo era maltratado y exultaba; iba a morir e invitaba a sus compañeros de gozo, diciendo: *Pues aunque vaya a ser ofrecido en favor del sacrificio y ministerio de vuestra fe, me gozo y congratulo con todos vosotros. De igual manera también vosotros alegraos y congratulaos conmigo*[73]. Dios habita con los que así se alegran. Y por eso la profecía también dice: *Por siem-*

69. Sal 5, 11b.
70. Sal 5, 12a.
71. Sal 5, 12b.
72. Cf. Hch 16, 23.
73. Flp 2, 17-18.

pre exultarán y habitarás en ellos. Esto mismo decía Cristo mostrando y haciendo visible lo indestructible del gozo: *De nuevo os veré, y nadie os quitará vuestra alegría*[74]. Y de nuevo [dice] Pablo: *Alegraos siempre, rezad sin interrupción*[75].

10. *Y se gloriarán en ti los que aman tu nombre*[76]. Ciertamente, ente todo sólo de éstos es propio el gloriarse, alegrarse y regocijarse. Así, el que se vanagloria en las cosas mundanas en nada se diferencia de los sensuales en el sueño.

6.1. Dime, pues, ¿qué cosas humanas hay que posibiliten el vanagloriarse? ¿El vigor del cuerpo? Pero ese rasgo de valor no es de libre elección [nuestra], por tanto también está impedido el vanagloriarse; por otra parte, se extingue y apaga rápidamente, y en muchas ocasiones perjudica al que lo tiene por no usarlo como conviene. Esto mismo puede decirse de la edad, de la belleza, de la riqueza, del dominio, de la sensualidad y de todas las cosas de esta vida. Pero el gloriarse en Dios y en su amor es lo mejor de todo y el esplendor que supera mil coronas, aunque el que se gloría esté prisionero. Este ornato no se encuentra rodeado ni de enfermedad, ni de vejez, ni de vicisitudes, ni de la anomalía de las circunstancias, ni es seccionado por la misma muerte, sino que es entonces cuando más brilla.

2. *Porque tú bendecirás al justo*[77]. Puesto que muchos de los así afectados son injuriados y ridiculizados por parte de los hombres, y sobre todo los que persiguen la virtud; así, para que ninguno de los más ignorantes se fíe de ellos,

74. Jn 16, 22.
75. 1 Ts 5, 16-17.
76. Sal 5, 12c.
77. Sal 5, 13a.

ved cómo sostiene su mente, al decir: *Porque tú bendecirás al justo.* Así pues, ¿qué daño puede sufrir, aunque sea despreciado por los hombres y por todo el mundo, si el Señor de los ángeles lo ensalza y proclama? De igual modo, si Él no lo bendice, aunque todos los que viven en el mar o en la tierra lo ensalzaran, nada le aprovecharía. Ciertamente, esto es lo que siempre hemos de considerar: que Él mismo nos proclame y corone. Y si hace esto, seremos los más excelsos de todos, aunque nos encontremos en pobreza, enfermedad y en males extremos. También el bienaventurado Job, sentado en el estercolero, violentado por la supuración de las heridas, brotándole innumerables fuentes de gusanos, sufriendo aquellas cosas funestas, escupido por sus siervos, sus amigos y sus enemigos, asechado por [su misma] esposa, reducido a pobreza, hambre y a aquella enfermedad incurable, era el más feliz de todos. ¿Por qué? Porque Dios lo ensalzaba, diciendo: *Hay un hombre irreprochable, justo, verdadero, temeroso de Dios y que se aparta de todo pecado*[78].

3. *Señor, como con un escudo de buena voluntad nos coronaste*[79]. De nuevo termina en acción de gracias, ofreciendo himnos de agradecimiento a Dios. ¿Cuál es el *escudo de buena voluntad*? El escudo mejor, el escudo según la mente de Dios, el escudo más hermoso. Lo que dice es esto: «Nos has fortificado con la mejor ayuda». Y otro interprete, que dice *lo coronarás*[80], se refiere al justo, enseñando que «coronarás al justo mismo», es decir, tu complacencia será [para él] como un escudo, y el escudo más hermoso»; o también enseña que «fortificas al justo con la mejor ayuda», y ni su belleza carece de seguridad, ni la

78. Jb 1, 1.
79. Sal 5, 13b.
80. Según el texto hebreo.

firmeza de su gloria permanece desolada». ¿Qué hombre hay más fuerte y más florido que el protegido por la diestra de lo alto? Esta misma corona también está trenzada con misericordia, como el mismo David dice en otra parte: *Él te corona de misericordia y de ternura*[81]. También [está trenzada] de justicia, como señala Pablo: *Desde ahora me aguarda la corona de justicia*[82]. También es corona de gracia, como dice otro: *Te defenderá con una corona de gracia*[83]. Es también una corona de gloria, como dijo Isaías: *Será una corona de esperanza, compuesta de gloria*[84], afirma. Y esta corona tiene todas las cosas: benignidad, justicia, gracia, gloria y decoro. Es, en efecto, un don de Dios que produce diferente gracia. También es corona de incorruptibilidad, como dice Pablo: *En verdad, aquéllos [atletas] para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible*[85]. Esto es lo que él [Profeta] dice aquí: «En seguridad y gloria nos ceñiste».

4. En efecto, así son los dones de Dios: firmes y llenos de hermosura; así son las coronas. Mas no sucede lo mismo entre los hombres, sino que quien goza de gloria no se encuentra del todo seguro, y quien tiene seguridad no posee del todo gloria; además, tampoco conseguiría fácilmente estas cosas, y si las consiguiera, con rapidez serían arrebatadas. Por ejemplo, los que son poderosos, brillantes e ilustres, no poseen seguridad, sino que por ello viven asentados en un lugar muy inestable, según la magnitud de su gloria. En cambio, los rechazados y desdeñables, están seguros porque no son conocidos ni considerados dignos, sino que, por lo mismo, se hallan en un gran

81. Sal 102, 4.
82. 2 Tm 4, 8.
83. Pr 1, 9; 4, 9.
84. Is 28, 5.
85. 1 Co 9, 25.

deshonor, y así permanecen seguros. Pero con Dios no sucede así, sino que ambas cosas concurren en el más alto grado, tanto la gloria como la seguridad.

5. Considerando la grandeza de los bienes, y que lo mejor de todo es complacer a Dios, que eso es también escudo, gloria, seguridad y bienes innumerables, corramos constantemente al combate que se nos propone, no nos desanimemos jamás y no parezcamos desprovistos de armas. Esta clase de batalla no permite ver un soldado desarmado; ahora bien, se deshará el plan cuando termine el teatro; y el teatro terminará cuando el alma se libere del cuerpo. Mientras permanezcamos aquí, es necesario luchar, tanto si estamos sentados en casa, como si nos dirigimos a la plaza, o nos preparamos para comer, estamos sanos o enfermos. El tiempo de esta batalla es especialmente el de la enfermedad, cuando por todas partes se aflige al alma con perturbaciones, cuando atormentan los sufrimientos, cuando el diablo tentador impone que digamos alguna palabra desagradable. Es entonces cuando conviene asegurarse especialmente, defenderse con la coraza, el escudo, el casco, las demás armas, y dar gracias a Dios continuamente. Éstos son los dardos molestos contra el diablo, ése es el certero golpe contra el demonio, y entonces las coronas son las más espléndidas.

6. También esto es lo que mostró especialmente insigne al bienaventurado Job (pues nada impide que de nuevo recurramos a él), lo cubrió de alabanzas y lo coronó; esto es lo que en tiempo de tentación, de enfermedad y de pobreza haría visible a la opinión lo imperturbable, a la mente lo inamovible, el dedicar palabras de agradecimiento a Dios y aquel sacrificio espiritual. Sacrificio ciertamente eran sus palabras, pues dijo: *El Señor [me] lo dio, el Señor [me] lo quitó; suceda como a Dios le parezca. Alabado sea el nom-*

bre de Dios por los siglos[86]. También nosotros hemos de actuar siempre así en las tentaciones, en las desgracias, en las insidias: dando gloria a Dios y bendiciéndolo por siempre; pues para Él es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

86. Jb 1, 21.

SALMO 6

Señor, no me rechaces en tu furor ni me corrijas en tu ira[1].

1.1. Cuando escuches furor e ira respecto a Dios, no supongas nada humano: son palabras de condescendencia[2]. Y es que la divinidad está lejos de todas estas cosas. Habla así, sin embargo, para apoderarse de la inteligencia de los más torpes. También nosotros, cuando hablamos a los extranjeros, utilizamos su lengua, y cuando nos dirigimos a un niño, balbuceamos con él, y aunque seamos mucho más sabios, condescendemos hasta su poca estatura. Y ¿tiene algo de admirable, si hacemos esto con las palabras, el hacerlo también con las obras, y que, mordiéndonos las manos y fingiendo ira, corrijamos así al niño? Así también Dios se sirve de tales palabras al pretender dirigirse a los más necios. Pues no trata de hablar en favor de su propia dignidad, sino en provecho de los que escuchan.

1. Sal 6,

2. Esta «condescendencia» divina (synkatábasis) tiene lugar debido a las limitaciones de la naturaleza humana; cf. R. C. HILL, «On looking again at synkatabasis», Prudentia 13 (1981) 3-11; R. BRÄNDLE, "Sunkatabasis als hermeneutisches und ethisches Prinzip in der Paulusauslegung des Johannes Chrysostomus", en G. SCHÖLLGEN u. C. SCHOLTEN (hrsg.), *Stimuli: Exegese und ihre Hermeneutik in Antike und Christentum. Festschrift für Ernst Dassmann*, Münster 1996, pp. 297-307.

2. Además, para demostrar su tranquilidad, dijo también en otra parte: *¿Acaso esos me irritan a mí, o a ellos mismos?*[3]. Y tú, ¿cómo quieres que dialogue con los judíos si no se encoleriza ni odia a los malvados? Ciertamente el odio es una pasión. ¿Es que no tiene en cuenta las cosas humanas? En efecto, el ver se atribuye al cuerpo. ¿Acaso no oye? También eso es propio de la carne. Pero partiendo de este mal podría surgir otra opinión: que todas las cosas son imprevistas. Y rechazando escuchar estas cosas sobre Dios, muchos ignorarían por completo que Dios existe. Y al ignorarlo, desaparecerían otras muchas cosas. Ahora bien, introducida esa opinión, rápidamente podría hacerse la corrección. En verdad, el que está persuadido de que Dios existe, aunque no tuviese la conjetura digna sobre Él y percibiese lo más burdo, con el tiempo se convencería de que en Dios no hay nada así; pero el que piensa que [Dios] no es providente y no cuida de los seres, ni siquiera que existe, ¿qué provecho saca del discurso de la impasibilidad? Por ello dialogó primeramente con ellos, después les enseñó aquella gloria acerca de su existencia, de nuevo los purifica poco a poco conduciéndolos hasta la doctrina, enunciando lo más sublime acerca de Él y estimulando el discurso sobre su impasibilidad.

3. Dice otro profeta: *No tendrá hambre ni se cansará*[4]. Y así, el que dice que se irrita, éste mismo, mostrando ahora que la divinidad no padece, añade: *¿Acaso esos me irritan a mí, o a ellos mismos?*[5]. Y el que había dicho que estaba en el templo, dice de nuevo: *No hay hombre santo en ti, y no entraré en ciudad alguna*[6], esto es: «No estoy cercado en un lugar». Ahora bien, como no castigó

3. Jr 7, 19.
4. Is 40, 28.
5. Jr 7, 19.
6. Os 11, 9.

a todos, otorgó el razonar sobre lo dicho a uno más inteligente, que por haberse alejado de las pasiones tiránicas y sin las cuales no hay vida, es mucho más libre que los otros. Por eso también dice: *¿Acaso será como un hombre que duerme?*[7]. Por todas partes remueve el discurso sobre la impasibilidad. Así también aquí, cuando escuches furor, no lo retengas como pasión. En verdad, si unos hombres tratan de filosofar y permanecen indiferentes conforme a lo que son, mucho más la naturaleza imperecedera, incorruptible, indecible e inasequible. ¿No ves que también los médicos, cuando sajan o cauterizan, no lo hacen con furor, sino con el propósito de la mejora, y no se irritan con los enfermos, sino que se apiadan de ellos y los apartan de las enfermedades? En efecto, cuando afirmó: *Ni me rechaces en tu furor*, lo que dice es esto: «No me reclames justicia por los pecados ni me castigues por las caídas».

4. *Ten misericordia de mí, Señor, porque soy débil*[8]. Todos estamos necesitados de esta expresión, aunque infinitas veces nos mantengamos en la virtud o nos conduzcamos con la mayor justicia. Por lo mismo, más adelante dice nuevamente: *No será justo ante ti todo viviente*[9]. Y también: *Si tienes en cuenta los delitos, ¿quién resistirá?*[10]. Y Pablo: *Nada me reprocho a mí mismo, pero no por eso quedo justificado*[11]. Y otro [pasaje]: *¿Quién se gloriará de tener un corazón puro, o quién se librará de estar limpio de inmundicia?*[12]. En verdad, todos estamos necesitados de misericordia, aunque no todos seamos dignos de ella. En efecto, si existe la misericordia, hay que buscar al que la merece. Así decía Dios a Moisés: *Tendré misericordia con quien tengo misericordia, y tendré piedad de quien tengo*

7. Jr 14, 9.
8. Sal 6, 3a.
9. Sal 142, 2.
10. Sal 129, 3.
11. 1 Co 4, 4.
12. Pr 20, 9.

piedad[13]. Así pues, quien haya hecho algo digno de ser compadecido podrá decir: *Ten misericordia de mí*; pero quien rechaza el alcanzar ese mismo perdón, en vano dirá: *Ten misericordia.* Ciertamente, si la misericordia tuviese que llegar a todos, nadie sería reprendido. Mas también ella misma tiene cierto juicio y busca al que sea digno y merecedor, para que goce de ella.

2.1. En efecto, muchos han sido responsables frecuentemente de sus propios pecados, y no recibieron ese castigo, contando con otras razones que los protegieron; y si quieres, ahora insistiremos en este discurso. Todos los judíos pecaron y fueron idólatras, pero no a todos se les dio castigo, sino que algunos sucumbieron y otros gozaron del perdón. Porque en los pecados no sólo se busca la naturaleza de lo realizado, sino también la intención, el momento, la causa y lo siguiente al pecado: si permanecieron en [el pecado] o se arrepintieron, y también la circunstancia, si fue bajo engaño o premeditación.

2. También son examinadas otras muchas cosas, tanto la diferencia de la época, como la índole de la ciudad. Así digo: pecaron los que estaban bajo el Antiguo [Testamento], y pecan también los que están bajo el Nuevo; no se dio en ambos casos el mismo castigo, sino que estos [últimos] fueron más graves. Y para mostrar esto mismo dijo Pablo: *Quien quebrante la ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión por [la declaración de] dos o tres testigos. ¿Cuánto más grave castigo pensáis que merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios y tuvo por inmunda la sangre común del Testamento?*[14]. En efecto, cuando dice: *Cuánto más grave castigo pensáis*, está mostrando el suplicio más violento. Pecaron los anteriores a la ley y

13. Ex 33, 19. 14. Hb 10, 28-29.

durante la ley. Una vez más, los primeros recibieron penas más leves. Y para mostrarlo decía: *En efecto, cuantos pecaron sin la ley, también caerán sin ley*[15]. Lo de *sin ley* no significa más penoso, sino más suave. *Y cuantos pecaron en ley, por la ley serán juzgados*[16]. ¿Por qué? Porque aquéllos tienen la naturaleza que los censura, mas éstos, además de la naturaleza, también [tienen] la ley: cuanto más se aparten de la enseñanza, tanto mayor suplicio tendrán que soportar.

3. Y de nuevo partiendo de estas reflexiones se ve lo que sucede y es manifiesto respecto al sacrificio. Se ofrecía un sacrificio en favor de todo el pueblo pecador[17], lo mismo que por un solo sacerdote[18]; esto significa que cuanto mayor es la dignidad de los que pecan, tanto más grave es el castigo. Y así, a la que fornicaba simplemente se la hacía desaparecer[19], pero si ésta era hija del sacerdote, se la quemaba viva[20]. Por otra parte, en este orden de cosas también se ve el perdón y la intensidad del castigo; como cuando uno peca recibe castigo allí mismo, pero otro goza de placer. Ciertamente, uno recibirá allí mayores penas, y otro más leves, si es que aquí no ha sido totalmente liberado. También Cristo, al señalarnos esto, presenta a Abrahán diciendo al rico: *Tú recibiste bienes, pero él males, y ahora éste es consolado mientras que tú eres atormentado*[21]. Pues ése, ciertamente, aplazó el suplicio íntegro, por lo que fue castigado duramente; en cambio otros no [lo aplazaron] íntegro, sino en parte; por eso también serán castigados de forma más suave.

15. Rm 2, 12.
16. Ibid.
17. Cf. Lv 4, 13-14.
18. Cf. Lv 4, 3.
19. Cf. Lv 20, 13.
20. Cf. Lv 21, 9.
21. Lc 16, 25.

4. Observad también la diferencia de castigo que surge por la máxima advertencia o por ignorancia, cuando dice: *Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no hizo nada, recibirá muchos azotes, pero quien no la conoce y no cumple, es golpeado poco*[22]. Y encuentras muchas otras cosas que producen diferencia de castigo, de misericordia y de benignidad. Pero considera también esto en el primer ser creado. Pecó Eva, y también pecó Adán; incluso el pecado fue el mismo. En efecto, ambos comieron del árbol, pero no recibieron ambos el mismo castigo[23]. Asesinó Caín y también asesinó Lamec; y éste recibió misericordia, pero aquél fue castigado[24]. Alguno reunió leña en sábado, y ningún perdón recibió[25]. David asesinó y cometió adulterio, pero gozó de benignidad[26].

5. Por tanto, insistamos ahora en la investigación, porque es mucho mejor indagar en estos temas que estar expuestos a burlas y conversaciones en las plazas. Y no sólo encontrarlos, sino incluso el buscarlos, aunque no los encontremos, es más lucrativo. Estamos obligados a mantenernos ocupados en estas cosas y a consumir en ellas todo el tiempo. Y ¿qué razón hay (pues conviene volver al primer discurso) para que, cuando todos los judíos hicieron una imagen de becerro para adorarla[27], unos fueran castigados y otros no? Ciertamente, unos se arrepintieron y olvidaron aquella producción por temor a los parientes degollados, pero otros la mantuvieron. Fue, por tanto, un mismo pecado, pero las cosas que siguieron no fueron iguales. Tanto en Adán como en Eva, ¿por qué no hubo el mismo castigo, si existió la misma falta? Porque no era lo

22. Lc 12, 47-48.
23. Cf. Gn 3, 16-19.
24. Cf. Gn 4, 9-15; 4, 23-24.
25. Cf. Nm 15, 32-36.
26. 2 S 11, 2-17; 12, 13.
27. Cf. Ex 32, 1-6.

mismo ser engañado por una mujer que por una serpiente. Por eso Pablo calificó todo aquello como engaño, diciendo: *Adán no fue engañado, pero la mujer, engañada, incurrió en la trasgresión*[28]. ¿Por qué, entonces el que recogió leña no gozó de benignidad? Porque era signo de una gran violación de la ley el transgredir el mandato nada más comenzar, y convenía infundir un gran temor a los demás. Esto mismo sucedió también con Safira y Ananías[29]. Así pues, nosotros, cuando pequemos, debemos considerar si somos dignos de misericordia y si hemos hecho algo como para conseguirla, si estamos arrepentidos, si nos hacemos mejores y si nos alejamos [del mal]. Por tanto, lo que salva al arrepentido es salvarse por misericordia. También aquí el Profeta ruega ser salvado con lágrimas, con lamentos: *Bañaré cada noche mi cama* –dice–, *inundaré con lágrimas mi lecho*[30]. Esto es, de compunción.

6. *Fatigados están mis huesos, y mi alma está muy perturbada*[31]. No expresa estas cosas sin más, sino que recurre a la debilidad de la naturaleza, diciendo: *Ten misericordia de mí porque estoy sin fuerzas*[32]. Habla así para mostrar que esto sólo no es bastante; pues si bastase eso, entonces se salvarían todos. En efecto, todos somos hombres.

3.1. Me parece a mí que no se refiere a que haya que decir algo de eso con mayor exactitud. Por el contrario, alude a la debilidad que procede de las tentaciones, y no es pequeña justificación ésta para alcanzar la misericordia y la benignidad que propone. Eso es también lo que señalará más adelante, al decir: *He envejecido entre todos mis enemigos*[33]. Ciertamente, hay que saber que también una

28. 1 Tm 2, 14.
29. Cf. Hch 5, 1-11.
30. Sal 6, 7b.
31. Sal 6, 3b-4a.
32. Sal 6, 3a.
33. Sal 6, 8b.

aflicción llevada con acciones de gracias proporciona un pretexto de enorme benignidad, y hace propicio a Dios. Me parece que también aquí se refiere a eso, cuando dice: *Sáname, Señor; porque todos mis huesos se estremecen y mi alma está turbada en extremo.* No dice «líbrame», ni «perdóname», sino *sana.* Reclama que desaparezcan las primeras heridas.

2. Huesos aquí significan cualquier violencia: turbación, pena, castigo o suplicio. *Sáname, Señor, porque mis huesos se estremecen y mi alma está turbada en extremo.* Es propio de los médicos estas tres cosas, o mejor cuatro, e incluso cinco: el médico, la ciencia, el enfermo, la enfermedad, la fuerza de las medicinas y que haya cierto combate y lucha; pues junto con el médico, la ciencia y los fármacos, también vence a la enfermedad la voluntad del enfermo. Si el enfermo determinara prepararse con eso, arrojaría de sí la debilidad; pero si se predispusiera en contra del médico, los fármacos y la ciencia, se debilitaría a sí mismo. Así también sucede en nosotros, y no sólo así, sino de una forma mucho más maravillosa. En efecto, muchas veces uno sigue estando enfermo bajo el cuidado de los médicos, incluso con técnicas y medicamentos, y nada aprovecha, cuando la naturaleza está debilitada: la ciencia no es eficaz y se escapa el poder de un determinado tratamiento. Respecto a Dios no sucede eso, sino que, cuando te pones delante del Médico, sucede que la herida es curada totalmente. En efecto, no se trata de una ciencia humana que carezca de efecto, sino un poder divino que se adueña de naturaleza, enfermedades, perversidad y de todo mal.

3. Por eso también éste, acercándose y lamentándose ante Dios como ante un médico, dijo: *Sáname, Señor, porque mis huesos se estremecen.* Hay quienes comentan que aquí se habla de aquel desorden que procede del pecado.

En verdad, lo mismo que cuando vientos impetuosos se precipitan sobre el mar todas las cosas se agitan, la arena del fondo sube arriba y los que navegan se ponen en peligro; así también en nosotros el alma se turba, el cuerpo se agita, todas las cosas se llenan de tormenta, repleta nuestra nave del tumulto restante, vienen una abundante tiniebla y todo lo que abandona su propio lugar, y es mucha la confusión. Esto suele suceder sobre todo en los deseos de desvergüenza, y también en la ira y en las desdichas. En efecto, todas estas cosas turban el alma, los huesos, desfiguran las pupilas, y ni siquiera los ojos ven ordenadamente; lo mismo que, si el auriga está alborotado, los caballos se conducen desordenadamente, así también, perturbada la razón, todas las cosas se confunden, todo se cambia y se pierde el camino apropiado. Y también es necesario decir cómo se origina la turbación misma. Ciertamente, lo mismo que en el mar la embestida de los vientos no sucede por algo imprevisto, así tampoco en el alma, sino que acontece por nuestra ligereza.

4. Nosotros somos los causantes de lo que sucede y de lo que no sucede. Así por ejemplo, excitado el deseo, si tú no avivas las llamas, si no lo alimentas con la leña, el fuego no arde. Ciertamente, el fuego no prende si no te fijas en las apariencias hermosas, si no te ocupas de la belleza ajena, si no acudes a los espectáculos licenciosos. En efecto, si no engordas la carne con molicie, si no embotas con vino la razón, la llama no se aviva, ni se prende el fuego, ni surge la fiera más feroz, ni se quiebra como por vientos salvajes lo inmaculado de la intención. «Pero estas cosas –dice– ¿son suficientes para evitar la llama del pecado?». No es suficiente esto solamente, sino que también se precisa añadir otras cosas: continuas oraciones, trato con los santos, un ayuno moderado, un régimen de vida sencillo, una necesaria ocupación, y ante todo lo demás el temor de Dios, el

juicio futuro, los suplicios insoportables, las promesas de los bienes. Por todas estas cosas puedes refrenar el deseo rabioso y permanecer firme en el mar agitado.

5. *Y tú, Señor, ¿hasta cuándo? Vuélvete, Señor, recobra mi alma, sálvame por tu misericordia*[34]. Establece continuamente lo de *Señor* como aduciendo cierta justificación de condescendencia y gracia; ésta es nuestra mayor esperanza, la inefable benignidad de Dios, y lo que le predispone a la concesión. En cambio, el *hasta cuándo* no es porque esté molesto ni irritado, sino dolido y triste, y porque no soporta el peso de las tentaciones.

4.1. *Vuélvete, Señor, recobra mi alma*[35]. Dos cosas establece aquí: que Él se vuelva y que recobre mi alma. Ciertamente éste es el mayor empeño para los justos: que Dios mismo cambie, sea benigno y propicio, y no se aparte. Con esto conseguirá también otra cosa: salvar el alma; no como muchos hombres, y de los más necios, que buscan solamente una cosa: cómo gozar de la dicha presente. En cambio, los otros no son así, sino que tratan de disfrutar de la salvación del alma, que es lo más estimado para ellos.

2. *Porque no hay en la muerte quien se acuerde de ti; en el sepulcro ¿quién te confesará?*[36]. Mira cuántas causas de salvación expone. «Porque soy débil –dice–, porque mis huesos se quebrantan, porque estas cosas suplico del Señor, *porque no hay en la muerte quien se acuerde de ti*»; al decir eso, no se refiere a situaciones del tiempo presente, ¡nada de eso! Parece un discurso acerca de la resurrección[37]

34. Sal 6, 4b-5.
35. Sal 6, 5a.
36. Sal 6, 6.
37. La resurrección es uno de los puntos capitales en la predicación del obispo antioqueno: L. Brottier, "La Résurrection, source et but de la spiritualité chrysostomienne", Connaisance de Pères de l'Église 43 (1991) 16-20.

y a que, después de la partida de aquí abajo, ya no habrá lugar para el arrepentimiento. Pues también el rico confesaba y se arrepentía, pero de nada le servía por la falta de tiempo[38]. Así las vírgenes quisieron conseguir aceite[39], pero nadie se lo dio. También éste ruega lo mismo, que se le borren los pecados aquí abajo, para que goce de libertad ante el tribunal terrible. Después, mira lo que añade, enseñando al discípulo cómo es necesario que junto con la benignidad de Dios también debemos presentar estas cosas (si pretendemos la debilidad, la compunción, la bondad de Dios, si no nos acercamos con esto, como decía, de nada nos aprovecha).

3. *Estoy fatigado de gemir; bañaré cada noche mi cama, inundaré mi lecho con mis lágrimas*[40]. Los que viven en la indigencia escuchen cuánta penitencia mostró el rey [David] vestido de púrpura; escuchemos, compadezcámonos. No simplemente sufrió, sino que se fatigó gimiendo; no simplemente lloró, sino que también bañó el lecho, no uno, dos o tres días, sino cada noche; y no sólo habla del pasado, sino también del futuro. En verdad, no penséis que hizo estas cosas una sola vez y se entregó después al reposo, sino que cumplió haciendo eso continuamente durante toda la vida. No como nosotros, que obramos así muchas veces al día, y no uno sólo, y nosotros mismos nos entregamos a la risa, al gozo y reposo. No así aquél, sino que actuó con lágrimas perpetuas. Imitemos, pues, nosotros esa confesión. Y si aquí no queremos llorar, allí será totalmente necesario llorar y lamentarse; allí ciertamente inútil, aquí con provecho; allí con vergüenza, aquí con mucho decoro. En efecto, puesto que sucederá así, escucha

38. Cf. Lc 16, 24-31.
39. Cf. Mt 25, 1-13.
40. Sal 6, 7.

lo que dice Cristo: *Allí será el llanto y el rechinar de dientes*[41]. Pero no sucederá así para quienes lloran aquí, sino que conseguirán un gran consuelo. *Bienaventurados, pues, los que lloran porque ellos serán consolados*[42]. *¡Ay de vosotros, los ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo!*[43].

4. Los que tienen lechos de plata, escuchen cómo era el lecho del rey: no guarnecido de piedras preciosas ni bordado en oro, sino bañado con lágrimas. Por eso las noches no eran de descanso, sino que eran noches de llantos y lamentos. Además, durante el día le rodean muchas preocupaciones, y así como todos procuran un tiempo de reposo, él, sin embargo, se lo procuraba de confesión, y es entonces cuando se lamenta, dolorido. Es bueno llorar siempre, pero mucho más en el tiempo de la noche, cuando nadie nos aparta de este placer admirable, sino que es factible a quien lo desee el saciarse de toda seguridad.

5. Los que tienen experiencia de lo que digo saben cuánta alegría contienen esas fuentes de las lágrimas. Estas lágrimas pueden extinguir un fuego inextinguible, aquel río arrastrado ante el tribunal. Por eso también Pablo lloró noche y día durante tres años[44], corrigiendo las desgracias ajenas; en cambio, nosotros, ni siquiera las propias, sino que, entregados nosotros mismos a la risa y al goce, enterramos la noche en un profundo sueño. Unos se clavan al sueño como a la muerte, y otros padecen un insomnio más penoso que la muerte, calculando intereses, préstamos y otras maquinaciones propias de esa hora. Pero no así los sobrios, sino que cultivan su alma, utilizando sus propias lágrimas a manera de lluvia y haciendo crecer las semillas de la virtud. Un lecho que recibe tales lágrimas se hace

41. Mt 8, 12.
42. Mt 5, 5.
43. Lc 6, 24.
44. Cf. Hch 20, 31.

impenetrable a toda malicia y desenfreno. El que derrama esas lágrimas no estima necesario nada relativo a esta tierra, sino que aleja del alma de todo asedio y dispone su inteligencia más brillante que el sol.

6. No penséis que digo estas cosas sólo para los monjes; la advertencia vale también para los mundanos, y para éstos más que para aquéllos, pues realmente son los más necesitados de la medicina de la penitencia. El que lamenta estas cosas se levantará con el alma mejor que un puerto tranquilo, arrojando fuera toda perturbación; satisfecho de toda alegría él mismo podrá presentarse en la casa de Dios con libertad; dialogará con el prójimo gozosamente, pues la fiera no se oculta en su interior, ni inflama la pasión, ni el deseo de riquezas, ni envidia, ni ninguna otra cosa parecida. En efecto, aquel gemido nocturno y las lágrimas hacen retroceder durante la noche todas esas cosas, ocultas como fieras.

7. *Mi ojo está perturbado por la cólera*[45]. ¿Ves un alma contrita? Reiterando la penitencia, menciona de nuevo las pasiones, la perturbación que hay en la mente, el temor que procede de la ira de Dios.

5.1. Aquí se refiere al ojo del alma, a aquel discernimiento y facultad de razonar que la inteligencia de los propios pecados acostumbra remover. Además, tiene siempre delante de los ojos las faltas cometidas y reflexiona sobre la cólera de Dios, teniendo temor, no viviendo de manera insensible como muchos, sino con angustia y temblor[46]. Precisamente esta turbación es la madre de la tranquilidad; ese mismo miedo, fundamento de seguridad. Así, quien se inquieta arrojará de sí toda tempestad; y el que no dispo-

45. Sal 6, 8a.

46. Cf. Sal 55, 6.

ne así el alma soportará un fuerte oleaje. Y lo mismo que una nave sin aplomo se hunde rápidamente, abandonada al ímpetu de los vientos, así también sucede que un alma que vive insensible está expuesta a miles de perturbaciones. Por eso también el bienaventurado Pablo decía mostrando esta aflicción: *Los cuales, privados de dolor, se entregaron ellos mismos al libertinaje, a toda suerte de inmundicia con arrogancia*[47]. Lo mismo que un piloto, cuando se preocupa de las inquietudes de los que navegan, mantiene a todos tranquilos, sin embargo, cuando se libera de ellas y se duerme, acarrea una gran agitación; así también, el hombre que combate, se inquieta y se alarma, mantiene su mente en la quietud; en cambio, el que se entrega al sueño de la indolencia, conduce la nave al fondo del mar.

2. *He envejecido entre todos mis enemigos*[48]. ¿Qué significa *he envejecido?* Me debilité, dice, por culpa de mis enemigos. En efecto, la vida para nosotros es un combate, y tenemos la existencia llena de innumerables enemigos, que además se vuelven más poderosos cuando nos revestimos con pecados. Por tanto, hay que hacer todo lo necesario para escapar de sus ataques y no reconciliarnos jamás con ellos; esto será para nosotros el mayor fundamento de seguridad. Pablo, mostrando el ejército de nuestros enemigos, decía: *Nuestra lucha no es solamente contra la carne y la sangre, sino también contra los principados, las potestades y contra los dominadores de la tiniebla de este mundo*[49]. Y ciertamente, al ser ésta la falange de los enemigos, siempre y de continuo hay que armarse y rechazar los ataques de los pecados. En verdad, nada suele envejecer tanto como la naturaleza del pecado. Por ello

47. Ef 4, 19.
48. Sal 6, 8b.
49. Ef 6, 12.

también Pablo, pretendiendo extinguir la vejez que se produce aquí abajo, decía: *No os acomodéis a este mundo, antes bien transformaos con la renovación de vuestra mente*[50]. En efecto, cuando envejezcas por el pecado, renuévate por la penitencia.

3. *Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad, porque el Señor oyó la voz de mi llanto. El Señor escuchó mi plegaria, el Señor acogió mi oración*[51]. Tampoco es pequeño camino que conduce a la virtud el huir de los malos. Esto mismo nos reclama Cristo a nosotros después de una hipérbole, de forma que manda que nos separemos de los miembros que nos son más necesarios, aunque sean amigos, siempre que nos escandalicen y que su compañía nos acarree algún daño. *Si tu ojo te escandaliza* –dice–, *arráncatelo, y si tu mano te escandaliza, córtatela y arrójala lejos*[52]; hizo esta acusación sin referirse a los miembros, sino acerca de los amigos verdaderos, de los que es preciso despreciar su amistad, cuando ni para ellos ni para nosotros trae provecho alguno, sino perjuicio. Y así, ejercitando esta virtud, también el Profeta no sólo no iba detrás de tales compañías, sino que exhortaba incluso a apartarse de ellas.

6.1. Éste es el fruto de la penitencia; éste el beneficio de las lágrimas. De esta forma la mente contrita no será apresada jamás por ninguna pasión. Hagamos nosotros también eso; y si alguien nos entorpece, aunque lleve la mismísima corona, despreciemos su amistad. Ciertamente, ningún hombre es más ruin, incluso siendo rey, que cuando vive en la maldad; lo mismo que nadie es más apto para reinar, incluso un cautivo, que cuando posee la virtud. *Por-*

50 Rm 12, 2.
51 Sal 6, 9-10.
52. Mt 5, 29-30.

que el Señor oyó la voz de mi llanto. No dijo: «Porque escuchó sin más la voz», sino *la voz de mi llanto.* ¿Ves cómo presenta sus cosas con tanta abundancia, la *voz* y el *llanto*, y aquí *voz* no significa la intensidad del clamor, sino la disposición de la inteligencia, y *llanto* no es sólo lo que procede de los ojos, sino también del alma? Y el que persigue penitencia también es escuchado por Dios, y puede conseguir claramente este bien: el rechazar las malas compañías.

2. *Sean avergonzados y confundidos todos mis enemigos. Apártense hacia atrás y sean totalmente ultrajados al momento*[53]. Esta súplica tiene una gran utilidad; me refiero a sentir vergüenza y luego rectificar. Y así, los que avanzan de mala manera, si se ruborizan y luego rectifican, se apartarán de la perversidad. Lo mismo que si vemos a un hombre que se dirige a un precipicio le impedimos seguir adelante, diciéndole: «¡Hombre!, ¿dónde vas? Tienes ante ti un precipicio»; así también Dios quiere que los malos retrocedan. Igualmente un caballo enloquecido, si alguien no lo frenara con rapidez, inmediatamente perecería. Los médicos detienen el veneno de una serpiente que con frecuencia infesta todo el cuerpo con la mayor rapidez, obstaculizando la maldad del veneno para que no avance más. Esto es lo que hemos de hacer nosotros: rechacemos con la mayor rapidez el mal que hay en nosotros, para que la enfermedad no se desarrolle.

3. Ciertamente, cuando se descuidan las heridas de los pecados se hacen mayores, y no sólo de las heridas sobrevienen la enfermedad y la debilidad, sino que también engendran la muerte al [alma] inmortal, pero si desde el principio destruimos las cosas pequeñas, tampoco vendrán

53. Sal 6, 11.

después las grandes. Considéralo. Quien está preocupado no ultraja, ni comparecerá para pelear; quien no sabe enfrentarse también enderezará el amar, y quien no tiene enemigo, sino que muestra la caridad, encauzará toda la virtud. No descuidemos lo primero, para que no crezcan más los males. Si Judas hubiese reprimido el amor desordenado de riquezas, no hubiese llegado al robo sacrílego; si lo hubiese sofocado, no hubiera brotado el colofón de los males[54].

4. Por eso también Cristo, no sólo rechaza la fornicación y el adulterio, sino también la mirada intemperante[55], arrancando la raíz desde abajo, puesto que así es más fácil escapar de la maldad. Esto mismo se hacía entre los judíos de forma contundente y como por enigmas; aunque el discurso se dirigía a los más carnales, sin embargo, al menos se hacía. ¿Cómo y de qué manera? No se permitía mezcolanza alguna entre las diferentes especies de ganados[56]; no se permitía comer sangre de animales[57]; no se permitía hacer préstamos después de la tarde[58], rechazando por estas cosas grandes males: por lo primero, la sodomía; por lo segundo, los asesinatos, y por lo tercero la crueldad y la inhumanidad. Pero ahora todo esto se vive libremente y con mucha desvergüenza; por eso todas las cosas suceden antes y después.

5. Ciertamente, aunque estés atado a una pequeña pasión, no consideres que es pequeña, piensa más bien que lo que se alimenta de ellas engendra los mayores peligros. En efecto, cuando vemos que una pequeña chispa ha aparecido en casa, nos turbamos e inquietamos; así, no nos

54. Cf. Mt 26, 14-15.
55. Cf. Mt 5, 28.
56. Cf. Dt 22, 10.
57. Cf. Hch 15, 20.
58. Cf. Dt 24, 13.

fijamos en el inicio, sino que, estando pendientes desde el inicio al final, nos turbamos y corremos hasta extinguir íntegramente el fuego. La maldad consume un alma más vehementemente que ese fuego. Por eso conviene estar prevenido. En efecto, si nos despreocupáramos, la corrección resultaría más difícil. También esto lo puede ver cualquiera en una nave: también los marineros se inquietan no cuando ven al mar revuelto, sino también cuando ven que eso está a punto de suceder. No seamos, pues, indiferentes con los pecados pequeños; más bien los debemos rechazar con gran vehemencia para liberarnos de los mayores y conseguir los bienes futuros, por la gracia y la benignidad de Jesucristo, nuestro Señor; a Él, con el Padre y el Espíritu Santo, la gloria, el honor y el poder ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 7

Salmo de David cantado al Señor en favor del discurso de Cus[1]*, benjaminita*[2].

Señor Dios mío, en ti he esperado: sálvame de todos los que me persiguen y líbrame[3].

1.1. Realmente convendría tener un perfecto conocimiento de las Escrituras y de la historia, y así no necesitaríamos un discurso muy amplio para enseñarlas; pero como algunos no han escuchado estas cosas, ocupados en las cosas mundanas y otros se abandonan a sí mismos en la pereza, es necesario alargar un poco la exposición para explicar el argumento del salmo. Así pues, fijaos bien. ¿Cuál es, realmente, el argumento? *Salmo de David cantado al Señor.* Otro [intérprete dice]: *Salmo por la ignorancia de David*[4]. Otro afirma: *Desconocimiento de David, y en nombre de Cus, etíope*[5]. Pero aun así es oscuro lo dicho, porque vosotros ignoráis la historia. Puesto que no conviene sólo reprender, sino también enseñar, es preciso acometer el relato [de los hechos]. Conduciendo el discurso desde

1. En las biblias modernas: Jusay.
2. Sal 7, 1. El texto del Crisóstomo dice: «hijo de Jemeni».
3. Sal 7, 2.
4. Según la versión de Símaco.
5. Conforme a la traducción de Aquila.

el principio, a continuación explicaré quién es este Cus benjaminita, y cuáles son sus palabras, por las que entonó David este canto a Dios.

2. Absalón, hijo de David, fue un joven intemperante y corrompido[6]. Él mismo se rebeló en cierto momento contra su padre y le apartó del reino, de la casa y de los bienes paternos, pues conservaba todas las cosas para él, y no tuvo en cuenta ni la naturaleza, ni la educación, ni la edad, ni lo que había recibido antes, sino que –lo diré de una vez por todas– era cruel, insensible y más que un hombre era una fiera; de modo que, traspasando todas estas barreras, transgredía las mismas leyes de la naturaleza y amedrentaba a todos con el desorden y el tumulto. En efecto, lo destruía todo al momento, los límites naturales, el pudor de los hombres y la piedad hacia Dios, la benignidad y la misericordia, las recompensas de los alimentos y la consideración a la vejez. Pues aunque no quisiera respetar a David como padre, convenía que lo hiciera como anciano; si despreciaba las canas, respetarlo como benefactor, y si ni siquiera esto, al menos no hacerle ninguna injuria; pero el deseo de poder expulsó de él todo este respeto y convirtió al hombre en una fiera. Y así, este bienaventurado que lo engendró y crió, iba por el desierto como vagabundo y prófugo, como emigrante, fuera de las fronteras, y allí era atormentado por los males. Sin embargo, aquél gozaba con los bienes del padre[7].

3. Estando así las cosas entre ellos, cuando Absalón estableció los campamentos y las ciudades estaban bajo el tirano, un cierto Cus, un hombre honrado que era amigo de David, mantuvo la amistad con él, perseverando en aque-

6. Cf. 2 S 13, 1; 16, 8.22.
7. El Crisóstomo se basa en los relatos de 2 S 13-18.

llos momentos de cambio; y viéndole de continuo errante por el desierto se rasgó la túnica, se cubrió de ceniza, lloró amarga y conmovedoramente, y como no podía nada más, le llevó el consuelo de las lágrimas[8]. Ciertamente, no era amigo por las circunstancias ni por el poder, sino por la virtud; por eso, aunque se le había arrojado del reino, no cambió su amistad. Viendo entonces David lo que hacía, le habló: «De amigo son estas cosas y del que nos tiene un afecto sincero, pero de nada nos servirá, sino que es necesario acordar algo e informarse, para que se abandonen los perversos planes concebidos y encontremos la liberación de los reunidos». Diciendo estas cosas, le presentó esta resolución: «Ve a mi hijo y, tomando la forma de amigo, cuéntame sus planes y haz que sea nula la resolución de Aquitófel». En efecto, este Aquitófel dominaba entonces todo como tirano, siendo un experto en las cosas de la guerra, experto y estratega en la lucha y en el campo de batalla; y por eso David lo temía más que a un tirano: ciertamente era un hombre experto en opiniones. Oídas estas cosas, Cus obedeció, y no reaccionó con ánimo pequeño ni cobarde, y no dijo: «¿Qué pasará si soy capturado, si se descubriera mi simulación o se desvelara la trama del fingimiento? Aquitófel es astuto; precisamente, lo refutará y lo hará conocer, y moriré en vano y sin motivo». Nada de eso consideró y se presentó en el campamento del tirano, abandonó todo en Dios y se lanzó en medio del peligro[9].

4. Refiero esto no sólo para que elogiemos, sino para que también comprendamos tanto las aflicciones que sobrevinieron a David, como aquellos otros frutos provechosos que se pueden sacar de la historia, y estas cosas

8. Cf. 2 S 15, 30-37.

9. Cf. 2 S 16, 15-19.

son las que colocamos en medio. Mira, pues, que aquí hay que buscar lo que muchos se preguntan con frecuencia: por qué los justos son afligidos y sin embargo los malos permanecen en tranquilidad. En efecto, el justo vivía en calamidades; en cambio, el criminal y parricida, el enemigo y adversario de su propia naturaleza, se encuentra en la felicidad y en los palacios reales; no obstante, ni éste obtenía provecho alguno, ni el santo era perjudicado, sino que aquél se hizo deudor de los mayores tormentos y éste apareció más espléndido que el oro en un crisol, haciéndose más puro en la opresión.

2.1. De aquí, en primer lugar, debes aprender a no inquietarte en esas mismas desgracias, aunque veas que provienen de los justos; otra cosa más: no cambies según las circunstancias, más bien considera las leyes de la amistad; en tercer lugar: afronta los peligros en aras de la virtud; en cuarto lugar: mantente esperanzado en las dificultades, aguardando pacientemente la asistencia de Dios. Tampoco Cus en aquel entonces tenía en cuenta el campamento, ni el temor del tirano, ni la multitud de jinetes, ni las falanges armadas, ni las ciudades tomadas, ni la soledad, el aislamiento y la debilidad de David; sino que únicamente tenía en cuenta la asistencia invencible de Dios y benevolencia de David; así juzgó todas aquellas cosas y encontró lo dañino y lo eficaz. En efecto, él obraba de forma injusta, pero se mantenía así mismo como justo. Ciertamente, no estaba donde la mayoría de los hombres, sino donde asiste la virtud, y así atraía a Dios. Digo estas cosas para que también nosotros, aunque sean insignificantes los que están en la justicia, nos pongamos de su parte, y aunque sean poderosos los que hacen injurias, rechacemos su ayuda. En efecto, la maldad, aunque tenga con ella al mundo entero, es lo más débil de todo; la virtud, sin embargo, aunque se encuentre sola, es lo más poderoso de todo: tiene

a Dios con ella. Por tanto, ¿quién puede salvarse, si lucha contra Dios? Y ¿quién puede perderse si Él le auxilia?

2. Todas estas cosas las consideraba sabiamente Cus y, teniendo buena esperanza, llegó hasta donde había sido enviado, y una vez allí, al ver que el tirano se aproximaba, avanzó. Y el tirano, ebrio de ambición y observando al que veía, no lo examinó con exactitud, sino que lo reconoció e insultó: «Vete con tu compañero», dijo, porque no soportaba pronunciar el nombre [de David] por culpa del odio y la mucha enemistad[10]. Cus, sin perturbarse ni inquietarse, le respondió: «Cuando estaba Dios con David, yo pensaba bien de él; pero como ahora está contigo, lo consecuente es que obedezca a tu causa»[11]. Esto sedujo al tirano, lo llenó de orgullo y como no lo examinó con rigor (pues el hombre despreocupado cree cualquier palabra, que es lo que le sucedió a aquél), entregándose a los enemigos, enseguida lo admite entre los nobles y lo cuenta entre sus principales amigos. Pero Dios estaba presente en todo, rigiendo y disponiendo los acontecimientos.

3. Por lo demás, propuesto el plan del combate y establecidas otras cosas al respecto, si convenía atacar enseguida o bien diferir un poco, acercándose Aquitófel, aquel experto confabulador, presentó esta opinión, diciendo: «Ataquemos a tu padre ahora que está afligido y perturbado. Pues si no le permitimos permanecer lo mínimo, lo golpearemos; si ahora lo atacamos desprevenido, no nos supondrá ningún esfuerzo»[12]. Una vez que el tirano escuchó aquello, llama también a Cus, el tránsfuga para él con fingimiento, y le hace participar también de lo que se pretende, lo cual no era conforme a la lógica humana, que

10. Cf. 2 S 16, 17.
11. Cf. 2 S 18, 19.
12. Cf. 2 S 17, 1-3.

habiendo llegado él recientemente, fuese honrado de tal manera y se le estimase digno de tal confianza, de modo que también mereciese la consulta de tales hechos. Pero como antes he dicho, cuando Dios es guía, incluso las cosas difíciles se vuelven fáciles.

4. Así, Cus es presentado y se le concede libertad; y de esta manera pudo decir lo que se le había propuesto[13]. ¿Por qué concretamente a Cus? «Aquitófel –afirma– nunca se había equivocado». ¿Ves el conocimiento del hombre? No desprecia inmediatamente el consejo de Aquitófel, sino que lo encomia. En efecto, una vez admirado el primer consejo, se adelanta como en el tiempo a lo que oportunamente va a suceder y reprocha el consejo presentado. Lo que dice es lo siguiente: «Estoy extrañado de cómo ahora se ha equivocado; no me parece que ese consejo ayude. Si atacamos ahora, tu padre, lleno de ira, desesperado de la vida misma y luchando con la indignación en pleno vigor, como un oso que se muere de rabia, no hará ninguna arenga de su propia salvación y caerá sobre nosotros con la mayor violencia. Pero si nos retrasamos un poco y nos guarnecemos de una más completa preparación y de mejor garantía, lo dominaremos sin esfuerzo y con toda facilidad, atrapándolo como en una red»[14]. Absalón alaba la opinión y afirmó que era de más utilidad que la de Aquitófel[15]. Cus decía esto queriendo dar tiempo a David, para que se repusiera un poco, descansara y reuniera un ejercito. Así pues, rechazada la opinión de Aquitófel, envió decir esto a David por medio de unos hombres ocultos[16], una vez que el tirano aprobó su consejo: el que daría la victoria a David. En efecto, así sucedió. Le dieron un poco de tiempo y

13. Cf. 2 S 17, 5-6.
14. Se trata de un compendio a 2 S 17, 8-13.
15. Cf. 2 S 17, 14.
16. Cf. 2 S 17, 15-15.

David, preparado, atacó y obtuvo el triunfo. Y Aquitófel, confinada su mucha prudencia y sagacidad, al ver entonces el resultado, que esta decisión suponía la ruina para Absalón, no soportando aquella afrenta, huyendo halló una cuerda y se ahorcó; así terminó su vida[17].

3.1. Conociendo David todas estas cosas, escribe el salmo, dirige himnos de acción de gracias a Dios y le ofrece toda la estratagema. Por eso al comienzo dice así: *Señor Dios mío, en ti he esperado, sálvame.* No en Cus, ni en la sabiduría humana, ni en la prudencia de aquél, ni en la propia opinión, sino *en ti.* Esto es también lo que hemos de hacer nosotros; si nos sucede algo bueno por parte de los hombres, debemos dar gracias a Dios, tanto por nosotros como por los otros, gracias a los cuales nos hemos beneficiado nosotros. Si obramos así, no habrá nada costoso ni difícil; también David hacía eso mismo, diciendo de alguna manera: «No puse la esperanza de la salvación en las palabras de Cus, sino en tu auxilio». Y mira con cuánta resolución habla; la misma que acostumbraba poner. Ciertamente, no dijo «Señor Dios», sino *Señor Dios mío*; y en otro lugar, *Dios, Dios mío, por ti madrugo*[18]. En todas estas cosas tenía necesidad de Él, en particular mediante la grandeza del deseo. También Dios actúa así con los justos, y aunque es Dios de todos, dice que particularmente lo es de los justos. *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*[19].

2. Mira también su sabiduría. Al decir: *Señor, Dios mío, en ti esperaré,* no afirma: «Castiga al enemigo, aparta al adversario», sino ¿qué? Busca solamente lo suyo y dice: *Sálvame*, esto es: «No permitas que sufra miserablemen-

17. Cf. 2 S 15, 23.
18. Sal 62, 2.
19. Ex 3, 6.

te», *de todos los que me persiguen, y líbrame.* Mira cómo, sin sufrir ningún mal, se acuerda nominalmente del parricida, reconoce su propia naturaleza en el suceso, ve al hijo en la batalla y no se olvida de sus entrañas en los peligros. Así, era amante de los hijos y cariñoso; mejor, así era de instruido. No mostraba, pues, tener la naturaleza de un tirano, sino mansedumbre de ánimo, y reflexionaba mucho más en el campamento que con el tirano. Por eso dice: *Sálvame de todos los que me persiguen y líbrame.* ¿Ves como no se acuerda de los perseguidores con odio? Pues no dijo: «De los que pelean contra mí, arrebatan mis cosas y se dan a la molicie en mis reinos», sino *de los que me persiguen.*

3. *Que nadie arrebate como un león mi alma, cuando no haya quien la redima ni quien la salve*[20]. Si, ciertamente reunió un ejército y tenía a muchos de su parte, ¿por qué dice entonces: *Cuando no haya quien la redima ni quien la salve*? Porque nadie encuentra auxilio en todo el universo, si no goza de lo que viene de arriba; y nadie permanece en soledad, aunque esté solo, si participa de la ayuda de Dios. Por eso también decía: *No es salvado un rey por el mucho poder, ni el héroe será salvado con su mucha fuerza*[21]. Algunos que han tomado estas palabras espiritualmente dicen que los que persiguen y los leones son el diablo y los demonios. Puesto que vio al hijo apresado y devorado por éste, ruega que nunca le suceda a él lo mismo, y expresa también la causa. Y ¿cuál es la causa? Que por la maldad, dice, la ayuda de Dios se apartó de él. Por eso afirma: *Cuando no haya quien redima ni quien salve.* El diablo es llamado león por la Escritura; escucha lo que dice: *Vuestro enemigo el diablo ronda como un león rugiente,*

20. Sal 7, 3. 21. Sal 32, 16.

buscando a quien devorar[22]. Y este mismo Profeta [dice] en otro lugar: *Y pisotearás al león y al dragón*[23]. En efecto, es una bestia multiforme; pero si ayunamos, este mismo león y dragón será más vulgar que todo el barro y no alineará contra nosotros sus trabas, y si las alineara, será pisoteado: *Pisotead* –dice– *sobre serpientes y escorpiones*[24]. Anda alrededor, ciertamente, con el ánimo enardecido, como un león; pero si se lanzara sobre los que tienen a Cristo, la cruz en la frente, el fuego del Espíritu y la lámpara que nunca se extinguirá, no podrá resistir, sino que se marchará dando la espalda y sin atreverse a volver. También para que aprendas que lo que se expresa no es en vano, ponme atención a Pablo. En verdad era también un hombre, pero el león mismo[25] había sido asustado de tal manera que huía de sus vestidos y de su sombra. Con razón, pues, no soportaba el buen olor de Cristo que [Pablo] aspiraba y difundía, y no podía mirar de frente la lámpara de la virtud.

4. *Señor Dios mío, si esto hice, si hay iniquidad en mis manos*[26]. Conviene siempre tener en cuenta que no hay que pedir sin más, sino pedir de manera que seamos escuchados. Pues no es suficiente la oración para obtener lo propuesto, sino que hay que hacerla de forma que agrade a Dios. También rezó el fariseo y no le aprovechó nada[27]; también los judíos oraron, pero Dios rechazó a los que así oraban[28], porque no oraron como conviene rezar.

5. Por eso también fuimos exhortados a pedir una súplica que pudiera ser escuchada totalmente. Eso es lo que mostró en la petición anterior: no pidiendo sin más que fuera escuchado, sino contribuir con sus cosas. ¿Cuáles

22. 1 P 5, 8.
23. Sal 90, 13.
24. Lc 10, 19.
25. Es decir, el diablo.
26. Sal 7, 4.
27. Cf. Lc 18, 14.
28. Cf. Is 1, 15.

eran éstas? El *lavaré cada noche mi lecho, con mis lágrimas regaré mi cama*[29], el *me he fatigado de gemir*[30], el *apartaos de mí todos los que obráis iniquidad*[31], y *mi ojo se consume por el tedio*[32].

4.1. Todo esto es suficiente para remover a Dios: lamentos, lágrimas, gemidos, el apartarse de los ímprobos y retener y guardar su parecer. Y en otra parte decía: *Dios ha escuchado mi justicia; en la tribulación me aliviaste*[33]. En efecto, para ser escuchados hay que hacer lo siguiente: en primer lugar, ser dignos de recibir; luego, orar según las leyes de Dios; en tercer lugar, asiduamente; cuarto, no pedir nada mundano; quinto, pedir cosas útiles; sexto, ofrecer todo lo nuestro. Mirad cómo muchos son escuchados de esta manera: Cornelio por la vida[34]; la sirofenicia, por la constancia[35]; Salomón, por el modo de la petición: *Porque* –dice– *ni has pedido riquezas ni el alma de tus enemigos*[36]; el publicano, por la humildad[37]; otros por otras razones. De igual manera que por esto surge el ser escuchados, también por lo contrario el no ser escuchados, aunque sean justos los que pidan. Pues ¿quién fue más justo que Pablo? Sin embargo, como pidió cosas inútiles, no fue escuchado. Por eso afirma: *Tres veces rogué al Señor, y me dijo: Te basta mi gracia*[38]. Nuevamente, ¿quién más justo que Moisés? Pero tampoco él fue escuchado, cuando dijo Dios: *Sea bastante para ti*[39]. En efecto, pedía entrar en la tierra prometida, lo que era inútil, y Dios no lo permitió.

29. Sal 6, 7b.
30. Sal 6, 7a.
31. Sal 6, 9a.
32. Sal 6, 8a.
33. Sal 4, 2.
34. Cf. Hch 10, 4.
35. Cf. Mt 15, 28.
36. 2 Cro 1, 11. El texto bíblico dice exactamente: «y no has pedido ni riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la muerte de tus enemigos».
37. Cf. Lc 18, 14.
38. 2 Co 12, 8-9.
39. Dt 3, 26.

2. Junto a estas cosas también hay otras que hacen que no seamos escuchados, cuando rezamos permaneciendo en los pecados. Es lo que también Dios decía a Jeremías acerca de los judíos: *No supliques en favor de este pueblo. ¿Acaso no ves lo que ellos hacen?*[40]. «No se apartaron de la impiedad –afirma–, ¿cómo ofreces tú súplicas por ellos? Ciertamente no te escucharé». De igual forma, cuando pedimos contra los enemigos, no sólo no somos escuchados, sino que también provocamos [a Dios]. En efecto, la oración es medicina, pero si desconocemos cómo hay que aplicar el medicamento, tampoco sacaremos provecho a la conveniencia del mismo.

3. Veamos qué dice David cuando afirma: *Señor Dios mío, si hice esto.* ¿Qué significa *si hice esto*? «Lo que sufro, si incité al padre, si así obré mal». Pero aquí, una vez más, no se atreve a nombrar al que hizo la injuria, sino que se avergüenza por el hijo y siente pudor. Como si cierto hombre generoso, viendo que su propia esposa comete adulterio, no tomara el delito nominalmente y la pusiera en evidencia, así tampoco éste; no dice: «Si me he revelado contra el que me engendró, si he sido parricida», sino: *si hice esto.* Y «¿por qué digo esto?», se pregunta. ¿Cómo es virtud el no ser parricida, cuando esto no se ve ni entre las fieras?

4. *Si está la injusticia en mis manos.* «No hablo acerca de esta injusticia, puesto que ninguna otra se encontrará en mis manos», afirma. Y dice esto, no gloriándose, sino satisfecho por la necesidad de mencionar sus buenas obras. Pero ni siquiera esto es grande comparado con lo que ha de decirse. Y ¿qué es? «Si devolví los males que hicieron contra mí», dice. Escuchad con atención. No es una casualidad lo que dice. Ciertamente, es bueno no cometer in-

40. Jr 7, 16-17.

jurias, pero lo mejor y sabio para el alma es el no rechazar al ofensor. Ciertamente la ley preceptuaba el arrancar ojo por ojo y diente por diente[41]. Y el hacerlo no era trasgresión de la ley; más bien, tan inclinado a la sabiduría era, que no sólo no transgredía la ley, sino que también la superaba en mucho, como si franquease la zanja[42]. En efecto, no consideraba lo que bastaba para la virtud, sino que incluso superaba los mandatos. Lo mismo hizo Pablo, llamado a vivir del Evangelio, y no sólo vivía, sino que lo predicaba gratuitamente[43]. De igual manera el bienaventurado David, cuando la ley permitía combatir al ofensor, no permaneció en esa mesura, sino que la superó.

5. A nosotros no se nos exige solamente que correspondamos con lo mismo, sino que hagamos el bien. *Orad* –dice– *por aquellos que os ofenden, haced el bien a los que os odian*[44]. En David no era una minucia el no vengarse, sino incluso mejor que lo que la ley mandaba. Por eso dice: *Si hice esto, si la iniquidad está en mis manos, si he devuelto males a los que a mí me los hacían.* En el hijo incluso la misma naturaleza se lo prohibía: «Pero si a otros afrenté o rechacé», dice. ¿Qué clase de clemencia alcanzaremos, qué defensa si tras la venida de Cristo no alcanzamos la medida de los que vivían bajo el Antiguo Testamento, cuando se nos exige mucho más? *Pues si no es mayor* –dice– *vuestra justicia que la de los fariseos, no entrareis en el Reino de los cielos*[45]. Lo mismo que no es igual el que se comporta bien en la ley que antes de la ley, así

41. Cf. Ex 21, 24; Lv 24, 20; Dt 19, 21.

42. La zanja era una fosa cavada en la arena y que limitaba el recinto donde los atletas luchaban; cuando los púgiles sobrepasaban la zanja luchando eran muy celebrados.

43. Cf. 1 Co 9, 14-18.

44. Mt 5, 44; Lc 6, 27.

45. Mt 5, 20.

tampoco el que está en gracia bajo la ley, ya que también por el tiempo la diferencia es enorme. Para mostrar Pablo lo referente al pecado y a la virtud, observa cómo admira más a aquéllos, y declara que éstos son dignos de un suplicio mayor, diciendo así: *Cuando los gentiles, que no tienen ley, hacen por razón natural lo propio de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son para sí mismos ley*[46].

5.1. ¿Ves cómo alaba y proclama a los que actúan bien estando fuera de la ley? Mira también cómo señala que los que pecan en tiempo de gracia son dignos de un mayor suplicio que los que se extravían durante la ley, diciendo lo siguiente: *El que viola la ley de Moisés por el testimonio de dos o tres testigos, morirá sin compasión; ¿cuántos más graves castigos pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios y tuviere por inmunda la sangre de la Alianza?*[47]. Y para demostrar que los que vivían antes de la ley son dignos de un castigo inferior que los transgresores durante la ley, afirma: *Cuantos sin ley pecaron, sin ley también perecerán*[48]; es decir, más suavemente, al no tener la ley como acusadora, sino solamente la naturaleza. Pero cuantos pecaron durante la ley, serán juzgados por la ley; o sea, más duramente, teniendo como acusadora, además de la naturaleza, también la ley.

2. *Si he pagado mal a mis enemigos. Entonces que el enemigo persiga y aprese mi alma, pisotee por tierra mi vida y arrastre por el polvo mi honra*[49]. ¿Ves el atrevimiento del justo y el alimento de una conciencia? Pues si no confiase totalmente en sí mismo, no pediría tales cosas. Lo que dice es esto: «Si injurié, si cometí una falta, también lo sufriré»; dirige el juicio contra sí mismo y no exige ser juz-

46. Rm 2, 14.
47. Hb 10, 28-29.
48. Rm 2, 12.
49. Sal 7, 5-6.

gado conforme a la medida, sino ser entregado al castigo mucho más de lo merecido, y se corrige a sí mismo con el castigo, del que la ley le exime. Mira también lo que dice: *Si he pagado mal a mis enemigos. Persiga el enemigo mi honra y apresela, y pisotee por tierra mi vida y arrastre por el polvo mi honra*; esto es, «que pierda la gloria, la buena fama, y junto con mi vida también se destruya mi gloria». ¿Qué significa *y arrastre por el polvo mi honra*? «Que sea humillado y pisoteado, que esté dispuesto para mis enemigos», afirma. ¿Quién podría ser más infame que Absalón, que persiguió al padre –y qué padre, manso y humilde–, sino alguien impúdico, petulante y sanguinario? ¿Entonces qué? ¿Acaso devolvió [David] los males que le hicieron a él o guardó rencor? De ninguna manera.

3. Y si examinas la historia de Saúl, entonces verás mejor que aquellas palabras eran sublimes. Pues, tras innumerables beneficios, trofeos y victorias [David] perdonaba al ofensor e insidioso, al que cada día deseaba quitarle de en medio, al que dormía cogiendo las manos una vez, dos y siempre, como encerrado en una cárcel y desprovisto de lanceros a los que se les animaba a matar y aniquilar; mas David, dominó la ira y sabiendo estas cosas y permitiendo que huyera, dejaba escapar al enemigo, incluso al réprobo más irreconciliable. Y sin embargo, ni la memoria de lo pasado, ni el miedo al futuro, ni ninguna otra cosa semejante le impulsó a aquella matanza; al contrario, usó de la sabiduría, contenía la mano, refrenaba la ira, prefería arriesgarse y ser objeto de más insidias, ser expulsado de la patria misma y de la libertad, antes que el enemigo, a la ligera y sin razón, le tendiera asechanzas y, tras innumerables beneficios, lo matara, asesinara y quitara de en medio.

4. También por otras muchas cosas puede verse su sabia inteligencia. Por ello le suceden muchas cosas y difíciles, como que regrese lo improbable, el que sus enemigos le

venzan siempre, el morir sin gloria y sufrirlo en favor de sus enemigos, lo que parece que es mucho más grave que la muerte. Por eso hace también mil maquinaciones para ser recordado tras la muerte. Mira lo que pedía para él: trabajar sin interrupción, ser vencido por los enemigos, morir, pero no con un final común, y que fuera borrada su memoria incluso con ignominia; y no pediría para él tantas cosas, si no confiara totalmente en su conciencia. Y aunque tenía un enemigo, nada de esto fue motivo de acusación ni él mismo constituyó motivo alguno. En efecto, ¿qué motivo dio al hijo? ¿Y a Saúl? A aquél[50], como no sufrió castigos dignos, con el tiempo no lo restituyó ni restableció; a éste, que había tramando su muerte, habría de salvarlo muchas veces teniéndolo en las manos[51].

5. Por eso, no te fijes en si tuvo enemigos, sino más bien si fueron dispuestos por Dios. Tampoco Cristo mandó no tener enemigos, ya que no somos dueños de eso, sino el no odiar[52]; de esto sí tenemos potestad, pero de lo otro no totalmente. El ser odiados sin más no es posibilidad que dependa de nosotros, sino de los que odian. En efecto, los malvados odian a los buenos a la ligera y sin razón, pues también odiaron a Cristo sin causa, según dice: *Me odiaron sin motivo*[53]. También los apóstoles tuvieron como enemigos a los falsos apóstoles[54], y los profetas a los falsos profetas[55]. Por eso no hay que considerar si tenemos o no enemigos, sino también que no sea justa ni razonablemente; aunque seamos odiados por muchos, no odiemos nosotros ni sintamos aversión; pues la enemistad consiste en odiar y apartarse. Cuando soy odiado y no odio,

50. Es decir, al hijo de David: Absalón.
51. Cf. 1 S 24, 1-7.
52. Cf. Mt 5, 44; Lc 6, 27.
53. Jn 15, 25.
54. Cf. 2 Co 11, 13.
55. Cf. Jr 36, 1.

el otro es enemigo conmigo, pero yo no lo tengo como enemigo. Cuando ruego [por él], quiero hacerle bien, y ¿cómo lo voy a tener por enemigo? Por eso decía Pablo: *Si es posible, en lo que esté de vuestra parte, vivid en paz con todos los hombres*[56].

6.1. Manifestemos, pues, lo que es propio de nosotros, y por esto mismo tendremos suficiente alabanza. Y ¿qué es lo propio de nosotros? Lo que digo, por ejemplo, ¿fulano [te] odia y exaspera? Tú, ama y haz el bien. ¿Es insolente e insulta? Tú, elogia y alaba. «Pero, ¿si ni así se deshace la enemistad?». Pues bien, se te dará la mayor recompensa. Los malos, cuanto más se les cuide, menos fin ponen al enfrentamiento, pero a nosotros nos procuran una recompensa más brillante y ellos mismos se vuelven más necios. En verdad, el que odia y no destruye la enemistad, se derrite, se corrompe y permanece en una continua batalla. Pero el que está por encima de los dardos de tales [hombres] se queda fuera de las calamidades y se beneficia mucho a sí mismo al estudiar cómo reconciliarse con el enemigo y no pelear, liberándose de la guerra y la batalla. Rehuyamos, pues, el pelear con otros y quitemos la raíz de esas cosas, que es la vanagloria y la avaricia. Pues uno se hace enemigo por las riquezas o por vanagloria. Suponiendo que somos más excelsos que ellos, también llegaremos a ser más eminentes, si no caemos prisioneros por enemistad. Y si uno fuera insolente, acógelo con magnanimidad: en efecto, es insolente consigo mismo, no contigo. Y si [te] golpea, no retires la mejilla[57]; él mismo es el que se golpea: a ti te hiere con la mano, a sí mismo con el espíritu, logrando de todos una mala opinión.

56. Rm 12, 18.

57. Cf. Mt 5, 39.

2. Y si estas cosas te parecen difíciles, considera que un loco ha roto tu vestido: ¿acaso dirías que has llevado el mal tú, que lo has padecido, o aquél que lo ha hecho? Es evidente que aquél. Luego, aquí se rompe el vestido y el que lo hizo sufre mucho más que el que lo ha padecido; en cambio, allí se rompe el corazón, que es lo que hace la ira; ¿no te parece que aquél sufrirá en más alto grado que tú, que no has soportado nada a cambio? Ciertamente, no digas que aquél rasgó tu vestido, sino que primero rompió su corazón. Lo mismo que no entra la ictericia si no se revienta la bilis y supera sus propios límites, tampoco la ira sería inmoderada si no reventara el corazón. De igual modo, pues, si vieses que alguien tiene ictericia, aunque realizase innumerables males, no querrías atraerte la enfermedad; así también [sucede] con la ira. No emules ni imites el vicio, sino ten misericordia de aquel que no frena la fiera que hay en él, pues antes se perjudica a sí mismo y se corrompe. Los que son así se perjudican ellos mismos, y escucha que a muchos de los que maquinan tales guerras se les aconseja lo siguiente: «Perdónate a ti mismo, pues a ti te injurias». Así es el vicio: sólo perjudica al que lo engendra, y remueve todo de arriba a bajo. Ciertamente, al no querer que otros sean castigados, debemos separarlos del puerto. En efecto, si alguien estuviera a punto de naufragar y llegara a hundirse, a ti, sentado en la tierra, no te insultaría; sufrirías si, al no retirarte de la tierra, te haces partícipe con él del naufragio. Así pues, considera que el que te injuria y maltrata, como precipitado por un desvanecimiento o un torbellino, permanece hundido, sumiéndose en el naufragio de la ira; pero tú, que aguantas con nobleza en el puerto y junto a la playa, serás delicado. Mas si con él eres arrastrado al mismo ardor, no le hundirás a él, sino a ti mismo.

3. *Levántate, Señor, en tu cólera; álzate en los confines de tus enemigos*[58]. Habló así mostrando que también es posible levantarse no en la cólera, como cuando dice: *¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío!*[59]. Al escuchar *levántate*, no supongas nada corporal. Lo mismo que el sentarse en Dios no se refiere a nada corporal, así tampoco en este caso. En efecto, dice: *Tú estás sentado para siempre*[60]. Y ¿a qué alude por medio del asiento? A la estabilidad, la solidez, la firmeza de la naturaleza y a la permanencia, que ciertamente también mostró con lo contrario. Así, cuando dijo: *Tú estás sentado para siempre,* añadió*: Pero vosotros perecéis para siempre*[61]. Igual que el sentarse no es corporal, así tampoco el levantarse; más bien allí se expresa la estabilidad, y aquí lo proclive a la venganza y lo costoso. Sentarse también significa la facultad de juzgar, como cuando dice: *Te has sentado en el trono impartiendo justicia*[62]. Y Daniel: *Fueron colocados unos tronos y se sentó el tribunal de justicia*[63]. Significa también el poder real, como cuando dice: *Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos. Cetro de rectitud es el cetro de tu reino*[64]. Por eso también el *siéntate a mi derecha*[65] significa con el mismo honor.

4. ¿Qué significa *en tu cólera*? De nuevo esto también hay que tomarlo como conviene a Dios. En efecto, la cólera de Dios no es una afección del alma, sino castigo y corrección. *Álzate en los confines de tus enemigos.* Otro [intérprete] dice: *En la ira contra tus enemigos*[66].

58. Sal 7, 7a.
59. Sal 3, 7.
60. Ba 3, 3.
61. El texto de Ba 3, 3 cambia el pronombre «vosotros» por «nosotros».
62. Sal 9, 5.
63. Dn 7, 9.
64. Sal 44, 7.
65. Sal 109, 1; Mt 22, 44; Mc 12, 36; Lc 20, 42; Hch 2, 34; Hb 1, 13.
66. Según la traducción griega de Aquila.

Otro[67]: *En la bilis de los que me afligen.* Otro[68]: *En los retardos de los que me acorralan.* Y el hebreo, en lugar de *en los confines* dice *contra la indignación.* Mira cómo de nuevo aquí no se defiende a sí mismo, sino que dice estas cosas por la gloria de Dios. Pues no dice simplemente: «Castiga a mis enemigos o tus enemigos», sino *levántate.* Y ¿cómo se levanta el Excelso y el que siempre es Altísimo? Porque la altura de su naturaleza no crece ni disminuye, pues es perfecto, no carece de nada y siempre es el mismo. Pero entonces, ¿cómo se levanta en un lugar? Se alza en las mentes de muchos. Así también tiene paciencia muchas veces, aunque los enemigos no pensaron que tenía paciencia, sino abatimiento y debilidad. Lo mismo que también es humillado, pero no en la realidad, sino en la mente de aquéllos.

7.1. De idéntica manera que el sol parece oscuro a los ojos débiles, así también Dios aparece débil y abatido en sus mentes. Pero aunque el sol sea tenido así, no es oscuro, sino que es defecto de la debilidad de aquellos [hombres]; así también Dios, aunque sea considerado de esa manera, no es débil, sino que eso es resultado de la ignorancia de aquéllos. ¿Qué dice, pues, el justo? «Levántate también contra mis enemigos: castígalos y muestra tu poder, para que quienes te consideran degradado, por lo que sufren, vean tu gloria». Mira su intención: no son sus deseos, sino los de Dios. Además, *en los confines*; otros interpretan: *En las cabezas*, y otros: *Nadie huye de los enemigos.* Grande es la virtud del justo, cuando tiene los mismos enemigos y amigos que Dios; lo mismo que es un gran pecado el tener a los amigos

67. Es decir, en la versión de Símaco.

68. En el texto griego de los LXX.

de Dios como enemigos y a los enemigos como amigos. Lo mismo que se dice que Dios tiene enemigos sin odiarlos ni apartarlos, sino aborreciendo sus malas acciones, así también el justo tiene enemigos sin rechazarlos, sino apartando la maldad.

2. *Y levántate, Dios mío, en favor del precepto que mandaste*[69]. Otro dice: *En el juicio*[70]. *Y te rodeará la asamblea de los pueblos*[71]. Y otro afirma: *Que te rodee. Y por ésta levántate a la altura.* Otro [sostiene]: *Y sobre ésta levántate a la altura*[72]. Y el hebreo en lugar de *sobre ésta*, dice *despiértate.* ¿Qué significa *en favor del precepto que mandaste*? Ayudar a los perjudicados y no acechar –dice– a los conspiradores. Igual que nos legisló, Dos mismo también nos restituye mediante las obras. Ahora bien, algunos dicen precisamente que prometió aborrecer a sus enemigos.

3. *Y la asamblea de los pueblos te rodee*[73]. Tampoco aquí sostiene nada humano. Aunque las expresiones sean esas mismas, sin embargo es la intención lo que conviene a Dios. ¿Qué significa *te rodee*? Delante de ti te cantará, te alabará, adquirirá para ti mucha fama. Porque, en efecto, esto hacían con los coros: colocados en círculo en el templo y en el altar, así ofrecían acciones de gracias; con la forma misma de su colocación insinuaban la alabanza. Lo que dice es esto: «Sal y presta ayuda. Que esto te hará excelso entre los enemigos y traerá muchas alabanzas para tu pueblo». Mira cómo no busca lo propio, sino lo de Dios. Pues en toda ocasión, también con motivo de los enemigos, quiere dar gloria a Dios por lo propio y por lo ajeno.

69. Sal 7, 7b.
70. Desconocemos el origen de esta versión.
71. Sal 7, 8a.
72. Intérprete desconocido.
73. Sal 7, 8a.

4. *Y por ésta vuélvete a lo alto*[74]. «Por ésta», ¿cuál? «Por la asamblea», afirma; es decir, *por ésta vuélvete a lo alto*: «Levántanos, llévanos hacia arriba, haz cosas excelsas, haz que ella sea muy clara e ilustre, elévala a la primera prosperidad». Mira cómo por todas partes la enseñanza se mezcla también con las suplicas. En verdad, al decir antes: *Ten misericordia de mí y escúchame*[75], convierte la palabra en consejo, diciendo así: *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis duros de corazón?*[76].

5. Y diciendo aquí: *A lo alto dirígete, Señor*, añade: *El Señor juzga a los pueblos*[77]. Y otro dice: *El Señor hará justicia*. Enseña a los que acostumbran a pensar que todo sucede al azar y por casualidad, que existe una determinada providencia en las cosas que exige rendición de cuentas de los que las hacen. Y *juicio* aquí se refiere al futuro y al presente. En cambio, allí el juicio será universal y manifiesto; aquí, en parte también reclama justicia, excitando a los más negligentes y atrayendo a los más infieles al conocimiento de la providencia en todo.

6. *Júzgame, Señor, según mi justicia*[78]. Otro [dice]: *Según mi juicio. Y según la inocencia que tengo. Termine la malicia de los impíos*[79]. Otro afirma: *Completa la opresión contra los impíos. Y endereza al justo*. Otro: *Y consolidaste al justo*. ¿Cómo al decir en otra parte *no entres en juicio con tu siervo*[80], aquí dice *júzgame según mi justicia*? Porque existe esto y lo otro. Cuando dice: *No entres en juicio con tu siervo*, manifestaría «tú no me juzgues ni examines mi vida comparándola con tus beneficios». Por eso también

74. Sal 7, 8b.
75. Sal 4, 2.
76. *Ibid.*
77. Sal 7, 8b-9a.
78. Sal 7, 9b.
79. Sal 7, 9b-10a.
80. Sal 142, 2a.

añadió: *Porque no se justificará ante ti ningún viviente*[81]; esto es, juzgado ante ti. Pero aquí no dice eso, pues no quiere ser juzgado ante Dios, sino ante sí mismo. Y también afirma: *Según mi justicia*; es decir, según la justicia que tengo. Y justicia aquí significa el no dominar con manos injustas, que es lo que dijo más arriba, *si hice esto*[82], y lo que sigue. Significa lo mismo que «según mi inocencia». «Conforme a esto –dice– quiero ser juzgado». También aquí es grande la confianza del justo. Y habla empujado por la necesidad. ¿Por qué? Porque sufría la mala opinión difundida por muchos insensatos. En efecto, muchos inicuos, que reciben calamidades, también acostumbran denigrar la vida, como le sucedió al propio Job. Por eso le decían, sin reconocerle mal alguno: *Eres castigado según mereces por tus pecados*[83]. Y los bárbaros tenían a Pablo por malvado y perjudicial, porque le colgaba una sierpe de la mano. Por eso también decían: *Salvado del mar, la venganza no permite que este hombre viva*[84]. Y también Semeí llamaba a David homicida, soportando aquella sentencia cruel por culpa de lo sucedido[85].

8.1. Para que no os suceda a vosotros lo mismo, concededme conversar un poco sobre estas cosas. En efecto, oigo a muchos que dicen: «Si Dios amase a los pobres no permitiría que hubiese pobres»; y cuando ven que alguien lucha contra la debilidad y contra una larga enfermedad, otros afirman: «¿Dónde están las limosnas del Poderoso? ¿Dónde sus modos de hacer el bien?». Para que no pe-

81. Sal 142, 2b.

82. Sal 7, 4.

83. Jb 33, 27. El texto bíblico dice literalmente: «Había pecado, había violado el derecho, pero Dios no me ha dado lo merecido».

84. Hch 28, 4. El texto afirma: «Seguramente este hombre es un asesino que, aunque ha escapado del mar, la Justicia no le permite vivir».

85. Cf. 2 S 16, 7.

quéis en lo mismo, distingamos el discurso acerca de estas cosas. En verdad, si el hombre posee inteligencia y no odia la virtud ni ama la maldad, ¿cómo te atreves tú a decir del Señor que Dios odia a los que viven en pobreza aunque sean virtuosos, y también ama a los que viven en riqueza aunque sean malos, llenando la boca de blasfemias y sin advertir la magnitud de ese absurdo?

2. Así pues, para que no cometas tales pecados, aprende lo que Dios ama y odia. ¿A quién ama? Al que guarda sus mandatos. *En efecto* –dice–, *amaré a ése, y vendré a él*[86]; no al que es rico ni al que está sano, sino al que obedece mis mandamientos. Y ¿a quién odia y rechaza? Al que no cumple sus preceptos. Por tanto, cuando veas que alguno no guarda sus mandamientos, aunque esté sano y nade en abundancia, mantenlo entre los que son odiados; en cambio, al virtuoso, aunque veas que está enfermo y es pobre, enuméralo entre los que son amados. Así es, la amistad no consiste en estas cosas, sino en otras. O ¿acaso no ves también en los sucesos humanos a los amigos de los reyes, que se exponen al máximo peligro en las batallas, reciben heridas y están dispuestos a hacer viajes al extranjero? ¿No has oído que *el Señor castiga al que ama y azota a todo el que recibe como hijo*[87]?

3. «Pero muchos –dice– se escandalizan viendo estas cosas». No es por causa de éstas, sino por la propia necedad. Aquí no se nos da la recompensa de los esfuerzos, sino los lugares para luchar; los premios y las coronas [vendrán] después. Por tanto, no pretendas la calma y la seguridad en tiempo de las contiendas y en el día del pancracio[88]; no confundas los momentos. «Pero son muchos

86. Jn 14, 21.23.
87. Hb 12, 6.
88. Combate gímnico que comprendía la lucha y el pugilato.

los débiles», dice. No obstante, también Dios cuida de ellos y permite que muchos de los justos vivan también en prosperidad, no por ellos, sino por los más débiles. De modo que, si te escandalizan los que están en aflicción, también te edifiquen los que están en tranquilidad; y si te ponen la zancadilla los malos que [viven] en la prosperidad, te levanten los que están en el suplicio y castigo. ¿No has escuchado a Cristo que dice: *En el mundo tendréis tribulaciones*[89]? Entonces ¿por qué buscas tranquilidad, cuando Él ha dicho eso? ¿No has escuchado cuando dice: *El mundo se alegrará y vosotros estaréis tristes*[90]? Por tanto, los más necios se escandalizarían con razón, si sucediera lo contrario a lo que se ha dicho. Pero si todo sobreviene consecuentemente, ¿por qué se puede escandalizar uno? «Y ¿por qué Dios –preguntarás– lo decretó así?». No investigues ni seas demasiado curioso. *¿Acaso dice el vaso al alfarero: por qué me hiciste así?*[91].

4. Por eso también el Profeta increpaba a los judíos, que escrutaban los caminos de Dios con curiosidad, estando repletos de innumerables males, y dice: *Desean conocer mis caminos como si fuera un pueblo que hubiera hecho justicia y no hubiera abandonado el derecho de su Dios*[92]; actuando igual que si un siervo, que ha obrado mal, siendo responsable de innumerables delitos y buscando desatar la cólera de su señor, le exigiera algún día un salario por haber hecho eso. No hay que indagar esas cosas, abandonando el lloro, el lamento y el purificar los propios males. Digo esto, no como quien teme dar una razón, sino queriendo que, a partir de esta curiosidad, te apliques al cuidado de tu propia salvación. Y ¿por qué lo ordenó así?

89. Jn 16, 33.
90. Jn 16, 20.
91. Rm 9, 20.
92. Is 58, 2.

Por compadecerse del género humano. En efecto, aquí nos dio la fatiga, donde la vida es breve; en cambio, reservó las coronas para el futuro, donde la eternidad no envejece ni tiene fin. En verdad, esa misma fatiga se apacigua y pasa rápidamente; pero aquellas cosas permanecen inmortales y nunca tienen final.

5. Por otra parte, también ejercita a las almas en el atractivo de la virtud. Así, cuando señala una con penalidades y sin que nunca reciba recompensa, la prepara a que se disponga ella misma con una gran perfección; en cambio, cuando rehuye el vicio con gusto, la ejercita a odiarlo y a rechazarlo, para no soportar jamás un castigo. Como consecuencia recibirá el hábito del odio al mal y el amor a la virtud. Hay también otra razón. ¿Cuál? La aflicción prepara mejor para la filosofía y [nos] hace más fuertes. Y junto a ésta, otra razón. ¿Cuál es? Quiere enseñarnos el desprecio a las cosas presentes y a no ser captados y atrapados por ellas. Para esto nos otorga también la aflicción y la fatiga y hace que las cosas buenas y alegres sean fáciles de destruir.

6. *Cese la malicia de los pecadores y confirma al justo*[93]. ¿Qué significa *cese*? «Dales –dice– protección, y reprímelos de la maldad». Lo mismo que las gangrenas desaparecen con antídotos medicinales, cauterizaciones y amputaciones, así también el mal se disuade por el castigo.

9.1. Al ver estas cosas no hay que llorar a los castigados y afligidos, sino a los pecadores que quedan impunes. En primer lugar, porque es malo pecar; y después, porque los pecadores no encuentran ninguna medicina. Alguno también podría decir que lo primero es justo e in-

93. Sal 7, 10a.

cluso mucho más grave. Así, no es grave ponerse enfermo, sino que el enfermo no se cure; tampoco lamentemos sin más al que tiene gangrena, sino al que la tiene y, abatido inútilmente, no se pone en manos de los médicos; pero del amputado y cauterizado es del que diremos que ha tomado el camino de la salud, sin fijarnos en el dolor de la escisión, sino en la salud de la amputación; también el alma debe estar preparada a llorar y lamentarse no por los castigados (pues también son heridos en aras de la salud), sino por los que pecan y quedan incólumes.

2. Y si se pueden impedir así las penas del vicio –dice–, ¿por qué no infligimos cada día castigo a los pecadores? Porque si se hiciese eso se aniquilaría el género humano antes de tiempo y se suprimiría el tiempo del arrepentimiento. Considera esto en Pablo. En efecto, si él procuró la pena de la persecución, y se le hubiese quitado, ¿cómo hubiera tenido tiempo de arrepentirse y, tras la conversión, de realizar innumerables cosas buenas y llevar de la mano a todo el mundo, por decirlo de alguna manera, desde el error a la verdad? ¿No ves también que los médicos, cuando alguien está afectado de muchas heridas, no le aplican toda la medicina que reclama la naturaleza de la herida, sino la que en realidad puede soportar y así, mientras se curan las heridas, no acabe con el enfermo? Por eso Dios no castiga a todos por igual ni como merecen, sino con moderación y suavemente; muchas veces también castigando a uno, enmendó por él a muchos. Lo mismo sucede a menudo con el cuerpo: la escisión de un miembro trae la salud a los demás.

3. Mira también cómo el alma del justo, llena de caridad, busca lo que es de común utilidad y la desaparición del mal, no para que Dios envíe un castigo a los enemigos, sino para que éstos abandonen la maldad. Observemos siempre esto, de modo que si permanecieran los pecados, lamentemos también a los que en ellos viven, aunque

estén vestidos con túnicas de seda; también debemos juzgar bienaventurados a los que viven en la virtud, aunque luchen con extrema pobreza, penetrando en la inteligencia de unos y otros desde las cosas externas. Entonces veremos la riqueza de uno y la pobreza de otro. ¿Qué importa, pues, que tengan un vestido espléndido por fuera? ¿Qué diferencia hay entre la madera perfectamente tallada y la plantada? ¿No es más fácil de vender para los que la recogen? No así la riqueza del justo, porque es permanente y estable. Y si los ricos no se dan cuenta que son pobres, no hay que extrañarse. Tampoco los retenidos por la locura captan la sensación de la enfermedad, y por eso son mucho más dignos de compasión, no colmados de dicha. Ciertamente si la percibieran, correrían al médico; pero precisamente esto es lo más grave del pecado, que aun estando en él no se percibe que se está en él. No te sorprendas de que el rico se alegre siendo rico; más bien, llórale sobre todo porque no se da cuenta en cuánto mal está colocado. En verdad, no es humano alegrarse con estas cosas, sino de extrema locura.

4. *Y diriges al justo*[94]. ¿Qué significa esto? Que al castigar a los malvados –dice–, los justos se vuelven más atentos. Por tanto, de aquí surgen dos beneficios: unos desisten del vicio y otros se acercan más a la virtud. De igual manera que un hombre sano, al ver a otro cauterizado o amputado, llega a ser más cuidadoso con la salud, así también aquí. Muchos de los que entonces se escandalizaban y de los que parecían fiarse de sí mismos, por la prosperidad de los malos se han hecho aún más necios. Por eso el mismo [David] dijo en otra parte: *Casi resbalaron mis pies, porque tuve envidia de los arrogantes*[95]. Y otro dice

94. Sal 7, 10a.

95. Sal 72, 2-3.

también: *¿Por qué prospera el camino de los impíos?*[96]. Y Job también se preguntaba lo mismo muchas veces[97]. Pero en aquel tiempo, como se hablaba sin instrucción, se decía lo que se decía y se buscaba lo que se buscaba; no obstante, el que ahora se alborota por esas cosas no es digno de ninguna indulgencia, y el que ha aprendido a filosofar eso, el que ha recibido tal doctrina acerca del futuro y ha sido adoctrinado claramente sobre la gehenna y el reino, será recibido allí según sus méritos.

5. *El Dios justo es el que escruta corazones y entrañas*[98]. *Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón*[99]. Otro [afirma]: *El Dios justo es el examinador de corazones y entrañas; Él es mi protector.* Y otro [distinto]: *Dios es justo.* Los Setenta tradujeron de esta manera: *Dios es el que escruta corazones y entrañas. Mi escudo justo es Dios.* Habla de juzgar el orbe de la tierra y luego refiere el modo de juzgar. Afirma que Él no necesita testigos, ni pruebas, ni demostraciones, ni escritos, ni ninguna otra cosa parecida. En verdad, Él mismo es quien conoce las cosas secretas. Así pues, ningún necio debe preguntar: «Y ¿cómo va a juzgar el mundo siendo tan grande?». Porque quien lo creó, aunque no esté presente, juzga lo realizado. *Entrañas* significa aquí lo oculto de la mente, las cosas más íntimas y profundas, dando a entender la posición del órgano.

10.1. ¿Qué denota *el que escruta*? Lo que otro dijo: *El examinador.* Y aunque sean expresiones humanas, sin embargo son pensamientos convenientes a Dios. Igual que Pablo, cuando dice: *Pero el que escruta los corazones*[100], establece el escrutar en lugar de conocer abiertamente, así

96. Jr 12, 1.
97. Cf. Jb 10, 3; 20, 5; 21, 16; etc.
98. Sal 7, 10b.
99. Sal 7, 11.
100. Rm 8, 27.

también aquí *el que escruta* está en lugar de conocer perfectamente. También el comprobar es desnudar, propio de la ciencia y el conocimiento con rigor. También lo dice Pablo: *Todas las cosas están desnudas y patentes a sus ojos*[101].

2. *Mi escudo justo.* Otro [dice]: *Mi defensor es justo.* ¿Qué expresa *mi escudo justo es Dios*? Que con justicia, dice, me acontecerá lo relativo a Dios, pues no pido nada injusto. Porque si queremos impetrar el auxilio de lo alto, hay que pedir cosas así, las que también contiene el discurso del justo, de modo que por la naturaleza de la petición atraigamos el auxilio *del que salva a los rectos de corazón*[102].

3. Ésta es su tarea, ésta su costumbre. Y puesto que yo no fui la causa de las peores injurias ni deseé vengarme, por eso para mí es justo el auxilio de Dios. Como sabemos esto, no pidamos lo que impide el don. En efecto, cuando pides contra los enemigos no es justo el auxilio que pides; es, en verdad, contrario a la ley del que lo concede; también si pides riqueza, belleza, o alguna otra cosa mundana, pasajera y opuesta a la sabiduría del alma. Pidamos, pues, de modo que alcancemos con facilidad.

4. *Dios, juez justo, fuerte y paciente, y que no excita [su] ira cada día*[103]. Otro dice: *Irritándose cada día.* Y el hebreo: *Durante toda la vida.* Y otro: *Amenazando, irritándose, no castigando.* Lo que dice es lo siguiente: si es justo[104], querrá castigar por completo a los injustos; si es poderoso[105], podrá [hacerlo] enteramente. «Y ¿dónde está la clemencia –replica–, si juzga en justicia?». Primero, en no

101. Hb 4, 13.
102. Sal 7, 11b.
103. Sal 7, 12.
104. Cf. Sal 10, 7.
105. Cf. Jb 36, 22.

aplicar la pena al momento, sobre todo antes de absolver todos los pecados por el lavado de la regeneración; y segundo, en que también ha concedido la penitencia. Y si consideras que pecamos cada día, entonces verás la inefable magnitud de su clemencia. También lo muestra cuando añade: *Dios, juez justo, fuerte y paciente.* «¿Dudas porque, pudiendo y queriendo, no castiga por alguna razón? Aprende –dice [el Salmo]– que *es paciente y que no descarga su ira cada día*». Y para que ninguno de los necios considere que acusa por debilidad, muestra la causa de esta dilación: su paciencia tiene grandes dimensiones. Además de tener paciencia, te conduce a la conversión, y cuando no te aprovechas de esta medicina, también castiga. Así pues, nosotros somos dignos de ser castigados cada día. Pues, si no fuese así, no establecería como algo sublime lo de *no lanza la ira cada día.* En cambio, lo dice como quien, al pedir estas cosas, consigue que la clemencia de Dios impida el justo castigo.

5. ¿Ves también aquí cómo muestra que Dios es ajeno al enfado y llama ira al castigo? Ciertamente, nadie suscita ira sobre otro, si no la tiene él mismo y lanza el castigo contra otro. Por tanto, no se refiere a otra cosa que al castigo, cuando afirma: *Y no lanza la ira cada día.* Y ¿por qué dice *cada día*? Introdúzcase cada uno en su conciencia y entonces lo verá. Aunque permita los pecados ocultos de cada uno, ¿quién podrá escapar de las cosas comunes? ¿Cuáles son éstas? ¿Qué día hay en el que no oremos perezosamente y con una gran negligencia? Es evidente que esto también es aquí digno de ira. Pues dime: si te acercases al juez bostezando y lo contradijeras, ¿acaso no te sometería inmediatamente a un castigo y te enviaría al exilio? «Naturalmente –dice–, pues es hombre». Entonces, ¿qué? En efecto, si un hombre es ultrajado no sería justo irritarse, ya que sería ultrajado por uno de

igual dignidad; pero Dios, al ser ofendido, conduce justamente al castigo, pues este pecado es mucho mayor que el [cometido] contra el hombre. Ciertamente, el hombre hace eso buscando lo que es suyo; en cambio, Dios [busca] lo tuyo. De modo que, según esto, es más digno de irritación. No es igual, pues, despreciar a los que buscan sus propias cosas que al que [demanda] las tuyas. Así, lo que mayor ira provoca es que ignores y no pidas lo que más te aprovecha.

6. ¿Quién es el que no ofende al hermano sin causa? Para que no digas que enfadó al siervo por mí: *En Cristo ya no hay varón, ni mujer, ni siervo, ni libre*[106]. De nuevo, ¿quién no acusó sin engañar? ¿Quién no miró con ojos impúdicos a una mujer? ¿Quién no se vanaglorió? ¿Quién no dijo palabras vanas? Todas estas cosas se encuentran bajo castigo. Y si no somos diligentes en las cosas espirituales como lo somos en las que conciernen al mundo, tampoco seremos dignos de perdón: también seremos privados de la defensa misma. Estemos, pues, vigilantes en aquéllas y despreocupados en éstas.

7. Y para quienes no han oído que Dios es paciente y se vuelven más despreocupados, añadió: *Si no os convertís, blandirá su espada*[107]. Otro dice: *Afilará su cuchillo. Tensó y preparó su arco*[108]. Y otro dice: *Extiende. Y le preparó dardos de muerte. Y fabricó flechas ardientes*[109]. Otro dice: *Para que arda.*

11.1. ¿Los que afirman que Dios tiene forma humana lo referirán aquí, porque se dice que tiene manos, pies y ojos? ¿Acaso en las alturas hay arcos y flechas, piedras,

106. Ga 3, 28.
107. Sal 7, 13a.
108. Sal 7, 13b.
109. Sal 7, 14.

espadas y carcaj? También otro dice: *Cuando tú miraste, se conmovieron por ti los montes*[110]. Y David mismo [afirma]: *Cuando mira la tierra, también la hace temblar*[111]. Y si sólo con mirar a la tierra funde la naturaleza de las piedras, ¡cuánto más podrá eso mismo en los hombres!

2. Y si con sólo mirar puede destruir el orbe de la tierra, o mejor, con sólo quererlo (pues quien actúa sólo con la voluntad, está claro que con la sola voluntad puede aniquilar), ¿por qué se dice que tiene machete y arco? Si es verdad que *en tu mano están las simas de la tierra*[112], *y sus habitantes son como saltamontes*[113]; y *todas las naciones son como gota de un cántaro y como polvo menudo de una balanza* [114]; también el ángel enviado por Él aniquiló a ciento ochenta y cinco mil en un tiempo muy breve[115]; y ¿por qué digo ángel? Moscas, langostas y gusanos destruyeron al ejército armado de los egipcios[116]. ¿Para qué necesita entonces un arco y una espada? ¿Por qué se dicen estas cosas? Por la enorme dureza de los que escuchan, y para que con los nombres habituales de las armas se infunda miedo a sus mentes. Si en su mano está el aliento de todos nosotros[117], *y de su frío rostro nadie se escapará*[118], ¿cómo es que tiene necesidad de armas? Pero –como he dicho antes– estas cosas se dicen por la dureza y torpeza de los oyentes. ¿Qué significa *y blandirá?* Afilará. ¿Acaso hay también necesidad de piedras de afilar? ¿Quizás exista herrumbre en la espada? Y ¿quién podrá resistir teniendo en mente estas cosas, tal como se han dicho? Pero como antes expuse, [David] configura el castigo con

110. Si 16, 19.
111. Sal 103, 32.
112. Sal 94, 4.
113. Is 40, 22.
114. Is 40, 15.
115. Cf. 2 R 19, 35.
116. Referencia a las plagas sufridas por los egipcios; cf. Ex 7-9.
117. Cf. Dn 5, 23.
118. Sal 147, 17.

todo eso, para que también los más necios progresen y también comprendan ellos mismos que no hay que quedarse en las expresiones, sino aceptar la comprensión de estas cosas como conviene a Dios. Porque si alguien recelara del motivo por el que se habla de ira y cólera en Dios, mucho más debería de temer por las otras cosas. Y si esto no se toma como se dice, sino tal como conviene a Dios, es claro que también lo referente a la ira y la cólera; en efecto, las expresiones son torpes y no son alcanzadas por la dureza de los oyentes.

3. Pero ni con lo dicho se contentó, sino que incluso lo más humano avanza, cuando aumenta el miedo. Y no sólo introduce al que posee una espada, sino también que está armado. En efecto, puesto que no teme igual quien escucha que la espada está afilada y que el arco está en sus manos, sacude la mente de los que oyen sirviéndose de figuras humanas, y dice: *Ha tensado su arco y lo ha preparado,* para atemorizar al que escucha y a la vez para enseñar la paciencia y la ira. Ciertamente, no dijo «arrancó», ni «lanzó», sino *tensó* y *preparó*; es decir, está preparado para la partida. Y ¿por qué te admiras de que en el Antiguo Testamento se hable así, cuando también en el Nuevo Juan dialoga con los judíos? Y dice algo parecido: *Ya está puesta el hacha en la raíz de los árboles*[119]. ¿Entonces, qué? ¿Se parece Dios a un leñador que corta los troncos con un hacha? ¿Acaso hay que entender aquí hacha y troncos? ¡Nada de eso! Como tampoco paja ni grano de trigo, cuando dice: *En su mano tiene el bieldo, y limpiará su era y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja con fuego inextinguible*[120]. ¿Qué significa, pues, el hacha? El castigo, el su-

119. Lc 3, 9.

120. Mt 3, 12.

plicio. ¿Quiénes son los árboles? Los hombres. ¿Quién la paja? Los malos. ¿Quién el grano? Los buenos. ¿Qué [significa] el bieldo? El juicio. Así, también aquí machete, arco y flecha significan la pena y el castigo. Además se ve que la dilación y la retirada de la pena no es mucha, sino que está en puertas, y esto se muestra en el preparar y el disponer. En efecto, dice que las flechas son de muerte. De igual modo que un apero de agricultura sirve para cultivar la tierra, y el de navegación para disponernos a navegar, y lo relativo al arte de tejer, al tejedor; también así, un instrumento de muerte es lo que proporciona la muerte.

4. Por tanto, interpretando ciertos instrumentos de muerte, añade *sus flechas*, para indicar la rapidez del suplicio, cuando quiera. ¿Qué significa *ardientes*? Los castigados y reprimidos. Y ¿no es suficiente el fuego, sino que son necesarias las flechas? ¿No ves que todas las cosas se dicen metafóricamente y con énfasis para que crezca el miedo? Lo que dice es lo siguiente: «He preparado los castigos para los que van a ser reprimidos». Pues si no hablase así, tampoco aterraría; pero ahora, al recordar flechas, machetes, el arco, partida, rapidez, instrumentos de muerte e incendio, con la variedad de esos nombres produce la agonía. En consecuencia, exhortando de nuevo el miedo, añadió: *ardientes*. Para que ningún necio piense que Dios tiene en sus manos todas esas cosas y que está armado de todo eso, añadió *ardientes*. Es lo que también Pablo indicó a los magistrados, cuando dijo: *Pues no en vano lleva la espada*[121]. Y si entre los magistrados la espada hace eso y ocasiona temor, mucho más en Dios. Tampoco sucede por una casual filantropía el asustar me-

121. Rm 13, 4.

diante las palabras y magnificar el castigo con objeto de evitar la experiencia de esos hechos. Por ello tensó, preparó, disparó las flechas y prepara el castigo, para que no se llegue al suplicio.

12.1. También hincha el discurso con aquello de *resplandecerá,* mostrando la mayor vehemencia y celeridad del suplicio; y con lo de *disparó* [indica] la proximidad; con lo de *preparó* [significa] lo que sucederá totalmente, si no se cambia; y con [las flechas] *ardientes*, muestra a los responsables, para que, instruidos mediante todas estas cosas, repriman el mal. Si todas estas cosas fueran propias del furor y de la cólera, no precederían a lo que tendría que aplicarse. En efecto, la ira no obra así, sino que hace lo contrario, y sobre todo cuando está en su punto álgido, tanto en el castigo como en la preparación del suplicio. Los enemigos y los que quieren infligir un suplicio, no sólo no lo manifiestan, sino que también atacan ocultos para que no lo descubran quienes van a ser castigados y se pongan en guardia. Pero Dios no actúa así, sino todo lo contrario, y predice, publica y hace temer con palabras, y lo dispone todo para que no sucedan las cosas con que amenaza. Así obró con los ninivitas. En efecto, allí también tensó el arco, blandió la espada y preparó las flechas, pero no infligió el golpe. O ¿acaso no te parecen que arco, dardo y espada afilada son también las palabras del profeta, cuando dice: *Dentro de tres días también Nínive será destruida*?[122]. Pero no lanzó la flecha, ni la preparó para que fuera lanzada, sino para que se retirara. Los soldados, ciertamente, están armados para

122. Jon 3, 4. En la versión de los Setenta se lee «dentro de cuarenta días». Otros testimonios (Justino Mártir, por ejemplo) hablan de cuarenta y tres días.

castigar: Dios, sin embargo, no actúa así, sino que retira su mano del suplicio, haciendo que se vuelvan más prudentes mediante el temor.

2. Así pues, no hemos de turbarnos; en efecto, el temor de las expresiones es de una gran clemencia, y cuanto más intolerable es lo que dice, con tanta mayor mansedumbre menciona esas cosas. También los padres, cuando quieren castigar a los hijos, emplean la cólera en sus palabras. Asimismo Dios, como no desea castigar, hincha también el miedo mediante las palabras. También dice que prepara la gehenna para no enviarnos a la misma; así también en los Evangelios se hallan muchas expresiones acerca del castigo[123], incluso más que sobre el Reino. Puesto que entre los más necios la esperanza de los bienes no les arrastra hacia la virtud ni les aparta del mal tanto como el temor de los tormentos, por eso insiste más en estas cosas y las pone de continuo. Así pues, no nos entristezcamos al escuchar palabras fuertes, pues contienen el mayor beneficio; y al considerar tanto su paciencia como su juicio justo, tampoco desesperemos de la salvación, pues es paciente; ni nos entristezcamos, pues es justo. Aquí muestra mucha paciencia, pero allí entrega al proyectado suplicio a quienes no lo merecieron en la tierra; y para que esto no suceda, debemos rechazar ya aquí el suplicio.

3. *Mirad, [el impío] concibió iniquidad*[124]. Y el hebreo, en vez de *concibió*, [dice] *fue estéril, reunió pena.* Otro: *Y engendró y dio a luz iniquidad*[125]. Otro: *Falsedad. Cavó una fosa y la ahondó, y caerá en el hoyo que hizo*[126]. Otro: *En la destrucción que hizo.* Habló de que Dios está preparado

123. Cf. Mt 5, 22.29-30; 18, 9; Mc 9, 43.45.47; Lc 12, 5; etc.
124. Sal 7, 15a.
125. Sal 7, 15b.
126. Sal 7, 16.

para el suplicio; afirmó que lanza los castigos. Con ello enderezó al discípulo, conteniendo la ira anterior. Por lo demás, también enseña, al mostrar estas cosas, que el pecado es anterior al castigo del mismo. Esto mismo es lo que Pablo mostraba al decir: *Y recibieron en sí mismos la paga que merecía su error*[127]; coloca en medio a los que sufrieron las consecuencias de la maldad. Y puesto que son muchos los necios que suelen corregirse cuando ven lo que han de sufrir, por eso los trae a colación. Lo mismo hace Cristo, cuando habla frecuentemente de la gehenna y pone en medio a los que allí envía, como el rico del tiempo de Lázaro[128], las vírgenes necias[129], el que escondió el único talento[130]; y de la vida presente, a los que con la torre fueron aniquilados y cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios[131]. Y Pedro habla muchas veces de la gehenna, y los sacude fuertemente cuando trae a colación a los que recibieron castigos, y de esta forma muestra ante sus ojos el castigo de Ananías y Safira[132]; lo mismo que también hizo Pablo con el mago[133], y lo confirma de otro modo cuando recuerda a los que estaban en el desierto: *No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, que todos fueron bautizados bajo Moisés, comieron el manjar espiritual y bebieron la bebida espiritual; pero no todos ellos agradaron a Dios, sino que se perdieron y murieron*[134].

4. Y una vez que ha hablado del futuro, de la gehenna –me refiero–, de la pena y del suplicio, trae a colación las cosas pasadas y su demostración, poniendo en medio a los que fueron castigados, bien por las serpientes[135], bien

127. Rm 1, 27.
128. Cf. Lc 16, 19-31.
129. Cf. Mt 25, 1-13.
130. Cf. Mt 25, 24-30.
131. Cf. Lc 13, 1-4.
132. Cf. Hch 5, 1-11.
133. Cf. Hch 13, 6-12.
134. 1 Co 10, 1-5.
135. Cf. 1 Co 10, 9.

por el exterminador[136]. Esto es lo que hace también aquí David, cuando habla de Aquitófel y de Absalón. Algunos dicen que esas cosas se dijeron [sólo] de Aquitófel. Pero no se refería a éste cuando dijo: *Respetadme al joven Absalón*[137]. *Hijito mío, Absalón*; y a continuación: *¿Por qué no me han dado a mí la muerte en tu lugar?*[138]. Eso es lo que dice; hablaba entonces movido por la naturaleza, pero ahora, por el soplo del Espíritu. Pero da igual que se dijeran de Absalón o de Aquitófel: hay que considerar que fueron dichas. No quiero alargarme en la exposición sobre las personas.

13.1. Ahora bien, ¿qué aprendemos aquí? Muestra que el que excava un hoyo para el prójimo, caerá en él; y lo mismo que las mujeres parturientas se rompen por los dolores, así también el que urde un engaño, antes de perjudicar al prójimo, él mismo se destroza y se desgarra de dolor, pero no con uno leve, sino con el más agudo. Y queriendo mostrar lo amargo del dolor, llama al asunto dolor de parto. Ciertamente, cuando la Escritura quiere mostrar algún dolor intolerable, lo presenta como dolor de parto. Y así, en algún sitio dice: *Dolores de parto recibieron los filisteos*[139], es decir, temor, escalofrío, molestia y dolor. También de nuevo Pablo [afirma]: *Y cuando habían dicho paz y seguridad, entonces les sobrevendrá de repente la ruina, como el dolor del parto a la encinta*[140]. Esto significa dos cosas: que es intolerable e inesperado. Y Ezequías [dice]: *Viene el dolor a la parturienta y no tiene fuerza para parir*[141], indicando que es intolerable su dolor y la fatiga por el dolor del parto. Lo mismo hace aquí el Profeta.

136. Cf. 1 Co 10, 10.
137. 2 S 18, 5.
138. 2 S 19, 1.
139. Ex 15, 14.
140. 1 Ts 5, 3.
141. Is 37, 3.

2. Ciertamente, aunque alguien sea mil veces malvado, no desaparece el juicio de su conciencia; es algo natural y fue inscrito por Dios en nosotros desde el principio. Y aunque discutamos mil veces, insiste en eso, gritando, castigando, condenando, y no hay ninguno de los que viven en el vicio que no reciba innumerables dolores; tanto los que conciben los males como los que los ponen por obra. ¿Quién era más criminal que Ajab? Y por desear la viña, piensa cuántos dolores sintió[142]. Y siendo rey, dominando todo y no teniendo nadie que lo contradijese, puesto que no soportaba el juicio de la conciencia, entró triste, alicaído y confuso, y teniendo una gran turbación en el semblante, proclamó por los indicios del rostro que la conciencia lo censuraba y no disimuló la tristeza que había concebido en el alma. Y así llegó a ser descubierto por su mujer. También el traidor [Judas], el que se enredara en aquel crimen enorme, puesto que no podía soportar el dolor del juicio de su conciencia, también se colgó de una cuerda, y de esta manera se quitó la vida[143].

3. Pero de igual forma que el que experimenta estas cosas en el pecado, así también el que está en la virtud goza de serenidad y de tranquilidad mental. Piénsalo. Si alguno quisiera injuriar a otro, antes de que comience la injuria mire los males que ha de sufrir. Se llena de furor, es destrozado por la cólera, revuelve innumerables olas de pensamientos, transita mil caminos, le invade el miedo, la agonía y el pavor, roto por el deseo y sacudido por el temor, ¿qué hará y qué conseguirá? Ya antes de hacer la injuria se pierde a sí mismo. En cambio, quien expulsa la ira está libre de todas estas cosas; y con toda razón, pues es dueño de eso, y consigue retirarlo todo. Pero no el que

142. 1 R 21, 2-4. 143. Cf. Hch 1, 18.

necesita tiempo, lugar, engaño, insidias, armas, maquinaciones, ofensas, adulaciones, servicios y simulación. ¿Ves qué fácil es la virtud y qué difícil el vicio? ¿Cómo aquélla es la tranquilidad y éste un fardo de confusiones?

4. Así, describiendo estas cosas, dijo el Profeta: *He aquí que engendró injusticia, concibió dolor y dio a luz iniquidad.* Aquí muestra que la injusticia no la tenemos por naturaleza, sino que es algo ajeno. Por eso es también algo pesado y, hasta que nos liberemos de ella, nos procura dolores. También el embrión, hasta que se perfecciona, se halla en el vientre según la naturaleza; por eso también permanece y no ocasiona dolor. Pero una vez que ha sido formado, si permanece dentro, es una demora más allá de la naturaleza; de ahí nacen también los dolores de parto. Y precisamente la naturaleza atormentada obliga a que se expulse, puesto que no puede soportar más lo que ha sido preparado y cumplidamente perfeccionado. Allí, ciertamente, primero tuvo lugar la concepción, y después el dolor del parto; pero aquí, primero sintió dolores de parto y después concibió y dio a luz. ¿Qué se puede decir? Que allí el dolor aparece en el momento del parto, mas aquí hay dolor desde el principio. A la vez, pues, que uno ha pensado en el mal, incluso antes de que fije el pensamiento, tiene también tumulto y agitación mental. En la mujer, depositada la semilla una sola vez, se modela conforme a la disposición del parto; pero en aquellos que urden engaños hoy se deposita un determinado razonamiento, y de nuevo mañana otro; así, son innumerables los hechos que se depositan por parte de los malvados, los engendros diarios y los dolores de parto que arruinan el pensamiento. Pero este parto no es como el de las mujeres, sino como el de las serpientes, que destrozan la matriz, y los costados desgarrados dan a luz el hijo; así también en los engaños y en la injusticia. Mas aunque insistiéramos mil veces, no po-

dríamos explicar con palabras el sufrimiento que soportan los malvados. Por ello alguno dice: *El malo únicamente sacará males*[144]. Pues ¿qué hay más grave y doloroso que un envidioso, engañador y recomendado por extraños? Estas pasiones consumen el alma con mayores tormentos que lo populachero.

14.1. Con razón llamó dolores de parto a tales pensamientos. Pues igual que las mujeres engendran por la unión íntima, y si los cuerpos son sanos, así son también los que nacen; pero si son corruptos reproducen la naturaleza de los progenitores; así ocurre también con los pensamientos. En efecto, si te relacionas con los buenos, así serán los frutos; pero si [tratas] con los malos, y no te fijas, alcanzarás un daño grande. Escucha lo que dice el profeta [Isaías]: *Desde tu temor concebimos en el útero, tuvimos dolores de parto, y dimos a luz un viento saludable*[145]. Y también cosas del diablo: *Rompieron huevos de áspides y tejen una tela de araña*[146]. Huyamos, pues, de los ímprobos. ¿Cómo no va a ser absurdo que, siendo posible concebir y engendrar de los preceptos de Dios, no quieras, sino que persigas la unión con los malos, hasta conseguirlo, como una mujer que teniendo la posibilidad de casarse con un rey no la aprovecha, sino que en lugar de un rey desea tener como compañero un ladrón o perforador de muros?

2. *Cavó una fosa y la ahondó, y caerá en el hoyo que hizo.* De nuevo son útiles las metáforas, que lo mismo que muestran el dolor del parto, también indiquen la difícil liberación mediante la fosa. *Y caerá en la fosa que hizo.* Lo mismo que dice otro: *El que cava una fosa a su prójimo, caerá en ella*[147]. También corresponde a la benevolencia de

144. Pr 9, 12.
145. Is 26, 18.
146. Is 59, 5.
147. Pr 26, 27.

Dios el asignar tal naturaleza a la insidia, de modo que, al ser atrapados en la red los que hacen insidias, también desistan de luchar y maquinar contra el prójimo. Lo mismo le sucedió a Moisés: quien iba a morir se salvó, y el faraón pereció en el camino que había maquinado contra los hijos [de Israel]. En efecto, al ordenar matar a los niños, obligó a la madre de Moisés a abandonar al recién nacido por el miedo (y así la hija del faraón recoge del río una canastilla de junco y, al encontrar al recién nacido, lo alimentó); y éste después de crecer, los perdió a todos[148]. Y aquí también brilla más la habilidad de Dios, siendo mayor el castigo para los malos y también el placer para los que se apartan de ellos. De esta manera le sucedió igualmente al perfecto José. Cuando sus hermanos lo vendieron como esclavo, padeció lo que padeció, y verdaderamente no le perjudicó nada, sino que incluso le favoreció; mas fueron ellos los que tuvieron que sufrir aquella tragedia[149]. Y como éstas, pueden decirse otras muchas cosas. Ten en cuenta también otras. ¿Alguien defraudó? Se perdió a sí mismo. Pues, en efecto, el que defrauda muchas veces se daña a sí mismo y traiciona su alma. ¿Alguien fue injusto? A sí mismo se clavó el puñal. El peor sufrimiento no es sentir los males, sino hacerlos. Y por eso también Pablo aconsejaba más sufrir injurias que ocasionarlas[150]; y el mismo Cristo [aconseja] al que recibe bofetadas no devolverlas, sino ofrecerse a padecerlas[151]. Ésta es la mejor resistencia, lo que produce paciencia, hace fuerte al alma y [nos] sitúa por encima de las pasiones. Pues quien injuria a otro, hi-

148. El Crisóstomo recuerda sumariamente la historia de Moisés, narrada en los primeros capítulos del libro del Éxodo.

149. La historia de José está narrada en los últimos capítulos del libro del Génesis.

150. Cf. 1 Co 6, 7-8.

151. Cf. Mt 5, 39.

riéndolo o con soberbia, en primer lugar es él mismo el vencido por la pasión y reducido a la esclavitud, pues aunque parezca que ha injuriado al prójimo, sin embargo se ha dañado más él, reducido a la extrema servidumbre.

3. *Su dolor caerá sobre su propia cabeza, y sobre su propia cerviz descenderá su iniquidad*[152]. Dicen que tales cosas se afirman de Aquitófel y Absalón: sobre la cabeza de uno y otro recayó el castigo. Aquél, en efecto, fue colgado de la horca, y de esta manera puso fin a su vida[153]; y Absalón, al pasar bajo un árbol, quedó prendido de su melena, y allí estuvo colgado durante un largo rato[154]. También Judas terminó su vida en la horca, siendo consciente de que todo lo había realizado en perjuicio de su cabeza[155]. También Aquitófel, al entender perfectamente que David iba a vencer, se estranguló; Absalón, empero, estuvo colgado a la fuerza, y no fue quitado de en medio al instante, sino que, como en un juicio, primero fue suspendido y clavado en un leño, y llevando Dios desde lo alto la sentencia, estuvo colgado durante largo tiempo, por lo demás flagelado por su conciencia. Él deseaba hundir la mano derecha en la garganta de su padre, y el padre rogaba a los soldados que lo perdonasen[156]. Estaba tan lejos de la vanagloria que incluso después de la muerte lo lloró[157].

4. Y para que aprendas que lo sucedido no fue un hecho humano, sino un juicio totalmente divino, le ataron los cabellos al leño y fue entregado como un ser irracional: la cabellera hizo las veces de cuerda; el árbol, de leño; y lo condujo un asno ante los soldados. ¡Fíjate qué admirable! Sufriendo estos hechos, nadie de los suyos se atrevió a lle-

152. Sal 7, 17.
153. Cf. 2 S 17, 23.
154. Cf. 2 S 18, 9.
155. Cf. Hch 1, 18.
156. Cf. 2 S 18, 5.
157. Cf. 2 S 19, 1.

gar hasta él y liberarlo, con tanto tiempo como estuvo. También tenía Dios previsto precisamente esto: que no fuese abatido ni se llevara vencido ante el padre, puesto que las entrañas paternas lo perdonarían más allá del modo indicado; y –lo que es más admirable– quien reconcilió al padre con él, era él mismo que lo aniquilaría, a modo de un acusador que amenaza con vehemencia: ciertamente, éste lo mató[158], pero fue Dios quien impuso la sentencia.

15.1. En efecto, puesto que la concreción provenía de lo alto, escucha cómo lo presenta, pues afirma: *Sobre su propia cerviz descenderá su iniquidad*, y añade: *Alabaré al Señor según su justicia y cantaré al nombre de Dios Altísimo*[159]. Demos gracias –dice–, no alegrándonos por los degüellos de otros, sino acogiendo la concreción de Dios. Y ¿quién puede darle gracias *según su justicia*? ¿Quién lo alabará como es debido? Nadie. ¿Que significa *según su justicia*? Delante de Él, por su justicia.

2. *Y cantaré al Señor Altísimo.* «Puesto que suya es la victoria y el trofeo, no míos. Igual que cuando un rey vence en los combates, cantan los coros que lo acompañan, y le tributan palabras acogedoras, así también haré yo», afirma. Por eso no dijo «reconozco», sino *reconoceré*, indicando que [Dios] no se olvidará de lo que acontece a los buenos, ni se hará más negligente, sino que vigilará y estará despierto. Dios no necesita nada de eso, sino que es útil y conveniente para nosotros. Igual que aceptaba víctimas y no necesita de ellas (*pues si tuviere hambre* –afirma– *no te lo diría*[160]), sino que conduce a los hombres a su gloria, así también acepta himnos, no porque necesite de nuestra alabanza, sino porque desea nuestra salva-

158. Es decir, Joab, según 2 S 18, 14.

159. Sal 7, 18.

160. Sal 49, 12.

ción. En efecto, Dios está empeñado en nuestro progreso virtuoso. Y nada nos une tanto a la virtud como el hablar asiduamente con Dios, darle gracias de continuo y cantar salmos a Dios. Ahora bien, canta salmos a Dios el que se admira de su justicia y de su paciencia. Y ¿cómo habla de paciencia, dice, si aniquiló al tirano? Ciertamente, es grande y mucha. Le concedió un largo tiempo para que alcanzara la conversión, y le concedió el poseer realeza para que, viendo la casa en la que había crecido y se había educado y las señales del padre, pudiera llegar a la penitencia. Pues si no hubiera sido una fiera y tenido un alma de piedra, todas estas cosas le hubieran removido: la mesa que compartía con el padre, la casa, las deliberaciones, donde las palabras le hubieran cambiado cuando preparaba el asesinato; junto a estas cosas había otras que eran suficientes para calmarlo. Así, habría oído que marchaba desterrado y errante, porque sufrió extremos males. Pero, si ni siquiera estos hechos lo calmaron, convenía que las cosas que le sucedieron a Aquitófel –el castigo y la muerte– lo empujaran totalmente a la penitencia. No desconocía las cosas que le habían sucedido al amigo. Y ¿qué tenía que reprochar al padre para hacer tales cosas? ¿Qué le hizo cambiar de aspecto? Era preciso por eso que se viera y se demostrara que, siendo fratricida, debía dominarse. Pero no teniendo nada que reprocharle, sino dominado por un deseo inoportuno, siendo el padre anciano y teniendo en puertas la expectación, no esperó siquiera un momento. ¿Cómo no pensó que, aunque venciese, tendría la vida más miserable de todas, maldito e inmundo, incluso por el trofeo?

16.1. ¿Dónde están ahora quienes deploran pobreza? ¿Qué hay más grave que la pobreza o la enfermedad? Nada dijo en su favor, ni está indignado ni se lamenta, sino que dice: «Ciertamente recibo hermosos premios, meditando día y noche en su ley; teniendo tanta autoridad, soy el más de-

plorable de todos; siendo respetado por mis enemigos, soy entregado a manos del hijo insolente». Nada parecido comentó ni pensó, sino que soportaba todas las cosas con filosofía, teniendo su único consuelo en los acontecimientos, pues todo lo que sucedía lo conocía Dios. De igual manera los tres jóvenes decían: *Y si no quisiere, has de saber, rey, que no daremos culto a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido*[161]. Si alguien les hubiese dicho: «¿Con qué esperanza morís?, ¿qué aguardáis?, ¿qué esperáis después de la muerte (pues todavía no había esperanza en la resurrección), y después del fuego?», hubiese escuchado que el morir por Dios es la mejor remuneración. Así también David estimaba como el mayor consuelo el que, conociendo Dios tales cosas, no las impidiera. Como un enamorado moriría por su amada incluso mil veces, aunque no esperase nada de ella tras la muerte. Así también nos conviene sufrir a nosotros tales cosas, no por la expectativa del Reino ni por esperanza alguna de los bienes futuros, sino por Dios mismo. Sin embargo, son muchos también los alejados y descuidados, que ni por la recompensa de la virtud se adaptan. Y Dios, que prometió el Reino, no es escuchado; en cambio, el diablo, que les procura la gehenna, es amado. ¿Qué hay peor que esa locura?

2. Y ¿por qué digo gehenna? Antes que a la gehenna, ya aquí conduce, a muchos de los que se le adhieren [al diablo], al dolor, a la ignominia, a las burlas y a miles de suplicios. Piensa en el adúltero, cómo es el más desgraciado de todos, pues antes de la gehenna, desconfía de todo, incluso se aterroriza de las sombras, no se siente libre de mirada alguna, sino que teme todas las cosas, las que conoce y las que no conoce; ve espadas afiladas que amena-

161. Dn 3, 18.

zan muertes, populacho[162] y tribunales. ¿Qué cordura tiene eso, si comporta innumerables fatigas? ¿Acaso el hombre prudente no está siempre alegre, y el adúltero siempre en dolor y tiniebla?

3. Lo mismo se puede observar en los vencidos por la ira y en los vencedores de la misma, en los que roban y en los que regalan sus cosas por Dios o, diciéndolo mejor, dan sin tasa. Éstos se sientan en un puerto; pero aquéllos, arrastrados a la agitación por los males de esta vida, se encuentran desbordados cada día en una fosa. Además de eso, cuando el ambicioso alcanza una edad avanzada y vive en libertinaje, no se contenta con el disfrute de lo que tiene, y colocado ante el temor de la muerte, sólo piensa en cuántos males sufre. Pero no así el que vive en virtud, sino que se alegra y se deleita mucho, cuando se encamina a la vejez, pues su goce no se extingue, sino que florece más. Así pues, a los adúlteros, incontinentes, avaros y comilones, la vejez los aparta de los goces; en cambio, a los buenos les facilita entonces una mayor facultad de gozar. De modo que, antes de la gehenna y de sus tormentos, esto es suficiente para sacudir la mente. Meditando, pues, estas cosas, huyamos del mal, adquiramos la virtud, amemos a Dios, no por los bienes que de Él recibimos, sino por Él mismo. Así, en la vida presente tomaremos el camino que conduce a la virtud, que es ciertamente angosto por naturaleza, pero se vuelve ancho por voluntad de los caminantes, y mediante el cual llegaremos todos nosotros a lo más alto, por gracia y clemencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

162. La versión latina del Migne anota que existen tres manuscritos que hablan de «lictores amenazantes».

SALMO 8

Al interés por los lagares[1]. Otro afirma: *Canto triunfal por los lagares*[2]. Otro reseña: *Al autor de la victoria, por Getitide*[3]. Y el hebreo dice: *Al músico principal, según la de Gat*[4].

¡Señor, Señor nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra![5]. Otro [intérprete afirma]: *¡Qué grande es tu nombre!*

1.1. En el anterior salmo había dicho: *Proclamaré al Señor según su justicia y cantaré salmos al nombre del Señor Altísimo*[6]; aquí cumple su promesa ofreciéndole un himno. Y en aquel salmo se dicen las cosas como de una persona: *Señor, Dios mío* –afirma–, *en ti he esperado, sálvame*[7]. En cambio aquí [se dice] como de muchos: *¡Señor* –dice–, *Señor nuestro, qué admirable es tu nombre!* Guardad, pues, silencio, y escuchad atentamente. Si en el teatro, cuando cantan los coros satánicos, se hace un silencio máximo,

1. Sal 8, 1, según la interpretación de los LXX.
2. Según la versión de Símaco.
3. Conforme la traducción de Teodoto.
4. El término «Gat» puede significar una determinada melodía filistea, un instrumento musical o incluso el nombre de una región.
5. Sal 8, 2.
6. Sal 7, 18.
7. Sal 7, 2.

para que aquellos perniciosos cantos sean percibidos, y el coro está formado de actores y bailarines, y algún citarista profano dirige el coro ante ellos, mientras que se produce la satánica y perniciosa canción celebrando al demonio nefasto y maléfico; aquí, en esta ocasión, el coro es de varones santos, y el que dirige el coro es el Profeta[8]; el canto no es obra de Satanás, sino de la gracia del Espíritu, y quien es celebrado no es el demonio, sino Dios. ¿Cómo no va a ser conveniente guardar silencio extremo y escuchar con temblor? Formamos el coro con las potestades de lo alto, pues ésta es la función de los coros celestes de querubines y serafines: ofrecer continuamente himnos a Dios. Y coros como éstos, también aparecen en la tierra cantando junto a pastores que viven al raso[9]. Escuchemos por tanto este canto. Los que alaban al rey terrenal tratan con él del imperio, de los trofeos, de las victorias, y rememoran los pueblos sometidos por él llamándoles saqueadores, vencedores de los bárbaros y cosas parecidas. Así canta también este bienaventurado. En efecto, narra la victoria y el trofeo, el término de las guerras, no de aquellas, sino de otras mucho más difíciles.

2. Mira cómo comienza: *Señor, Señor nuestro.* Es Señor de los que no creen en Dios por un solo motivo, pero de nosotros por un doble motivo: en primer lugar, porque nos ha hecho de la nada; después, porque es conocido por nosotros. Mira también cómo desde el principio expone la cima del beneficio. Pues si aprendes cómo actuó tu Señor, que a los alejados y algunos cadáveres los devolvió a sus casas y les dio vida, verás claramente que en esto consiste la cima del beneficio.

8. Como sinónimo de autor divinamente inspirado.

9. Cf. Lc 2, 13.

3. Así, el Profeta, contemplando tal cosa, dice: *¡Qué admirable es tu nombre!* Es decir, muy digno de alabanza. Cómo de admirable, no lo dice, pues no ha podido ser medido; manifiesta, sin embargo, la intensidad y la hipérbole. ¿Dónde están los que escudriñan la esencia de Dios? Pues si al pronunciar su nombre se admira así, como si se espantara, ¿quiénes de ellos podrían conocerlo, quiénes podrían hablar de su naturaleza, cuando ni el Profeta, admirado del nombre de Dios, ha podido aprenderlo? *¡Qué admirable es tu nombre!* En tu nombre fue desatada la muerte, los demonios vencidos, el cielo abierto, las puertas del paraíso se volvieron accesibles, el Espíritu fue enviado, los siervos se hicieron libres, los enemigos hijos, los extraños herederos, y los hombres ángeles. ¿Qué digo ángeles? Dios se hizo hombre y el hombre Dios. El cielo asumió la naturaleza de la tierra; la tierra recibió al que se sienta sobre un querubín con el ejército angélico. La separación fue aniquilada[10], la cerca derribada[11], lo dividido unido, la tiniebla disipada, la luz brilló[12] y la muerte fue absorbida[13].

4. Pensando en estas cosas y en otras muchas más, el Profeta clamaba diciendo: *¡Qué admirable es tu nombre en toda la tierra!* ¿Dónde están ahora los hijos de los judíos desvergonzados respecto a la verdad? De buena gana les interrogaría sobre lo expuesto. Hablaron sobre el Omnipotente, pero su nombre no era admirable en toda la tierra. E Isaías es testigo, al decir: *Por vosotros se blasfema mi nombre entre las naciones*[14]. Ahora bien, si los que le servían eran la causa de que fuese blasfemado,

10. Cf. Ef 2, 14.
11. Cf Is 5, 5.
12. Cf. 2 Co 4, 6.
13. Cf. 1 Co 15, 54.
14. Is 52, 5.

¿dónde era admirable? Lo que es admirable por naturaleza es también manifiesto; así, cuando entre los hombres no es admirable para muchos, es también despreciable. Mas no sucede aquí lo mismo, sino que cuando descendió el Hijo Unigénito, en todas partes fue admirable su nombre con Cristo. *Desde que sale el sol* –afirma– *hasta el ocaso es glorificado mi nombre entre las gentes*[15]. Y prosigue: *En todo lugar se ofrece incienso en mi nombre y un sacrificio puro*[16]. *Pero vosotros lo habéis profanado*[17]. Y otro [profeta dice]: *Llena está la tierra del conocimiento de Dios*[18]. Y de nuevo: *Vendrán diciendo: nuestros padres poseyeron los falsos ídolos*[19].

2.1. ¿Veis cómo todas estas cosas se dicen del Hijo? Su nombre fue admirable en toda la tierra. *Porque fue levantada tu magnificencia por encima de los cielos*[20]. Otro [traduce]: *Porque pusiste tu alabanza sobre cielos.* En efecto, antes se acordó de la tierra, ahora traslada el discurso también al cielo; es lo que siempre acostumbra hacer, mostrando que todo el universo alaba a su Creador. Es también lo que dice aquí, al enseñar que es admirable abajo y admirable arriba. No sólo alaban lo realizado los hombres, sino también los ángeles, y dan gracias por los beneficios en favor de los hombres. Es lo que hicieron también al principio, cuando condujeron los coros a la tierra. Lo que dice es que los ángeles también cantan y quiere mostrar su grandeza. Cuando la Escritura desea manifestar algo grande, pone delante la distancia de estos elementos, como cuando dice: *Como la altura del cielo sobre la tierra*[21]. Y también: *Cuanto dista el Oriente del*

15. Ml 1, 11.
16. *Ibidem.*
17. Ml 1, 12.
18. Is 11, 9.
19. Jr 16, 19.
20. Sal 8, 2c.
21. Sal 112, 11.

Occidente, así aleja de nosotros nuestras iniquidades[22]. Aquí, pues, asombra lo realizado, su magnitud y grandeza; consiguió que la sustancia más ínfima de todas resultara la superior a todas.

2. *De la boca de los infantes y de los lactantes has recibido alabanza*[23]. Otro [traductor afirma]: *De la boca de los infantes construiste la fortaleza.* Otro [también dice]: *Estableciste la fuerza.* Lo que dice es que «has mostrado al máximo tu fuerza, has removido un poder invencible, e hiciste insigne a la lengua balbuciente para cantar alabanzas[24]». En efecto, ahora predice los himnos cantados en el templo por los niños. Y ¿por qué, dejando atrás otras cosas admirables, como resurrección de muertos, curación de leprosos, expulsión de demonio, ahora se acuerda de la admiración de los niños? Porque esos milagros, ciertamente, también fueron realizados en otro tiempo, aunque no de igual manera, pero sí parecida, y tienen con ellos algo común, aunque no el modo. En efecto, un muerto fue resucitado por Eliseo[25], y un leproso fue limpio[26], y un demonio fue expulsado por David cuando Saúl estaba endemoniado[27]; pero ahora se menciona por primera vez un coro de niños de pecho. Y para que el judío no sea impúdico diciendo que estas cosas se expresaron en el Antiguo Testamento, eligió una señal realizada ahora por primera vez. También lo realizado era símbolo de los apóstoles; también ellos eran muy niños y más mudos que los propios peces, pero recorrieron todo el universo.

22. Sal 102, 12.
23. Sal 8, 3a.
24. Cf. Mt 21, 15. Este mismo versículo es el que recuerda Jesús a los judíos con motivo de la expulsión de los vendedores del Templo.
25. Cf. 2 R 4, 35.
26. Cf. 2 R 5, 14.
27. Cf. 1 S 16, 23.

3. Y para demostrar que esto es gracia y poder de Dios, mira a un profeta que en el Antiguo Testamento atribuye estas cosas al Padre. Así, conversando con Moisés, dice: *¿Quién hizo al mudo y al sordo, al ciego y al que ve?*[28]. Y de nuevo: *El que da lenguas expeditas a los que hablan con dificultad*[29]. Y también: *El Señor me da una lengua de discípulo, para saber pronunciar lo que conviene*[30]. Se dice también en el principio: *Venid, descendamos y confundamos allí sus lenguas*[31]. Con esto resulta clara y válida la demostración. Y de los otros milagros, aunque también estén por encima de la razón, aquellos desvergonzados podrían tener alguna sospecha, pero aquí nada pueden decir, al enfrentarse contra una naturaleza en sí inerme. Y por eso no dijo simplemente *de los infantes*, para que nadie pensase que se refería a los inocentes y sencillos, sino que añadió *y los lactantes*, que caracterizan la edad por la forma de alimentarse. Mas no simplemente dijo *de los infantes*, sino de los que toman el pecho, de los que nunca toman alimento sólido. Esto no es sólo admirable porque haya emitido una voz, y una voz clara, sino porque también se encuentra lleno de bienes innumerables. Lo que los apóstoles desconocían, los niños lo cantaban con himnos. Además también insinuaba otra cosa: para acceder a los dogmas hay que hacerse niños con la mente. Ciertamente, si alguien no recibe el Reino de los cielos como un niño –afirma–, no podrá entrar en él[32].

4. *Frente a tus adversarios*[33]. También expone la causa por la que este milagro se ha realizado. Otras cosas no se hicieron por los enemigos, sino para que los presentes recibiesen el beneficio y los demás fueran instruidos. No sólo

28. Ex 4, 11.
29. Is 35, 6.
30. Is 50, 4.
31. Gn 11, 7.
32. Cf. Mc 10, 15; Lc 18, 7.
33. Sal 8, 3b.

se hizo por esto, sino para que también se cerrasen las bocas de los enemigos, a los que, señalando de una forma más clara, otro nombra: *por los que te encadenan*. Ellos, en efecto, ataron al que condujeron a la cruz.

5. *Para que destruyas al enemigo y al vengador*[34]. Otro: *Para que reprimas al enemigo y a quien le ultraje*, refiriéndose ahora al pueblo judío. En efecto, cuando expulsaban a Cristo como enemigo, lo hacían pensando que vengaban al Padre. Y por esto, privándoles de esa misma excusa, decía: *El que me odia a mí, también odia a mi Padre*[35]; y de nuevo: *El que cree en mí, cree en el que me envió*[36]: por arriba y por abajo une siempre a su propio honor e injuria al Padre. Mira la severidad del Profeta. No dice: «Para que castigues», sino: *Para que destruyas*, que otro [intérprete] muestra más claramente *para que reprimas*, es decir, para quitar de en medio la inmundicia de los adversarios, no para adoctrinarlos: son enfermos incorregibles. Así, al ver tal milagro y no pudiendo contradecir nada, se volvían contra Él, diciendo: *¿No oyes lo que éstos dicen?*[37]. Por lo demás era preciso que adorasen y se maravillaran, pero ellos estaban enteramente perplejos, y obligados por los otros cada uno decía al de al lado: *¿No oyes lo que éstos dicen?* Profiriéndolo ellos mismos lo refieren a Cristo. Y ¿por qué no hablaron los ángeles? Porque lo podrían tomar como una visión; en cambio, nada podían contradecir a este hecho. Y ¿qué decían los niños? Nada grosero, inoportuno, ni que molestara demasiado, sino que mostraban una perfecta sintonía con el Padre. *Bendito* –decían– *el que viene en nombre del Señor*[38].

34. Sal 8, 3c.
35. Jn 15, 23.
36. Jn 12, 44.
37. Mt 21, 16.
38. Mt 21, 9.

3.1. Entonces castigó su desvergüenza, y más tarde la ciudad, y ya en ninguna parte de la tierra hubo un lugar de esperanza para los judíos, sino que, como cuerpo mutilado, por todas partes fue esparcido, dejando ver los desastres; y lo mismo que los jueces, cuando se llevan a muchos homicidas, empalan sólo a uno, para que el castigo, a la vez que se ejecuta en los que mueren, corrija a los vivos; así también propuso este ejemplo, no a los muertos, sino a todos los que viven. Por ello, quienes habitaban una región, ahora son dispersados por toda la tierra. Y si preguntas por la causa, no encontrarás ninguna, salvo que crucificaron a Cristo. Y dime ¿acaso no sucedió así? Pero aunque sucedió alguna vez el expulsar a una sola generación, se hizo por pocos años; ahora, sin embargo, no sucede así, sino que son castigados sin límite. Y si les preguntaras ¿por qué crucificasteis a Cristo? Contestan que fue un impostor y un mago. Por consiguiente, os convenía ser alabados por ello y apoderaros de un lugar mayor, como agradecidos a Dios. En efecto, el que hace desaparecer a un impostor, a un mago y a un dios enemigo, quita a un adversario de Dios; y el que quita de en medio a un enemigo debe ser alabado como justo. Por cierto, Finés, que mató a una meretriz, consiguió tanta alabanza de Dios que fue digno del honor del sacerdocio[39]. En cambio vosotros, a los que os correspondería recibir mucho mayor honor que aquél si hubieseis aniquilado a un impostor, dais vueltas por todas partes, errantes y vagabundos.

2. Así, por ninguna otra cosa sufrís, sino porque crucificasteis al protector, benefactor y maestro de la verdad. Pues si era un impostor y un dios enemigo, no siendo

39. Cf. Nm 25, 11-13.

Dios sino pretendiendo ser Dios y atraer para sí el honor del Padre, convendría que merecierais una mayor alabanza que Finés, Samuel y todos aquellos, al mostrar tal celo por la ley. Pero ahora sufrís lo que nunca padecisteis cuando erais idólatras, impíos e inmolabais a los niños, y no se os da ninguna solución a las desgracias, errantes, desterrados, vagabundos y servidores de las leyes romanas dais vueltas por tierra y por mar, emigrados y apátridas, sin hogares y oprimidos, alejados de la libertad, de la patria, del sacerdocio y de todas las cosas que teníais anteriormente, dispersados en medio de bárbaros y de innumerables naciones, odiados por todos los hombres, abominables, y expuestos por todos a sufrir injuriosamente. Y con razón. No recibisteis las recompensas, porque matasteis al enemigo de Dios. ¡Que locura y necedad! Lo que ahora sufrís no son cosas propias de los que matan a los enemigos de Dios, sino de los que dan muerte a los amigos.

3. «Pero, compañero –responden–, no es esto lo que decimos: sufrimos así por los pecados». ¿Ahora os confesáis contumaces? Y ¿qué pecados?, dime. ¿Habéis pecado ahora por primera vez? ¡Pero si hora os habéis vuelto más moderados! En cambio, nada de esto; no obstante, os voy a preguntar, ¿por qué sentisteis la clemencia y benevolencia de Dios, siempre que pecasteis, y ahora no, y lo que es más admirable, por qué ahora que pecáis menos? En efecto, también os consagrasteis entonces a Beelfegor[40] y adorasteis un becerro[41], y matasteis a vuestros hijos[42], y acabasteis con vuestras hijas[43], y eso que gozabais de grandes señales; pero ahora no veis el mar dividido[44], ni la pie-

40. Cf. Nm 25, 3.
41. Cf. Ex 32, 4-6.
42. Cf. Nm 25, 4-9.
43. Cf. Dt 12, 31.
44. Cf. Ex 14, 16.

dra que se rompe[45], ni tenéis profetas[46], ni sentís la acostumbrada providencia, sino que mostráis una rectitud mayor. ¿Por qué es mayor la pena y el suplicio, cuando son menores los pecados y mayor la moderación? ¿No es manifiesto también para los muy necios que ahora los pecados son mayores? Ciertamente mientras pecabais contra los siervos, matando a los profetas o apedreándolos, conseguisteis el perdón; pero después, cuando pusisteis las manos sobre el Creador, inmediatamente os procurasteis una herida incurable. Por eso transcurrieron cuarenta años en los que se perdió el territorio de la ciudad, el sacerdocio fue abolido, el reino desgajado, la confusión de las tribus, se desvanecieron todas aquellas cosas magníficas y luminosas, y no quedó ningún signo entre vosotros; lo que nunca antes había sucedido. Al principio, incluso habiendo sido demolido el templo, permanecían los profetas y los dones del Espíritu y los milagros. Pero ahora, para que aprendáis claramente que Dios os ha rechazado perpetuamente, también han sido aniquiladas estas cosas; y ha sobrevenido la esclavitud, la cautividad, y la ruina total; y lo más grave de todo, el olvido de Dios.

4.1. También Dios actuó igual que si uno permitiera a un siervo imprudente, que es azotado a menudo y no se corrige, vagar despojado de los vestidos, desnudo, solitario, expulsado y pidiendo limosna. Anteriormente no os encontrabais así, sino que teníais profetas en Egipto, en Babilonia y en el desierto: Moisés en Egipto; en Babilonia, Ezequiel y Daniel; y de nuevo en Egipto, Jeremías; y sucedían cosas maravillosas por los milagros, y sobrevino un linaje más ilustre, pues de entre vosotros, estando cautivos, surgieron reyes excelsos. Pero ahora todas aquellas

45. Cf. Ex 17, 6.

46. Cf. Nm 11, 29.

cosas se han perdido, y el suplicio es más grave que los anteriores, no sólo por la duración del tiempo, sino también por el mucho olvido. Y ¿por qué –dime–, cuando pecabais más, rechazabais aquella providencia, y ahora que tenéis celo por la ley –como decís–, sufrís más? En efecto, por eso acusáis de injusticia a Dios, porque honró a los pecadores y castigó a los que obran rectamente. Si, como decís, aniquilasteis a un impostor, obrasteis rectamente; y si Dios es justo, como ciertamente lo es, debería honraros, no castigaros; pero si castiga, es evidente que ahora vuestros pecados son mayores. Si ahora no sois impíos ni sacrificáis a los hijos como antes, ¿acaso no habrá otro pecado por el que sufrís más penosamente? ¿O no es evidente que la elevación de la cruz es el colofón de los males? Ciertamente esto os ha perdido mucho más que la idolatría, la adoración del becerro y el matar a los hijos. No es lo mismo matar al propio hijo que crucificar a su Señor. Por eso, cuando matabais a los hijos, conseguíais perdón; en cambio, al [crucificar] al Hijo de Dios y a tu Creador, serás castigado por lo demás sin perdón.

2. ¿Cuántos años han transcurrido desde la salida de Egipto hasta la venida de Cristo? Pienso que mil quinientos, incluso más. ¿Cómo es que en todos esos años soportó vuestros pecados y ahora os rechaza, cuando más convenía que os coronase, aunque fueseis más pecadores? Vuestra buena acción hubiese sido mucho mayor si hubieseis matado a un impostor. Además de eso, ved también que ahora se observa el sábado, que no adoráis a ídolos y que también procuráis guardar otras cosas. En efecto, cuando vuestra vida es mejor y está tan llena de buenas acciones –según decís–, resulta que sufrís lo extremo. ¿Qué sería peor que esta locura? ¿Qué hay peor que la insensatez de querer defenderos sobremanera, blasfemando contra Dios? Pues si el pecado contra Cristo no es más grave

que aquellos otros, sino incluso una acción justa –como decís– y una acción buena, ¿por qué, entonces, siendo rectos os castiga y cuando pecabais os perdonaba? Esto no sólo no lo haría Dios, sino que tampoco lo haría jamás un hombre juicioso.

3. Pero ¿por qué dicen al respecto? «Somos dispersados para convertirnos en maestros de todo el orbe». Esto es necedad y tonterías. En efecto, a los que pretenden ser maestros primero les conviene obrar bien, y luego se los envía para enseñar; así sucedió con los profetas y los apóstoles. Si ellos hubieran sido desordenados y entregados a toda maldad, ¿cómo podrían ser enviados para enseñar? Veamos qué clase de vida llevaron con anterioridad. Encontraremos que son más temibles que las fieras. Y también que fueron parricidas, asesinos de sus hijos, idólatras y codiciosos; de esto están llenas las profecías. Así, mostrando vuestra lascivia, Jeremías decía: *Han llegado a ser como caballos en celo: cada uno perseguía a la mujer del vecino*[47]. ¿Qué inmundicia había peor que ésta? Ni siquiera eran como hombres que se unían con las mujeres de otros; por eso se llamó relincho a su locura. Y no solamente censura la fornicación, sino también el adulterio, pues llegaron a esto sin reparo, como entre los irracionales. Y otro profeta dice: *Abordan a la mujer haciendo simulaciones. Hijo y padre con la misma joven*[48].

4. Por esto –dime– ¿enviáis vosotros maestros, para que aprendamos fornicaciones y adulterios, y que conviene que el padre y el hijo tengan el mismo lecho? ¿Y que dice Ezequiel? *No obrasteis según las leyes legítimas de los*

47. Jr 5, 8.
48. Am 2, 7. El texto hebreo y el de los LXX presenta algunas variantes.

pueblos[49]. Ahora bien, ¿envió a estos maestros a los peores pueblos? Contéstame. ¿Quién podría tolerar sus matanzas? Inmolaron a los demonios y quemaron a sus propios hijos e hijas. También David lo muestra, cuando dice: *Y sacrificaron a sus hijos e hijas a los demonios*[50]. Para eso los envió, ¿para que la naturaleza de los hombres aprendiera que conviene sacrificar a hijos e hijas a los demonios? ¿No os avergonzáis ni ocultáis el rostro cuando reflexionáis sobre tales necedades? Y así, otro dice: *Mezclan sangre con sangre; y maldición, mentira, robo, homicidio y adulterio han inundado la tierra*[51]. Y otro [afirma]: *Tu apariencia es la de una meretriz, porque te hiciste impúdico en todo*[52]. Y otro más: *Vuestros príncipes*[53], *como lobos de Arabia*[54]. Y otro: *No hay quien entienda ni se acerque a Dios*[55]. *Todos se desviaron y se corrompieron a la vez*[56].

5.1. Por tanto, ¿marcháis para enseñar estas cosas: impureza, necedad, fornicación, adulterios, crímenes y todo camino de maldad? ¿No cesaréis al considerar que nosotros ponemos de manifiesto vuestras maldades? Vosotros, *¡los llevados desde el vientre e instruidos hasta la vejez!*[57]. Vosotros sois ciegos, y lleváis a los otros a la fosa. *Pues si un ciego conduce a otro ciego* –dice–, *ambos caerán en la fosa*[58]. Quienes gozasteis de todos los profetas y nunca llegasteis a ser mejores, ¿pretendéis ser maestros de los demás? ¿No dejaréis de decir estas locuras y no reconoceréis vuestro mal? En efecto, lo que os ha perdido siempre es que no queréis reconocer el fundamento de vues-

49. Ez 5, 7.
50. Sal 105, 37.
51. Os 4, 2. El Crisóstomo invierte el orden del texto profético.
52. Jr 3, 3.
53. Ez 27, 27.
54. So 3, 3.
55. Rm 3, 11.
56. Sal 13, 3; Rm 3, 12.
57. Is 46, 3.
58. Mt 15, 14; Lc 6, 39.

tros pecados. Por eso, como hacen los jueces al ordenar que junto a los azotados se proclamen y digan las causas de los azotes, para que no haya ladrones ni saqueadores, así también Dios, al enviaros triunfalmente a todas partes, ordenó que os siguieran los profetas diciendo la causa del suplicio. Así están encadenados a vosotros por todo el orbe de la tierra, y todavía ahora os gritan. Y si entras en las sinagogas, escucharás asiduamente que se dicen estas palabras. También David, al describir el juicio de Caifás como de piratería, dice que por eso lo matasteis. Así afirma: *Rompamos sus cadenas y arrojemos de nosotros su yugo*[59], y añadió: *Entonces les hablará en su ira, y en su furor los aterrará*[60]. E Isaías, cuando dice: *Como cordero llevado al matadero*[61], añadió: *Y daré a los impíos su sepultura y a los ricos su muerte*[62]; y también, tratando en otra parte de la viña [dice]: *Esperaba que se hiciese justicia y se hizo iniquidad, y tampoco justicia, sino clamor*[63]. ¿Qué clase de clamor? *¡Crucifícalo, crucifícalo!*[64]. Y añadió: *Por eso quitaré su cerca para que sea pisoteada, y mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella*[65].

2. Así pues, no os dispersasteis por eso, sino por lo que os atrevisteis en la cruz, como es manifiesto desde los profetas. Y para que aprendáis el poder de Cristo y penetréis por vosotros mismos lo que no habéis aprendido por los profetas, mirad también los hechos que lo testifican. Y es que lo que la ley os enseñó, lo realizó el poder de Cristo sobreabundantemente. Mientras tuvisteis la ley, matabais, sacrificabais a los hijos y adulterabais; y después

59. Sal 2, 3.
60. Sal 2, 5.
61. Is 53, 7.
62. Is 53, 9. El texto de los LXX difiere del hebreo.
63. Is 5, 7.
64. Lc 23, 21; Jn 19, 6.
65. Is 5, 5-6.

que el sol de justicia brilló[66], también decayeron muchos de vuestros vicios e instituisteis una vida más moderada, enderezándoos por nuestra emulación.

3. Por eso os dispersasteis, para que conocierais cuan excelsa forma de vida implantó en la tierra; y destruyó el templo, llevándoos a vosotros y a los que entienden del mal. Y cuando el templo fue destruido, entonces también Cristo fue sepultado, para que a través de su sepulcro también advirtiesen el trofeo de su poder y permaneciese la palabra que decía: *No quedará entonces piedra sobre piedra*[67]. Por todas partes se veían sus trofeos y los recuerdos de su poder. Pero si, como decís, era impío y enemigo, y si también pecó mil veces, tampoco era necesario que fuese castigado de esa forma; mas aunque conviniese, no lo era entonces; para que nadie pensase que vosotros pagabais la pena por Él.

4. Cuando estabais en la cautividad ¿no escuchasteis a Dios que decía: *No lo hago por vosotros, sino por mí, para que mi nombre no sea profanado*?[68]. Y eso que entonces había escondido vuestra maldad. «Sin embargo –dice–, para que no piensen los bárbaros que soy necio, dejo pasar vuestros pecados y os salvo». Entonces salvó a los ultrajadores, para que su nombre no fuese profanado. Y ahora ¿no hace lo mismo? En efecto, aunque hubieseis pecado miles de veces, nada de esto os convenía sufrir, si Cristo hubiera sido un impostor, para que nadie pensase que sufristeis esas cosas por Él, sino que también convenía que fueseis salvados; pero aunque conviniese, ya lo he dicho, no lo era en aquel tiempo. En cambio, ahora en un mismo lugar suceden esas cosas. Cuando la cruz fue alzada, poco

66. Cf. Ml 3, 20.
67. Mt 24, 2.
68. Ez 36, 22.

después los apóstoles se dispersaron, y enseguida se desencadenó una guerra cruel contra aquella ciudad; también en los Evangelios está lo de: *¡Ay, de las que están amamantando y encintas!*[69]. Y todos aquellos sucesos que se predijeron; también se cumplió el *entonces habrá tribulación como jamás antes hubo*[70]. En verdad, las mujeres devoraron a los hijos, los enemigos hicieron pedazos las entrañas de los muertos y un fuego extraño corrió por todas partes; todo estaba lleno de sangre y de nuevas tragedias, incluso el orbe entero de la tierra se llenó de los males de los judíos.

5. Considerando todos estos hechos, reconoced a vuestro Soberano. ¿No matasteis a los profetas? ¿No sufristeis tal cosa? ¿No derribasteis los altares de los sacrificios? ¿Por ventura no os alcanzó tal calamidad? ¿No adorasteis al becerro? ¿No fuisteis iniciados de Beelfegor e ignorasteis la naturaleza? ¿No tuvisteis experiencia de tales enemigos? ¿Acaso, desmemoriados, no fuisteis salvados en medio de beneficios? ¿De dónde os han venido tales males? ¿No es evidente que aumentasteis los pecados contra el Señor, no contra los siervos? Por ello no hay liberación de los males que cometisteis. Si hubiera existido, lo habrían predicho los profetas. En cambio, mencionaron la cautividad, pero jamás el regreso, y aunque las cosas buenas a menudo se mezclan con los suplicios, también se delimitan los tiempos. Así, Jeremías definió setenta años[71], y Daniel igualmente tres semanas y media[72]; y también fue predicho que

69. Mt 24, 19.
70. Cf. Lc 21, 23.
71. Cf. Jr 25, 12; 29, 10.
72. En Dn 9, 24 se lee: «Setenta semanas están decretadas para tu pueblo y tu ciudad santa; para poner fin al delito, cancelar el pecado y expiar la iniquidad, para traer justicia eterna, sellar la visión y al profeta, y ungir el Santo de los Santos». En Dn 9, 25 se habla de «sesenta y dos semanas».

serían esclavos en Egipto cuatrocientos treinta años[73]. Pero de esta cautividad nunca se señala el tiempo ni el final, sino que vuestra casa desierta será abandonada[74], y que cada día vuestras cosas van a peor.

6.1. Después de examinar puntualmente estos hechos junto a vosotros, y habiendo prolongado la exposición de los mismos (pues *da ocasión al sabio y será más sabio*[75]), podréis reprochar su desvergüenza y falta de juicio.

2. *Porque contemplaré los cielos, obra de tus dedos*[76]. Otro [afirma]: *Pues veo los cielos. La luna y las estrellas que has creado.* Otro: *Que has preparado.* Otro: *Que has establecido.* Después de decir *has destruido a los enemigos*[77], también presenta la demostración de esta espléndida victoria. «Pues Tú –dice–, el crucificado, el aniquilado, has brillado como Creador del universo». Por eso dice: *Contemplaré los cielos*, demostrando que antes muchos no habían conocido estas cosas, pero que al final ciertamente lo conocerán todos. Y ¿por qué no se realizó eso en todas partes de la tierra? Porque realizando cosas más convenientes que las que se ven, en nada convenía la enseñanza de lo demás. Los enemigos fueron destruidos para que quien fue desechado por ellos y quitado de en medio, apareciera a la vista de todos como Creador.

3. Y ¿por qué no dice «de tus manos», sino *de tus dedos*? Para mostrar que las cosas visibles son resultado de una simple operación y lo maravilloso de la creación, pues estando las estrellas suspendidas no se caen; aunque la naturaleza misma de los fundamentos exige que no se que-

73. Cf. Gn 11, 13. El número citado es el de 400.
74. Cf. Mt 23, 38.
75. Pr 9, 9.
76. Sal 8, 4.
77. Sal 8, 3c.

den suspendidas arriba, sino que caigan hacia abajo, sin embargo el Creador, excelente artífice que hace las cosas admirables, realizó obras mayores, por encima de la exigencia natural, en las cosas que se ven. Y ¿por qué no se dice nada sobre las fuerzas incorpóreas y muestra a partir de ahí su creación? Porque era menester que fuese así para que aprendiesen a partir de las cosas que se ven[78]. Y por esto también su Padre, habiendo hablado arriba y abajo con los judíos, no dice: «Yo hice los ángeles y los querubines»; sino: *Yo extendí el cielo*[79]*; mi mano fundó la tierra, mi diestra la desplegó*[80], y siempre utiliza todo el discurso en las cosas visibles, realizándolo todo para la salvación de los que escuchan. Pues al ser más necios, se dejan guiar más por las cosas que se ven que por las invisibles.

4. También por esto, Pablo, insistiendo y arengando de continuo, hace el preámbulo desde las criaturas visibles, diciendo: *Dios, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos están*[81]; y siempre hacía su discurso desde las lluvias anuales y desde el género de los hombres. Pues si dijese que hizo a los querubines, también tendría yo que demostrar otras cosas: qué es un querubín y que fue creado [por Él]; pero en lo que se ve únicamente estoy obligado a demostrar sólo por qué lo hizo. Así el discurso es más fácil, pues tiene lo que se ve como testigo de lo que se dice. Y de esta manera, el discípulo ve la grandeza, la belleza, la riqueza, la disposición y la simetría. De este modo, a mí me basta con que trate sólo una de estas cosas para demostrar que Dios lo había hecho. Y ¿por qué

78. Cf. Rm 1, 20.
79. Is 44, 24.
80. Is 48, 13.
81. Hch 17, 24. La cita dice expresamente: «El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra».

no recordó el sol, sino la luna y las estrellas? Al referirse principalmente a estos astros, da a entender también lo otro. Puesto que algunos separan de la creación de Dios la noche, a la que se refiere a través de la luna, muestra también que ésta ha sido creada. No es pequeña la variedad de las estrellas ni la explicación de los cursos de la luna.

5. *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo del hombre para que lo visites?*[82]. Otro: *¿Quién es cada hombre, para que te acuerdes de él?* Otro, en lugar de *lo visites* dice «lo visitarás». Después de hablar de la creación y de hacer alusión a toda ella desde una parte, dirige en adelante el discurso sobre la providencia del hombre. Así, lo expuesto se refiere a nuestro linaje y también hace alusión al cuidado que tiene, ya que toda la creación existe para el hombre. Pero es verdad que excita otra clase de providencia y no lanza sin más este discurso, sino después de mucha bondad, dando gracias en nombre de toda la tierra, proclamando el beneficio del universo y presentando la grandeza de su providencia para con el hombre. Ciertamente aunque no había nada de esto antes, mucho más cuando apareció Cristo, después de tantos y tan grandes pecados. Y la venida de Cristo no tuvo lugar por codicia, sino por el mucho amor a los hombres. Es como si un excelente médico, abandonando a los que están sanos, viniese a nosotros, que estamos enfermos y no somos nada. Y así, para indicar esto, decía: *¿Qué es el hombre?* Delante de Él no es nada, es una cosa vil. Y percibiendo tan gran providencia, tal cuidado de Dios y las solicitudes que mantuvo por la salvación del género humano, se asombra y se admira grandemente de ser digno alguna vez de tan gran providencia.

82. Sal 8, 5.

6. Considera, pues, cómo existe todo lo que vemos en favor del hombre. Por él han sido dispensadas todas las cosas desde Adán hasta su venida; por él un paraíso, unos preceptos, unas penas, unos milagros, unos suplicios y unos beneficios después de la ley; por él se hizo hombre el Hijo de Dios. ¿Qué podría decir de los bienes futuros, de los cuales podrá gozar? Así, considerando todas estas cosas, afirma: ¿Quién es el hombre para merecer tales cosas?

7.1. Si alguien considerase cuántas cosas han sido hechas y se hacen por él mismo y de cuántas cosas disfrutará después, se llenaría de gran estremecimiento, y entonces verá claramente cuán grande es el cuidado de Dios hacia el ser vivo.

2. *Lo hiciste un poco inferior a los ángeles*[83]. Otro: *Un poco menor que Dios.* Otro: *Pequeño ante Dios.* Y el hebreo: *Poco menos que unos dioses.* Entonces se acordó de la condenación y del antiguo pecado, poniendo en medio la muerte. Pero también al venir el Unigénito nos libró de ella. *Lo coronaste de gloria y dignidad*[84]. Otro: *De gloria y dignidad lo coronarás.* Conviene asumirlo según la historia y también místicamente. En efecto, habla de su imperio, que le fue arrebatado siendo hecho para él; también menciona las buenas obras que seguirán a la venida de Cristo. Al principio se escuchó: *Vuestro temor y miedo estarán por encima de todas las fieras de la tierra*[85]. *Y dominarás los peces del mar*[86]. Y después esto: *Pisad sobre serpientes y escorpiones*[87]. Pero, además de estas cosas, construye el discurso para los más humildes y deja aquellas consideraciones para los que pueden ver con mayor pene-

83. Sal 8, 6a.
84. Sal 8, 6b.
85. Gn 9, 2.
86. Gn 1, 26.
87. Lc 10, 19.

tración. La mayor gloria y honor residen en las cosas sucedidas en el Nuevo Testamento, cuando se tiene a Cristo como cabeza, cuando se completa su cuerpo, cuando se hace hermano, coheredero y conforme a su cuerpo, cuando recibe mayor gloria que Moisés, como señaló Pablo, al mostrar que no tenía delante un velo como con Moisés[88], sino que todos, con el rostro descubierto, contemplaremos la gloria de Dios[89]. Y por esto dice también: *Pues que no fue glorificado lo glorificado en esa parte, en comparación con la excelente gloria*[90].

3. El Profeta se refiere a esta gloria por revelación. Pues ¿qué se iguala a ella, cuando somos semejantes a los ángeles, cuando somos conducidos a la filiación adoptiva, cuando por nosotros ni siquiera se perdona al Unigénito? ¿No es más brillante que la púrpura y el diamante el poder burlarnos de la muerte, el ser transportados a la impasibilidad de los poderes incorpóreos, los que antes estábamos cautivos, sin gloria y éramos abominables? Ni siquiera Adán fue honrado antes de realizar mal o bien alguno. ¿Cómo lo iba a hacer si no existía? En cambio nosotros, que hicimos innumerables males, gozaremos de mucho más honor. *Ya no os llamo siervos* –dice–, *pues vosotros sois mis amigos*[91]. Los ángeles jamás se avergüenzan de nosotros, sino que incluso contribuyen a nuestra salvación. Así, también vino el ángel a Felipe[92], y a muchos otros[93], y anunciaban

88. Cf. 2 Co 3, 13.

89. Cf. 2 Co 3, 18.

90. 2 Co 3, 10. El Apóstol de los gentiles diferencia entre los sucesos veterotestamentarios y los ocurridos después de la encarnación del Hijo de Dios.

91. Jn 15, 15. El texto evangélico dice expresamente: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros, en cambio, os he llamado amigos».

92. Cf. Hch 8, 26.

93. Cf. Hch 5, 19; 7, 30; 10, 7; 12, 7; etc.

el Evangelio a los hombres[94]. No somos herederos en la tierra, sino copropietarios de los bienes celestiales y partícipes de Cristo, y hemos sido llamados a la comunión con el Unigénito[95]. De todas estas cosas hace alusión mediante la gloria y el honor. Por eso manifestaba: *De gloria y honor lo coronarás*[96], prediciendo el futuro.

4. *Y lo estableciste sobre las obras de tus manos*[97]. Otro: *Hiciste que tuviese poder sobre las obras de tus manos*[98]. *Todo lo sometiste bajo sus pies: ovejas y bueyes todos, incluso también el ganado del campo*[99]. Otro [dice]: *Las bestias*[100]. *Las aves del cielo, los peces del mar, que surcan las sendas de las aguas*[101]. *¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!*[102]. De igual modo que al hablar sobre la creación, no sólo se refiere a las potestades de arriba, sino que también dirige el discurso sobre las cosas sensibles; así también, enseñando el honor tributado a los hombres y aludiendo a aquellas cosas ocultas e incorpóreas que había enumerado, ahora se detiene más en las cosas sensibles, que resultan más claras que aquellas otras para los más rudos. ¿Cuáles eran éstas? El imperio terrestre que le fue entregado [a David].

5. Pero lo más admirable y a lo que más aludió es que, habiendo sido él honrado antes de la trasgresión, ni siquiera después del pecado lo privó de honra. *Lo hiciste* –dice– *poco inferior a los ángeles*; es decir, sentenciaste a muerte al que había pecado; pero, aunque condenado a

94. Cf. Lc 2, 10.
95. Cf. 1 Co 1, 9.
96. Sal 8, 6. Conforme a la versión de Aquila.
97. Sal 8, 7.
98. Según Teodoción.
99. Sal 8, 8.
100. Conforme a la versión de Símaco.
101. Sal 8, 9.
102. Sal 8, 10.

muerte, no le arrebataste el don. Por eso, una vez que ha dicho la condena, entonces le anuncia lo otro, mostrando el inefable amor a los hombres de Dios, pues incluso habiéndose degradado por su propia caída, permitió que fuese coronado con el honor de la gloria, y no le apartó del imperio.

6. Mas si lo retrasó un poco, también eso forma parte de la providencia [divina]. En efecto, antes de la desobediencia era también señor de las bestias, pero después de la desobediencia este poder se le retiró un poco. Así pues domina sobre ellas, y ahora incluso con cierta técnica, aunque con temor y temblor. Por tanto, ni le quitó todo el imperio, ni se lo dejó todo, sino que permitió que fueran sometidas para él aquellas bestias necesarias para el alimento y el trabajo, pero no las más salvajes, para que de las luchas con éstas se recordara el antiguo pecado de nuestro primer padre Adán. De modo que por el hecho de no estar sometidas a nosotros, también resulta un gran beneficio. En verdad, ¿qué utilidad resultaría de tener a un león sumiso y manso? ¿Qué reportaría tener un leopardo domesticado? Nada, excepto únicamente arrogancia y soberbia. Por eso permitió que estos animales estuvieran fuera de su potestad; en cambio, hizo dóciles las que nos son útiles: al buey que ara, a la oveja que viste la desnudez del cuerpo, a los ganados convenientes para transportar mercancías y a las aves y a los peces para que también sea más abundante nuestra mesa.

8.1. Lo mismo que, cuando alguien deshereda a un hijo, no lo priva de todo, sino de alguna parte, para que se corrija, así también Dios; pero no de esa manera, sino haciendo lo contrario. Ciertamente, el hombre priva de la parte mayor, pero deja la menor al que deshereda; Dios, sin embargo, deja la mayor, nos despoja de algo pequeño por utilidad, para que no superemos fácilmente todas las

demás cosas. Esto también constituye un esmero de Dios, ya que para agudizar la sabiduría del hombre rebaja su arrogancia y aniquila el ocio intempestivo (puesto que al tener todas las cosas con facilidad llegaría a ser un disoluto), mezcló una cierta dificultad con la necesidad de la vida, de modo que no le permitió producir todo con fatiga ni todo sin ella; por el contrario, le permite alcanzar sin trabajo ni sudor las cosas provechosas, y los placeres, con trabajo y sudor, queriendo que seamos cercenados también de una excesiva seguridad.

2. Alguno podría preguntar ¿qué utilidad nos reportan los animales del campo? En primer lugar operan la humillación del alma, hacen al hombre luchador y le recuerdan con vigor la vanidad de su propia naturaleza, cuando lo irracional es terrible para él. Además, muchos de ellos se convierten en medicinas para los cuerpos que enferman. Ahora bien, el que pregunta por qué fueron hechas las fieras, ¿preguntará también por qué tenemos bilis y cólera? Pues éstas, si se excitaran, también nos harían más fuertes que las fieras y destruirían todo el cuerpo. Así hay en nosotros ira y también pasión, y nos destruirían con más vehemencia que las fieras si no las dominamos y contenemos.

3. Y ¿por qué digo cólera y arrebato, cuando también nuestro ojo, peor que las fieras, nos precipita a las pasiones, clavándonos en un amargo deseo? Mas por eso no preguntaremos ¿por qué fueron hechos? Al contrario, también demos gracias por todo al Soberano. Pues lo que es una correa para el niño, eso mismo es una fiera para los hombres. En efecto, si teniendo con nosotros esos temores, muchos se lanzan a esa demencia, si también quitaras ese freno, considera cómo prosperarían las maldades. Y por eso también se nos ha dotado de un cuerpo que puede enfermar, sufrir y ser objeto de innumerables males; también

la tierra produce sus cosas con fatiga; la vida entera está llena de sudores. Ya que la vida presente es como un gimnasio, y la relajación y el ocio pierden a la mayoría de los hombres, por eso se nos añaden dificultad y fatiga, para castigar la excitación de la mente como con ciertos frenos.

4. Y tú observa también a los animales que nadan en las profundidades de las aguas y a los que se elevan hacia la altura, a los que el Soberano ha sometido para ti con habilidad. Y ¿por qué no continuó con todas las cosas visibles, las plantas, las semillas y los árboles? Todo lo explicó parcialmente y dejó a los estudiosos el discurso de lo restante. Y de nuevo utiliza el mismo final con el que había empezado: *Señor, Dios nuestro*; y antes y después de la exposición dispone las mismas palabras. Así pues, perseveremos nosotros diciendo lo mismo continuamente, admirando su solicitud, contemplando la sabiduría, el amor a los hombres y su providencia para con nosotros. Pues estas cosas se han dicho para que lo interpretemos así.

5. Y si queréis, también trataremos el discurso de una forma más combativa, y preguntaremos a los judíos ¿cómo fue posible que unos infantes pronunciaran palabras? ¿Cómo una voz así destruyó al enemigo? ¿Cuándo fue admirable su nombre? Sin embargo, no habrá otra ocasión como ésta para decir que la fuerza de la verdad se muestra más clara que el sol. Por eso afirma: *Veré los cielos, las obras de tus dedos*; e incluso ya Moisés había dicho: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*[103].

6. Frente a los judíos son suficientes estas cosas y las dichas anteriormente; pero, puesto que además de la circuncisión judía los seguidores e imitadores de Pablo de Sa-

103. Gn 1, 1.

mosata[104] afirman que Cristo comenzó a existir en el tiempo, cuando nació de María, vamos a preguntarles también a ellos que si Cristo es temporal ¿cómo creó los cielos? En efecto, se dice que estaba allí, que de la boca de los infantes y lactantes se profería la alabanza y que hizo los cielos. Y si es el creador de los cielos, por lo demás debería ser anterior a los cielos. Ciertamente no tuvo su origen de María, sino que existía antes de María.

7. Considera también la sabiduría del Profeta. No introduce al Creador sin más, sino también lo que crea con gran facilidad. Por eso dice: *Contemplaré los cielos, obras de tus dedos*; no porque Dios tenga dedos, sino para mostrar que las cosas visibles entrañan una mínima acción y enseña las cosas que están por encima de nosotros con nombres familiares a nosotros. Así también cuando afirma: *El que mide el cielo con un palmo y la tierra con una pulgada*[105], no se refiere a un palmo ni a una pulgada, sino que desea mostrar el ilimitado poder de Dios. ¿Cómo entonces algunos se atreven a llamar auxiliar al Hijo? El que no desplegó toda su fuerza cuando convino hacer el cielo –¿por qué digo toda? No ya poca, ni siquiera lo mínimo!–, ¿cómo iba a ser ayudante? ¿Cómo auxiliar, si *lo que hace el Padre, eso mismo también lo hace igualmente el Hijo*?[106]. ¿A qué viene lo de *igual* si uno es ayudante y otro el artífice? ¿Cómo afirma que son sus obras, cuando también dice:

104. Es frecuente que san Juan Crisóstomo rebata la doctrina de Pablo de Samosata, quien sostenía que Cristo era sencillamente un hombre nacido de María, en el que habitaba el Logos impersonal, el poder de Dios, de una manera más especial que en el resto de los profetas. Por ello defendía la doctrina de que Cristo no era consustancial al Padre.

105. Is 40, 12.

106. Jn 5, 19.

Señor, tú fundaste la tierra desde el principio y los cielos son obra de tus manos[107], y ahora: *Contemplaré los cielos obra de tus dedos?* Ciertamente no son obras de los ayudantes, sino de los artífices; pues cuando uno es ayudante, no se le atribuye a él la obra, sino al que la ha creado. Así también lo referido anteriormente a Moisés se refiere al Hijo; por ejemplo: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*[108], y *para que domine sobre los peces del mar*[109]. En efecto, el que recibió alabanza de la boca de los chiquillos y lactantes, ése mismo es el que visitó al hombre.

9.1. Así pues, las cosas que dice Moisés[110] sobre el Padre, Pablo las recibe como del Hijo, mostrando una gran semejanza. Cuando existía diferencia en los santos, lo que decía acerca del Padre lo refería también al Hijo, y lo del Hijo al Padre (*pues todo fue hecho por Él*[111]), ¿cómo entonces se le llama ayudante? En ninguna parte aparece eso. Es más, dice e insiste: *Por Él mismo.* Y ¿cómo [Pablo] ha dicho también esto mismo del Padre? Escucha cómo: *Dios es fiel, por quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo*[112]. Y también: *Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios*[113]. Y de nuevo: *Porque por Él, de Él y para Él son todas las cosas*[114]. Entonces ¿por qué lo llamáis ayudante? «Porque honramos al Padre». Pero el Hijo dice: *Para que todos honren al Hijo como honran al Padre*[115]. Así, quien no honra al Hijo, está claro que tampoco [honra] al Padre. «¿Pretendes –replican– que llame Padre al Hijo?» De ninguna manera. No ha dicho que lo llaméis Padre.

107. Sal 101, 26.
108. Gn 1, 1.
109. Gn 1, 26.
110. Para el Crisóstomo Moisés es el autor del Génesis.
111. Jn 1, 3.
112. 1 Co 1, 9.
113. 2 Tm 1, 1.
114. Rm 11, 36.
115. Jn 5, 23.

«Entonces, ¿qué?». Que honréis al que permanece Hijo como al Padre. En efecto, si llamaras Padre al Hijo, lo confundirías todo. Por tanto, al permanecer esa característica, el honor es común. Y por eso habló del Hijo y del Padre, para que no confundierais las personas. Pues si no tuviesen la misma naturaleza, ¿cómo reclamaríais igual honor?

2. Y preguntan ¿por qué celebra Cristo las muchas cosas sencillas? Para enseñar el lenguaje humilde mediante el revestimiento de la carne, el estupor de los judíos, la conveniencia para el linaje de los hombres a ser conducido poco a poco al conocimiento y por la imperfección de los oyentes; en cambio, también celebra muchas veces la opinión de los que escuchan con agrado. En efecto, son más sublimes las cosas que tienen una única dignidad; pero cualquier cosa que dijeres sobre Dios resultaría muy por debajo de su naturaleza y sería propio de una condescendencia. Entonces, ¿qué quieres decir? ¿Que Dios es grande? Pero esto es poco referido a Dios; grande es, por supuesto, igual que si fuera grande; no obstante Dios es infinito. Y esto también es poco si se dice de Dios. Ciertamente sé que no tiene fin; en cambio ignoro lo que es y dónde está. Y aunque dijeras [que es] sabio y bueno, incluso hasta el infinito, nada digno dirías de aquella naturaleza, excepto que conviene presentar con dicha frase una comprensión digna de Dios. Ahora bien, si ni siquiera así las cosas grandes muestran la dignidad, ¿cómo van a ser dignos de perdón quienes también intentan mutilar eso mismo?

3. Huyamos, pues, de sus reuniones[116], para aprender la existencia anterior a los siglos del Unigénito, su poder creador, su autoridad absoluta, su exacto parecido respec-

116. En otros manuscritos se lee «conventículos».

to al Padre, su condescendencia salvífica y su variada providencia en el cuidado que nos tiene (pues todas estas cosas y muchas más son el tesoro que, depositado en el salmo, enseña a los que atienden con rigor); conservemos la exactitud de los dogmas y mostremos una conducta digna, con el fin de asegurarnos los bienes futuros, que todos nosotros esperamos alcanzar por la gracia y bondad de nuestro Señor Jesucristo, para quien es, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 9

Hacia el final, por los secretos del hijo. Salmo de David[1]. Otro [dice]: *Cántico triunfal de David por la muerte del hijo*[2]. Otro: *La juventud del hijo*[3]. *Te alabaré Señor, con todo mi corazón, cantaré todas tus maravillas*[4].

1.1. Este salmo es largo. Pero también esto proviene de la sabiduría del Espíritu. En efecto, ni todos los hizo breves, ni todos los produjo extensos, sino que varió también en la medida el libro, excitando la indolencia con la longitud y destruyendo el esfuerzo con la brevedad. *Te alabaré Señor con todo mi corazón, cantaré todas tus maravillas.* Existe una doble clase de alabanza. Por un lado está la condenación de los propios pecados, y por otro la acción de gracias a Dios. Y aquí, ciertamente se refiere a la acción de gracias. Pues ¿qué significa *con todo mi corazón*? Con toda la fuerza del alma, con empeño, dice. Y no por un día feliz, sino también por los adversos. En efecto, esto es la mayor acción de gracias, el amor del alma a la sabiduría, el dar gracias incluso por las cosas adversas, el dar gloria por encima de todo, no sólo por los beneficios, sino incluso por los castigos. Así se consigue la

1. Sal 9, 1.
2. En la versión de Símaco.
3. Según Aquila.
4. Sal 9, 2.

mayor recompensa. Ciertamente, al agradecer los bienes, devuelves una deuda, pero en los males, estableces a Dios como deudor. Cuando uno sufre de buena gana y ve la merced, se hace acreedor. En cambio, se apareja una deuda, cuando uno sufre de mala gana y se gloría. Dios devuelve muchos otros bienes por la acción de gracias, tanto entonces como ahora, de forma que ni siquiera percibimos los males. Ciertamente nadie da gracias a Dios por las cosas que sufre, por eso también recogeremos otro fruto: el ser apartados del desaliento. Así, cuando eres privado de las riquezas y das gracias [por ello], no te puede afligir el perjuicio, puesto que la acción de gracias genera alegría. Esto constituye la peor derrota para el diablo, hace a la inteligencia amante de la sabiduría y dispone el verdadero juicio sobre las realidades presentes.

2. En efecto, muchos hombres no tienen la solución de los problemas de aquí, y por eso se angustian. Así también los enfermos, al rechazar lo que no es perjudicial, con frecuencia se entregan a cosas inconsistentes y huyen de las sombras. También se parecen a éstos los que temen la pérdida de riquezas. No se trata del miedo propio de la naturaleza, sino de la libre voluntad. Por ejemplo, si una cosa fuera molesta, convendría que también sufrieran todos los que han sido privados [de ella], pero si no nos dolemos todos los que hemos sido privados de ella, es que no es algo natural, sino propio de la inteligencia imperfecta. De igual modo que en la oscuridad uno puede temer con frecuencia una cuerda, pensando que es una serpiente, pues desconfía de todo e incluso considera enemigos a los amigos; así también los que están dominados por la sinrazón, como cautivos por cierta oscuridad profunda, no conocen la naturaleza de las cosas, sino que se hallan envueltos por la oscuridad y no estiman al heno como heno, y llenos de avaricia no perciben la fetidez; pero si se apartasen de ella, entonces se darían

cuenta. Así también los que aman a una mujer ignominiosa, cuando se apartan de esa enfermedad, entonces caen en la cuenta de la fealdad; al igual que los amantes del dinero.

3. Y ¿de qué manera –preguntas– podría cesar esa pasión? De nuevo me hará falta el mismo ejemplo. Igual que el que ama a una mujer desvergonzada, si asiduamente tiene trato con ella enciende la llama, pero si se aparta un poco la pasión desaparece poco a poco, así también, sepárate un poco, aléjate otro poco, y la distancia poco a poco será mayor. Comienza simplemente a hacer el bien. ¿Tienes una casa superflua? Véndela y da [limosna] a los necesitados, sin pensar que tu casa es para unos extraños, sino que es más tuya. No consideres el gasto, sino la ganancia; no que te has privado aquí de ella, sino que serás su dueño allí [en el cielo]. De esta forma podrás cantar por siempre las maravillas de Dios. Esto es lo que dice el salmo desde el principio. Quien tiene amor a la riqueza no puede en absoluto pasar la vida con eso; pues estará preocupado siempre por usuras, negocios, contratos, testamentos, ventas, disposiciones, precios de los campos y de las casas, ganancias, comercios, y no cesará de contar y calcular. Pues donde está el tesoro del hombre, allí está su corazón[5]. Esto es lo que enuncia y de lo que se ocupa; y lo mismo que los esclavos se encargan de las cosas de los señores, así también éste se preocupa de lo concerniente al Señor. ¡Qué ha mandado, qué se ha cumplido, qué cosa no se ha realizado todavía, pero debe efectuarse!

4. Por eso recomiendo que, liberado de esa obsesión, cambies a estos relatos, para contar las cosas maravillosas que Dios hace cada día, las propias y las comunes, las generales y las personales. Llena la vida con estos relatos; y

5. Cf. Mt 6, 21; Lc 12, 34.

en cuanto emprendas, verás que el inicio comienza más brillante, tanto en el cielo como en la tierra, en el aire, en los seres irracionales, en las semillas y en las plantas; y si quisieres contar los antiguos dones –los que hubo antes de la ley y durante la ley, los que hay en la gracia, los que habrá después de la salida de este mundo y los que hay en la misma muerte–, encontrarás un inmenso océano de semejantes narraciones. Teniendo tantas cosas que narrar, ¡cuánta no será la estupidez de confundir la razón con la oscuridad y disertar sobre la avaricia y la rapiña, por un placer o el lucro y la utilidad que se asientan en el alma!

2.1. Dejando de lado todo lo anterior, si quieres, podemos hablar de la tierra, de su magnitud, posición, utilidad, naturaleza, abundancia de sus pastos y de la variedad de las diversas semillas, hierbas, plantas, flores, campos y jardines. Además de estas cosas diferenciaremos la figura de cada árbol, la posición, la altitud, el buen olor, el fruto, el tiempo, la función y todo lo demás que podamos analizar: la fecundidad o aridez de la tierra misma, aunque no tiene nada inútil. En efecto, una produce hierro, otra [ofrece] bronce, oro o plata, ésta [produce] plantas aromáticas, medicinales, de varios colores y de todo género. ¿Qué decir si uno hablara de la utilidad de las aguas, potables y saladas, del uso de los montes, las minas de variados mármoles, las fuentes que hay en ellos, los árboles útiles para los tejados y el edificio? Todas estas cosas son producto de un lugar solitario, que además alimenta a animales y toda clase de fieras. Y ¿qué habría que decir de los lagos, las fuentes y los ríos? Igual que las mujeres parturientas vierten fuentes de leche y procuran alimento a los nacidos, así también la tierra, ofreciendo como ubres los ríos y las fuentes, suministra abundante riego a los campos y jardines. Ahora bien, en las mujeres, el niño tiene que acceder al pecho; la tierra, sin embargo, extiende ella misma sus ubres por todas partes precipitada desde lo alto.

2. También el lugar solitario posee otra utilidad. En efecto, es muy conveniente a la salud del cuerpo y ofrece más puro el aire que se respira y toda la perspectiva que se ve desde la altura, a disertar filosóficamente en la soledad y a descansar un poco de las preocupaciones de la vida. Y ¿qué se podría decir de las aves que cantan y del entretenimiento en la captura de los animales? El lugar solitario tiene además otra utilidad. Así, muchas veces, al tener montañas desplegadas hacia la altura y barrancos y precipicios, sirve de frontera en lugar de las murallas. Y ¿qué se podría decir de las hierbas que nacen en él y que ofrecen un gran servicio a los cuerpos cansados? Mas si esa es la utilidad de los lugares solitarios y los montes, y es tanta la abundancia de sus bienes, si consideras la tierra laborable y los campos llanos, considera cuántas fuentes narrativas existen. En efecto, así como en nuestro cuerpo hay huesos, nervios y carnes, así también sucede en la tierra: una tiene montes, otra precipicios, otra pingües prados, y todas son útiles. Pero ¿por qué digo tierra cuando hay tantos elementos? Si quisieras hablar de la figura de un solo árbol, la utilidad, el fruto, las hojas, el tiempo y todas las demás cosas, verías la enorme descripción; y si disertaras sobre el asentamiento de los montes, de cualquier otro elemento o del propio hombre y la formación de su cuerpo, una vez más encontrarías un inmenso piélago de narraciones. Así pues, ocupémonos de estas cosas, aquí estará nuestro mayor placer, aquí una gran ganancia, aquí la infalible filosofía.

3. Mostrando esto, también añadió: *Me alegraré y exultaré en ti*[6]. Otro: *Y me alegraré*[7]. *Cantaré salmos a tu nom-*

6. Sal 9, 3a.

7. En la versión de Aquila.

bre, Altísimo[8]. Otro: *Cantaré tu nombre*[9]. No es pequeña forma de filosofía el regocijarse en Dios. Pues el que se alegra en Dios, como conviene, arroja todo placer mundano. ¿Qué significa *me alegraré en ti*? «El tener al Señor –dice– es placer y júbilo para mí». Si alguno conoce este placer como conviene conocerlo, no percibirá ya otro placer. En verdad, esto es realmente placer; todas las demás cosas tienen solamente el nombre de placer, pero están vacías de realidad. Ese placer hace sublime al hombre, libera el alma del cuerpo, da alas para el cielo, consiguen estar por encima de las cosas terrenales, libera del mal, y con mucha razón. Ciertamente, los que aman los cuerpos diáfanos no perciben de ellos nada en la vida, sino lo único que tienen, la visión de lo amado; el que ama a Dios como conviene, por lo demás, ¿qué percibirá de bueno o de malo en las cosas de esta vida? Nada, sino que será superior a todos, alimentándose de lo inmortal, puesto que también será él amado. Los que aman las otras cosas, una vez desaparecidas y debilitadas las cosas que aman, rápidamente se abandonan involuntariamente en el olvido; pero este [otro] amor es infinito y no se puede acabar, posee el mayor placer y también el mayor fruto; también en esto se deleita el amante, en que nunca puede destruirse.

4. *Cantaré en tu nombre, Altísimo.* Ésta es la mayor característica del amante. En efecto, los enamorados cantan canciones a los amados, y aunque no los vean, se consuelan a sí mismos mediante el canto. Así actúa el Profeta: como no puede ver a Dios, le compone cánticos, para relacionarse con Él mediante los cantos, encender el deseo y pensar que lo ve. A muchos se les aviva el deseo por can-

8. Sal 9, 3b.

9. Según la versión de Símaco.

tar y entonar himnos. Igual que los enamorados profieren encomios de los que aman y publican sus nombres, así también el Profeta: *Cantaré salmos en tu nombre, Altísimo.*

3.1. Mira cómo se levantó sobre la tierra y se elevó sobre toda su propia naturaleza para consagrarse a Dios. Por eso repite continuamente su nombre: ésta es la costumbre del enamorado.

2. *Al retroceder mis enemigos, tropiezan y perecen ante tu rostro*[10]. Otro: *Retrocedieron mis enemigos, cayeron y fueron aniquilados ante tu faz*[11]. También es muy propio del enamorado referir siempre los beneficios y complacerse en ellos, pues también esto nace del afecto y enciende de nuevo el cariño. No se equivocaría el que dijese que aquí también él se refiere a los considerados enemigos. Pues éstos también se transforman cuando encuentran un alma generosa. De igual manera que una lanza arrojada contra un escudo, si es blanda se rompe y si es dura tampoco hace nada al [escudo] que resiste, así también sucede en el alma. En efecto, si los dardos que arroja el diablo la encontrasen blanda y delicada, la atravesarían profundamente; pero si la hallasen dura y bien firme, el diablo se retira inútil sin hacer ningún daño; así resultan dos frutos, o mejor, tres: no es dañada en nada, sino que también la vuelve más fuerte, y en consecuencia el diablo resulta más ineficaz.

3. Considera cómo proclama la fuerza de Dios: *tropiezan* –dice– *y perecen ante tu rostro.* De nuevo, cuando escuches *rostro*, no supongas nada corporal. Aquí, su energía y manifestación significan la facilidad de su fuerza. Como en otra parte dice: *El que mira la tierra y la*

10. Sal 9, 4.

11. Según la versión der Aquila.

hace temblar[12], aquí también dice lo mismo. Basta sólo la mirada para hacer caer a los ímprobos. Y si la venida de los santos vuelve estéril la fuerza de los demonios, mucho más la de Dios. Si, al aparecer su fulgor, todo se consterna, considera cuánto espantará y perderá a los malvados aquella fuerza imperecedera. ¿Ves la clase de himnos que son? ¿Ves el modo de glorificación y cómo se habla de su fuerza? Y no es pequeña la verdad filosófica que aquí se enseña, como cuando dice: *Cantaré en tu nombre, Altísimo. Al retroceder mi enemigo.* Y ¿qué significa esto? Que no solamente se enardeció en las aflicciones, sino también en las prosperidades. Ciertamente muchos se vuelven humildes con los males y se hacen más diligentes, mientras que con los bienes se hacen más perezosos y flojos; el mismo [David], refiriéndose a los judíos, dice: *Cuando los mataba entonces lo buscaban*[13]. Pero él no actúa así, sino que también es moderado y vigilante en los momentos prósperos. No es esto cosa pequeña para la filosofía.

4. *Pues hiciste mi juicio y mi sentencia*[14]. Otro: *Me defendiste*[15]. *Te sentaste sobre el trono, tú que juzgas con justicia*[16]. *Increpaste a las gentes y destruiste al impío*[17]. Otro: *Lo perdiste*[18]. *Su nombre borraste para siempre jamás*[19]. Mira de nuevo la filosofía de este varón, cómo no rechaza a los enemigos, sino que concede la sentencia a Dios, observando la advertencia apostólica: *No os venguéis*[20]. Y no sólo hay que ver eso, sino que también lo sufrió injustamente. En efecto, si no hubiese sufrido injustamente,

12. Sal 103, 2.
13. Sal 77, 31.
14. Sal 9, 5a.
15. Según la versión de Aquila.
16. Sal 9, 5b.
17. Sal 9, 6a.
18. En Símaco.
19. Sal 9, 6b.
20. Rm 12, 19.

Dios no lo hubiera castigado. *Te sentaste sobre el trono, tú que juzgas con justicia.* Grita al modo humano, diciendo trono y cátedra. Ahora bien, la frase: *Tú que juzgas con justicia* es lo habitual de Dios y se refiere al fundamento de su naturaleza, lo que no es posible decir de los hombres. Éstos no juzgan siempre con justicia, aunque sean justos miles de veces, ya que desconocen lo que es justo por ignorancia o negligencia; en cambio Dios, libre de todo eso, y conociendo y queriendo, emite el cálculo justo. Así, la expresión: *Te sentaste sobre el trono* significa juzgaste, perseguiste, vengaste.

5. *Increpaste a las gentes y destruiste al impío.* Mira cómo no necesita combates, ni armas, ni arcos, ni flechas, sino que se mencionan al modo más humano; a Dios le basta increpar y abandonar a los que deben ser castigados. Y para que aprendas su fuerza, escucha lo que sigue: *Su nombre borraste para siempre jamás.* Perdiste a los arrancados de raíz, los desarraigaste y así los borraste, de modo que también se perdiese su memoria.

6. *Las espadas del enemigo desaparecieron finalmente*[21]. Otro: *En ruinas.* El hebreo: *Desierta. Y destruiste las ciudades*[22]. ¿Qué significa esto? Que haciendo perecer sus intrigas y deliberaciones –dice–, produjiste el desierto mismo de sus propias armas. Tal es la ira de Dios: borra y pierde todas las cosas. Es lo que otro intérprete enseña diciendo *desiertos*; porque no sólo borró sus ciudades, sino también los lugares solitarios y destruyó las ciudades. Así lucha el justo, así retenía a los adversarios, no sirviéndose de armas y lanzas, sino teniendo el auxilio de Dios. Por eso también la guerra es para él clara e insigne, y obtiene la victoria con solidez.

21. Sal 9, 7a.

22. Sal 9, 7b.

7. *Pereció su memoria con estrépito*[23]. Otro: *Con ellos.* Y el hebreo: *Ellos.* ¿Qué significa *con estrépito*? Se refiere a una ruina total o a la inmensidad de los males. Y también es propio de la solicitud de Dios el no hacer estas cosas de forma escondida, para que unos se hagan mejores con las calamidades de otros. Por eso indica lo visible de la ruina.

4.1. *Y el Señor permanece por siempre*[24]. Otro: *Se sentará.* Muchas veces se utiliza el vocablo «sentarse» para expresar su naturaleza estable; como también indica Jeremías al decir: *Estás sentado por los siglos*[25]. Y el hebreo en su lugar dice: *Se afianza.* Esto lo dice el Profeta [David] asiduamente respecto de la destrucción de los hombres, mostrando que la naturaleza de Dios es eterna y que el género humano es caduco. La naturaleza y magnificencia de Dios no tiene fin. Y lo hace infundiendo temor, para que lo teman por dos causas: por la magnitud de su gloria y por lo eterno de la propia naturaleza, pues permanece siempre y castiga siempre según su superioridad. Mas si conviene decir algo místicamente, no se debe rechazar. Ciertamente hay cosas que son para contemplar; así conviene comprender unas solamente como han sido dichas; por ejemplo *Dios hizo el cielo y la tierra*[26]. En cambio, otras tienen un modo de decir contrario, por ejemplo: *Cierva de amistad y cervatillo de tus gracias, ¡que tenga trato contigo!*[27]. Y también: *¡Que sean para ti solo y no para los extraños que estén contigo! La fuente de tu agua sea para ti solo*[28]. Si aquí consideras lo establecido y no te dejas lle-

23. Sal 9, 7b.
24. Sal 9, 8.
25. Ba 3, 3. El Crisóstomo equivoca el nombre del profeta, pues no se trata de Jeremías, sino de Baruc.
26. Gn 1, 1.
27. Pr 5, 19.
28. Pr 5, 17-18.

var por la frase, tampoco busques el sentido, pues sería totalmente inhumano ya que no se trata de agua alguna; aquí, contrariamente, el discurso versa sobre la mujer, para gozar de ella con moderación, llamándola fuente y cierva por la pureza de la unión matrimonial. Aquí, ciertamente, es así; pero en otro lugar conviene aceptar lo establecido y lo indicado por lo que se dice; como aquello de: *Igual que Moisés levantó la serpiente*[29]. Hay que creer que lo hizo (porque lo realizó), y por ello es figura de Cristo. Así también aquí no se equivocaría quien tomara lo mencionado respecto a los judíos[30].

2. *Y te sentaste sobre el trono, tú que juzgas con justicia*[31]. *Increpaste a las gentes y destruiste al impío; borraste su nombre para siempre, por los siglos de los siglos*[32]. *Las espadas del enemigo desaparecieron finalmente y destruiste las ciudades. Pereció su memoria con estrépito*[33]. En verdad, la calamidad de quienes crucificaron a Cristo es manifiesta por doquier, y sus ciudades fueron destruidas, y las maquinaciones del diablo se desplegaron, sobreviniendo el cuidado de Cristo sobre todas las cosas. Pero dejemos estos asuntos para los estudiosos y sigamos con lo que el salmo propone.

3. *Preparó para el juicio su trono*[34]. Otro: *Se estableció para juicio. Y Él juzgará el orbe de la tierra con justicia, juzgará a los pueblos con equidad*[35]. ¿Ves cómo conduce el discurso poco a poco? Una vez que ha recordado el trono, muestra la naturaleza del mismo, que no está formado de

29. Jn 3, 14.
30. El Crisóstomo alude a los distintos sentidos que encierran las Escrituras y que deben ser tenidos en cuenta para su perfecta interpretación.
31. Sal 9, 8.
32. Sal 9, 6.
33. Sal 9, 7.
34. Sal 9, 8b.
35. Sal 9, 9.

madera ni de materia alguna, sino de justicia. Así pues, en justicia –dice– está asentado. *Juzgará el orbe de la tierra con justicia.* Y predice tanto las cosas presentes como las futuras. En efecto, el juicio universal está reservado para allá arriba, y el particular para aquí; pero también ahora hace muchas cosas, para que los necios no piensen que hay cosas imprevistas. Y no te extrañes de que aquí no reciban coronas todos. En efecto, ya está preparado el día en que se ha de juzgar al universo[36]; también en el presente [está preparado] un estadio, un combate y unas luchas. Por eso no todos reciben aquí lo que merecen, sino que a los que obran bien les han sido reservados los regalos para entonces, y los suplicios para los que se desaniman. Aquí se precisan resignación y paciencia, de modo que nos abstengamos de los pecados por la penitencia; pero allí no es así. Por consiguiente, un homicida, mientras está de camino, es dueño de cambiar y liberarse del suplicio; pero después de haber recibido la sentencia del juicio sólo queda el puñal, el verdugo y los báratros[37]. Así también aquí. Mientras estemos en esta vida presente podemos evitar el suplicio, si cambiamos; pero una vez que salgamos, lloraremos en vano.

4. *Preparó para el juicio su trono.* Si también alguno asumiera el [vocablo] *preparó*, tal como se dice, tampoco se equivocará, pues todo está previsto, tanto la sentencia como los suplicios y las coronas. En Dios no hay demora, ni tiempo, ni lentitud, puesto que los vivos no adelantarán a los que se hayan dormido, como dice Pablo: *Nosotros los que vivimos, los que quedamos para la venida del Señor, no adelantaremos a los que se durmieron*[38].

36. Cf. Hch 17, 31.

37. Fosos profundos donde se arrojaba a los criminales en la antigua Atenas.

38. 1 Ts 4, 15.

5. *Juzgará a los pueblos con equidad.* Mira la sabiduría del Profeta, cómo habla de las cosas presentes y de las futuras. Las presentes: *Increpaste a las gentes y el impío caerá.* Las futuras: *Ha preparado su trono para juicio.* Y Él mismo juzgará al orbe de la tierra con justicia. Hace esto para que los que no creen en las cosas de la otra vida reciban la demostración en la presente.

6. *El Señor será refugio para el pobre*[39]. Otro: *Para el oprimido*[40]. Otro: *Para el abatido*[41]. Frecuentemente [el Profeta] se llama a sí mismo pobre y necesitado, aunque tuviese realeza. Así también en otra parte: *Yo soy pobre y necesitado*[42]. En efecto, sabía, sabía claramente que todas las cosas humanas son más falaces que una sombra, y que nada es tan familiar para nosotros como la virtud, pues todas las otras cosas se asemejan a las hojas caídas fuera. Así pues, aquí es evidente que la virtud es algo propio. Cuando nos perdemos la extraviamos; además en la otra vida ya no existe. Por consiguiente, esto es para nosotros lo más familiar, y lo otro es lo más lejano. Lo mismo que decimos familiar a lo que está más cerca de nosotros, así también decimos que la virtud es más familiar que las riquezas, puesto que siempre está más próxima a nosotros.

5.1. Contemplación es también para mí su benevolencia y alma amiga de la sabiduría. En efecto, teniendo caballos, campamentos e innumerables cosas, las abandonó todas para atraer el auxilio de arriba, y con él asegurarse la salvación. Pues no dijo: «Fueron refugio para mí sus campamentos, ni riquezas, ni muralla»; sino: *El Señor se hizo refugio para el pobre.* Él mismo dijo: «Me estableció

39. Sal 9, 10a.
40. Según la versión de Aquila.
41. En la traducción de Símaco.
42. Sal 39, 18.

en seguridad»; nada es igual que ese refugio y también es razón de felicidad y tranquilidad. En verdad, otros refugios pueden ser objetos de insidias y encontrarte enseguida con que no estás seguro, sino rodeado por el espacio, el tiempo y miles de circunstancias; en cambio, encontrarás que ese [refugio] está cerca, solamente si lo buscas con rigor. *Te responderé, pues, diciendo: Aquí estoy*[43]. Y: *Yo soy un Dios cercano, y no un Dios que está lejos*[44]. De esta manera, no necesitamos de una carrera ni de un viaje al extranjero, sino que incluso sentados en casa podemos obtener el refugio. Y a veces libera de los peligros, pero otras veces los hace más diáfanos y poderosos que los adversarios, y ambas cosas en el tiempo oportuno. Así, cuando los que disfrutan son moderados, les concede ambas cosas. En cambio, si no obran el bien con vehemencia, mantiene sólo una, de modo que no les alcance la desesperación con el incremento de la segunda. Y para que aprendas que muchas veces esto lleva a la impaciencia, Ezequías se mostró orgulloso por esta causa; sin embargo, no por eso lo despreció [Dios], sino que el día feliz de la victoria despertó su mente y le envió una enfermedad para corregirlo[45].

2. *Protector en tiempos favorables, en tribulación*[46]. ¿Qué significa *en tiempos favorables*? El tiempo oportuno, dice. Se refiere a una doble oportunidad, tanto de que lo auxilia, como del tiempo [en que lo hace]. Pues aquí oportunidad significa tribulación. Y ¿por qué así? Porque es la madre de la filosofía, liberará al hombre de la muerte y sobre todo atraerá el auxilio de Dios. Entonces sacudirá la indolencia, la flojedad; entonces seremos más diligentes gracias a las súplicas. Y lo mismo que el invierno

43. Is 58, 9.
44. Jr 23, 23.
45. Cf. Is 39, 2-8.
46. Sal 9, 10b.

es el tiempo propicio para el cultivo de la tierra, de igual manera la aflicción lo es para el cuidado del alma. Así pues, necesitamos siempre de su auxilio, incluso estando en tiempo favorable, pero sobre todo, cuando estemos en las aflicciones. También aquí *protector* significa otra cosa: que nos conviene ser trabajadores. Protege quien ayuda al que se fatiga. Por lo tanto, no nos conviene estar ociosos, sino ofrecer una súplica, dar limosnas y todo lo que tengamos. También los aliados auxilian a los que luchan, no a los perezosos y a los que están sin hacer nada. Y si quieres asegurarte el auxilio de Dios, no te apartes nunca de estas cosas. Así también fue ayudado Job, resistiendo y ejercitándose en la lucha. Así también se esforzaban los apóstoles.

3. *Y esperarán en ti quienes conocen tu nombre*[47]. Otro: *Y confiarán*. El Profeta dice esto a menudo, cambiando de la súplica a la exhortación, siendo maestro común del orbe de la tierra y presentando el tesoro de la filosofía. Y muy bien dijo: *Esperarán en ti quienes conocen tu nombre*. «Quienes te conocen a ti –dice–, tu auxilio y defensa, tienen la esperanza en ti como ancla segura, auxilio válido y torre indestructible, porque Tú no sólo prometes la liberación de los males, sino que no perturbas al que cede ante las dificultades presentes». Así, el que se libera de las cosas humanas y depende de la esperanza de arriba, no sólo consigue una rápida liberación de los males, sino que ni siquiera se inquieta y se perturba por los mismos males, auxiliado con la esperanza de aquella ancla. Igualmente, los tres jóvenes no sólo fueron liberados del horno, sino que, mientras permanecían en el horno, ni siquiera estaban inquietos, pues sabían bien que contaban con el auxilio de

47. Sal 9, 11a.

Dios[48]. Y por eso también dice otro: *Y confiarán*, esto es, tendrán ánimo. La seguridad de la esperanza en Dios es mucho mayor que el imperio de la perturbación. Éste es algo humano, pero aquella es divina e inexpugnable. Y una vez que ha dicho que Él era auxilio y refugio, muestra también el modo. Y ¿cómo? Cuando permanecemos asiduamente esperando en Él. Pero si no desata los peligros inmediatamente, también esto lo hace para probarte. Lo mismo que puede no permitir que te invadan y lo permite para que te hagas más fuerte, así también puede liberar desde el principio, pero a menudo también quiere dar largas, acrecentar tu constancia, encender la esperanza y hacer que tu cariño hacia Él sea más vehemente; así tampoco permite siempre que estemos afligidos para que no desfallezcamos, ni siempre tranquilos para que no nos durmamos.

4. *Porque no abandonas a los que te buscan, Señor*[49]. Otro: *Pues no dejaste.* Así también dice otro: *Mirad las antiguas generaciones y observad: ¿Quién esperó en el Señor y fue confundido? Y ¿quién invocó al Señor y fue abandonado?*[50]. Y ¿cómo es buscado Dios –pregunta–, si está en todas partes? Con esfuerzo, empeño y mediante la liberación de todas las cosas mundanas. En efecto, muchas cosas que tenemos ante los ojos y entre manos las desconocemos, y a menudo damos vueltas buscando las que tenemos, cuando la mente está vuelta hacia otra cosa.

6.1. Y ¿cómo hay que buscar a Dios? Cuando dirijamos allá arriba la mente, cuando nos liberemos de las cosas mundanas. En efecto, arrojando todas las cosas del alma, el que busca llega a conseguir lo que busca. Y no simplemente conviene buscar, sino también indagar. Quien inda-

48. Cf. Dn 3, 17.
49. Sal 9, 11b.
50. Si 2, 10.

ga no sólo busca, sino que también toma a otros como ayudantes, para encontrar lo que busca. Pero a menudo, cuando buscamos en las cosas mundanas, no encontramos; pero en las espirituales no sólo conviene, sino que hay total necesidad de encontrar lo que se busca. Y si vamos sólo a buscar, Dios no permita que nos venzan muchas cosas. *Todo el que busca encuentra*[51].

2. *Cantad al Señor que habita en Sión*[52]. Otro: *Al que está sentado. Anunciad entre las gentes sus hazañas*[53]. Otro dice: *Entre los pueblos sus maquinaciones*[54]. ¿Qué dices? El que tiene el cielo como trono y la tierra como escabel de sus pies[55], que en sus manos tiene los confines de la tierra[56], ¿ése habita en Sión? Ciertamente; aquí «habitar» no se refiere al lugar ocupado (porque la grandeza [divina] es infinita), sino a la similitud con el lugar y al tener una especial inclinación hacia Sión, por la que los judíos le atraían por esta afinidad; así también decimos «nuestra casa», por la afinidad que nosotros tenemos con ella. Y se dice que habita entre nosotros, no porque sea contenido por nosotros, sino porque es algo familiar a nosotros. Y Sión significa, por analogía, la Iglesia. *Pues os acercasteis al monte de Sión y a la iglesia de los primogénitos*[57]. Además la Iglesia es claramente un monte por lo firme, estable e inquebrantable. Lo mismo que un monte no puede tambalearse, así tampoco la Iglesia de Dios. *Anunciad entre las gentes sus hazañas.* Quiere que sean heraldos de los beneficios de Dios y que nunca se oculten sus favores. Y esto lo busca por doquier, tanto entre los que hablan como entre los que escuchan. Es beneficio tanto para éstos como para aquéllos, si se adhieren.

51. Mt 7, 8.
52. Sal 9, 12a.
53. Sal 9, 12b.
54. Sal 9, 12.
55. Cf. Sal 109, 1; Is 66, 1; Hch 7, 49.
56. Sal 94, 4.
57. Hch 12, 22-23.

3. *Porque el vengador de la sangre se acordó de ellos*[58]. ¿Ves las ocupaciones a las que se refiere? Los beneficios. Aquí también se insinúa una verdad sublime: no hay crimen realizado que quede impune, sino que se hace justicia de todo; también Moisés lo muestra en el Génesis, cuando dice: *Pediré cuentas de vuestra sangre*[59]. Esto es indicio de la infinita providencia y de la grandeza de su cuidado. Pero si no exige inmediatamente, no te maravilles; es que da a los pecadores ocasión de penitencia. *No se olvida del clamor de los pobres*[60]. Mira de nuevo cómo son estimados los pobres. No se refiere sencillamente a los pobres, sino a los que son pobres de espíritu, como dice Cristo[61]. Ellos, en efecto, son escuchados sobre todo cuando oran, cuando tienen un corazón humilde y contrito. Aquí se establecen dos cosas: tanto la oración como la humildad. *Y ¿a qué miraré* –dice–, *sino al pobre, al humilde y al que tiembla ante mis palabras*?[62]. Por todas partes se encuentra un vehículo de oración en la humildad. *El Señor está cerca de los contritos de corazón*[63]. Y al que ora le conviene sobre todo estar libre de ira, que también Pablo busca, diciendo: *Sin ira ni disensión*[64]. Dijo rectamente *el clamor de los pobres*, llamando clamor a la disposición de la mente, no al tono de la voz. Cuando dice: *No olvidó*, significa que aquellos llaman asiduamente, aunque no consigan desde el principio. En efecto, ¿qué es lo que dice? No penséis que Dios se ha olvidado y por eso no acusa: es propio de Él buscar tales cosas, aunque nadie ruegue; pero cuando ruegan, y quienes ruegan son humildes, mucho más.

58. Sal 9, 13a.
59. Gn 9, 5.
60. Sal 9, 13b.
61. Cf. Mt 5, 3.
62. Is 66, 2.
63. Sal 33, 19.
64. 1 Tm 2, 8.

4. *Ten misericordia de mí, Señor, mira mi humillación por culpa de mis enemigos. Quien me recobra desde las puertas de la muerte para que anuncie todas tus alabanzas a las puertas de la hija de Sión*[65]. Otro: *Tus cantos.* Otro: *Tus loas.* Míralo fijo en oración perpetua. Liberado de los males y permaneciendo seguro, no cesará de orar de nuevo, diciendo: *Ten misericordia de mí*, y le pide por el futuro. Por tanto, confiemos siempre en la providencia de Dios, máxime por la liberación de los males. En efecto, se hereda otro combate más fuerte que el anterior: el de la arrogancia, el de la pereza; también entonces sopla el diablo más vehementemente. Y es que, una vez que hemos sido totalmente liberados de los males, necesitamos de aquel auxilio para que llevemos fácilmente los días felices. También los judíos, liberados de los egipcios, estaban en un combate más duro, el de la indolencia y la arrogancia. Entonces también muchos perdían la vida, de modo que no podían conducir bien el ejército. Puesto que no permanecieron con fuerza contra la voracidad ni contra la mezquindad del alma, imitando los vicios de los egipcios, se perdieron por ello. Y también David, liberado de los males de Saúl y de otros enemigos, una vez que se alejó del desenfreno, se sometió a un combate más fuerte, el del desprecio de la incontinencia, por el que también sufrió el mayor castigo. En consecuencia, conviene temer sobre todo cuando seamos liberados de los males.

7.1. Lo mismo que no tememos a una fiera encadenada, aunque emita alaridos, así tampoco hay que temer el mal en la aflicción; pues entonces está atado por la tristeza y por otras cadenas; pero tras el descanso es cuando hay que temerlo. Por eso verás muchas veces que los sucesos prósperos llegan a ser peores que los desfavorables. Así también

65. Sal 9, 14-15.

Ezequías debía ser abatido tras el trofeo[66]. Por eso el mismo [David] dice en alguna parte: *Ha sido bueno para mí el ser humillado*[67]. También busca de nuevo la compasión tras la liberación y pone la causa de pedir misericordia: porque ha sufrido males.

2. *Mira mi humillación por culpa de mis enemigos.* Y otro dice: *El que me recobra desde las puertas de la muerte.* «Pues me refugio en el que es protector, defensor y que siempre me tendió la mano». ¿Ves también cómo en la petición de las cosas futuras da gracias por las del pasado, y cómo habla de un doble beneficio? En efecto, no dijo: «Que me libera de las puertas de la muerte», sino *el que me recobra.* El favor de Dios no apareció hasta que se desataron los males, sino que también los hizo maravillosos, admirables, insignes y extraordinarios. Tampoco dijo «desde la puerta», sino *desde las puertas*, indicando la abundancia de peligros. *De modo que anuncie todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión.* Lo que aconsejó hacer a otros, también lo hace él: *Anunciad entre las gentes* –dice– *sus hazañas*[68]. «Esto lo haré yo ahora, y no solamente lo haré ante uno, dos o tres, sino en medio del teatro». *Me gozaré en tu salvación.* «Esto es para mí corona, esto es para mí diadema; por ti levantaré el trofeo, por ti alcanzaré la salvación». Así también nosotros no debemos buscar simplemente ser salvados, ni únicamente ser liberados de los males de cualquier modo, sino según Dios. Y lo digo por aquellos que tratan de conseguir en las enfermedades el alivio de su mal usando de encantamientos y otros sortilegios. Esto no es salvarse, sino perderse. La mejor salvación es la que nos salva por Dios.

66. Cf. 2 R 20, 1-3.
67. Sal 118, 71.
68. Sal 9, 15a.

3. *Se hundieron las gentes en la fosa que hicieron*[69]. Otro: *Se sumergieron*[70]. Fosa significa maldad, pues nada corrompe como la maldad. Y nada más necio que el malvado. Es atrapado por sus propias armas, como el hierro por el orín y la lana por la polilla[71]; así también el malvado por la maldad. De modo que también ante el castigo que viene de Dios, la misma maldad reclama la pena al autor. Y por eso, muchas cosas de la justicia de arriba y sobre el auxilio de Dios no vienen rápidamente, sino que muchas veces las difiere y retarda, y esto vuelve a muchos más negligentes, para mostrar que el suplicio está a las puertas y que aguarda a los ímprobos, como también dice Pablo: *Y recibiendo en sí mismos la paga merecida por sus extravíos*[72]. Mira también cómo usa de las expresiones legítimamente. *Se hundieron*, dice; es decir, fueron retenidas a la fuerza, pues la insidia se lo convirtió en inevitable.

4. Y de nuevo: *En ese lazo que escondieron, quedó preso su pie*[73]. En las cadenas que no pueden soltarse –dice– los malvados serán apresados. Estas cosas sucedieron entre los apóstoles y entre los judíos. Así, cuando los apóstoles combatían, ciertamente nada los dañaba, y los rodeaban infinidad de males, expulsados de una ciudad[74], obligados y necesitados de todo lo demás, también crecía la predicación, desesperándose los indisiosos. Y quienes echaron al fuego a los tres jóvenes de Babilonia, fueron castigados por ello[75]. Lo que también sucedió en Daniel[76]. Pero en Daniel sucedió por casualidad, pues

69. Sal 9, 16a.
70. En la versión de Símaco.
71. Cf. Is 51, 8.
72. Rm 1, 27.
73. Sal 9, 16b.
74. Cf. Mt 10, 14; Lc 9, 5; etc.
75. Cf. Dn 3, 22.
76. Cf. Dn 6, 17.

lo arrojaron ellos. Pero en los tres jóvenes, ¿por qué, habiendo pecado el rey, fueron castigados los que estaban delante del horno? Porque los que estaban cumpliendo una orden del tirano también habían adorado la estatua de oro. *En el lazo que ocultaron*. Mira cómo mostró lo inenarrable que era el reproche de aquéllos. Puesto que lo sucedido estaba cargado de ignominia, por eso trataban de ocultarlo y esconderlo.

5. *El Señor se dio a conocer haciendo justicia*[77]. Otro: *Fue conocido haciendo el juicio*; es decir, castigando, vengando, persiguiendo. ¿Ves otra forma de beneficio proveniente del castigo? Pues no sólo hace mejores a los castigados –afirma–, sino que también actúa para encender la razón del conocimiento de Dios, y de ahí parece que cuida más a los hombres. Así, cuando permitió a la piara de puercos que se precipitaran por el barranco y se sumergieran en el mar[78], muchísimos quedaron llenos de admiración. Y en el Antiguo Testamento, *cuando los hacía perecer, entonces lo buscaban*[79] los judíos, como dice el Profeta. Y ¿por qué no hace esto con más frecuencia? Porque no quiere que se practique la virtud a la fuerza, sino por la libre voluntad. ¿Acaso no es mejor –pregunta– ser bueno a la fuerza que malo por una elección libre? Uno no puede ser bueno a la fuerza. Quien llega a ser bueno con una cadena, no siempre será bueno, sino que cuando se libere de la necesidad volverá a la maldad; en cambio, quien es instruido para hacerse bueno por su libre voluntad, una vez conseguido, permanece estable.

77. Sal 9, 17a.
78. Cf. Mc 5, 13.
79. Sal 77, 34.

6. *En las obras de sus manos quedó enredado el pecador*[80]. No dijo «de las manos de Dios», sino de las manos del pecador.

8.1. ¿Ves cómo cambia el discurso enviando desde arriba el castigo e infligiendo las penas por la maldad? ¿Cómo [viene] desde arriba el castigo? Dice: *El Señor se dio a conocer* –afirma– *haciendo justicia.* Y ¿cómo son las penas por la maldad? *Se hundieron las gentes en la fosa que hicieron.* Una vez la fosa por culpa de la maldad: *En las obras de sus manos se enredó el pecador.* No habla sólo del suplicio que da Dios, puesto que a menudo lo contiene y retrasa; y tampoco sólo del castigo del mal, puesto que muchos viven con gusto en él, sino que una y otra cosa confirman el discurso. Y así dice: *En las obras de sus manos se enredó.* Otro: *Sus pies*[81]. Y no consideres que, cuando maquinas insidias, preparas maquinaciones para otro, pues contra ti mismo echas las redes.

2. *Pausa en el canto.* Otro: *Voz siempre.* Otro: *Melodía siempre.* Y el hebreo: *Sordina, pausa. Retírense los pecadores al infierno, todas las gentes que se olvidan de Dios*[82]. Otro: *Se retirarán.* De nuevo persiste en los pecadores, mostrando que el mal tiene designado el castigo, la impiedad engendra muerte y el pecado peligros.

3. *Porque el pobre no quedará olvidado para siempre ni la confianza de los necesitados perecerá por siempre*[83]. Otro intérprete dice: *Pues la paciencia de los pobres no quedará olvidada para siempre.* Dijo acertadamente *para siempre*, mostrando que no siempre uno exige remisión. ¿Cómo se mos-

80. Sal 9, 17b.
81. Según la traducción de Aquila.
82. Sal 9, 18.
83. Sal 9, 19.

traría la paciencia si siempre tuviese que haber remisión? Lo que dice también es lo siguiente: a la pena se entregarán los ímprobos y sufrirán en extremo. Dios no soportará por siempre a los que injustamente están en las insidias. En consecuencia, también consuela a éstos, aterroriza a aquéllos y se muestra el amor de Dios a los hombres, pues también el retraso con los más probados incita a los otros a penitencia. Mira también cómo estima a los pobres: no a todos los pobres, sino a los de corazón contrito. Y es que ellos son muy aptos para la paciencia; o mejor, estas cosas se equiparan: la humildad a la paciencia y la paciencia a la humildad. Y si alguno preguntase: «Y ¿cómo la pobreza es humildad?», contestaremos que porque está mejor dispuesta para la virtud. Así, el rico está inquieto y se alborota, mientras que el pobre lleva todas las cosas con facilidad; ha sido adiestrado frecuentemente en la pobreza al igual que en la palestra. Y por eso también Cristo decía que era difícil entrar con riquezas en el reino de los cielos[84]. ¿Qué significa *la confianza de los necesitados no perecerá por siempre*? Nunca –responde–, sino que recibirá enteramente su propio fruto. Lo cual ciertamente no sucede en las cosas mundanas, sino que a menudo se aparta del fin porque los trabajos se pierden. También el agricultor espera, y el mercader; sin embargo, uno y otro pierden el fruto de sus trabajos a menudo por las anomalías del aire. En Dios no sucede así, sino que es necesario conseguir el fin totalmente. El confiar siempre en el fin trae un consuelo no pequeño.

4. *Levántate, Señor, no triunfe el hombre*[85]. Otro [intérprete dice]: *No sea audaz. Sean juzgadas las naciones ante ti*[86]. Otro: *Ante tu rostro.* Después de hablar del mal

84. Cf. Mt 19, 23.
85. Sal 9, 20a.
86. Sal 9, 20b.

que invade a la mayoría de los hombres y de narrar la maldad, las rapiñas, las avaricias y los homicidios, ruega a Dios en favor del auxilio de los que son agraviados. Tales son, en efecto, las entrañas de los santos, que no solamente se preocupan por sus cosas, sino que igualmente ruegan a Dios por su propia casa como por el orbe de la tierra, por un solo cuerpo como por la multitud de los hombres. *Levántate, Señor, no triunfe el hombre.* ¿Qué significa *levántate, Señor*? Persigue –dice–, socorre, castiga a los que hacen injurias. Y utiliza correctamente vocablos sencillos, diciendo: *Levántate* y *no triunfe el hombre*, que significa, el que es humilde y terreno, el que es polvo y ceniza.

5. *Sean juzgadas las naciones ante ti.* ¿Qué es esto? Que se otorgue –dice– la pena de los pecados. No se hicieron mejores por la paciencia; se reclamó las cuentas de los crímenes.

6. *Constituye, Señor, un legislador sobre ellos. Conozcan las gentes que son hombres. Pausa*[87]. Otro. *Siempre.* ¿Qué quiere decir *constituye un legislador sobre ellos?* Que lo mismo que realizan todas las cosas por su cuenta, no queriendo otorgar la pena –afirma–, debes perseguirles y aplicarles el castigo como corrección. Esto mismo también lo muestra, cuando dice: *Infunde Señor, temor en ellos*[88]. Mira cómo no exige que se los castigue, sino la corrección, que obren con rectitud y no vivan sin ley. En efecto, se les dará el castigo como corrección, afirma; y no sólo a ellos, sino también a los demás. Y para que aprendas cuánto será el fruto y cómo reprime la enfermedad, escucha lo siguiente: *Que conozcan las naciones que son hombres*, dice. Ahora bien, lo que dice es esto: también

87. Sal 9, 21b.

88. Sal 9, 21a.

muchos perdieron eso, al olvidarse de la naturaleza; impusieron la fuerza y se ignoraron ellos mismos. Y añadió acertadamente *siempre* para indicar que [sucedió] no sólo en los momentos adversos, sino también en los favorables. Ciertamente, aunque castiga a los que tienen un gran temor y memoria de los males que cometieron, también conocerán su naturaleza y caminarán hacia la dicha.

9.1. ¿Ves cómo reza por ellos y consigue corregir la demencia? En efecto, el ignorarlos sería propio de extrema locura y el más grave frenesí. Esto es enfermedad de necesidad; aquello, de voluntad corrupta.

2. *¿Por qué, Señor, te quedas lejos y te escondes en las oportunidades y en la tribulación?*[89]. Esto lo dice el Profeta orando y suplicando por las personas afligidas, no acusando. ¡Nada de eso! Por eso también muchos afligidos por el dolor desean que el juicio tenga lugar antes del tiempo establecido; igual que los amputados piden al médico, antes de que finalice la escisión, que no les toque: están pidiendo una gracia que les perjudica, pero lo hacen para no sufrir los dolores. Muchas veces también gritan a los médicos: «¡Me has torturado, me has matado, me has aniquilado!»; mas estas palabras no provienen de la razón, sino del dolor. Igualmente, muchos pusilánimes también dicen que no soportan las fatigas durante las aflicciones. Así Sofonías practicó este mismo discurso[90]. Ahora bien,

89. Sal 9, 22 (= 10, 1). Los salmos 9 y 10 de las Biblias actuales, y del texto hebreo, formaban originariamente un solo poema, tanto en las versiones griegas como latinas. Nosotros seguimos la forma mantenida por el Crisóstomo; no obstante, con el objeto de facilitar mejor la consulta oportuna, señalamos entre paréntesis la numeración más moderna de los Salmos.

90. Cf. So 1, 14-18.

esto sucedía en el Antiguo Testamento, cuando los límites eran como eran y, sin embargo, estaban lejos de la filosofía del Nuevo.

3. *Cuando el impío se engríe, es vejado el pobre; ¡sean atrapados en las intrigas que han maquinado!*[91]. Otro: *Será atrapado. Porque el pecador se gloría en los deseos de su alma y el injusto es bendecido. El pecador irritó al Señor*[92]. El Profeta asume para sí el papel de quien suplica, y al rogar en favor de los que reciben injurias, expresa también las adversidades que han sobrevenido, propias de la necedad humana; de modo que el agraviado por el castigo y el suplicio siente dolor, no soportando la prosperidad del malo. Y tampoco este suplicio es pequeño. Después ruega que se los castigue y que sus insidias se vuelvan contra ellos mismos; habla también de una clase de mal intolerable. Y ¿cuál es ése? Que el pecador sea alabado en los deseos de su alma. Por aquello que convenía esconderse y ruborizarse, ¡por ello es admirado y ensalzado! Por lo demás ¿cuál podría ser el remedio, cuando se elogia el mal? En efecto, eso es lo que ahora hace. Uno es admirado, porque es poderoso; otro, porque castiga a los enemigos; aquél es considerado prudente, porque organizó lo de todos; y cuando se pierde a sí mismo, dicen: «Se encontró a sí mismo»; en cambio, otros dicen otras cosas, y ni una palabra sobre las cosas espirituales que hay en ellos. En ninguna parte se alaba al que está ajeno a los negocios ni al que ama la pobreza, pero sí al que nada en la opulencia, al traficante, al adulador y al rastrero que desempeña ministerios sin ninguna utilidad. Esto es lo que llora el Profeta: que el mal prevalezca, que también sea pavoneado y mencionado con toda libertad y, lo más grave, que no se

91. Sal 9, 23-24 (10, 2).

92. Sal 9, 25 (10, 3).

censure y no sólo se alabe por los que lo hacen, sino que también tenga a otros que lo ensalzan. ¿Qué puede haber más grave que esta locura? *Irritó al Señor el pecador.* En cambio, otro dice: *Porque el que obra mal se jacta según el deseo de su alma, y bendiciendo el avaro, irritó al Señor. Cuando es exaltada su ira, no indaga*[93]. Otro: *Porque alabó en el deseo de su alma, y el avaro que bendijo, enojó al señor. El impío por la exaltación de su ira no indagará.* Y los Setenta: *Irritó al Señor el pecador: por la multitud de su ira no indagará.* ¿Ves cómo prospera el vicio? ¿Por qué digo que contraría a los mendigos? Porque irrita al mismo Dios.

4. *Y según la multitud de su ira no indagará* –dice– *a Dios*[94]. Y otro, tomando lo dicho sobre el impío, afirma: *Su exaltación*, esto es, su arrogancia, su insolencia. ¿Ves la insigne locura y corrupción? Es enemigo y adversario, ajeno a la virtud, amador y ensalzador del vicio para los que son de la misma raza. También otro dijo certeramente: *No hay Dios en ninguno de sus pensamientos*[95], indicando que no indaga acerca de Dios, que está lleno de tinieblas, que no tiene miedo ante los ojos de Dios. Pero igual que la legaña oscurece la pupila, así también la maldad a la mente y la lleva al precipicio.

5. *No está Dios en su pensamiento.* Otro: *En todas sus reflexiones. Sus caminos se afianzan en todo tiempo y tus juicios se retiran en su presencia*[96]. Otro: *Fue quitado su juicio.* ¿Ves el fruto del mal? Su luz se extingue, los raciocinios se embotan, se entrega cautivo a la maldad. Igual que el que está privado de la luz cae frecuentemente en

93. Sal 9, 24-25 (10, 3-4).
94. Sal 9, 26a (10, 4a).
95. Sal 9, 26b (10, 4b).
96. Sal 9, 26a-b (10, 5a-b).

abismos, así también éste, puesto que el temor de Dios no anida en sus ojos, vivirá por siempre en el mal; y ahora en la virtud o en el vicio, sino siempre en el vicio, y tampoco se acuerda de la gehenna, ni del juicio futuro, ni de las cuentas; pero como un freno echado a todos los auxilios, como una nave cargada con un mínimo lastre, entregada a los malos vientos y a las violentas olas, no tendrá nada que guíe su mente. ¿Ves el mal que incluso en la misma maldad sufre el castigo? Pues, qué es peor ¿un caballo sin freno, una nave a la que le falta lastre, o un hombre privado de su vista?

10.1. No obstante, el más miserable de todos los hombres es el que vive en el mal, quien apaga la luz del temor de Dios y es entregado como cautivo.

2. *Dominará a todos sus adversarios*[97]. Pues dijo en su corazón: *No me estremeceré sin mal de generación en generación*[98]. Otro: *A todos sus enemigos desprecia diciendo en su corazón: no cambiaré de generación en generación. En efecto, no estaré en aflicción.* ¿Ves la arrogancia? ¿Ves la perdición inefable? ¿Ves cómo poco a poco aumenta la ruina? ¿Ves cómo las cosas felices, en los necios, están llenas de mucha miseria, y cómo se ocultan? Se goza en los pecados, se alegra en las injusticias. Éste es el primer abismo y es suficiente para precipitar al que no lo advierte.

3. Conviene más admitir a los que acusan y corrigen que a los que alaban y lisonjean para ruina. Éstos corrompen a los estúpidos y los empujan al peor mal; al igual que también indujeron a ese pecador, adiestrándolo para la necedad. Por eso también Pablo dice lo mismo a los corintios respecto al fornicador: *También vosotros es-*

97. Sal 9, 26c (10, 5c). 98. Sal 9, 27 (10, 6).

táis orgullosos y sobre todo no habéis llorado[99]. Sobre todo conviene llorar y no alabar al que peca. ¿Ves cómo la maldad perversa no sólo es reprochada, sino incluso alabada? De aquí que también por la propia arrogancia aumentó la maldad de los elogios, se olvidó del temor de Dios y de su juicio; aquí también se olvidó de su propia naturaleza. Ciertamente, quien se olvida de los juicios de Dios, al mismo tiempo también se olvida hasta de sí mismo.

4. Y mira también en lo que piensa: *No me estremeceré sin mal de generación en generación.* ¿Hay algo más necio que este pensamiento, que quien es hombre, sometido a la muerte, encadenado en los asuntos caducos, sujeto de tan inmortales cambios, imagine tales cosas? ¿De dónde viene esto? De la estupidez. Así, cuando el varón necio goza de muchas cosas favorables, vence a los enemigos y es alabado y admirado, se vuelve el más miserable de todos. Y cuando no contempla cambio alguno ni lleva con moderación la prosperidad o es empujado a la adversidad, como no está ejercitado ni mentalizado, se turba e inquieta. Pero no actuó así Job, sino que cada día esperaba la adversidad en la prosperidad, y por eso decía: *Pues el miedo que temía vino a mí, y lo que yo temía me ocurrió. No tuve paz, ni tranquilidad, ni aguanté: incluso me vino la ira*[100]. Y también otro decía: *Acuérdate del tiempo del hambre en época de abundancia; de la pobreza e indigencia en el día de la riqueza*[101]. Pero éste una vez corrupto, no considera las cosas humanas, lo que es argumento de extrema necedad, corrupción y ocasión de pérdida, sino que estima las cosas que son inmutables para él por la buena fortuna. No estimes dichosos a los ricos,

99. 1 Co 5, 2.
100. Jb 3, 25-26.
101. Si 18, 25.

a los que vencen a los enemigos y a los alabados por todos. En verdad, son grandes para los que no se cuidan estos precipicios y abismos, a los que se arrojan los incautos por su profunda impiedad.

5. *Su boca está llena de maldición, fraude y engaño. Bajo su lengua hay opresión y dolor*[102]. Otro: *Inútil*[103]. *Se establece en las insidias con las riquezas ocultas para que tropiece el inocente*[104]. Otro: *Cometiendo insidias en los palacios. Sus ojos espían al pobre. Le insidia desde lo oculto como el león en su escondrijo*[105]. Otro: *Como en su guarida. Acecha para arrebatar al desvalido, para arrebatar al desvalido mientras lo arrastra hasta él.* Otro: *En su engaño. En su fosa lo humillará.* Otro: *En la red. Lo doblará y caerá, cuando sea dominado el pobre*[106]. Otro: *Lo derribará y doblará precipitándose con sus fuertes en los más flojos.* ¿Ves también cómo llega a ser una fiera? Igual que a una fiera lo describe el Profeta, y de este modo habla de él porque transmite engaños, fraudes e insidias. ¿Qué puede haber más miserable, más pobre, si carece de los bienes del pobre? Dime, ¿a quién llamaremos rico? Al ladrón y perforador de muros. «¡Nada de eso!», respondes. «¿Por qué no, si perfora muros? Y ¿por qué no, si de noche sorprende y apaga la luz con engaño? ¿Por qué no si se presenta ante los que están acostados, y no ante todos los que están vigilantes?». ¡Ciertamente, es muy atrevido! Las leyes castigan más gravemente a los que roban a diario que a los bandoleros.

6. ¿Ves la pobreza? ¿Ves la crueldad? Pobreza, porque desea los bienes de los pobres; crueldad, porque no se ablanda con el sufrimiento, sino que devora al que con-

102. Sal 9, 28 (10, 7).
103. En la versión de Aquila.
104. Sal 9, 29 (10, 8).
105. Sal 9, 30 (10, 9).
106. Sal 9, 31 (10, 10).

viene tener misericordia y remediar su pobreza. Pero tampoco estas cosas quedan impunes, sino que cuando prevalezca, cuando se vea superior, cuando se considere inexpugnable, entonces caerá, para que se vea la habilidad de Dios, la paciencia de los pobres, la dificultad para corregir y la resignación de la paciencia divina. Por eso no sigue enseguida el castigo, pues mediante la paciencia de Dios lo llama a la penitencia; pero cuando no resulta nada de la paciencia, entonces le advierte por el suplicio. En verdad, nada daña a los que son injustos, pero se vuelven mucho mejores e insignes por la aflicción; en efecto, Dios les enseña su paciencia por la que soporta y se resigna, y con la paciencia les da fuerza y facilidad; pues, cuando se haga fuerte, entonces lo superará por sí mismo. Pero al que permanece incorregible le da un suplicio extremo. Éste es un consejo no pequeño para los que viven con bienestar.

11.1. Por tanto, cuando venzas a los enemigos y todas las cosas te salgan bien, no trates de vivir en la maldad, sino entonces teme más. En efecto, si continúas siendo malo te crece el mal, te desaparece la protección y se te esfuma el perdón.

2. *Así dijo en su corazón: Dios se ha olvidado; retiró su cara para no ver el final*[107]. Mira a qué gran abismo de perdición desciende y qué verdades arrincona, pues por la desvergüenza no se atreve a manifestar, le da la espalda luchando con la verdad y, por la ceguera de su mente, llena de sombras lo que es más claro que el sol.

3. *Levántate, Señor Dios mío, alza tu mano. No te olvides de los pobres*[108]. Otro: *Levanta tu mano. ¿Por qué el impío menosprecia a Dios? Pues dijo en su corazón: no in-*

107. Sal 9, 32 (10, 11).

108. Sal 9, 33 (10, 12).

dagaré[109]. *Tú lo has visto, porque consideras pena y tristeza para entregarlo en tus manos*[110]. Otro: *Has visto porque examinas tu fatiga y tu enojo, para que lo entregues en tu mano.* Otro: *Para que sean entregados a tus manos.* Ciertamente, el que dice estas cosas es el injusto, el que saquea y el avaro, como para no pagar el castigo; pero el Profeta, destruyendo sus creencias, habla ampliamente de la paciencia [de Dios]. Aquél dice: *Aparta tu rostro para que no veas el final*; por el contrario éste [afirma]: «mira, tolera y sé paciente hasta que ellos caigan en tus manos».

4. ¿Qué significa *hasta que sean entregados en tus manos*? Habló al modo humano, pero esto es lo que dice: espera, sé paciente, para que en la demora de la malicia ellos sean entregados. «Podrías, en efecto, destruirlos y subyugarlos desde el principio, pero el mar de tu tolerancia es inefable, pues viéndolos no los persigues, sino que esperas a que se conviertan. Y si no quieren, entonces los castigas, cuando ya ningún provecho van a obtener de tu paciencia».

5. Y escucha cómo está muy pendiente de los que sufren injurias, pues lo confirma por lo que sigue: *En ti se abandona el pobre, tú fuiste protector para el huérfano*[111]. Otro: *Tú serás.* Lo que dice es lo siguiente: «ése es tu oficio, tu mejor lugar». Y lo que le corresponde, no lo omite. Pues como el edificar es lo propio del artífice, y el dirigir la nave del capitán, y el iluminar es lo propio del sol, así también es propio de ti proteger al huérfano, dar la mano a los pobres. «Nadie cuida de éstos así, excepto sólo tú». Así pues, esto es lo que significa *fuiste protector.* «Nadie, ningún otro –afirma–, sino sólo tú, tienes cuidado de los huérfanos y de los pobres».

109. Sal 9, 34 (10, 13).
110. Sal 9, 35a (10, 14a).
111. Sal 9, 35b (10, 14b).

6. *Quiebra el brazo del pecador y del maligno. Indagará su pecado y no dejará rastro*[112]. Otro: *Indagaré su impiedad para que no subsista.* No quiere que el pecador sea totalmente abrumado, sino la fuerza, la potencia, el combustible de su maldad; después le pide que rinda cuentas y dé razón de lo que ha realizado, y mostrando la magnitud de la injuria, dice: Si sucede esto, nada podrá permanecer y nada estará firme, sino que caerá, se demolerá y será borrado de raíz, una vez examinadas las acciones realizadas. Pues nadie llora la orfandad ni la pobreza. Cuanto se intensifiquen estas cosas, así se aumentará el auxilio de Dios. Nadie se considere más poderoso ni se envanezca. En verdad, eso es un lugar inseguro y despeñado, y los que no cambian se precipitan con mucha facilidad.

7. *El Señor reinará por siempre, por los siglos de los siglos*[113]. Aquí responde en lugar de los alborotados perturbados porque los pecadores no reciben las penas inmediatamente. ¿Por qué temer? ¿Por qué tienes miedo? ¿Acaso el juez es temporal? ¿Acaso tiene fin su reino? Y aunque ahora no imponga penas, las dará por completo. En efecto, el que exige permanece y reina por siempre.

8. *Los gentiles desaparecerán de su tierra. Escuchaste el deseo de los pobres, Señor; conformas su corazón a tus oídos*[114]. Otro [traduce]: *Tus oídos obedecían el deseo de su corazón.* Otro [dice]: *Prepararás su corazón para que se acerque a tus oídos. Juzgará al huérfano y al pobre para que el hombre de barro cese de jactarse*[115]. Otro [afirma]: *Para juzgar al pobre y al oprimido.*

112. Sal 9, 36 (10, 15).
113. Sal 9, 37a (10, 16a).
114. Sal 9, 37b-38 (10, 16b-17).
115. Sal 9, 39 (10, 18).

9. ¿Te das cuenta cómo el Profeta habla más ampliamente de la solicitud de los malvados? En efecto, es propio de ellos el sufrir los mayores males. Así, el detrimento de riquezas en el que es injusto y el peligro en el que se dedica a las cosas últimas. ¿Por qué entonces, si no perciben la enfermedad, son atormentados? Porque con esto aumenta su estupor, y por ello es muy necesario compadecerlos: es algo propio de inteligencias imperfectas. Así también los niños no juzgan nada terrible, sino que con frecuencia meten las manos en el fuego, se asustan viendo fantasmas, temen y tiemblan. A éstos son semejantes los avaros, quienes ciertamente temen la pobreza, que no es terrible, sino fundamento de seguridad; en cambio, los que acumulan una riqueza injusta y una abundante codicia son más temibles que cualquier fuego. En efecto, la codicia es un mal en cualquier ocasión. Aquí, el Profeta suplica que esa codicia desaparezca por completo, amenazando, aterrorizando y rogando a Dios que restaure el castigo de esa insensibilidad. Por eso añade, diciendo: *Los gentiles desaparecerán de su tierra*, amenazándolos con la muerte total y rogando que sea protector y defensor de los injuriados, de modo que unos respiren y otros sean corregidos. Nadie, pues, persiga la opulencia de las riquezas. De ella se originan muchos males para los que no vigilan: demencia, pereza, envidia, vanagloria y otros muchos peores que éstos. Ahora bien, para ser librados de todos estos males, tenéis que arrancar la raíz; ciertamente si ésta no permanece, no crecen los malos gérmenes. Estas cosas se han expuesto no sólo para que las oigamos, sino también para que nos corrijamos y demos prueba de tan alta virtud en Jesucristo: a Él la gloria y el imperio, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 10

Hacia el final, para David[1]. Otro: *Triunfal para David.* Otro: *Para el vencedor.*

1.1. *He confiado en el Señor. ¿Cómo decís a mi alma: emigra a los montes como un ave?*[2]. Otro: *Dirígete al monte como un ave.* Otro: *Trasládate. Mira, pues, cómo tensan el arco los pecadores y ponen su saeta sobre la cuerda, para asaetear en la sombra a los rectos de corazón*[3]. Otro: *Como en tiniebla. Porque ellos rechazaron lo que tú realizaste.* Otro: *Porque los cimientos están en ruinas*[4]. Otro: *Porque las enseñanzas serán aniquiladas.*

2. Grande es la fuerza de la esperanza en el Señor, plaza inconquistable, fortificación invencible, alianza irreprensible, puerto seguro, torre inexpugnable, arma insuperable, fuerza insuperable y que encuentra salida para lo imposible. Por ella, los inermes han sido armados, las mujeres han superado a los varones, y los niños fueron fácilmente superiores a los ejercitados en las artes de la guerra. Y, ¿qué hay de extraño en que superen a los enemigos, si incluso vencieron al mundo? Los elementos visibles, ignorando la utilidad de su propia naturaleza, se transforman,

1. Sal 10, 1a.
2. Sal 10, 1b.
3. Sal 10, 2.
4. Sal 10, 3.

y las fieras ya no son fieras ni el horno, horno[5]. Y es que la esperanza en Dios trastoca todas las cosas. Los dientes eran afilados, la cárcel estrecha, la actitud feroz, la naturaleza excitada por el hambre, insignificante la separación, y las bocas próximas al cuerpo del profeta[6]. Pero la esperanza en Dios, que es más poderosa que cualquier freno y reteniendo sus bocas les hizo retroceder. Decía estas cosas con filosofía a los que le forzaban a huir y escapar a otros lugares para procurarse la salvación a sí mismo.

3. *He confiado en el Señor. ¿Cómo decís a mi alma?* ¿Qué pretendes? Tengo como aliado al Señor del universo, al que por doquier realiza todas las cosas con facilidad; le tengo como guía y auxilio, ¿y me mandas a lo inhabitable? ¿Desde la seguridad me conduces al desierto? ¿Acaso es mayor la ayuda del desierto que lo que viene de aquél que todo lo puede fácilmente?[7]. ¿Por qué a mí, poderosamente armado, me incitas a la fuga y me mandas que sea forastero como si estuviera desnudo e inerme? Por tanto, no mandes hacia el desierto al que posee un ejército y está protegido con muros y armas; por el contrario, mira lo ridículo que es recomendar estas cosas. ¿Al que tiene consigo al Señor del universo lo rechazas, lo destierras y lo haces forastero por la guerra que proviene de los pecadores?

4. Además de lo que he dicho tengo otra justificación para no huir. En efecto, cuando Dios auxilia y los pecadores son los que hacen la guerra, ¿cómo no se hace deudor de la peor vergüenza el que aconseja imitar la timidez de las aves? ¿No consideras al ejército que ante mí está en orden de batalla como algo más frugal que una araña? Pues, si el enemigo de un rey de la tierra, en cual-

5. Cf. Dn 3, 24-25.
6. Cf. Dn 6, 17-25.
7. Cf. Jb 42, 2.

quier parte que se encuentre, vive con inseguridad, teme y tiembla; mucho más el del Dios de todos. Cuando venga, tendrá a todos como enemigos, incluso a la misma creatura. Igual que los elementos y las fieras temen a los amigos [de Dios] y toda criatura se ruboriza[8], así también hacen la guerra y rechazan con desprecio al enemigo, al que se le enfrenta e incluso a las cosas insensibles. Y por esto, incluso antes de que ellos alcanzaran el suelo, las bestias los devoran y el fuego los consume. Pero tienen arco, carcaj y todas las cosas preparadas. En efecto, preparadas están [las flechas] en el carcaj –dice–, pero carecen de fuerza alguna, por lo que no tenemos que temer. Ni aunque viera que alguno maneja el arco con excesiva libertad tendría miedo. ¿Pues de qué sirven las armas si no hay posibilidad de usarlas? Y aquí no la hay, porque está presente la benevolencia de Dios. «Pero urden engaños y no vienen con buenas intenciones». Por eso me río más yo de ellos, porque saetean en la oscuridad. Ciertamente, nada es más absurdo que un varón que maquina insidias. No necesita ser tomado por las armas de otros, sino que cae por su propia mano y a sí mismo se precipita en el engaño. Y ¿qué puede haber más absurdo que el ser apresado por las propias maquinaciones?

• **5.** Junto a esto podemos decir otra cosa, pues los pecadores no sólo hacen la guerra con engaño a los protegidos de Dios, sino también a los inocentes y a los que no les han hecho ninguna injuria. No sucede así [entre ellos], sino que eso mismo les vuelve insensibles. Igual que los que cocean contra el aguijón, en realidad no lo hieren, sino que llenan de sangre sus propios pies, así también les sucede a ellos. Además, también hay otra razón que pone fin a su

8. Cf. Sb 16, 24; 19, 6.

guerra. ¿Cuál es? *Porque lo que tú estableciste*, –dice–, *ellos lo destruyeron*[9]. Lo que dice es lo siguiente: Contra ti luchan y hacen la guerra; tu ley y tus preceptos destruyen. En efecto, intentan destruir tus preceptos, que son perfectos. Bien se refiere a eso, o a que son transgresores de la ley. Y tampoco es una prueba pequeña de necedad el que los que no custodiaron tus preceptos se lancen así a la batalla. Por esto hacen la guerra contra los rectos y urden engaños, puesto que no escuchan tus preceptos.

2.1. Después que ha relatado la necedad de los enemigos y ha mostrado que se debe sólo a motivos de ellos mismos y no a otros (pues no dijo: «No tienen dinero, ni protecciones, ni compañeros, ni ciudades, ni son desconocedores de las cosas de la guerra»; al contrario, deja atrás estas cosas, manifiesta que nada poseen y dice que eran inicuos, porque hacen la guerra contra los que no son injustos y porque destruyen las cosas de Dios), describe a continuación la línea de batalla de los justos, mostrando de esta manera que los enemigos son fáciles de capturar. Así también nosotros debemos examinar al poderoso y al débil, pero no tengamos miedo, que eso es cosa de hombres ridículos. ¿Qué [es lo que] dicen? «Es terrible, malvado y cuenta con abundancia de dinero y con poder». Por eso me río mucho de él. En efecto, todo eso es signo de necedad. «Además, sabe tender insidias –dice–». De nuevo me estás hablando de otro tipo de necedad.

2. «¿Y por qué muchos que son así vencen?». Porque tú no sabes pelear adecuadamente, porque también tú te ejercitas en la lucha del pancracio con ellos[10], y por la glo-

9. Sal 10, 3.

10. Más arriba hemos indicado que en la antigüedad esta clase de combate gímnico comprendía la lucha y el pugilato.

ria y el poder ellos se vuelven más cobardes. Rechaza el principio del combate, y derriba con lo contrario a los invasores: al vanidoso con moderación, al avaro con pobreza, al libertino con continencia, y al envidioso con humildad; de esta manera los vencerás fácilmente.

3. Pero como anteriormente dije, al narrar la cobardía de los enemigos, mira también cómo describe la armadura completa del justo. Pues añade: *Y el justo ¿qué hizo?* Es decir, una vez que ellos hubieron formado fila, ¿quieres ver cómo es armado el justo? Escucha: *El Señor está en su templo santo; el Señor tiene en el cielo, su trono*[11]. ¿Ves cómo describió su protección en pocas palabras? ¿Preguntas qué hizo? Acudió a Dios que está en el cielo, que es omnipresente. No tensó un arco, ni preparó el carcaj, como aquél, ni formó filas en la oscuridad, sino que dejando atrás todas estas cosas, fortificó toda la esperanza en Dios, y comparó con ellos al que no necesita nada: ni tiempo, lugar, armas, ni riquezas, sino que realiza todo con un soplo. ¿Ves el auxilio tranquilo, afable y cómodo?

4. *Sus ojos observan al indigente y sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres*[12]. *El Señor sondea al justo y al impío; pero al que ama la iniquidad, a ése lo aborrece su alma*[13]. Otro: *Sus párpados examinan.* Otro: *El Señor justo escrutador.* Otro: *Examina al justo y al impío, y al que ama lo injusto le odia su alma.* Otro: *A quien ama una injusticia le odiará su alma.* ¿Ves dispuesto al defensor, al ayudante preparado y presente en todas partes, viendo todas las cosas, observándolo todo, teniendo en mucho este trabajo, y aunque nadie le suplique, Él prevé, cuida, retiene a los que cometen injusticias, auxilia a los que las reciben, re-

11. Sal 10, 4a-b.
12. Sal 10, 4c-d.
13. Sal 10, 5.

munera las buenas acciones de los que obran rectamente y establece los castigos de los pecadores? En efecto, nada ignora: sus ojos observan el universo[14]. Pero no sólo lo observa, sino que también desea corregir las cosas.

5. Y por eso, indicando otro [intérprete] lo mismo, lo llamó *Justo.* Ahora bien, si es justo no sostendrá que hay que temer sin más lo que realice. Desprecia a los malos, alaba a los justos. De igual modo que en el primer salmo decía, mostrando que la maldad misma era suficiente para consumirlos, también aquí señalando lo mismo, añadió: *Al que ama la injusticia le odia su alma.* Pues la maldad en el alma es un enemigo aborrecible y pernicioso, de manera que incluso antes del castigo el malvado recibe la pena. ¿Ves cómo continuamente muestra que los enemigos son fáciles de atrapar, cuando tiene tal ayudante, y aquellos caen vencidos bajo sus propias armas, cercados por ellas, consumidos y dañándose a sí mismos? ¿Ves la facilidad del auxilio? Si Dios está presente en todas partes y lo ve todo, no es necesario avanzar, ni correr a ninguna parte, ni gastar riquezas.

6. *¡Llueva sobre los pecadores trampas, fuego y azufre; viento abrasador, la porción de su copa! Porque el Señor es justo, amó la justicia, los rectos verán su rostro*[15]. Otro: *Lloverá sobre los prevaricadores carbones*[16]. Otro: *Los rectos verán sus rostros,* esto es, de los justos o del mismo Dios. Habla entonces del castigo del mal, y puesto que muchos lo desdeñan, a continuación golpea la mente de los malos con la aflicción que se precipita desde arriba, sirviéndose de la fuerza de la palabra y de los términos más temibles. Fuego, azufre, viento abrasador y carbones

14. Cf. 2 Cro 16, 9.
15. Sal 10, 6-7.
16. Según Símaco.

–dice–, hará llover sobre ellos de lo alto, queriendo mostrar con el cambio de expresiones el castigo inevitable, la abundancia del suplicio, la facilidad de la aflicción y lo que consume.

3.1. ¿Qué significa *la porción de su copa*? Que eso es una suerte para ellos –dice–, una posesión; en ello se ocuparán, en ello se gastarán. Además la causa es que quien observa todas las cosas no permite que éstas permanezcan indiferentes. Lo que también otro profeta dice: *Tu ojo puro no verá el mal y no podrá observar las fatigas*[17]. Lo que también mostró diciendo así: *Porque el Señor es justo y ama la justicia*[18]. Esto es lo más excelso de Dios, el admitir las cosas justas, la rectitud; y no mantiene hasta el final lo que sucede de otra manera.

2. Y por eso decía al principio del salmo: *En el Señor confío. ¿De qué modo dices a mi alma: trasládate a los montes como un ave?* En efecto, los que confían en las cosas terrenas no se encuentran en mejor situación que el gorrión, que puede ser cogido por todos, pues confía en la soledad. Así es también el que confía en la riqueza. Igual que el gorrión puede ser apresado por unos niños, mediante una trampa, una red y por medio de innumerables cosas más; así también el que es rico puede ser apresado por las [trampas] propias como por las de los enemigos. Éste, además, vive con más inseguridades que el gorrión, ya que tiene muchos que le tienden trampas, y en vez de personas, [tiene] deseos perversos; va de un lado a otro, siempre detenido por las circunstancias, obligado a soportar los arrebatos de los verdugos, la furia del rey, las insidias de los aduladores y los engaños de los amigos; y cuando irrumpen los enemigos, tiembla más que todos; y

17. Hab 1, 13. 18. Sal 10, 7.

cuando tiene paz, mira con desconfianza a los insidiosos, pues sus riquezas no son estables ni pueden aumentar. Por esto siempre vuela y emigra, frecuentando los lugares solitarios y los montes, residiendo en lugares tenebrosos, teniendo en el mediodía una espesa oscuridad y urdiendo engaños.

3. No es así el justo. *Los caminos de los justos resplandecen como una luz*[19]. En efecto, no preparan insidias ni cometen injusticias, sino que tienen el alma tranquila. Por el contrario, los que siempre traman engaños, los que siempre están entre oscuridad y temor son como los ladrones, los horadadores de paredes y los adúlteros; incluso encuentran oscuridad a pleno día y su alma se encuentra perturbada por el temor. Realmente ¿cómo podría disiparse esta oscuridad? Si tú mismo te apartaras de todos esos, si estuvieras suspendido de la esperanza de Dios, aunque fueras mil veces pecador. *Mirad*, dice, *las antiguas generaciones, y ved quién esperó en Dios y fue confundido*[20]. No ha dicho *justo*, sino *quién*. Aunque sea un pecador –afirma–. Esto es algo admirable, pues incluso los pecadores, dependiendo de este apoyo, son inexpugnables para todos.

4. Ésta es la mejor disposición ante Dios, pues aunque estés entorpecido con tales vicios, puedes confiar en su amor a los hombres. Y así como *es maldito quien confía en el hombre*[21], así también es *bienaventurado quien confía en Dios*[22]. Por tanto, sepárate de todos esos, y apóyate en este auxilio. También Dios escudriña todas las cosas, juzga rectamente; y no sólo juzga, sino que también actúa. Por eso, al hablar de su justicia, muestra también el su-

19. Pr 4, 18.
20. Si 2, 10.
21. Jr 17, 5.
22. Sal 83, 13.

plicio mediante el fuego y la tormenta; además lo hace, cuidando de ellos y volviéndolos más humildes mediante el castigo. Acerquémonos por todos los medios hasta Él y permanezcamos en constante contemplación. Así también nosotros conseguiremos todos los bienes en Jesucristo, nuestro Señor, para quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 11

Hacia el final, sobre la octava[1]. Otro: *Al vencedor, por encima de la octava.* El hebreo dice: *Sobre la octava.*

Sálvame, Señor, porque se acaba un consagrado, porque han disminuido las verdades de entre los hijos de los hombres[2]. Otro: *Porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hombres.*

1.1. Ciertamente la virtud es ardua y de suyo difícil, máxime cuando el que la cultiva se encuentra con escasos bienes humanos. Lo mismo que un camino se hace penoso, y sobre todo cuando el caminante va solo y no tiene compañero de viaje, igual sucede aquí. No es cosa pequeña la compañía y el consuelo fraternos. Por esto también Pablo dice: *Estemos pendientes de nosotros mismos para incentivo de la caridad y de buenas obras*[3]. Y también por esto hay que tener consideración sobre todo a los ancianos, no porque obraran virtuosamente, sino porque, cuando había una gran escasez de virtud, nunca aparecieron actuando rectamente. Esto es a lo que la Escritura se refería cuando dice: *Noé fue justo y perfecto entre sus contemporáneos*[4].

1. Sal 11, 1.
2. Sal 11, 2.
3. Hch 10, 24.
4. Gn 6, 9.

2. Y por esto admiramos a Abrahán, a Lot y a Moisés, porque aparecen como estrellas en una noche cerrada, como rosas entre espinas y como ovejas entre innumerables lobos, siguiendo un camino contrario a todos. Si esto mismo conlleva dificultad para una muchedumbre, también el que camina en dirección contraria a muchos, el único que, andando frente a una multitud, soporta muchas penalidades, y si en una navegación es más difícil dirigir la nave hacia el lado contrario cuando se tienen las olas en contra, mucho más lo es en la virtud.

3. Así también este santo, puesto que es el único que se apodera de ella y avanzando con todos en contra, se refugia en la providencia de Dios, diciendo: *Sálvame, Señor.* Y aquí no indica otra cosa más que esto: «Necesito tu mano desde arriba, la influencia del cielo y aquel auxilio. Ciertamente transito un camino contrario a todos y tengo necesidad de una abundante providencia». Y no dijo: «Sálvame, porque no soy santo», sino *porque se acaba*, mostrando también que aquéllos lo eran, pero que cayeron, una vez que les sobrevino y dominó la maldad y tuvo origen la enfermedad. También Pablo teme lo mismo, cuando dice: *¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?*[5]. Y de nuevo: *Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*[6].

4. ¿Qué significa *han disminuido las verdades?* Hay muchas verdades. Lo mismo que en los colores y en otras especies hay algunos que son verdaderos, otros falsos, y [lo mismo que] hay púrpura verdadera y púrpura falsa, y azafrán, piedras, aromas y otras cosas; así también sucede entre las virtudes. Ciertamente, la verdad es lo que es y el engaño lo que no es. Cuando estas cosas cambian de

5. 1 Co 5, 6. 6. 1 Co 15, 33.

color[7] y se enturbian, no es porque pierdan su fundamento, sino porque ha sido arrebatado por los hombres; por eso no dijo solamente *han disminuido las verdades*, sino que añadió *de entre los hijos de los hombres*, queriendo significar lo mismo. Considera por tanto: hay adorno verdadero y hay falso. ¿Cuál es el adorno verdadero? El del alma. ¿Cuál es el falso? El del cuerpo. Hay riqueza verdadera y la hay falsa. La falsa es la del dinero, la verdadera es la de las buenas obras. Hay una alegría falsa y otra verdadera, lo mismo que hermosura, autoridades y glorias. Pero la mayoría de los hombres alejan de ellos la verdad y persiguen las cosas falsas. Lo mismo que hay un hombre verdadero y uno falso: el verdadero es el que vive y trabaja; el falso, el que ha sido descrito; así también se puede ver respecto a las virtudes.

2.1. *Cada cual habló falsedad de su prójimo. Labios fraudulentos en el corazón y en el corazón dijeron males*[8]. Otro dice: *Con doblez de corazón y habla con doblez.* Aquí señala dos males: que hablaron falsedades y que hablaron del prójimo. Estas falsías significan engaños o cosas superfluas y vanas. Lo mismo que dijo Pablo, cuando afirmó: *No os engañéis unos a otros*[9]. Y lo más grave es que todos eran corruptos. Y por eso no dijo tal o cual persona, sino *cada cual*. Pues el pecado no era sin más algo superficial, sino que estaba en lo profundo y en el corazón. En el corazón, en el corazón, que es lo que otro intérprete dijo: *En uno y otro corazón*, enseñando que era grande la duplicidad de sus corazones. Esto es más desagradable que todos los enemigos. En efecto, aquéllos son manifiestos y claros, por lo que también son fáciles de vigilar; pero éstos, como llevan otra máscara y son otra

7. Lit.: «retuercen».
8. Sal 11, 3.
9. Col 3, 9.

cosa, cuando urden insidias no son fáciles de descubrir y resultan mucho más peligrosos que los que esconden espadas.

2. *Arranque el Señor todo labio fraudulento, la lengua jactanciosa, y a quienes dicen: por nuestra lengua seremos grandes*[10]. Otro: *Dominaremos. Nuestros labios están ante nosotros.* Otro: *Están junto a nosotros. ¿Quién es nuestro amo?*[11]. Otro: *¿Quién nos dominará?* ¿Ves la solicitud del Profeta, y cómo ruega por ellos? Ni siquiera lo que se expone es contra ellos, sino en su favor. Pues no habla para que se pierdan sino para arrancarles el vicio. No dijo así: «Extermínalos, Señor», sino *los labios fraudulentos.*

3.1. Y quisiera que fuese destruida no la naturaleza, sino la lengua, la arrogancia, y el engaño; que sea amputada la soberbia. Y, ridiculizando su necedad, dice: *Nuestros labios están ante nosotros. ¿Quién es nuestro amo?* Palabras propias de los que están fuera de sí y de los que deliran. Y por esto Pablo, hablando contra ellos, exhorta: *Ya no os pertenecéis, habéis sido comprados por un precio*[12]; y les mandó que no viviesen ya para ellos mismos.

2. No son tus labios –dice–, sino del Soberano. En efecto, Él los hizo, Él los ideó, Él les dio la existencia. ¿Que tú los tienes? Pero no todo lo que tenemos es nuestro; tenemos, en verdad, riquezas que otros nos han conseguido; y adquirimos tierras que otros nos han entregado. Así también Dios te da estas cosas en alquiler, no para que produzcas espinas, sino para que transformes las semillas en algo provechoso; no para que procures arro-

10. Sal 11, 4-5a.
11. Sal 11, 5b.
12. 1 Co 6, 19-20.

gancia ni engaño, sino para que procures que germinen por ellas humildad, alabanza, bendición y caridad. Y te dio ojos, no para que contemples cosas impúdicas, sino para que los colmes de belleza con moderación; y manos, no para que robes, sino para que practiques la misericordia.

3. ¿Y cómo dices también *nuestros labios están ante nosotros*, cuando los haces siervos del pecado, de la fornicación y de la inmundicia? *¿Quién es nuestro amo?* ¡Oh palabras diabólicas! ¡Oh alma endemoniada! Ves, hombre, que toda la naturaleza proclama de tu Soberano, la potencia, la sabiduría, el cuidado y la providencia; tu cuerpo, tu alma, tu vida, lo sensible y lo que no lo es, todo habla en definitiva emitiendo la voz y proclamando la potencia del Artífice, y preguntas *¿quién es nuestro amo?* Esto es de locura y trastorno, esto es propio de un alma corrupta. De ahí los innumerables males. Pero ellos mismos afirman: *¿Quién es nuestro amo?* Ellos, no obstante, confiesan al Soberano, y se atraen la razón del juicio y del castigo; compran un gran suplicio por un momentáneo placer y pretenden no acordarse de la gehenna consolándose a sí mismos; y mediante esta misma tranquilidad se lanzan ellos mismos al precipicio de la perdición.

4. Invito, pues, a recordar la gehenna y a hablar sobre ella; de esta manera modelaréis bellamente el alma. Grande es el provecho de estas palabras. En efecto, Dios no la rechazó sin más, ni la hizo visible de inmediato, sino que utilizó el miedo para que se volvieran mejores. Por eso también muchas veces el diablo hace y remueve todo pretendiendo borrar su recuerdo. Pero no la arranques de la memoria ni digas: «¿Por qué me entristezco ahora? ¿Tendré que afligirme ahora?». El verdadero sufrimiento tendrá lugar cuando te aflijas en la gehenna. Éste será el tiempo de afligirse, no el otro. Y esto lo muestra aquel rico

con Lázaro, pues sufriendo infinitamente, de nada le sirvió[13]. En cambio, si hubiera sufrido en el tiempo oportuno, no hubiera tenido que soportar lo que soportó.

5. *Por la aflicción de los humildes y el gemido de los pobres, ahora me levantaré, dice el Señor. Me apoyaré en el que salva, confiaré en él*[14]. Otro: *Me someteré claramente al que salva*[15]. Aprende cuál es el poder de la humildad. La fuerza de los pobres (llamo pobres a los contritos de corazón) es la defensa de un mal sufrimiento. Ciertamente dice que ni la vida ni la virtud es lo que mueve a Dios y le incentiva para el socorro y la defensa, sino el soportar los males. Y de manera que si eres ultrajado consigue que lo lleves magnánimamente, pues tanto es el cuidado de Dios para los que son maltratados que, al sufrir los males, en lugar de pesadumbre se convierten en dicha. Grande es la fuerza del gemido que llama al auxilio de arriba. Temed quienes cometéis injusticias con los pobres. Vosotros tenéis fuerza, riqueza, dinero y el favor de los jueces; pero ellos tienen el arma más poderosa de todas: los gemidos, los lamentos y las mismas injurias que atraen el auxilio del cielo. Este arma abre casas, destruye cimientos, repliega ciudades y sumergió linajes completos; me refiero al gemido de los hombres injuriados. Dios acepta la generosidad de éstos cuando, al sufrir los males, no profieren ninguna mala palabra, sino que sólo gimen y deploran sus propios males.

6. ¿Qué significa *me apoyaré en el que salva, confiaré en él?* Con confianza los defenderé manifiesta y abiertamente –dice–, para que todos aprendan. ¿Y cuando no salva de una forma manifiesta? Cuando no lo hace claramente,

13. Cf. Lc 16, 23.
14. Sal 11, 6.
15. Según la versión de Símaco.

sino a escondidas, porque no necesita de la gloria de los hombres. Por cierto, lo que convenía entonces era insultar a sus enemigos, atacarlos e injuriarlos, ya que no tenían la ayuda de Dios, para que también ellos se enmendaran y se hicieran mejores, aprendiendo con la experiencia el auxilio del Soberano, y por eso dice: «De forma manifiesta realizaré la salvación en favor de ellos».

7. *Las palabras del Señor son palabras sinceras; plata refinada, purificada en la tierra*[16]. ¿Y cuál es la consecuencia de lo dicho? Algo grande y perdurable. En efecto, no penséis que esto se ha dicho de pasada –afirma–, ni que sea una amenaza vana: puras son sus palabras y libres de engaños. Lo mismo que la plata refinada no tiene nada ajeno y adulterado, así también conviene que las palabras de Dios, cuando habla, se cumplan totalmente. Y por eso dice *plata refinada, purificada en la tierra.* Otro: *Refinada, separada de la tierra.* En cambio el [texto] hebreo en vez de *separada de la tierra* afirma *purgada en la tierra* esto es, fundida, que fluye en la tierra. *Siete veces acrisolada*[17].

4.1. ¿Ves cómo muestra por la similitud de la materia lo que no engaña y es verdadero? Igual que lo que ha sido refinado y acrisolado varias veces es ajeno de materia extraña, purificado con gran cuidado; de igual manera la sentencia de Dios.

2. *Tú, Señor, nos guardarás y nos defenderás para siempre de esa ralea*[18]. Otro: *Los custodiarás.* Otro: *Custodiarás estas cosas y nos guardarás de esta generación por siempre.* Otro: *A la vez en la generación por siempre. Los impíos se pasean en derredor*[19]. Otro: *Pasearán.* Otro: *Pasearán en*

16. Sal 11, 7a-b.
17. Sal 11, 7c.
18. Sal 11, 8.
19. Sal 11, 9a.

derredor de los impíos. Multiplicaste a los hijos de los hombres según tu dignidad[20]. Otro: *Cuando se encumbren los más viles de los hijos de los hombres.* Otro: *Envilecidos con los hijos de los hombres conforme la dignidad.* El [texto] hebreo dice: *Lo más vil de los hijos de Adán. Tú, Señor, nos protegerás y nos guardarás.* Mira cómo sin interrupción y con más frecuencia se refugia en Dios, y en consecuencia busca su auxilio; en verdad el auxilio es potentísimo, porque no se interrumpe en ningún momento. «No necesitamos nada de los hombres –dice–, pues Tú nos guardas continuamente». ¿Qué significa que *los impíos se pasean en derredor*? Según los Setenta significa que «aunque los impíos nos cerquen, no sufriremos, y también nos guardas, nos levantas y nos haces insignes». Y si seguimos a otro intérprete, hay que decir que los impíos son rechazados mientras que ensalzas a los humildes hijos de los hombres; es decir, «mientras glorificas a los que somos considerados desdeñables y humillados, te apartas de los impíos y los rechazas».

3. ¿Qué es quiere decir *según tu dignidad*? En vez de «nos hiciste semejantes a ti, en la medida en que es posible al hombre ser semejante». En efecto, dice: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra*[21]. Él está en el cielo y nosotros en la tierra; e igual que arriba no hay nadie superior a Él, así tampoco en la tierra hay nada semejante a este viviente en virtud. *Sed,* dice, *semejantes a vuestro Padre, que está en los cielos*[22]. *También nos ha hecho partícipes de su nombre. Yo he dicho, sois dioses* –afirma–, *y todos hijos del Altísimo*[23]. Y de nuevo: *Te he constituido dios para el Faraón*[24]. Y hace que sea artífice de lo cor-

20. Sal 11, 9b.
21. Gn 1, 26.
22. Mt 5, 45.
23. Sal 81, 6.
24. Ex 7, 1.

póreo y de lo incorpóreo. En otro tiempo Moisés transforma la criatura; ahora otras personas los demás elementos; y a nosotros nos mandó que erigiéramos nosotros mismos un templo para Dios. Pues aunque no fabriques un cielo, sin embargo fabricas un templo de Dios[25].

4. Por eso, también el cielo es espléndido, ya que tiene a Dios que habita en él: y sobre todo también a nosotros por medio de Cristo. *Nos resucitó con Él* –afirma–, *y nos hizo sentar a su derecha en el cielo*[26]. Y nos ha dotado, para que hiciéramos cosas mayores que las que Él hizo. Así dice: *Los signos que yo hago también los hará Él mismo, y mayores que esos*[27]. En el Antiguo Testamento ciertamente éste transformó el mar[28], otro detuvo el sol y mandó permanecer a la luna[29], otro, de nuevo, hizo volver a los rayos hacia sí mismo[30]. Los jóvenes en el horno cambiaron el curso de la naturaleza, y el fuego se aplacó y silbaba retenido[31].

5. Contempla también las fieras que sienten respeto por los amigos de Dios[32], y aunque el hambre apremiaba, sin embargo se volvieron sobrias. Quienes se habían dado a la gula se asombraron con la moderación de las fieras. Los leones vieron a Daniel, y se hicieron moderados; nosotros vemos al Hijo de Dios que viene hacia nosotros y no filosofamos. Aquéllos prefirieron perecer de hambre y no tocar el cuerpo del santo; nosotros vemos a Cristo desnudo y consumido por el hambre y no abandonamos las cosas superfluas, sino que, viviendo en la abundancia, miramos con desdén a los santos. La tierra de nuevo ofreció

25. Cf. 1 Co 6, 19.
26. Ef 2, 6.
27. Jn 14, 12.
28. Cf. Ex 14, 21.
29. Cf. Jos 10, 13.
30. Cf. 2 R 20, 11.
31. Cf. Dn 3, 23ss.
32. Cf. Dn 6, 21.

de sus propias entrañas tales regalos a otro amigo de Dios, tanta fertilidad como nunca había producido con anterioridad[33].

6. ¿Por qué te sorprende que ellos mismos fueran venerados, cuando incluso sus mantos y sus sombras eran temibles para los demonios, la muerte y la enfermedad?[34]. Y los ángeles respetaban a los hombres y los trataban con distinción[35]. ¿Cómo no debía de ser así, cuando el Soberano los trataba de esa manera?[36]. Esto se puede ver tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento[37]. Por esto dice [el salmista]: *Según tu dignidad has multiplicado a los hijos de los hombres.* Así pues, considerando la grandeza del honor, presentemos una respuesta digna de tal honor, para que el exceso de honra no llegue a ser para nosotros viático del suplicio del que seremos liberados todos los que aprendemos y enseñamos estas cosas, en Cristo Señor nuestro, a quien conviene toda gloria, honor y adoración, por los siglos de los siglos. Amén.

33. Cf. Jb 42, 10.
34. Cf. Hch 19, 11-12 y 5, 15.
35. Cf. Gn 18, 5 y 19, 3.
36. Cf. Ex 14, 19.
37. Cf. Jdt 2, 1; Mc 16, 5; Hch 8, 26; 10, 3 y 12, 7.

SALMO 12

Hacia el final, salmo para David[1]. Otro: *Cántico triunfal de David*. Otro: *En la victoria.*

¿Hasta cuándo, Señor, te olvidarás finalmente de mí?[2]. Otro: *Me olvidarás totalmente. ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?*[3]. Otro: *Ocultarás.*

¿Cuándo pondré consejos en mi alma?[4]. Otro: *Estableceré sentencias. Los dolores en mi corazón, día y noche*[5]. Otro: *Preocupación en mi mente cada día.*

1.1. No es un bien pequeño el tener la sensación del olvido de Dios. Y no consideres el olvido una desgracia, sino una relegación. Muchos que lo sufren no lo reconocen ni se lamentan; pero este bienaventurado no sólo lo conoció, sino que incluso era consciente del tiempo. Así, lo de *hasta cuándo* indica que se trata de un tiempo largo; por eso se aflige y lamenta. Y tú mira cómo no se angustia por el deseo de ninguna cosa terrena, riquezas o gloria, sino siempre por el de la benevolencia [de Dios]. Y dime, ¿cómo sabía que Dios se había olvidado de él? Porque había experimentado también cuando [Dios] se

1. Sal 12, 1.
2. Sal 12, 2a.
3. Sal 12, 2b.
4. Sal 12, 3a.
5. Sal 12, 3b.

acordaba de él, y claramente sabía en qué consistía el olvido y en qué la memoria; no como la mayoría de los hombres, que cuando son ricos, cuando son reconocidos por los hombres, cuando todas las cosas les van bien, cuando vencen a los enemigos, entonces estiman que Dios se acuerda de ellos; por eso no lo reconocen cuando [Dios] se olvida de ellos. En efecto, quienes no conocen la señal de la memoria, tampoco reconocen la del olvido. Si no reconocen las señales de la amistad, tampoco conocen las de la enemistad.

2. Ciertamente, Dios se olvida de muchos de los que poseen esos bienes, y en alto grado; pero de los que caen en la adversidad se acuerda muchas veces. Nada estimula tanto la memoria para con Dios, como el hacer el bien, ser sobrio, estar vigilante y practicar la virtud; lo mismo que nada causa tanto su olvido, como el vivir en pecado, en excesos y rapiñas. Y tú, por esto, carísimo, cuando estés entre calamidades, no digas: «Dios se ha olvidado de mí»; más bien [dilo] cuando estés en pecado y todas las cosas te salgan bien. Si te comportaras así, rápidamente te apartarías de todas las maldades.

3. *¿Hasta cuándo apartarás tu rostro de mí?* Esto es olvido extremo. A partir de los sucesos humanos se muestran las acciones de Dios, y caracterizan su ira y el castigo. También Dios aparta su rostro cuando realizamos cosas indignas de sus preceptos: *Cuando extendáis vuestras manos apartaré mis ojos de vosotros*[6]. Y se añade la causa: *Pues vuestras manos están llenas de sangre*[7]. Pero también el olvido y el rechazo del rostro son manifestaciones de una gran providencia; y lo hace para que no-

6. Is 1, 15. 7. *Ibid.*

sotros seamos atraídos con más intensidad. También el que está preso de un loco amor puede sentirse despreciado por la persona a la que ama; mas con esto no lo expulsa de su mente; al contrario, queriéndola, se vuelve a ella y se abraza con ella.

4. Al mencionar el rechazo, habla también del olvido y de lo que de ahí le sobreviene. ¿De qué se trata? Lo añade, al decir: *¿Cuándo pondré consejos en mi alma?* Igual que el que parte de un puerto va errante por doquier, y el que se aparta de la luz tropieza mucho; así también, el que cae en el olvido de Dios se entrega perpetuamente a preocupaciones, agobios y lamentos. Y no es pequeña cosa el convertirse a Dios en favor de uno mismo, el inquietarse, el preocuparse, el consumirse, el lamentarse y lograr que la razón caiga en la cuenta de esta separación. También Pablo escribiendo a los corintios habla de lo mismo: *¿Y quién es el que me alegra, sino aquél a quien yo entristecí?*[8]. Pues no es, carísimo, beneficio pequeño el percibir el rechazo de Dios, el sufrir y el lamentarse. De esta manera nos dirigimos rápidamente a Él.

5. *¿Hasta cuando se alzará mi enemigo sobre mí? Mira, escúchame, Señor Dios mío. Alumbra mis ojos, no me duerma en la muerte*[9]. Igual que cuando Dios nos protege y está con nosotros, hace que se arrojen fuera todas las cosas que nos afligen, así también cuando nos rechaza y se olvida, el alma se desgarra, el corazón se lamenta, y esto aflige, molesta y todas las cosas resultan precipicios y escollos. Y todo esto es permitido convenientemente de modo que los que son más negligentes, al ser estimulados, se vuelvan más diligentes de como estaban.

8. 2 Co 2, 2.

9. Sal 12, 3c-4.

6. *Tu apostasía te corregirá, y tu maldad te condenará*[10]. Por tanto, también el abandono de Dios es una especie de providencia. Pues cuando el que ejerce esta providencia y cuidado se aleja un poco y abandona, entonces, expulsada la pereza, los más negligentes se hacen más diligentes. «Mira –dice–, contempla a mi enemigo que se ha alzado sobre mí; y si no por mi miseria, al menos escúchame por su arrogancia y soberbia». ¿Y qué pides? ¿Apoderarte de los enemigos? No es esto lo que dice, sino que sean iluminados los ojos del corazón, que se disipen las tinieblas que ofuscan el discernimiento del alma y oscurecieron la mirada a la inteligencia.

7. Esto pido: *Ilumina mis ojos. Que no diga mi enemigo,* cuando me vea precipitado a la muerte del pecado: en verdad, *lo he podido*[11]. Lo he vencido; lo que quería ver, es lo me ha sucedido ¿Qué significa *lo he podido*? Que aunque sencillamente no sea fuerte, sin embargo, sí que él es fuerte contra mí. Nuestra derrota le aporta a él fuerza y lo hace poderoso, fuerte e inexpugnable.

2.1. ¿Ves cómo cuando pecamos no sólo nos envilecemos, caemos o nos dirigimos a la muerte, sino que también proclamamos fuertes y poderosos a los enemigos, al ser nosotros vencidos por ellos; y no sólo esto, sino que también los asentamos tanto en júbilo y alegría? ¡Cuánta estupidez! ¡Cuánto estupor socorrer al enemigo, a los que afligen y oprimen nuestra alma, disponerles el regocijarse y alegrarse! ¡Mira cuánta ineptitud! Cuando conviene vencer al enemigo (*Se debilitaron para siempre sus espadas y cayó el impío*[12]), cuando conviene vencer, somos vencidos; y no sólo eso, sino que también

10. Jr 2, 19.
11. Sal 12, 4b-5a.
12. Sal 9, 7.

los volvemos fuertes y poderosos; y no sólo hasta ese punto nos lleva la locura y la extrema enfermedad, sino que con estas cosas los disponemos a la alegría y al goce. Verdaderamente extrema embriaguez y supremo mal es el pecado.

2. *Se regocijarán si vacilo*[13]. Tres causas añade el Profeta para suplicar con insistencia al Soberano que mire y vuelva su rostro hacia él y escuche su oración; la fuerza y el poder de los enemigos, y antes que esto su exaltación y elevación, y en tercer lugar, la alegría y el júbilo de los enemigos, diciendo así: «Si por mi oración o por mi miseria, no vas a volver tu rostro hacia mí, Señor, al menos hazlo por la arrogancia de los enemigos, al mostrar un gran poder; porque se alegran con mis males y se ríen de mi situación. *Escúchame, da luz a mis ojos*[14]. Arranca el sueño profundo de mis pecados, que al dormirme, en poco tiempo me conduce a la muerte del alma. En efecto, basta que me aleje un poco de tu confianza y les sobrevendrá la alegría, la gloria, y esto será estimado como una gracia; también por esto se burlan en gran manera y son intolerables: pero si soy conducido a la muerte, ¿qué no harán ellos?». Mira qué daño tan enorme percibe el Profeta: conseguir sólo castigo y suplicio, dar satisfacción al común enemigo, y que parezca poderoso y excelso.

3. Si no estimase estos males como enormes e intolerables, no propondría como defensa la protección de Dios y el atraer para sí su benevolencia. Por tanto, hagamos nosotros lo mismo, esforcémonos y combatamos para que no exaltemos al enemigo, ni lo hagamos poderoso, ni le demos alegrías, sino que, por el contrario, lo dejemos humillado,

13. Sal 12, 5b. 14. Sal 12, 4.

derrotado, necio, triste y turbado. Cuando ve que los pecadores se corrigen, todas estas cosas suceden al mismo tiempo.

4. *Pero yo he esperado en tu misericordia*[15]. ¿Qué cosas buenas has hecho para que pidas que vuelva hacia ti la mirada, escuche tu oración y los ojos de tu mente se iluminen? ¿Por qué estas cosas para ti? «Si otros –afirma– pueden decir algo, que lo digan; pero yo sólo sé una cosa, una sola digo y pongo en eso toda mi esperanza: tu misericordia, tu benevolencia». *Pero yo he esperado en tu misericordia*. ¿Ves la humildad del Profeta? ¿Ves la bondad del hombre? Aunque contaba con innumerables obras de rectitud por las que podía suplicar a Dios, nada dice de ellas, sino que únicamente persigue la misericordia de Dios. Es evidente, por tanto, que cuando dice estas cosas, como *si he hecho esto, si he devuelto males por los bienes*[16], y otras parecidas, lo dice impulsado por una gran necesidad; y no habla de nada propio; por el contrario, por toda súplica propone la misericordia y benevolencia de Dios. A continuación, confiando en que no va a ser frustrado por la esperanza, añade: *Exulte mi corazón en tu salvación*[17].

5. ¿Ves un alma bien esperanzada? Ha pedido, y antes de recibir, como quien ha recibido da gracias, también canta himnos a Dios y lleva a cabo todas las cosas prometidas. ¿Y de dónde procede esta buena esperanza? De la mucha benevolencia y del gran ardor del alma respecto de la petición; sabía que pidiendo a Dios de esta forma sería escuchado por el enorme encendimiento e inclinación de su corazón. Igual que quienes piden de forma insolente y con negligencia, incluso recibiendo, apenas per-

15. Sal 12, 6a.
16. Sal 7, 4-5.
17. Sal 12, 6b.

ciben el don; de esa manera, quienes piden con afán intenso y con vehemencia, incluso antes de recibir, gracias a sus deseos y a su pura petición, como si ya recibieran, cuentan con la recepción del don y la alegría de la gracia divina que van a recibir; y por eso dan gracias y se establecen próximos a recibir.

6. *Exultará mi corazón en tu salvación.* «Esto –dice– alegra mi alma, que por ti, alcanza la salvación; se alegra el alma, porque tú eres su salvación».

3.1. ¿Ves júbilo tras jubilo? ¿Júbilo de los enemigos por la caída y júbilo del alma por la propia salvación? Aquél es propio del Malvado[18]; éste de los que se salvan. Aquél, ruina también del que aparenta alegrarse; este otro, salvación e invocación del que realmente se alegra. Con este regocijo alegrémonos y exultemos, en cambio huyamos y abominemos de aquel otro.

2. *Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho, y entonaré salmos en nombre del Señor Altísimo*[19]. «Ofreceré un cántico al Señor como recuerdo del beneficio –dice–, porque me benefició, humilló al enemigo, lo llenó de vergüenza, lo colmó de ignominia, lo mostró como un necio, escuchó mi oración, volvió su rostro hacia mí, disipó la oscuridad y tinieblas por las que era conducido hacia la muerte; y exultando por su salvación, como cierto recuerdo indeleble, dedico este canto por sus beneficios para conmigo; y no sólo ahora canto y traigo a mi mente sus beneficios, sino que también en la posteridad cantaré y tañeré salmos al nombre del Señor, fijando en el alma la imborrable grandeza del favor». El alma que es así, aunque embotada por males, no sólo se libera fácilmente de los males, sino que incluso llega

18. Es decir del demonio. 19. Sal 12, 6c-d.

a ser más firme para evitar caer de nuevo en las mismas cosas. En efecto, al tener siempre el beneficio en la memoria, está claro que también lleva en la memoria las desgracias de las que se liberó a consecuencia del beneficio. Y teniendo memoria de los males, diligentemente considera de dónde le vinieron estas cosas, y por qué causa fue turbada con tamaño mal; y después de considerarlo, ella misma se defiende en cualquier otra ocasión, para no reincidir en tales calamidades; de esta manera recompone hermosamente su propia vida, se corrige y da muchas gracias al que la ha liberado; de igual forma que encontró un libertador, así también tiene un guardián al que pedir todo en el futuro.

3. Imitemos nosotros también a esa alma, y si caemos en algún pecado, recobremos el sentido rápidamente y hagamos de la caída motivo de seguridad y ocasión de no pecar más. ¿Cómo lo harás? Tienes a David como maestro. ¿Has pecado? No duermas en pecado, sino levántate; al punto piensa que Dios ha apartado su rostro de ti, que se ha olvidado de ti; después llora, gime, lava tu lecho con las lágrimas cada noche, rápidamente sepárate de las cosas por las que has obrado la iniquidad. Éstos son también los preceptos de David. Di con él: *¿Hasta cuándo, Señor, te olvidarás de mí por siempre? ¿Hasta cuándo apartarás tu rostro de mí?*[20]. Dilo, no con la lengua, sino mucho antes con el corazón; añade también otras razones de David. Cuando hayas dicho todo, espera en su misericordia, espera, no dudes. *Quien duda* –dice [el apóstol Santiago]– *es semejante al oleaje del mar, alborotado y agitado por el viento. No creas que el que es así, ha de recibir algo de Dios. Pues es un hombre de ánimo doble, inconstante en todos sus caminos*[21].

20. Sal 12, 2.

21. St 1, 6-8.

4. Espera, pues, en su misericordia, no dudes nada y conseguirás todo lo que has pedido; y, una vez que lo hayas conseguido, no seas inicuo e ingrato con tu benefactor, sino haz memoria del beneficio y dedica cantos al Soberano en acción de gracias. Quizá no puedes tú mismo componerlos: convoca a los pobres, toma sus lenguas y aseméjalas. Bien sabes que éstas serán escuchadas, más dulces que el canto de David, si aquéllos cantan en tu lugar. Lo mismo que lo que procede de distintos instrumentos produce una canción más dulce que si fuera uno solo, así también como algo dulce y amable le resonará a Dios lo que procede de diversos pobres, porque escucha la voz de los pobres. Levanta para ti mismo y para Dios un recuerdo así: para Él, ciertamente, un recuerdo del beneficio, pero para ti, una muestra de acción de gracias, de recuerdo grato, una señal de memoria perpetua que, teniéndola clavada siempre en el corazón, dirige en línea recta tu vida; sobre todo dirijámonos nosotros en línea recta para que también seamos dignos de la herencia de los bienes que allí se encuentran, en Cristo Jesús, Señor nuestro; a Él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amen.

SALMO 41

Como la cierva desea las fuentes de las aguas[1]*. Y por qué causa el salmo, introducido en la vida, se interpreta como una canción. Y sobre la paciencia de Dios.*

1.1. Vosotros os admirabais de nosotros antes de ayer, cuando exponíamos el relato sobre Melquisedec[2], por la extensión de lo expuesto; y yo me admiraba de vosotros por la atención y el interés con que escuchabais, y porque, transmitiendo un discurso largo en extremo, nos seguisteis hasta el final; y eso que no sólo era un discurso largo, sino que encerraba una gran dificultad. Pero ni la extensión ni la dificultad venció vuestra atención. Así pues, tratemos de recompensar aquel esfuerzo vuestro hablando hoy más claramente para vosotros. En efecto, no hay que poner siempre en tensión la atención de los oyentes (pues ésta rápidamente se rompe), ni siempre relajar y aflojar; también con esto se vuelven más indolentes. En conse-

1. Sal 41, 2a.

2. Es muy probable que el Crisóstomo aluda a sus famosos *Discursos contra los judíos*, en los que se extiende ampliamente desvelando el significado de Melquisedec; cf. cf. F. ASENSIO, «Los salmos como elemento de sacralización social según S. Juan Crisóstomo», en L. ÁLVAREZ VERDES Y E. J. ALONSO HERNÁNDEZ, *Homenaje a Juan Prado*, Madrid 1975, p.216, nota 1.

cuencia, es preciso emplear distintos modos de enseñanza, unas veces para tratar de las cosas más simples, y otras de los discursos más conflictivos. Y, como dije en otra ocasión, así como cuando los lobos invaden el rebaño, los pastores abandonan la flauta y toman en sus manos la honda; así también ahora, dejando atrás las fiestas de los judíos[3] –que son más salvajes que todos los lobos–, dejando la honda nuevamente, volvamos a la flauta; interrumpiendo los discursos propios de combate, alcancemos otros más claros, y tomando en la mano la misma cítara de David, traigamos aquí la respuesta que hoy todos salmodiamos. Y ¿cuál es la respuesta? *Como la cierva desea las fuentes de las aguas, así te desea mi alma, oh Dios*[4].

2. Pero sobre todo es necesario explicar en primer lugar por qué el salmo es introducido en nuestra vida actual, máxime cuando con el canto se expresa la profecía misma. Escucha por qué [la profecía] se dice con un cántico: Al ver Dios que muchos hombres estaban adormecidos, accedían a la lectura espiritual de mala gana y de esta manera no sobrellevaban el esfuerzo con agrado, queriendo hacer el trabajo más amable y prescindiendo de su sensación de fatiga, mezcló la melodía con la profecía para que todos fueran deleitados con el ritmo de la melodía y le dirigiesen los cantos sagrados con gran entusiasmo. Pues nada, nada estimula igual al alma, le da alas, la libera de la tierra, desatando las cadenas del cuerpo, y la vuelve amante de la sabiduría y hace que se ría de todas las cosas mundanas, como el canto sinfónico y la canción divina compuesta con ritmo.

3. Por esta alusión, parece que el comentario de este salmo puede colocarse en el periodo inmediato a septiembre del 387; cf. F. ASENSIO, «Los salmos como elemento de sacralización social», p. 217, nota 3.

4. Sal 41, 2.

3. De esta forma nuestra naturaleza está prendida por los cantos y canciones con agrado y familiaridad, al igual que los niños de pecho, que lloran y se afligen, cuando se adormecen. Entonces, las nodrizas que los llevan en sus regazos, acostumbran a separarlos, a levantarlos encantándolos con algunas canciones infantiles; y así consiguen adormecer sus párpados. Y por lo mismo, cuando al mediodía los caminantes avivan a los animales de carga, con frecuencia lo hacen cantando, y se alivian de las fatigas del camino con estos cantos. Y no sólo los caminantes; también los agricultores que pisan la uva, vendimian y recolectan los viñedos, o cualquiera de los que realizan trabajos parecidos, con frecuencia cantan. También los marineros cuando reaman hacen lo mismo. Y las mujeres cuando tejen en la lanzadera distinguiendo los hilos que se mezclan en la urdimbre, acostumbran a cantar alguna melodía, a veces solas, a veces en coro todas juntas. Pues lo que hacen las mujeres, los caminantes, los agricultores y los marineros, buscando con el canto consolarse de la fatiga de los trabajos, también [lo hace] el alma, si escucha la canción y el cántico, puede soportar más fácilmente las cosas molestas y difíciles[5].

4. Y como este tipo de delectación la posee nuestra alma de una forma innata, para que los demonios no trastocasen todo introduciendo sus cánticos obscenos y lo revolvieran todo, Dios opuso los salmos, de modo que nos procurasen a un mismo tiempo placer y utilidad. Y es que con los cantos superficiales se introduce daño, ruina y muchas más cosas terribles; pues lo más dañino y lasci-

5. Encontramos en estas frases cómo el Crisóstomo no es un estudioso frío de la literatura bíblica, ni expone su contenido religioso al margen de la realidad humana.

vo de tales cantos se asienta en las resoluciones del alma y la hacen más necia y muelle; en cambio, de los salmos espirituales sobreviene al alma un gran fruto, la mayor utilidad, santidad insigne y fundamento de toda filosofía; las palabras purifican y, al punto, el Espíritu Santo revolotea en el alma del que canta salmos. Pues los que cantan con inteligencia lo denominan una gracia del Espíritu, escucha, pues, lo que dice Pablo: *No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino llenaos del Espíritu*[6]. Y añadió también la razón de la plenitud. *Cantad y tañed para el Señor en vuestros corazones*[7]. ¿Qué significa *en vuestros corazones*? Con inteligencia –dice–; no de modo que la boca profiera palabras, pero la mente vague por todas partes, sino de forma que el alma se escuche por la boca.

2.1. Igual que allí donde hay cieno corren los cerdos y donde existe una planta aromática e incienso allí habitan las abejas; así también, donde están los cantos adúlteros, allí se congregan los demonios; mas donde están los cánticos espirituales, revolotea la gracia del Espíritu Santo que santifica la boca y el alma. Estas cosas las digo no sólo para que alabéis vosotros, sino para que también enseñéis a entonar tales canciones a los hijos y a las mujeres; y no sólo cuando tejen o realizan los otros trabajos, sino sobre todo en la mesa. Puesto que, realmente, cuando el diablo más acecha es en los convites, hostigando con la borrachera y la voracidad, con la risa confusa y el ánimo distraído, es entonces cuando se hace necesario –antes de la mesa y tras la mesa–, armarse con la protección de los salmos y, en común con la mujer y los hijos, ponerse en pie en el convite y cantar himnos sagrados a Dios.

6. Ef 5, 18. 7. Ef 5, 19.

2. Si Pablo, hostigado por innumerables flagelos, aherrojado con cadenas, estando en la cárcel, a media noche, cuando a todos invade el sueño más agradable, alababa con Silas continuamente a Dios, y ni el lugar, ni el tiempo, ni la preocupación, ni el sueño del tirano, ni aquellos trabajos, ni los dolores, ni ninguna otra cosa le hacían interrumpir aquella melodía[8]; mucho más a nosotros, que vivimos plácidamente y gozamos de los bienes de Dios, nos conviene entonar himnos que le den gracias, de modo que si alguna cosa aflojara nuestra alma por la ebriedad o por la voracidad, viniendo después la salmodia, [nuestra alma] pueda rechazar todas aquellas ímprobas y vacías resoluciones. Y lo mismo que muchos ricos llenando de bálsamo la esponja limpian las mesas para que, si ha quedado alguna mancha de los alimentos, desaparezca y quede la mesa más limpia; así también hemos de hacer nosotros lo mismo, llenando la boca con el bálsamo de la melodía espiritual, para que, si aparece una mancha en el alma por la voracidad, la limpiemos con aquella melodía, y todos a una digamos: *Nos has deleitado, Señor, con tus hazañas, y gozaremos con las obras de tus manos*[9].

3. Y después de la salmodia hay que añadir la oración, para que con el alma santifiquemos también la casa misma. Igual que los que introducen mimos, saltimbanquis y prostitutas en los convites, también convocan allí a los demonios y al diablo, y llenan sus propias casas de infinitas guerras (celotipias, adulterios, raptos y miles de cosas terribles); de igual manera, los que llaman a David con la cítara llaman al mismo Cristo a través de él. Y donde está Cristo, es claro que no entra ningún demonio; es más, ni siquiera se atreverá a mirar de lado; y la paz, el amor y todos

8. Cf. Hch 16, 25.

9. Sal 91, 5.

los bienes manarán como de unas fuentes. Aquéllos hacen de su casa un teatro; tú, haz de tu casita la Iglesia. No se equivocaría quien llamase Iglesia a esta asamblea donde está el salmo, la oración, el coro de los profetas y el alma piadosa de los que cantan. Aunque no conozcas la fuerza de las palabras, enseña a tu boca entretanto a decir las palabras. Se santifica también la boca por las palabras, cuando éstas se dicen con fervor. Y si nos aficionamos a esta costumbre y no nos dejamos llevar ni disminuimos por la pereza esta bella ocupación, impuesta la costumbre, nos obligaremos cada día a cumplir este hermoso culto.

4. Aunque seas anciano, joven, desafinador o totalmente desconocedor del ritmo, no se encontrará ninguna acusación por culpa de esa melodía. Lo que aquí se busca es un alma sobria, una mente vigilante, un corazón contrito, una voluntad decidida, una conciencia limpia. Si posees estas cosas, serás introducido en el coro santo de Dios y podrás estar junto al mismo David. Allí no es necesaria cítara, ni tensar cuerdas, ni plectro, ni arte, ni instrumento alguno; por el contrario, si quieres, tú mismo podrás hacer de cítara, si mortificas los miembros de la carne y con el cuerpo compones una gran sinfonía para el alma. Cuando, en efecto, la carne no tenga deseos contrarios al espíritu[10], sino que ceda a sus mandatos y, finalmente la conduzca al camino mejor y más admirable, compondrá así una melodía espiritual. No es necesario allí un arte perfeccionado durante un largo tiempo, sino que sólo se precisa de buena voluntad, y en poco tiempo llegaremos a ser expertos. No es necesario tampoco un lugar, un tiempo, sino que en toda ocasión, en todo momento conviene cantar con la mente. Ciertamente, si paseas por el foro, estás

10. Cf. Ga 5, 17.

de camino o reunido con los amigos, te conviene levantar el alma, te conviene clamar al que calla. Así clamaba también Moisés, y Dios le escuchó[11]. Y si eres artesano, sentado en tu taller y trabajando, puedes salmodiar. Y si eres soldado o estás en un tribunal, puedes hacer eso mismo.

3.1. Está permitido también cantar sin voz, cuando la melodía suena en el interior. No cantamos a los hombres, sino a Dios, que puede escuchar los corazones y entrar en los profundos secretos de nuestra mente. Mostrando esto mismo, Pablo gritó, diciendo: *El mismo Espíritu clama por nosotros con gemidos inenarrables. Pues quien escruta los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque intercede según Dios en favor de los santos*[12]. Y esto lo decía, no porque gimiese el Espíritu, sino porque los hombres espirituales que tienen los dones del Espíritu, orando por el prójimo y ofreciendo súplicas, lo hacen con compunción y con gemidos. Hagamos también nosotros lo mismo e interpelemos a Dios cada día con salmos y oraciones.

2. Mas para que no ofrezcamos sólo palabras, sino que también conozcamos el poder de estas palabras, haz lo que al comienzo del salmo poníamos. ¿Cuál es el principio? *Como la cierva desea las fuentes de las aguas, así mi alma te desea, oh Dios*[13]. Ésta es la costumbre de los amantes: no ocultar el amor en el silencio, sino anunciarlo a los vecinos, hablar de lo que aman. En efecto, la naturaleza del amor es algo ardiente, y no puede contener al alma para que guarde silencio. Por lo mismo, Pablo, amante, decía a los corintios: *¡Corintios! Os hemos hablado con sinceridad*[14]; esto es, no puedo contener el amor y guardarlo en

11. Cf. Ex 14, 15.
12. Rm 8, 26-27.
13. Sal 41, 2.
14. 2 Co 6, 11.

silencio, sino que os llevo conmigo a todos vosotros, y por todas partes, tanto en la mente como en la lengua. Tampoco este bienaventurado que ama a Dios y está ardiente de amor puede callar, sino que entonces dice: *Como desea la cierva las fuentes de las aguas, así mi alma te desea, oh Dios.* Y en otro momento: *Dios, Dios mío, a ti te busco de mañana. Mi alma tiene sed de ti, como tierra sedienta, reseca y sin agua*[15]. En efecto, así lo dijo otro de los intérpretes. Y como con las palabras no puede mostrar el amor, busca por aquí y por allá un ejemplo que nos indique su pasión y nos haga partícipes de su amor. De esta manera, confiemos en él y aprendamos así a amar.

3. Y que no diga nadie: «¿Cómo puedo amar a Dios si no lo veo?». Ciertamente amamos a muchos aunque no los veamos, por ejemplo, a nuestros amigos que están ausentes, o a los hijos, a los padres o a los conocidos y familiares; y no supone ningún impedimento el no verlos, sino que incluso así se enciende sobre todo el amor, se aumenta el deseo. Por esto, Pablo dice que Moisés, habiendo abandonado tesoros, riquezas, un insigne reinado y todo aquel esplendor de Egipto, prefirió afligirse con los judíos; y para enseñarnos la causa por la que Dios actuaba así, añadió: *En efecto, se mantuvo firme como quien ve al invisible*[16]. No ves a Dios, pero ves sus criaturas, sus obras, el cielo, la tierra y el mar. Porque el que ama, si ve la obra del amado, su calzado, vestido o cualquier otra cosa suya, enciende su pasión. No ves a Dios pero ves a sus servidores, sus amigos –me refiero a sus hombres santos– y a los que tienen confianza [en Él]. Examínalos ahora y tendrás el consuelo de tu deseo no alcanzado. Y como entre los hombres se ama no sólo a nuestros amigos, sino

15. Sal 62, 1. 16. Hch 11, 27.

también a los amados por los amigos, debemos acostumbrarnos a amar. Y si alguno de los que amamos dijese: «Yo quiero a Fulano», y ése gozara de algún beneficio, yo siento gozar de ese beneficio. Hagamos y realicemos todas las cosas como si viéramos al que amamos, así mostraremos todo cuidado para con Él.

4. También ahora podemos rectificar lo mismo en Cristo. Él dijo: «Amo a los pobres; y si éstos reciben algún bien, recompenso como si yo mismo lo hubiera recibido»[17]. Hagamos todas las cosas en servicio de los pobres; más aún, gastemos todo lo nuestro por ellos confiando en que a través de ellos alimentamos a Dios; le damos de comer, dando de comer a éstos. Escucha lo que dice Cristo: *Me visteis hambriento y me disteis de comer, sediento y me disteis de beber, desnudo y me vestisteis*[18]; y nos ha dado muchos puntos de partida para apaciguar nuestro deseo.

5. Por otra parte, tres son las cosas que nos suelen despertar el amor hacia alguien: la belleza corporal, la magnitud del beneficio y que seamos amados por el otro. Cada una de estas cosas puede por sí misma generar en nosotros el hechizo amoroso. Y aunque no recibamos beneficio alguno de nadie, con sólo escuchar que el amante permanece con nosotros, alabándonos y admirándonos, enseguida nos unimos a él y le deseamos como benefactor; respecto de Dios no solamente ocurre así, sino que es posible ver las tres cosas, aunque un discurso no es capaz de explicarlo. En primer lugar, la belleza de aquella bienaventurada e incorruptible naturaleza, porque es infinita e inexpugnable, supera toda palabra y escapa a cualquier entendimiento. Y cuando escuches belleza, no supongas nada corpóreo, queridísimo, sino una gloria incorpórea y una inefable magnificencia.

17. Cf. Mt 25, 40.

18. Mt 25, 35-36.

4.1. Así, el profeta [Isaías], al mostrarla, decía: *Y unos serafines estaban por encima de él, y con dos alas cubrían el rostro, con dos cubrían los pies y con dos volaban y clamaban, santo, santo, santo*[19], con estupor, con admiración, con aquel decoro y gloria. Nuevamente David, al captar con su mente esa belleza, turbándose con la gloria de aquella bienaventurada naturaleza, decía: *¡Ciñe tu espada sobre tu muslo, valiente, con tu gloria y majestad!*[20]. Por esto también Moisés a menudo deseaba verlo, atormentado por este amor y amando aquella gloria[21]. Y por lo mismo decía Felipe: *Muéstranos al Padre y nos basta*[22]. Mas por mucho que digamos, no podremos explicar siquiera un pequeño y oscuro vestigio de aquella hermosura. Pero ¿quieres que enumeremos los beneficios? Ni siquiera un discurso podría explicarlos. Por eso Pablo decía: *¡Gracias a Dios por su inefable don!*[23]. Y nuevamente: *Ni ojo vio, ni oído oyó, ni ha subido al corazón humano lo que Dios ha preparado para los que le aman*[24]. Y también: *¡Oh, profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*[25]. ¿Acaso un discurso podría explicar su amor hacia nosotros? Ciertamente esto era lo que decía Juan, admirándose: *Tanto amó Dios al mundo, que le entregó su Hijo Unigénito*[26].

2. Si quieres escuchar también sus palabras y conocer sus deseos, escucha lo que se dice por el profeta [Isaías]: *¿Puede acaso una mujer olvidarse del fruto de su vientre? Pues aunque la mujer se olvidara de ellos yo no me olvi-*

19. Is 6, 2-3. El texto profético añade: «cada uno de los serafines tenía seis alas»
20. Sal 44, 4.
21. Cf. Ex 33, 13.
22. Jn 14, 8.
23. 2 Co 9, 15.
24. 1 Co 2, 9.
25. Rm 11, 33.
26. Jn 3, 16.

daré de ti[27]. Así también éste decía: *Como desea la cierva las fuentes de las aguas, así mi alma te desea, oh Dios*; y de la misma forma dice Cristo: *Como la gallina reúne a sus polluelos, así quise reunir a vuestros hijos y no quisiste*[28]. Y de nuevo: *Como un padre compadece a los hijos, así de compasivo es el Señor para los que le temen*[29]. Y también: *Porque cuanto se eleva el cielo de la tierra, así prevalece la misericordia del Señor sobre los que le temen*[30]. Lo mismo que el Profeta busca un ejemplo que manifieste su deseo, así también Dios se sirve de algunos ejemplos para mostrarnos el amor que tiene por nuestra salvación. El profeta, ciertamente, habla de la cierva sedienta y de la tierra reseca; en cambio, Dios [habla] de la ternura de la gallina hacia los polluelos, del cuidado de los padres, de la distancia entre el cielo y la tierra, y de la compasión de las madres; no porque ame sólo cuanto una madre [ama] a sus hijos, sino porque viendo estas cosas, estos modelos y ejemplos, no tenemos otros argumentos mejores de amor. Y sobre que no nos ama únicamente así, como una madre buena a sus hijos, sino mucho más, escucha lo que dice: *Aunque se olvidara una madre de sus hijos* –afirma–, *yo, sin embargo, no me olvidaría de ti.* Esto lo decía para mostrar que su afecto hacia nosotros es más ardiente que cualquier otra ternura.

3. Medita todas estas cosas ante Él y te acercarás con vehemencia al que ama, y volverás resplandeciente la llama que inflama. Porque ninguna otra cosa suele encender la amistad entre los hombres como el recordar asiduamente los beneficios que recibimos; hagamos lo mismo con Dios.

27. Is 49, 15.
28. Mt 23, 37.
29. Sal 102, 13.
30. Sal 102, 11.

4. Demos vueltas en nuestro interior a cada cosa que ha hecho por nosotros: el mismo cielo, la tierra, el mar, el aire, lo que hay en la tierra –árboles, flores variadas, animales de carga, reptiles–, y lo que hay en el mar y en el aire –los astros que están en el cielo, el sol, la luna–, sencillamente, todo lo que se ve, los relámpagos, el bello orden de los años, la sucesión del día y de la noche, el retorno de las estaciones. Inspiró el alma, [nos] regaló la razón y nos honró con el mayor poder. Envió ángeles, volvió a enviar profetas, y después a su Hijo Unigénito. Y al final de todas las cosas, de nuevo te convocará, por Él y por el Hijo Unigénito, para que tú te salves.

5. Y Pablo no cesa de hacer la defensa: *Como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios*[31]. Y ni siquiera se queda aquí, sino que tomando las primicias de tu naturaleza, *lo colocó sobre todo principado, potestad, virtud y todo nombre que se pronuncie, no sólo en este siglo, sino también en el venidero*[32]. Realmente ahora es oportuno decir: *¿Quién hablará de las proezas del Señor, y contará todas sus alabanzas?*[33]. Y nuevamente aquello de: *¿Cómo pagaré al Señor todo lo que me ha dado?*[34]. En efecto, ¿qué puede compararse a este honor, excepto cuando las primicias de nuestro género han sido ofendidas de tal modo, han sufrido ignominia, se sientan a tan gran altura y gozan de tan gran honor?

6. Y no consideres solamente los beneficios comunes, sino también los propios, como cuando eres acusado con calumnia y eres liberado de la acusación; como cuando te roban ladrones en medio de una noche intempestiva y es-

31. 2 Co 5, 20.
32. Ef 1, 21.
33. Sal 105, 2.
34. Sal 115, 12.

capas de sus insidias; como cuando un daño te sobreviene y te libras de él; como cuando caes en una grave enfermedad y alcanzas alivio.

5.1. Considera todo lo que has recibido a lo largo de la vida: todo es beneficio de Dios, y lo encontraras absolutamente todo, no sólo durante toda la vida, sino también cada día; incluso aunque Dios quisiera poner delante todos los beneficios que nos hace cada día, no los podríamos ni enumerar a causa de nuestra ignorancia e imprudencia. ¿Cuántos demonios pululan por el aire? ¿Cuántas fuerzas contrarias? Aunque sólo permitiese que ellos nos mostraran su terrible y horrendo aspecto, ¿acaso no nos paralizaríamos? ¿Acaso no moriríamos? ¿Acaso no nos aniquilaríamos totalmente? Pensando todo eso y en los pecados personales que, bien inconsciente, bien conscientemente admitimos (y no es beneficio pequeño el considerar que Dios no castiga cada día nuestras faltas), podríamos amar a Dios. En efecto, cuando consideres cuánto pecas cada día y cuántos beneficios recibes cada día, de cuánta paciencia y clemencia gozas, y que si Dios quisiera cada día darte las penas que merecen tus pecados, no durarías ni un poco de tiempo (según dice el profeta: *Si llevaras cuenta de las iniquidades, Señor, Señor ¿quién podría resistir?*[35]); le darás gracias y nada de lo que te suceda lo considerarás molesto; al contrario, verás que aunque te sobrevinieran innumerables adversidades, nunca te vendrá la pena que mereces, y de esta manera encenderás un gran deseo, y podrás decir con el Profeta: *Como desea la cierva las fuentes de las aguas, así te desea mi alma, oh Dios.*

2. Es conveniente examinar con qué fin se menciona a este animal. La cierva, si está sedienta, frecuentemente corre

35. Sal 129, 3.

a las fuentes de las aguas. Y llega a tener sed tanto por la naturaleza, como por las serpientes que come y los otros cuerpos con los que se alimenta. También tú debes hacer lo mismo: acaba con la serpiente que se insinúa en tu pensamiento; arrastra el pecado por el suelo y podrás tener sed del deseo de Dios. En efecto, como la mala conciencia nos hace inmundos y nos precipita a la desesperación; de igual manera, si arrastramos nuestros pecados por el suelo, si purificamos la maldad, podremos mantener el deseo espiritual, e implorar a Dios, encender el más vehemente amor y cantar esta antífona no sólo con palabras, sino también con los hechos.

3. Por eso, aquel bienaventurado nos canta los salmos, y sobre todo la gracia del Espíritu Santo, no sólo para que pronunciemos unas palabras, sino para que los meditemos mediante sus hechos. Y así, no creas que lo trae aquí para que digas sólo palabras, sino para que cuando salmodies, pienses que aquella respuesta es lo convincente. Así, cuando digas *como la cierva desea las fuentes de las aguas, así mi alma te desea, oh Dios*, habiendo establecido un pacto con Dios, habiendo escrito un documento sin pergamino ni tinta, reconocerás con la voz que le amas más que todos, que nada prevalece sobre Él y que te enciendes con su amor. Si al salir vieras que una mujer hermosa y sin freno intenta atraerte a su pasión y te llama, le dirás: «No puedo seguirte, tengo un pacto con Dios, y delante de los hermanos, de los sacerdotes, de los doctores, lo confesé, y me someto con esta respuesta al que amo: *Como desea la cierva las fuentes de las aguas.* Temo transgredir los compromisos, una vez que me he ejercitado en su amor». Y si vieras plata en el foro, o vestidos áureos, u otras cosas que brillan, la presencia de siervos o de caballos con frenos de oro, que no te afecte aquella fantasía, sino canta de nuevo para ti, di a tu alma lo que

poco antes hemos cantado: *Como desea la cierva las fuentes de las aguas, así te desea mi alma, oh Dios.* Así, nos aplicamos lo escrito y lo hacemos nuestro. No amemos ninguna cosa mundana para que permanezca puro en nosotros aquel amor, y no se vuelva más necio al dividirlo. Esta riqueza, sin duda, puede complacernos más que toda riqueza, que todo tesoro, que toda estimación, que toda gloria, que toda apariencia. Retengamos esto y no necesitaremos ninguna otra cosa.

4. En efecto, si quienes poseen un amor torpe y se han consumido enteramente por alguna muchacha –que, con frecuencia, es algo deforme–, alejados los padres, ultrajados los amigos y enemistados otros muchos, no dan marcha atrás, sino que se van tras ella, abandonan la casa, la herencia paterna, la gloria, la estima y los consejos de los amigos, pensando que tienen una gran compensación de todas estas cosas al estar bien considerados por la persona de la que únicamente están enamorados, aunque sea ruin, deshonrada y aunque sea cualquier cosa; los que aman a Dios como conviene, ¿acaso se impresionarán por cosas humanas, insignes o molestas? Los que tienden a ese amor nada captarán de las fantasías de la vida presente, sino que los que están cogidos por el amor de Dios se reirán de toda prosperidad y depreciarán toda adversidad; no ven ninguna cosa, excepto sólo aquel amor, piensan siempre en él y en todo se consideran los más dichosos de todos. Aunque estén en pobreza, en ignominia, en cadenas, en aflicciones, en los males extremos, en todas las cosas que sufran se estimarán mejores que los reyes, al tener, ciertamente, este admirable consuelo: el sufrir todo esto por aquél al que aman.

6.1. Por esto Pablo estando también en muertes, cárceles, naufragios, preocupaciones, azotes y otros innumerables suplicios, se alegraba, exultaba, saltaba y se gloria-

ba[36], y entonces decía: *No sólo nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios, sino también en las aflicciones*[37]. Y también: *Me alegro en los padecimientos y completo lo que falta de los padecimientos de Cristo en mi carne*[38]; y llama gracia a este suceso, confesando y diciendo que *así a nosotros se nos ha dado la gracia por los méritos de Cristo, no sólo para creer en Él, sino para que también suframos por Él*[39]. Esforcémonos también nosotros en tener este ánimo y soportemos con agrado todas las molestias que nos sobrevengan. Podremos soportarlo, si amamos a Dios como el Profeta lo amó.

2. Ciertamente no sólo hay que ver su amor a partir de aquella antífona, sino también de las palabras que le siguen. Pues habiendo dicho *como desea la cierva las fuentes de las aguas, así mi alma te desea, oh Dios,* añadió diciendo: *Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo; ¿cuándo vendré y veré el rostro de Dios?*[40]. No dijo: «Mi alma amó al Dios vivo», sino que para mostrar la inclinación, llamó al amor sed, indicándonos dos cosas: el ardor del amor y la perpetuidad del deseo. E igual que quienes tienen sed no la sufren un solo día, ni dos, ni tres, sino durante toda la vida, porque a esto lleva la naturaleza; así también, aquel bienaventurado y todos los santos no sólo demostraron arrepentimiento en un día, como muchos hombres, ni en dos, ni en tres (esto no tiene nada de admirable), sino que continuamente, cada día, perseveraban místicamente enamorados y aumentaban su amor.

3. También decía enfáticamente: *Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo,* justamente deseando decir la causa

36. Cf. 2 Co 11, 23-27.
37. Rm 5, 2.
38. Col 1, 24.
39. Flp 1, 29.
40. Sal 41, 3.

y queriendo mostrarte cómo se puede amar a Dios de esa manera. También lo declaró por las cosas que siguen, diciendo *sedienta está mi alma de Dios*, y añadiendo, *vivo*; como recomendando y gritando a todos los que se han quedado deslumbrados por las cosas mundanas: ¿por qué enloquecéis con lo corporal? ¿Por qué deseáis la gloria? ¿Por qué aspiráis al placer? Nada de esto permanece en vida perpetuamente, sino que fluye y pasa, y son sombras vacías y sueños falaces, que se corrompen más rápidamente que las flores, unas, después que abandonan la vida presente, pero otras, incluso se disuelven aquí. Incierta es su posesión, inestable el goce, veloz su transformación; pero en Dios, nada de esto sucede, sino que vive y permanece perpetuamente, no posee mutación, ni sufre transformación alguna.

4. Por tanto, dejando las cosas caducas y momentáneas, amemos las que son eternas y perpetuas. Nada puede turbar a quien ama a Dios; no es posible verse necesitado; no es posible para el que ama quedarse solo. Quien ama las riquezas, bien tras la muerte o antes de la muerte, queda desnudo de las cosas que desea; y quien ama la gloria presente sufre eso mismo: también la belleza de sus cuerpos se agota a menudo muy pronto, y todas las cosas mundanas en su totalidad son caducas y momentáneas, y antes de que aparezcan y se hagan presentes desaparecen con rapidez. El amor espiritual se comporta todo lo contrario: florece y crece de continuo, no conoce la vejez, no asume la senectud, no está sometido a ningún cambio ni transformación futura; sino que incluso aquí socorre a los que lo han comprado, por todas partes los rodea y no les abandona, sino que recorre el camino junto a ellos y, unido íntimamente a ellos, lo vuelve cada día más luminosos que los mismos luceros.

5. Conociendo el bienaventurado David estas cosas, permanece enamorado, y no pudiendo contener dentro su amor, sin embargo pretende mostrar el fuego que lleva den-

tro a los que le escuchan. En efecto, al decir *sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo*, añadió: *¿Cuándo vendré y veré el rostro de Dios*? Mira al hombre ardiente; míralo inflamado. Conociendo que cuando saliera de aquí lo iba a ver, no aguarda la espera; tampoco soporta la demora, sino que aquí nos muestra el espíritu apostólico. También él gemía por la tardanza de la presente peregrinación, y también él lo sufrió. Por eso decía: *¿Cuándo vendré y veré el rostro de Dios?*[41]. Y aunque uno sea ignorante, vulgar, humilde o viva en la indigencia, será grande, si de esta manera desprecia la vida presente; pero no será grande como aquí lo es el que reina gozando de tanta sensualidad, participando de tanta gloria, consiguiendo miles de victorias, siendo ilustre e insigne para todos; ciertamente se reirá de todas esas cosas –de la riqueza, de la gloria, de todas las delicias–, para aspirar a las futuras. Esto es propio de un espíritu magnánimo, de un alma que ama la sabiduría y de la que se ha apoderado el amor para con el cielo.

7.1. Imitémosle también nosotros a éste y no nos maravillemos con las cosas presentes, sino admiremos las futuras; o mejor, admiremos las futuras para que no nos admiremos de las presentes. Si mantenemos continuamente nuestros pensamientos en ellas, en el reino de los cielos, en la inmortalidad, en la vida que nunca acaba, en los coros de los cielos y en la conversación con Cristo, en aquella gloria incorruptible, y consideramos nosotros mismos la vida liberada de todo dolor, también advertiremos que las lágrimas, los sufrimientos, las infamias, la muerte, las tristezas, el esfuerzo, la vejez, la enfermedad, el abatimiento, la pobreza, la calumnia, la viudedad, el pecado, la condena, el castigo, el suplicio y cualquier otra cosa que en esta

41. Sal 41, 3.

vida presente sea molesta o desagradable, será expulsado todo eso, y en su lugar serán introducidas la paz, la tranquilidad, la mansedumbre, el amor, la alegría, la gloria, el honor, el esplendor y otras cosas que no pueden expresarse con palabras; ninguna cosa presente nos retendrá, sino que podremos decir también con el Profeta: *¿Cuándo vendré y veré el rostro de Dios?* Y así inflamados, ni la locura de las cosas espléndidas de esta vida nos afectará, ni por el desaliento de las dolorosas nos desanimaremos, ni la envidia ni la vanagloria ni ninguna otra cosa así nos atraparán jamás.

2. Pero no entremos sin más en ese punto, ni entendamos las respuestas por descargo de conciencia, sino que hemos de ir tomándolas cada una a la manera de un báculo. Basta, en efecto, cada versículo para que nos inspire abundante filosofía, nos enderece a los dogmas y nos consiga lo mejor para la vida; y si pronunciamos cada versículo con exactitud, cosecharemos como fruto grandes bienes. En efecto, no hay que poner aquí como pretexto la pobreza ni la ocupación ni la tardanza. En verdad, aunque seas pobre y por la pobreza carezcas de libros o poseas libros, y no goces de ocupación alguna, obsérvame sólo las respuestas de los salmos que aquí has salmodiado –no una vez, ni dos, ni tres, sino con frecuencia–, y alcanzarás una gran consolación. Mira, pues, la misma antífona cuántos tesoros nos descubre.

3. Y no me diga nadie que antes de la interpretación no conocía su fuerza. También antes de la interpretación cualquier oyente y de cualquier forma que lo desee puede entender la antífona. En efecto, si sólo hubieras aprendido a decir: *Como la cierva desea las fuentes de las aguas, así mi alma te desea, oh Dios. Mi alma tiene sed del Dios fuerte y vivo; ¿cuándo vendré y veré el rostro de Dios?*, también antes de la interpretación se puede introducir toda

filosofía. Y no sólo ésta, sino que también cada una de las antífonas nos procurará aquella riqueza. Y si otra vez dijeras, *Bienaventurado el hombre que teme al Señor*[42], podrías conocer también qué es lo que dices: no es al rico, ni al príncipe, ni al hermoso, ni al que es poderoso, ni al que posee magníficos palacios, ni al que tiene magistraturas, ni al que se abastece en los tesoros reales, ni ninguna otra cosa semejante, sino al que vive en la piedad, en la filosofía y en el temor de Dios considerarás feliz, y no sólo en la vida futura, sino también en la presente. También aquí éste es más poderoso que el otro.

4. Si cuando invade una enfermedad, al que está vestido con púrpura nada le aprovecha para el consuelo de la enfermedad, ni sus servidores, ni toda esa apariencia externa, sino que para los siervos, los padres y para todos los presentes, aunque vestido y sometido con atuendos áureos, yace ardiente como en un horno; pero el que vive en la piedad y teme a Dios, ni por el padre, ni por el siervo, ni por ninguno otro presente, mirando hacia el cielo no con frecuencia, sino dos o tres veces, extingue toda aquella hoguera. También parece que sucede esto a cualquiera en las situaciones peligrosas y en todas las inesperadas: a los trastornados en la riqueza y la celebridad, y a los que lo sufren todo sin turbarse en la piedad y la filosofía. Y ante todo esto, aunque nada grave sobrevenga, la conciencia de quien teme a Dios está llena de una mayor utilidad y de un placer más puro que el alma del que es rico. Ciertamente, aunque goce del alimento externo, aquél estará peor dispuesto que todos los que tienen hambre, al recordar sus propias maldades y viviendo con una mala conciencia. En cambio, aunque carezca del alimento nece-

42. Sal 111, 1.

sario, éste estará más tranquilo que los que gozan de toda sensualidad, alimentado con la buena esperanza y confiando cada día en la recompensa de sus buenas obras.

5. En verdad, para no incomodar con un discurso largo, dejando para los estudiosos la lectura de cada una de las antífonas y escruten la fuerza depositada en cada una de ellas, aquí finalizaré mi exposición, animando así vuestra caridad, de modo que no sólo os acerquéis a ellas, sino que guardéis las antífonas como piedras preciosas, y las conservéis perpetuamente en casa, y refiráis todas estas cosas a los amigos y a la esposa. Y si os molestase alguna pasión, si se excitara algún mal deseo, la ira o cualquier otra perturbación irracional, las cantéis asiduamente; de manera que en esta vida gocemos de una gran paz, y en la futura consigamos los bienes eternos, por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, sea la gloria, el poder y el imperio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 43

Al autor de la victoria con los hijos de Coré.[1]

Oh Dios, con nuestros oídos lo escuchamos, nuestros padres nos contaron la obra que realizaste en sus días, en los días antiguos[2]. Otro intérprete dice: *En los primeros días.* Otro: *En los del inicio.*

1.1. El Profeta proclama este salmo no en nombre propio, sino en nombre de los Macabeos, narrando y prediciendo las cosas que sucedieron en aquel tiempo. Pues así son los profetas: recorren todos los tiempos, los presentes, los pasados y los futuros. En primer lugar es necesario decir quiénes son los Macabeos, qué cosas padecieron y qué hicieron, de modo que los hechos que refiramos resulten evidentes por el argumento. Al llegar Antíoco, el llamado Epifanes, devastándolo todo y obligando a muchos de los que entonces vivían a rechazar las costumbres de sus antepasados, éstos [Macabeos] permanecieron fieles ante aquellas tentaciones[3]; y cuando la guerra crecía y nada más se podía hacer, se escondían. También hicieron los apóstoles esto mismo. En efecto, no siempre afrontaban los peligros poniéndose en medio, sino que muchas veces se guardaban huyendo y escondiéndose.

1. Sal 43, 1.
2. Sal 43, 2.
3. Cf. 1 M 1, 11ss.

2. Después de haber respirado un poco, como cachorrillos nobles salían de sus escondrijos y emergiendo de sus antros pensaban en salvarse no sólo a sí mismos, sino también a otros, a todos los que podían; así, dando vueltas por la ciudad y todo el campo, eligieron a cuantos encontraban y estaban intactos; incluso también reconducían a muchos de los que habían enfermado y estaban corruptos, persuadiéndoles a que volviesen a las leyes de sus padres. En efecto, les decían que Dios es benigno y nunca priva de la salvación a los que hacen penitencia. Una vez dichas estas cosas, consiguieron un ejército de hombres nobles. Pero no luchaban por las mujeres, niños y muchachos, ni por la destrucción o la esclavitud de la patria, sino por la ley y las costumbres paternas; Dios les conducía. Así dirigidos y exponiendo también sus vidas, hacían caer a los adversarios, no confiando en las armas, sino confiando más en la razón del combate que en toda la armadura. Dirigiéndose de esta manera a la guerra, no representaban tragedias, ni cantaban himnos peánicos[4], como hacen algunos, ni admitían a los flautistas, como en otros campamentos; por el contrario, invocaban al Dios de lo alto para que les ayudara, acompañara y tendiera la mano, pues por Él hacían la guerra, por su gloria combatían.

3. Veamos, pues, qué celebraba de Dios este campamento protegido con auxilio espiritual cuando se disponía a luchar contra los enemigos: *Oh Dios, con nuestros oídos lo escuchamos.* Porque algunos de los que estaban con ellos, al ver la multitud y las filas de Antíoco, la victoria y todas las cosas que sobrevenían del ataque repentino, considerando su propia poquedad y necedad, se volvían más blan-

4. Es decir, cantos solemnes de guerra que se entonaban en casos muy señalados, especialmente en honor de Apolo y, a veces, de otras divinidades.

dos y cobardes; entonces, levantándoles el ánimo y mostrándoles que todo se fundamenta en la estrategia de Dios, y que sin ejércitos podían vencer con la ayuda de Dios, y se alienta a los soldados en la oración, y dialogando con Dios se les hace más aguerridos. No es ésta una causa pequeña de aliento. No tendría tanta fuerza un discurso dirigido a ellos como el dirigido a Dios. Y por esto dijo a continuación: *No ocuparon con su propia espada la tierra, ni su brazo les salvó*[5]. En efecto, esto es lo que sostiene a los más débiles en las fatigas y a los que buscan la victoria como consecuencia de la acción humana. Ahora bien, toda esta oración supone para los soldados una exhortación que les ordena fundamentar todo en Dios y, en consecuencia, hacer depender la victoria de la esperanza en Él.

4. ¿Por qué no dijo solamente *escuchamos*, sino *con nuestros oídos escuchamos*? ¿Acaso alguien escucha con otra parte del cuerpo? ¿No sería superfluo lo que se dice? No, ciertamente; sino que es costumbre común de los hombres que cuando se narra algo cuyos hechos son ciertos, o cosas grandes y desmesuradas se realice la explicación a los que no las tienen como muy ciertas, añadiendo siempre los oídos, diciendo que han escuchado con los oídos. Y no sólo acostumbramos a actuar así en tal circunstancia, sino también en otras, poniendo como testigos a las percepciones mismas. De esta manera es propio de los que creen lo que oyen, el añadir los oídos. También hacemos lo mismo respecto a los ojos y las manos, como cuando decimos: palpamos con nuestras manos. Así los apóstoles decían: *Lo que vieron nuestros ojos, y nuestras manos palparon*[6]. Observa, pues, desde el principio y aquí la virtud de aquellos [Macabeos]; sufriendo tales y tantos males por Dios,

5. Sal 43, 4.

6. 1 Jn 1, 1.

separados de la patria, de la libertad, precipitados a los peligros, otros incluso desterrados, perseguidos por los montes y desiertos, nada de ellos dicen hasta este momento, puesto que «esto y aquello lo hemos sufrido por ti, ayúdanos»; al contrario, como desprovistos de esas justificaciones y no confiando en sus propias acciones buenas, se refugian en las cosas que Dios obró en sus antepasados. En verdad, lo que hacen no tiene nada de admirable para los que no tienen fe, pues se conducen por la necesidad; pero para los que pueden referir cosas grandes que han realizado bien y no quieren servirse de ellas, sino de la benevolencia de Dios –de la que también sus padres gozaron–, esto supone una gran prueba de su propia humildad, y no hay aquí un fundamento pequeño para volverlos más animosos. Basta, ciertamente, la sola llamada a Dios para poner fin a innumerables combates.

2.1. *Nuestros padres nos contaron.* Escuchad cuantos os despreocupasteis de vuestros hijos, cuantos toleráis que canten himnos diabólicos y descuidáis las narraciones divinas. Los Macabeos, por el contrario, no actuaban así, sino que continuamente pasaban la vida con las narraciones de las hazañas rectas de Dios; y doble era el fruto que obtenían. Unos sufrían gustosamente, mientras se acordaban de los beneficios, y se volvían mejores; a otros, descendientes de ellos, les sobrevenía por estas narraciones un fundamento no pequeño para el conocimiento de Dios, y les incitaba el celo por la virtud. En efecto, los libros eran para ellos las bocas de los engendrados, y por toda escuela y toda enseñanza tenían estas narraciones, por las que nada era más gozoso, nada era más útil. Si solamente las narraciones de hechos, las fábulas y ficciones a menudo suelen gustar a los oyentes, mucho más éstas, que mostraban la gran benevolencia, poder, sabiduría, providencia, y que con gusto animaba al oyente y lo disponía a ser mejor.

Así, los que habían estado presentes en los sucesos, las habían aprendido de vista y las entregaban de oído, y lo mismo el oído que la vista estaban al servicio de la fe. En efecto, no creían menos los que no estaban presentes y no veían, que los presentes y las veían. Tampoco esto era entre ellos un pequeño ejercicio para creer.

2. Veamos qué contaban, y si recordaban un argumento parecido. En efecto, al que tiene intención de pedir algo y conseguir lo que pide, le conviene pedir gracias semejantes a las que han sido ya otorgadas a otro. Lo que digo es esto: en el caso de un siervo que nos pide un don, si hace referencia a otro que también lo ha recibido, existe una mayor justificación para recibirlo, salvo que el ejemplo sea muy diferente. Diferente, digo, en cuanto a la persona o al objeto. Pues si el que va a recibir es como quien ya pidió, y lo que pide es también parecido, el ejemplo vale; pero si el que recibió es justo, y éste no lo es, se hace necesaria una petición más insistente.

3. Ahora bien, conviene aclarar lo que digo por las Escrituras. La cananea, después que escuchó *no es bueno recibir el pan de los hijos y darlo a los perros*[7], dice: *Es verdad, Señor, pero también los cachorros comen de las migajas de la mesa de sus señores*[8]. Y Pablo escribiendo de nuevo, decía: *Si otros son partícipes de vuestra potestad, mucho más vosotros*[9], señalando que tenían mayor derecho por la diferencia de personas. Y de nuevo, escribiendo a Filemón, decía: *Porque los corazones de los santos han sido confortados gracias a ti, hermano; por lo que teniendo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, prefiero rogártelo por la caridad*[10]. Esto es ejemplo de igualdad. En efecto, cuando el

7. Mt 15, 26.
8. Mt 15, 27.
9. 1 Co 9, 12.
10. Flm 1, 7-9.

primero es quien recibe, como si abriera una puerta al segundo, es semejante a quien va a pedir y si pide lo mismo.

4. A menudo se asegura la petición, no sólo por las cosas que han sido dadas a otros, sino incluso por las que a nosotros mismos se nos han otorgado con anterioridad; así lo hizo Pablo escribiendo a los filipenses, cuando decía: *Porque también en Tesalónica una y otra vez me remitisteis lo que necesitaba*[11]. Y por esto algunos que dan a muchos recomiendan lo siguiente: que no lo digan a otros, para que el favor concedido a uno no estimule muchos pretendientes al librador, lo mismo que quien no tiene pueda escapar hacia el refugio de quien ha dado una sola vez, si no puede dar también a otros. Y esto con razón lo aconsejan los hombres, pues dando se hacen más pobres; Dios, sin embargo, pregona lo contrario y proclama las cosas que da a unos, para dar ocasión también a otros de pedirle una vez más. Ciertamente al dar, se demuestra la mejor riqueza de uno. Por eso dice Pablo: *El [Señor] es rico con todos, con todos los que le invocan*[12]. ¿Ves una naturaleza nueva de la riqueza? Imita tú también esta magnificencia. En verdad, cuando gastes la riqueza acumulada, entonces la aumentarás más; pero si la entierras, entonces la disminuirás más. ¿Y por qué admirarse de que suceda esto en las cosas espirituales, cuando también acontece así en las carnales? Si alguno por ahorrar no consume el grano y, retenido en casa, no lo esparce por los campos, lo entrega a la boca de las polillas; pero si lo dispersa, se recoge una cosecha mayor.

3.1. Escuchad cuantos sois negligentes para dar limosna. Escuchad quienes de vosotros aminoráis la riqueza por

11. Flp 4, 16. 12. Rm 10, 12.

su custodia. Escuchad los que tenéis un sueño no mejor que los ricos. Soñando nada hay mejor que las cosas presentes; pero igual que en los sueños, si a uno le parece que tiene riquezas, aunque fuera dueño de los tesoros reales, cuando llega el día es el más pobre de todos; así también en la vida presente, quien allí no puede llevarse nada será el más pobre de todos, aunque posea todas las cosas; solamente fue rico en sueños. Por eso, si quieres mostrarme la opulencia, muéstramela entonces, cuando llegue el día, cuando arribemos a aquella patria; en cambio, ahora no podría discernir al rico y al pobre.

2. No existe la verdad de las cosas, sino más bien la gracia y la apariencia de los nombres. Lo mismo que algunos llaman a los ciegos «los de muchas miradas»[13], pero la realidad no se acomoda al nombre, puesto que ellos son principalmente los que no ven; así también digo que el nombre de las riquezas aquí da a conocer que no poseen nada en la otra vida. Cuando aquí uno es rico, es cuando más reconozco que es pobre. Y si no fuese muy pobre no llegaría a ser muy rico. Y como al ciego, si no fuese totalmente ciego, no lo llamarían «el de muchas miradas»; aquí también puede pensarse de igual manera. Abandonemos, pues, el fraude de los nombres, detengámonos en la verdad de las cosas. La realidad de algo no consiste en su nombre, sino que es la propia naturaleza de las cosas la que configura los nombres. Se dice que uno es rico, pero no lo es. Y si no lo es, ¿por qué posee gran cantidad de plata, oro, piedras preciosas, áureos vestidos y todas las demás cosas? Porque ni el oro, ni los vestidos, ni las riquezas hacen al rico, sino la limosna. Eso es heno; esas cosas son leños y cañas.

13. El original griego emplea el calificativo *polubléponta*.

3. ¿Qué clase de vestido podrá recubrirle –dime–, cuando esté desnudo en aquel terrible tribunal? Esto mismo era lo que temía Pablo cuando decía: *También seremos hallados vestidos, no desnudos*[14]. ¿Qué riquezas podrán liberar al que se precipita en el peligro? ¿Qué siervos podrán sostener al señor flagelado? ¿Qué casa? ¿Qué piedra preciosa? ¿Qué baño podría limpiar la inmundicia surgida de los pecados? ¿Hasta cuándo os engañareis? ¿Hasta cuándo no veréis la verdad de las cosas, sino que seguiréis inmersos en sueños, estando cerca y a las puertas del juicio? Pero volvamos a las cosas propuestas.

4. *Nuestros padres nos contaron la obra que hiciste en sus días, en los días antiguos.* También puede que estas palabras nos hayan sido dichas espiritualmente. Pues aunque los padres se lo contaron a ellos, también a nosotros se nos dio la gracia de Dios mediante la venida del Espíritu Santo, para que conociéramos las cosas sucedidas entre ellos. ¿Cómo podría alguno tomar estas cosas espiritualmente? Atribuyendo estas hazañas a la nueva gracia: el ser llevados nosotros al cielo y el ser dignos de habitar en el reino, el que Dios se haya hecho hombre y que la pared medianera del lugar cercado haya sido disuelta.

5. Pero vayamos a la historia restante. *Obra que hiciste en sus días, en los días antiguos.* Recuerda cierta narración arcana, y conduce a las antiguas hazañas. ¿Por qué no recuerda algo nuevo y reciente? Porque hacemos la narración de cosas recientes entre hombres, y se las atribuimos a ellos, ya que es débil su memoria; para Dios, por el contrario, todas las cosas son conocidas, igualmente las viejas que las nuevas. *He aquí,* dice, *que tú conociste todas las cosas, las más recientes y las antiguas*[15]. Mas nada importa

14. 2 Co 5, 3. 15. Sal 138, 5.

si uno habla de narraciones antiguas o nuevas, solamente que sea acorde a lo propuesto. ¿Qué se quiere decir en la narración arcana? Escuchemos. *Tu mano dispersó a las gentes* –afirma–, *y los plantaste: afligiste a los pueblos, los expulsaste*[16]. ¿No os dais cuenta que habla de guerra, victoria y trofeo? ¿Necesitáis, además, que se os muestre? Pienso que ya muchos habéis entendido a lo que me refiero; pero por los que lo ignoran, es necesario también añadir algo nuestro. Pues, ¿qué trofeo recuerda? ¿Qué hazañas? Las que sucedieron en Egipto, en el desierto, en la tierra prometida o mejor en la promesa. Pues los que salieron de Egipto no llegaron a Palestina, sino que todos perecieron en el desierto[17]. Y cuando sus descendientes y los que se criaron en el desierto entraron en Palestina –dicen– no les fueron necesarias las armas, sino que tomaron las ciudades al primer grito de guerra; y atravesando el Jordán, conquistaron la primera ciudad que les salió al paso, Jericó, danzando como en coro más que luchando[18].

6. Provistos de armas, no como en las batallas sino como en una celebración, y formando un coro de adorno más que de seguridad, los soldados armados corrieron en derredor, y rodeados con vestidos sagrados y teniendo levitas que iban delante del campamento, rodearon los muros. Y podía verse un espectáculo admirable e increíble: aquellos millares de soldados en fila y marchando con ritmo, en quietud y orden total, como si no estuviese nadie, con aquella armonía de las trompetas, realizando todo en perfecto orden. ¡Que se avergüencen los que se alborotan en la Iglesia! Si allí sonaban las trompetas y era tal el orden, y allí Dios mismo hablaba, ¿qué excusa alegarán los que por sus propios alborotos impiden escuchar con atención?

16. Sal 43, 3.
17. Cf. Nm 14, 23; Hch 13, 17.
18. Cf. Jos 6, 6-16.

7. Pero ¿por qué no recuerdan –dice– a los que salieron de Egipto? Porque todos cayeron, porque recibieron el castigo. Y ¿por qué todos perecieron? Porque pecaron grandemente. De ahí que también otra cosa estaba prevista: que los que iban a tomar Palestina no viesen los males de Egipto, la superstición, la total impiedad, de forma que no tuvieran ningún maestro de tal maldad. Ellos estaban preocupados por el trato de los egipcios quienes, de tal manera estaban dominados, que ni con los prodigios del desierto consiguieron corregir del todo las reliquias del error. Y si hubieran adoptado a los cananeos como maestros, más malévolos que los primeros, ¿cómo hubieran apartado de ellos la impiedad? Por esto mantuvo en el desierto a los que habían nacido, hasta que los descendientes de aquellos hombres llegasen a la edad adulta.

4.1. Al celebrar estas cosas no las referimos por nosotros mismos, sino demostradas por las Escrituras. También Dios les reprocha lo mismo por Ezequiel, ya que, cuando los condujo al desierto y les dijo muchas cosas, no le escucharon[19]. Pero ¿por qué les mandó que se revistieran con armas cuando iban a entrar en Jericó? Hubiera sido más admirable hacerlo sin armas. Fundamentalmente, si les manda hacer alguna cosa humana y tomar cierta ayuda material, lo hace para vencer su necedad. Pues ¿qué poder tenía la envoltura de las armas para la destrucción de la muralla? ¿Y el clamor de las trompetas? Si se tratara de un combate contra hombres cabía la posibilidad de resolverlo con las armas; pero si quería tirar los muros, ¿por qué se revistieron de armas? También los que con Gedeón fueron acorralados eran iguales a los que no fueron apresados[20]. Todos, en efecto, estaban visibles.

19. Cf. Ez 20, 10-13.

20. Cf. Jc 7, 1-8.

2. ¿Por qué sucedían estas cosas? Para que quienes recibieran estas órdenes fueran conducidos a la fe. En efecto, el alma que crece en el cuerpo y no ve nada incorpóreo y se mantiene en las cosas sensibles, necesita ser llevada de la mano por las cosas materiales a las espirituales. De ahí también que, cuando los profetas hablaban de Dios, era necesario que se recordasen miembros humanos, no para que se imaginasen aquella naturaleza incorrupta a partir de esos miembros, sino para que alimentada de las cosas sensibles, aprendiera dogmas que están por encima del hombre. Y puesto que la acción de Dios es algo que se capta por la inteligencia, como los que entonces estaban no tenían fe, puso algo sensible. Si hubiera dicho: «En siete días la ciudad va a ser conquistada, quedaos tranquilos y sin hacer nada», quizás muchos no hubiesen creído; entonces inspira estos preceptos como soporte de la mente humana. Y para que no consideréis que lo dicho es sólo conjetura, quiero narraros una vieja historia que confirma lo que decimos.

3. Un cierto Naamán era sirio. Como fuese invadido por la lepra, avergonzado por el padecimiento y estando bajo grandes peligros, fue a Palestina (pues es necesario abreviar el discurso[21]) queriendo encontrar la liberación de ese mal por el Profeta. De esta manera fue, y estando a las puertas del hombre, llamó al médico. Pero éste lo humilló, no salió, sino que envió a uno mandándole que se bañara en el río Jordán. Y aquél, puesto que era un mandato de poca importancia, que tenía mucho de sensible y no necesitaba un razonamiento sublime, no se lo creyó. Al contrario, dijo esto: *Yo pensaba que vendría hacia mí, me impondría su mano, invocaría a su Dios y curaría la lepra*[22].

21. En efecto, Crisóstomo resume la historia narrada en 2 R 5, 1ss.

22. 2 R 5, 11.

¿Ves cómo el alma tenía una necesidad de algo sensible? No consideró que bastaba el mandato del médico, sino que era necesaria una mano, lo que procedía de la ignorancia del que fue curado.

4. También muchas otras cosas se desprenden de aquí para nosotros. Por eso también Cristo no cura siempre con la palabra, sino incluso con la mano: «Puso su mano en su boca y en su lengua»[23]; y algunas veces curaba a los que se le acercaban, ciertamente, con la sola palabra[24], y otras solamente haciendo las cosas con la voluntad[25]. ¿Por qué actuaba así? Por la necedad de los que se acercaban. Y para que aprendas que esto lo hacía por la necedad de aquéllos, alaba a los que no necesitaban de estas cosas: *En verdad, en verdad os digo* –afirma–, *que no he encontrado tanta fe en Israel*[26]. Como cuando el centurión no lo llevó a su casa, sino que dijo que bastaba una orden de Él[27]. En Ezequías[28] no sucedió así, sino con una simple predicción y sin mediar nada humano; aunque también, por tener celos de una mujer, se le ordenó algo más difícil[29].

5. Y si quisieras tomar esto espiritualmente (*pues todas las cosas que les sucedían como en figura* –dice–, *y fueron escritas para escarmiento nuestro, para quienes ha llegado el fin de los siglos*[30]), piensa que los excelentes maestros de la Iglesia, sirviéndose de la palabra en lugar de una trompeta, también demolieron la muralla de los adversarios y armaron al pueblo con la perfecta armadura de Jesús. Así, el número séptimo de los días nos anula el sábado. Y ni siquiera tales preceptos de la ley fueron dados preferente-

23. Cf. Mc 7, 33.
24. Cf. Mc 7, 29.
25. Cf. Mc 8, 6.
26. Mt 8, 10.
27. Cf. Mt 8, 8.
28. Cf. 2 R 19, 1-7.
29. Cf. 2 R 20, 1-11.
30. Cf. 1 Co 10, 11.

mente. Por eso dice respecto de los sacrificios: *¿Quién pide estas cosas de vuestras manos?*[31]. Y de nuevo: *¿Acaso los votos y las sangres sacrificadas apartarán tus pecados?*[32]. Y también: *¿Acaso me ofrecisteis sacrificios y oblaciones en el desierto durante cuarenta años?*[33]. Y de nuevo: *¿Para qué me traes incienso de Sabá, y caña olorosa de lejana tierra?*[34]. Y otra vez: *No quisiste sacrificio y ofrenda*[35]. Y también: *¿Acaso quiere holocaustos y sacrificios Dios o que le obedezcáis?*[36]. Y de nuevo: *Si quisieses sacrificios, te los hubiera dado*[37]. Y de nuevo: *La obediencia esté por encima del sacrificio*[38]. Y otra vez saca a relucir las fiestas diciendo: *Odié y rechacé vuestras festividades*[39]. *Aparta de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos*[40]. Y también: *No puedo aguantar la solemnidad; mi alma odia vuestras festividades y ayunos*[41]. Y de nuevo: *No es este el ayuno que elegí*[42]. También una vez más decía Ezequiel: *Os daré preceptos no buenos, en los que no podréis vivir*[43]. Así es aquí abolido el sábado. Mas por eso dice: «¿Quién exigió estas cosas de vuestras manos? Esto os lo dejo a vosotros para que lo resolváis, pues lo podéis encontrar, si tenéis una vida pura».

5.1. Si llamó a Cornelio al conocimiento de los secretos mediante una vida mejor[44], e hizo que el eunuco examinara con atención y conociera[45], mucho más os enseñará las cosas que son más insignes a vosotros que ya habéis

31. Is 1, 12.
32. Jr 11, 15.
33. Am 5, 25.
34. Jr 6, 20.
35. Sal 39, 7.
36. Cf. Jr 7, 22-23.
37. Sal 50, 18.
38. 1 S 15, 22.
39. Am 5, 21.
40. Am 5, 23.
41. Is 1, 13-14; con pequeñas variantes respecto al texto de los LXX.
42. Is 58, 5.
43. Ez 20, 25.
44. Cf. Hch 10, 1-4.
45. Cf. Hch 8, 26-40.

abrazado la fe, si mostráis una vida recta. Lo mismo que una vida inmunda impide el conocimiento de esas verdades (como afirma Pablo: *No he podido hablaros como a espirituales, porque hay entre vosotros litigios y discordias*[46]; e Isaías también [afirma]: *Desearán conocer mis caminos, como pueblo que hubiera hecho justicia*[47]); así también, la vida limpia lleva de la mano el empeño por buscar. *Buscad* –se dice– *y encontrareis*[48]. También la parábola del que pide panes al amigo que ya dormía[49], muestra lo mismo. Por esto Salomón, puesto que pidió cosas espirituales recibió también las que no pidió[50]. Cuando hay perseverancia, la petición es espiritual y la vida limpia, considera qué fácil será recibir. Incluso la perseverancia por sí sola puede mucho: *Os digo, en efecto,* –afirma [la Escritura]–*que si no le da por ser su amigo, sí le dará por su descaro*[51].

2. Pero volvamos a lo propuesto. *La obra que realizaste en sus días, en los días antiguos. Tu mano dispersó a las gentes y los plantaste.* Mira cómo usó la expresión de forma apropiada. Pues –dice– no sólo entonces apartaste los sucesos hasta la victoria o el fracaso, sino que todo llegó más lejos; ciertamente antes no había habido un combate igual. En efecto, unos dominaban y otros estaban indefensos, pero se obró tal cambio que aquéllos fueron derribados de raíz, y éstos se hicieron ciudadanos y residentes. Y por esto se dice de ellos: *Tu mano dispersó a las gentes,* pero de los judíos [se dice] *los plantaste. Mano* significa su fuerza. Ahora bien, si a aquéllos que venían de fuera y no tenían ciudad, ni casa, ni dónde establecerse, ni algo que les acogiera, rápidamente los hizo más poderosos que

46. 1 Co 3, 1.3.
47. Is 58, 2.
48. Mt 7, 7; Lc 11, 9.
49. Cf. Lc 11, 5-8.
50. Cf. 1 R 3, 11.
51. Lc 11, 8.

los que habitaban dentro, mucho menos nos despreciará a nosotros, desterrados de los bienes paternos, afirma. ¿Qué significa, pues, *plantaste?* Fijaste. Pues lo que es plantado se hace firme y estable. ¿Cómo? ¿Acaso –dime– no emigraron? ¿No fueron conducidos forzosamente a lugares extraños? Ciertamente, fueron conducidos a la fuerza, pero no por la necedad de quien los había colocado, sino por la maldad de los que fueron plantados. Si no hubiera sido así, nada habría impedido que permaneciesen en sus casas.

3. *Afligiste a los pueblos y los expulsaste.* Algunos dicen que esto se refiere a los egipcios; a mí me parece que se dijo de los gentiles. En verdad, también apartó a aquellos del suplicio, mostrando en ambas cosas su fuerza: en el aniquilar a los enemigos y en el confirmar a los suyos.

4. *Pues no ocuparon la tierra con su espada*[52]. Otro dice: *No ocuparon la tierra con su puñal. Y su brazo no los salvará; pero sí tu diestra, tu brazo y el fulgor de tu rostro*[53]. Otro afirma: *La luz. Porque te complaciste en ellos*[54]. Todos armados vencían en los combates; ciertamente armados, pero no por el esfuerzo de las armas, sino porque Dios les guiaba. ¿Ves cómo aparece el consejo en la oración, al persuadir que hay que abandonarlo todo en Dios? ¿Por qué llama a esto herencia, cuando los padres, los abuelos y los bisabuelos, no habían obtenido la tierra, sino que fueron dispersados en otro tiempo? Porque para los padres era la promesa. *Venid*, dice, *a la tierra que yo te mostraré*[55], y *Te daré la tierra a ti y a tu descendencia*[56]. Y mira cómo conduce el discurso, una vez que ha nombrado la diestra y el brazo, puesto que poco antes ha recordado expresiones más

52. Sal 43, 4a.
53. Sal 43, 4b-d.
54. Sal 43, 4d.
55. Gn 12, 1.
56. Gn 13, 15.

fuertes, de nuevo añade y dice: *Y la luz de su rostro*, esto es, la reconvención, la providencia. A ellos les basta querer y estar presente. De ahí también la causa: *Porque te has complacido en ellos*; es decir, porque los has amado, porque los quisiste. De este modo los sucesos eran resultado de la gracia, no de las buenas acciones ni de su propia virtud, sino de la benevolencia de Dios.

5. *Tú solo, oh Rey mío y Dios mío, has otorgado las victorias a Jacob*[57]. Otro: *Te encargaste de la victoria de Jacob*. ¿Cuál es la consecuencia? Mucho de lo que ya se ha afirmado. Lo que él dice es lo siguiente: «Nosotros somos descendientes de aquéllos, y Tú eres el mismo Dios, el que realizaste aquellas cosas tanto entonces como ahora». ¿De dónde, pues, este cambio? Aquel Dios no es distinto, «Tú no eres otro, sino que Tú eres el mismo»[58].

6.1. Pero entonces *Tú eres* éste, y yo no me refiero a otro Dios; sino que *Tú eres mi rey y mi Dios*. No nos retiramos de tu imperio, ni nos adscribimos a otro jefe. *El que ha otorgado las victorias a Jacob*; es decir, el mismo Dios y la misma providencia. ¿De dónde procede el cambio de los hechos? ¿Qué significa entonces *el que has otorgado*? El que manda, el que ordena que Jacob sea salvado. Una vez más se muestra la facilidad en el auxilio y máxima potestad, y no es que se acuerde simplemente de un antepasado, sino que a manera de justificación refiere su virtud, queriendo que Dios le sea propicio.

2. *Por ti sacudiremos a nuestros enemigos*[59]. «Y tú eres el mismo –dice–, y tu providencia la misma, y nosotros nos adscribimos a ti y de tus armas estamos necesitados».

57. Sal 43, 5.
58. Cf. Jdt 9, 14; Is 45, 21-22; etc.
59. Sal 43, 6a.

Esto es, *Por ti sacudiremos a nuestros enemigos.* Y otro dice: *Nosotros sacudiremos a los que nos afligen. Y en tu nombre rechazaremos a los que se alzaron contra nosotros*[60]. Otro: *Pisaremos.* ¿Qué significa, pregunto, *en tu [nombre]*? Que basta solamente con pronunciar su nombre, para que todas las cosas se cumplan de manera sublime. Pues no dijo «venceremos», o «superaremos», sino, «reduciremos a la nada, no los estimaremos como existentes –afirma–, ni los temeremos, sino que pensaremos que no existen». Para demostrarlo, otro intérprete dice: *Pisaremos;* ordenado el ejército lejos del combate, mostrando una lucha sin miedo por la fuerza de la victoria.

3. *No estaba en el arco mi confianza*[61]. Otro dice: *Confiaré. Y mi espada no me salvará*[62]. ¿Por qué te equipas y manejas el arco y la espada? «Porque así lo mandó nuestro Dios, por eso yo las utilizaré; pero por entero me confío a él». Así se les enseñaba a luchar con los enemigos visibles, armados con el auxilio de arriba; así con los enemigos espirituales. También tú, cuando luches contra el diablo, di esto: «No confío en mis armas; es decir, en mi propia fuerza ni en mi justicia, sino en la misericordia de Dios». Por lo mismo decía Daniel: *No es en nuestras acciones justas como nosotros presentamos nuestra misericordia ante ti*[63].

4. *Nos salvaste de los que nos afligían, y confundiste a los que nos odiaban*[64]. Otro: *Porque nos salvaste.* Y se pregunta ¿por qué es necesario referir las cosas antiguas y de los antepasados? «Nosotros mismos –dice– tenemos muchas pruebas de tu providencia, y podemos enumerar tro-

60. Sal 43, 6b.
61. Sal 43, 7a.
62. Sal 43, 7b.
63. Dn 9, 18.
64. Sal 43, 8.

feos brillantes y frecuentes victorias admirables e increíbles». Por eso dijo: *Confundiste*, para mostrar que no sólo nos había liberado y no sólo nos había arrebatado sin más de los que nos invadían, sino con honor.

5. *En Dios nos gloriaremos todos los días, y en su nombre confesaremos por siempre*[65]. Otro dice: *A Dios alabamos todo el día*. «La victoria ciertamente pasó –afirma–, pero en nosotros permanece la acción de gracias. Todo el día, significa toda la vida. No cesamos de alabar y somos adornados con tus cuidados. Ésta es nuestra gloria, ésta nuestra jactancia y en esto nos ufanamos ante todos; no porque tengamos una ciudad grande y maravillosa, ni porque venzamos los primeros, ni porque aventajemos en el vigor corporal, sino porque tenemos verdaderamente a Dios y en Él nos jactamos; y no sólo cuando nos ha auxiliado, sino también cuando nos ha abandonado». Esto significa, en efecto, *todo el día*, como también dice Pablo: *Lejos de mí el gloriarme, sino en la cruz de Cristo*[66]. No hay, no hay otra gloria igual. Por lo que de nuevo dice: *Pero no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios*[67]. «Pues nada es comparable a este motivo de orgullo». Que nadie se jacte en la riqueza ni en alguna otra cosa mundana, sino sólo en esto: en tener a Dios como Señor. Esto es mejor que toda libertad, es más excelente que los mismos cielos. Si el escuchar a uno u otro suele enorgullecer con frecuencia a los hombres, considera cuánta gloria proporciona el escuchar a Dios. Por eso también Pablo, con una gran dignidad, propuso lo siguiente: *Y los que son de Cristo, han crucificado la carne*[68].

65. Sal 43, 9.
66. Ga 6, 14.
67. Rm 5, 11.
68. Ga 5, 24.

6. *Pausa.* Otro [intérprete dice]: *Siempre.* Y el [texto] hebreo dice: *Dios*[69]. *Mas ahora nos has rechazado y confundido*[70]. Otro afirma: *Aunque rechazaste.* Otro: *También rechazaste.* Otro: *Pero saliste en su favor. Y no marchas, oh Dios, con nuestras fuerzas*[71]. Otro: *Y no marchas delante de nuestros soldados.* Inmediatamente a la repulsa sigue la vergüenza, y al estar expuesto ante todos, el sufrir de mala manera. Aquí llama *fuerzas* a sus ejércitos, puesto que en ellas está la fuerza del rey, y fue previsto hermosamente por Dios que existiera un lazo de unión entre el dominador y los dominados. En efecto, el rey necesita de súbditos y éstos de un guía; y unos y otros necesitan de mucha ayuda. De modo que no es ninguna arrogancia que Dios disponga que las cosas grandes necesiten muchas veces de las pequeñas. Es también lo que sucede entre las cosas inanimadas. A menudo, por ejemplo, una piedrecilla colocada debajo mantiene firmes a las columnas que se tambalean; y es un pequeño timón el que conduce a la nave, a la que endereza muchas veces y la libra de los peligros. ¿Qué significa *mas ahora nos has rechazado*? «Que aunque suframos estas cosas –dice– no nos alejamos de ti, alabándote, glorificándote y sintiéndonos orgullosos por ti».

7. *Nos hiciste ceder ante nuestros enemigos. Y quienes nos odiaron, nos saqueaban*[72]. Otro dice: *Nos pusiste con los peores de nuestros enemigos.* Mira cómo acrecienta los males en el discurso y magnifica la calamidad, mostrando que puesto que son muy pecadores, les ha dado un castigo suficiente.

69. El texto masorético dice «pausa».
70. Sal 43, 10a.
71. Sal 43, 10b.
72. Sal 43, 11.

7.1. Lo mismo hicieron sobradamente los jóvenes en el horno, cuando cantaban y decían: *Nos has entregado en manos de enemigos malvados, perversos y prevaricadores, y de un rey injusto y el peor de toda la tierra*[73]. Y de nuevo: *Somos la más pequeña de todas las naciones, y estamos abatidos en toda la tierra*[74]. Lo mismo sucede aquí, pues es como si dijeran: «Somos los más infravalorados de todos, puesto que hemos sido despojados de tu providencia; y no sólo permanecen sus males, sino que pasamos a ser botín para los enemigos, quienes nos dividen a su arbitrio». Esto quiere decir *nos saqueaban*; es decir, sin nada que lo impida.

2. *Nos entregaste como ovejas al matadero, y nos has dispersado entre las gentes*[75]. Otro dice: *Nos sacudiste.* ¿Qué significa *como ovejas al matadero*? «Nos hiciste más fáciles de atacar, mostrándonos sin valor». Pues hay ovejas de adquisición, que son aptas para la generación; y las hay que, por la vejez o esterilidad, sólo son útiles para el alimento. Y lo que es más cruel: fueron dispersados entre los gentiles, que para ellos era lo más grave de todo, pues allí no podían observar la ley puntualmente, al estar separados de la costumbre de su patria. «Y no somos dispersados en una sola generación, sino por todas –afirma–, para sufrir de mala manera, sin que podamos ser socorridos ni levantar las manos». Esto es lo que expresa la imagen de las ovejas.

3. *Vendiste a tu pueblo sin precio*[76]. Otro dice: *En no ganancia.* Otro: *Sin ganancia. Y no había abundancia en nuestro cambio*[77]. Otro afirma: *Y no pusiste en mucho su precio.* Lo que dice es lo siguiente: en efecto, parece bas-

73. Dn 3, 32.
74. Dn 3, 37.
75. Sal 43, 12.
76. Sal 43, 13a.
77. Sal 43, 13b.

tante oscuro lo que se dice, pero atended para salmodiar con conocimiento. Entonces, ¿qué es lo que se dice? Que son viles y sin ningún precio. «Puesto que en nada somos dignos, como somos baratos y desdeñables, por eso nos abandonas». Habla al modo humano. Ciertamente tenemos costumbre de entregar las cosas insignificantes y viles sin pedir ningún precio; pero cuando nuestra estimación es grande, si vendemos, vendemos a gran precio; pero si nuestra estimación es pequeña, las damos como regalo. Por eso algunos han dado la mitad de precio por los siervos malos, y otros no dan ningún precio. Si el precio que se entrega es pequeño, muestra que lo que se ha comprado es vil; pero mucho más si se ha recibido sin ningún precio. Por eso dice: «De igual manera que un hombre entrega sus posesiones gratuitamente, así también nos abandonó sin pedir ningún precio». Esto también se indica por lo que añade: *Y no había abundancia en nuestro cambio*, es decir, nuestra compra. Por eso dice otro: *En nuestra valoración*, esto es, en nuestra venta. El precio es un cambio; en efecto, a menudo entregamos un siervo, y recibimos oro o plata.

4. *Nos pusiste como oprobio para nuestros vecinos, burla y escarnio para los que nos rodean*[78]. Otro dice: *Vanidad para los que nos rodean. Nos has hecho fábula entre las gentes*[79]. Grave e intolerable es este suplicio, máxime cuando se hace entre los impíos, para que los enemigos sufran esas cosas y estén rodeados por todas partes de reproches. ¿Qué es eso de fábula? Cuento, insulto. En efecto, determinados malvados y groseros eran los que rodeaban, y no sólo no tenían compasión, sino que también injuriaban, lo cual les torturaba sobremanera. Me parece que aquí se refiere a los árabes, que habitaban cerca de ellos.

78. Sal 43, 14.

79. Sal 43, 15a.

5. *Movimiento de cabeza en los pueblos*[80]. Otro afirma: *Cambio.* Y el [texto] hebreo: *Meneo de cabeza.* Y esto significa o que «nos cambiaste» o bien se muestra que el gesto de mover la cabeza esconde mucho de insolencia.

6. *Todo el día mi confusión está ante mí*[81]. Otro dice: *Mi ignominia. Y la vergüenza cubrió mi rostro*[82], *por la voz del que insulta y ultraja*[83]. Otro dice: *Y del que blasfema. Delante del rostro enemigo y del que me persigue*[84]. Esto les ofendía más que los suplicios. Puesto que siempre y con asiduidad les sucedían cosas favorables y vencían a los enemigos, entonces se abrían las bocas de todos, cuando eran abatidos y sometidos, y no podían respirar, sino que esperaban un suplicio perpetuo.

7. *Todo esto ha venido sobre nosotros, sin olvidarnos de ti, ni violar tu alianza*[85]. Otro: *Sin defraudar tu alianza.* «Nosotros marchamos por caminos contrarios –afirma–. Y ellos fueron abatidos antes de que las adversidades sobrevinieran; pero nosotros –dice–, después de las calamidades hemos permanecido firmes, con el ánimo inconmovible». Aseveran estas cosas concibiendo la buena esperanza los que están con ellos. Y por esto Daniel y los tres jóvenes dicen: *Hemos pecado, consentimos la injusticia*[86]; y éstos mismos afirman: *No violamos tu alianza*, levantando los ánimos de los compañeros de batalla. «En efecto, si hemos soportado lo peor –asegura–, y somos descendientes de los que han experimentado los más terribles sufrimientos, y no nos hundimos en tales calamidades, tendremos esperanza de una gran salvación».

80. Sal 43, 15b.
81. Sal 43, 16a.
82. Sal 43, 16b.
83. Sal 43, 17a.
84. Sal 43, 17b.
85. Sal 43, 18.
86. Dn 3, 29.

8.1. Lo que he dicho desde el principio, también lo digo ahora: sus pensamientos se unen en la súplica y en la oración, como si ante el abatimiento les dijesen: «¿Por qué desesperáis de la salvación? Tenemos a Dios que nos defiende; y si hemos pecado algo, pagamos un suficiente castigo; ahora, en las tentaciones resistimos con fortaleza, pues siempre hemos tenido un guía que nos protege de los pecadores; por eso hay que esperar siempre un final feliz». ¿Y qué significa *no violamos tu alianza*? Es decir, «no hemos injuriado lo que hemos creído, sino que lo hemos custodiado con exactitud». La mayor iniquidad consiste en no permitir que quien transgrede la ley sea amonestado por los que están cercanos para que frene su pecado e impedirle ser ingrato con el que nos concede todos los bienes.

2. *Y no había vuelto atrás nuestro corazón*[87]. Otro dice: *No se retiró. Y no apartaste nuestros pasos de tu senda*[88]. Otro dice: *Ni han sido retiradas las cosas que nos enderezan.* Otro: *Y no ha retrocedido nuestro corazón ni declinaron nuestros pasos*[89]. Lo primero que dijo es también lo que dice aquí, pues no se dejaron arrastrar ni un poco en tal agitación por causa de los males. Y de esta manera habló bien. Igual que antes les conducía la ley, también la iniquidad les hacía retroceder; y lo mismo que la ley les ordenaba andar por el camino recto, también la iniquidad arrastraba al hombre a un lugar desierto e inaccesible. Aquí llama camino a la ley. Ahora bien, el *apartaste* es lo que dicen los otros [intérpretes]: *Y no han sido retiradas las cosas que nos enderezan de nuestro camino.* Pero el [texto] hebreo dice: *Retiraste nuestros pasos de tu camino*; si alguno quisiera seguir la interpretación de los Setenta y no la de los otros

87. Sal 43, 19a.
88. Sal 43, 19b.
89. Sal 43, 19, en la versión de Símaco.

[intérpretes], el *apartaste nuestros pasos de tu senda;* es decir, «nos has alejado de tu templo y has hecho que estuviéramos en tierra extraña, donde no se permitía dar culto».

3. *Porque nos humillaste en país de opresión*[90]. Otro dice: *En país inhabitable.* Otro: *En país de sirenas. Y nos cubrió una sombra de muerte*[91]. Otro dice: *Nos obstaculizaste.* Estas cosas me parece que son la compensación de lo anterior, en donde se relatan los males, diciendo: *La confusión de mi rostro me cubrió, ante la voz del que me reprocha y me injuria*[92]; *porque nos humillaste.*

4. Si alguno toma de otra forma lo de *apartaste nuestros pasos de tu senda*, aquí tiene la explicación conforme al concepto que hemos referido. En efecto, significa cómo ha rechazado a aquéllos de sus caminos –digo de sus leyes y de sus instituciones–, para conducirlos a lugares desiertos y abandonarlos en medio de los enemigos. Esto es lo que significa *nos cubrió una sombra de muerte*; habla de los peligros que engendran la muerte, de los que los mortales están cerca, como también llama la Escritura dolores de muerte[93] y puertas del infierno[94]. Y lo inevitable de los males se muestra aquí por las sombras y las envolturas, que no permiten encontrar liberación alguna, ni es posible un pequeño respiro.

5. *Si hubiésemos olvidado el nombre de nuestro Dios y si hubiésemos extendido nuestras manos hacia un Dios extraño, ¿acaso no lo habría averiguado Dios? Pues Él conoce los secretos del corazón*[95]. Es propio de los buenos siervos el aguardar padeciendo al señor al que sirven. Estas cosas son enseñanzas de filosofía. También aquí se enseña

90. Sal 43, 20a.
91. Sal 43, 20b.
92. Sal 43, 16-17.
93. Cf. Hch 2, 24.
94. Cf. Sb 16, 13.
95. Sal 43, 21-22.

a los oyentes a no disimular, sino a servir a Dios de todo corazón. *Conoce, pues, los secretos del corazón*, dice. Estas cosas las dice a los temerosos para que no piensen nada indigno de Dios. Fíjate en el aumento considerable de virtud que se añade, diciendo: *Porque por ti se nos mata todo el día; somos reputados como ovejas de matadero*[96]. Es algo grande mantenerse sirviendo a Dios y no entregarse a otro; pero es mucho mejor mantener ese amor, estando cerca de la muerte y oprimidos con peligros inminentes. Considera qué clase de filosofía es ésta, cuando Pablo también la utiliza para él, enumerando la caterva de peligros a causa del apostolado en la carta a los romanos[97]. ¿Cómo no van a ser dignos de coronas, cuando en el Antiguo Testamento alcanzaron igualmente la medida de los combates los que aparecen en el Nuevo? Así lo que dice Pablo: *Cada día muero*[98], sucede también en ellos, no por la experiencia, ni por el hecho en sí, sino en su ánimo. ¿Y por qué dice, *Por ti*? «Porque nos convenía modificar y abandonar –afirma– la ciudadanía paterna y así estar en la tranquilidad; pero preferimos sufrir muchos males y observar las costumbres de los antepasados, antes que gozar de la paz una vez apartados de las costumbres patrias».

6. *Somos reputados como ovejas de matadero.* «De esta manera tan fácil –dicen–, nos aniquilan». Aquí también se muestra la mansedumbre de aquéllos. «Aunque somos expuestos de una forma tan fácil, permanecemos con el ánimo inamovible». Y aquí también es posible admirar el poder de Dios, porque mantuvo a los que aparecen como ovejas de matadero y no permitió que cayeran en la muerte, aunque morían cada día.

96. Sal 43, 23.
97. Cf. Rm 8, 36.
98. 1 Co 15, 31.

7. *Despierta. ¿Por qué duermes, Señor?*[99]. Otro [dice]: *¿Porqué estás siempre como en sueños?* Otro: *Despiértate.* Otro: *Vigila. Levántate y no nos rechaces para siempre*[100]. *¿Por qué escondes tu rostro?*[101]. Otro: *Ocultas. ¿Te olvidas de nuestra miseria y de nuestra aflicción?*[102]. Otro: *De nuestros males.* Lo que dice es esto: «Puedes librarnos de los males, y éstos no surgen por tu necedad, sino por tu condescendencia». En efecto, aquí *sueño* significa quietud, *levantamiento* denota la restitución, y *rostro* indica la ayuda, la providencia, la solicitud, el auxilio.

9.1. *¿Por qué te has olvidado de nuestra miseria?* Mira otra vez el ánimo agradecido. No dijo «de las buenas obras», ni tampoco «del ánimo inconmovible», ni «del alma probada en tentaciones», sino que cuando quita unas, pone otras; cuando piden la ayuda, piden que sean dignos de ser salvados por lo que los otros son condenados. Porque dieron una sentencia, por ello sufrieron en extremo. También Pablo hace esto mismo a menudo, y otros profetas. Y algunos hablaban así, cuando no conocían nada de la gehenna, ni del reino, ni se les había enseñado a filosofar estas cosas, y lo llevaban todo con sencillez.

2. *Porque nuestra alma es humillada en el polvo; pegado está en la tierra nuestro vientre*[103]. Y puesto que había dicho *te has olvidado de nuestra miseria* –esto es, de la aflicción–, explica a continuación qué es la aflicción. Lo que dice es esto: «Hemos perecido, hemos sido menospreciados, no estamos en mejor condición que los muertos». Con razón también alguno hablaría de los que han

99. Sal 43, 24a.
100. Sal 43, 24b.
101. Sal 43, 25a.
102. Sal 43, 25b.
103. Sal 43, 26.

fijado el alma a las cosas presentes por humillarla hasta la tierra, y de los dominados por la gula por tener pegado su vientre a la tierra.

3. En efecto, se dice que sufre estas cosas el que está atrapado por la pasión, el que goza en el barro y mancha en la ceniza la fuerza incorporal que hay dentro de él. Pues ¿qué es la belleza del cuerpo sino polvo y ceniza, y qué hay más deforme que eso? Si tú no lo crees, contempla los sepulcros de los hombres y verás el polvo y la ceniza. Cuando se retire la máscara de la vida presente, entonces aparecerá lo que es; o incluso antes del final. Así, cuando llega la vejez, cuando aflige la enfermedad, entonces verás lo que aparece; es, en efecto, polvo. De esta manera, el sabio Artífice incluso de una informe materia hizo que surgiera por todas partes belleza, no para que fornicaras, sino para presentarte una prueba de su propia sabiduría. No injuries, por tanto, al Artífice, ni a la obra de su sabiduría, ni la hagas objeto de desenfreno y prostitución. Maravíllate con tales obras, y por ellas da gloria al Hacedor; mas aún, no vayas más lejos, excitando la pasión. La obra es bella: por eso hay que adorar a quien la ha hecho, no injuriar.

4. Si alguno –dime– cogiera una estatua de oro o una imagen regia y la ensuciara con fango u otras cosas semejantes, ¿no le darías un castigo extremo? Y si en las cosas humanas el insensato es deudor de tal castigo, el que a la obra de Dios hace tal infamia, ¿qué sufrirá, sobre todo cuando quien ha hecho esto tiene mujer? Y no me digas que es el deseo de la naturaleza. Por esto fue permitido el matrimonio, para que no vayas más allá de sus propios límites. En efecto, mira cuán digno serás de tal suplicio. Dios cuidó incluso de tu descanso y de tu honra, para que debilitaras el delirio de la naturaleza mediante la esposa, lo hicieses sin peligro y te alejases de toda vergüenza. Pero

tú, ¿así injurias al que te cuida de esa manera? En efecto, dime, si no hubiese querido legislar el matrimonio, ¿cuánta fuerza soportarías? ¿Cuánto tormento? Por tanto, te es conveniente dar gracias y alabar, ya que la mayor parte de tus fatigas han sido suprimidas y no ideó para ti una felicidad cualquiera, pero tú, ¿injustamente te burlas, obras sin pudor, transgredes los términos establecidos y manchas su dignidad? ¿No oyes a Pablo clamando ahora en medio: *Huid de la fornicación*[104], o mejor a Cristo que es quien mueve el ánimo de aquél? ¿Por qué escrutas la belleza ajena? ¿Por qué miras con curiosidad un rostro que no te pertenece? ¿Por qué te arrojas a los precipicios? ¿Por qué te envuelves tú mismo en las redes? Levanta un muro a tus ojos, impide la mirada, pon una ley a tu vista. Escucha a Cristo que amenaza y condena la mirada desenfrenada igual que el adulterio[105].

5. ¿De qué aprovecha el placer, cuando engendra gusano, cuando expone al miedo y a un suplicio inmortal al que lo realiza? ¿No es mejor retener un poco la fuerza de nuestros pensamientos y albergar alivio perpetuamente, que tener un suplicio inmortal, por dar gusto a unos pocos placeres inconvenientes? *No, hijos, no actuéis así. No es buena la fama que de vosotros escucho*[106]. Sé que este discurso va dirigido a algunos, no a todos; pero allí donde se encuentra la herida, allí se aplica el medicamento. ¿Por qué violas el matrimonio? ¿Por qué injurias el lecho nupcial? ¿Por qué dañas tu cuerpo? ¿Por qué manchas tu honra? Arroja la pasión, quita los placeres[107]. El placer y la embriaguez son fuentes de iniquidad. Si no usas del reposo como conviene, te añadirá aflicción. Escucha por qué

104. 1 Co 6, 18.
105. Cf. Mt 5, 28.
106. 1 S 2, 24.
107. Cf. 1 Co 6, 15; Col 3, 5; etc.

sufrieron los judíos que fornicaron, los que no participaron del cuerpo de Cristo, los que no gozaron del manjar espiritual. *No forniquemos*, –dice–, *como fornicaron algunos de ellos y murieron en un día veintitrés mil* [108].

6. *Levántate, Señor, ayúdanos y redímenos por tu nombre*[109]. Otro: *Ponte en pie, defiéndenos y líbranos por tu misericordia.* Mira cómo termina el discurso; después de las innumerables cosas que han hecho rectamente, ¿por qué quieren ser salvados? Por la misericordia y la benignidad, a través del nombre de Dios. ¿Qué significa *por tu nombre*? Que no sea profanado, como él mismo dice con frecuencia: *Lo hago por mi nombre*[110]. ¿Ves la humildad y la mente contrita? Y ¿de dónde piden la salvación? De la clemencia, de la misericordia. Como faltos de buenas obras, como no teniendo derecho de salvación y sujetos a tantos trabajos y peligros, referían a Dios todas las cosas. También nosotros, debemos imitarlos en la gracia, y demos gloria a Dios, para quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

108. 1 Co 10, 8.
109. Sal 43, 27.
110. Is 48, 9; Jr 23, 27; etc.

SALMO 44

Canto de victoria por los retoños de los hijos de Coré[1]. Otro: *Al vencedor, por los lirios de los hijos de Coré*[2]. El [texto] hebreo, en lugar de lirios, dice: *Sobre los lirios. Cántico de la inteligencia al amado*[3]. Otro: *Canto del que conoce en favor de la amistad.* Otro: *A los que ama.* El hebreo dice: *A las amantes.* Los Setenta: *Al final, por los hijos transformados de Coré, al intelecto, canto en favor del amado*[4].

Eructó mi corazón un buen discurso[5]. Otro: *Se insinuó.* Otro: *Se removió mi corazón con un buen discurso.*

1.1. Yo querría que ahora estuvieran presentes todos los judíos y griegos, y tomando este libro de los judíos, leer el salmo. Ciertamente no ignoráis que en cualquier sitio –máxime en los juicios–, si los tanteos se hacen por parte de los enemigos se apartan de la sospecha. Para que también aquí suceda lo mismo, tomemos el testimonio de la Escritura, y que judíos y griegos se avergüencen; los judíos, examinando y no entendiendo; y los griegos, viendo los libros que se nos presentan por los enemigos. En efecto,

1. Sal 44, 1a.
2. Según la versión de Aquila.
3. Sal 44, 1b.
4. Sal 44, 1.
5. Sal 44, 2a.

no podrán decir que estas cosas nos han hecho vacilar, ya que los libros no se refieren a nosotros sino a los que crucificaron a Cristo, y las cosas que nos hicieron bajo su potestad. Pero bien estén presentes o no lo estén, nosotros hagamos lo nuestro y dediquémonos a la interpretación.

2. Este salmo fue escrito respecto de Cristo; por eso dice en la inscripción: *Al amado,* y, *por los que serán transformados.* Él fue quien nos consiguió una gran mutación, cambio y transformación de los hechos. Señalando también este cambio, decía Pablo: *Por tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva criatura*[6]. Por ello no afirmó al principio así: «Dijo mi corazón». Y es que lo que se decía no era nada humano, sino celestial y espiritual; y no de su propia invención, sino de la acción divina, lo que se señala con el vocablo *eructo.* En efecto, no eructamos cuando queremos; ciertamente, pronunciamos una palabra cuando queremos y hablamos y nos reprimimos; pero con el eructo no pasa igual. Así, al mostrar que lo dicho no es fruto del empeño humano sino de la inspiración divina que le incitaba, llamó eructo a la profecía. Igual que el eructo resulta de la calidad de los alimentos, así también la doctrina espiritual. Y así eructaba esas cosas, porque era lo que comía. Mira también a otro profeta que exponiendo la misma operación en otra parte se come el volumen de un libro, y lo come con placer: *Y fue* –dice– *en mi boca dulce como la miel*[7]. Puesto que recibieron la gracia espiritual, eso también eructaron.

3. Así pues, como el discurso no resulta de ese eructo sensible, ni de los alimentos, escucha quién eructa y lo que eructa. No es el estómago quien recibe los alimentos, sino el corazón. *Eructó mi corazón* –dice–. Y ¿qué eruc-

6. 2 Co 5, 17. 7. Ez 3, 3.

ta? No alimento ni bebida, sino lo que es propio de la mesa: *Un buen discurso* sobre el Unigénito. Éste, en efecto, es el bien más excelente. *Yo he venido* –afirma– *no para condenar al mundo, sino para salvar al mundo*[8]. Todo es afable, todo es liberado del castigo. Esto es lo que eructa, porque purificó su corazón. Igual que el vientre cuando está lleno de alimentos inmundos eructa lo característico a esos alimentos, mas cuando está sano realiza el eructo que conviene, así también el corazón del Profeta, puesto que está libre de pecados, recibe la gracia del Espíritu Santo, y eructa un buen discurso. Aquí también aprendemos otra cosa: que los profetas no fueron como los brujos. Entonces el demonio invadía el alma, embotaba la mente y oscurecía el razonamiento, y así lo echaba todo por la boca, para que las mentes de los que hablaban no fueran nada inteligentes, sino que lo echaran todo por la boca como una flauta inanimada.

4. Esto mismo es lo que dijo alguno de los que se tienen a sí mismos como filósofos: *Lo mismo que los brujos y los adivinos que hablan muchas cosas, pero no saben nada de lo que hablan*[9]. Mas el Espíritu Santo no actúa así, sino que permite que el corazón conozca lo que dice. Si no lo conociese, ¿cómo iba a decir *buen discurso*? Y el demonio lucha como enemigo y rival, y hace la guerra a la naturaleza humana; en cambio, el Espíritu Santo, como protector y benefactor, hace que los que lo reciben participen de su conocimiento, y revela lo que se dice con la inteligencia de aquellos[10]. *Digo yo mis obras al rey*[11]. Otro: *Los he-*

8. Jn 12, 47.

9. PLATÓN, *In apolog. Socratis*, 22 C; ID., *Meno*, 99 D.

10. Este pasaje hace referencia a la inspiración bíblica; cf. R. C. HILL, "Psalm 45: a *locus classicus* for Patristic Thinking on Biblical Inspiration", *Studia Patristica* 25 Leuven 1991, pp. 95-100.

11. Sal 44, 2b.

chos míos. ¿A qué obras se refiere? A la profecía. Lo mismo que el que trabaja el hierro puede hacer una azuela, el arquitecto construir casas y el naviero naves, así el profeta trama la profecía.

5. Y respecto a que esto es un trabajo, escucha a Cristo diciendo a sus apóstoles: *Digno es el operario de su sueldo*[12]. Y Pablo [añade]: *Sobre todo los que se esfuerzan en la palabra y la doctrina*[13]. Pues si no era un trabajo, ¿por qué se cansaba? Y, ¿qué trabajo más digno que el suyo? ¿Cuál más útil? Es el más sublime de todos los oficios. ¿Cuál es el trabajo referido al rey? Este himno, esta profecía. Y no se refirió a cualquier rey, sino que indica que se refiere al Dios del universo. Pues cuando hablamos del rey de los persas, no decimos simplemente rey, sino que añadimos, de los persas, e igualmente de los armenios; pero cuando hablamos del nuestro, no tenemos necesidad de añadir nada, pues nos basta decir rey. Así también el Profeta, cuando habló de que era rey de verdad, tenía bastante con decir *al rey.* Igual que cuando nosotros nos referimos al Omnipotente, no necesitamos añadir nada, puesto que no hay otro omnipotente; de esta misma manera al decir rey, no necesitamos añadir otras cosas, porque no hay otro rey más que Dios. Incluso cuando el que hablaba también fuera rey. De donde es evidente que no hablaba de un hombre, sino del Dios de todos; por eso no dijo «a un rey», sino *al rey*, demostrando con la añadidura del artículo su soberanía.

2.1. Después, haciendo ver nuevamente que lo mencionado no era fruto de la mente ni de la solicitud ni de la conveniencia del hombre, sino de la gracia de Dios, y

12. Lc 10, 7; 1 Tm 5, 18. 13. 1 Tm 5, 17.

que él simplemente prestó su lengua, añadió: *Mi lengua es pluma de escribiente veloz*[14]. La pluma, en efecto, escribe las cosas que le ordena la mano que la sostiene. Otro dice: *Mi lengua como estilete de un escriba veloz.* ¿Qué quiere decir, *veloz*? Para demostrar con ello la gracia. En efecto, lo propio del que enuncia algo es que piense, y que se retarde pensando, componiendo, y se sienta encadenando por la ignorancia, la impericia y la dilación, y las muchas cosas existentes que entorpecen la rapidez del discurso. Mas cuando el Espíritu mueve la mente, no hay nada que entorpezca, sino que igual que el ímpetu del agua avanza con estrépito, arrastrando todo lo que encuentra, así también la gracia del Espíritu Santo desciende con la mayor celeridad, haciendo todas las cosas ligeras y sencillas.

2. De ahí que para purificar una vez más eso e indicar que nada de lo dicho es algo humano, añadió: *Hermoso en belleza eres entre los hijos de los hombres*[15]. Algunos dicen que esto se refiere a la lengua, porque una pluma es hermosa en belleza; pero a mí me parece por lo demás que se refiere al mismo Cristo. Por eso otro intérprete dice: *Eres adornado de belleza por los hijos de los hombres*[16]. A Cristo le dirige el discurso con sumo ardor y con disposición, como también decía Jacob: *De la presa, hijo mío, te levantaste; te recostaste dormido como un león*[17]. Lleno de Dios habla después con Él y le dirige el discurso. Y esto no lo dice como una comparación, pues no dijo: «Más bello», sino *hermoso en belleza eres entre de los hijos de los hombres.* Así esta belleza es distinta de aquella otra. Considera cómo en primer

14. Sal 44, 2c.
15. Sal 44, 3a.
16. En la versión de Aquila.
17. Gn 49, 9.

lugar erige un discurso sobre la economía salvífica[18]. Y se muestra que es sobre la salvación con lo que sigue. En efecto, al afirmar *hermoso en belleza eres entre de los hijos de los hombres,* añadió: *La gracia está derramada en tus labios*[19]. Ahora bien, Dios no tiene labios, sino que el discurso es sobre la encarnación. Y otro intérprete al decir: *Derramaste gracia en tus labios,* expone lo mismo con mayor claridad.

3. ¿Qué significa *derramaste*, sino, como diría alguno, «lo que está dentro se salió, rebosó»? Y ¿cómo es que dijo otro Profeta: *Lo vimos, y no tenía belleza ni hermosura, sino que su aspecto era vil, desecho entre los hijos de los hombres*?[20]. No habla de su deformidad, ¡no puede concebirse!, sino de que fue despreciado. Y es que, una vez que decidió hacerse hombre, pasó por todas las cosas despreciables, y no eligió para nacer una madre reina, ni fue colocado en pañales sobre un lecho áureo, sino un pesebre[21]; y no fue educado en una magnífica mansión, sino en un humilde taller de carpintero[22]. Y además, al elegir discípulos, no prefirió oradores, filósofos ni reyes, sino pescadores y publicanos[23]; y llevó una vida sencilla, pues no tenía casa[24], ni se vestía con trajes preciosos[25], ni gozó de una mesa suculenta, sino que se alimentó con otras cosas; fue vilipendiado, ofendido, menospreciado, arrastrado y perseguido por otros. Esto era lo que hacía, pisoteando en mucho la pompa humana.

18. Con el término *oikonomía*, que literalmente significa la «gestión de una casa», el Crisóstomo se refiere a todo el plan de Dios para salvar a los hombres, y especialmente a la encarnación del Hijo de Dios.

19. Sal 44, 3b.

20. Is 53, 2-3.

21. Cf. Lc 2, 7.

22. Según una tradición que se remonta a san Justino Mártir.

23. Cf. Mt 4, 18; 9, 9.

24. Cf. Lc 9, 58.

25. Cf. Mt 27, 31; Jn 13, 4.

4. Ciertamente no se procuraba nada magnífico ni glorioso, ni tenía séquito ni guardia, sino que andaba sólo, como uno de tantos; por eso aquél [profeta] decía: *Lo vimos, y no tenía figura ni belleza*[26]; en cambio, éste dice: *Hermoso en belleza eres entre los hijos de los hombres*; indicando la gracia, la sabiduría, la doctrina y los milagros. Después, para describir la belleza, dice: *Derramada está la gracia en tus labios.* ¿Ves cómo este discurso versa sobre la economía salvífica? Mas ¿qué significa esa *gracia*? Por la que enseñó y mediante la que hizo milagros. Aquí llama *gracia* a la que viene a la carne. *Sobre el que veas que el Espíritu desciende como paloma y permanece sobre él* –dice [la Escritura]–, *ése es quien bautiza*[27]. En efecto, toda la gracia se derramó sobre aquel templo. No le dio el Espíritu Santo con medida. Ciertamente, *nosotros recibimos de su plenitud*[28], pero aquel templo[29] recibió la gracia total. Esto es también lo que indica Isaías cuando afirma: *Reposará sobre Él un espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad. Un espíritu de temor de Dios lo llenará*[30]. Allí, ciertamente, la gracia es total; y en los hombres algo minúsculo y una gota de aquella gracia. Por eso no dijo: «Yo doy el Espíritu», sino, *derramaré mi Espíritu sobre toda carne*[31].

3.1. Así pues, esto es lo que sucedió. Todo el orbe de la tierra se llenó de aquel Espíritu Santo. En efecto, comenzó el don en Palestina, y continuó por Egipto, Fenicia, Siria, Cilicia, Éufrates, Mesopotamia, Capadocia, Galacia, Escitia, Tracia, Grecia, Galia, Italia, toda Libia, Europa, Asia, y el mismo Océano. ¿Por qué es necesario decir todo

26. Is 53, 2.
27. Jn 1, 33.
28. Jn 1, 16.
29. Referencia a la naturaleza humana de Cristo.
30. Is 11, 2-3.
31. Jl 3, 1; Hch 2, 17.

esto? Cuanto el sol observó de la tierra, tanto inundó esta gracia; y esa gota, la gota del Espíritu Santo, llenó toda la tierra de conocimiento. Por ella se hacían señales y se perdonaban los pecados de todos. Sin embargo, la gracia dada en aquellas naciones es sólo una parte y una prenda del don. *Y nos dio* –dice [la Escritura]– *arras el Espíritu Santo en nuestros corazones*[32]; habla de una parte de la operación; pero el Paráclito no se divide.

2. Mira cuan abundante es la fuente: *Pues a uno se le concede por el Espíritu la palabra de sabiduría; a otro, la palabra del conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, de fe; a otro, carisma de curaciones; a otro, poder de obrar milagros en el mismo Espíritu; a uno, de profecía; a otro, de discreción de espíritus; a otro, de interpretación de lenguas*[33]. Y tantos carismas en tantas gentes que por el bautismo recibían la gracia y se extendía por todo el orbe de la tierra; y todo esto lo realizaba la gota del Espíritu Santo. Y que era una gota se mostró cuando dijo: *Derramaré de mi Espíritu*[34], y cuando lo llamó *arra*. Por esto también se pone de manifiesto que algo pequeño de un todo ha sido dado. Juan, mostrando lo mismo, dijo: *De su plenitud todos nosotros hemos recibido*[35]; todos recibimos de lo que desbordaba –como dijo alguno–, de lo que rebosaba y de aquello que sobreabundaba.

3. Fíjate ahora en la gracia del Espíritu, cuán poderosa es que, siendo suficiente en aquellos tiempos para toda la tierra, no se terminó ni se consumió, sino que a todos, ciertamente, llena de riquezas y gracias, y ella misma no se agota jamás. Después, puesto que el nombre del Espíritu se entiende bajo distintos nombres (pues también es

32. 2 Co 1, 22.
33. 1 Co 12, 8-10.
34. Jl 3, 2.
35. Jn 1, 16.

llamado mensajero, vida, soplo y otros muchos más), añadió: *de mi Espíritu.* Y así como el espíritu del hombre es del mismo género que el hombre, así también el Espíritu [divino] lo es de Dios, pero permaneciendo en la propia hipóstasis[36]. Pablo mostrando esto mismo, decía: *¿Quién de los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está dentro de él? Así también las cosas de Dios no las conoce nadie, excepto el Espíritu de Dios*[37]; no confundiendo las hipóstasis, ¡nada de eso!, sino indicando la nobleza del Espíritu. Así como es la proporción del alma respecto a ella misma, así es la afinidad del Espíritu Santo con el Padre. De igual manera que al Hijo también se le llama Verbo, y por esto no es algo inconsistente, sino que entendemos que tiene afinidad con el Padre; así también, al Espíritu de Dios se le dice Espíritu, pero no es inconsistente. Y lo mismo que el Hijo es algo propio del Padre, y por eso se nos concede la gracia de la filiación adoptiva; así también el Espíritu Santo, puesto que su naturaleza es de la sustancia divina, nos entrega los carismas. Y el hombre, puesto que es hombre por naturaleza, por eso puede pintar imágenes de hombre.

4. *Por esto te ha bendecido Dios por siempre*[38]. Otro dice: *A causa de esto.* ¿Ves cómo dispone en todo la oración hacia Él? Esto mismo, en otro lugar, no lo profetizaba simplemente sino que lo hacía en forma de reproche, como cuando dice: *¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos meditaron cosas vanas?*[39]. Así también dice aquí: *Por eso te ha bendecido Dios por siempre.* No habla de su nacimien-

36. En este pasaje del Crisóstomo el término griego de *hypóstasis* es sinónimo de *physis.* Es decir, sin confundir las Personas divinas con la misma divinidad, como manifestará a continuación.

37. 1 Co 2, 12.

38. Sal 44, 3c.

39. Sal 2, 1.

to, ni de su educación, ni de otras cosas; aquí refiere el discurso a sí mismo. ¿Por qué? Porque el decir todas estas cosas por orden es propio de los evangelistas, por lo que las reservó para ellos; pero es misión de la profecía asumir algunas partes y disertar sobre ellas. Los profetas actúan así por doquier y pocas veces se detienen intercalando y ocultando pequeñas cosas referentes a la historia. Por eso también éste afirma: *Te bendijo Dios por siempre*, exponiendo así que sus palabras estaban llenas de tanta gracia.

5. Considera ahora la fuerza de la gracia. Caminaba entonces junto al mar y se encuentra con Santiago y Juan, y les dice: *Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres. Y ellos, dejando a su padre y las redes, le siguieron*[40]. Por eso también dice en otra parte a todos los discípulos: *Y vosotros, ¿también queréis abandonarme? Le dice Pedro: Señor, tu tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el hijo del Dios vivo ¿a quién iremos?*[41]. Y ¿por qué digo discípulos? Los mismos fariseos, al enviar unos servidores, les oyeron que decían: *Jamás hombre alguno habló como este hombre*[42]. Y de nuevo, otros decían: *Nunca se ha visto cosa igual en Israel*[43]. *Y se admiraban* –dice [la Escritura]– *de que les enseñaba como quien tiene potestad, y no como sus escribas y los fariseos*[44].

4.1. Si tú también quieres conocer la gracia, considera la majestad de sus mandatos y verás su fuerza. *Si alguno no renuncia a todo y aborrece su vida, no es digno de mí*[45].

40. Mt 4, 19-20; Mc 1, 17-18.
41. Jn 6, 67-69.
42. Jn 7, 46.
43. Mt 9, 33.
44. Mt 7, 28-29.
45. Mt 10, 37.38; Lc 14, 33; Jn 12, 25. Algunos textos evangélicos del Crisóstomo son imprecisos. Esta imprecisión es comprensible tratándose de un predicador. Cf. R. C. HILL, *St. John Chrysostom, Commentary on the Psalms*, vol. 1, Brookline, Massachusetts 1998, p. 286, nota 30.

Y sin embargo, la palabra tuvo fuerza para que esto se realizara; tal era su gracia. ¿Hay algo más preciado que la vida? Incluso ésta fue despreciada por aquel mandato. Tú, cuando escuches «te ha bendecido Dios», no te desanimes, ni te consideres algo de baja condición. Como dije ya antes, este discurso versa sobre la carne, que tiene labios, que asume la gracia y la bendición. En verdad, Dios no necesita ni bendición ni gracia, pues la divinidad no necesita nada. *Como el Padre resucita a los muertos y les da vida* –afirma [la Escritura]–, *así también vivifica a los que el Hijo quiere*[46]. Y de nuevo: *Pues lo que Él hace, eso lo hace del mismo modo el Hijo*[47]. Y de nuevo: *Como el Padre me conoce, así también yo conozco al Padre*[48]. Y el *así*, *del mismo modo* y el *como*, significan que es igual en todo. Pero aquí el discurso versa sobre la economía salvífica.

2. Escuchamos de nuevo que Él dice: *Por eso me ama el Padre, porque yo doy mi alma por las ovejas*[49]. ¿Es que acaso no lo amaba antes? ¿No había dicho: *Éste es mi Hijo, el amado?*[50]. En cambio, lo puso queriendo mostrar la grandeza de lo que estaba sucediendo. Igual que allí la declaración responde a un motivo, así también aquí manifiesta el motivo. Por esto, avanzando, dijo: *Hermoso en belleza ante los hijos de los hombres;* y, *derramada fue la gracia en tus labios;* y, *por esto te bendijo Dios para siempre*; orientando el discurso hacia la economía salvífica, para que cuando veas que se dice una cosa de poca dignidad respecto de Él, no te desanimes, sino para que veas que se dice por algo. Así también Jacob, mostrando que hablaba de la economía salvífica, entre otras muchas cosas

46. Jn 5, 21.
47. Jn 5, 19.
48. Jn 10, 15.
49. Jn 10, 17. El texto bíblico afirma: «para tomarla de nuevo», aludiendo a la resurrección de Cristo.
50. Mt 3, 17.

dice: *Graciosos son tus ojos como el vino, y tus dientes blancos como la leche*[51]. Y eso que la divinidad no tiene dientes. Y otro profeta dice: *Golpeará la tierra con la palabra de su boca, y con el soplo de sus labios aniquilará al impío*[52]. Confirmando lo mismo que Pablo, cuando dice: *A quien el Señor matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia*[53].

3. Y para que no muestres desprecio al escuchar estas cosas, te señala la fuerza de la divinidad. Ni la carne se divide por la divinidad, ni la divinidad por la carne, ni se confunden las sustancias, ¡nada de eso!, sino que muestra la unión. Por eso dice: *Te bendijo Dios por siempre.* ¿Cuál es esta clase de bendición? Ángeles, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades lo celebran con alabanza; toda la tierra, desde uno a otro confín, glorifica, canta y alaba a Dios encarnado. El primer Adán recibió miles de maldiciones; y éste, por el contrario, de abundante bendición. Aquél escuchó: *Maldito tú en tus obras*[54]; y después de él, otro, también: *Maldito el que realiza las obras de Dios negligentemente*[55], *y Maldito quien no persevere en todas las cosas que han sido escritas en este libro*[56]. *Y maldito quien cuelga del madero*[57]. ¿Ves cuántas maldiciones? De todas te liberó Cristo haciéndose maldición[58]. Pues se humilló a sí mismo para exaltarte, y murió para que tú consigas la inmortalidad; y también se hizo maldición para que te llenaras de bendición. ¿Qué puede haber igual a esa bendición, cuando por la maldición se recibe la bendición? Él no necesita la bendición, sino que te la da a ti. Lo mismo que cuando digo que Él se humilló, no hablo de

51. Gn 49, 12.
52. Is 11, 4.
53. 2 Ts 2, 8.
54. Gn 3, 17.
55. Jr 48, 10.
56. Dt 27, 26; Ga 3, 10.
57. Ga 3, 13; cf. Dt 21, 26.
58. Cf. Ga 3, 13.

un cambio, sino del anonadamiento de la encarnación; así también, cuando digo que fue bendecido, no afirmo que lo fuera por la bendición, sino que me refiero de nuevo al anonadamiento de la encarnación. Es decir que fue bendecida la naturaleza humana. En efecto, Cristo, resucitando entre los muertos, no muere más ni se somete a maldición alguna[59]; es más, ni siquiera antes de esto fue humillado, sino que asumió la maldición para librarte a ti de ella.

4. *Ciñe tu espada sobre tu muslo, oh poderoso*[60]. Otro: *Ciñe tu puñal sobre el muslo.* Otro: *Pon alrededor como una espada tuya sobre el muslo. En tu hermosura y en tu belleza*[61]. Otro dice: *A tu alabanza y a tu autoridad.* Otro: *En tu gloria y adorno tuyo.* ¿A qué se debe esta transformación y cambio de palabras? Al hablar de un maestro (que esto, en efecto, es lo que significa *derramada está la gracia en tus labios*), nos describe de repente un rey armado, y no a modo de profecía, sino a modo de súplica. Pues no dijo «se rodea con su espada», sino ruega y dice: *Ciñe tu espada.* Y una vez mezclada la belleza con esa armadura, entonces muestra un soldado armado, ciertamente un hombre de bella figura. Así dice: *En tu hermosura y en tu belleza.* Y después, un arquero: *Agudas son tus flechas, oh poderoso*[62] –afirma–. Y de nuevo dice al victorioso y triunfador: *Los pueblos están bajo tus pies* y *se rinden en el corazón de los enemigos del rey*[63]. A él mismo lo presenta ungido con ungüentos, soldado armado, rey, arquero, vencedor: *Mirra, áloe y casia desde tus vestidos*[64].

5.1. ¿Qué tienen en común entre sí las armas y los ungüentos, el bálsamo y la espada, la doctrina y la guerra, el

59. Cf. Rm 6, 9.
60. Sal 44, 4a.
61. Sal 44, 4b.
62. Sal 44, 6a.
63. Sal 44, 6b.
64. Sal 44, 9a.

arco y la belleza? ¿No son unas cosas signos de paz y otras de guerras y de ejércitos en orden de batalla? ¿Qué tienen en común el que es amigo de la paz y el polémico? ¿Quién mana ungüento y está protegido con las armas? ¿Quién sale de palacios de marfil y hace retroceder a innumerables enemigos, realizando tales degüellos? ¿Cómo resolveremos esta dificultad? Si conocemos con exactitud que estas cosas se han dicho respecto del Padre. En efecto, también en otro lugar el Profeta habla de que está armado, como cuando dice: *Y si no os convertís blandirá su espada; tensará su arco y lo dispondrá, y preparará aparejos de muerte*[65]. Y de nuevo, en otra parte: *Se revestirá con coraza de justicia*[66].

2. Mira también la propia autoridad. Pues como allí dice: *Su espada blandirá*, y no [lo dice] mandado por alguien, sino por sí mismo, así también aquí: *Agudas son las flechas del poderoso, los pueblos bajo sus pies se rinden en el corazón de los enemigos del rey.* Después, mostrando que todas las cosas las hace por sí mismo, dice: *Te conduce admirablemente tu diestra*[67]. «No tomes –dice– las fuerzas de otra parte, sino que te bastas a ti mismo». Escucha también lo que dice el Dios de la paz a sus discípulos: *No he venido a traer paz a la tierra, sino espada*[68]. Y también: *Fuego he venido a traer a la tierra ¿y qué quiero sino que ya arda?*[69]. Y aquí, hablando de lo mismo como algo que ha de venir, dice: *Descenderá como lluvia sobre el césped, y como gota que destila sobre la tierra*[70]. Refiero estas cosas para que estéis atentos y para que, asumiendo con exactitud el significado de las expresiones, re-

65. Sal 7, 13-14.
66. Sb 5, 19.
67. Sal 44, 5c.
68. Mt 10, 34.
69. Lc 12, 49.
70. Sal 71, 6.

solváis vosotros mismos la dificultad. En efecto, estos nombres significan sus operaciones. De esta manera cuando escuches aquí: *Cíñete tu espada sobre tu muslo, oh poderoso,* considera que es el nombre de su operación; así también el arco y la flecha.

3. Igual que la Escritura habla de que Dios se llena de ira, mas no se le atribuye una perturbación del ánimo, sino que esta forma de decir muestra su potencia vengadora y que alcanza las cosas que son más fuertes, así también indica lo mismo por las armas mencionadas. Y puesto que somos castigados no por nosotros mismos, sino mediante otros instrumentos, queriendo mostrar su facultad para castigar, lo hizo por medio de nombres comprensibles para nosotros, no para que imaginemos esas armas en Dios, sino para que escuchemos su castigo con más énfasis. «Pero esto les ha dañado a muchos», dices. Sin embargo, vanamente, sin fundamento y por su propia torpeza; pues sobre todo cuando escucharon a Dios, debían entender que hablaba de manera metafórica; sin embargo, la Escritura tampoco desprecia ahora el enseñar la impasibilidad de Dios mediante otras expresiones.

4. Atiende cómo se muestra en otra parte la facilidad del castigo, diciendo: *Dios se alza y sus enemigos se dispersan*[71]. ¿Es que no necesita armas? ¿No necesita espada? «Basta con el hecho de levantarse», –afirma–. Pero también esto es fuerte, por lo que a menudo dice: *Él contempla la tierra y la hace temblar*[72]. Y de nuevo: *Ante su rostro se conmueve la tierra*[73]. Y también esto es importante. Escucha lo más sublime: *Hizo todo lo que quiso*[74];

71. Sal 67, 2.
72. Sal 103, 32.
73. Sal 113, 7.
74. Sal 134, 6.

basta sólo con que Él lo quiera. Mira cómo también en estas cosas más importantes se muestra claramente que Dios no necesita nada. Ciertamente no se acordó antes de las armas hasta que lo llamó poderoso; y de nuevo, cuando enumera las armas, atribuyó toda su victoria a su diestra; es decir, a su naturaleza y a su propio poder. Otro Profeta queriendo señalar lo mismo decía: *Su principado está sobre su hombro*[75]; pero no para que pienses en un hombro ¡de ninguna manera!, sino para que veas que Dios no necesita la ayuda de otros.

5. *Cíñete con tu espada sobre tu muslo, oh poderoso, en tu hermosura y tu belleza.* ¿Qué es lo que se dice aquí? Mediante estos nombres sublimes muestra su acción, por la que fijó el universo, por la que desató la guerra y levantó el trofeo. La guerra era dura, el más acerbo de todos los combates, ya que no hacían la guerra los gentiles, sino los demonios, tendiendo insidias y corrompiendo todo el orbe de la tierra. Por eso también Isaías decía: *Y repartirá los despojos con los fuertes*[76]. Y también: *El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo que me ungió, y me envió para anunciar la Buena Nueva a los pobres, y predicar a los cautivos la remisión*[77]. Por eso también Pablo, al escribir las epístolas, por todas partes repetía: *Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre*[78]. Y de nuevo: *El mismo es nuestra paz: el que hizo de los dos [pueblos] uno solo*[79]. Y tú, cuando oigas *cíñete tu espada*, no entiendas la materialidad de un puñal; escucha lo que sigue. En efecto, cuando dijo *cíñete tu espada*, añadió *en tu hermosura*

75. Is 9, 6.
76. Is 53, 12.
77. Is 61, 1.
78. Rm 1, 7; 1 Co 1, 3; 2 Co 1, 2; Ga 1, 3; Ef 1, 2; Flp 1, 2; Col 1, 2; 1 Ts 1, 1; 2 Ts 1, 2; 1 Tm 1, 2; 2 Tm 1, 2; Tt 1, 4; Flm 3.
79. Ef 2, 14.

y tu belleza; esto es la espada, su hermosura, su belleza, su gloria, la autoridad, la majestad y la magnificencia. Su naturaleza no necesita de ninguna de las cosas propuestas para obrar rectamente; no necesita de nada. El profeta exhorta conduciendo la guerra misma por encima del universo. Después lleva el discurso desde las cosas más sublimes a las más materiales. Menciona una espada y un muslo, y asciende a la belleza; y de nuevo desde allí, a las cosas más corpóreas, y dice: *Tiende, avanza y reina*. Diciendo *tiende*, nos muestra el arco y la flecha. Luego, para mostrar otra vez que no necesita de las armas, añadió: *Avanza y reina*[80]. Otro intérprete dice: *Promueve*. Aquí se refiere al reino que vendrá y enderezará al final de los tiempos, según su propia razón y conocimiento.

6.1. Estas expresiones responden sobre todo al deseo del Profeta, que vislumbraba ya lo que iba a suceder y a toda la tierra conducida hacia la verdad. Por eso se ha servido de la figura de un suplicante en la manera mencionada. También es costumbre de los inferiores usar estas expresiones, cuando sienten una fuerte tendencia hacia los superiores.

2. *Por causa de verdad, mansedumbre y justicia*[81]. Aquí se utiliza el adverbio *de verdad*. ¿Ves cómo interpreta la Escritura y muestra que se trata de una victoria comprensible y espiritual? El que recuerda las armas, espadas y arcos, ¿cómo es que aquí se acuerda de la mansedumbre? ¿Qué tienen en común mansedumbre y combate, modestia y guerra? Mucho, si alguno lo examina con rigor. También David y Moisés eran mansos. Por eso la Escritura dice respecto del primero: *Acuérdate, Señor, de David, y*

80. Sal 44, 5a.

81. Sal 44, 5b.

de toda su mansedumbre[82]; y de Moisés [afirma]: *Era Moisés el más dócil de todos los hombres que vivían sobre la tierra*[83]; y sin embargo, los que eran más dóciles de todos aparecen los más castigados de todos. Pero si quieres, podemos hablar primero de la mansedumbre de éstos. A menudo, habiendo alcanzado ese bienaventurado [David] a Saúl, y teniendo poder para aniquilarlo, no le puso la mano encima[84]; sino que a pesar que otros le incitaban, él lo perdonó y contuvo así su ira. Y cuando Semeí se reunió con David y le injuriaba e insultaba, queriendo que sus generales persiguieran y aniquilaran al hombre insolente, ¡qué palabras llenas de sabiduría pronunció![85]. ¿Acaso no recomendaba igualmente aquel parricida e incontinente adolescente a sus propios generales diciéndoles: *Tratad bien a mi hijito Absalón*?[86]. Y cuando al principio hablaba ante los hermanos envidiosos y fascinados por la futura victoria, considera con qué serenidad contestó diciendo: *¿Es que no se puede hablar*?[87].

3. Pero ¿y Moisés? Escucha lo que les dice a los que le tiraban piedras intentando quitarlo de en medio: *Si les perdonas su pecado, perdónales; si no, bórrame del libro que has escrito*[88]. Y como los otros se movían por la envidia e incitaban su ira, pronunció aquellas palabras llenas de sabiduría, diciendo: *¿Quién dará profetas a todo el pueblo del Señor*?[89]. Y de nuevo, en favor de la hermana que le injuriaba ¡qué súplica establece![90]. Y en muchos otros lugares puede verse su mansedumbre; por ejemplo, cuando fue expulsado de la tierra y se le prohibía entrar en Palestina[91],

82. Sal 131, 1.
83. Nm 12, 3.
84. Cf. 1 S 24, 11 y 26, 7ss.
85. Cf. 2 S 16, 5ss.
86. 2 S 18, 5.
87. 1 S 17, 29.
88. Ex 32, 32.
89. Nm 11, 29.
90. Cf. Nm 12, 13.
91. Cf. Nm 20, 12.

¡con cuánta blandura habla a los judíos! Sin embargo, este [hombre] manso estimó justo que se aniquilase a Datán, Abirón y Coré, por haber atacado al sacerdocio, y que bajo tierra fuesen abrasados porque se habían expuesto al fuego ajeno[92].

4. También David, aquel manso, derrotó a Goliat, dirigió el ejército y alcanzó la victoria[93]. Y es que lo más propio del manso es deponer sus propias injurias y ayudar a los que han sido injuriados; como también hizo Cristo, quien subido a la cruz decía: *Padre, perdónalos por que no saben lo que hacen*[94]. Y nuevamente, llorando en Jerusalén, decía: *¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos y no quisiste! He aquí que vuestra casa quedará desierta*[95]. Y golpeado, no devuelve el golpe, sino que defiende al que le golpea[96]; y llamado demonio, expulsa a los demonios[97]; y llamado impostor[98] y enemigo de Dios, los conduce a su reino. Y también a los discípulos en muchas partes les animó a que soportaran azotes, sufrieran persecución, fueran expulsados y relegados a un lugar inferior[99].

5. *Quien entre vosotros quiera ser el primero, sea vuestro servidor*[100]; y añadió un ejemplo propio diciendo: *Como el hijo del Hombre que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida por la redención de muchos*[101]. Y si expulsa a los demonios, combate al diablo y quita de en

92. Cf. Nm 16, 15ss.
93. Cf. 1 S 17, 50ss.
94. Lc 23, 34.
95. Mt 23, 37-38. Cf. L. BROTTIER, "L'image de Jérusalem dans les 'Interpretations des psaumes' de Jean Chrysostome", en *Le Psautier chez les Pères* (Cahiers de Biblia patristica 4), Paris-Strasbourg 1993, pp. 167-195.
96. Cf. Jn 18, 22-23.
97. Cf. Mt 9, 32-33.
98. Cf. Mt 27, 63.
99. Cf. Jn 15, 18-27.
100. Mt 20, 26; Mc 9, 35.
101. Mt 20, 28.

medio el error, también es esto el culmen de la mansedumbre; y el abolir todo mal, liberar a los retenidos por él, reprimir las insidias del demonio y rescatar de los males a quienes sufrieron afrentas. ¿Qué significa *por causa de verdad, de mansedumbre y de justicia*? Se refirió al combate, al ejército formado, y mostró al soldado armado; y después habla de las hazañas de su reino, de la clase de trofeo y de la naturaleza de la victoria. En efecto, los hombres que dominan a otros muchos hacen la guerra por las ciudades, por las riquezas, por los enemigos o por la vanagloria; mas éste por nada de eso, sino *por causa de verdad*, para que se implante en la tierra. Y *por mansedumbre*, para que, siendo más salvajes que las fieras, se vuelvan mansos; y *por justicia*, para que los que en tiranía hacen injusticias se vuelvan justos, primero por la gracia, y después por las buenas obras. *Y tu diestra te conducirá admirablemente*[102]. Otro: *Y tu diestra te iluminará por encima de cosas terribles.* Otro: *Y tu diestra te mostrará cosas terribles.*

7.1. ¿Has visto cómo nos expone de nuevo la dignidad del que obra tales cosas? Y como más arriba había hablado de armas y espada, asciende a la belleza, y conduce la inteligencia del oyente a las cosas incorpóreas; así también, habiendo descendido otra vez a lo más bajo, poco a poco levanta de nuevo al oyente, refiriendo la causa de las guerras, la verdad, la mansedumbre y la justicia; y luego también el modo de la victoria. ¿Cuál es éste? *Tu diestra* –afirma– *te conducirá admirablemente.* Lo que dice es lo siguiente: le basta su propia naturaleza, le basta su propia fuerza para ver las cosas que se deben hacer, y el final que hay que otorgarles.

102. Sal 44, 5b.

2. Y bien dijo otro: *Terrible es tu diestra*: pues muy terribles son, y llenas de espanto, las cosas que realizó: la muerte se disolvió, los infiernos fueron destruidos, el paraíso se abrió, el cielo se hizo accesible, a los demonios se les cerró la boca, lo de arriba y lo de abajo se mezclaron, Dios se hizo hombre, el hombre se sentó sobre el trono real; fue abierta la esperanza de la resurrección, que es expectativa de inmortalidad, se gozó de los bienes inefables y otras cosas más que se realizaron mediante su venida. Y por eso dijo: *Tu diestra te conducirá a cosas terribles*, mostrando que le es suficiente su naturaleza –dice– y su potencia para encontrar y obrar las cosas propuestas. Y los Setenta dicen: *Tu diestra te conducirá admirablemente;* esto es, no sólo conviene admirar las grandezas obradas de manera increíble, sino porque también se obraron de forma extraordinaria. En efecto, la muerte fue borrada por la muerte; la maldición se sometió por la maldición, y se concedió la bendición; por el alimento que fueron primeramente expulsados, por el mismo de nuevo fueron introducidos. Una virgen nos expulsó del paraíso y por una virgen encontramos la vida eterna. Por las cosas que fuimos condenados, por esas mismas somos coronados. El Profeta, dando vueltas en su mente a estas verdades, decía: *Tu derecha te conducirá admirablemente.*

3. ¿Acaso son necesarias las armas, como la espada, el arco y las flechas? ¿Has visto cómo su naturaleza y su fuerza son por sí solas suficientes? Pero, míralo, como el mejor saltador, de nuevo desciende de lo más sublime a lo más bajo: *Agudas son tus flechas, poderoso. Los pueblos se someten bajo tus pies, en el corazón de los enemigos del rey.* Otro dice: *Según los corazones los enemigos del rey.* Mira de nuevo, cuando recuerda las flechas, cómo toma palabras de fuerza, para que aprendas que no necesita de flechas, sino que se basta por sí mismo. Y la

consecuencia es ésta: *Agudas son tus flechas, poderoso, en el corazón de los enemigos del rey.* Aquello de *los pueblos se someten bajo tus pies* se interpone en medio. Me parece que aquí hay una doble exégesis: o bien se refiere a la cautividad judía y al sometimiento y ruina total de la ciudad, o bien en un sentido místico llama flechas a la fuerza de la palabra. En efecto, más veloz que las flechas recorrió todo el orbe de la tierra y golpeó el corazón de los que eran enemigos de este rey, no para aniquilarlos, sino para atraerlos hacia sí, como sucedió también con Pablo. Por ello no se equivocaría quien llamara flecha a aquella palabra que lanzada del cielo golpeó el corazón del que fue el primer enemigo, y lo convirtió en amigo.

4. *Los pueblos se someten bajo tus pies.* ¿Viste las hazañas del combate? ¿De qué forma se reconciliaron los que antes eran sediciosos? ¿La doctrina? ¿La catequesis? Pues esta caída, y este estar debajo es para todos fundamento y raíz de la altura. Puesto que ellos fueron liberados de la arrogancia, del vacío y del error de los demonios, se someten a Él. También otro Profeta lo muestra teñido de púrpura, diciendo así: *¿Quién es ése que viene de Edón? ¿Desde Bosra vestido de rojo?*[103]. Aquí, nada de armas, ni de arco, ni de flechas, sino vestido. La expresión, ciertamente, es un poco más fuerte, pero también más sutil; e igualmente en esa dureza levanta un poco el discurso hacia la comprensión de las cosas incorpóreas. Después, en efecto, el Profeta se pregunta de dónde vienen los vestidos de rojo, y dice: *El lagar he pisado solo*[104], para indicar la facilidad de la victoria y que no tenía a nadie que le ayudase, sino que él se bastaba a sí mismo. Y como dice aquí

103. Is 63, 1.

104. Is 63, 2.3.

tu diestra te conducirá admirablemente, también allí *he pisado solo el lagar*. Ciertamente, entrando en el recinto del lagar, es fácil pisar los racimos; así también Dios puede hacer las cosas que quiera, y no sólo así, sino mucho más fácilmente.

5. *Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos. Cetro de equidad, el cetro de tu reino. Amaste la justicia y odiaste la iniquidad. Por eso te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría, sobre tus compañeros*[105]. Otro [intérprete afirma]: *Tu trono, oh Dios, es eterno, y más allá*. El [texto] hebreo, sin embargo, en lugar *de Dios, tu Dios*, dice «Elohim, Elohac». ¿Qué diría aquí el judío? ¿De quién [afirmaría] lo dicho? ¿Qué [diría] el hereje? Pues si dice que *tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos* se refiere al Padre, ¿cómo se armonizaría con lo que sigue: *Por eso te ungió Dios, tu Dios*? Ahora bien, ni el Padre es Cristo ni Él fue ungido[106]. De donde es evidente que la expresión se refiere al Unigénito, del que también antes habló, y de quien también Isaías dijo: *Y su reino no tendrá fin*[107].

8.1. Pero igualmente si alguno preguntara: ¿Por qué ahora se habla de la divinidad y antes se hizo el discurso sobre la economía salvífica? Porque también Mateo lo hace así, pues comienza desde la carne, y lo inicia así: *Libro de la genealogía de Jesucristo*[108]. E igualmente Lucas y Marcos[109]; sólo Juan es distinto. En efecto, primero habla sobre la divinidad: *En el principio era el verbo, y el verbo esta-*

105. Sal 44, 7-8.

106. Nótese el acento del Crisóstomo mediante el juego con la palabra griega *christós*, que significa tanto una persona de la divinidad (Cristo), como ungido.

107. Is 9, 7; cf. Lc 1, 33.

108. Mt 1, 1.

109. Cf. Lc 3, 23ss.; Mc 1, 1.

ba junto a Dios, y el verbo era Dios[110], y una vez hubo disertado extensamente sobre ello, después dice: *Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*[111]. Y aunque, contrariamente a los otros Evangelios utiliza continuamente esta expresión, también manifiesta una gran armonía con ellos. Y ¿cómo es razonable que haya armonía en lo contrario? ¿Acaso no sabes que el comer repugna al que no come, y el beber al que no bebe, y el dar al que no da? A menudo también el médico realiza muchas de estas cosas, no oponiéndose a sí mismo, sino incluso estando muy de acuerdo; en verdad busca un fin: el curar la enfermedad. Esto mismo es lo que hacen los evangelistas. El verano es contrario al invierno, sin embargo miran a un único fin: la perfección y la maduración de los frutos. Ciertamente, el mundo entero se compone de esas cosas contrarias, pero muestran a nuestra existencia una gran armonía. Cristo también vino de forma distinta a Juan. En efecto, uno comía y el otro no. *Vino Juan* –afirma la [Escritura]– *y ni comía ni bebía, y dicen: tiene un demonio. Vino el Hijo del hombre que come y bebe y dicen, he aquí un hombre voraz y bebedor*[112]. Pero aunque hicieran lo contrario, miraban a un mismo fin, el pescar en una red la salvación de los bienes futuros.

2. Así también el orden entre la divinidad y la economía salvífica, aunque parece que en Juan es contrario a los otros, sin embargo, está muy de acuerdo con ellos. Y explico el cómo. Porque al principio, cuando todavía no se había propagado la palabra, era conveniente realizar un discurso sobre la economía salvífica y comenzar la doctrina desde la carne, haciendo el preámbulo desde las cosas más

110. Jn 1, 1.
111. Jn 1, 14.
112. Mc 11, 18-19; Lc 7, 33-34.

bajas y sensibles; pero después que se introdujera el conocimiento de estas realidades y se anunciara la predicación, entonces era el tiempo oportuno para incoar lo de arriba[113]. Por eso también los profetas, cuando hablaban sobre Cristo, comenzaban los preámbulos con la economía salvífica. Mira a Miqueas, cómo comienza desde lo más bajo: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá. Pues de ti saldrá un caudillo, que guiará a mi pueblo Israel*[114]. Y aquí no venía de Belén la divinidad, sino la carne. Pero no sólo se quedó aquí, sino que ascendió hacia la divinidad, diciendo: *Y su origen es muy antiguo, de días remotos*[115]. Y también Isaías [afirma]: *He aquí que la Virgen concebirá en su vientre, y dará a luz un hijo, y le pondrá de nombre Enmanuel*[116], que quiere decir «Dios con nosotros». ¿Ves cómo también asciende desde la carne hasta la divinidad?

3. Considera una vez más que en otra parte se hizo lo mismo, pues dice: *Un niño ha nacido, un hijo se nos ha dado, lleva por nombre ángel del gran consejo, símbolo admirable, Dios fuerte, poderoso, príncipe de la paz, padre del siglo venidero*[117]. Fíjate cómo de nuevo desde un niño y de la economía salvífica según la carne, subiendo como por determinados grados, se sitúa en la divinidad. Así también su Padre es conocido primeramente a partir de las criaturas. *Desde la creación del mundo las cosas invisibles de Dios* –dice Pablo–, *por las obras se han hecho visible a la inteligencia*[118]. Por eso Dios se sirve a menudo de una imagen sensible para conducir poco a poco el linaje de los

113. Cf. 1 Co 3, 1-3.

114. Mi 5, 2. Aunque el Crisóstomo cita explícitamente al profeta Miqueas, la cita transmitida está más en consonancia con el texto de Mt 2, 6.

115. Mi 5, 1.

116. Is 7, 14.

117. Is 9, 5.

118. Rm 1, 20.

hombres al conocimiento de las cosas espirituales. ¿Por qué te admiras de que en las verdades se sirva de esa disposición salvífica, cuando en los preceptos y mandatos también hace lo mismo? Por ello el Profeta emplea este discurso ahora, subiendo desde la carne a la divinidad (pues los labios son propios de la carne), y desde la divinidad, nuevamente bajando, se sirve de distintos discursos a tenor de la salvación de los catecúmenos.

4. *Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos.* Aquí [la palabra] *trono* no se refiere simplemente a un trono, sino al reino. Aquí se le dice eterno, y en otra parte excelso. *Mira al Señor sentado en un trono excelso*[119], dice [Isaías]. Y de nuevo: *Porque alto es tu trono*[120]. Y otro profeta lo vio sentado en un trono de la gloria[121]. Y David muestra también un trono de humanidad: *Misericordia y juicio son el fundamento de tu trono*[122], afirma.

9.1. Todas estas cosas se dicen de su reino: no tiene fin (pues esto significa el *por los siglos de los siglos*), es glorioso, excelso, poderoso y fuerte. Señala de nuevo que no tiene principio, cuando dice: *Tu reino, reino por todos los siglos*[123]. Y como el trono es símbolo del reino, así también el cetro lo es del reino y de la jurisdicción. Y por eso dice: *Cetro de rectitud, el cetro de tu reino*[124]. Está claro que allí hay justicia, rectitud y que allí no hay sombras. Escuchen quienes están locos y son dementes; pero sobre todo, los que son peores que esos. ¿Quiénes son éstos? Los que censu-

119. Is 6, 1.

120. Esta cita aparece en la Biblia con distintas variantes; «tu trono será firme para siempre» (2 S 7, 16); «mantendrá su trono por siempre» (Pr 29, 14); «mi trono sobre columna de nubes» (Si 24, 7); etc.

121. Cf. Sb 9, 10.

122. Sal 96, 2. El texto de los LXX dice: «justicia y derecho».

123. Sal 144, 13.

124. Sal 44, 7b.

ran la providencia de Dios y dicen: «Y ¿por qué hizo las cosas de esta manera? Cómo no va a ser absurdo que un carpintero se siente, corte los troncos y los seque, y si uno lo ve no pida una explicación, ni una razón; ni cuando un médico amputa y cauteriza, y además encierra en un cuartito al enfermo y lo atormenta con el hambre, pero ninguno de los presentes, ni siquiera el que lo sufre, investiga con curiosidad lo que hace; ni cuando el timonel tensa la maroma y arría la vela del navío, y retrocede inundando el costado de la embarcación, y nadie curiosea, ni ninguno de los que trabajan pregunta, sino que se callan y se quedan quietos, a pesar de que con frecuencia se equivocan en la técnica, ¿se atreverá alguien a curiosear la inefable sabiduría, la inenarrable benevolencia, ese infinito cuidado, y se meterá en lo que le es ajeno? ¿No son locuras tales cosas?

2. No se encuentra fácilmente uno que quiera auxiliar o sacar dinero en favor de los pobres o de los que son injuriados; pero sí quienes lo investigan todo: por qué fulano es pobre, por qué mengano es médico, por qué el otro es rico. Y siendo tú malvado y estúpido, ¿no te abajas, ni te censuras a ti mismo, ni echas freno a la lengua, ni reprimes la mente, ni dejas de curiosearlo todo, alejando esa indiscreción de tu vida? Observa lo que has hecho, el mar de tus pecados; y si eres curioso e indiscreto, exígete las cuentas de las palabras, de los hechos, de lo que hablaste mal y de lo que hiciste mal. Si ahora abandonas el examen, esta pereza te procurará el castigo; la indagación, por el contrario, la salvación ya que te sientas para juicio con Dios y arrojas tus pecados. ¿No oyes al profeta que le dice: *Cetro de equidad, el cetro de tu reino*? Y otro: *Tu juicio brillará como luz*[125]. Ahora bien, si no co-

125. Os 6, 5.

noces con exactitud todo lo referente a tu Soberano, por eso dale también gloria, por eso sobre todo adórale, por su inefable majestad, por su incomprensible providencia, por su variado y sabio cuidado.

3. *Amaste la justicia y odiaste la iniquidad*[126]. Y después de que mencionase arriba las buenas obras, las victorias, los trofeos, la salvación del universo –porque la llenó de verdad, de mansedumbre y de justicia–, mostrando que las cosas no han sucedido sin lógica, habla entonces de la dignidad del que las hizo, que es Dios, rey, sin fin, juez incorruptible, amador de los justos y que odia a los malvados. «Porque es así –dice–, por eso han sido hechas por Él tales cosas. Y nadie dude de ellas, afirma. En efecto, Él lo hizo todo; y lo hizo porque quería y podía».

4. Tras hablar de las cosas más sublimes de la divinidad, de nuevo vuelve a hablar de la carne y dice: *Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido*[127]. Otro dice: *Por eso te ungió. Por lo que te ungió para el combate.* Estas cosas se han dicho para el que obró bien –afirma–, pues arrojó la injusticia, plantó la justicia e hizo lo que había que hacer. Mas tú no te turbes al escuchar que esas cosas se atribuyen al Padre. En verdad, no dice que se le prive de las maravillas realizadas, sino que siendo propias del Hijo, se atribuyen al Padre, lo mismo que las cosas propias del Padre también dice que son suyas: *Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío*[128]. Y Pablo, disertando de la resurrección, dice que *Dios lo resucitó al Señor de entre los muertos*[129]; en cambio, Juan afirma: *Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*[130]. ¿Qué significa *óleo de alegría*? Cristo nunca

126. Sal 44, 8a.
127. Sal 44, 8b.
128. Jn 17, 10.
129. 1 Co 6, 14.
130. Jn 2, 19.

fue ungido con óleo, sino con el Espíritu Santo. Por eso añade: *Sobre tus compañeros*, significando esto mismo que no hay nadie como Él[131]. Muchos, ciertamente, son los ungidos antes que Él, pero ninguno de esa manera; igual que hay muchos corderos, pero Él es distinguido; lo mismo que hay muchos hijos, pero Él es el Unigénito.

5. Todas las cosas son excelencias suyas, no sólo de la divinidad, sino también de la economía salvífica; nadie ha sido ungido con ese espíritu. Y si a esto se le llama óleo, no te maravilles, pues siendo profeta, habla de manera más enigmática. De forma muy acertada dijo *de alegría*, para que se mostrara el gozo. En efecto, *el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz*[132]. Otro dice: *Con óleo de esplendor*. Y el [texto] hebreo: *Sasón;* es decir, de adorno, de gloria, de belleza. Y si es de alegría, también esto es verdadero. Igual que cuando oíste espada, no entendiste espada, y cuando oíste arco y flechas, no entendiste arco y flechas, sino la energía con que se actuó, como dije ya antes; así también, cuando oigas *óleo*, no consideres simplemente óleo, más bien, entiende unción. El óleo era el símbolo del Espíritu, y el Espíritu era algo principal y necesario.

6. Siendo así las cosas, no dudes en llamarlo Cristo. También Abrahán fue llamado ungido, y los profetas, pero no todos fueron ungidos con óleo. Como cuando dice: *No toquéis a mis ungidos y no hagáis daño a mis profetas*[133]. ¿Y cuándo fue ungido Cristo? Cuando descendió el Espíritu en forma de paloma sobre Él[134]. Aquí llama compañeros a todos los espirituales, como dice Juan: *Nosotros todos re ibimos de su plenitud*[135]. Y sobre esto [dice]: *Pues*

131. En otros manuscritos se lee: «nadie ha sido ungido como Él».
132. Ga 5, 22.
133. Sal 104, 15.
134. Cf. Mt 3, 16.
135. Jn 1, 16.

Dios no da el Espíritu con medida[136]. Y también: *Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne*[137]. Y allí no estaba presente algo del Espíritu, sino que todo el Espíritu descendió; y así dijo: *Dios no da el Espíritu con medida. Mirra, áloe y casia sobre tus vestidos*[138]. Otro: *Hacia tu vestido.* Otro: *Todos tus vestidos.*

10.1. Hay quienes entienden que el Profeta se refiere con estas cosas a la sepultura; otros indican la diversidad de unción. Y es que antiguamente no sólo se hacía la unción con esos ungüentos, sino con otros. Y para que aprendas que hay otro tipo de unción, por la diferencia de los materiales se señaló la diferencia de la operación. También *sobre tus vestidos* indica que sus vestidos estaban llenos de gracia. Por eso la hemorroísa cortó su flujo de sangre con sólo tocar el borde[139]. Y hay que admitirlo por eso o por otra cosa, ninguna razón lo prohíbe; ambas cosas son admisibles para mí. Así como (nada impide que otra vez hablemos de ello), cuando oyes arco y espada y cosas similares, no lo tomas de una manera sensible, así tampoco, cuando escuches mirra o casia, las tomes como algo material, sino espiritual. *Desde palacios de marfil, desde los que las hijas de reyes te deleitaron en tu casa*[140]. Otro dice: *Desde palacios de marfil, de donde te deleitaron, al honrarte.* Otro: *En tus palacios.*

2. Después de hablar de lo que ha hecho con rectitud, menciona también el honor que acompaña a las buenas obras, puesto que va a ser adorado en preciosísimos palacios. En verdad, desde antiguo esta materia se tenía por preciosa y era muy codiciado todo lo referente al marfil.

136. Jn 3, 34.
137. Jl 3, 1.
138. Sal 44, 9a.
139. Cf. Mt 9, 20-21.
140. Sal 44, 9b-10a.

Por eso otro profeta decía: *¡Ay, quienes duermen en lechos de marfil!*[141]. De nuevo muestra cómo la predicación no llegó sólo a la gente corriente sino también que sometería reinos, e incluso a magníficos palacios habría de alcanzar. Por los hechos, parece que esto ya ha sucedido. Así, queriendo el Profeta mostrar la fuerza de la predicación, expone cómo alcanzó, cómo se apoderó de mujeres, hombres sencillos, ricos y de los que se ciñen diademas y de sus esposas, de modo que por todas partes se levantan templos a Dios. A continuación se aparta de este discurso y comienza otro de forma más abierta, describiendo a los que le sirven y a los que le suplican. Y muestra cómo los pueblos se le someten, cómo golpea sus corazones, cómo venció a los enemigos, cómo le condujo su diestra, cómo plantó la verdad, la mansedumbre y la justicia; y una vez más utiliza un discurso metafórico, describiendo en imagen a la Iglesia; y las cosas que después afirmarían los apóstoles, las dice Él: *Os he desposado con un único esposo, para exhibiros como una casta virgen a Cristo*[142]. Y aquello de: *Quien tiene la esposa es esposo*[143]; y también: *El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de boda a su hijo*[144]. Predice estos hechos introduciendo a la vez a la esposa y a la reina; por eso dice: *Se sentó la reina a tu derecha*[145]. Otro: *Está colocada*; es decir, permanece firme e inamovible, como en otra parte dice Cristo: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*[146].

3. ¿Ves qué insigne honor? ¿Ves qué suma dignidad? ¿Ves a cuánta altura ha sido elevada la que fue pisoteada y relegada al último lugar, para estar presente con Él? ¿Ves

141. Am 6, 4.
142. 2 Co 11, 2.
143. Jn 3, 29.
144. Mt 22, 2.
145. Sal 44, 10b.
146. Mt 16, 18.

a cuánta dignidad ha subido la que fue cautiva, la meretriz, la maldita? Está presente con los poderes destinados al culto. Y el Hijo, como quien es igual en honor, está sentado a la derecha, y ella está de pie. En efecto, aunque es regia, sin embargo es de naturaleza creada. ¿Cómo dice Pablo: *Y nos resucitó con Él y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús*[147]? Pero atiende con exactitud. No dijo simplemente: *Nos resucitó y nos hizo sentar*, sino *con Cristo*, esto es, gracias a Cristo. Lo mismo que nuestra cabeza está arriba –dice–, nosotros, el cuerpo, también nosotros participaremos de ese honor[148], si también estamos presentes. *Adornada con vestido recamado, con bordado de diversos colores*[149]. Otro: *Con diadema de oro de Ofir.*

4. Lo mismo que respecto al rey no entendemos arco ni flechas, así tampoco debes entender vestidos respecto a la esposa; al contrario, por estas cosas sensibles debes captar el sentido que conviene a Dios. Y para que nadie supusiera tal cosa, añadió diciendo: *Toda espléndida es la hija del rey en su interior*[150]. Los vestidos son las cosas más exteriores de todas e ingenio de los que miran, pero cuando son cosas corpóreas; en cambio, cuando el discurso es sobre cosas espirituales, vuelve hacia el interior los ojos de la mente. Este vestido lo teje el Rey, y la viste mediante el bautismo. *Pues los que habéis sido bautizados en Cristo* –se dice–, *estáis revestidos de Cristo*[151]. Antes, estaba desnuda y era deshonesta, expuesta a todos los que iban por el camino; mas, desde que la cubrió con el vestido, es elevada a las alturas, de modo que es digna de estar a su derecha. Bellamente se describe esto de muchas maneras.

147. Ef 2, 6.
148. Cf. Ef 1, 22.
149. Sal 44, 10c.
150. Sal 44, 14a.
151. Ga 3, 27.

No hay una sola clase de vestido. Igual que el ser salvado no depende exclusivamente de la gracia, sino que también es necesaria la fe; y con la fe, la virtud. Pero ahora el discurso no se refiere a los vestidos. Tampoco era empeño del Espíritu Santo describir un vestido áureo de mujer. Si Isaías reprende a las mujeres que se adornan, y por todas partes rechaza lo relativo al placer[152], ¿cómo es que aquí se alaba a la mujer adornada?

5. *Escucha, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre. Y el rey deseará tu belleza*[153]. Otro dice: *Para que desee. Porque él es tu señor*[154]. Otro: *Él es, en efecto, tu señor. Y le adorarán*[155]. Otro: *Y lo adora. Y una hija de Tiro con presentes*[156]. Otro: *Y la hija fuerte lleva regalos. Tu rostro invocarán todos los pueblos ricos*[157].

11.1. ¿Ves cómo no hay nada sensible? ¿Cómo nada corporal, sino todo espiritual? ¿Ves cómo la esposa es hija de Él y cómo la hija es esposa? En las cosas corpóreas no es posible que se dé una cosa y la otra; pero en lo relativo a Dios se dan ambas cosas. En efecto, Él la regeneró por el bautismo y también la desposó. *Escucha, hija, y mira*. Dos cosas le manda: la doctrina, a través de las palabras; y el ver, por las cosas milagrosas y por la fe; ésta ciertamente la ha dado, pero aquello lo ha anunciado. «Escucha pues, mis palabras, mira mis milagros y mis obras, y asume mis exhortaciones».

2. Y mira qué precepto pone primero. *Olvida tu pueblo y la casa de tu padre*. Como la desposó desde los gentiles, lo primero que le ordena es que borre de su memo-

152. Cf. Is 3, 16.
153. Sal 44, 11-12a.
154. Sal 44, 12, b.
155. Sal 44, 12b.
156. Sal 44, 13a.
157. Sal 44, 13b.

ria aquellas costumbres, que las arroje de su mente, y que no sólo huya, sino que ni siquiera se acuerde de ellas. *Y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.* En efecto, cuando habla del pueblo y de la casa, se refiere a todas las cosas acaecidas en ellos: la vida y las prescripciones. *Y el rey deseará tu belleza.* Mira que no habla de la belleza corporal; si se refiriera a esa belleza, y fuera bella, entonces el rey deseará la belleza. Pero la belleza corporal no actúa de esa manera. En efecto, también entre los infieles vemos belleza corporal, y mujeres hermosas griegas. Pero para que aprendas que el discurso no se refiere a la belleza corporal, dice que esto se realiza desde su obediencia; la obediencia no consigue la belleza del cuerpo, sino la del alma. «Si esto hicieras –dice–, entonces serás bella, entonces serás amable para el esposo».

3. *Pues él es tu Señor.* He aquí que el Padre aparece como esposo y señor. Y como le ordenó abandonar a los padres, olvidarse del pueblo y arrojar fuera las costumbres, muestra que esto es el mejor de los decretos, y también que encierra lo más razonable, y que es lo que conviene llevar a cabo. Y si es tu propio padre, tu esposo y tu señor, es justo que respetes todas esas cosas y que ella se entregue a Él. No dijo: «Porque él es tu padre», sino, *porque él es tu señor*, para impresionarla más, pues el que es su señor, soberano y padre, quiere también hacerse esposo. En verdad, el hacerse señor es sobre todo propio de un gran cuidado y benevolencia; así, la que era sierva de los demonios y pisoteada por el engaño, la elige para Él. Y no sólo la hizo sierva, sino también hija y esposa. *Olvida tu pueblo y la casa de tu padre.* «No vienes a un extraño, sino al que te hizo, al que es más cercano que todos aquellos, al que está solícito de ti y te cuida. En efecto, Él es tu señor, tu padre, y el que te ha dado todas las cosas».

4. *Y le adorarán: y la hija de Tiro con presentes.* ¿Cuál es la consecuencia? Ciertamente es óptima; la mejor clase de exhortación. «Acércate –dice–; su poderío es el mayor y todos le obedecerán». Aunque el Profeta es enviado para dirigirse al universo, habla a la ciudad cercana, por entonces aquejada de impiedad, la acrópolis del diablo, la que tenía fama de la mayor magnificencia, significando el todo por una parte.

5. Y a mí me parece que se refiere con esto a toda la impiedad y al libertinaje; pues suele caracterizar así las costumbres de los pueblos, como cuando dice: *Escuchad la palabra de Dios, príncipes de Sodoma; considerad la ley de vuestro Dios, pueblo de Gomorra*[158]. Ciertamente exhortaba a los judíos, pero como estas cosas las hacían los de Sodoma, a ellos se refiere con el nombre de los de Sodoma. ¿Por qué te admiras si así habla de la patria, cuando también les atribuye unos padres diciendo: *Tu padre el amorreo, y tu madre hitita*[159]? Y ni siquiera aquí detiene la acusación, sino que conduce el discurso hasta las fieras, pues dice en la Escritura Nueva[160]: *¡Serpientes, raza de víboras!*[161]. Y también en la Antigua: *Huevos de áspides rompieron, y tejieron una tela de araña*[162]. Y en otra parte: *¿Acaso no sois para mí como los hijos de los etíopes?*[163]. Así también aquí llama tirios a los que vivieron en la impiedad y en la desvergüenza. «También a ellos superaré –dice–, y venceré; si, venceré de modo que ellos me adoren; y no que simplemente me adoren, sino que incluso me ofrezcan dones y primicias, que constituye la mejor clase de adoración y es señal de la mayor obediencia».

158. Is 1, 10.
159. Ez 16, 3.
160. Sinónimo de Nuevo Testamento.
161. Mt 23, 33.
162. Is 59, 5.
163. Am 9, 7.

6. *Tu rostro buscarán los pueblos ricos.* ¿Qué significa *buscarán*? Honrarán y glorificarán los que son ahora los más excelsos e insignes. Esto, en efecto, se hace en la Iglesia; todos honran y sirven a los que viven virtuosamente, aunque aquellos se consideren importantes y estén en la riqueza. Ciertamente, la virtud es mejor que cualquier bienestar.

12.1. Mirad también cómo la Iglesia es honrada por todos. Con acierto dijo: *Tu rostro*; es decir, tu gloria, tu belleza, tu hermosura. Después del rostro recuerda también los vestidos y la belleza, y para que nadie entienda que se refiere a algo sensible, añadió diciendo: *Toda espléndida es la hija del rey en su interior.* Enseña que la belleza del alma está en el interior; y aunque te hable de otras cosas, aunque diga vestido, aunque mencione belleza, oro, flecos, bordados de oro o cualquier cosa de este estilo, el discurso se refiere a la inteligencia, a la enseñanza del alma, a lo relativo a la virtud, a la gloria interior. Por eso, de nuevo lleva con confianza el discurso a imágenes sensibles, una vez que ha corregido con lo mencionado al oyente obstinado.

2. *Adornada con brazaletes áureos, llevando distintos adornos*[164]. Otro: *Adornada con broches de oro variado*; llamando de nuevo a la virtud con el vocablo *oro.* Así también dice Pablo: *Si alguno edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno y paja*[165]: mostrándonos la virtud y el mal con la apelación a estos materiales. Así, para que no pienses que se trata de algo externo, no te permite imaginar cosas de fuera, sino que conduce el pensamiento hacia el interior. Lo mismo que

164. Sal 44, 14b.

165. 1 Co 3, 12.

un cuerpo adornado con estos elementos se muestra bello, así también un alma se embellece revestida con la virtud. *Unas vírgenes tras ella la conducen al rey*[166]. Otro: *Seguirán*. Otro: *Son presentadas. Sus compañeras, te son introducidas a ti*[167]. *Avanzan con alegría y gozo; son introducidas al palacio del rey*[168].

3. ¿Has visto los vestidos recamados? ¿Has visto el traje áureo y la flor de la virginidad? Son el manto de la Iglesia. Y considérame el cuidado del Profeta: ciertamente, no floreció el bien de la virginidad en el momento de que se fundara la Iglesia, sino después de algún tiempo. Por eso pone estas cosas, después de que se olvidara del pueblo y de la casa de su padre, y fuese revestida con aquel ornato, y resplandeciese con su belleza. Dice entonces: *Entrarán tras ella sus compañeras*. Las compañeras coinciden con ella, no simplemente por el lugar, sino también por la actitud y las verdades; y no hablaría bien quien llamara vírgenes a las de los herejes, pues ésas no están cercanas a la reina.

4. *Son conducidas con alegría y con gozo*. Mira aquí el brillo apostólico y aquel anuncio que también se muestra en el Profeta. ¿Cuál es éste? *Porque los que se casan tendrán tribulación en la carne*[169]. Y así como aquéllas [tenían] aflicción, así también éstas poseen gozo y alegría. Aquella tiene que cuidar hijos, marido, casa, siervos, parientes, suegros, cuñados, sobrinos, y la multitud de niños o la falta de los mismos (pero ahora no es el momento de describir las variadas preocupaciones del matrimonio); en cambio, la virgen crucificada, liberada de las cosas presentes y estando por encima de las preocupaciones de esta vida, y sorteando las dificultades, mira cada día al cielo, goza de

166. Sal 44, 15a.
167. Sal 44, 15b.
168. Sal 44, 16.
169. 1 Co 7, 28.

la alegría del Espíritu y se regocija de júbilo. Pero, el Profeta no sólo indica las cosas presentes, sino también las futuras, cuando se tienen las lámparas puras y encendidas para recibir al esposo[170]. Y llama aquí templo del rey a la corte, y al tálamo lechos nupciales.

5. *En lugar de tus padres nacerán tus hijos*[171]. Otro: *Tendrás tus hijos*. Antes se acordó del pueblo y de los padres, diciendo: *Olvida tu pueblo y la casa de tu padre*; y añadió eso mostrando que el abandonarlo por Él es motivo de abundante felicidad. En efecto, la estéril es madre de muchos hijos[172]. Aunque seas arrancada de tu familia, sin embargo los coros de tus hijos serán así, insignes, brillantes e ilustres, de modo que llenen toda la tierra.

13.1. Y a mí me parece que se refiere a los apóstoles, que fueron maestros en ella. Después, describiendo la fuerza, el poder y la gloria de éstos, dice: *Los constituiste príncipes sobre toda la tierra*[173]. ¿Acaso esto necesita interpretación? Yo, pienso que no, lo mismo que el sol tampoco, cuando es luminoso; y estas palabras son más claras que el sol. En efecto, los apóstoles recorrieron todo el universo, y tuvieron un dominio mayor que todos los príncipes, y fueron más poderosos que los reyes. En verdad, los reyes dominan mientras viven, pero una vez que han muerto cesa su dominio; éstos, empero, incluso muertos, dominan más. Y las leyes de los reyes son válidas dentro de sus propias fronteras, pero los mandatos de los pescadores se extendieron por toda la tierra. El emperador romano no puede dictar leyes a los persas, ni el rey de los persas a los romanos; mas esos palestinos dieron leyes a persas, romanos, tracios, escitas, indios, mauritanos y a todo el uni-

170. Cf. Mt 25, 7ss.
171. Sal 44, 17a.
172. Cf. Is 54, 1.
173. Sal 44, 17b.

verso; y no sólo mientras vivían tenían poder, sino también muertos. Quienes aceptaban esta ley preferirían mil veces perder la vida antes que apartarse de aquellos preceptos.

2. *Recordaré tu nombre en toda generación y generación. Por eso los pueblos te confesaran por siempre, y por los siglos de los siglos*[174]. Otro afirma: *Haré memoria de tu nombre en cada generación. Por eso los pueblos te cantarán continuamente.* Otro: *Por esto los pueblos te confesarán.* Habló de la grandeza del principado a lo largo de la tierra, a lo ancho del universo, entre la multitud de las razas sometidas. Habla también en otra parte de su autoridad, porque no sólo se extiende por los confines del universo, sino también por todos los siglos. «Verdaderamente inmortal será tu memoria descrita en nuestros libros –afirma–, descrita en nuestras formas de vivir, descrita en nuestros preceptos».

3. Mira cómo también desde la propia profecía vaticina la perpetuidad. Al decir *recordaré tu nombre en toda generación y generación*, quiso referirse a eso. «Y aunque muera –afirma–, sin embargo te cantaré incluso muriendo. Pues el cuerpo se disuelve, mas las letras permanecen, y la ley es perpetua». *Por esto los pueblos te confesarán.* Donde comenzó, allí lo dejó: en Cristo. *Por esto.* ¿Por qué? Porque tales cosas las hiciste bien, porque constituiste tales príncipes, porque expulsaste el pecado, porque implantaste la virtud, porque asumiste nuestra naturaleza, porque realizaste estas buenas hazañas; todo el universo te ofrecerá un himno, no en un breve tiempo, ni en diez, ni en veinte, ni en cien años, ni en una parte del orbe, sino que

174. Sal 44, 18.

tierra y mar, la tierra habitable y la inhabitable te cantarán himnos a lo largo de los siglos, dándote gracias por los bienes sucedidos. Por todas estas cosas demos gracias también nosotros al benevolente Cristo; para Él sea la gloria con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 45

Hacia el final en favor de los hijos de Coré, de las cosas ocultas[1]. Otro: *Al autor de la victoria de los hijos de Coré.* Otro: *Cántico en favor de los jóvenes.*

Dios es nuestro refugio y fortaleza, protector en las angustias que harto nos sobrevinieron[2]. Otro: *En las angustias encontrado. Por esto no temeremos cuando la tierra se remueva y los montes se caigan al corazón del mar*[3].

1.1. El Profeta se sirve de la filosofía acostumbrada para apartarnos de las cosas mundanas y conducir al oyente a la esperanza de arriba. «No me hables –dice– ni de armas, ni de muros, ni de fosas, ni de abundancia de riquezas, ni de dominio militar, ni de multitud de caballos, ni de carros, ni de arcos, ni de flechas, ni de corazas, ni de los muchos aliados, ni de falanges de soldados, ni de vigor del cuerpo, ni de la experiencia de batallas. Todas estas cosas son más inconsistentes que una tela de araña y una sombra. Si, por el contrario, quieres ver una fuerza invencible, un refugio insuperable, una fortaleza que no cae, una torre inconmovible, refúgiate en Dios, atrae aquella fuerza». Y correctamente dijo: *Dios es nuestro refugio y fortaleza*, para

1. Sal 45, 1.
2. Sal 45, 2.
3. Sal 45, 3.

mostrar que cuando huimos vencemos, y cuando permanecemos quietos también luchamos. En efecto, ambas cosas conviene hacer, tanto el marchar hacia adelante como el retroceder. También Pablo lo hacía, bien cediendo, bien atacando a los que se oponían a la palabra de la verdad. También lo hizo Cristo, enseñándonos que conviene que nosotros hagamos lo mismo: conocer puntualmente el momento oportuno y rezar para no caer en tentación, según aquel consejo evangélico[4]; para que cuando llegue, no estemos con ánimo flojo, sino resistamos con fuerza.

2. *Protector en las tribulaciones que harto nos sobrevinieron.* Lo que he dicho con frecuencia, también lo digo ahora. No impide que vengan aflicciones, sino que cuando vienen nos asiste, nos hace más idóneos y experimentados. Ahora bien, el *harto* tiene que ir unido *al protector.* En verdad, no auxilia como de pasada, sino con generosidad, consiguiendo más consuelo del auxilio que molestia de las aflicciones. Y no nos consigue sólo el auxilio que reclama la naturaleza de los males, sino mucho más.

3. *Por esto no temeremos* –afirma–, *aún cuando la tierra se remueva.* ¿Ves cómo procura el mayor auxilio, y de manera abundante? Ciertamente no dijo: «No sólo no seremos cogidos, ni caeremos, sino que ni siquiera sufriremos lo que es común de la naturaleza, el aterrorizarse y temer». ¿Y por qué sucederá esto? Porque el auxilio es abundante. Aquí tierra, montes y corazón del mar, no se refieren a elementos naturales, sino que se señalan a partir de esos nombres peligros intolerables. Y aunque todas las cosas las veamos confusas –dice–, aunque la inquietud sea insoportable, aunque todo sobrevenga como nunca su-

4. Cf. Mt 6, 13; 26, 41 y paralelos.

cedió, aunque –como diría alguno– se destruya la creación a sí misma, y se remuevan los confines de la naturaleza, y todo se arranque de sus fundamentos, y los primeros elementos se confundan, y suceda una enorme conturbación, no sólo no seremos vencidos, sino que ni siquiera temeremos. Y la causa es que el Soberano de todo esto auxilia, extiende su mano y asiste. Y si ante esos sucesos no aflojamos ni somos blandengues, mucho menos cuando avancen los enemigos y vengan las batallas.

4. *Aunque bramen y se turben sus aguas. Aunque se estremezcan los montes por su ímpetu*[5]. Otro dice: *Bramen y se estremezcan las aguas, y remuévanse los montes por su glorificación.* Una vez que ha dicho «no temeremos aunque todo estalle», a continuación diserta sobre su poder, porque su fuerza es inexpugnable. Y con razón dice *no temeremos*, y lo que siempre hace, ahora proclama su poder con la creación, con lo que sobreviene a los hombres; esto mismo también lo hace aquí.

5. Lo que dice es lo siguiente: Mueve todas las cosas, las cambia y transforma cuando quiere; para Él todo es fácil y expedito. A mí me parece que aquí se refiere a la multitud de hombres fuertes, a los más insignes soldados, al infinito pueblo de los adversarios. Tanta es su potestad –afirma–, que simplemente haciendo una señal, suceden todas estas cosas. ¿Cómo, entonces, podemos temer, los que tenemos tal Soberano?

6. *Pausa*[6]. Otro: *Siempre. Los ímpetus del río*[7]. Otro: *Divisiones.* Y el hebreo: *Brazos de río. Alégrese la ciudad de Dios: el Altísimo santificó su tabernáculo*[8]. Otro dice: *Lo*

5. Sal 45, 4a-b.
6. Sal 45, 4c.
7. Sal 45, 5a.
8. Sal 45, 5b-c.

santo del tabernáculo del Altísimo. Dios en medio de él, y no será removido. Dios lo socorrerá al despuntar la aurora[9]. Otro dice: *Al amanecer.* Otro: *Al notarse el alba*[10]. Después de hablar sobre su fuerza y poder y de que para Él todas las cosas son fáciles, transforma el discurso como argumento de la providencia respecto de los judíos, presentando con breves palabras las obras buenas que ellos hicieron. En efecto, el que es así de fuerte, poderoso, terrible, que dirige y lleva todas las cosas, que mueve y remueve todo, y que transforma y hace pasar, llenó nuestra ciudad de innumerables bienes. Por eso aquí aparece como un río profuso, copioso y abundante en regalos de arriba, hasta el punto de decir: «Como de fuentes manan para nosotros todos los bienes». En efecto, lo mismo que un río dividido en muchas partes riega la región en la que se encuentra, así la providencia de Dios fluye por todas partes, manando con abundancia, avanzando impetuosamente e inundándolo todo. Y no sólo nos otorga seguridad y un auxilio inquebrantable, sino también un gozo espiritual; por esto dice: *El Altísimo santificó su tabernáculo.* Y el llamar tabernáculo suyo al lugar no es una pequeña muestra de beneficio.

2.1. Y no ha establecido sin más lo de *el Altísimo.* Ahora bien, quien así es «alto», no está contenido en ningún lugar y quien tiene una sustancia inefable se ha dignado llamar a nuestra ciudad su tabernáculo, y la abraza por todas partes. Esto es lo que significa *en medio de ella,* como también dice en otra parte: *He aquí que yo estoy en medio de vosotros*[11]. Por todas partes la estrecha; por eso no sufre ningún daño, ni nada la conmoverá. Y la

9. Sal 45, 6.
10. Sal 45, 5-6.
11. Mt 28, 20.

causa por la que alcanza inmediatamente el auxilio, es la de estar siempre dispuesta y preparada. Esto es lo que significa *al amanecer*; no que tiene que venir y que es lento, sino que siempre está ágil y dispuesta, y además en el tiempo oportuno.

2. *Bramaron las naciones*[12]. Otro: *Se congregaron las naciones. Se agitaron los reinos. El Altísimo ha dado su voz y la tierra se removió*[13]. Aquí muestra la fuerza de su auxilio. En efecto, no eran cualesquiera los que atacaban, sino reyes y naciones reunidas de todas partes que rodeaban y asediaban una sola ciudad, y no sufrieron ellos nada grave, sino que vencieron, superaron y derrotaron a los enemigos. Esto es lo que significa *se agitaron los reinos, el Altísimo ha dado su voz.* Como si alguno dijera: «Al primer grito toma las ciudades». Palabras ciertamente graves y dichas al modo humano. En verdad, Dios no vence ni con la voz ni con un grito, sino simplemente con su espíritu y voluntad. Sin embargo, de esa manera se dispone la explicación de cosas más excelsas a partir de otras más materiales. Y puesto que él siempre lo presenta armado, mostrando que todas esas cosas se dijeron metafórica, figuradamente y acomodadas a nosotros (ciertamente Dios no necesita nada de esto), añadió: *Ha dado su voz y se conmovió la tierra;* indicando que no sólo sacude ciudades, naciones o regiones, sino a la misma naturaleza. Suele también llamar tierra a la multitud [de los hombres], como cuando dice: *Y toda la tierra tenía un solo lenguaje*[14].

3. *El Señor de los ejércitos está con nosotros. Nuestro baluarte es el Dios de Jacob*[15]. El hebreo, en lugar de *ejércitos*, dijo *Sebaoth*. Mira cómo lleva el discurso de la tie-

12. Sal 45, 7a.
13. Sal 45, 7b.
14. Gn 11, 1.
15. Sal 45, 8.

rra al cielo, a los infinitos pueblos de ángeles, a las naciones de arcángeles, a las potencias celestes. Y preguntas: «¿Por qué me hablas de campamentos, bárbaros y hombres que caen?». Considera la fuerza del reino que hay en los cielos, donde tiene formados bajo su mando ejércitos de poderes invisibles. Correctamente los llamó Potestades, para mostrar la fuerza que tienen. También dice en alguna otra parte: *Poderosos guerreros que ejecutan su palabra*[16]. Así, en efecto, cuando vino un solo ángel hizo caer a ciento ochenta y cinco mil[17]. Y ¿por qué no quiere echarnos una mano, si puede? Pues para que no temas, dice; y por eso añadió: *Nuestro baluarte.* Que lo que quiere, lo puede; por tanto, no temas. ¿Y si somos indignos? Tenemos en su lugar la benevolencia con nuestros antepasados. Es por lo que añadió: El *Dios de Jacob*; como si dijese: «Ya desde antiguo, desde el inicio –afirma–, ésta fue su costumbre».

4. *Pausa.* Otro [intérprete dice]: *Siempre. Venid y ved las obras del Señor, el que obró prodigios sobre la tierra*[18], *apaciguando las guerras hasta los confines de la tierra. Quiebra el arco, rompe el arma* (otro [traduce]: *Rompió*), *y abrasa en el fuego los escudos*[19]. Otro [dice]: *Abrasa carros en el fuego.* Después de hablar de la tierra, del mar, de los montes, de los coros espirituales que han sido creados para Él y del auxilio, despliega nuevamente el discurso en favor de los espectadores, llamándolos a los trofeos mediante un gran placer y por la disposición para con el Soberano, a la vez que narra las victorias que obtuvieron. Correctamente dijo *prodigios*, y no trofeos o victorias. En efecto, las cosas no sucedían según un orden, ni se resolvían los

16. Sal 102, 20.
17. Cf. 2 R 19, 35.
18. Sal 45, 9.
19. Sal 45, 10.

asuntos de la batalla por la fuerza de los cuerpos, sino con el aliento de Dios, mostrando con los hechos que Él era el estratega. Y puesto que los necios vencían a los poderosos, los pocos a los muchos, los dominados a los que dominaban, y las cosas sucedían más allá de lo esperado, con razón llama prodigios a las cosas que sucedían admirablemente y que fueron divulgadas por todas las partes de la tierra.

3.1. No se equivocaría quien tomara estas cosas por analogía y las aplicara a los tiempos presentes. En efecto, un duro combate se estableció con los demonios, y por todos los confines de la tierra se extendió la paz; y con cosas que pueden entender, retira de ellos la guerra. Isaías, mostrando lo mismo, decía: *Forjarán sus espadas como rejas de arado y hoces de sus lanzas, y no desenvainará su espada un pueblo contra otro, ni se ejercitarán más para la guerra*[20]. Antes de la venida de Cristo, todos los hombres se ejercitaban en las armas y nadie era ajeno a este oficio; las ciudades luchaban contra otras ciudades, y por todas partes se desencadenaban guerras; sin embargo, ahora la mayor parte de la tierra vive en paz, desempeñando todos sus oficios con seguridad, cultivando la tierra y navegando por los mares. Pocos son los soldados que luchan en favor de otros muchos. Y ni siquiera quedaría alguno si realizáramos las cosas que nos enseña, y tampoco tendríamos necesidad del recuerdo de las aflicciones. Él llama aquí fuego a su ira, y relata las cosas que han sucedido, como que sus armas ardieron, vencidos por la fuerza, y también los carros, como dice Ezequiel[21]; cualquiera de los estudiosos conoce la historia.

20. Is 2, 4.

21. Cf. Ez 39, 10.

2. *Descansad y reconoced que yo soy vuestro Dios. Seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra*[22]. Otro: *Poned empeño y reconoced.* Otro: *Dejad, para que [me] conozcáis.* Y el hebreo dice: *Estaré por encima de las naciones.* Me parece que aquí se dirige a las naciones, al decir únicamente esto: «Conocisteis ciertamente su fuerza –afirma– y su potencia que se extiende por toda la tierra. Necesitáis el descanso, precisáis un alma sana». El *descansad* significa eso: «Dejad el error, volved a vuestro primer tenor de vida, tomad un respiro en las perversas acciones que os retienen, para que seáis asiduos a la doctrina de los milagros y, teniendo el alma tranquila, podáis conocer al Dios de todas las cosas». Pero no bastan sólo los milagros, sino que el alma tenga buenos sentimientos. Pues también entre los judíos se hicieron milagros, pero no obraron en ellos la salvación. Lo mismo que no bastan los rayos del sol, si el ojo no está limpio y sano; de igual manera aquí no bastan los milagros. Por eso, cuando diserta sobre ellos, exhorta a los que han de obtener el beneficio de ellos a que se repongan de los males que los retienen, de modo que puedan conocer al Dios de todas las cosas. «Descansad y reconoced que yo soy Dios, no un simulacro ni una imagen. Descansad, pues, y os mostraré abundantes pruebas». Es lo que significa *Seré exaltado entre las gentes, seré exaltado en la tierra*; es decir, «Por las obras apareceré ante vosotros grande y excelso». En efecto, aquella naturaleza incomprensible e inefable tiene como propio la altura. «Pero puesto que no la percibís, yo os la mostraré por las obras. No sólo en Palestina, ni sólo en Jerusalén, sino también ante vuestras naciones». De esta manera será exaltado, venciéndolos y estando por encima,

22. Sal 45, 11.

haciendo milagros en Babilonia, milagros en Egipto, milagros en el desierto, milagros por toda la tierra, para que en todas partes tengan conocimiento de su doctrina.

3. *El Señor de los ejércitos está con nosotros, es nuestro baluarte el Dios de Jacob*[23]. Así es Dios, grande en todas partes, por doquier excelso, y Él permanece siempre con nosotros. Por tanto, no temáis ni os turbe nada, porque tenéis un Señor que es inexpugnable, a quien conviene toda gloria y honor, junto con el Padre sin principio y el Espíritu dador de vida, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

23. Sal 45, 12.

SALMO 46

Hacia el final, en favor de los hijos de Coré[1]. Otro [dice]: *Al autor de la victoria de los hijos de Coré.*

Pueblos todos, aplaudid con las manos[2]. Otro: *Con la mano. Aclamad a Dios con voces de alegría*[3]. Otro afirma: *Reconocedle con voz de alabanza. Porque el Señor es excelso, terrible, grande sobre toda la tierra*[4].

1.1. Este salmo también mantiene el mismo argumento, pues relata las victorias y trofeos que se produjeron contra los enemigos, y convoca a todo el orbe de la tierra a la alabanza por las cosas que acontecieron. Pero quizá a alguno le pueda parecer indigno del Espíritu divino el consejo del principio, y tal recomendación de aplausos, estrépitos y voceríos. E igualmente, alguien podría decir que estas cosas no son adecuadas a quien se reúne para la enseñanza divina, sino que el hacer sonar y aplaudir con las manos es propio de los que frecuentan las representaciones y banquetes; por el contrario, a los instruidos por la gracia del Espíritu Santo les conviene el orden y la moderación. Entonces, ¿qué pretende mostrar el discurso y a qué júbilo y aplauso se refiere? Ahora

1. Sal 46, 1.
2. Sal 46, 2a.
3. Sal 46, 2b.
4. Sal 46, 3.

bien, también acostumbran hacerlo los que están en las filas de un combate o batalla –me refiero al vociferar– y a dar muchos aplausos para atemorizar a los enemigos; por tanto, es algo contrario a un ánimo tranquilo. Mas el salmo manda ambas cosas, el aplaudir y el vociferar. ¿A qué se refiere? Ninguna otra cosa significa sino satisfacción y señal de victoria. También en otro lugar el Profeta pone ríos que aplauden: *Los ríos* –dice– *aplauden con las manos a éste*[5]. E Isaías de nuevo nos trae a los árboles haciendo tal cosa[6]; y el mismo salmista, nuevamente, [se refiere] tanto a los montes como a las colinas brincando[7], no para que entendamos que los montes y las colinas brincan, ni los ríos aplauden, pues no tienen manos (esto es propio de demencia extrema), sino para que aprendamos la mayor satisfacción. Y lo mismo podemos ver entre los hombres.

2. Pero ¿por qué no dice «alegraos» y «brincad», sino *aplaudid y aclamad*? Para mostrarnos un enorme placer. Lo mismo que Cristo, cuando decía: *Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro*[8], no lo decía para hacer la unción (nadie de nosotros hace tal cosa), sino para mostrar la satisfacción y la claridad de la inteligencia (pues ordena que se ayune estando alegres, no cariacontecidos); de igual forma aquí, no se ordena el aplaudir con las manos, sino cantar y regocijarnos, entonando salmos. Obraría bien quien asumiera el salmo místicamente, haciéndolo más sublime que la simple historia. Y es que, aunque tiene el principio y el proemio que parten desde las cosas sensibles, sin embargo lleva al oyente de la mano hacia las cosas espirituales.

5. Sal 97, 8.
6. Cf. Is 55, 12.
7. Cf. Sal 113, 4.
8. Mt 6, 17.

3. Lo que dije anteriormente, también lo repito ahora: unas cosas hay que recibirlas tal como se dicen, en cambio otras en oposición a lo establecido, como lo que se encierra en lo de *lobos y corderos pacen juntos*[9]. En efecto, no entendemos lobos ni corderos, ni pajas, ni buey, ni toro, sino que expresamos costumbres de los hombres por la similitud con los seres irracionales; pero otras cosas hay que asumirlas doblemente, de modo que entendamos las cosas sensibles y aceptemos las inteligibles; como ocurre con la espiritualización del hijo de Abrahán. Sabemos, ciertamente, que el hijo fue ofrecido[10], pero mediante el hijo percibimos en la inteligencia otra cosa distinta, la cruz. También por medio del cordero en Egipto, de nuevo, expresamos la similitud con la pasión[11]. También aquí conviene hacer lo mismo. En verdad, el discurso no se refiere simplemente a los árabes o a los vecinos, sino a todas las naciones.

4. *Porque el Señor es excelso, terrible, rey grande sobre toda la tierra.* Excita desde el principio al oyente, llama hacia el gran esplendor de los Evangelios, al solemne banquete de toda la tierra, a cierta fiesta divina y espiritual, y a la doctrina de los misterios que proviene de los cielos. Por eso dice: *Aplaudid con las manos*; es decir, alegraos, saltad. Es lo que manda la palabra evangélica, cuando dice *regocijaos*[12]; de ninguna manera manda saltar y brincar (pues esto es una vulgaridad), sino que indica la intensidad de la alegría. En efecto, lo que ha sucedido es digno del mayor gozo. La palabra evangélica recorrió cuanto contempla el sol en la tierra, y toda la tierra fue redimida, y los que vivían en el error antes de esto mostraron mayor filosofía que el culto judío.

9. Is 65, 25.
10. Cf. Gn 22, 1-18.
11. Cf. Ex 12, 3-10.
12. Lc 6, 23.

5. *Todas las naciones, aplaudid con las manos.* Las que antes eran criminales –dice–, malditas, las que cada día se cubrían con la sangre de los sacrificios inmundos, con las que matabais a vuestros hijos, y os atrevíais a cosas vergonzosas, e ibais contra la propia naturaleza, con ésas, aplaudid ahora. *Alabad al Señor con voz de alegría.* Con aquella lengua con la que paladeasteis cosas malditas, con la que proferisteis palabras blasfemas, con ella, entonad el canto de victoria. Los ejércitos, cuando rechazan a los enemigos, suelen exaltar los ánimos de los que han caído, no con una lucha tranquila, sino a una sola voz, y a gritos; lo cual constituye argumento de una clara victoria y del mayor trofeo, cuando la guerra no se decide con las manos, sino que basta el grito, incluso en lugar de las manos y de las armas.

2.1. En esto consistió toda la obra de Cristo: en efecto, Él mismo puso fin a este duro combate conteniendo la fuerza y destruyendo sus aparejos. Y como es benevolente, hace gozar con los trofeos y victorias a los que nada se habían fatigado, y los prepara para ofrecer cantos de victoria, como si hubiesen obrado bien y hubiesen vencido. Por eso todos clamamos, no con voz confusa, sino clarísima: *¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, infierno, tu victoria?*[13]. Y también: *Dios asciende con júbilo*[14]. Esto es realmente lo que se dice en este salmo. También en alguna otra parte: *Subiste a lo alto, te llevaste a los cautivos, recibiste como tributo a hombres*[15]. Los judíos ofrecieron entonces un himno de victoria, cuando el ejército de los egipcios se ahogó en el mar, diciendo: *Cantemos al Señor: vencedor excelso*[16]. Pero la [victoria]

13. 1 Co 15, 55.
14. Sal 46, 6.
15. Sal 67, 19; Ef 4, 8.
16. Ex 15, 1 y 15, 21.

nuestra es mucho mayor porque no ha inundado a los egipcios sino a los demonios; no ha vencido al Faraón sino al diablo; no han sido tomados con armas materiales, sino que ha sido destruido el mal; y no en el mar Rojo, sino en el lavabo de la regeneración; no marchando a la tierra prometida, sino tendiendo al cielo; no comiendo el maná[17], sino alimentándonos con el cuerpo del Señor[18]; no bebiendo agua de la piedra[19] sino la sangre de su costado[20]. Por eso dice: *Aplaudid con las manos*, porque liberados de piedras y maderos, ascenderéis a los cielos, y a los cielos de los cielos, y os sentaréis en el mismo trono real. *Alabad, pues, al Señor*; es decir, ofrecedle acciones de gracias, a Él la victoria, a Él el trofeo. No es una batalla humana, ni un combate sensible, ni una lucha por algo de esta vida, sino por los cielos y por las cosas que están en los cielos. Él mismo dirige este combate y a nosotros nos otorga la victoria.

2. *Porque el Señor es excelso, terrible, rey grande sobre toda la tierra.* ¿Dónde están ahora los que censuran la gloria del Unigénito? He aquí que *rey grande* se refiere al Hijo, pues acerca del Padre se ha dicho: *No jures ni por el cielo, pues es su trono, ni por Jerusalén, pues es la ciudad del Rey*[21]; y de nuevo en otra parte: *Dios fuerte*[22] y autoritario; porque es rey. Y cuando escuches que tu Soberano fue crucificado, sepultado, que descendió a las partes más inferiores de la tierra, no te desanimes ni te angusties; ciertamente es altísimo, y altísimo por naturaleza. Y lo que es altísimo por naturaleza, no rechaza nada

17. Cf. Ex 16, 14.
18. Cf. Jn 6, 31.
19. Cf. Ex 17, 6.
20. Cf. Jn 19, 34.
21. Mt 5, 34-35.
22. Dt 10, 17; Jr 39, 18; Dn 9, 4; Ap 18, 8; etc.

a su dignidad, ni siquiera que sea humilde, sino que incluso su altura permanece y se muestra en la humildad. Ciertamente también muerto muestra al máximo su poder sobre la muerte. *La luz brilla en las tinieblas* –dice–, *mas la tiniebla no le recibió*[23]; así también en su humildad aparece su dignidad. Mira cómo estando en el infierno, incluso hace temblar toda altura. En efecto, el sol hizo retroceder sus rayos[24], las piedras se rompieron, y el velo del templo se rasgó, la tierra se removió[25], Judas se ahorcó[26], Pilatos y su mujer se aterrorizaron[27], y el que era juez se defendía.

3. Y cuando escuches que fue atado[28] y flagelado[29], no te confundas, más bien contémplalo mostrando su poder incluso en la prisión. Cuando dijo *¿a quién buscáis?*[30], todos cayeron por el suelo. ¿Ves qué terrible es quien con la voz sola y el gesto obra tales cosas? Y cuando veas que ha sido sepultado, considera la piedra removida[31], los ángeles que con miedo permanecen en el sepulcro[32], el infierno quebrantado, la muerte consumida y los cautivos liberados; y entonces contempla al que es terrible. Si en el tiempo de la ignominia hizo tales cosas en el cielo, en la tierra y en el infierno, ¿qué no hará en el tiempo de la venida futura? Escucha lo que se dice de los demonios en el tiempo de la humildad, echando espuma, rompiendo grillos y volviendo el camino impracticable: *¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí antes de tiempo para atormentarnos?*[33].

23. Jn 1, 5.
24. Cf. Mc 15, 33.
25. Cf. Mt 27, 51.
26. Cf. Mt 27, 5.
27. Cf. Mt 27, 19.
28. Cf. Jn 18, 12.
29. Cf. Jn 19, 1.
30. Jn 18, 4.
31. Cf. Mc 16, 4; Lc 24, 2; Jn 20, 1.
32. Cf. Mt 28, 2-4; y paralelos.
33. Mt 8, 29.

4. Y si tales cosas sucedían entonces, cuando venga y las potencias del cielo se conturben, el sol se convierta en tiniebla, la luna no dé su resplandor[34], ¿qué dirán? Por eso afirma: *Es excelso, terrible.* Más aún; ¿quién diría algo digno, hablando de aquel día, cuando envíe a sus ángeles por todo el universo, cuando todo tiemble, cuando la tierra se remueva arrojando el depósito de los muertos, cuando innumerables cuerpos resuciten, cuando el cielo como una especie de velo se contraiga, cuando se constituya el terrible tribunal, cuando los ríos arrastren fuego, cuando los libros se descubran, cuando las cosas que cada uno hizo en la oscuridad se pongan en medio, cuando se den aquellos intolerables castigos y suplicios, cuando las fuerzas amenacen, cuando las espadas sean desenvainadas, cuando sean conducidos a la gehenna, cuando toda autoridad –de reyes, de estrategas, jefes o gobernadores– caiga; cuando estén presentes las tropas de ángeles, las legiones de mártires, profetas, apóstoles, sacerdotes y monjes, con aquellos inefables premios, combates, coronas y tales bienes que superan todo entendimiento?

3.1. ¿Qué discurso podría explicar esto? Pues si el Profeta rastreando la creación desfalleció y se replegó, diciendo: *¡Qué magníficas son tus obras, Señor!*[35]; y Pablo, atisbando simplemente una forma de providencia, exclamó diciendo: *¡Oh, profundidad de riquezas!*[36]; ¿quién podría decir algo describiendo aquel día? El Profeta, como si augurase todo esto, dijo: *El Señor es excelso, terrible, rey grande sobre toda la tierra*, para mostrar la salvación universal. En verdad, también antes de esto era rey grande, pero ignorado. En efecto, *el mundo fue hecho por Él, pero*

34. Cf. Mt 24, 29.
35. Sal 91, 6.
36. Rm 11, 33.

el mundo no le conoció[37]. También ahora obró de forma admirable, y haciéndose uno de nosotros se nos presentó como rey grande. ¿Cómo no iba a ser grande el que a unos pobres pescadores, iletrados, a unos necios, doce en número, oscuros, peregrinos, más mudos que los peces, que tenían una sola túnica, desnudos, a todas partes envía[38] y como por mandato a todos captó? Esto es verdaderamente propio de un rey grande; el que liberó a todo el orbe del error, también en poco tiempo lo redujo a la verdad y quitó la tiranía del diablo; el que es rey grande antes de ser engendrado, no tuvo desde el principio el poder en los esclavos, ni en la apariencia o los vestidos, sino en su propia naturaleza. *Pues yo* –dice–, *para esto he nacido*[39]. Esto es un rey grande: el que no tiene la honra tomada de otro, ni necesita de nada para ser rey; el que hace todo cuanto quiere. *Id, pues* –dice–, *enseñad a todas las gentes*[40]; y la palabra ponía en marcha la obra. *Quiero, sé limpio*[41]. *A ti te digo, demonio sordo, sal de él. Calla, enmudece*[42]. *Id al fuego eterno preparado para el diablo*[43]. *Venid, poseed el reino preparado para vosotros antes de la constitución del mundo*[44].

2. ¿Ves por todas partes su poder? ¿Ves la fuerza? De esta manera se ganó a los que le escuchaban, de forma que los persuadió incluso a entregarle el alma más allá de lo ordenado. Ciertamente un rey tiene la honra de los que han sido sometidos, pero éste la tiene de los que le obedecen libremente. Por lo que aquél tiene sólo nombre de rey, pero éste la realidad. Grande es el rey que hizo el cielo y la tie-

37. Jn 1, 10.
38. Cf. Mt 10, 9; Lc 10, 4.
39. Jn 18, 37.
40. Mt 28, 19.
41. Mt 8, 3; Mc 1, 41; Lc 5, 13.
42. Mc 9, 25; 4, 39.
43. Mt 25, 41.
44. Mt 25, 34.

rra, dispuso que los gentiles filosofaran y procuró que imitaran a los ángeles. *Él nos somete los pueblos, y las naciones bajo nuestros pies*[45]. ¡Oh, milagro! A los que le habían crucificado, a ésos, los persuade para que lo adoren; a los que infligían ofensas, a los que blasfemaban, a los que arrojaban piedras, a esos los enseña a entregar sus almas por propia convicción. Pues no era obra de los apóstoles, sino del que los precedía y movía su alma. ¿Cómo el pescador o el que hacía tiendas[46] podrían cambiar este universo, sino la palabra de aquél que apartaba todos los impedimentos? Y los magos, tiranos, oradores, filósofos y todos los que se resistían, eran pisoteados como el polvo y como el humo eran disueltos, y así sembraron la luz de la verdad, sin armas ni abundancia de riquezas, sino sirviéndose de un simple discurso; aunque, realmente no era un simple discurso, sino más potente que cualquier obra. Pues ¿cómo? Porque invocaban el nombre del crucificado y la muerte se retiraba, los demonios huían, las enfermedades eran curadas, los defectos de los cuerpos corregidos, los males aniquilados, los peligros desaparecían y los elementos se transformaban.

3. Por eso, cuando nos digan: «Y ¿por qué no se benefició a sí mismo en la cruz?». Contestemos así: «Porque eso era más admirable». En efecto, no es igual descender de la cruz que, después de ser crucificado, los muertos resuciten por su nombre. Y que permaneció en libertad, se mostró por las cosas que sucedieron después. El que expulsó la muerte que invadía a otros, mucho mejor hubiera podido expulsarla de sí mismo antes de que llegara; y el que procuró la vida a otros, mucho mejor hubiera po-

45. Sal 46, 4.

46. El Crisóstomo se refiere a los apóstoles Pedro –pescador (cf. Mt 4, 18)– y Pablo –fabricante de tiendas (cf. Hch 18, 3)–.

dido procurársela a sí mismo, que es lo que también hizo después de tres días, resucitando con gran poder. Esto se muestra igualmente por las cosas que siguieron. Así, cuando se manifiesta su nombre en los cuerpos de otros tiene tal poder que, invocándolo, la muerte huye, y nadie pondría en duda dicho poder también en el propio cuerpo y que sometiera a la muerte.

4. *Él nos somete los pueblos, y las naciones bajo nuestros pies.* Mira la sabiduría del Profeta que todas las cosas las dice con rigor. Lo que después dirían los apóstoles: *¿Por qué nos miráis como si por nuestra virtud o piedad hubiésemos hecho que éste caminase?*[47], eso mismo lo dijo antes el Profeta. Y lo de *bajo los pies* muestra que fue sometido, o mejor, un sometimiento grande. Y si quieres aprender la intensidad del sometimiento, escucha: *Porque los que poseían campos o casas* –se afirma– *los vendían y ofrecían el precio de las ventas, y lo ponían ante los pies de los apóstoles*[48]. Y otros, con las riquezas, también entregaron su alma. *Quienes* –dice [el Apóstol]– *por mi vida expusieron sus cabezas*[49]. También escribiendo respecto de otros decía: *Si fuera posible, os arrancaríais los ojos y me los daríais*[50]. Y escribiendo a los corintios, decía Pablo: *He aquí lo que os ha producido tristeza según Dios: qué excusa, indignación, temor, deseo, celo y venganza*[51]; de esta manera los respetaban y les tenían gran temor. Y Lucas también escribía diciendo: *Y de los demás ninguno se atrevía a juntarse con ellos, pero el pueblo los magnificaba*[52]. Y de nuevo: *¿Qué queréis? ¿Que vaya a vosotros con la vara o con caridad y espíritu de mansedumbre?*[53].

47. Hch 3, 12.
48. Hch 4, 34.
49. Rm 16, 4.
50. Ga 4, 15.
51. 2 Co 7, 11.
52. Hch 5, 13.
53. 1 Co 4, 21.

4.1. ¿Has visto qué autoridad y poder? Todo lo hizo aquella frase que pronunció cuando los envió: *Yo estoy con vosotros*[54]. Él mismo removía todos los obstáculos, caminando delante de ellos; allanaba todas las cosas y hacía fáciles las difíciles. Y aunque todo estaba lleno de guerras, de precipicios y escollos, y no había nada que permitiera poner un pie y permanecer, porque se encontraban cerrados con diques todos los puertos, toda casa cerrada, obstruidos los oídos de todos; sin embargo, en cuanto entraban y hablaban, destruían las fortalezas de los enemigos de modo que esas almas se les entregaban, y después soportaban los innumerables peligros por culpa de lo que decían.

2. *Eligió para nosotros su heredad, la hermosura de Jacob, a la que amó*[55]. Otro [intérprete dice]: *La gloria de Jacob.* Mira la exactitud de la profecía. Más arriba había dicho: *Nos sometió pueblos y naciones.* Primero vinieron los judíos, en primer lugar tres mil, y después cinco mil, y tras esto, las naciones. También Él nuevamente decía: *Yo tengo otras ovejas, y a ellas les conviene que me sigan, y formarán un solo rebaño con un solo pastor*[56]. Después desató la duda con la corrección, para evitar que nadie, al escuchar lo de *nos eligió como heredad suya*, dudara, se angustiara y dijera: «¿Cómo es que no creen ahora los judíos?». Sobre todo Él eligió su porción, y al que espera en Dios, no lo abandona. Y si buscas el final, escucha lo que sigue: *Hermosura de Jacob, a la que amó.* A mí me parece que aquí se refiere a los fieles, y que Pablo mostraba diciendo: *No es que la palabra de Dios haya quedado incumplida, pues no todos los descendientes de Israel, son Israel, sino que en Isaac será escogida tu descendencia;*

54. Mt 28, 20.
55. Sal 46, 5.
56. Jn 10, 16.

es decir, los hijos de la carne no son hijos de Dios, sino que son estimados como descendientes los hijos de la promesa[57]. Con razón, los fieles eran llamados belleza del pueblo. Pues ¿qué es más precioso que aquellos que creyeron?

3. Y llama a la nación su herencia, no porque no tuviese cuidado de otras, sino para mostrar la intensidad del amor hacia ella, la familiaridad y la posterior providencia. Y para que aprendas la exactitud profética, mira cómo usa la forma de decir corriente, la que usa la mayoría cuando se compran víveres. A menudo cuando muchos compran algo dicen que aquello es bello y que aventaja a otros artículos. Así, indicando que no todos se salvan, dice: *Hermosura de Jacob*. Y esto mismo es lo que se muestra en los Evangelios por medio de innumerables parábolas.

4. *Dios asciende con júbilo*[58]. No dijo «fue subido», sino *asciende*, señalando que no asciende conducido por algún otro, sino que Él mismo toma ese camino. Ciertamente, Elías no subió como Cristo, porque fue conducido por una fuerza ajena[59]. En efecto, no es propio de la naturaleza humana el poder entrar en un camino insólito. En cambio el Unigénito subió por su propio poder. Por eso Lucas hablaba de esta manera: *Y fijando sus ojos contemplaban a aquél que iba al cielo*[60]. No dijo que fuese recogido, ni llevado en brazos, pues lo sucedido fue una marcha propia. Si antes de ser crucificado andaba sobre las aguas[61], hallándose todavía en un cuerpo pasible y grávido, ¿qué hay de admirable qué después de que asumiera lo incorruptible atravesara el aire?

57. Rm 9, 6-8.
58. Sal 46, 6a.
59. Cf. 2 R 2, 11.
60. Hch 1, 10.
61. Cf. Mt 14, 25.

5. ¿Por qué *con júbilo*? ¿Quién gritó de júbilo cuando ascendió? En verdad, aquello se realizó en silencio y con la sola presencia de once discípulos. ¿Ves cómo no conviene tomar las expresiones simplemente de un modo, sino conocer lo que se quiere decir con ellas? Como, en efecto, dije al principio del salmo que júbilo significa otra cosa, la victoria, el trofeo, así también aquí se dice *con júbilo*; esto es, descendió en victoria, habiendo vencido a la muerte, habiendo arrojado el pecado, haciendo huir a los demonios, expulsando el error, cambiando todas las cosas a mejor, hacia la antigua patria, conduciendo hacia algo mucho mejor a nuestra propia naturaleza. Pues nada se le resistió cuando vino, ni la tiranía del pecado, ni la fuerza de la muerte, ni el poder de la maledicencia, ni lo corruptible, ni la magnitud de la maldad, ni ninguna otra cosa parecida; sino que todas las cosas son rasgadas como una tela de araña, las falanges de los demonios, los nervios del diablo; y disueltas todas estas cosas, ascendió como quiso, enderezándolo todo.

5.1. También por eso decía Pablo, hablando de su trofeo: *Habiendo despojado a los principados y potestades los exhibió en público triunfando sobre ellos en su propia persona*[62]. Y de nuevo: *Y borrando la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, la quitó de en medio, clavándola en la cruz*[63].

2. *El Señor a la voz de trompeta*[64]. De nuevo significa lo mismo, esto es, en victoria manifiesta. Y aquí una vez más hay que entender otra cosa: lo claro, manifiesto e insigne. Ciertamente nada de lo que se hizo entonces se conocía, pero ahora se ha hecho tan manifiesto como si sonara una trompeta, e incluso también mucho más. Pues

62. Col 2, 15.
63. Col 2, 14.
64. Sal 46, 6b.

lo que entonces estaba oculto no fue ignorado por ninguno de los que habitaban el universo, sino que reveló la naturaleza de las cosas, como si una trompeta sonara; incluso más, mucho más. Y aunque no sonara una trompeta llamaría a todos a aquel espectáculo, como después de estas cosas la voz mostró el ascenso, incluso con más fuerza que un trueno. Y aunque el trueno no convocase a toda la tierra, lo hizo así para revelarlo a los que entonces estaban y a los que vendrían después; el trueno se manifiesta a los que están presentes; pero además aparece más diáfano que una trompeta a todas las generaciones.

Así pues, nadie se equivocaría llamando trompetas a las bocas de los apóstoles, pero no trompetas de metal, sino más preciadas que el oro y más excelentes que las piedras preciosas. ¿Por qué no dijo «de trompeta», sino, *con voz de trompeta*? Para mostrar la unidad, como también dice Pablo: *Tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos*[65]. Y de nuevo: *La multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma*[66]. Cantaba, no incitándoles a la guerra, sino anunciándoles la victoria. Pues como sucede en el campamento, cuando se dirigen al combate, las trompetas van detrás de las insignias, animando a los presentes, no con la vista, sino con el oído; de igual manera se hizo entonces: entrando los apóstoles en cada ciudad sonaban las trompetas; y todos corrían a la escucha.

3. *Salmodiad a nuestro Dios, salmodiad; salmodiad a nuestro rey, salmodiad*[67]. *Porque Dios es rey de toda la tierra, salmodiad sabiamente*[68]. *Dios reinó sobre las naciones*[69]. [Dios], que ha mostrado la grandeza de los he-

65. 1 Co 11, 15.
66. Hch 4, 32.
67. Sal 46, 7.
68. Sal 46, 8.
69. Sal 46, 9a.

chos, llama al orbe de la tierra a la alabanza con gran diligencia; y por ello se sirve de la repetición. No invita simplemente a salmodiar, sino con gran sabiduría. ¿Qué significa *salmodiad sabiamente*? Examinando –dice– las cosas realizadas, considerando la magnitud de las hazañas. Y me parece también que se indica otra cosa cuando dice *sabiamente*: salmodiar no sólo con la voz, sino también con los hechos; no sólo con la lengua, sino también con la vida.

4. *Dios reinó* –afirma– *sobre las naciones.* Otro dice: *Por encima de las naciones.* ¿De qué clase de reinado se habla aquí? No de uno según la razón de la creación, sino del de la familiaridad. Pues fue rey incluso antes de todo esto, lo mismo que demiurgo y creador; más ahora de una forma voluntaria y teniendo la gracia; lo que es digno de la mayor alabanza y de una gran admiración, porque quien antes fue injuriado por los judíos, dispuso tal cambio, que fue proclamado por todo el orbe de la tierra; y los que no habían leído a los profetas ni habían sido educados en la ley, sino que incluso tenían costumbres salvajes, de repente se transformaron y, abandonando todas las cosas erróneas, se sometieron a Él; y no dos, ni tres, ni cuatro, ni diez naciones, sino todas las que habitaban la tierra.

5. *Dios se sienta sobre su trono santo*[70]. ¿Qué significa *se sienta sobre un trono*? Reina, impera. Y bien dijo *santo.* En efecto, no sólo reina, sino que también reina santamente. ¿Qué significa *reina santamente*? Con limpieza. En verdad, los hombres que vienen a un imperio utilizan la fuerza por la injusticia. En cambio, aquel imperio se encuentra intacto de todo esto, puro y santo. Ni por el frau-

70. Sal 46, 9b.

de ni por ninguna otra cosa así, corrompe y engaña, sino que es puro, sincero, más refulgente que cualquier otra cosa pura y brillante con una gloria inefable.

6. *Los príncipes de los pueblos se reunieron con el Dios de Abrahán, porque de Dios son los fuertes de la tierra que sobresalen sin medida*[71].

6.1. Aquí se indica la extensión del Evangelio, que no sólo alcanzó a los hombres corrientes, sino también a los que poseen diademas, y se sientan en el solio regio. Después, mostrando que es el único Dios tanto del Antiguo y del Nuevo Testamento, dice: *Con el Dios de Abrahán*; esto es, el mismo Dios que el de nuestros mayores, y quien les entregó la ley. Por eso dijo también Jeremías: *Os daré una nueva alianza, no según la alianza que di a vuestros padres, el día que los cogí de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto*[72], mostrando que es el único legislador, tanto del Antiguo como del Nuevo [Testamento]. Y nuevamente Baruc decía: *Éste es nuestro Dios, no hay otro que pueda comparársele. Él encontró todos los caminos de la ciencia, y la dio a su hijo Jacob y a su amado Israel. Después se ha mostrado en la tierra y ha conversado con los hombres*[73]; haciendo ver que quien ha dado la ley es el mismo que el que se encarnó; y el que se encarnó es también el que dio la ley. Lo dice a su vez el Profeta: *Se reunieron* –afirma– *con el Dios de Abrahán.* Y el [texto] hebreo, en lugar *de Dios* dice: *Con el pueblo del Dios de Abrahán.*

2. Y ¿cómo se hizo esto? *Porque de Dios son los fuertes de la tierra que sobresalen sin medida.* ¿Y quiénes son los fuertes de Dios, sino los apóstoles y todos los cre-

71. Sal 46, 10.
72. Jr 38, 31-32.
73. Ba 3, 36-38.

yentes? Y como la fuerza de estos brilló así –dice–, vencieron todos. Y bien los llamó fuertes. ¿Cómo no iban a ser fuertes los que en toda la tierra formaron filas contra los demonios, contra el diablo, contra los pueblos, contra las ciudades, contra las razas, contra los tiranos, contra los suplicios, contra los tormentos, contra las sartenes, contra los hornos, contra las costumbres, contra la tiranía de la naturaleza, y demolieron todas las cosas, y llegaron a ser superiores y no dominados por nada? ¿Cómo no van a ser fuertes los que tras la muerte demostraron tanta fuerza? ¿Cómo no van a ser fuertes los que tienen palabras más duras que el diamante y que ningún tiempo pudo abolir, sino que incluso cada día cobran mayor incremento, y así extienden por todas partes la predicación entera del Evangelio? Por todas estas cosas, demos gracias a Dios, amante del hombre; a Él la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 47

Cántico del salmo para los hijos de Coré[1].

Grande es el Señor y muy digno de alabanza, en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo[2], *fuertemente enraizado en el regocijo de toda la tierra*[3]. Otro dice: *Con la mejor semilla, gozo de toda la tierra.* Otro [afirma]: *Con el esplendor de toda la tierra dispuesto desde el principio.*

1.1. También aquí se muestra la liberación de los combates y la libertad de la guerra. Una vez que regresaron de Babilonia, liberados de una gran cautividad, tomaron la tierra paterna y escaparon de muchas guerras, ahora cantan estos himnos dando gracias al autor de todos los bienes, y dicen: *Grande es el Señor y muy digno de alabanza. Grande*, dicen, pero no respecto a la cantidad, pues esto nadie lo sabe; por eso también añadió: *Y muy digno de alabanza.* En efecto, su magnanimidad no tiene límites. Lo que dice es lo siguiente: a Él solo conviene glorificar y alabar, y esto sobremanera; alabarlo por la grandeza de su naturaleza infinita e incomprensible y por la abundancia de sus beneficios para con nosotros. Pues quiso, y pudo lo que quiso.

1. Sal 47, 1.
2. Sal 47, 2.
3. Sal 47, 3.

2. *En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.* ¿Qué dices? ¿Allí limitas la alabanza del que es grande y laudable, en la ciudad y en el monte? «No es esto lo que digo –responde–, sino que nosotros conocimos esto antes que otras cosas». O bien por esto dijo lo de *en la ciudad de nuestro Dios*, o quizás quiso mostrar que su grandeza y su gloria se hicieron evidentes por la magnitud de las cosas maravillosas que allí se obraron, pues a los que fueron cautivos, a los que temblaron de miedo, a los despreciables, a los que estaban retenidos como en un sepulcro en una región hostil, a todos ésos los dispuso para que superaran a los poderosos y volvieran, siendo restituidos a su primera prosperidad y a su antigua condición patria.

3. También se muestra esta grandeza –afirma– por las criaturas que aparecen; pero como en otro tiempo algunos eran un poco necios, los lanza al conocimiento que proviene de los enemigos y la victoria, alzando asiduamente estos trofeos maravillosos y el cambio obrado a mejor, y realizando tales cosas más allá de toda expectativa y de forma prodigiosa. Y a ésta la llama su ciudad, no porque prive a otras de su cuidado, sino queriéndoles mostrar que tiene algo más que las otras, por razón de su conocimiento. A otras se las podría denominar suyas por razón de la creación, mas a ésta, también por la familiaridad, y por todas las maravillas realizadas allí. Por esto se la llama ciudad de Dios; y ahora a todos nosotros se nos llama posesión de Dios. *En efecto, quienes son de Cristo* –se dice– *han crucificado su carne con sus pasiones y deseos*[4]. ¿Ves qué enorme virtud? Por eso también se habla de un monte de Dios, puesto que allí era honrado Dios.

4. Ga 5, 24.

4. *Fuertemente enraizado en el regocijo de toda la tierra.* Es mucha la oscuridad de esta expresión, por eso conviene estar atentos. En efecto, para el que lee superficialmente supone una gran duda, mas quien acometa estas cuestiones con atención, verá la consecuencia y la conexión puntual de estos pensamientos. Lo que se dice es lo siguiente: *Grande es el Señor en la ciudad de nuestro Dios, fuertemente enraizado en su monte santo*; es decir, implantándose bien, afianzándose hermosamente, consolidándose bellamente, en el gozo y la alegría de todo el universo. Esto mismo es lo que otro [intérprete] manifiesta de forma enigmática: *Con el esplendor dispuesto de toda la tierra*, dijo. A esa [ciudad] la hizo esplendor y regocijo de toda la tierra. Es la fuente de piedad, raíz y principio del conocimiento de Dios. Y por ser así, la enraizó y la afirmó como ornato de todo el universo, como exultación y gozo de toda la tierra. En efecto, Jerusalén era entonces maestra de la tierra, y quienes querían alcanzar alegría, adornarse y embellecerse, aprendían aquí las cosas convenientes. Así, señalando esto, no dijo sólo, «enraizándose», sino *enraizándose convenientemente*. Si esto lo quieres interpretar místicamente, verás la verdad de las cosas. En verdad, de aquí se generó el júbilo para todo el universo, de aquí partió el gozo y la alegría, de aquí manaron las fuentes de la filosofía, allí fue crucificado Cristo y de donde fueron enviados los apóstoles: *Porque de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén*[5]; y este gozo tiene raíces inmortales.

5. *Monte Sión, arcano del Norte*[6]. Otro afirma: *Monte Sión, costado del Norte.* Y el [texto] hebreo: *Monte Sión en los confines del Norte.* ¿Cuál es la causa –dime– para

5. Mi 4, 2.

6. Sal 47, 3c.

recordar ahora el Norte y la situación del lugar que nos describe? Porque allí se originaba continuamente la guerra con los bárbaros que les invadían, y frecuentemente lo nombraban los profetas, aludiendo a la guerra *del Norte*[7]; y por eso lo describen como calderas en ebullición[8]; así es considerada la región de los persas en relación a Palestina. Y admirándose por los hechos, lo manifiesta al añadir que la que con frecuencia era atacada, se volvió inexpugnable. Como si alguien dijera respecto al cuerpo: «La parte más débil la hiciste más fuerte»; aquí se señala lo mismo cuando dice: donde están los lamentos y las lágrimas, donde reside la base de las calamidades, allí están las partes plenas de gozo y admiración. Donde está la amenaza, el miedo y los peligros, allí se encuentran el gozo y la alegría, y nadie metió miedo a aquella parte norteña del mundo, nadie sufría, nadie sospechaba, sino que todos estaban alegres, puesto que fijaste sus raíces en el gozo.

6. *La ciudad del gran rey*[9]. *Dios es conocido en sus palacios cuando se le recibe*[10]. Otro [dice]: *Ha sido conocido.* Otro: *Dios en sus palacios será conocido como baluarte.* Otro: *Dios en sus palacios fue conocido para arrebatarla.*

2.1. Predica su dignidad, su alabanza, su corona, diciendo: *La ciudad del gran rey.* Y mostrando a continuación cómo es la ciudad del gran rey, añade: *Dios es conocido en sus palacios,* poniendo de manifiesto una gran providencia que la salvará totalmente; y mostrando no sólo su cuidado universal, sino también su providencia particular por cada cosa. En efecto, una vez que conocimos estas cosas nos mostró también la fuerza de los enemigos. Así,

7. Cf. Is 41, 25; Za 2, 10; etc.
8. Cf. Jr 1, 13-15.
9. Sal 47, 3d.
10. Sal 47, 4.

en tiempos de Ezequías, cuando invadieron una nube de bárbaros y la rodearon a toda ella como una red barredera, retrocedieron la mayoría de ellos dejando cadáveres[11]. También otros muchos que solían invadir la ciudad, retrocedieron afrentados. Todas estas cosas se obraron por la providencia de Dios –dice– y la hicieron insigne. Y no sólo insigne, sino también por ello excelsa.

2. *Porque, he aquí que los reyes de la tierra se coaligaron, irrumpieron a una*[12]. Otro dice: *Pues he aquí que los reyes se alinearon. Ellos al verla así, se admiraron, se turbaron, se dieron a la fuga*[13]. *Un temblor los invadió. Allí, dolores como de parturienta*[14], *con viento impetuoso.* Otro dice: *Con viento violento.* Otro: *Con ardor. Destrozas las naves de Tarsis*[15]. Otro [afirma]: *Rompes.* Y el [texto] hebreo dice: *Tarsis.* Se narra aquí una dura batalla, dispuesta desde todas partes, y una insigne victoria. En efecto, después de afirmar que se había hecho cargo de ella con su gran providencia, muestra cómo se hizo cargo. Así, atacándola multitud de naciones (esto se demuestra por la multitud de los reyes), y no sólo invadiendo, sino coaligándose y alineándose, resultaron tales acciones, que ellos se quedaron estupefactos de las cosas admirables que se obraron. De tal manera entablaron el combate que los hicieron retroceder llenos de terror y pánico; y con gran perturbación de ánimo, los muchos se apartaron de los pocos vencedores, y los que estaban formando filas se dispersaron, no encontrándose en una situación mejor que una mujer parturienta. De donde está claro que el combate no se desarrolló según la lógica humana, sino que

11. Cf. 2 R 19.
12. Sal 47, 5.
13. Sal 47, 6.
14. Sal 47, 7.
15. Sal 47, 8.

Dios, dirigiendo la batalla, no sólo abatió sus espíritus, sino que también sacudió sus mentes, les causó dolores y les produjo un inefable temor. Y sucedió que, congregándose la flota armada, sopló un viento con tal vehemencia que hizo chocar a todas las naves, las trirremes se hundieron de repente al embestir una gran fuerza. Y me parece que por este ejemplo se significa la grandeza de la victoria y la magnitud de la perturbación. Así, los que estaban preparados con una gran flota y habían llegado de una extraña y lejana región, todos perecieron por la ira de Dios, como por un viento impetuoso. Por eso también, al señalar el lugar de donde vinieron, añadió: *Tarsis*. También así lo mostró el [intérprete] hebreo con esa misma expresión, que también os hemos añadido para la mejor comprensión. Y bien puede decirse esto, o lo dicho anteriormente: que igual que las naves de Tarsis chocaban frecuentemente, cuando soplaba un viento impetuoso, así también Dios zarandeó aquella multitud.

3. *Como hemos escuchado, también así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios*[16]. ¿Ves cómo expuso lo anterior, lo de *enraizándose convenientemente*? En efecto, no dijo «habiendo arraigado bien», sino *enraizándose convenientemente*, esto es, proveyendo de continuo, cuidando con asiduidad, fortaleciendo reiteradamente. Y una vez dicho lo que entonces aconteció, continúa el discurso sobre las antiguas narraciones, mostrando que estas cosas tienen afinidad con aquellas otras. «Las que escuchamos con palabras –dice–, ésas vemos por las obras»[17]: las victorias, los trofeos de Dios, la providencia y las maravillas que superan la razón. Dios nunca interrumpe lo que hace. Es propio de Él li-

16. Sal 47, 9a.

17. Cf. Sal 47, 9a.

berar de los peligros y conducir al conocimiento divino. El Profeta recordó bien lo sucedido hace mucho tiempo. Y es que además también convenía enseñar por las antiguas narraciones y por las recientes, de forma que los más obtusos de aquellos creyesen por su mediación y lucraran doble fruto, y les viniera a ellos por el oído en lugar de la vista.

4. *Dios la fundó para siempre*[18]. *Recordamos, oh Dios, tu misericordia en medio del templo*[19]. Otro [dice]: *Estimamos, oh Dios, tu misericordia, en medio de tu templo.* Y el [texto] hebreo: *En medio del templo consideramos. Según tu nombre, oh Dios, así también tu alabanza hasta los confines de la tierra*[20].

3.1. Puesto que dijo *las cosas que hemos escuchado, ésas también hemos visto,* dice también lo que escuchó y lo que vio. Mas ¿qué escuchó y qué vio? Que la gracia de Dios hizo la ciudad más firme e inquebrantable. Esto es su fundamento y fuerza, es lo que la hace inexpugnable, no la ayuda y defensa humana, ni la fuerza de armas ni las torres ni los muros. Entonces, ¿qué? Dios que la gobierna. Esto es lo que conviene enseñarles sobre todo, y por ello el Profeta lo presenta continuamente.

2. *Recordamos, oh Dios, tu misericordia, en medio de tu pueblo.* ¿Qué significa *recordamos*? Esperamos, aguardamos con esperanza, conocimos tu amor al hombre. Después dijo «fundó», «plantó», «fortificó», para demostrar que esa providencia no tiene lugar por el mérito de los que la reciben, sino que procede de la bondad del que la suministra, y de igual manera, queriendo comprimir el

18. Sal 47, 9b.
19. Sal 47, 10.
20. Sal 47, 11a.

boato de ellos, habló así, diciendo expresamente: «Las cosas que se obraron bien son propias de tu misericordia, de tu gloria y de tu bondad». Y por ello añadió: *Según tu nombre, oh Dios, así también tu alabanza hasta los confines de la tierra*. «Tu alabanza –dice– hace grandes obras y milagros, cosas dignas y gloriosas. Y no desplegaste tu providencia según la medida de los que beneficias, ni según sus méritos, sino según tu grandeza». Así, *la alabanza*, esto es, la buena fama, o la de las obras, hizo que tus hazañas se divulgaran. Se obraron en Palestina, pero por la magnitud y grandeza se llevaron hasta los extremos de la tierra, e incluso los que estaban muy lejos aprendieron todas esas cosas. Y así, lo acontecido en Egipto lo conocía la meretriz de Jericó con más exactitud que aquellos que los que lo habían presenciado[21]. También las cosas sucedidas en Palestina las proclamaban los que habitaban la región de los persas, y los que habitaban los confines de la tierra conocían también las que se hicieron en Persia. Por esto el rey envió una carta a todas las partes de la tierra, contando los sucesos del horno[22].

3. Por eso también el mismo [Profeta], al decir *y tu alabanza hasta los confines de la tierra*, añadió: *Tu diestra está llena de justicia*[23]. Lo que tenía costumbre hacer de continuo para levantar a los hombres por medio de los acontecimientos y que pertenece a su propia naturaleza, lo hace también aquí: no para que consideremos que hay cosas que se acercan y se alejan [de Dios], ¡nada de eso!; sino puesto que la palabra y la lengua humana son débiles, y conviene tributar a las palabras un sentido digno de Dios.

21. Cf. Jos 2, 10.
22. Cf. Dn 3, 32.
23. Sal 47, 11b.

4. Proclama las cosas presentes en la naturaleza de Dios, las que son normales en Él. ¿Cuáles son éstas? *Tu diestra*, dice, *está llena de justicia.* Por tanto, indica que las cosas no se han hecho por el mérito de los que reciben el beneficio, sino por la naturaleza de Dios, puesto que esa naturaleza se alegra con la justicia, se regocija con el amor al hombre. Ésta es su obra, su costumbre, y por eso disfrutaban de tal beneficencia. Lo mismo que es propio del fuego el calentar, y del sol el iluminar, así también lo suyo es el beneficiar, pero no de la misma manera, sino mucho más. De ahí que dijera: *Tu diestra está llena de justicia*, para indicar que lo sobreabundante es connatural a Él.

5. *Alégrese el monte Sión, y exulten las hijas de Judá, a causa de tus juicios, Señor*[24]. Otro dice: *Por tu juicio. Andad por Sión y corred a su alrededor*[25]. Otro [dice]: *Rodead. Narrad sus torres*[26]. Otro: *Enumerad sus torres.* Otro: *Alabad. Poned vuestros corazones en su fuerza*[27]. Otro: *En el baluarte.* Otro: *En abundancia. Y distribuid sus casas*[28]. Otro: *Recorred sus palacios. Para que lo narréis a otra generación*[29]. Otro: *En la generación venidera. Porque éste es nuestro Dios por los siglos de los siglos. Él nos regirá para siempre*[30]. ¿Por qué ciertamente recomienda estas cosas: el recorrer la ciudad, contar las torres, atender a sus edificios, considerar su adorno, calcular sus recintos y los muros, medir las casas y los palacios? No necesita de nuestra interpretación: este discurso se explica por sí mismo. Y después de decir estas cosas, inmediatamente añade la causa. ¿Cuál? *Para que lo narréis* –dice– *a otra generación.* Lo que dice es lo siguiente: «Llenaos de gozo, alegraos, exul-

24. Sal 47, 12.
25. Sal 47, 13a.
26. Sal 47, 13b.
27. Sal 47, 14a.
28. Sal 47, 14b.
29. Sal 47, 14c.
30. Sal 47, 15.

tad. Considerad su fuerza, pero no de pasada, sino con atención». En verdad, llegó a ser ruina, porque fue arrancada de raíz y su cimiento casi fue destruido, se dispersaron y cambiaron a mejor, como habían dicho: *Se secaron nuestros huesos, estamos destruidos*[31], fuimos consumidos, y no esperaban recibir esto, pero lo recibieron; y no como algo perdido, sino mucho mejor, más claro, más ilustre, mayor, más brillante, más fuerte, con más magnificencia en los edificios, en las mercancías, en la riqueza y en la abundancia de seguridad.

6. *Pues será* –se dice– *mayor la gloria última de tu casa que la primera*[32]. Exhorta al pueblo y le dice estas cosas: «Mira esta ciudad, perdida sin esperanza, que había sido destruida, aniquilada y perdida, ¿cómo ha llegado a este estado de esplendor? Aprended estas cosas, su edificación, su esplendor, su claridad, para que con ello aprendáis también la fuerza de Dios, y cómo se hizo el más sublime pacto con ella, y narréis a vuestros descendientes el poder de Dios, su constante providencia; porque cuida siempre de nosotros, nos gobierna y nos defiende». En efecto, estas narraciones serán para la posteridad un fundamento de gran filosofía, ocasión de conocimiento puntualísimo de Dios, y empeño de virtud. Por estas cosas manda recorrerla, para que sean maestros exactos de sus descendientes.

4.1. Nosotros, por tanto, considerando siempre y continuamente estos hechos, volvamos nuestra mente a la ciudad de Jerusalén, y pongamos su belleza delante de nuestros ojos perpetuamente, porque es metrópoli de reyes por los siglos, en la que están los espíritus de los justos, los coros de los patriarcas, de los apóstoles y de todos los

31. Ez 37, 11.

32. Ag 2, 9.

santos; allí todas las cosas son estables y no perecen; allí la belleza es inmortal e incorruptible, y les pertenece recibirla como herencia a los que se olvidan totalmente de los cuidados caducos y pasajeros de esta vida, me refiero a la riqueza, al poder y a los placeres dañinos del diablo. El amor fraterno, la hospitalidad para con los necesitados y la caridad al prójimo aumentan continuamente cada día, y se perdonan las injurias recibidas en el corazón, para que pasando la vida de forma modesta y aceptable, recibamos la herencia del reino de los cielos, en el mismo Cristo, Señor nuestro, para quien es la gloria y el imperio, en unión con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 48

Hacia el final, para los hijos de Coré[1]. Otro [dice]: *Canto triunfal*[2]. *Oíd estas cosas, pueblos todos*[3]. Otro [afirma]: *Escuchad esto. Prestad oídos, habitantes todos de la tierra*[4]. Otro [interpreta]: *De lo más profundo.* Otro dice: *Del poniente.* El hebreo: *Del Occidente. Los que sois hijos de la tierra e hijos de los hombres*[5]. Otro [afirma]: *El linaje humano, y sobretodo también los hijos de cada hombre. Ricos y pobres a la vez*[6]. Otro [traduce]: *Al mismo tiempo.*

1.1. Algo grande y misterioso es lo que el Profeta se dispone a dialogar ahora con nosotros. En efecto, no llamaría de todas las partes de la tierra a escuchar, ni convocaría al teatro del orbe entero, si no fuera por algo grande e insigne, digno de la magnitud de la asamblea a la que nos va a convocar. Y es que no habla profetizando para los judíos de Palestina, sino que, como el que es apóstol y evangelista, dirige el discurso a toda la raza humana. Ciertamente, la ley educaba desde un ángulo de la tierra a una sola nación, pero el mensaje de la predicación resuena por toda la tierra y se extiende recorriendo tantas regiones como el sol alcanza. Aquélla era una enseñanza,

1. Sal 48, 1.
2. Según la versión de Símaco.
3. Sal 48, 2a.
4. Sal 48, 2b.
5. Sal 48, 3a.
6. Sal 48, 3b.

introducción y misterio de condena y muerte; en cambio, ésta lo es de gracia y paz. Puesto que convocó a todo el linaje a escuchar, manda también que nosotros estemos presentes, y veamos qué quiere decirnos el salmista, el que preside al común género de los hombres. «Y aunque algunos sean bárbaros, sabios, o necios, ¿ordenas que estén ellos presentes?». «Sí», responde. Y por esto, al comenzar dijo: *Pueblos todos*, y a continuación prosigue: *Los que sois hijos de la tierra e hijos de los hombres*, refiriéndose a todo el linaje humano. ¡Oh, qué doctrina! ¡Cuán apta y común es para todos! Por eso no sólo llama a todos sino que ordena atender con gran empeño y diligencia a las cosas que se dicen. No sólo afirma: *Oíd estas cosas, pueblos todos*, sino también: *Prestad oídos*. El prestar oídos no es otra cosa que escuchar con cuidado y poniendo atención. Así, se dice propiamente que prestar oídos tiene lugar cuando uno habla a los oídos del que escucha, y éste aplica los oídos; uno y otro se mueven, como queriendo adherirse a lo que se dice.

2. *Prestad oídos, habitantes todos de la tierra.* Y aunque algunos no estén inscritos a una raza, sino que se encuentren mezclados o sean nómadas dispersos, también a éstos les mando escuchar. Así es la prudencia divina del convocante. Primero, excitó sus ánimos y los motivó a la audición al llamarlos a todos a la vez. Después de ser llamados, aplastó su vanidad para que no se hincharan por exceso de arrogancia. En efecto, es muy necesario que los oyentes estén así, arrepentidos y liberados de toda locura y vanidad, máxime cuando se les va a hablar palabras sabias. Y ¿cómo dispone el pensamiento de ellos? Recordándoles su naturaleza. Pues una vez que dijo «naciones», añadió: *Los que sois hijos de la tierra e hijos de los hombres.* Habló de la sustancia que es el principio de nuestra generación, recordando a la madre común de todos nosotros.

¿Por qué afirmó: *Los hijos de los hombres*? Porque había dicho: *Hijos de la tierra*, y para que nadie pensara como los mitólogos paganos que los hombres pululan por la tierra desde el principio, o como algunos inventores de fábulas, que aducían que habían sido sembrados; por esto añadió: *Los hijos de los hombres*. En efecto, vuestros padres son los hombres, pero el principio de vuestra generación y de la de ellos es la tierra. *¿Por qué se enorgullece el que es tierra y polvo?*[7]. Considera quién es tu madre y aplasta la arrogancia, pisotea la altanería, considera *que eres tierra y a la tierra volverás*[8], y expulsa toda demencia. Es necesario, pues, que yo escuche tales cosas. Por eso cuido de ti, para que te prepares a asumir las cosas que se dicen.

3. *El rico y el pobre a la vez.* Mira la nobleza de la Iglesia. ¿Cómo no va a haber nobleza, cuando no diferencia a los oyentes en categorías, sino que derrama sobre todos la misma doctrina, y muestra al pobre y al rico en una mesa común? Después de decir lo que a todos une, el ser hijos de la tierra, hijos de los hombres y mostrar la común naturaleza, entonces soluciona lo que parece que es la diferencia de las cosas que conciernen al mundo, introduciendo lo que es desigualdad y poniendo ésta en el discurso, al llamar a todos a lo que es común (ya que es común nuestra naturaleza): nuestra ciudad común es el orbe de la tierra[9]. «Pero vosotros consideráis alguna diferencia por la pobreza y la riqueza, e introducís desigualdad». Pero también yo la quito igualmente, y al considerar a los ricos, no rechazo a los pobres, ni llamando a los pobres, expulso a los ricos, sino que hago lo mismo con unos que con otros, y no simplemente con éstos o con aquéllos, o con

7. Si 10, 9.
8. Gn 3, 19.
9. Cf. Hch 17, 26.

unos primero y después con otros, sino [con todos] a la vez. Haya una reunión común, un discurso común y una atención común. Y aunque seas rico, procedes del mismo barro, tuviste la misma entrada que el pobre, el mismo origen. Tú eres tan hijo del hombre como aquél.

2.1. Si tenéis las mismas oportunidades, las mismas necesidades y dignidad, ¿por qué te enorgulleces a ti mismo con sombras y sueños, distinguiéndote por esas cosas que en nada son comunes? Común es la naturaleza, el nacimiento y el parentesco. ¿Por qué, pues, te cubres externamente con un manto para adoptar una forma distinta? No lo soporto. Por eso te llamo con el pobre, diciendo: *El rico y el pobre a la vez.* En otras cosas no es posible ver juntamente al rico y al pobre: no [es posible] en los juicios, ni en las estancias reales, ni en los foros, ni en las mesas; pues uno es honrado y el otro despreciado, uno está en el bienestar y otro en la ignominia; en efecto, *se desprecia la sabiduría del pobre, y no se escuchan sus palabras*[10]. *Habla el rico y le dan la razón; habla el pobre, y no hay lugar para él*[11]. Pero aquí no. En verdad, no soporto la prepotencia y el desprecio en la Iglesia, sino que a todos propongo la misma enseñanza. Mira la prudencia del maestro, cómo incluso antes de empezar la arenga, da a conocer con una sola llamada el objetivo de la enseñanza. Pues el que llamó a todos a la vez, ni deja que aquél se ensoberbezca, ni que éste se humille; por el contrario, muestra que ni la riqueza es un bien, ni la pobreza un mal, sino que esas cosas son vanas y externas. Porque nada me importa si eres esto o aquello, ni me parece que eres más porque seas rico, o menos por ser pobre. E igualmente, si uno dijera: «¿Y por qué, siendo hombre y par-

10. Qo 9, 16. 11. Cf. Si 13, 22.

ticipando de la misma naturaleza, te tienes como más digno y piensas que eres el maestro más idóneo que hay en todo el universo, como para convocar a quienes se encuentran en los confines de la tierra? ¿Podrías decir algo digno de tan importante teatro?» «Sí», responde. Escucha lo que dice después de que convocara a toda la tierra, haciendo el discurso digno de credibilidad.

2. *Mi boca hablará sabiduría, y la solicitud de mi corazón prudencia*[12]. Otro: *Y mi corazón susurrará prudencia.* Y el [texto] hebreo dice esto: *Sensatez.* ¿Ves cómo al punto hizo sublime el discurso? «No hablaré de riquezas –afirma–, ni de dignidades, ni de poder, ni de vigor del cuerpo, ni de ninguna otra cosa superflua. Tengo que hablar exactamente de sabiduría, no simplemente de lo que me sucede en el momento».

3. *Inclinaré mi oído a la parábola*[13]. Otro [intérprete dice]: *Inclinaré mi oído con el proverbio.* Y el hebreo afirma: *Con la parábola. Explicaré mi problema con el salterio*[14]. Otro [dice]: *Mi enigma.* Y el hebreo esto es lo que dice: *Misterio.* ¿Cuál es la consecuencia de lo dicho anteriormente? En lugar de un maestro, ciertamente ahora veo un discípulo. Ciertamente, nos llamaste como quien va a escuchar algo útil; y una vez que están todos presentes, y para que se diga algo docto, sin hablar nada aún, dejas el puesto de maestro y tomas el lugar del discípulo. *Inclinaré* –dice– *mi oído a la parábola.* ¿Por qué hace eso? Porque es algo muy prudente y consecuente con las cosas ya dichas. En efecto, después que ha dicho: *Hablaré sabiduría* –para que nadie considere que asevera algo humano– y una *solicitud del corazón* –para que

12. Sal 48, 4.
13. Sal 48, 5a.
14. Sal 48, 5b.

no se sospeche que es invención propia–, está mostrando con eso que son palabras divinas y que no habla en nombre propio, sino que transmite lo que escuchó. «Pues he inclinado –dice– mi oído a Dios, y lo que he oído de Él y ha sido puesto desde arriba en mi mente, eso es lo que transmito»». Por eso también decía Isaías: *El Señor me ha dado una lengua de discípulo para saber cuándo conviene hablar; me despierta el oído para que escuche*[15]. Y también Pablo: *La fe llega por el oído, y el oír por la palabra de Dios*[16].

4. ¿Ves como él fue primero discípulo, y después maestro? Por eso decía también otro intérprete: *Y susurrará mi corazón.* ¿Qué significa *susurrará*? «Cantará, dirá algún salmo espiritual». Y si habla de solicitud, no temas; lo que recibía del Espíritu, lo meditaba con solicitad, y a ello volvía frecuentemente, y así, una vez rumiado, lo profería a los demás. ¿Y qué significa *la parábola*? Es un nombre que tiene muchos significados. En efecto, una parábola es una forma de hablar, un ejemplo, un reproche, como cuando decía*: Nos has hecho como habladuría para las naciones; movimiento de cabeza entre los pueblos*[17]. La parábola es también un discurso enigmático, al que muchos llaman indagación, lo que significa otra cosa, lo que no es inmediatamente evidente por las palabras, sino que tiene un significado escondido, como lo que decía Sansón*: Del devorador salió comida, y del fuerte dulzura*[18]. Y Salomón [afirma]: *Para comprender una parábola y una palabra oscura*[19]. Se llama también parábola a la comparación: *Les propuso una parábola diciendo: El Reino de los Cielos es*

15. Is 50, 4.
16. Rm 10, 17.
17. Sal 43, 15.
18. Jc 14, 14.
19. Pr 1, 6.

semejante a un hombre que planta buena simiente[20]. También se llama parábola al lenguaje figurado: *Hijo del hombre, diles esta parábola. Una gran águila, de enormes alas*[21]; llamando águila al rey. Se llama también parábola a una figura e imagen, como muestra Pablo, al afirmar: *Por la fe ofreció [Abrahán] a Isaac, cuando fue puesto a prueba, y ofreció a su unigénito, el que había recibido las promesas: de donde lo recuperó también en parábola*[22], esto es, en figura y en imagen.

3.1. ¿Qué es, entonces, lo que pretende aquí la parábola? Me parece que significa narración. Y si hace el discurso oscuro y enigmático, y encierra mucha dificultad, no temas ni siquiera por esto, pues lo hace para estimular al oyente, y lo hace así, porque a muchos lo fácil les conduce a la tibieza; por eso habla en parábolas. Cristo también en muchas ocasiones hablaba en parábolas, *y las explicaba a sus discípulos a solas*[23]. La parábola, por tanto, distingue al digno del indigno; el digno busca encontrar lo que se ha dicho, y el indigno lo descuida; como sucede también aquí. En verdad, los judíos, ni siquiera estimulados por la dificultad, se veían en la necesidad de preguntar; así no entendían en absoluto lo que se les decía. Y bastaba que algo fuese oscuro para fomentarlos a la búsqueda. Por eso Cristo lo hacía y hablaba en parábolas, estimulando y fomentando el deseo de la escucha a los despiertos y a los dormidos; pero ni siquiera así entendían; en cambio, los discípulos asimilaban, y puesto que eran ignorantes, por ello asimilaban más, porque lo ignoraban. Por ello les explicaba a solas las parábolas.

20. Mt 13, 24.
21. Ez 17, 3.
22. Hch 11, 17-19.
23. Mc 4, 34.

2. Precisamente por eso mismo dice: *Inclinaré mi oído a la parábola, explicaré mi problema con el salterio.* El problema es el discurso oscuro y enigmático, y por ello dice en otro lugar: *proferiré los problemas de la constitución del mundo*[24]. Por esto se atrevió también a hablar de sabiduría confiando en la revelación divina. Por eso también habla de *salterio* señalando la doctrina espiritual, inspirada desde arriba por Dios, y da el consejo en forma de canción, haciendo más suave el discurso. ¿Viste qué proemio ha compuesto? Convocó al orbe de la tierra, expulsó lo injusto de la vida, recordó la naturaleza, aplastó la arrogancia, prometió que algo grande y noble había de mencionar, y dijo que no revelaba nada propio, sino cosas que había escuchado a otro, y señaló la mucha oscuridad que se encerraba en el discurso, para hacernos más atentos. Prometió que nos enseñaría una sabiduría espiritual, que perpetuamente meditaba. Atendamos, pues, y no pasemos de largo. En efecto, si se trata de un discurso sabio, una parábola y un problema, hay que tensar la mente. Pues ¿cuál es el consejo, la parábola y la sabiduría que escuchó de arriba? *¿Por qué temeré* –dice– *en el día malo?*[25]. Otro [afirma]: *En los días del Maligno.* Otro [dice]: *Del Mal.* Y el [intérprete] sirio: *Malo. Me rodea la malicia de mi talón*[26]. Otro [afirma]: *De mis huellas.* Y el hebreo: *La iniquidad de mis opresores.*

3. ¿Ves cuál es el problema, el enigma, el discurso oscuro y la abundante oscuridad? Pero, si parece bien, entendamos primero a qué llama *día malo.* ¿A qué suele llamar la Escritura *día malo*? Al [día] de las calamidades, al día de los suplicios y al de los desastres. Lo que también

24. Sal 77, 2.
25. Sal 48, 6a.
26. Sal 48, 6b.

se dice en otra parte: *Bienaventurado quien se preocupa del necesitado y del pobre; en el día malo lo librará el Señor*[27]. Aquel día, a punto de llegar, es terrible e intolerable para los pecadores. ¿Ves el primer decreto de la suprema sabiduría y –como te lo aclara el discurso– qué cosas son dignas de temor y de condenación? Si uno no hace una distinción perfecta, como rodeado en una profunda tiniebla o confusión, vive en la incertidumbre.

4. Si no distinguimos lo que es necesario temer y lo que es necesario rechazar, grande será el error de la vida y abundante el peligro. Ciertamente, es extrema demencia temer lo que no hay que temer, y reírse de lo que justamente hay que temer. También en esto los hombres se diferencian de los niños, pues éstos temen las cosas de las que todavía no tienen un conocimiento perfecto, como son los fantasmas y los hombres envueltos en saco; y el padre y la madre los censuran para que no se crean nada de eso; y también cuando juegan con el fuego y las llamas que arden, pensando que no existe peligro; en cambio los hombres adultos no se preocupan por nada de esto. Pero como muchos son más necios que los niños, hace esa distinción y dice lo que conviene temer: no las cosas que parecen temibles a muchos –me refiero a pobreza, ignominia y enfermedad (estas cosas no sólo son temibles a muchos, también molestas y pesadas; pero no son así)–, sino sólo el pecado; esto significa: *Me rodea la malicia de mi talón.* Esto es, en efecto, un discurso enigmático, una nueva y admirable manera de expresarse. Ciertamente, muy nuevo y admirable para muchos me parece que es el decir que no conviene tener miedo de lo que en la vida es molesto. Entonces ¿qué temeré –dice– en el día malo? Sólo una

27. Sal 40, 2.

cosa: que jamás me rodee la iniquidad de mi camino y de la vida. La Escritura suele llamar al fraude talón: *El que comía conmigo el pan* –dice– *alzó sobre mí el calcañal*[28]. Y también decía Esaú respecto de Jacob: *Y por dos veces me ha suplantado*[29]. En efecto, así es el pecado, fraudulento y dispuesto a tender un lazo. «Esto es lo que temo, dice: el pecado, porque me engaña, porque me rodea».

4.1. También Pablo lo llama el que asedia[30], indicando aquello que con facilidad y rapidez nos envuelve continuamente. Ahora bien, los hombres tienen gran temor a los juicios, a la fuerza de las riquezas, al dominio, a la injuria y al fraude; pero allí nada es así, sino que sólo el pecado es temible, sobre todo porque por todas partes rodea a los que por él son captados, y es el peor de los ejércitos. Por tanto, hay que intentar todo para que no nos rodee, sino que cuando percibamos que nos quiere cercar, rechacemos sus ataques, como hacen los soldados insignes; y si fuéramos apresados, alejémonos rápidamente de él, como hizo David, que por la penitencia cercenó su fuerza[31]. En verdad, fue apresado por él, pero rápidamente huyó de él. Quien tema esto, a ninguna otra cosa temerá; al contrario, se reirá de las situaciones buenas en la vida presente, despreciará las molestas, temiendo su mente sólo aquel temor. Nada, ciertamente nada hay más temible que pecado, ni siquiera el principal de los temores, la muerte, sino únicamente el pecado. ¿Por qué? Porque [el pecado] entrega a la gehenna y conduce a suplicios inmortales. Este temor, además, conduce a la virtud al que obra bien. Considera qué grande es que ni se enorgullece con las cosas buenas, ni se abate con las molestas, tampoco elabora su

28. Sal 40, 10.
29. Gn 27, 36.
30. Cf. Hb 12, 1.
31. Cf. 2 S 12, 13.

discurso de las cosas presentes, sino que las futuras, esperando aquel día, meditando asiduamente en aquel temor. Quién actúe así será un ángel y temerá sólo eso, no otra cosa; no temerá ninguna otra cosa, si sólo teme el pecado, como conviene temer; pero quien ahora no lo tema, será castigado con muchos temores.

2. *Los que confían en su poder, y se glorían de la abundancia de su riqueza*[32]. Otro [traduce]: *Se ensoberbecen. Un hermano no redime, ¿redimirá el hombre? No pagará a Dios su mismo rescate, y el precio de la redención de su alma*[33]. ¿Cuál es la consecuencia?, preguntará alguno. Algo grande, coherente y en gran medida derivado de lo anterior. El discurso versaba sobre un juicio para él, de aquellos terribles inspectores y de la incorruptible sentencia; en los juicios muchos tratan de corromper la verdad y compran a los jueces, escapando así de la sentencia; aquí, sin embargo, se trata de aquella sentencia que no puede corromperse y, aumentando el temor del que habló al principio, añade otras cosas para demostrar que únicamente hay que temer el que proviene del pecado, y ningún otro.

3. Allí no puede corromperse la justicia por dinero, ni siquiera con regalos pueden sacar a uno de la gehenna, ni una defensa y protección salva, ni ninguna otra cosa de este estilo. Aunque seas rico, poderoso y con alguna fama, allí estas cosas serán inútiles; allí cada uno es castigado o coronado por sus actos. Por eso, hubo en tiempos de Lázaro uno que era muy rico, pero de nada le sirvieron sus riquezas[34]; y conocidas eran las vírgenes necias, que, aunque vírgenes, de nada les aprovechó su afinidad[35]; allí lo

32. Sal 48, 7a.
33. Sal 48, 7b-9.
34. Cf. Lc 16, 19-31.
35. Cf. Mt 25, 1, 13.

que se busca es sólo una cosa. Pero vosotros –dice–, que confiasteis en las riquezas y estáis rodeados de poder, os hincháis vanamente: ni la abundancia de riquezas se irá con vosotros a aquel tribunal, ni la fuerza del poder; y tampoco os será útil el parentesco ni nada parecido os sacará de allí.

4. Allí no habrá riquezas que valgan, ni expiación, ni precio del alma que pueda salvar entonces. ¿Por qué dice la Escritura: *Haceos amigos de las riquezas injustas, para que os reciban en las moradas eternas*[36]? ¿Qué es lo que dice? Nada contradice ni se opone a lo anterior, sino que es muy coincidente. En efecto, durante la vida presente hay que hacerse amigos gastando la riqueza y siendo generosos con los necesitados. Esto no significa otra cosa que una generosa limosna. Pero si no haces nada de esto, al entrar allí, nadie te defenderá. Ciertamente, no nos defenderá la amistad de aquéllos, sino los que se hicieron amigos gracias a la riqueza injusta; por eso añadió: *Amigos de las riquezas injustas*, para que aprendas que son tus propias obras las que te perdonan: la limosna, la clemencia y la ayuda a los necesitados.

5. Puesto que ni el parentesco ni ninguna otra afinidad aprovecha sin las obras, escucha lo que dice el Profeta: *Si estuviesen presentes Noé, Job, y David, no salvarían a sus hijos y a sus hijas*[37]. Y ¿por qué digo en la vida futura, cuando ni siquiera en la vida presente la amistad sirvió de ayuda? Cuánto se lamentó y lloró Samuel y, sin embargo, no salvó a Saúl[38]; cuánto rezó Jeremías, y nada ayudó a los judíos, e incluso cuando rogaba fue reprendido[39]. ¿Por

36. Lc 16, 9.
37. Ez 14, 20.
38. Cf. 1 S 15, 35.
39. Cf. Jr 14, 7.11.

qué te admiras de que no aprovechara nada a Jeremías, cuando dice que ni siquiera Moisés[40], si hubiera estado en aquel tiempo, podría salvar a los judíos, ni les hubiera servido de nada, puesto que les dominaba la maldad?

5.1. ¡Cuánto se lamento Pablo por los judíos, al decir: *Hermanos, ciertamente el afecto de mi corazón y mi súplica a Dios por ellos es que se salven*[41]! Y ¿de qué les valió su súplica? De nada. Mas ¿por qué habló de súplica, cuando incluso deseó ser anatema en favor de ellos[42]? Entonces, ¿son vanas las oraciones de los santos? En absoluto; por el contrario, tienen mucho poder, puesto que tú obtuviste ayuda por ellas. Así también Pedro levantó a Tabita, pero no sólo con la oración, sino también con su limosna[43]; así también los santos, orando, ayudaron a otros. Mas esto sucede aquí, lugar del estadio y las luchas; pero allí, nada de esto, sino que la salvación sólo viene de las obras. Y muy bien aquí se burla de los ricos y de los que se ensoberbecen. En efecto, no dijo «los que poseen riquezas», ni, «quienes obtienen poder», sino: *Quienes confían en la multitud de sus riquezas y se glorían en su poder*; se ríe y apodera de ellos porque confían en sombras, y se enorgullecen como el humo.

2. Y con razón dijo: *El precio de la redención de su alma no dará;* ahora bien, precio del alma no es ni siquiera el mundo entero. Por eso también decía: *¿De qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si es en detrimento de su alma?*[44]. Y para que aprendas que ni el mundo entero es precio del alma, escucha también lo que dice Pablo respecto de otros santos: *Anduvieron de acá para allá cu-*

40. Cf. Jr 15, 1.
41. Rm 10, 1.
42. Cf. Rm 9, 3.
43. Cf. Hch 9, 36-43.
44. Mt 16, 26.

biertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados, el mundo no era digno de ellos[45]. Ciertamente, se dice «mundo» en vez de «alma». Igual que un padre no aceptaría una casa en lugar de su hijo, así tampoco aceptaría Dios al mundo en lugar del alma; pero son necesarias las obras y las buenas acciones. ¿Quieres aprender cuánto valen nuestras almas? Queriendo redimirlas el Unigénito, no entregó un mundo, un hombre, una tierra o un mar, sino su preciosa sangre. Por esto decía también Pablo: *Habéis sido comprados por un precio, no queráis ser esclavos de los hombres*[46]. ¿Ves la magnitud del precio? Pues bien, cuando has perdido a la que ha sido comprada a tan alto precio, ¿cómo podrás tú recuperarla para siempre? *Cristo resucitado de entre los muertos ya no muere más*[47]. ¿Ves la magnitud del precio? ¿Ves la dignidad del alma? Por tanto, no la desprecies ni la hagas esclava.

3. *Y se acabó para siempre, y vivirá hasta el final*[48]. Otro intérprete dice: *Y descansó por siempre.* Otro [afirma]: *Cuando descansare en este siglo, terminará para siempre.* Una vez que ha hablado sobre los ricos y de su poder, muestra ahora que de esas cosas no puede sacarse fruto alguno, y a continuación habla de los que vivieron en virtud, de los que se encontraron en fatigas y aflicciones, ejercitándose como atletas de la filosofía. Y no me digas que hubo cansancio y sufrimiento –afirma–; más bien, considera la ganancia, porque hace al hombre inmortal, porque recibe una vida inmortal, una vida que no tiene fin. ¿No será mejor que te hayas fatigado mucho aquí y conseguir así el descanso eterno, que estar aquí cómodo un poco y ser atormentado por siempre?

45. Hb 11, 37-38
46. 1 Co 7, 23.
47. Rm 6, 9.
48. Sal 48, 9a-10a.

4. Después, mostrando que no sólo se reservan para entonces los premios y las coronas, sino que también aquí se encuentran los principios de los premios, añade diciendo: *No verá la destrucción, cuando vea a los sabios muriendo*[49]. Y no me digas: «Sólo hablas de cosas futuras». Te doy aquí también la garantía de las coronas, más aún, el arra misma y los premios. ¿Cómo y por qué? Porque el que es filósofo y se eleva por la esperanza de los bienes futuros, ni siquiera reparará en la muerte como muerte; por el contrario, cuando vea a los muertos que yacen ante sus ojos, no sufrirá como muchos, considerando las coronas, los premios, los bienes inefables –*que ni ojo vio, ni oído escuchó*[50]–, aquella vida y el coro con los ángeles. Igual que el agricultor, cuando ve el grano que se pudre y muere, no se desanima ni le aflige la tristeza, sino que entonces se alegra sobremanera y se anima al considerar que esa destrucción es principio de algo mejor y fundamento de la mayor felicidad; así también, el justo que se goza con los hechos buenos y espera cada día el Reino, cuando ve la muerte puesta ante sus ojos, no se angustia, como muchos, no se agobia ni se inquieta; sabe que la muerte de los que vivieron rectamente es un paso a algo mejor, un tránsito hacia cosas más virtuosas y el camino hacia las coronas.

5. ¿A quiénes llama sabios? No a los que realmente son sabios, sino a los que son estimados como sabios. A mí me parece que llama sabios a los que lo son por fuera, riéndose de ellos aquí, porque parecen sabios, mas se hacen necios[51], porque no filosofan acerca de la resurrección.

6. Cuando así viere a aquellos filósofos que perecen, lamentados, llorados y despedidos con lágrimas, entonces

49. Sal 48, 10b-11a.
50. 1 Co 2, 9.
51. Cf. Rm 1, 22.

él no sufrirá nada, sino que será superior a cualquier aguijón restableciendo la esperanza con lo bueno, y sabiendo que esa destrucción no es aniquilación de la sustancia, sino derroche de la mortalidad y gasto de la corrupción. En efecto, esta muerte no pierde al cuerpo, sino que consume la corrupción; lo mismo que permanece la sustancia y resurge con mayor gloria, pero no en todos. La resurrección será común a todos, pero la resurrección con gloria sólo será patrimonio de los que vivieron rectamente.

6. *A la vez perecen necio y estúpido, y dejan a otros su riqueza*[52]. *Y sus sepulcros serán sus casas para siempre, su morada de generación en generación; darán los nombres a sus tierras*[53]. Otro dice: *Lo que hay dentro de sus casas para siempre.* Otro [afirma]: *Sus tabernáculos de generación, llamando con sus nombres a sus tierras.* Y el [intérprete] hebreo dijo esto: *Sobre sus tierras.*

6.1. ¿Ves cómo no sólo por las cosas futuras sino también por las que suceden aquí, separa del vicio y de la avaricia y conduce a la virtud, cercenando la locura por las riquezas y llamando necios a los que se encandilan con las cosas presentes y demostrándolo con hechos? ¿Quién hay más necio –dime– que un hombre que trabaja, se sacrifica y amontona tantas riquezas para que otros disfruten con sus fatigas? ¿Qué hay peor que este trabajo inútil, por el que él mismo desaparece reteniendo las fatigas y sufriendo los cansancios, y deja el disfrute para otros, que ni siquiera son familiares o parientes, sino que a menudo incluso son enemigos y adversarios? Por eso no dijo «a otros», sino: *Dejan a otros su riqueza.* ¿Qué significa: *A la vez perecen necio y estúpido*? «Con los que fueron mencionados anteriormente», dice. Me parece que aquí el dis-

52. Sal 48, 11b. 53. Sal 48, 12.

curso se refiere a los impíos, a los arrebatados por las cosas presentes y no piensan para nada en los bienes futuros, y por esta causa los llama necios. En efecto, si después de estas cosas no hay nada, ¿por qué te fatigas y padeces, amontonando por todas partes innumerables riquezas y sufriendo fatigas para no percibir el provecho?

2. *Y sus sepulcros serán sus casas para siempre.* Dice esto, porque ésa era la opinión de aquéllos. *Su morada de generación en generación; darán los nombres a sus tierras.* ¿Qué puede haber peor que esa locura, como es el llamar casa eterna a los sepulcros y el ser honrado en ellos? En verdad, muchos se construyen a menudo unos sepulcros más excelentes que su propia casa. Ciertamente, trabajan para los enemigos y se agotan, o [trabajan] para el gusano y la herrumbre que los consumen sin ningún provecho. Así es la conciencia de los que nada esperan de los bienes futuros. Pero aquí me viene a la mente que muchos de los que esperan los bienes futuros también se edifican sepulcros, imitan a aquellos en eso, en no tener ninguna esperanza en los bienes futuros, porque edifican sepulcros, construyen monumentos insignes y enterrando oro pasan sus poderes a otros, que son peores que ellos en esas cosas. Así pues, quien piensa que después de estas cosas no hay nada, aunque actúe sin razón, sin embargo, porque no espera nada, ama trabajar en las cosas presentes; en cambio tú, hombre, que conoces la vida futura y aquellos bienes inefables, conforme al dicho evangélico de que *los justos resplandecerán entonces como el sol*[54], ¿qué perdón tendrás? ¿Qué defensa? ¿Qué suplicio no sufrirás justamente, al consumir aquí todas las cosas en el polvo, la ceniza, los monumentos, los enemigos y adversarios?

54. Mt 13, 43.

3. *Darán sus nombres a sus tierras.* Mira otra clase de locura: ¡atribuir sus nombres comunes a edificios, campos y baños públicos, y pensar que de eso recibirán un gran consuelo, y perseguir sombras en lugar de la verdad! Si deseas una memoria perpetua, no inscribas nombres en los edificios, hombre; por el contrario, levanta los trofeos de las buenas obras, que tanto en la vida presente te conservan el nombre, como en la vida futura te consiguen el descanso inmortal. Si deseas que se te recuerde, yo te enseño un camino verdadero y clarísimo: cultiva la virtud. Nada, ciertamente, consigue un nombre inmortal como la naturaleza de la virtud. Y esto lo muestran los mártires y lo manifiestan las reliquias de los apóstoles y la memoria de los que vivieron rectamente en la virtud. ¡Cuántos reyes fundaron ciudades, construyeron puertos e impusieron sus nombres y murieron! No obstante, nada les aprovechó, sino que fueron relegados al silencio y al olvido. Mas Pedro, el pescador –que no hizo nada de eso–, porque persiguió la virtud, ocupó la ciudad más regia, e incluso después de la muerte resplandece por encima del sol. Lo que tú haces es ridículo y está lleno de ignominia. En efecto, estos monumentos no sólo no te hacen más insigne, sino que te hacen ridículo y abren la boca de todos. Pues los edificios no te privan de tu avaricia, que podría entregarse al olvido y deteriorarse con el paso del tiempo, sino que permanecen como columnas y trofeos levantados a la avaricia.

4. *Y el hombre que se mantiene en honor no comprende; se parece a las bestias que no piensan y se hace semejante a ellas*[55]. Me parece que aquí el Profeta lamenta que el animal racional, a quien fue entregado el reino en

55. Sal 48, 13.

la tierra, haya caído en la vulgaridad de los irracionales, trabajando en cosas vanas, maquinando cosas contrarias a su salvación, persiguiendo una vana gloria, apresado por la avaricia y ejercitándose en cosas inútiles. En verdad, honor del hombre es la virtud, así como el filosofar sobre las cosas futuras, y procurar lo que se refiere a aquella vida, y desdeñar las cosas presentes. La vida de los irracionales concluye con la vida presente; la nuestra, al contrario, se encamina a otra mejor y que no tiene fin. Pero los que nada conocen de los bienes futuros son peores que los animales irracionales; y no sólo ellos, sino también quienes llevan una vida animal y perdida se hacen como serpientes, escorpiones y lobos por causa de la maldad, y como bueyes por la insensatez, y como perros por la desvergüenza.

7.1. ¿Hay algo –dime– más insensato que los que andan preocupados por sepulcros y monumentos, y ante las llamadas de otros nombres son como papanatas? Nada obra el recuerdo, excepto la virtud solamente; ni casa, ni estatuas, ni hijos, ni ninguna otra cosa parecida. Los edificios son obra de la sabiduría del arquitecto, las estatuas de la del escultor, y los hijos de la naturaleza. Ningún recuerdo hay de ti. Por eso el Profeta llama a eso irracional; porque al someterse por su insensatez bajo un yugo, se conducen peor que un animal irracional. Éste es útil y apto para la agricultura; mas el que se somete así mismo por la estupidez, se hace peor que aquél por lo mismo. Y como anteriormente había hablado respecto a la mente de aquellos, que era torpe, terrena y rastrera, y su trabajo inútil por reunir riquezas, queriendo magnificar la acusación, también pone los beneficios de Dios; es lo que suelen hacer a menudo los profetas. Así, Isaías, cuando los va a acusar, primero habla del honor de Dios para con los judíos, y escribe lo siguiente: *Engendré hijos, y los engrandecí, mas*

ellos se rebelaron contra mí[56]. También en esta ocasión, declara con una frase los beneficios que los hombres recibieron de Dios: *El hombre* –dice– *que se mantiene en honor no comprende.*

2. ¿A qué llama *honor*? En otro salmo has escuchado que decía: *Le hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y honor*[57]. Después, explicando este honor, añade: *Todo lo sometiste, bajo sus pies, ovejas y todos los bueyes; y los ganados del campo, las aves del cielo, los peces del mar que hacen sendas sobre el mar*[58]. En efecto, este es el mayor honor, el que le hace dominar sobre todo lo que se ve, y esto sin que hubiera hecho alguna obra buena. Y cuando todavía no lo había plasmado, dice: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*[59]. Después, al interpretar lo de *a nuestra imagen,* añadió: «Y domine los peces del mar, las bestias de la tierra y las aves del cielo». Y siendo pequeño, de tres codos, e inferior en fuerza corporal respecto de los animales irracionales, lo hizo más excelso que todos en cuanto a la similitud de la razón, embelleciéndolo con un alma racional, que es el máximo signo de honor. Gracias a ello, fundó ciudades, secó mares, cultivó tierras, inventó innumerables artes, prevaleció sobre bestias ferocísimas, y lo que es lo mejor de todo y lo primero: conoció a Dios, que lo creó y lo condujo a la virtud, y conoció lo que es bueno y lo que no lo es. De entre las cosas que se ven, sólo él reza a Dios y recibe las revelaciones, y sólo por esto: conoció muchos secretos y aprendió las cosas que están en los cielos; por él creo [Dios] la tierra, el cielo, el sol y las estrellas; por él estableció el curso de la luna, y los cambios de las estaciones y los tiem-

56. Is 1, 2.
57. Sal 8, 6.
58. Sal 8, 7-9.
59. Gn 1, 26.

pos; por él la generación de los frutos, los árboles, y todo género de seres irracionales; por él el día y la noche; por él envió apóstoles y profetas, por él envió a veces ángeles.

3. ¿Qué más se puede decir? No es posible añadir más cosas. Por él se hizo hombre el Unigénito hijo de Dios, y fue crucificado, sepultado, y por él se realizaron aquellos admirables milagros tras la resurrección. Por él la Ley, el paraíso y el diluvio. Y también esto es el máximo género de honor, que lo corrige tanto con los beneficios como con los castigos. Por él fueron realizadas innumerables hazañas en toda la época anterior. Incluso el mismo juicio futuro tendrá lugar en beneficio de su honor. Por eso también dijo Job: *¿Qué es el hombre, que lo conduces al juicio?*[60]. Y en otra parte también dice el salmista: *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?*[61]. Por él, vendrá de nuevo el Unigénito para entregar innumerables bienes. Ciertamente, otras cosas ya las ha dado por el bautismo, los sacramentos y los bienes que nos ofrece por otros misterios; y llenó la tierra con otros milagros, y se nos han prometido otros: el reino de los cielos, la vida eterna, ser sus herederos y reinar con Él[62]. Por lo que también Pablo decía: *Si perseveramos, también reinaremos con Él*[63].

4. Así pues, considerando estas cosas, con razón el Profeta compara con los seres irracionales a los que entregaron tanta nobleza al mal y se deslizaron hacia las pasiones de aquéllos. Es lo que hacen también otros profetas, queriendo avergonzar con la comparación al oyente impúdico. Así, el que dice: *Son caballos sementales en celo*[64]; y el que dice: *Conoce el buey a su dueño, y el asno el pe-*

60. Jb 14, 3.
61. Sal 8, 5.
62. Cf. Rm 8, 17.
63. 2 Tm 2, 12.
64. Jr 5, 8.

sebre de su señor[65], hablando de forma más dura que David. En efecto, David dice: *Se compara a las bestias irracionales y se hace igual que ellas*; aquél [habla así], porque se hacen más irracionales que los animales, ya que éstos –dice [Isaías]– conocen a su dueño, *pero Israel no me conoció*[66].

8.1. También, en otra parte, otro hombre sabio, mostrando al perezoso e indolente, tumbado por el ocio, y que es peor que las hormigas, para que aprenda a ser laborioso, le dice: *Vete donde la hormiga, perezoso, e imita sus caminos. Aquélla, en efecto, no tiene ni campo cultivado ni jefe ni guardián ni quien le mande, pero se prepara en el verano su alimento. Y repone la abundante comida al tiempo de la mies*[67]. Y de nuevo, le manda ir a la abeja: *Vete a la abeja, y aprende cómo es de trabajadora; su fruto es el primero de los dulces, y de su trabajo se benefician los reyes y los sencillos para su salud*[68]. Y otro dice: *Sus príncipes son como lobos de Arabia*[69]. Y otro [afirma]: *Te sentaste en el desierto como un cuervo*[70]. Y el [hijo] de Zacarías dice: *Víboras ¿cómo podréis escapar de la ira que ha de venir?*[71]. Y también otro dice: *Rompieron huevos de áspides, y tejieron telas de araña*[72]. Y también en otra parte dice el mismo profeta: *Veneno de áspides sobre sus labios*[73]. Y de nuevo: *Llevan veneno semejante al de las serpientes*[74]. Ciertamente, así es la maldad; y lo mismo el que vive en ella, aunque esté coronado con enormes diademas, se entierra en la bajeza propia de los seres irracionales. Por eso también en el presente salmo, al elegir dos clases de maldad y dejar a los oyentes deducir otras, golpea de esta

65. Is 1, 3.
66. Ib.
67. Pr 6, 6-8.
68. Si 11, 3.
69. So 3, 3.
70. Jr 3, 2.
71. Mt 23, 33.
72. Is 59, 5.
73. Sal 13, 3.
74. Sal 57, 5.

manera a los que son apresados. En efecto, ¿qué habría más ajeno a la razón del hombre que el que recorriera inútilmente toda la tierra con el mal de su propia cabeza, y reuniera innumerables riquezas, no para sí, sino para otros desconocidos, a menudo enemigos y adversarios? Bien dijo: *Dejará a extraños sus riquezas.* Y ¿qué hay más necio que soportar los trabajos y pecados que derivan de la recolección, y ceder su disfrute a extraños?

2. Después, poniendo en medio al deseoso de riqueza y vacío de gloria, lo golpea con mucha fuerza, diciendo: *Darán sus nombres a sus tierras.* De nuevo, ¿qué es más ajeno a la razón que los que entregan su recuerdo a piedras, leños y materia inanimada, y creen en su propia gloria? Arruinaron los bienes de los demás, expoliaron a las viudas, robaron a los huérfanos, como si hicieran una casa espléndida al gusano y edificaran magníficas estancias a la polilla y a la corrupción, también estimaron que su futura inmortalidad estaba en esas cosas que no pueden retener los cuerpos ni siquiera un poco de tiempo.

3. *Este su propio camino es escándalo para ellos mismos*[75]. Dime, ¿cuál es ese camino? El empeño por las cosas, el trabajo vano, la mucha locura por las riquezas, la embriaguez insaciable de gloria; y antes del suplicio que ha de venir –dice–, ya aquí se convierte para ellos en escándalo e impedimento. No es pequeño escándalo ni pequeño impedimento ni obstáculo pequeño ese camino para la práctica de la virtud. Y por eso dice: *Este su propio camino es escándalo para ellos mismos.* Ha dicho bien que el camino es para ellos escándalo. A sí mismos se encadenan, a sí mismos se ponen trabas.

75. Sal 48, 14a.

4. *Y después probarán esas cosas en sus bocas*[76]. Lo que expresa es gravísimo y causa del resto de los males. En efecto, los que cometen esos pecados y faltas son así de necios, se nos presentan como felices e insignes, y dicen que son dignos de envidia, y se deleitan con lo que hacen; una maldad alabada también trae consigo para los que así obran un gran incremento del mal deseo. En efecto, si cuando es vituperada, reprendida, amonestada y es azotada, golpeada y odiada por la moderación de un hombre prudente, así florece sin pudor y crece cada día [la maldad]; cuando no sólo no haya nada quien la obstaculice, ni acusación, ni remordimiento de conciencia, ni interrupción de lo realizado, ni penitencia por las maldades, ni vergüenza, ni pudor, ni llanto, ni lágrimas, sino todo lo contrario: se les alabe lo que hacen, se les haga encomios, y por ello sean considerados mejores que los demás, y después de actuar, se alaben las cosas que obraron (en efecto, esto es lo que significa *y después probarán esas cosas en sus bocas*), ¿cómo no se van a desviar? Así están atacados de demencia y deliran, lo mismo que están llenos de concupiscencia y cuando sobre todo convenía avergonzarse viendo su iniquidad, entonces se alegran, se enorgullecen y disfrutan con lo realizado.

5. Así es el pecado; antes de cometerlo, disimula su torpeza y oculta con la embriaguez del placer su infamia; pero después de cometerlo y de que el placer de la concupiscencia se retire un poco, se presenta el remordimiento de la conciencia, que flagela a la razón desnuda, y entonces sobretodo se manifiesta lo dañino que es el pecado. Y esos mismos que ni siquiera después quedaron satisfechos, una vez que vieron las riquezas amontonadas, los se-

76. Sal 48, 14b.

pulcros levantados y los edificios inútiles acabados, cuando les convenía compungirse y llorar, una vez finalizadas sus obras, trabajos y satisfacciones, entonces enferman todavía más. Al final todo desaparece para ellos y sigue adelante lo referente a Dios.

9.1. Lo mismo que los que se condenan a sí mismos por los pecados cometidos suprimen su juicio, al adelantarse a Dios, como dice Pablo: *Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos condenados*[77]; así también, como enfermos incurables, los pecadores que no reconocen los errores cometidos por ellos mismos, con mayor vehemencia atraen para sí el suplicio de Dios. Ahora bien, escucha lo que se hará cuando los que arrebatan los bienes ajenos o derrochan los propios vanamente y a la ligera, los [bienes] que convenía entregar a los pobres, se consumen en los sepulcros por la polilla y los gusanos; mas ellos no se arrepienten de lo que hicieron, sino que permanecen como enfermos incurables. ¿Qué sucederá? Serán entregados al suplicio por Dios; por eso añadió: *Como ovejas son llevadas al Hades; la muerte los apacentará*[78]. Y aquí por el vocablo *ovejas* no indica mansedumbre (pues ¿qué podría haber más grosero que aquéllos, que desprecian los cuerpos desnudos de los pobres y los vientres consumidos por el hambre, y que construyen casas para el gusano, la ruina y la polilla?), sino la facilidad de su ruina, la destrucción completa por la muerte, y la cómoda captura por parte de quienes los acechan.

2. Nada hay más estúpido que un hombre que vive en el pecado. Aquéllos padecerán lo mismo: serán sacrificados igualmente, también serán sacrificados sin excepción, e irán a parar al infierno tan fácilmente, en tan poco tiem-

77. 1 Co 11, 31.

78. Sal 48, 15a-b.

po, tan claramente, tan sin esfuerzo, como las ovejas que se sacrifican. Esto es la muerte; incluso esa realidad es peor que la muerte. En efecto, después de ese final les espera una muerte inmortal, nunca aparecerán descansando en el seno de Abrahán, ni en ninguna otra región, sino en el infierno, que éste es el nombre del suplicio, del castigo, de la ruina total. Aquí el final de ellos es vil y despreciable, y allí está llena la estancia del suplicio. Así tenemos costumbre de decir respecto de los que mueren fácilmente: «Fulano murió como una oveja». En efecto, al vivir como irracionales, también mueren como irracionales, sin tener una buena esperanza de los bienes futuros. Y no sólo esto, sino que en el mal *la muerte los apacentará.*

3. Me parece que aquí muerte se refiere a la destrucción que hay allí, al suplicio, como también dice [la Escritura] en otra parte: *El alma que peca ella misma morirá*[79], dando a entender no que hay aniquilación, sino castigo. Y persiste en la metáfora de la frase. Puesto que ha hablado de ovejas, muestra también a su pastor. ¿Quién es éste? El gusano envenenado, las tinieblas que nunca cesan, las cadenas que no se desatan, el rechinar de dientes. Míralos, cómo en todas partes son castigados. En la vida, porque fueron obstáculo a la virtud y se hicieron siervos del mal, prisioneros, e hicieron un esfuerzo ridículo e inútil; en la muerte, porque también fueron destruidos de forma vulgar y sin gloria; y después de la muerte, porque estarán perpetuamente bajo la destrucción.

4. *Y los rectos dominarán sobre ellos al amanecer*[80]. Puesto que muchos son necios y con menos sentimientos que las piedras, no tienen una esperanza clara y cierta de

79. Ez 18, 4.

80. Sal 48, 15c.

los bienes futuros, sino de lo que tienen presente, ante los ojos, y que les sorprende de forma enigmática. Una vez que ha señalado brevemente las cosas futuras, de nuevo [el Profeta] cambia el discurso para tratar del desprecio y castigo que recibirán incluso en la vida presente, mostrando que son necios, viles, despreciables; y que los que rechazan la virtud, aunque sean mil veces ricos y gocen de un gran poder, se encuentran en el lugar de los esclavos y los siervos. Por eso dice: *Los rectos dominarán sobre ellos al amanecer;* esto es, rápida y continuamente, y sin necesidad de tiempo ni de trabajo o descanso alguno. Tal es, en efecto, la naturaleza de las cosas: que el vicio sirva a la virtud, la tema y la respete, aunque aquél tenga innumerables aristas y muchas denominaciones, y ésta se encuentre desnuda y luche por sí misma.

5. «Contrariamente vemos que los malos –dice– dominan a los buenos». Mas no reparemos en el error que encierra esta opinión generalizada; en verdad, eso es una falsa idea que se ha impuesto. Más bien debemos examinar el juicio recto de los acontecimientos, y verás que ese discurso es muy cierto. Sea un determinado dueño malo y un siervo bueno; o mejor, si quieres, pongamos otro ejemplo mejor que ese. Sea un rey malo y un ciudadano corriente bueno; veamos quién es el dueño del otro y dónde brilla lo propio del señorío; quién es el que domina y quién el dominado. ¿Cómo lo sabremos? Cuando el rey mande al súbdito algo perverso y cargado de irregularidad; ¿por qué el súbdito ha de ser bueno y obediente? No sólo no confiará ni obedecerá, sino que atacará al que manda, y lo quitará de en medio, aunque sea preciso morir. ¿Quién es libre? ¿El que hace lo que quiere y no teme ni siquiera al rey, o el que es despreciado por el súbdito? Y por no proponer un discurso más prolijo, la egipcia mujer de Putifar ¿no era reina? ¿No mandaba en todo Egipto? ¿Acaso no

tenía un rey como esposo? ¿No disponía de la mayor potestad?[81]. Y ¿quién era José? ¿No era un siervo? ¿No estaba cautivo? ¿No fue un esclavo comprado? ¿No utilizó ella contra el adolescente todas sus artimañas, sirviéndose no de una guerra ajena, sino yendo ella misma a la línea de batalla? ¿Quién estaba entonces en la esclavitud y quién en la libertad? ¿No era ella la que rogaba, suplicaba y se sometía no a un hombre, sino a una terrible pasión de la que se hacía prisionera; y él no rechazaba la diadema, el cetro, la púrpura y todo género de pompa y se alejaba de las maquinaciones de la mujer? ¿Acaso ella desistió al haber sido rechazada y no se hizo esclava de otra pasión, de la ira racional y del crimen? En cambio él ¿no se alzó poseyendo miles de coronas en la cabeza, y en la misma esclavitud no mostró la libertad más brillante?

10.1. Nada hay tan libre como la virtud y nada tan esclavo como el vicio. Por eso también alguien dijo en otro lugar: *El siervo sabio dominará sobre señores necios*[82]. En efecto, igual que el cautivo, aunque tenga infinidad de riquezas, puede ser fácilmente despojado de todo; así también, quien es apresado por las pasiones es más inconsistente que una tela de araña. ¿Qué importa si estamos en guerra? ¿Acaso los vemos vencer? ¿De qué sirven tratados y decretos? ¿Acaso establecen algo cuando nadie los obedece? ¿Qué es lo que consiguen con ello? Aquel rico, ¿no pidió como mendigo una gota, y ni siquiera la consiguió? Mas el pobre porque era bueno y virtuoso, ¿no tuvo acaso la mayor felicidad, al tener la misma suerte que Abrahán?[83]. ¿Y los apóstoles? ¿No fueron encadenados, flagelados, sufriendo innumerables males, y sin embargo superaban a los

81. Cf. Gn 39, 7.
82. Pr 17, 2.
83. Cf. Lc 16, 23-24.

que hacían esas cosas?[84]. Considera, pues, cuánta dificultad les causaban que se preguntaban: *¿Qué haremos con estos hombres?*[85]. Y los tenían encadenados y eran acusados en medio de los tribunales; aquéllos ocupaban el lugar de los jueces y magistrados, y éstos, el lugar de los juzgados; sin embargo éstos dominaron a aquéllos. Por todas partes, si uno considera con exactitud la narración, verá que el hombre bueno está por encima del ímprobo; se trata de una victoria señorial, no la de la mayoría, que es una [victoria] engañosa, falsa, y fácil de cambiar, sino firme e inamovible.

2. *Y el auxilio de ellos envejecerá en el infierno*[86]; es decir, será inútil. Lo que dice es lo siguiente: no sólo aquí pudieron ser cogidos fácilmente, sin tener defensa alguna ni mano auxiliadora y expuestos a todos; sino que tampoco allí –lo que es más grave– tendrán quien les defienda, quien les auxilie, quien les tienda una mano y les consuele del suplicio. Ni las vírgenes prudentes pudieron ayudar a las necias[87], ni Abrahán al rico[88], ni Noé, Job, y David a sus hijos e hijas[89]. En verdad, lo de *envejecerá* significa que será inútil y se desvanecerá. *Lo que envejece y se hace anticuado no se priva de la destrucción*[90]. De su propia gloria han sido arrojados.

3. Lo que más deseaban era por lo que llevaban a cabo todas las cosas y se afanaban, como también el gozar tras la muerte de una insigne gloria gracias a las riquezas, las construcciones, los sepulcros y los nombres inscritos en los sepulcros; por eso mismo – dice– fracasarán, porque

84. Cf. Rm 8, 37; 2 Co 4, 8.
85. Hch 4, 16.
86. Sal 48, 15d.
87. Cf. Mt 25, 9.
88. Cf. Lc 16, 25.
89. Cf. Ez 14, 20.
90. Hb 8, 13.

eso molesta sobremanera mientras viven y lo saben. En efecto tales edificaciones son las acusaciones de los muertos. Aunque el cuerpo sea enterrado en la tierra, sin embargo las piedras emiten su voz acusando cada día la incredulidad e impudicia de aquellos, proclamando enemigos comunes a los que siempre se presentan invitando a maldiciones, querellas y divisiones. ¿Cuál es esa gloria que no deja al acusador en silencio, sino que por la sola contemplación consigue abrir la boca de todos, y que junto a todos los que ven y se acercan, hacen la mayor acusación a los que edificaron? ¿Qué habrá semejante a esa locura, cuando realizan cosas que los perjudican y acusan, y que además, tras la muerte incluso son expoliadas por muchos? De ahí nacen para ellos maldiciones, divisiones e innumerables crímenes tanto por los que les injurian como por los que no les injurian.

4. *Realmente Dios redimirá mi alma de la mano del infierno cuando me recobre*[91]. Al referirse a la suerte de los malos y al pago que merecen sus pecados, habla también de los premios de los buenos. Es lo que suelen hacer tanto él como otros profetas, y adoctrinan al discípulo con ambas cosas: por las penas de los pecadores y por los premios de la virtud. Las penas son éstas, afirma: desprecio, trabajo inútil, ignorancia, irrisión, vergüenza, destrucción, muerte, tormento, suplicio perpetuo, perjudicial y apartados de la gloria y de la seguridad –tanto cuando están vivos como cuando están muertos–, vituperados, acusados y que nunca encontrarán consuelo de sus males. En cambio para nosotros todo será liberación del suplicio, libertad del alma, seguridad, gloria y honor. Todas estas cosas se indicaron

91. Sal 48, 16.

cuando dijo: *Realmente Dios redimirá mi alma de la mano del infierno cuando me recobre*; al hablar aquí del castigo del infierno, se refiere a aquellos tormentos intolerables. Considera, pues, cuánto es el honor no sólo por eso, sino también por lo removido. *Cuando me recobre,* dice; entonces yo lo veré más claramente que ahora. En efecto, *ahora caminamos ciertamente en la fe y no en visión*[92], entonces *cara a cara*[93]. Redimida el alma, también el cuerpo participará de los bienes.

5. *No temas cuando un hombre se hace rico, o cuando se acreciente la gloria de su casa*[94]. Siendo así las cosas, ¿por qué temes las cosas presentes? ¿Por qué te aflige la pobreza? ¿Por qué envidias al rico? ¿No has escuchado lo que se ha dicho sobre la resurrección, la herencia de los buenos y el castigo de los malos? ¿Por qué temes ya las sombras futuras? Aquellas cosas son firmes y estables; las cosas de aquí, sin embargo, son flores que se marchitan. Por eso, al abandonar todas aquellas cosas, fue invadida la acrópolis de los males, el deseo de la riqueza; y una vez dañada ésta, también son destruidas todas las demás cosas.

11.1. «¿Cómo no voy a temer –dice– a los que pueden tanto?». El poder es por un tiempo breve, la potencia dura una hora, el triunfo pasa, las riquezas, las posesiones y el honor se comparan a sombras y sueños; por eso añadió: *Porque cuando muera nada se llevará consigo, ni descenderá con él su gloria*[95]; añadiendo la causa por la que no hay que temer a las cosas pasajeras. Viene la muerte –dice–, arranca la raíz, y la frondosidad cae con las hojas, y la casa puede ser fácilmente despojada por todos. Ciertamente, como las ovejas y cabras se aprovechan del

92. 2 Co 5, 7.
93. 1 Co 13, 12.
94. Sal 48, 17.
95. Sal 48, 18.

árbol que al cortarlo ha caído, así también, muchos enemigos de los ricos, muchos amigos y muchos de sus beneficiados invaden sus posesiones para ultrajarlas. Quien estaba rodeado de tantas cosas –tantos coperos y cocineros, teniendo copas de oro y de plata, tales y tantas extensiones de tierras, casas, esclavos, caballos, mulos, camellos, ejércitos de siervos– tiene que marcharse solo, nadie le acompaña, excepto el vestido que lleva.

2. En verdad, cuanto más espléndido sea el vestido, tanto más se desvanece preparando la mesa al gusano, mayor es el deseo de los saqueadores de sepulcros y mayor es la insidia para el cuerpo miserable. Y cuanto más se adorna, más se manifiesta la enorme afrenta, convocando y equipando por ello mismo las manos de los saqueadores. ¿Y por qué pasa esto?, preguntas. Porque en esta vida se jacta enormemente y se hincha hasta que le llega la muerte. Pero muchos, ni siquiera hasta la muerte, sino que al caer sobre ellos algunos insidiadores, sufrieron múltiples castigos, fueron expoliados de las riquezas, gustaron la infamia y fueron metidos en la cárcel. Ciertamente, quien ayer se encontraba sobre el carro, hoy está en cadenas; el que ayer era admirado por los aduladores, ahora está rodeado de verdugos; el que desprendía olor de ungüentos, chorrea sangre; quien se acostaba en un lecho mullido, yace solo en uno duro; el que era admirado por todos, es despreciado también por todos. Pero en su muerte todo es magnífico y espléndido. ¿Y qué más le da al que ya no siente? Mayor es el hedor, mayor el horror, el desastre es más intenso; en efecto, también entre sus hijos se levanta una guerra perpetua por aquella magnificencia.

3. Mira la exactitud de la expresión y la exageración filosófica. No sólo persigue lo que no retorna, sino que también allí se despojará él de toda suntuosidad y desaparecerá la riqueza que tenía cuando gozaba de su pose-

sión. Pues no dijo «cuando se multiplique su gloria», sino *la gloria de su casa.* Todas estas cosas que he enumerado –fuentes, pórticos, baños, oro y plata, caballos y mulos, alfombras y vestidos–, son gloria de la casa, no del hombre que habita la casa. La gloria del hombre es la virtud; de ahí que también acompañe al que la posee. Ahora bien *la gloria de la casa* permanece, aunque más bien no permanece, sino que desaparece juntamente con la casa, y no le aprovechó estar en ella, porque no era suya.

4. *Aunque su alma haya sido halagada durante la vida*[96]. Después de hablar de la gloria y de la riqueza, establece un discurso sobre las alabanzas. Realmente los ricos persiguen con gran empeño los asientos en el foro, las miradas del pueblo, las alabanzas públicas, los encomios llenos de fingimiento, el que se les vea frecuentemente en los teatros, convites y tribunales, recibir aplausos, ser nombrados por todos y ser estimados dichosos; mira cómo eso también se deshace con el tiempo. *En su vida* –dice–; o sea, esas solicitudes y ese recibir alabanzas dura hasta la vida presente; pero lo que es caduco y momentáneo se disuelve juntamente con aquello. Pero, tras la muerte, también sucede lo contrario con las alabanzas que uno ha recibido, cuando desaparezca la máscara del miedo.

5. *Te reconocerá porque le trataste bien*[97]. Mira cómo acusa también sus beneficios. Tú, en efecto, halagas y atiendes, simulando una solicitud momentánea y llena de hipocresía; y aquél, aunque te favorezca, comprándote para que le hagas favores, comprará lo que es mejor y entonces te dará las gracias, dice. Esto es lo que quiere decir el *te reconocerá porque le trataste bien.* No dijo «cuando hi-

96. Sal 48, 19a.

97. Sal 48, 19b.

ciste lo que era útil, cuando te beneficiaste», sino «cuando realices lo mejor conforme a su mente y corazón»; mostrando que ambas cosas son perjudiciales, tanto por la adulación fingida como por el servicio pernicioso.

6. *Entrará hasta la edad de sus padres, hasta que no vea la luz eterna*[98]. *Y un hombre que está en el honor no comprende; es comparado a los animales que no piensan, y se hace semejante a ellos*[99]. *Entrará,* o bien imitará el celo de sus padres y, proviniendo de malvados, heredará maldad; o por el contrario, el que no hizo algo bueno no percibirá ningún provecho de la riqueza; dejará a sus mayores en el polvo hasta el juicio, y no podrá ver la luz según la ley de la naturaleza. Después resume de nuevo lo que había mencionado antes, diciendo: *Y un hombre que está en el honor no comprende, es comparado a los animales que no piensan, y se hace semejante a ellos.* Dice que el mismo que murió así y no dispensó las riquezas de forma conveniente, en nada difiere de un animal irracional, puesto que, al no conocer el honor recibido de Dios, se asemejará a las bestias, cuyas vidas finalizan sencillamente con la muerte. Tanto los discípulos como los maestros nos liberaremos de esas cosas, en Jesucristo, nuestro Señor, a Él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

98. Sal 48, 20.

99. Sal 48, 21.

SALMO 49

El Dios de los dioses, el Señor, habló y convocó a la tierra desde donde sale el sol hasta el ocaso[1].

1.1. El salmista también dijo en otra parte: *Dios se levanta en la reunión de los dioses*[2]. Y poco después: *Yo os digo: vosotros sois dioses*[3]. Y Pablo: *Porque aunque haya quienes se llamen dioses, y haya muchos señores*[4]; y Moisés [dice]: *No maldecirás a los dioses*[5]. Y en otra parte: *Al ver los hijos de Dios a las hijas de los hombres*[6]. Y de nuevo el mismo autor: *Quien maldiga a Dios cargará con su pecado: y quien blasfeme contra el nombre de Dios será lapidado*[7]. Y nuevamente: *Los dioses que no han hecho el cielo y la tierra, perecerán bajo el cielo*[8]. ¿A quiénes se refieren mediante ese término en esos ejemplos, y a quiénes llama aquí dioses? A los príncipes. Por eso añade: *No maldecirás a los dioses, y no hablarás mal de los príncipes de tu pueblo*[9]. Se refiere también a los que proceden de un antepasado singular. En efecto, una vez que Enós mostró abundante virtud, fue llamado con el nombre de dios; y a

1. Sal 49, 1.
2. Sal 81, 1.
3. Sal 81, 6.
4. 1 Co 8, 5.
5. Ex 22, 27.
6. Gn 6, 2.
7. Lv 24, 15-16.
8. Jr 10, 11.
9. Ex 22, 27.

todos los que de él nacieron, y a los descendientes de su hermano que se mezclaron entre sí, se les llama hijos de Dios, porque habían tenido su origen de aquel hombre virtuoso. *Comenzaron* –dice– *a ser llamados con el nombre de dios*[10].

2. Se refiere también al pueblo judío que fue honrado con esa denominación, cuando afirma: *Yo dije, seréis dioses e hijos del Excelso*[11]. Así llamaba al pueblo de aquéllos por su bondad. Así también soltó lo de: *Quien maldiga a Dios cargará con su pecado*; es decir, el príncipe que habla mal, peca. *Quien mencione el nombre de Dios, será lapidado*[12]; esto es, quien no confía en ellos, no honra el nombre de Dios. Y como no puede ignorar su pecado, también el suplicio resulta acerbísimo en él mismo. Y también se incluyen como dioses a los de los griegos[13], no por el honor, ni por un título de favor, sino que se les llama así por error de los que están equivocados.

3. Por eso dice también Pablo: *Pues, aunque algunos sean llamados dioses*[14], mostrando que no lo son, y que ni siquiera por la denominación tienen el honor. Así pues, ¿a quién llama aquí *Dios de los dioses*? A mí me parece que se refiere a los dioses de los griegos, no porque lo sean, sino porque así son estimados por quienes están en el error. Y puesto que los judíos eran más torpes aún y no estaban totalmente libres de idolatrías, sino que honraban a los ídolos y tenían muchas reliquias de infracción de la ley, es por lo que aquí humilla sus espíritus, mostrando

10. Gn 4, 26. El texto bíblico afirma exactamente: «Entonces comenzó a invocarse el nombre del Señor».

11. Sal 81, 6.

12. Lv 24, 15.

13. Como sinónimo de gentiles o paganos.

14. 1 Co 8, 5.

que Él era su Señor. Y es Señor también de los demonios, me refiero a sus naturalezas; porque los malos pensamientos son invención de ellos, al igual que todo tipo de maldad.

4. También me parece que este salmo es continuación del anterior. En efecto, de nuevo aquí está escrita la reprensión y acusación de los que pecaron; pero en aquél, convocaba a todo el orbe de la tierra para escuchar, y aquí, a los propios elementos que se extienden por toda la tierra. Aquí es otro el teatro y otro el auditorio; allí eran las naciones, los nacidos de la tierra, el pobre, el rico; aquí el cielo, la tierra, e introduce al mismo Dios que juzga, y le atribuye estas palabras para defender su causa ante el pueblo de los judíos. Por tanto, también nos conviene la mayor atención. Esto mismo hace otro profeta que introduce a Dios que juzga, y en la sede de los juicios coloca los montes y los cimientos de la tierra. *Escuchad, montes y cimientos de la tierra* –dice–, *porque el juicio de Dios se querella contra su pueblo y pleitea con el pueblo*[15]. Y de nuevo: *Disputaré con vosotros y con vuestros padres*[16]. En muchos lugares de la Escritura puede verse esta imagen, que es ciertamente muy admirable y digna de la clemencia de Dios. En efecto, muestra su inefable bondad que se compadece de tal manera que litiga en juicio con los hombres.

5. *Desde Sión, el dechado de su belleza*[17]. Lo que se dice tiene parte de profético y parte de histórico; también en el Antiguo Testamento tuvo por esto su decoro. Ciertamente, el templo, el Santo de los santos, todo culto, todo rito de la antigua legislación, la multitud de sacerdotes, sacrificios y holocaustos, himnos sagrados y salmodias, todas aquellas cosas, de allí procedían, y también se describía la

15. Mi 6, 2.
16. Jr 2, 9.
17. Sal 49, 2.

figura de las cosas futuras. También la verdad estuvo presente y de nuevo tuvo allí su inicio. Allí ciertamente resplandeció la cruz; allí se realizaron innumerables portentos. Y así Isaías, escribiendo también de la ley del Nuevo Testamento, dice: *Desde Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor desde Jerusalén, y juzgará en medio de las naciones*[18]. Aquí, llama Sión a un lugar íntegro y a la ciudad que está situada en medio de él, la metrópolis de los judíos. Pues allí como caballos veloces, cada uno desde sus cárceles, fueron enviados los apóstoles a todo el orbe de la tierra; allí comenzaron a realizarse los signos; allí tuvo lugar la resurrección, allí la ascensión, allí los comienzos y el inicio de nuestra salvación; allí comenzaron a predicarse las verdades y mandatos. Allí en primer lugar fue revelado el Padre, conocido el Unigénito y fue dada la gracia del Espíritu. Allí los apóstoles revelaron el discurso sobre las cosas espirituales, los dones, las potestades y la promesa de los bienes futuros. Por ello, considerando todas estas cosas, el Profeta lo llama su decoro. Pues dechado y decoro de Dios es su bondad, su benignidad y la beneficencia para con todos.

6. *Dios vendrá manifiestamente, nuestro Dios, y no se callará*[19]. ¿Ves cómo al comenzar descubre el discurso, revela el tesoro y emite un destello más luminoso, diciendo: *Dios vendrá manifiestamente*? Y ¿cuándo no viene manifiestamente? ¿Cuándo? En la primera venida: en efecto, vino sin ningún ruido, ocultándose y escondiéndose a muchos. Mas ¿por qué digo «muchos», cuando ni siquiera la Virgen, que lo llevaba en su seno, conocía la profundidad del misterio, ni sus hermanos creían en él, y ni siquiera el que parecía que era su gran padre conocía la grandeza de lo que se manifestaba acerca de Él?

18. Is 2, 3-4. 19. Sal 49, 3a.

2.1. ¿Y por qué digo «hombres»? Incluso se ocultó al propio diablo, quien después de estar tanto tiempo en el desierto no lo reconoció y le preguntó: *Si eres hijo de Dios*[20]; y lo hizo una, dos y tres veces. Por eso dijo a Juan [Bautista][21], cuando empezó a revelarlo: Déjame ahora[22], esto es: «Calla por ahora; no es el tiempo de revelar el misterio de la economía salvífica; quiero ocultarlo todavía al diablo; calla pues», dice. Que así nos convenía a nosotros. Y cuando descendió del monte, les amonestó para que no dijesen a nadie que era el Cristo[23]. Entonces vino como pastor que busca a la oveja perdida[24] y que quiere cazar a la fiera repugnante; y de esta manera se presentaba a sí mismo. En efecto, como el médico que no produce temor al enfermo enseguida, así tampoco quiso Él manifestarse desde el principio, sino poco a poco. Por eso, manifestando que su venida fue sin ruido, dice el mismo Profeta después: *Desciende como la lluvia sobre la hierba cortada, y como gota que destila sobre la tierra*[25].

2. En efecto, no vino con estrépito, ni turbando, ni resonando la tierra, ni emitiendo rayos, ni abriéndose los cielos, ni con una turba de ángeles, ni rasgándose por medio el firmamento, ni descendiendo sobre nubes; sino sin ruido, mediante un seno virginal que, tras llevarlo nueve meses, como hijo de un carpintero lo alumbró en un pesebre, en humildes pañales[26]; y como es objeto de maquinaciones,

20. Mt 4, 3.6.

21. Sobre la importancia de Juan Bautista en la vida y la obra del Crisóstomo, cf. E. Lupieri, «I due Giovanni: la figura di Giovanni Battista nell'esegesi, nella vita e nella leggenda di Giovanni Crisostomo», *Annali di Storia dell'esegesi* 2 (1985) 175-199.

22. Cf. Mt 3, 15.

23. Cf. Mt 17, 9.

24. Cf. Lc 15, 4-7.

25. Sal 71, 6.

26. Cf. Lc 2, 7.

huye con su madre a Egipto[27]. Y después de su muerte y de haber recibido los mayores tormentos, entonces vuelve, y va de aquí para allá, vestido siempre como uno de tantos; su vestido era humilde, y su mesa más humilde; camina sin parar, y así, sin parar, llega a fatigarse del camino[28].

3. Pero después, no vendrá de esta manera, sino de forma manifiesta y sin necesidad de que se anuncie su venida. Por eso, mostrando su evidencia, Él mismo decía: *Si escucháis que está en lugares ocultos, no vayáis, o en el desierto, no salgáis. Pues como un relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre*[29]; Él mismo se muestra y se predica. Así pues, sobrevendrá como un rayo y no tendremos necesidad de que algo lo anuncie, sino que en el momento que aparezca, será conocido por todos tal como es. Así también dijo Pablo: *Porque el mismo Señor, a la orden, a la voz del arcángel, a la última trompeta, descenderá del cielo*[30].

4. El Profeta lo vio también así, viniendo sobre las nubes y trayendo un río antes de Él, y el tribunal terrible, y la rendición de cuentas inexorable. Entonces, realmente entonces, será el tiempo del juicio y del tribunal; y ya no aparecerá como médico, sino como juez. Daniel también ve su trono, y el río que arrastra el tribunal, y todo aparece junto a Él con fuego, el carro y las ruedas[31]. Pero al principio, en la primera venida, no manifiesta ni fuego, ni río, ni ninguna otra cosa así; sino el pesebre, la posada, el tugurio y una madre pobre. Pero, por otra parte, muestra que está ajeno al cambio y a la transformación.

27. Cf. Mt 2, 13.
28. Cf. Jn 4, 6.
29. Mt 24, 26-27.
30. 1 Ts 4, 16.
31. Cf. Dn 7, 9-10.

5. Además dijo que se sentaba sobre el trono, que tenía el cabello blanco como la lana, y el vestido como la nieve, para que no entiendas cabellos o vestido, sino que era pureza y el fuego que está encendido por todas partes, dice: *Delante de Él un fuego que devora, y a su alrededor una tempestad violenta*[32]. Así también indica Él mediante estas imágenes que es ajeno al cambio y a la transformación, resplandeciente e inaccesible. Y queriendo mostrar, no que aparece hasta el fuego, sino la vehemencia del castigo, añade diciendo: *Tempestad violenta*. Se llama tempestad o una intolerable masa de nieve que en ocasiones, al caer, lo arrastra y derriba todo, o el vehemente ímpetu del viento, que hace lo mismo, y que es intolerable para quienes lo sufren. Queriendo, pues, mostrar lo intolerable de aquel suplicio, aduce estas comparaciones.

6. *Convocará desde lo alto a los cielos, y a la tierra para juzgar a su pueblo*[33]. De nuevo recuerda los elementos por los que sobrevinieron innumerables bienes al género humano, no sólo para la vida y la formación del cuerpo, sino también para el conocimiento de Dios. En efecto, la belleza, la grandeza, las distintas formas, las sustancias y los elementos de los que se componen estas cosas, los que nacen de ellas y los que universalmente acontecen durante todo el tiempo o sólo algunas veces son los que forman todos los cuerpos y a la vez conducen al conocimiento sobre su Artífice. Por ello dijo Pablo: *Pues desde la creación del mundo lo invisible de Dios se ha hecho inteligible por las obras, su eterno poder y su divinidad*[34]; y de nuevo: *Porque como en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por medio de la sabiduría*[35], esto es, por

32. Sal 49, 3b-c.
33. Sal 49, 4.
34. Rm 1, 20.
35. 1 Co 1, 21.

la sabiduría contenida en las criaturas, que no es pequeña, sino que es la más sublime y clara doctrina. Y las cosas que se suceden cada día gracias a ellas, aunque parezcan que son consecuencia de la naturaleza, sin embargo también ellas mismas proclaman al Artífice. El Señor, en verdad, es el Artífice de la naturaleza.

3.1. No te admires si dirige el discurso a los judíos, disertando acerca del juicio universal. También decía Pablo: *Ira e indignación, tribulación y angustia para todo espíritu humano que obra el mal, para el judío en primer lugar y también para el griego*[36]. Y de nuevo: *Porque todos los que pecaron sin estar sujetos a la Ley, sin Ley también perecerán: y los que pecaron bajo la Ley, por la Ley serán juzgados*[37].

2. *Reunid con él a sus amigos, los que sellaron su alianza con sacrificios*[38]. ¿Por qué llama aquí amigos, a los que han de ser acusados y condenados? Al aumentar la acusación y acrecentar su honor establece el castigo mediante el temor. También nosotros, cuando vemos a algunos que han cometido pecados y queremos reprocharlos con vehemencia, los llamamos con honores, para hacer más grave la acusación, diciendo: «Llama al diácono o al sacerdote». Aquellos también se denominaban sacerdocio real y pueblo escogido[39], y por ese nombre se complacían mucho, y por él también urdían sus enormes crímenes. *Los que sellaron su alianza con sacrificios.* Porque cuando cometieron innumerables males y tomaron para sí tantas clases de vicios: robando, apoderándose de los bienes ajenos, matando, adulterando y mezclando sangre con sangre, se creían que se comportaban decorosamente, y que cumplían la

36. Rm 2, 8-9.
37. Rm 2, 12.
38. Sal 49, 5.
39. Cf. Ex 19, 6.

Ley y la alianza, porque sacrificaban ovejas y bueyes; de esta manera, reprochándoles y burlándose de ellos, decía: *Los que sellaron su alianza con sacrificios*; es decir, quienes estiman que para la salvación basta con sacrificar cuerpos de animales.

3. *Y anunciarán los cielos su justicia*[40]. De nuevo aquí, al pretender demostrar que su justicia es clara, nítida, manifiesta, que no puede contradecirse y que es reconocida, pone en medio elementos no sensibles que proclamen la imagen de la que anteriormente habló. *Porque Dios es juez*[41], dice, para defender las cosas justas de cada uno. No estableció, pues, de pasada el juzgar, sino para mostrar que Él es justo, y que dispensa eso mismo a otros. En Dios, [el término] juez se entiende en lugar de justo, como lo hizo Pablo, al decir: *¿Cómo juzga Dios al mundo?*[42]. Éste es el juicio más importante, y es el juez primordial no sólo por dar una sentencia, sino darla con justicia. Por eso fueron juzgados los judíos y quienes vivían entonces; también quienes obraron inicuamente después, en el Nuevo Testamento. Aquéllos teniendo la naturaleza y la ley como acusadora, y éstos, además de la naturaleza y la Ley, también las cosas que se obraron conforme a Cristo para ellos.

4. ¿Qué harán o dirán en propia defensa los que no hayan creído? Atended, os ruego, a lo dicho, para que podáis cerrar la boca de los impugnadores. Es mejor corregirlos ahora, vencidos por nosotros, a que piensen que han vencido ellos, marchen allá y sean condenados por el Juez común del universo. ¿Qué podrán decir los judíos sobre

40. Sal 49, 6a.
41. Sal 49, 6b.
42. Rm 3, 6.

la muerte causada a Cristo? ¿Qué cosa pequeña o grande podrán imputarle? «Que se hace a sí mismo Dios»[43], dicen. Pero no eran éstas las palabras en el momento de la cruz, sino otras. Pues no decían. «El que se hace a sí mismo Dios», sino, *El que se hace a sí mismo rey, no es amigo del Cesar*[44]. Y es que a menudo lo querían elegir como rey, y Él huía[45]. Pero antes de esto –dice [la Escritura]–, le achacaban el crimen de hacerse Dios. ¿Y cómo así? Ciertamente, si era falso, injusto y no era Dios, la acusación sería lógica. Pero si justamente lo era y convenía adorarlo, no hubieran debido crucificarlo. Veamos entonces si no era Dios y se hizo a sí mismo Dios; es decir, lo que enseñó y demostró.

5. ¿Cómo quieres saberlo? ¿Por las cosas de antes o por las de ahora? ¿Por lo referente al parto? ¿Quién nació alguna vez de una [madre] virgen? ¿Quién mostró semejante estrella? ¿Quién condujo a unos magos por un camino así, no por la fuerza o la necesidad, sino convencidos y por una revelación[46]? ¿Ves cómo toda criatura reconoce al Señor? La primera, la naturaleza que cede y no lo contradice, ni lo rechaza, diciendo: «No dispongo el parto, no sé alumbrar a un niño desde el seno de una virgen; no he conocido ninguna madre que se haga sin unión matrimonial»; pero se retira y abandona sus propias limitaciones, porque había reconocido a su Señor. Y una vez nacido, estuvieron presentes los ángeles, revelando a la tierra al que está en los cielos[47], y la tierra se hizo un cielo, al estar aquí su rey, y los magos se postraron ante Él, los que habían llegado desde tan lejano lugar. Y el Niño es-

43. Cf. Jn 10, 33.
44. Jn 19, 12.
45. Cf. Jn 6, 15.
46. Cf. Mt, 2, 1.
47. Cf. Lc 2, 9-11.

taba recostado en un pesebre de Palestina, y los de la región bárbara le ofrecían tanto honor y tanto culto como el que se ofrecía a Dios[48].

6. Pero no admiten estas cosas a la ligera, sino que buscan otros signos en la generación presente. Tampoco nosotros carecemos de esas cosas. Eso es la verdad, que se desliza con razonamientos justos. Máxime cuando aquí no puede haber ninguna sombra de contradicción. En efecto, aunque no hayas estado presente cuando nació de la virgen, convenía sin embargo que creyeras al profeta que dice: *He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y a quien pondrá por nombre Enmanuel*[49]. Y si no estabas presente cuando, recubierto en carne, visitó la tierra o cuando el Señor trataba con los siervos, lee a Jeremías y él hablará contigo diciendo así: *Éste es nuestro Dios, no hay otro que pueda comparársele. Encontró todos los caminos de la sabiduría, y los dio a Jacob, su hijo, y a Israel, su elegido. Luego fue vista sobre la tierra, y ha convivido entre los hombres*[50].

4.1. En todo lo demás verás que los profetas, cuyos libros tratas y agitas por casualidad hasta el día de hoy, predican abiertamente todas estas cosas por esa misma razón. Ahora bien, algunos, luchando consigo mismos, a veces se dirigen a nosotros y preguntan; pero conseguido eso prosigamos. *Y anunciarán los cielos su justicia, porque Dios es juez.* Me parece que aquí se refiere a la justicia, a su mucho cuidado y a la benignidad para con aquellos, a la múltiple y variada economía salvífica para con todos los hombres, mediante la creación, la ley y la gracia, por las cosas visi-

48. Cf. Mt 2, 11.
49. Is 7, 14.
50. La cita no se encuentra en Jeremías, sino en Ba 3, 36-38. Desliz de la memoria, comprensible en un predicador.

bles y las invisibles, por los profetas, los ángeles y los apóstoles, por los castigos y los beneficios, por las maldiciones, por las promesas y por el orden del tiempo.

2. *Escucha, pueblo mío, y te hablaré, Israel, y testimoniaré por ti*[51]. Mira una vez más la clemencia y la mansedumbre desde este proemio. Como si un hombre dijera a otro hombre que está alborotado y confuso: «Si [me] escuchas, [te] hablaré, si [me] atiendes, [te] diré»; así también el Señor a los siervos: «Si me oyes –dice– te hablaré». Eran, en efecto, tibios y negligentes, y ni siquiera con un poquito de quietud prestaban oído para la lección de las leyes. Mostrando lo mismo cierto profeta que estaba entonces entre los persas, decía: *Seré para ellos como voz de salterio que canta dulcemente*[52]. A menudo decían a los profetas que no profetizaran, y sobre todo los rechazaban y se dedicaron a molestar[53]. También un rey hace esto mismo amenazando y colocándose delante de cierto profeta para que no convoque al pueblo[54].

3. *Yo soy Dios, tu Dios*[55]. No simplemente lo repite dos veces, sino que les habla de su dominio a ellos, necios y estúpidos y sin sentido; luego parte del mejor principio entregándoles el resto, y les muestra que a Él le deben la libertad, y que es necesario que lo tributen como siervos al Señor, como la obra a su Artífice, como agraciados por los mayores beneficios y honrados con idéntico honor.

4. *No te reprenderé por tus sacrificios: tus holocaustos están siempre en mi presencia*[56]. Así acusan el resto de sus profetas, de modo que al despreciar la virtud parcialmen-

51. Sal 49, 7.
52. Ez 33, 32.
53. Cf. Za 7, 11.
54. Cf. Am 7, 12-13.
55. Jr 32, 2.
56. Sal 49, 8.

te, ponían en ellos mismos la esperanza de la salvación. Ciertamente retardaban la defensa al pretender el «sacrificamos víctimas, ofrecemos holocaustos». Pero no he llegado a ser juzgado por esas cosas –afirma–, y aunque las despreciara tampoco sería acusado por ellas. También Isaías los reprocha con vehemencia, diciendo: *¿Qué me importa la multitud de vuestros sacrificios? ¡Estoy harto! No quiero holocaustos de carneros, grasa de corderos, sangre de toros y machos cabríos. ¿Quién os pidió estas cosas de vuestras manos?*[57]. Muchas más cosas dice acerca de los sacrificios pero no las precisa como quien quiere algo concreto, sino que desea que se retire la enfermedad de ellos. Y Jeremías dice también: *¿Para qué me traéis incienso de Sabá, y la caña olorosa de tierra muy lejana?*[58]. Y muchos profetas, como dije, no afirman que esto sea algo grande. Por lo que Él mismo dice al comienzo: *Yo soy Dios, tu Dios*; con lo que indica que es indigna de Él esa manera de adorarlo.

5. Ciertamente conviene que Dios sea adorado no por el humo ni la grasa de las víctimas, sino mediante una vida óptima, no corporal, sino espiritual. Pero no actúan así los demonios de los paganos, sino que reclaman otras cosas. Y esto es lo que parece que muestra cierto poeta griego, cuando afirma: ... *Pues hemos participado de este honor*[59]. Nuestro Dios, sin embargo, no es así. Aquellos, sedientos de sangre humana, queriendo precipitarlos poco a poco en esas matanzas, las reclamaban asiduamente; pero [nuestro] Dios, como quiere poco a poco separarlos de los sacrificios de animales, usó de esta indulgencia, y permitió los sacrificios para quitar los sacrificios.

57. Is 1, 11-12.
58. Jr 6, 20.
59. HOMERO, *Il.*, IV, 49; XXIV, 70.

6. *No recibiré de tu casa becerros, ni rebaños de tus apriscos. Porque mías son todas las bestias de la selva, y los jumentos y bueyes que hay en los montes. Yo conozco todas las aves del cielo y la madurez de los frutos del campo es mía*[60]. Mira cómo poco a poco levanta la mente de quienes estaban clavados en la tierra, abriendo el entendimiento endurecido de aquellos y mostrándoles que no necesita de esas cosas, ni ser reconocido, porque Él es el legislador. «Si realmente quisiera ser honrado así –dice–, poseyendo toda la tierra que existe bajo el sol, y siendo el artífice de todas las cosas, me procuraría abundantes víctimas». Pero riéndose de ellos y reprendiéndoles, para que la acusación se hiciera más patente, añadió: *Si tuviera hambre no te lo diría, porque mío es el universo y cuanto contiene*[61]. Además, Él mismo permitió estas cosas para que poco a poco se separaran de ellas, pero ellos persistieron en lo bajo y abyecto, y como de esta indulgencia no lucraron ningún fruto, disertando del modo más duro y a lo humano, les dice: *Si tuviera hambre no te lo diría*; es decir, no tengo hambre; en efecto, Dios no puede padecer hambre ni tampoco fatigarse; y si quisiera ser honrado por ellos, no estaría necesitado de innumerables sacrificios y holocaustos. «Todas las cosas están a mi disposición y abundantemente, y siendo yo el señor y el dueño de esas cosas, quiero recibir lo mío de ti, para que por este camino te atraiga a mi amistad, y arrebatarte así de la familiaridad con cosas vacías».

5.1. A continuación, levantándolos de nuevo a lo más sublime, añadió: *¿Acaso tengo que comer carne de toros, o beber sangre de machos cabríos?*[62]. Estas cosas, no las mando hacer ni siquiera a los hombres –dice–, sino que incluso

60. Sal 49, 9-11.
61. Sal 49, 12.
62. Sal 49, 13.

he decretado el castigo máximo a los que se alimentaban de sangre[63]. «¿Cómo voy yo a necesitar sangre, yo, que prohíbo a mis siervos tal alimento?». Así pues, rechazando todas esas cosas y mostrando que son indignas de Él y mezclando la abundante comedia con la acusación, no termina aquí su discurso, sino que muestra otro modo de sacrificio, que es imagen de una mejor curación, de forma que, sin prohibirles lo que no aprovecha, puedan valerse de lo que aplaca las heridas.

2. Después de perfeccionar estas cosas, afirma: *Ofrece [sacrificios] a Dios*[64]. ¿Cómo sacrificaré?, dice. Sin sangre. Éste es el sacrificio que más conviene a Dios. Y así, al decir *ofrece a Dios*, añade *un sacrificio de alabanza*; esto es, de acción de gracias, de himnos sagrados, de alabanza a Dios por las obras. Lo que dice, pues, es esto: «Vive de tal forma que glorifiques a tu Señor». Esto es lo que enseñaba Cristo, cuando decía: *Brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras, y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos*[65]. En efecto, alabanza no es otra cosa que agasajo, gloria y celebración. Sea tu vida de tal manera que tu Señor sea alabado y le ofrezcas el sacrificio más completo. También Pablo requería este sacrificio, al decir: *Ofreced vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios*[66]. Y nuevamente, este mismo Profeta en otra parte: *Alabaré el nombre de mi Dios con un cántico, lo magnificaré con alabanza: y será agradable a Dios, más que un novillo con cuernos y pezuñas*[67]. Así también Job ofreció sacrificios tras aquellas plagas que superaban la naturaleza, dando gracias, y gri-

63. Cf. Lv 7, 26-27.
64. Sal 49, 14a.
65. Mt 5, 16.
66. Rm 12, 1.
67. Sal 68, 31-32.

tando estas palabras: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, como agradó a Dios, así se hizo; alabado sea el nombre del Señor por los siglos*[68].

3. *Cumple tus votos al Altísimo*[69]. Aquí se refiere a las súplicas, persuadiéndonos a perseverar con constancia en la oración, y para que lo que hayamos ofrecido voluntariamente, lo cumplamos con rapidez. Y dijo muy bien *cumple*. En efecto, después de la promesa es necesario llevar a cabo lo que se ha prometido. Así, Ana entregó a su hijo, como la mayor deuda[70]. Tú también, si prometes una limosna o llevar una vida prudente u otra cosa parecida, debes cumplirlo con prontitud. Mas si alguien lo examina con atención, aunque no lo prometiera, estaría obligado por la virtud. También Cristo, al mostrar esto mismo, decía: *Lo que debíamos hacer, hicimos*[71]. Y además expuso la parábola del siervo que tenía un servicio insignificante, pero al que no le mandaba recostarse, sino que fuera y sirviera[72]. Y también dice: *No tardes en cumplir tu voto*[73]. ¿Has hecho una promesa? Cúmplela, no sea que la muerte te sobrevenga y te lo impida. «¿Y a mí qué?», dice. «No soy señor de la vida». Ciertamente por eso no conviene retardarse, cuando sabes que es incierta la partida, y que no eres dueño de la vida ni de la salida de este mundo. Lo que te parece excusa es reproche. En verdad, no fue la muerte la causa de que no lo cumplieras, sino tu tardanza y demora.

4. *Invócame en el día de tu tribulación, yo te libraré y tú me glorificarás*[74]. ¿Ves el abundante trueque concedido por el que es superior? ¿Qué puede haber igual que esa

68. Jb 1, 21.
69. Sal 49,14b.
70. Cf. 1 S 1, 28.
71. Lc 17, 10.
72. Cf. Mt 25, 14-30.
73. Si 5, 3.
74. Sal 49, 15.

bondad, cuando nos confiere las retribuciones de esa virtud y la merced mucho mayor que los esfuerzos, y nos las concede en el momento más oportuno? Y ¿por qué –afirma– dijo: *Invócame*? ¿Por qué espera pacientemente que nosotros lo invoquemos? Porque quiere la mayor familiaridad con nosotros y la amistad más estrecha hacia Él, dando, invocando y recibiendo. Ciertamente, la virtud nos hace familiares de Dios, y lo mismo hace la retribución, y también la súplica consigue esa familiaridad. Por eso dice: «Dame y te daré». Y es que cuando das, al mismo tiempo recibes; pues Él no necesita de estas cosas. Aunque seas sobrio, manso, prudente, no compensas nada a Dios, sino que te haces a ti mismo insigne y mejor; y además, estas cosas te ayudan a que se te otorguen las mayores recompensas y coronas. Y antes que esas coronas gozas ya de un placer no pequeño: eres revestido con una recta conciencia, y eres levantado a la esperanza del futuro.

5. Y llama aquí *día de la aflicción* no al de las calamidades, ni al circunstancial, sino a que cuando el pecado te asedie o el diablo te haga la guerra introduciendo las malas pasiones, gozarás de un gran auxilio. *Te libraré y tú glorificarás.* Lo dice una vez más, no necesitando nuestra gloria (¿cómo [la va a necesitar] el que es el Dios de la gloria?), sino que por medio del himno de acción de gracias se recuerda el beneficio, y el afecto hacia Él será más caluroso y recibimos antes la mayor felicidad.

6.1. No se equivocaría sobre lo conveniente quien dijera que aquí se habla del día de la aflicción y del día futuro; en verdad, aquella aflicción no cesa nunca. Aquí, cuando llega la muerte desata las calamidades, te consuelan los amigos y el final que se espera, y también muchas veces un esperado cambio de situación; además, con el paso del tiempo se mitiga la pasión del alma y la desgracia de los cercanos. En efecto el tener compañeros de desgracias, y ver

muchos ejemplos de estas cosas, parece que para muchos es un gran consuelo. Pero allí no sucede así: ni hay quien consuele, puesto que en esa soledad no hay amigo alguno. El paso del tiempo no atempera el dolor (¿cómo si un fuego está atormentando por completo?); no hay esperanza de liberación, pues el suplicio es eterno; no hay expectativa de muerte, pues la pena es inmortal y los cuerpos castigados son inmortales[75]; ni siquiera parece que el ver a otros en el castigo traiga consuelo a muchos. En primer lugar, porque no se puede ver a los castigados, ya que la tiniebla que los separa totalmente oscurece los ojos; y además, porque la magnitud del dolor no cesa con la percepción de este consuelo. Así, el rico no recibirá allí ninguna palabra de consuelo[76], ni los que rechinan los dientes[77].

2. *Y dijo Dios al pecador: ¿Cómo es que tú cuentas mis justicias?*[78]. ¿Ves la lira perfecta, la cítara armónica, que da una sola melodía con distintos sonidos? Éste es el sentido que parece que hay en los distintos apóstoles y en los distintos profetas. También Pablo habla así, mostrando que nada aprovecha el enseñar a otros cuando no se enseña antes uno a sí mismo. En efecto, se complacían en sí mismos, tanto por los sacrificios como por la ley que tenían, y por ser llamados doctores por otros; mostrando que no obtenían mucho provecho cuando permanecían indoctos, y reprochándoles fuertemente estas cosas, decía: *¿Por qué enseñando a otros, no te enseñas a ti mismo? Predicando que no se debe robar, ¿robas? Abominando de los ídolos, ¿admites sacrilegios? Si te glorías de la ley, ¿por qué des-*

75. Para entender correctamente la expresión del Crisóstomo hay que poner el acento de la inmortalidad no en los cuerpos sino en el castigo que sufrirán.

76. Cf. Lc 16, 25.

77. Cf. Mt 8, 12.

78. Sal 49, 16a-b.

honras a Dios traspasando la ley?[79]. Por eso también decía de sí mismo: *Temo que al predicar a otros yo mismo sea reprobado*[80]; limpiando el tumor de los que se hinchaban sobremanera por la enseñanza de la palabra pero estaban desiertos de virtud.

3. De otra manera maneja el discurso que dirige a los judíos diciendo: *Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, éstos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos*[81]. Y de nuevo: *Porque no son justos ante Dios los que escuchan la Ley, sino que serán justificados por la Ley los que la cumplen*[82]. Y el profeta [afirma]: *Tampoco los guardianes de la Ley me conocieron*[83]. Y de nuevo: *En mentira la convirtieron las falsas plumas de los escribas*[84]. ¿Por qué? *Porque la tórtola, la golondrina y la grulla, conocen los tiempos de sus migraciones, ¡pero mi pueblo no conoce mis juicios!*[85]. Aquí no sólo dice que no aprovecha nada al que enseña a otros pero él no practica la virtud, sino que también le quita del puesto de preferencia. En efecto, si en los tribunales externos, el que cae en deshonor es castigado por la infamia del silencio, ¿cómo es que en una enseñanza pública –dice– tendrá voz el que es culpable de pecado? Ésta es la mejor enseñanza de aquel tribunal. Allí, quienes son castigados expían las penas; aquí, todas las cosas tienden a esto: no a castigar a los que pecaron, sino a que el pecador se corrija por la penitencia. En los aposentos reales nadie es intérprete de la voz real si tiene una vida depravada. «¿Por qué, entonces, cuentas mis justicias y las enseñas a otros,

79. Rm 2, 21-23.
80. 1 Co 9, 27.
81. Rm 2, 14.
82. Rm 2, 13.
83. Jr 2, 8.
84. Jr 8, 8.
85. Jr 8, 7.

y sin embargo haces lo contrario, con esa vida tuya que contradice lo que predicas, y apartas a varios de los que quieren acercarse?

4. No enseñes por tanto con las palabras, sino con los hechos. Así también Cristo alaba a aquel maestro que con palabras y hechos mostrase una doctrina perfecta. *El que cumpla y enseñe, dice, será llamado grande en el reino de los cielos*[86]. Tu vida debe tener una voz nítida, la misma que enseñas; así, aunque cerraras la boca, serás más claro que una trompeta, tanto a los presentes, como a los que están lejos. *Así también narra el cielo la gloria de Dios*[87], sin tener boca, ni mover lengua, ni lanzando un espíritu desde lo profundo, sino que por la belleza que se ve en él conduce al espectador a la admiración por el Artífice. Lo que es en el cielo la belleza que se ve, eso mismo es en tu alma la virtud. Y aunque seas insignificante y tengas innumerables acusadores, empezando por tu propia conciencia, esfuérzate en conseguir la sede del maestro, y cuando respondas del mal, no acusarás a otros más que a ti mismo.

5. *¿Y tomarás en tu boca mi alabanza?*[88]. Bien dijo *en tu boca*. Realmente el corazón está aquí desierto de frutos, los labios se mueven en vano y hablan de condenación. Si alguno examinara su mente encontraría que hay una gran batalla.

6. *Tú odiaste la doctrina y echaste a tu espalda mis palabras*[89]. Aquí llama doctrina a la enseñanza de la Ley, que pone orden en el alma, aleja el mal e instaura la virtud. ¿Cómo la usas y la repartes a otros, cuando tú no la tienes mediante las obras? *Echas a la espalda*, dice, *mis palabras.*

86. Mt 5, 19.
87. Sal 18, 1.
88. Sal 49, 16c.
89. Sal 49, 17.

7.1. Y no sólo no hay cabida en ti de doctrina alguna de la Ley, sino que incluso truncaste lo que tienes por naturaleza. Ciertamente en nosotros están inscritas las palabras sobre lo que hay que hacer o evitar. Sin embargo, tú las rechazaste y no las guardaste en la memoria. *Si ves a un ladrón, corres con él, y con el adúltero tienes tu parte*[90]. En verdad no se puede encontrar un hombre totalmente libre de pecado; por eso también alguien afirmó: *¿Quién se gloriará de tener el corazón puro? ¿Y quién se atreverá a decir que está libre de pecado?*[91]. También Pablo, al decir *nada me remuerde*, añadió: *Pero no por eso me creo justificado*[92]; y *justo parece el primero que aboga por su causa*[93], evidentemente, respecto de sus propios pecados; sin duda, para que nadie pueda decir: «Si todos somos pecadores y mandó al pecador que no narrara sus justicias, ¿quién podrá narrarlas?». Para que ninguno diga esas cosas, enumera los géneros de pecado según su especie. *En efecto, hay un pecado de muerte*[94], como cuando Helí decía: *Si un hombre peca contra otro, orará por él el sacerdote, pero si peca contra el Señor, ¿quién orará por él?*[95]. En la ley, ciertamente algunas cosas no tenían curación y se castigaban con la muerte, pero otras tenían a veces un remedio facilísimo.

2. También Cristo en el Nuevo Testamento dice: *Si pecase tu hermano, ve y corrígele a solas. Si no te escuchase, toma a dos contigo. Y si no los escuchase, sea para ti como gentil y publicano*[96]. Y también en otra parte, cuando Pedro preguntó *si mi hermano pecare contra mí ¿cuántas veces le he de perdonar?*, escuchó: *Hasta setenta veces*

90. Sal 49, 18.
91. Pr 20, 9.
92. 1 Co 4, 4.
93. Pr 18, 17.
94. Cf. 1 Jn 5, 16.
95. 1 S 2, 25.
96. Mt 18, 15-17.

siete[97]; aquí muestra lo grave que es el delito después de dos advertencias, y no obliga a perdonar de nuevo. Entonces ¿son cosas contrarias? Nada de eso, sino que lo de *hasta setenta veces siete* se refiere a si él se arrepiente. Pues ¿cómo uno puede perdonar al que ni siquiera se confiesa pecador, ni se arrepiente? Cuando pedimos al médico remedios, mostramos también la herida.

3. ¿Quién es el pecador del que habla aquí la Escritura? Escuchemos atentamente. En efecto, lo describe con lo que sigue, diciendo: *Si ves a un ladrón, corres con él, y con adúlteros tienes tu parte*[98]. *Tu boca rebosó de malicia y tu lengua urde engaño*[99]. *Sentado, hablas contra tu hermano, y contra el hijo de tu madre pones infamia*[100]. ¿Ves a modo de imagen los matices del mal, y cómo el malvado se vuelve una fiera por el pecado, cuando abandona la nobleza de su naturaleza? Pero no accedamos a la imagen simplemente, más bien investiguemos cuidadosamente cada cosa.

4. *Si ves a un ladrón* –dice– *corres con él.* Ésta es la causa de todos los males; esto es lo que arruina totalmente la virtud, lo que retarda el empeño de muchos para lo honesto, cuando no sólo no reprendemos a algunos, sino que incluso nos alegramos con los pecadores. Y esto no es menos que pecar. Escucha a Pablo que dice: *No sólo hacen estas cosas, sino que también se complacen con los que las practican*[101]. No es pequeño el pecado de congratularse con los malos, aunque uno no haga el mal. Puede ser que alguien lo haga empujado por la necesidad y obligado por la pobreza, aunque los pretextos no son plausibles; pero tú, ¿por qué alabas lo que hace, si no consigues nada con

97. Mt 18, 21.
98. Sal 49, 18.
99. Sal 49, 19.
100. Sal 49, 20.
101. Rm 1, 32.

eso? Aquél quizá se convierta, en cambio tú cierras las puertas, apartas el remedio y obstruyes la entrada misma, impidiéndole totalmente el puerto del retorno a la conversión. De esta manera, cuando [Dios] vea que tú no estás libre de pecado y que debes reprender a los otros y no sólo no lo haces, sino que incluso disimulas, y no disimulas únicamente, sino que también te haces cómplice, ¿qué pensará de ello?, ¿qué hará al respecto?

5. Muchos hombres, la mayoría, no sólo actúan por lo que ellos han decidido, sino también por el juicio corrupto sobre las acciones de otros. En efecto, si el que peca viese que todos se ponen contra él, estimaría que hay algo grande y perverso que debe rechazar; pero cuando no sólo nadie se indigna, ni reprende, sino que incluso actúa con dulzura y participa, una vez corrompido el juicio de la conciencia por su deformación y estimulada la opinión de muchos por su mente depravada ¿qué no hará? ¿Se juzgará a sí mismo entonces y cesará de pecar sin reparo? Por eso conviene que se condene a sí mismo el que comete un pecado; éste es el camino para que su mal cese; y aunque no haga el bien, debe alabarlo. Ciertamente, la buena disposición es el camino para la acción. Aquí, no obstante, puesto que también está unido con los que actúan, fácilmente le dejara huella cualquier acción. Si el vicio, aunque se reprima, se vigoriza, y la virtud, incluso alabada, es provocada con trabajo a sus propios esfuerzos, ¿qué sería si no se hiciera esto? Por eso a menudo alguien actúa así incluso entre los sacerdotes; pero si esto es grave en el discípulo, mucho más entre los maestros.

8.1. ¿Qué haces, hombre? La ley fue violada, la moderación despreciada, semejantes ofensas a las que se atrevieron algunos de los que desempeñaban la función sacerdotal confundieron lo de arriba con lo de abajo, ¿y no te estremeces? Sin embargo el Profeta convoca a los propios

elementos materiales al dolor y a participar en el llanto por los males que realizaron en conjunto: *Pásmese el cielo* –afirma–, *y estremézcase la tierra sobremanera*[102]. Y de nuevo: *Se afligirá el Carmelo*[103], *se lamentará el vino y sollozará la viña*[104]. Ciertamente, las criaturas inanimadas lloran y gimen, y se indignan juntamente con el Señor; y tú, el racional, ¿no te dueles? ¿No reprendes, no eres acérrimo defensor de las leyes de Dios, sino que incluso te haces cómplice? ¿Qué perdón tendrás? ¿Necesita acaso Dios un vengador, o precisa de colaboradores? No obstante, quiere que tú seas ministro de estas cosas, para que no caigas en lo mismo y te vuelvas más moderado ante la indignación de otro, de modo que en esto muestres tu piedad para con Dios.

2. Cuando dejas pasar que otro peque y no lo reprendes ni te duele, haces tu alma más negligente e inclinada a caer y conseguirás que a menudo caiga en eso mismo; al no dolerte por las cosas acaecidas en esta inoportuna gracia, haces que en el futuro sea más costoso volver a la razón, y en el presente lo haces más tibio. Y estas cosas no sólo se dicen respecto de los airados, sino de cada uno de los pecados; puso al último de los pecadores, para que sepas que si en eso no tiene perdón, mucho menos conseguirá consuelo las restantes cosas. Escucha lo que dice a continuación: *Y con adúlteros tienes tu parte*; llegando a lo que es peor. En efecto, aquello es menos importante que esto. Comparando estos pecados entre sí, uno dijo así: *No se desprecia al ladrón, aunque solo robe por comer cuando tiene hambre*[105]. Y si no se puede ignorar esto, mucho menos un adulterio. Aquí se llama adulterio a la fornica-

102. Jr 2, 12.
103. Is 39, 3.
104. Is 27, 4.
105. Pr 6, 36.

ción. Si vieres que fornica alguno de los que contigo se congregan, y accede a los sacramentos, di al ministro que los distribuye: «Fulano es indigno de los sacramentos; detén las manos profanas». Si ni siquiera es digno de exponer las reclamaciones justas, considera cómo será su castigo después, cuando coma del alimento sagrado; y no sólo él, sino también el que lo oculta. Que no dijo: «Y adulterabas», sino *con los adúlteros tienes tu parte.*

3. ¡Oh, qué gran mal el del que oculta y disimula las podredumbres de otros, cuando dice que él es compañero del castigo para el que comete una falta: participará del suplicio del que cae, y no en menor medida que aquél! En verdad, aquél tiene para alegar la pasión, aunque sea el pretexto del que no perdona, como el hambre de un ladrón; pero tú ni siquiera tienes esto. Y ¿por qué te haces socio y cómplice del suplicio, si no participas del placer? Por lo mismo también los jueces extraños castigan no sólo a los que perpetraron el crimen, sino también a los siervos que consideran cómplices de la acción y los señores que los entregan con gusto para que beban su sangre y gusten de su carne, pero se les imputará la acción realizada en una medida no menor que los que han cometido el adulterio. Los que no quitan los encubrimientos dan una mayor posibilidad a los que se ocultan; también ellos deshonran a la adúltera, al marido injuriado e incluso al que adulteró. Mas si lo anunciaran de antemano, si lo hicieran manifiesto, sería capturada toda presa. Lo mismo que en principio meten en la red los que la extienden, los que ayudan a cazar y los que por doquier ocultan el engaño y [evitan] cualquier ruido u otra cosa que pueda ahuyentar a la presa; así también aquí, si te encuentras junto al lazo del diablo y, sabiendo que el adúltero va a caer en él, no haces ruido ni movimientos violentos, entonces lo pierdes por completo.

4. Y no me digas esas palabras llenas de insensibilidad: «¿Qué me importa a mí? Yo me ocupo de mis cosas»; es entonces cuando más te han de preocupar las tuyas, cuando busques las tuyas en lo que es útil para el prójimo. Por ello decía también Pablo: *Nadie busque su propio bien, sino el del otro*[106]. Para que encuentres lo tuyo –dice– busca lo del otro. *Tu boca rebosó de malicia y tu lengua urde engaño. Sentado, hablas contra tu hermano, y contra el hijo de tu madre pones infamia.* Y para que no digas: «Esto lo hago por humanidad». ¿Qué humanidad sería el no impedir y retener al que va a caer en un precipicio? ¿El regocijarse con el placer perverso? ¿El permitir que beba un veneno mortífero? Realmente no puedes decir esto. Ciertamente eso no es característico de humanidad, sino de sopor, de indolencia y de dejadez; ¿cómo perdonas al que comete una injuria, y maldices al hermano que no la ha cometido? ¿Por qué conspiras contra quien no cometió ninguna falta y en nada erró? Mira la suma maldad de ambas cosas. Así, al que está ebrio de pasión, no le impides que se embriague para que se vuelva moderado; en cambio castigas al que no cometió ninguna injuria. *Sentado, hablas contra tu hermano, y contra el hijo de tu madre pones infamia* [107].

9.1. Mira cómo va aumentando la denuncia en la narración. Al que causó los mismos dolores de parto, al que participó del mismo útero, al que en la misma casa y en la misma mesa tomó del mismo alimento, al que nació de la única raíz, al que tuvo el mismo principio generativo, al que desde la más tierna infancia creció contigo, ¿a ése maldices, y no sólo lo maldices, sino que también lo empujas al mal? Esto es lo que significa *pones infamia.* Y si no hay

106. 1 Co 10, 24.

107. Sal 49, 20.

que maldecir al que compartió contigo los dolores físicos del parto, mucho menos al que comparte los espirituales. No permitas que el que se dispone a pecar caiga, y no calumnies ni censures al que nunca hizo mal. Lo primero es señal de envidia y lo otro de indolencia; ciertamente, el no retener al que va a caer es característica de indolencia; en cambio, de envidia es censurar al que permanece firme. Mira también cómo no acusa sin más al delator, sino al que realiza esa acción con engaño y empeño.

2. *Sentado* –dice–, *hablas contra tu hermano.* También Caín, al matar a su único hermano, lo lanzó fuera de la presente vida[108]; pero otros, miles, con su maledicencia se arrojan a sí mismos los primeros. No solamente dañan al que acusa, sino también a los demás, sobre todo a los que toman a su cuidado de forma especial. El que escucha maldades de manera engañosa, no sólo no es injuriado, sino que tiene la mayor merced. En efecto, es digno de suplicio no el que lo sufre, sino el que obra mal; y así, quien habla, no quien escucha, es el causante de la difamación ocasionada. Por tanto, no nos empeñemos en no oír nada malo (esto es imposible, y va contra la sentencia de Cristo que dice: *¡Ay de vosotros cuando hablen bien de vosotros todos los hombres!*[109]), ni tampoco nos busquemos ocasiones de lo contrario. En efecto, el que quiere escuchar alabanzas de todos, a menudo pierde su propia alma, amando la gloria humana, procurándose lo que no conviene, complaciéndose en lo que no necesita, para comprarse el favor de todos. También el que desprecia de mala manera escuchar a los demás, igualmente se pierde. En efecto, lo mismo que no es posible que el hombre bueno escuche de todos alabanzas, tampoco puede ser que escuche cosas malas

108. Cf. Gn 4, 8.

109. Lc 6, 26.

de todos, aunque tenga muchas ocasiones de escucharlas. Ahora bien, si tú no haces ninguna ofensa, y hay quienes te maldicen, entonces tienes una gran merced, como les pasaba a los apóstoles, y a aquellos nobles varones.

3. Es necesario saber que aunque haya quien hable mal respecto de algo de lo que no nos remuerde nuestra conciencia, no por eso hay que desdeñar el reproche mediante el perjuicio de aquel, sino que hay que hacerlo todo con la precaución debida, para quitar también el motivo irracional. Por eso Pablo también enviaba muchos bienes recogidos para sustento de los pobres[110], y establecía la causa, diciendo: *Para que nadie nos desacredite por esta colecta realizada en favor vuestro*[111]. Y así, viendo que algo podía escandalizar sin motivo, no lo desdeñó ni despreció; al contrario, puesto que era dueño de quitar el escándalo, también tuvo cuidado de los que se escandalizaban. Y de nuevo dice en otra parte: *Si una comida escandaliza a mi hermano, no comeré carne jamás, para no escandalizar a mi hermano*[112]. Estas cosas eran indiferentes, y sin embargo, dice: «Si ocasionan escándalo, aunque a mí no me dañe, no desdeñaré la salvación de los que se escandalizan». En verdad, si supone un daño mayor que la salvación, desprecia al que se escandaliza; y si no sucede así, entonces no.

4. Esta determinación y límite eran generales, enseñando cuándo hay que desdeñar a los que se escandalizan y cuándo no. Por ejemplo: los judíos se escandalizaban de que Pablo no cumpliera la ley, y por esto muchos miles se retiraban, y cojeaban en la fe. ¿Qué hace entonces? Queriendo curar el escándalo (pues mejor es la salvación de tantos miles) y enderezar la cojera, impidió que fuera ma-

110. Cf. 1 Co 16, 3.
111. 2 Co 8, 20.
112. 1 Co 8, 13.

nifiesto hasta entonces que no cumplía la ley, lo que era mejor. En otra ocasión se escandalizaban de que predicase al crucificado[113]; entonces despreció a los que se escandalizaban, porque era preferible el fruto de tal predicación.

5. Así también actúa Cristo. En efecto, cuando disertaba con ellos acerca de los alimentos, también se escandalizaban de Él, porque decía que *no hace impuro al hombre lo que entra [por la boca], sino lo que sale*[114], y dice: *dejadlos. Toda planta que no plantó mi Padre, será arrancada*[115]. Pero cuando le exigían tributo, aunque sabía que no tenía que cumplirlo, sin embargo, como no era el momento de que se manifestase su autoridad, dice: *Para no escandalizarlos, ve al mar y echa la red, y el primer pez que pesques, cógelo, y en él encontrarás un estáter; dáselo a ellos por ti y por mí*[116]. Cuando les proponía una ley llena de gran sabiduría, y ellos estaban en contra, con razón los despreciaba y se apartaba de la ley; y cuando todavía no podían captar la razón de su dignidad, entonces condescendía de nuevo y ocultaba con el pago del tributo la razón de su divinidad. *Sentado, hablas contra tu hermano.* Pero para poder corregir, afirma.

10.1. No conviene calumniar a escondidas, sino corregir tomando a cada uno en particular, como mandó Cristo[117]. Las reprensiones que se hacen públicamente a menudo también hacen más desvergonzados; y al contrario, muchos pecadores, cuando ven que pueden pasar desapercibidos por los demás, fácilmente son convencidos para volver al buen camino; pero cuando pierden su estima ante muchos, entonces caen en la desesperación y se deslizan a

113. Cf. 1 Co 1, 23.
114. Mt 15, 11.
115. Mt 15, 14.13.
116. Mt 17, 27.
117. Cf. Mt 18, 15.

la impudencia. Así, te has injuriado a ti mismo. ¿Por qué te injurias a ti mismo? Quien se venga se clava a sí mismo un cuchillo. Si quieres beneficiarte y que él sea castigado, habla bien del que te hizo la injuria: así conseguirás que sean muchos sus acusadores y los que te defiendan, y tú mismo recibirás un gran premio; pero si maldices, no se te creerá y recibirás la sospecha de la enemistad. Por ello tu empeño se volverá contra ti.

2. Ciertamente tú quieres cambiar su fama, y sucede al revés; por la alabanza y no por la acusación pasa esto; sin embargo sucede todo lo contrario: te infliges a ti mismo la mayor ignominia, y a él no le alcanzan tus dardos. Y es que la enemistad que perciben las mentes de los que escuchan, impide que lleguen a sus oídos las cosas que se han dicho, lo mismo que sucede en las de los que no atienden. Cuando en un juicio alguien pone una objeción, todo se disuelve hasta entonces; también aquí la sospecha de la enemistad impide que se admita el juicio. Por tanto, no hables mal para que no te manches tú mismo, ni urdas suciedad barro y fango; más bien, teje coronas con rosas, violetas y las demás flores; y no lleves estiércol en la boca, como los escarabajos (esto es lo que hacen los que maldicen: son los primeros que gozan del mal olor), sino flores, como las abejas, y fabrica miel con ellas, y sé manso con todos. En verdad, todos rechazan al difamador, que huele a podrido, como la sanguijuela en la sangre y el escarabajo en el estiércol, se alimentan con los males de otros; pero la boca que contiene elogios, es aceptada como miembro común, como auténtico hermano, como un hijo y como padre.

3. ¿Por qué hablo de las cosas presentes y de la estimación de los hombres? Considérame aquel día terrible, aquel juicio que no puede corromperse, porque si hablas con engaño aumentarás tus pecados sobreabundantemente. *Pues os digo que de toda palabra ociosa, que hablaren los*

hombres, darán cuenta de ella a Dios en el día del juicio[118]. «Y aunque sean cosas verdaderas –dice–, ni siquiera así escaparás de la condena, si contienen calamidades y reproches del prójimo». Considera al fariseo. No era publicano, pero fue más pecador que el publicano, pues habló mal del publicano. Y el publicano no era fariseo, pero fue más justo que el fariseo, porque se reconoció pecador[119].

4. *Tú has hecho eso y yo me he callado. Pensaste la iniquidad de que yo era como tú. Yo te acusaré, y pondré tus pecados delante de tu cara*[120].

11.1. ¿Ves el inefable amor a los hombres? ¿Ves la suma bondad? ¿Ves la inagotable abundancia de paciencia? Aquí silencio se refiere a la paciencia. «A tal cosa te atreviste –dice–, y no te castigué, sino que lo sufrí, y lo toleré, dándote cabida a la conversión[121]. Mas tú no sólo no sacaste ningún provecho de ello, sino que incluso te precipitaste a un vicio mayor. No sólo no cambiaste, no sólo no te avergonzaste ni te condenaste por lo que hiciste, sino que pensaste que yo, que he usado contigo de gran paciencia, que he callado, que he soportado tantas maldades, no lo sufrí con paciencia y clemencia, sino que no quise corregir esas cosas, ni irritarme con lo que hiciste».

2. *Entended pues esto, los que os olvidáis de Dios*[122]. ¿Qué cosas? «Las mencionadas», afirma. ¿Qué significa *entended?* Considerad. «¿Por qué habla oscuramente?». ¿Acaso necesita mucha interpretación? Sobre todo el mismo modo de enseñanza presenta una forma de religión distinta. Cuando ya no tienen mucho sentido los sacrificios,

118. Mt 12, 36.
119. Cf. Lc 18, 9-14.
120. Sal 49, 21.
121. Cf. Rm 2, 4.
122. Sal 49, 22a.

[Dios] introduce la ley evangélica; de otra forma, puesto que estaban atrapados en el profundo cieno de los pecados, como queriendo extraerlos de los lugares pantanosos del vicio y como deseando apartar la legaña de los ojos, el camino transitado de su mala costumbre, los levanta para que hagan memoria de los hechos y para que no den marcha atrás sin provecho alguno, entregándose al olvido. En efecto, una larga familiaridad con el pecado acarrea una gran ceguera del alma, vuelve necio y arranca los perspicaces ojos de la inteligencia.

3. *No sea que os arrebate y no haya quien os libre*[123]. ¡Oh inefable clemencia! Son palabras propias de una madre piadosa. Incluso aquella piedad supera infinitamente la mayor bondad. En realidad, quien usó de tan grande acusación y tal indignación soportó, ése mismo os fortifica. El que dijo: *Yo te acusaré, y pondré tus pecados delante de tu cara*, arrojando una acusación condenatoria, deshace de nuevo la condena, no como quien entrega a unos reos al suplicio, sino como el que entrega a los que deben ser corregidos con la persuasión y la exhortación, intimando con el miedo y diciendo: *No sea que os despedace como león, y no haya quien os libre*[124].

4. *Un sacrificio de alabanza me glorificará, y a quien siga el camino le haré ver la salvación de Dios*[125]. Una vez que ha mostrado el amor al hombre, convenciendo, consolando, amenazando, atemorizando, presentando un castigo más terrible e introduciendo un consejo, señala también de qué modo pueden enderezarse las obras realizadas,

123. Sal 49, 22b.

124. Sal 49, 22b. La primera parte del versículo con la inclusión «como león» se encuentra en Sal 7, 3.

125. Sal 49, 23.

diciendo: *Un sacrificio de alabanza me glorificará.* Esto es lo que dice: «No sólo calmará mi ira y liberará la condena, sino que me otorgará gloria». Mira cuán grande es la obra bien hecha, cuando Dios es glorificado por ello. *Y a quien siga el camino le mostraré la salvación de Dios.* ¿Ves el favor inefable? ¿Ves el enorme amor a los hombres? Promete mostrar el camino de Dios y la salvación verdadera de Dios a quienes obran el bien. Así pues, obedezcamos al que se nos ha prometido, y glorifiquémosle con una vida recta y con sacrificios de alabanza. Ciertamente, este camino lleva a la salvación por medio de ese sacrificio. ¡Quiera el cielo que todos nosotros lo alcancemos!, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, pues para Él son la gloria y el imperio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

NOTA EDITORIAL

Los *Comentarios a los Salmos*, de Juan Crisóstomo, se publican en dos volúmenes debido a la extensión de la obra. En este primero aparecen los comentarios a los Salmos 4-12, 41 y 43-49, y en el segundo los correspondientes a los Salmos 108-117 y 119-150. Los índices –bíblico y de nombres y materias– se encuentran en el segundo volumen y hacen referencia a la obra completa.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 5
I. SAN JUAN CRISÓSTOMO 5
II. LOS *COMENTARIOS A LOS SALMOS* 7
1. *Aspectos literarios* 7
a. Circunstancias redaccionales 7
b. El texto y sus fuentes 18
c. Estilo literario y estructura 23
2. *Contenido doctrinal* 30
a. Respuesta del Crisóstomo a los herejes 31
b. Sagrada Escritura y exégesis 37
c. La certeza de la fe 43
d. Otros términos doctrinales en los *Comentarios* 45
e. La moral y la espiritualidad en los *Comentarios* 51

JUAN CRISÓSTOMO
COMENTARIOS A LOS SALMOS/1
(4-12, 41, 43-49)

Salmo 4 59
Salmo 5 100
Salmo 6 122
Salmo 7 140
Salmo 8 187

Salmo 9 216
Salmo 10 251
Salmo 11 260
Salmo 12 270
Salmo 41 279
Salmo 43 300
Salmo 44 329
Salmo 45 369
Salmo 46 378
Salmo 47 395
Salmo 48 406
Salmo 49 440

Nota editorial 473

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)

CASIODORO
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

CESÁREO DE ARLÉS
- Comentario al Apocalipsis (26)

CIPRIANO
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

CIRILO DE ALEJANDRÍA
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

CIRILO DE JERUSALÉN
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

CROMACIO DE AQUILEYA
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

DIADOCO DE FÓTICE
- Obras completas (47)

DÍDIMO EL CIEGO
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

EPIFANIO EL MONJE
- Vida de María (8)

EVAGRIO PÓNTICO
- Obras espirituales (28)

GERMÁN DE CONSTANTINOPLA
- Homilías mariológicas (13)

GREGORIO DE NISA
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- La virginidad (49)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

GREGORIO MAGNO
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

GREGORIO NACIANCENO
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Fuga y autobiografía (35)
- Los cinco discursos teológicos (30)

GREGORIO TAUMATURGO
- Elogio del maestro cristiano (10)

HILARIO DE POITIERS
- Tratado de los misterios (20)

JERÓNIMO
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

JUAN CRISÓSTOMO
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)

JUAN DAMASCENO
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

LEÓN MAGNO
- Cartas cristológicas (46)

MÁXIMO EL CONFESOR
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

MINUCIO FÉLIX
- Octavio (52)

NICETAS DE REMESIANA
- Catecumenado de adultos (16)

NILO DE ANCIRA
- Tratado ascético (24)

ORÍGENES
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)

PADRES APOSTÓLICOS (50)

PEDRO CRISÓLOGO
- Homilías escogidas (44)

RUFINO DE AQUILEYA
- Comentario al símbolo apostólico (56)

TERTULIANO
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente sociocultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.